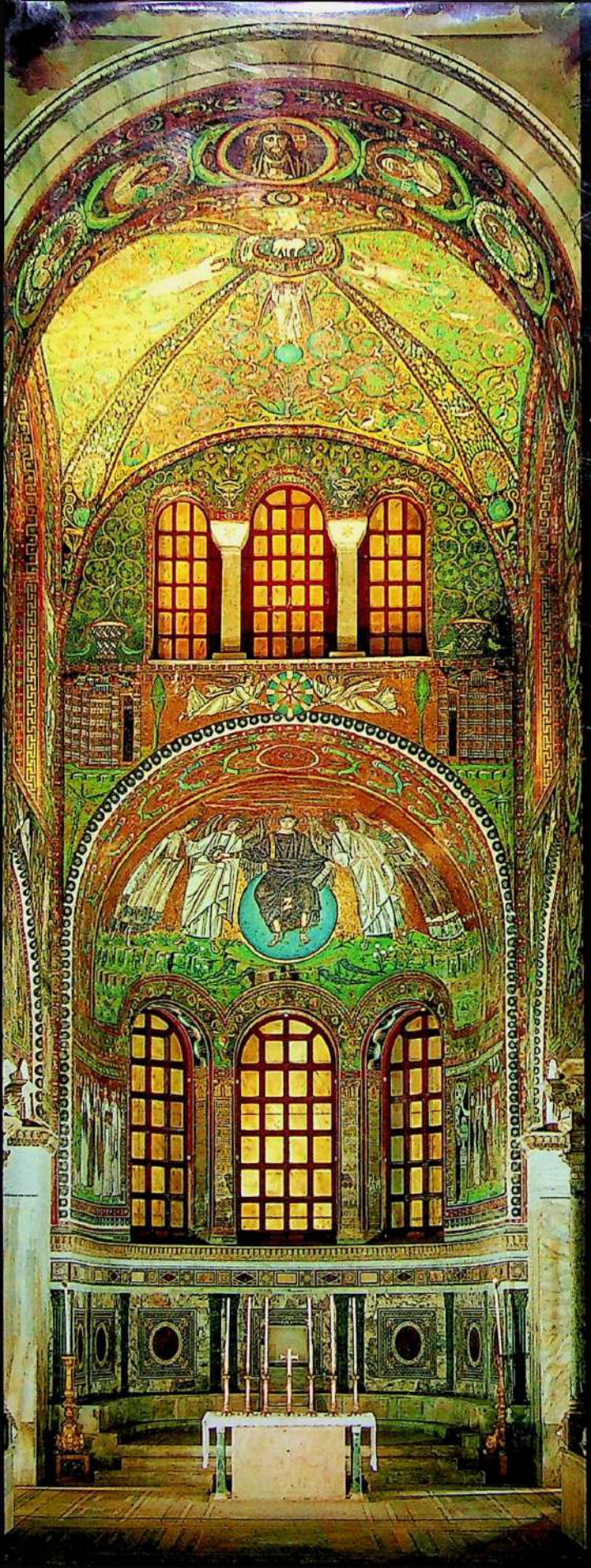

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

2

GÉNESIS 12-50

Obra preparada por
MARK SHERIDAN

Editor general
THOMAS C. ODEN

Director de la edición en castellano
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

Génesis 12-50 (La Bibl...
M. Sheridan
201000003077

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

2

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández - Málaga
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Madrid
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Barcelona
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

2

GÉNESIS 12-50

Obra preparada por

Mark Sheridan

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original: *Genesis 12-50 (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2002 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Mark Sheridan

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 1997.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2005 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-072-4
Depósito Legal: M-10.050-2005

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 21
Génesis 12-50. Texto y comentarios 49
Glosario de autores y obras 463
Índice de autores y obras antiguos 469
Índice temático 471
Índice bíblico 489

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y linguísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa de este comentario al Génesis se lee: «La vocación y la promesa (12, 1-3)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Dadas las características del texto del Génesis, con sus reiteradas repeticiones, los comentarios patrísticos no incluyen todos los versículos, y por ello hemos procurado presentar únicamente las perícopas que consideramos imprescindibles de la Escritura. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la

Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristia-

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford University Press, Oxford 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

na que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden: Sänding, 1971, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, *Library of Christian Latin Texts*, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CJC	*Cirilo de Jerusalén. Catequesis.* Editado por J. Sancho Bielsa, Teruel, 1995.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum.* Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, Leiden: Brill, 1963ss.
MiAg	*Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*, editado por G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
OFP	*Origenes vier Bücher von den Prinzipien*, editado por D. H. Görgemanns y H. Karpp, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1976.
PG	*Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca*, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	*Patrologia Orientalis*, editada por R. Graffin y F. Nau, Paris 1903ss.
PS	*Patrologia Syriaca*, editada por R. Graffin, 3 vols., Paris 1894-1926.
ROC	Revue de l' Orient Chrétien, Paris 1896ss.
SAEF	*Sancti Athanasii Epistulae Festales Syriace et Latine*, A. Mai (ed.), Nova Patrum Bibliotheca, Tomus VI, Pars I, Roma 1853.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SPA	*Sententiae Patrum Aegyptorum*, editado por C. W. Barlow, New Haven: Yale University Press, 1950.
TEG	*Traditio Exegetica Graeca*, vol. 3. Editado por F. Petit. Louvain: Peeters, 1991.

BIBLIOGRAFÍA

Afraates, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Graffin. Paris: Firmin-Didot et socii, 1910.

Agustín de Hipona, «Confessionum libri tredecim»». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1981. CPL 0251.

«Contra mendacium». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0304.

«De bono coniugali». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0298.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De cura pro mortuis gerenda». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0307.

«De doctrina christiana». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por W. M. Green. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1963. CPL 0263.

«De patientia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0308.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

Ambrosio, «De Abraham». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De Joseph». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De Patriarchis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

ANÓNIMO, «Catena in Genesim». En *La chaîne sur la Genèse*. Editado por F. Petit. Traditio Exegetica Graeca, vol. 3. Louvain: Peeters, 1991.

ANTONIO ABAD, «Epistolae». En *La version syriaque de la première lettre de Saint Antoine*, Revue de l'Orient Chrétien 14 (1909) 282-297.

ATANASIO, «Epistulae festales». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, vol. 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857-1886.

BASILIO DE CESAREA, «Sermo 11: sermo asceticus et exhortatio de renunciatione mundi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857-1886. TLG 2040.041.

BEDA, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum, Series Latina, vol. 119A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1969. CPL 1345.

«Hexaemeron». En *Opera*. Editado por C. W. Jones. Corpus Christianorum, Series Latina, vol. 118A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1967. CPL 1344.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhouti: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

BERNABÉ (Ps.), «Barnabae epistula». En *Epístola del Ps.-Bernabé*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1216.001.

CESÁREO DE ARLÉS, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

CIPRIANO DE CARTAGO, «Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050

CIRILO DE ALEJANDRÍA, «Commentarii in Lucam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vol. 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857-1886. TGL 4090.108.

«Glaphyra in pentateuchum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, vol. 69. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857-1886. TLG 4090.097.

CIRILO DE JERUSALÉN, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemens Alexandrinus*, 2, 3ª ed. y 3, 2ª ed. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 52 (15), 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1960, 1970. TLG 0555.004.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I* y *II-III*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7 y 10. Madrid: Ciudad Nueva, 1996 y 1998. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Cromacio de Aquileya, «Sermones». En *Opera*. Editado por A. Hoste. Corpus Christianorum. Series Latina, 9. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1957. CPL 0217.

Dídimo el Ciego, «Commentarii in Genesim». En *Didyme l'Aveugle. Sur la Genèse*, vols. 1-2. Editado por P. Nautin y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 233 y 244. Paris: Cerf, 1976 y 1978. TLG 0855.041.

Efrén de Nisibi, «Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum». Editado por R. M Tonneau. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, vols. 152, 153. Louvain, 1955.

Eusebio de Cesarea, «Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Eusebio de Emesa, «Catena in Genesim». En *La chaîne sur la Genèse*. Editado por F. Petit. Traditio Exegetica Graeca, vols. 3-4. Louvain: Peeters, 1991.

Filón de Alejandría, «Quaestiones in Genesim». En *Quaestiones in Genesim et in Exodum: Fragmenta Graeca* [Les oeuvres de Philon d'Alexandrie]. Editado por F. Petit. Paris: Cerf, 1978. TLG 0018.034 y 035.

Gregorio de Nisa, «De perfectione christiana ad Olympium Monachum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, vol. 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

Hipólito de Roma, «De benedictionibus Isaaci, Jacobi et Mosis» En *Sur les bénédictions d'Isaac, de Jacob et de Moïse*. Editado por M. Brière, L. Mariès y B.-C. Mercier. Patrologia Orientalis, vol. 27. Paris: Firmin-Didot, 1954. 2115.033 y 034.

Ildefonso de Toledo, «De virginitate perpetua beatae Mariae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 96. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1850. Cetedoc 1247.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2; 4, 2; 5, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211, 100, 153. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

Isidoro de Sevilla, «Etymologiarum libri xx». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 82. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1850. Cetedoc 1199.

«Quaestiones de ueteri et nouo Testamento». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1850. Cetedoc 1194.

Jerónimo, «Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhouti: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

Juan Crisóstomo, «In Genesim homiliae 1-67». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«Non esse desperandum». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, vol. 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857-1886. TLG 2062.083

Justino Mártir, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

MARTÍN DE BRAGA, «Sententiae Patrum Aegyptiorum». En *Martini Episcopi Bracarensis opera omnia*. Editado por C. W. Barlow. Papers and Monographs of the American Academy in Rome, vol. 12. New Haven, 1950. CPL 1079c.

NOVACIANO, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 3 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Joannis (lib. 19, 20, 28, 32)». En *Origenes Werke*, vol. 4, pp. 298-480. Editado por E. Preuschen. Die griechischen christlichen Schriftsteller, vol. 10. Leipzig: Hinrichs, 1903. TLG 2042.079.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Fragmenta de principiis». En *Origenes vier Bücher von den Prinzipien*. Editado por H. Görgemanns y H. Karpp. Darmstadt, Germany: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1976. TLG 2042.003.

«Homiliae in Lucam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca; vol. 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2042.016.

«In Genesim homiliae». En *Origenes secundum translationem quam fecit Rufinus*. Editado por W. A. Baerhens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, vol. 29. Paris, 1920. TLG 2042.022.

«Selecta in Genesim (fragmenta e catenis)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, vol. 12. Paris: Migne, 1857-1886. TLG 2042.048.

PAULINO DE NOLA. «Carmina». En *Opera*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. 30. Vienna, 1894. CPL 0203.

PEDRO CRISÓLOGO, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

PRUDENCIO, «Tituli historiarum sive Dittochaeon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1444.

QUODVULTDEO, «Liber promissionum et praedictorum Dei». En *Opera Quodvultdeo Carhaginiensi episcopo tributa*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum, Series Latina, vol. 60. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. CPL 0413.

RUFINO DE AQUILEYA, «De benedictionibus patriarcharum». Editado por M. Simonetti. En Corpus Christianorum, Series Latina, vol. 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0195.

SALVIANO EL PRESBÍTERO, «De gubernatione Dei». En *Oeuvres*, vol. 2. Editado por G. Lagarrigue. Sources chrétiennes, vol. 220. Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

SEVERIANO, «Catena in Genesim». En *La chaîne sur la Genèse*. Edcitado por F. Petit. Traditio Exegetica Graeca, vol. 3. Louvain: Peeters, 1991.

TEODORO DE MOPSUESTIA, «Catena in Genesim». En *La chaîne sur la Genèse*. Editado por F. Petit. Traditio Exegetica Graeca, vol. 3. Louvain: Peeters, 1991.

TERTULIANO, «De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0007.

«De patientia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0009.

INTRODUCCIÓN

Este volumen está dedicado a la exégesis cristiana primitiva, o interpretación, de la época de los Patriarcas, es decir, la historia de Abrahán, Isaac, Jacob y José, que hallamos en Génesis 12-50. Los autores cristianos del siglo IV ya usaban por todas partes la palabra griega *exegesis*, que significa extraer el significado de un pasaje, para describir el procedimiento que utilizaban a la hora de interpretar la Sagrada Escritura. Desde un punto de vista moderno, como veremos, ellos leían confiriendo al texto significados nuevos, más que extraer el sentido original. La interpretación cristiana de la historia de los patriarcas empezó ya en los escritos que formaron el Nuevo Testamento. De todos ellos, los más relevantes para nuestro propósito son las cartas de Pablo, quien hace uso de la figura de Abrahán en Gálatas, Romanos y 2 Corintios.

Interpretación de la historia de los Patriarcas desde Pablo a Orígenes

Exégesis del Nuevo Testamento

En Gálatas, respondiendo a los adversarios que insistían en la observancia de la Ley mosaica, Pablo establece una antítesis entre «las obras de la Ley» y «la escucha mediante la fe», donde Abrahán representa al creyente: «Abrahán creyó a Dios y le fue contado como justicia» (Ga 3, 6). Al parecer, los adversarios de Pablo también habían apelado a Abrahán como un ejemplo de fe y de seguimiento de la Ley. Pablo logra separar la fe de Abrahán de la cuestión de la Ley, porque la promesa hecha en Gn 12 a Abrahán, en respuesta a su fe, precede a la mención de la Ley de la circuncisión, punto clave de la discusión con los gálatas. En Ga 3, 8-9 Pablo sostiene que «la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano a Abrahán esta buena nueva: "En ti serán bendecidas todas las naciones"». Según Pablo, la promesa hecha a Abrahán anticipa la buena nueva de que la justificación viene por la fe en Jesucristo. Luego, citando Dt 27, 26; Ha 2, 4 y Lv 18, 5, Pablo sostiene que el cumplimiento de la Ley no justifica. En Ga 3, 13 él afirma que «Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros», por el hecho de estar colgado del madero (Dt 21, 23), poniendo de manifiesto que la bendición de Abrahán llega a los gentiles al margen de la Ley (Ga 3, 14). Esta bendición, que en principio hace referencia a la tierra y a los descendientes, ahora pasa a ser «la promesa del Espíritu por la fe».

Pablo utiliza entonces un procedimiento exegético bastante común en la interpretación llevada a cabo por la Iglesia primitiva, al que podríamos denominar «cada detalle puede llegar a ser importante». Basándose en el singular gramatical de la palabra «descendencia» (*sperma* en griego), que aparece en Gn 12, 7, él sostiene que la prome-

sa no se refería al pueblo judío en general, entendido como los descendientes de Abrahán, sino «a uno solo... que es Cristo» (Ga 3, 16). Pablo desarrolla este argumento apelando a otros textos, para explicar que la Ley constituía una serie de normas de carácter temporal, válidas hasta el cumplimiento de la promesa en Cristo. Ahora la promesa se ha cumplido. El verdadero punto de partida de Pablo en su argumentación y exégesis es que así ha comenzado una nueva era o, mejor dicho, que el final de los tiempos (el *eschaton*) ha sido revelado con la resurrección de Jesús. Esta interpretación de Abrahán y de la promesa constituye una novedad que tendrá una profunda influencia sobre el desarrollo de la interpretación cristiana de la Escritura.

Una orientación radicalmente novedosa es también la interpretación alegórica que realiza Pablo en torno a la historia de Sara y Agar (Gn 16-21) en Ga 4, 21 - 5, 1. Aquí se interpreta que Agar simboliza la alianza de la servidumbre, la Ley, mientras que Sara simboliza la alianza de la libertad. «El hijo de la esclava nació según la carne; el hijo de la libre, en virtud de la promesa». Pablo afirma explícitamente que «esto tiene un sentido alegórico», y explica que Agar representa al monte Sinaí en Arabia (el lugar donde se promulgó la Ley) y que asimismo se corresponde con la actual ciudad de Jerusalén, es decir, el centro del judaísmo. Sara, por el contrario, se refiere a la «Jerusalén celestial». Se halla implícita la idea de que la «Jerusalén celestial» ha sido revelada por medio de la resurrección de Jesús. Pablo concluye que los gálatas son hijos de la promesa, lo mismo que Isaac, y que son perseguidos por los nacidos según la carne, como en los tiempos de Isaac e Ismael. En prueba de esto, él cita Gn 21, 10: «Expulsa a la esclava y a su hijo, pues no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre» (Ga 4, 30). La inserción paulina de la interpretación alegórica en la explicación del libro del Génesis, influyó marcadamente en Orígenes (véase más adelante) y en otros exegetas de la escuela de Alejandría, que consideraban a Pablo como el intérprete por antonomasia de la Escritura veterotestamentaria.

En Romanos, Pablo retoma la figura de Abrahán. En muchos aspectos, la Carta a los Romanos representa una exposición menos polémica y más cuidadosamente desarrollada del argumento que ya se recogía en Gálatas. En Rm 3, 21-31 Pablo sostiene que todos han pecado –los que tienen la Ley y los que no la tienen– y que la justificación, para judíos y gentiles, llega por medio de la «fe en Jesús». En Rm 4 presenta a Abrahán como «nuestro padre según la carne». Lo mismo que en Gálatas, el principal texto que se interpreta es Gn 15, 6: «Abrahán creyó a Dios y se le computó como justicia». Nuevamente, el argumento de Pablo se basa en que la promesa «a tu descendencia yo le daré esta tierra» (Gn 12, 7) es anterior a la ley de la circuncisión de Gn 17, así como también en la afirmación de Gn 15, 6 de que Abrahán creyó, y esto le fue computado como justicia, lo cual, según Pablo, significa que fue justificado por la fe. En Romanos, con la ayuda del Salmo 32, 1-2 (donde también se halla la palabra *computar*), Pablo explica que tanto los judíos como los gentiles son justificados por la fe, y que la promesa es para quienes participan en la fe de Abrahán.

También se cita a Abrahán en 2 Co 11, 22, dentro de un contexto polémico donde Pablo se considera a sí mismo descendiente de Abrahán. Con toda probabilidad, no sólo está afirmando aquí ser descendiente «según la carne», sino que además está insinuando que su identidad cristiana queda justificada por la fe igual que la de Abrahán. Las interpretaciones de Pablo en torno al texto del Génesis tuvieron un peso decisivo

en la interpretación cristiana primitiva, no sólo por sus peculiares explicaciones, sino además por su estilo y forma de interpretar.

Otro escritor que utiliza material de la historia de los Patriarcas es el autor de la Carta a los Hebreos, que en la antigüedad también se atribuyó con frecuencia a Pablo. En Hb 7 él establece una analogía entre el Hijo de Dios y Melquisedec, de quien dice que se asemeja al Hijo de Dios. Sirviéndose del silencio del texto de Gn 14, 18-19, referente a la genealogía de Melquisedec, él saca la conclusión de que Melquisedec «carece de padre, de madre, de genealogía, y no tiene ni principio de sus días ni fin de su vida». Como el «Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre» (Hb 7, 3). A continuación, con la ayuda del Salmo 110, 4 –el otro único texto del Antiguo Testamento que menciona a Melquisedec–, explica que Jesús es sacerdote de un orden superior al de Aarón. El suyo es el orden de Melquisedec, y el autor pone de manifiesto que Aarón y Leví, por medio de su antepasado Abrahán, reconocieron la superioridad de Melquisedec cuando Abrahán le ofreció los diezmos (Hb 7, 7-9; Gn 14, 18-20). Para el autor de esta carta, Melquisedec y otros personajes e instituciones del Antiguo Testamento sirven para ilustrar los personajes e instituciones de la Nueva Alianza. Estos últimos son las verdaderas realidades celestiales a las que se asemejan los personajes e instituciones del Antiguo Testamento.

En Hb 6, 13-18, el autor también recurre al texto de Gn 22, 17 para mostrar que Dios se mantiene fiel a sus promesas (en este caso a Abrahán), y en Hb 11, 8-19 pone a Abrahán como ejemplo de fe. Diversos acontecimientos de su vida reflejan esta fe, tales como la emigración en respuesta a la llamada de Dios, su convencimiento de que Dios sería fiel a su promesa y su consentimiento en sacrificar a Isaac (porque él creía que Dios podía resucitar a los muertos). Los demás patriarcas, Isaac, Jacob y José, también se citan como ejemplos de fe, pero sin aducir semejantes detalles. Son también destacables, por su alusión a la historia patriarcal, los discursos de Pedro y Esteban en los Hechos de los Apóstoles (Hch 3, 25; 7, 1-16). En el primero se mencionan la alianza y la promesa a Abrahán (Gn 22, 18). Esteban, en cambio, resume toda la historia patriarcal a fin de ilustrar el plan providencial de la salvación de Dios.

En el Nuevo Testamento se hallan otras muchas alusiones a los textos y personajes de la historia patriarcal, incluyendo la escala de Jacob (Gn 29) en el evangelio de Juan; pero las que hemos mencionado son las más relevantes y sirven para ilustrar la importancia que tenía esta parte del Génesis para los autores del Nuevo Testamento.

En los tiempos de Orígenes, cuando empezamos a tener verdaderos comentarios sobre los libros de la Biblia, el Nuevo Testamento ya existía para los cristianos como una parte distinta de las Escrituras. Así, las interpretaciones del Nuevo Testamento desempeñaron un papel primordial a la hora de determinar un mayor avance en la exégesis cristiana del Génesis. Nunca hubo duda alguna de que formaba parte de las Escrituras. Todos consideraban que el Génesis era parte integrante de la Ley de Moisés (el Pentateuco), y pensaban que Moisés era su autor.

Filón de Alejandría

El desarrollo de la exégesis de la Iglesia primitiva se vio profundamente influido por el erudito judío de Alejandría, Filón. Contemporáneo de Jesús y Pablo, provenía

de un ambiente rico y culto en una ciudad que no sólo era un centro comercial, sino además el principal centro de cultura helenística del mundo antiguo. De su vida poco sabemos, excepto los datos que podemos recoger de sus numerosas obras, gran parte de las cuales están dedicadas a la explicación de las Escrituras. Está claro que había recibido la más esmerada educación posible en aquel entonces dentro del mundo helenístico, aunque continuó siendo un judío fiel y convencido. Parece ser que ejerció de rabí (una figura institucional que se estaba desarrollando en aquel tiempo) en la comunidad judía de Alejandría, que era entonces una de las mayores y más florecientes de la Diáspora. Filón también defendió a la comunidad judía cuando el prefecto Flaco instigó la persecución antisemita del año 38, y encabezó la delegación enviada a Roma para apelar al emperador Calígula en el 41.

En las obras de Filón hallamos por primera vez el encuentro, a gran escala, de dos culturas, la helenística y la judía o bíblica. Filón nos habla de sus predecesores en el campo de la interpretación, pero nosotros sólo tenemos noticias de algunos: el autor de la Carta de Aristeas, y Aristóbulo, de los que se conservan fragmentos en los escritos que sobre la historia de la Iglesia compuso Eusebio. Filón escribió numerosas obras, entre las cuales incluye las vidas de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, y un buen número de tratados acerca de temas específicos del Pentateuco, tales como la emigración de Abrahán, la interpretación de los sueños y los tres libros que escribió en torno a la interpretación alegórica de la Ley. A través de su interpretación de los textos bíblicos, se introducen por primera vez en la exégesis bíblica determinadas ideas clave pertenecientes a la filosofía griega tradicional, tales como el concepto de virtud, la idea de *ascesis* (ejercicio o práctica) y aun la misma noción de filosofía. Todas estas ideas desempeñarán un papel relevante en la historia de la interpretación de la Iglesia primitiva.

Filón aplica a la interpretación de las Escrituras determinadas reglas y procedimientos interpretativos predominantes en el mundo helenístico, de los cuales el más significativo es la alegoría o alegorización. La *Ilíada* y la *Odisea* habían desempeñado durante mucho tiempo en el mundo griego un cometido semejante al de las Escrituras, de manera que constituyeron la base de la educación griega aun antes del desarrollo de la filosofía griega. Sin embargo, las narraciones que aparecen en estas obras épicas, especialmente las referentes al comportamiento de los dioses y diosas, contienen elementos que los griegos posteriores hallaron inaceptables como modelo para los niños. Semejante comportamiento se consideró indigno de los dioses y, consecuentemente, el texto tuvo que ser interpretado de manera que adquiriera un significado aceptable. Más tarde, en tiempos de Filón, este método de interpretación vino a llamarse «alegoría». Literalmente, el texto dice una cosa, pero el significado es otro.

Para Filón, educado en la tradición de las escuelas filosóficas griegas, muchas cosas de las Escrituras resultaban inaceptables tomadas en sentido literal. Por ejemplo, alguien como Filón, que tenía una noción profundamente arraigada de la transcendencia del Dios Creador, difícilmente podría aceptar el lenguaje antropomórfico aplicado a Dios en las Escrituras. Indigno de Dios, semejante lenguaje debía ser interpretado en sentido alegórico. Filón también consideraba que el papel de las Escrituras era instruir acerca de cómo vivir y, en consecuencia, interpretó muchos pasajes del Génesis basándose en ideas griegas sobre la vida filosófica ideal. Así, por ejemplo, Abrahán pasa a ser la persona que busca la sabiduría a través del aprendizaje. Emigra de Jarán, es decir la

tierra de los sentidos, en busca de la sabiduría, y se casa con Sara, que representa la virtud. Ante la insistencia de Sara, despide a su sierva Agar, con quien había engendrado un hijo, Ismael, porque Agar representa el ciclo de los estudios preliminares (gramática, matemáticas, geometría, música, etc.), que debe quedar atrás, para buscar la sabiduría. A Jacob lo interpreta como el que busca la sabiduría por medio de la lucha ascética contra el vicio y mediante el ejercicio de la virtud. Lo llama el «asceta» y el «atleta», porque, en la filosofía griega, el vocabulario referente al atletismo ya se aplicaba a la búsqueda de la sabiduría. Mediante este método de interpretación, Filón empleó gran parte de los textos del Pentateuco, incluidas las leyes rituales y sobre los alimentos, como vehículos para la enseñanza de la ética y la moral.

Muchas de estas interpretaciones ejercerán una gran influencia durante largo tiempo en la predicación y doctrina cristianas, porque muchos de los primeros predicadores e intérpretes cristianos leyeron directamente a Filón, o bien, debido a que leían a otros influidos por él. Entre los que tuvieron contacto con los escritos de Filón hemos de mencionar a Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio, Dídimo el Ciego, Gregorio de Nisa, Jerónimo y Ambrosio de Milán. Eusebio y Jerónimo tratan a Filón prácticamente como si fuera cristiano, y posteriormente la tradición cristiana lo tenía por un obispo cristiano. En la *Catena sobre el Génesis* (véase más adelante), numerosos pasajes son atribuidos a «Filón el obispo».

La evolución de la exégesis desde Pablo hasta Orígenes

En el transcurso de los 150 años entre la muerte de Pablo y la aparición de los grandes comentarios de Orígenes, muchos autores cristianos continuaron interpretando el texto del Génesis siguiendo a menudo el modelo de Pablo. Entre los autores y escritos dignos de mención en este periodo se hallan *La primera carta de Clemente, La carta del Ps.-Bernabé* y el *Diálogo con Trifón* de Justino Mártir. Estos autores suelen citar textos veterotestamentarios, incluyendo a personajes de la historia patriarcal, como pruebas en el debate apologético o bien como ejemplos de virtud dignos de ser imitados. En este periodo hallamos los primeros escritos gnósticos, redactados por autores a quienes los cristianos contemporáneos consideraban cristianos herejes. Ellos también hicieron uso del Antiguo Testamento, si bien con interpretaciones para apoyar sus erróneas doctrinas.

El movimiento iniciado por Marción –un maestro cristiano de Sínope, en el Ponto, que ejerció en Roma alrededor del año 140– fue parecido, aunque distinto en el empleo gnóstico de las Escrituras. Marción negaba que el Dios de Jesucristo fuese el mismo que el Dios del Antiguo Testamento. Consideraba que las Escrituras veterotestamentarias diferían demasiado de la doctrina de Jesús como para que ambas procedieran de la misma divinidad, por lo que atribuyó el Antiguo Testamento al demiurgo. El canon de las Escrituras que Marción estableció sólo incluía el evangelio de Lucas y las cartas de Pablo, si bien tuvo que corregir éstas para eliminar las interpretaciones que Pablo había dado del Antiguo Testamento, las cuales tendían a validarlo. El desafío radical que Marción supuso para el Antiguo Testamento llegó demasiado tarde como para triunfar, aunque, al parecer, las comunidades marcionitas existieron posteriormente durante siglos. Por este tiempo (año 140), los Evangelios, las cartas de Pablo y los Hechos de los Após-

toles existían, y todos ellos habían acudido frecuentemente al Antiguo Testamento. La doctrina de Marción, con todo, dio lugar a una reacción decidida por parte de autores cristianos, para poner de manifiesto la unidad de los dos Testamentos. Destacan en este sentido las obras de Ireneo y Tertuliano, aunque ninguno de estos autores pretendía llevar a cabo comentarios detallados sobre ningún libro de las Escrituras Sagradas.

Los principales intérpretes cristianos

Orígenes de Alejandría

Orígenes de Alejandría fue considerado, con toda justicia, por el historiador de la Iglesia Eusebio de Cesarea, como el más grande de los escritores y teólogos cristianos de la Iglesia primitiva. La contribución de Orígenes en el campo de la crítica textual, la interpretación bíblica y la teología especulativa dejaron una huella permanente en la Iglesia. Aunque sus obras fueron objeto de mucha controversia en épocas posteriores y se puso empeño en destruirlas y eliminar sus ideas, su influencia ha permanecido. Hans Urs von Balthasar ha comparado los sucesivos intentos de aniquilar su influencia con la pretensión de destruir un tarro de perfume, que una vez roto, impregna la casa con su fragancia.

En el campo de la crítica textual, Orígenes fue el primero en reconocer claramente el problema planteado por las muchas variantes de los manuscritos a través de los cuales se transmitieron las Escrituras, y por las numerosas traducciones al griego del texto hebreo. Su gran obra *Héxapla* fue un intento de comparar todas las versiones y variantes con el fin de determinar la versión original o correcta. Desafortunadamente, ninguna copia de esta obra ha sobrevivido más allá del siglo IV.

Una de las obras de Orígenes que mayor influjo ha ejercido, conocida como «Sobre los principios» (*De principiis*), la escribió mientras era el maestro de la escuela catequética de Alejandría, en Egipto, antes de trasladarse a Cesarea, en Palestina, donde pasó los últimos veinticinco años de su vida. En el cuarto libro de esta obra, Orígenes expuso los principios para la interpretación de las Escrituras. La primera exposición extensa de los métodos para la interpretación de las Escrituras ejerció gran influjo, incluso en la iglesia occidental de habla latina. Si bien algunos de los principios de interpretación de Orígenes fueron posteriormente rebatidos, esta obra sigue siendo de lectura obligada para todo aquel que desee entender la tradición de la interpretación bíblica alejandrina.

Orígenes fue también el primero en iniciar comentarios continuos sobre libros completos de la Biblia, empleando diversos géneros literarios (véase más adelante). Sus *Homilías sobre el Génesis*, predicadas probablemente entre el 239 y el 243 en Cesarea, ponen de manifiesto su gran creatividad para relacionar el texto del Génesis con la enseñanza del Nuevo Testamento.

Efrén de Siria

Efrén (h. 306-373), conocido como el diácono de la Iglesia de Edesa, pasó la mayor parte de su vida en la ciudad de Nisibi, y se trasladó a Edesa poco después del

tratado del año 363, cuando los romanos cedieron a Persia el territorio de Nisibi. Efrén está generalmente considerado como el primer escritor importante de la iglesia de Siria, y sus voluminosos escritos reflejan una tradición en su mayor parte independiente de las iglesias de habla griega de Alejandría y Antioquía. Su comentario en prosa sobre el Génesis, escrito hacia el final de su vida, cuando vivía en Edesa, pone de manifiesto las tradiciones exegéticas judías y cristianas, y existe la hipótesis de que su método de interpretación se halla más cerca de la *haggadá* judía que de las escuelas de Antioquía y Alejandría (véase más adelante). Más de una tercera parte de su comentario al Génesis está dedicada al relato de la creación y de la caída, mientras que omitió gran parte de la historia patriarcal.

Dídimo el Ciego, de Alejandría

Uno de los sucesores de Orígenes más influyentes en la escuela catequética de Alejandría fue Dídimo († 398), ciego desde los cuatro años de edad. Uno de los hombres más cultos de su tiempo y uno de los eruditos más prolíficos, era capaz de citar la mayor parte de las Escrituras de memoria, así como muchas fuentes paganas, cristianas y judías. En la antigüedad, generalmente se leía en voz alta; un oyente inteligente y atento podía recitar la lectura que había escuchado para fijarla en su memoria.

Dídimo era también monje de la comunidad monástica de Nitria, así como un insigne maestro de Alejandría a mediados y finales del siglo IV. Desgraciadamente, su recuerdo se vio perjudicado a consecuencia de posteriores controversias en el siglo VI, y el emperador Justiniano condenó sus obras junto con las de Orígenes y Evagrio Póntico en 543. Como resultado, muchas de sus obras y comentarios teológicos sobre las Escrituras se perdieron, aunque, hace unos sesenta años, varios manuscritos que contienen alrededor de dos mil páginas de las obras de Orígenes y Dídimo fueron descubiertos en Tura, al sur de El Cairo. Entre éstos se hallaba una gran parte de su *Comentario del Génesis*, incluyendo algunos fragmentos sobre la primera parte de la historia de Abrahán.

Ambrosio de Milán

Ambrosio, obispo de Milán desde el 374 al 397, es considerado con todo merecimiento, junto con Jerónimo, Agustín y Gregorio Magno, como uno de los cuatro Padres más importantes de la Iglesia occidental. Hijo de un prefecto pretoriano, nació en Tréveris hacia el 339. Tras recibir una educación tradicional en artes liberales, se distinguió como abogado y orador, y en el año 372-373 fue nombrado gobernador de Liguria y Emilia, con residencia en Milán.

En el 374, el obispo arriano de Milán, Auxencio, murió, y recayó sobre Ambrosio la responsabilidad de mantener la paz entre la facción arriana de la Iglesia y los defensores del credo de Nicea. Cuando se presentó en la basílica, donde iba a tener lugar la elección del nuevo obispo, los arrianos y los católicos se unieron para exigir que el que desempeñaba el oficio de gobernador se convirtiese en el nuevo obispo. Ambrosio, carente de educación teológica y sin estar bautizado, aceptó oponiendo cierta resistencia, y poco después fue bautizado y ordenado obispo.

Ambrosio entonces puso manos a la obra para subsanar esta falta de conocimiento teológico, leyendo por extenso a los primeros exegetas y teólogos, especialmente griegos, incluidos Filón, Orígenes, Basilio, Atanasio y Dídimo. De este modo, quedó profundamente influido por la tradición alejandrina de la interpretación bíblica y, a su vez, influyó posteriormente sobre los autores latinos en este sentido. Fue uno de los más ilustres predicadores de la época y publicó muchos de sus sermones revisados como composiciones literarias, incluidos *Sobre Abrahán, Sobre Isaac o el Alma* y *Sobre José*, en los cuales interpretó alegóricamente los textos de Génesis 12-50.

Agustín de Hipona

Agustín fue con mucho el más prolífico de los autores latinos de la Iglesia primitiva, y dejó una huella indeleble en la teología y espiritualidad de la iglesia occidental. De madre cristiana y padre pagano, nació en el año 354 en Tagaste, en el África romana (actualmente Túnez). Recibió una educación latina provincial antes de ir a Roma y Milán a continuar sus estudios. En su búsqueda de la verdad, Agustín se hizo por un tiempo maniqueo, y posteriormente se dedicó al estudio del neoplatonismo (Plotino). En Milán, la predicación de Ambrosio junto con el influjo de su madre, Mónica, fueron decisivos para que se convirtiera al cristianismo católico, y Ambrosio lo bautizó en el año 386. Tras su regreso al norte de Africa, fue ordenado sacerdote en el año 391, y en 395 fue nombrado obispo de Hipona, donde prosiguió su actividad hasta la muerte en 430. Agustín alcanzó la celebridad gracias a algunas de sus obras, en especial *Confesiones* y *La ciudad de Dios*, pero muchas de ellas fueron polémicas, dirigidas contra grupos heréticos como los maniqueos, los donatistas y los pelagianos. También llevó a cabo numerosos comentarios y homilías sobre las Escrituras, sobre todo el *Comentario a los Salmos* y el *Comentario al Evangelio de San Juan.* Sin embargo, aparte de unos pocos sermones, Agustín no comentó directamente la historia de los Patriarcas. No obstante, a menudo aludía a estos textos en sus otras obras voluminosas.

Juan Crisóstomo

Nacido en Antioquía hacia el 345, Juan Crisóstomo recibió allí una educación clásica, estudiando con el más célebre orador de entonces, Libanio. Debido al influjo del obispo de Antioquía, Melecio, Juan dejó los estudios clásicos para dedicarse a la vida ascética y al estudio de las Escrituras. Ingresó en una comunidad monástica y posteriormente fue durante cierto tiempo ermitaño, antes de regresar a Antioquía para servir como lector, diácono y, finalmente (a partir del 386), como sacerdote. En Antioquía rápidamente llegó a ser el orador más célebre de su tiempo. Sus comentarios sobre las Escrituras son principalmente homilías basadas en pasajes de libros bíblicos, leídos de manera secuencial durante la liturgia diaria. A partir del 397 Crisóstomo fue obispo de Constantinopla, donde un conflicto con ciertos círculos de la realeza le condujo finalmente al exilio y a la muerte en el año 407. Es uno de los Padres de la Iglesia más venerados tanto en Oriente como en Occidente.

Juan Crisóstomo predicó sesenta y siete homilías sobre el Génesis en el año 389, mientras era sacerdote en Antioquía, explicando el libro versículo a versículo. Por lo

que dice al comienzo de la homilía XXIII, parece ser que predicó las primeras XXII durante la Cuaresma de aquel año, y el resto después de Pentecostés del mismo año. Crisóstomo es un representante destacado de la escuela exegética antioquena, habiendo estudiado con Diodoro de Tarso, a quien a menudo se considera fundador de esta tradición. Se concentra en la interpretación literal e intenta evitar, en la medida de lo posible, las explicaciones alegóricas o figurativas. El resultado es un comentario profundamente cargado de contenido moral, en el que los personajes bíblicos constituyen modelos de virtud a imitar. Esta colección de homilías es el comentario más extenso sobre el Génesis que ha llegado hasta nosotros desde los tiempos de la Iglesia primitiva.

Cirilo de Alejandría

Cirilo, nacido hacia el 370, sucedió a su tío Teófilo como patriarca de Alejandría en el año 412. Es conocido sobre todo por su enérgica oposición a la enseñanza de Nestorio, el patriarca de Constantinopla, a cuya destitución contribuyó de forma decisiva en el concilio de Éfeso, en el año 431. Nestorio había negado la legitimidad de atribuir a María el título de *theotokos* (Madre de Dios). Los escritos de Cirilo en el campo de la cristología llegaron a ser la norma de la ortodoxia para los egipcios y otras iglesias orientales. Sin embargo, el conflicto surgió posteriormente, tras la muerte de Cirilo (444), cuando el concilio de Calcedonia utilizó una terminología diferente a la de Cirilo para definir la relación entre lo divino y humano en Cristo (una persona en dos naturalezas). Cirilo escribió ampliamente sobre la interpretación bíblica, incluidos los *Comentarios elegantes* (*glaphyra*), que tratan sobre la historia de los Patriarcas, así como obras dogmáticas y polémicas. Cirilo continúa siendo hasta nuestros días uno de los grandes defensores y verdadero modelo de la fe ortodoxa para la Iglesia copta.

Cesáreo de Arlés

Cesáreo nació en la Borgoña (470) y murió en Arlés en el año 542, habiendo ejercido allí como obispo durante cuarenta años. La ciudad episcopal, cerca de la desembocadura del Ródano y de Marsella, conservaba su antigua importancia en la vida social, comercial e industrial de la Galia, y su obispo tenía el título de vicario de la sede apostólica de la Galia. Cesáreo muestra un completo conocimiento de la tradición latina en torno a la interpretación bíblica. Las repetidas invasiones de la Galia y el colapso de la administración romana habían cambiado considerablemente las condiciones sociales del siglo sucesivo a la muerte de Agustín. Las homilías de Cesáreo, más breves y simples, ponen de manifiesto el cambio en las inquietudes de la Iglesia, especialmente en lo referente a la disciplina sacramental y eclesial. Cesáreo predicó una serie de homilías sobre pasajes del Génesis, que reflejan claramente la influencia de Orígenes, cuyas obras pudo haber leído en una traducción latina.

Beda el Venerable

Beda (673-735) nunca salió de su monasterio en el norte de Inglaterra, pero fue uno de los hombres más cultos de su época. Aunque Beda pertenece más a la alta Edad

Media que al periodo patrístico, su perfecto conocimiento de las obras de Ambrosio, Agustín, Gregorio y otros autores de la Iglesia primitiva, le sitúa como un sucesor de éstos. Al igual que ellos, compuso muchas obras sobre la interpretación bíblica, incluido un comentario sobre el Génesis hasta el nacimiento de Isaac, además de sus obras históricas más famosas.

La catena *sobre el Génesis*

En la segunda mitad del siglo v, un autor desconocido puso manos a la obra y llevó a cabo una extensa recopilación de textos referentes a la interpretación del Génesis, una especie de sinopsis de la tradición exegética. Seleccionó extractos de numerosas obras de autores que, cronológicamente, van desde Filón de Alejandría hasta Cirilo de Alejandría. Posteriormente, diversos textos de Severo de Antioquía († 538) se añadieron a la recopilación, que ha venido a conocerse con el nombre latino que los eruditos venideros le dieron: *Catena* (= cadena). El compilador parece haberse interesado en proporcionar a los teólogos dedicados a la exégesis un instrumento objetivo de trabajo. Los autores seleccionados no pertenecen a una única escuela (alejandrina o antioquena), y todos los pasajes son totalmente ortodoxos. No sólo se citan comentarios y homilías, sino también obras polémicas. Por primera vez ha sido publicada recientemente una edición crítica de esta extensa obra. El compendio de Procopio de Gaza sobre el Pentateuco parece depender de la *Catena* en lo referente a la sección del Génesis.

Entre los muchos autores seleccionados están Flavio Josefo († después del 95), Eusebio de Cesarea († 340); Basilio el Grande († 379); Gregorio Nacianceno († 389); Gregorio de Nisa († 394); Dídimo el Ciego († 398); Epifanio de Salamina († 403); Juan Crisóstomo († 407) y Cirilo de Alejandría († 444). Las obras citadas se han conservado también independientemente en su lengua original. Además, el compilador utilizó obras de autores tales como Filón de Alejandría (los pasajes se atribuyen a Filón el Obispo); Ireneo de Lyón († hacia 200) y Eusebio de Emesa († hacia el 359). También se citan obras, que son desconocidas o se han perdido, de Melitón de Sardes († hacia 190); Eustacio de Antioquía († antes de 337); Acacio de Cesarea († 366); Efrén († 373); Diodoro de Tarso († antes de 394); Severiano de Gábala († antes de 408); Teodoro de Mopsuestia († 428) y Sucenso de Diocesarea († hacia 440).

Los géneros literarios empleados por los comentaristas de la Iglesia primitiva

Las formas literarias empleadas y desarrolladas por Orígenes ejercieron un marcado influjo sobre toda la obra de exégesis patrística posterior. Según una tipología propuesta por Jerónimo y generalmente aceptada, Orígenes llevó a cabo tres tipos distintos de obras exegéticas: notas breves, homilías y libros. La primera de éstas consistía en grupos de notas breves, donde trataba sucintamente cuestiones que le parecían oscuras o que contenían puntos de difícil interpretación. Este género se podría haber basado en el ejemplo de las *Cuestiones* de Filón o en obras similares.

El segundo tipo consistía en homilías que predicó en Cesarea y que fueron transcritas por estenógrafos. En estas homilías Orígenes se adaptaba a una audiencia variada, compuesta en su mayor parte por gente ignorante en el terreno litúrgico. Casi la

totalidad de estas homilías pudieron haber sido compuestas en un período de tres años, durante el cual Orígenes siguió el ciclo de lecturas litúrgicas. Orígenes, por lo general, se atiene a la división tradicional de un discurso público en prólogo, cuerpo y conclusión. Para presentar el primer versículo que se ha de comentar, él puede empezar con una idea general, citando una obra o una historia que de algún modo se refiere al texto que sigue. Una serie de citas de las lecturas seguida de interpretaciones constituye el cuerpo central de la homilía. El mismo texto puede citarse varias veces si han de explicarse sucesivamente diferentes partes del mismo, o si se debe dar una serie de explicaciones. Orígenes era sumamente cuidadoso a la hora de elegir los capítulos y versículos que iba a explicar, escogiendo aquellos que se prestaban a interpretaciones de carácter edificante para los oyentes. En estas homilías, el tono moral y exhortativo se reduce y se concentra al final. Orígenes siempre concluye sus homilías con la misma doxología, que toma de 1 P 4, 11: «Suya es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén». A veces ésta va unida a la explicación del último versículo citado, pero a menudo iba precedida de una conclusión más elaborada.

El tercer género de obras exegéticas estaba constituido por lo que Orígenes llamaba «libros» y Jerónimo «comentarios». En éstos, destinados a una audiencia más selecta, Orígenes trataba la exégesis de libros individuales de manera más sistemática, pasaje a pasaje, prescindiendo de limitaciones de espacio o de tiempo, y a menudo con notables digresiones.

Incluso en los comentarios patrísticos más extensos, los comentaristas de la Iglesia primitiva eran selectivos y no se sentían obligados a explicar o a emplear todos los textos. Ciertos pasajes se prestaban de manera más obvia a la interpretación cristiana. Así, existe abundante material para ciertos capítulos de Génesis 12-50, tales como Gn 12 (la llamada de Abrahán), Gn 14 (el sacrificio de Melquisedec) y Gn 22 (el sacrificio de Isaac), mientras que para otros pasajes no hay casi nada.

Éstas constituyen las principales formas literarias empleadas para la interpretación bíblica en el mundo antiguo, si bien podemos encontrar pasajes que explican o emplean las Escrituras en otros muchos tipos de literatura, incluidas cartas, instrucciones catequéticas y obras polémicas y apologéticas. El lector siempre debe tener en cuenta que la naturaleza de la interpretación puede verse influida por la forma literaria y el propósito del que escribe. Muchos de los pasajes recogidos en este volumen proceden de obras homiléticas, cuyo propósito era edificar e instruir.

Las reglas de interpretación

Los métodos modernos de interpretación bíblica difieren tan radicalmente de las reglas y procedimientos empleados por los autores antiguos, que a menudo se da por sentado que los comentaristas patrísticos actuaban de manera caprichosa y prescindiendo de cualquier tipo de regla. Con el método crítico histórico, el comentarista moderno pretende ante todo establecer el marco histórico original de cada uno de los libros bíblicos y explicar el texto en ese marco histórico, comunicándonos, en la medida de lo posible, lo que el autor sagrado quería decir. De cualquier manera, el propósito de los autores antiguos era muy distinto. Curiosamente, mostraban poco interés por el pasado, salvo en el caso de que estuviera relacionado con el presente.

Las escuelas de interpretación alejandrina y antioquena

Dos enfoques de la Iglesia primitiva respecto a la interpretación bíblica son, por lo general, reseñados: el alejandrino y el antioqueno. La escuela de Alejandría era de hecho una verdadera escuela, la escuela catequética (*Didaskaleion*), que hacía hincapié en la interpretación alegórica. A pesar de que modernos especialistas han dudado de que la escuela tuviese una historia continuada, parece ser que Orígenes y Dídimo la dirigieron. La escuela de Antioquía, por el contrario, no constituyó una entidad física, sino una escuela de pensamiento que agrupaba a una serie de autores relacionados con Antioquía. Los principales miembros de este grupo, por orden cronológico, son Diodoro de Tarso, Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia. La característica que diferenciaba a la escuela antioquena era su oposición al tipo de interpretación alegórica practicada por la escuela alejandrina, y su insistencia, en cambio, en el sentido literal de las Escrituras, si bien no en el sentido histórico tal y como los autores modernos entienden el término. Los antioquenos no estaban más interesados que los alejandrinos en establecer el sentido histórico original, pero sí que se oponían a la alegorización del texto, prefiriendo extraer del mismo lecciones morales.

Los intérpretes más influyentes pertenecieron a la escuela alejandrina o se formaron en ella. Sus reglas de interpretación –algunas de las cuales compartían con los antioquenos– pueden entenderse de manera más clara desde el punto de vista del principal exponente de esta tradición, Orígenes de Alejandría, a pesar de que no todos ellos emplearan todas sus reglas y procedimientos ni estuvieran de acuerdo con ellas.

La influencia de Pablo

Orígenes consideraba su trabajo exegético como una continuación del de Pablo sobre el Antiguo Testamento, y pensó que empleaba con precisión los principios exegéticos de Pablo. Existe una continuidad patente, pero su obra también contiene nuevas ideas que no hallamos en Pablo. Al principio de su quinta homilía sobre el Éxodo, Orígenes declara que Pablo «enseñó a la Iglesia, que agrupó a partir de los gentiles, cómo debía interpretar los libros de la Ley». Según Orígenes, Pablo era consciente de la posibilidad de que los libros de la Ley pudieran ser incorrectamente interpretados por los gentiles conversos, debido a su desconocimiento de este tipo de literatura. Según el punto de vista de Pablo (y de Orígenes), el peligro residía en que los gentiles conversos interpretaran los libros de la Ley de manera literal, como habían hecho los judíos. «Por esa razón –dice Orígenes– (Pablo) nos pone algunos ejemplos de interpretación, para que también nosotros sepamos advertir cosas similares en otros pasajes, de manera que no creamos que podemos llegar a ser discípulos mediante la imitación del texto y de los documentos de los judíos. Así pues, él desea diferenciar a los discípulos de Cristo de los de la sinagoga en cuanto al modo que tienen de interpretar la Ley. Los judíos, al malinterpretarla, rechazaron a Cristo. Nosotros, al interpretar la Ley espiritualmente, ponemos de manifiesto que se nos entregó con toda justicia para la instrucción de la Iglesia».

En esta cita deberíamos fijarnos en especial en dos frases: «ejemplos de interpretación» y «al interpretar la Ley espiritualmente». Según el punto de vista de Orígenes,

Pablo nos ha puesto ejemplos de cómo interpretar las Escrituras. Deberíamos analizar estos ejemplos e imitar los principios y procedimientos que Pablo empleaba, para así continuar la labor de interpretación de las Escrituras. En segundo lugar, este método de interpretación puede describirse como una «interpretación espiritual de la Ley». Ambas ideas van unidas posteriormente en una frase similar de la misma homilía, donde Orígenes habla de las «semillas de interpretación espiritual que recibimos del bendito apóstol Pablo». Cuando ponemos en práctica este método, entonces las Escrituras se muestran en su verdadero sentido, es decir, «se nos entregaron para la instrucción de la Iglesia». No son un libro judío, sino cristiano, pues las Escrituras han sido entregadas «para nosotros». Esta última idea constituye un importante principio que rige todo el proceso de interpretación espiritual.

Orígenes dice que Pablo nos ha puesto «ejemplos de interpretación» para que los imitemos. Algunos de los ejemplos que cita más a menudo son 1 Co 10, 1-11; 2 Co 3, 6-18; Ga 4, 21-24; Hb 8, 5 y Hb 10, 1.

Para Orígenes el Evangelio concuerda con la Ley, como se pone de manifiesto en 1 Co 10, 1-11. En la quinta homilía sobre el Éxodo, anteriormente citada, Orígenes narra brevemente los acontecimientos de Éxodo 12-17. Los hijos de Israel partieron de Egipto, de Ramsés, y luego de Sucot; iban precedidos de la nube y seguidos por la roca, de la que bebían agua; y finalmente cruzaron el Mar Rojo y llegaron al desierto del Sinaí. Él dice que los judíos aceptan esto simplemente como una narración histórica. A continuación cita 1 Co 10, 1-4 para mostrar «el tipo de regla interpretativa que el apóstol Pablo nos enseñó acerca de estos asuntos». Su conclusión adopta la forma de una pregunta: «¿Es que no veis cuánto difieren las enseñanzas de Pablo del sentido literal? Lo que los judíos consideran una travesía del mar, Pablo lo llama bautismo. Lo que consideraban una nube, Pablo afirma que es el Espíritu Santo». Su siguiente conclusión adopta también la forma de una pregunta: «¿No os parece justo que apliquemos de igual manera a otros pasajes este tipo de regla que nos ha enseñado?».

A continuación, Orígenes da su interpretación de esta parte del Éxodo. Él ya ha establecido que la salida de Egipto ha de ser interpretada espiritualmente, es decir, en términos de la peregrinación del alma individual. Según dice, Ramsés significa «la corrosión de una polilla». Luego, por asociación con la palabra *polilla*, pasa al texto de Mt 6, 19: «donde la polilla y la herrumbre corroen», incorporando esto a la interpretación paulina: «Por tanto, parte de Ramsés, si deseas llegar a este lugar, para que el Señor pueda ser tu guía y te preceda "en la columna de nube" y te siga "la roca" que te proporciona el alimento espiritual y "la bebida espiritual". No debes acumular tesoros "allí donde la polilla corroe y los ladrones socavan y roban". Esto es lo que el Señor expresa claramente en el Evangelio: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme". Éste es el significado, por tanto, de salir de Ramsés y seguir a Cristo».

Orígenes ha visto aquí el contenido de la enseñanza del Nuevo Testamento en un texto veterotestamentario. El empleo de una etimología genera un significado que luego sirve de enlace con un texto del Nuevo Testamento, utilizando el principio de «interpretar las Escrituras por medio de las Escrituras», en este caso, por asociación a través de la palabra puente *polilla*.

Continuando en el Éxodo hasta la siguiente estación, Sucot, nos dice Orígenes que los etimologistas entienden que este nombre significa «tiendas», llevándole a citar 2 Co 5, 4: «Mientras moramos en esta tienda, gemimos oprimidos, porque no queremos ser desvestidos, sino revestidos». La siguiente o tercera estación es Etam, a la que Orígenes atribuye el significado tradicional «señales para ellos». El hecho de que ésta sea la tercera estación, le permite asociarla con otros textos relacionados con el tercer día, incluidos Ex 5, 3; Os 6, 2, y con la idea de la resurrección al tercer día. Esto le lleva a concluir que al tercer día Dios «iba delante de ellos, de día en columna de nube, para guiarlos en su camino, y de noche, en columna de fuego» (Ex 13, 21). Advirtiendo la asociación que Pablo hace de este texto con el bautismo (1 Co 10, 2), Orígenes también cita a continuación Rm 6, 3-4, que trata del bautismo y la resurrección al tercer día.

Los siguientes tres lugares que se mencionan en el viaje del Éxodo son Pi-Ajirot, Migdal y Baal-Safón, que etimológicamente son interpretados como «subida tortuosa», «torre» y «ascensión a una atalaya», respectivamente. Estas ideas llevan a Orígenes a señalar que el camino hacia Dios es «una subida, y subida tortuosa». El camino de la virtud no es un camino de rosas, sino «una ascensión que se hace con gran dificultad». Luego, a través de una asociación de ideas, Orígenes hace referencia al texto de Mt 7, 14: «¡Qué estrecha es la puerta y qué difícil la senda que conduce a la vida, y qué pocos los que la encuentran!». Finalmente exclama: «Considera, por tanto, hasta qué punto está de acuerdo el Evangelio con la Ley. En la Ley, el camino de la virtud aparece como una tortuosa subida. En el Evangelio se dice que el camino que lleva a la vida es recto y estrecho». «¿Acaso no puede ver claramente hasta un ciego que es uno y el mismo Espíritu quien escribió la Ley y los Evangelios?». En general, Orígenes se mueve del sentido generado por las etimologías hacia los textos del Nuevo Testamento, cosa que le permite leer las enseñanzas del Nuevo Testamento desde los textos del Antiguo. De esta forma, la marcha del Éxodo puede considerarse como un relato continuado de la peregrinación espiritual que hace el cristiano a través de la vida.

La especial fascinación por el significado de los nombres debería ser considerada como parte de la convicción generalizada, propia de la escuela de Alejandría, de que el sentido literal oculta un sentido más profundo, y que era cometido del exegeta descubrirlo. La utilización de etimologías para posibilitar interpretaciones de los textos escriturísticos no era algo nuevo iniciado por Orígenes. Aunque Pablo no utiliza este procedimiento, dicha forma de proceder estaba bien arraigada en su época. Los autores judíos y griegos explotaron esta posibilidad. Parece ser que Filón fue el primero que desarrolló sistemáticamente las etimologías del Antiguo Testamento, aunque tuvo predecesores. A pesar de que ya se puede detectar cierto interés por la etimología en algunos relatos veterotestamentarios de los orígenes, quizás los autores judíos estuvieran influidos por el empleo de este procedimiento en el mundo helenístico, particularmente en la interpretación de los poemas homéricos. Los autores estoicos emplearon esta técnica y pretendieron darle una justificación filosófica y lingüística. La interpretación etimológica y alegórica solían ir de la mano. Los autores cristianos, sobre todo Orígenes, emplearon la obra de Filón y añadieron material a la tradición para los nombres del Nuevo Testamento. Hacia el siglo III, probablemente existían listas de nombres con estas etimologías ordenadas alfabéticamente, así como listas que seguían el orden de los libros bíblicos. La mayoría de los autores de influencia alejandrina hi-

cieron uso de las etimologías para llevar a cabo interpretaciones alegóricas o espirituales del texto.

Orígenes cita a menudo 1 Co 10 (especialmente 1 Co 10, 6-11) para hacer hincapié en que las Escrituras fueron redactadas «para nosotros» y en que alcanzan su cumplimiento en el tiempo actual (el tiempo de la Iglesia), lo cual es también interpretado como el fin de los tiempos. El texto es a menudo citado como introducción a una exhortación moral, que es el contexto paulino original de 1 Co 10, 1-11. Así, al comentar la expresión «de mortero y de ladrillos» (Ex 1, 14), Orígenes afirma que «estas palabras no fueron escritas para enseñarnos historia, ni tampoco debemos pensar que los libros divinos narran los actos de los egipcios. Cuanto se ha escrito ha sido escrito para enseñarnos y amonestarnos». A esto le sigue una exhortación moral, donde el rey de Egipto, «que no conocía a José», es interpretado como el diablo.

Asimismo, al tratar sobre la orden del faraón de Egipto a las parteras de matar a los niños varones de los israelitas, Orígenes declara: «Pero nosotros, que hemos aprendido que todas las cosas que se han escrito no han sido escritas para relatar la historia antigua, sino para nuestra disciplina y provecho, comprendemos que todo cuanto se dice también sucede ahora, no sólo en este mundo, al que figuradamente se le llama Egipto, sino también en cada uno de nosotros». Después, continúa la interpretación alegórica explicando que las pasiones de la carne están simbolizadas por las mujeres, mientras que el varón representa el sentido racional y el espíritu intelectual. Esto es lo que el diablo (el faraón de Egipto) desea destruir.

La noción de actualidad de las Escrituras parece ser que da pie para alegorizar. De hecho, la idea de actualidad de las Escrituras constituye virtualmente un corolario de la noción de Escritura en sí y el resultado de la canonización de los textos en la sociedad. La creencia de que las Escrituras fueron escritas «para nosotros», de que por tanto han de ser interpretadas en relación a nosotros y a nuestra situación, difícilmente puede considerarse original de Pablo u Orígenes. Esto se vislumbra ya en el Deuteronomio, a juzgar por el énfasis que pone en el momento presente (Dt 4, 1-3), que ya no es el tiempo de los sucesos que se relatan, sino el tiempo en que Moisés volvía a relatar los sucesos, antes de entrar en la tierra prometida («Deuteronomio» significa segunda entrega de la Ley). De hecho, el deuteronomista tenía en cuenta su tiempo muchos siglos después de Moisés. El autor de la *Carta de Aristeas* (siglo II a. C.) muestra una preocupación similar por la actualidad del texto, preocupación que resuelve mediante la alegoría. A esta idea general de actualidad de las Escrituras, Pablo ha añadido el concepto de los dos tiempos (1 Co 10, 11), que facilita considerablemente la posibilidad de establecer comparaciones alegóricas entre ambos tiempos, entonces y ahora, tal como hallamos en 1 Co 10, 1-11 y Ga 4, 21-24. Aunque la noción de los dos tiempos nos ayuda a determinar el contenido de una alegoría, no resulta esencial para la idea de actualidad de las Escrituras ni para el método alegórico.

Alegoría de Sara y Agar: Ga 4, 21-24

Cuando Orígenes llega a Gn 21, 9-10 en sus homilías sobre el Génesis, prescinde de cualquier comentario explícito, porque el Apóstol ya ha indicado cómo deben entenderse estas cosas, y cita Ga 4, 21-24. A continuación, advierte que, a pesar de la dis-

tinción que Pablo hace entre la carne y la promesa, Isaac nació según la carne. Verdaderamente Sara dio a luz e Isaac fue circuncidado en la carne. La interpretación de Pablo es importante porque dice que estas cosas, que indudablemente ocurrieron según la carne, han de interpretarse alegóricamente. Pablo nos enseña esto, según Orígenes, para que podamos aprender cómo comportarnos en relación a otras cosas, sobre todo respecto a aquellos pasajes donde la narración histórica no parece indicar nada digno de la Ley divina. Hay que destacar dos puntos en conexión con esto. Primero, Orígenes, que a menudo es tildado de desinteresarse o de negar el sentido literal del texto, insiste aquí en su realidad. Desde su punto de vista, la interpretación que Pablo ha dado y que ha de servir como modelo a los demás no excluye el sentido literal de la narración histórica, pero sí se impone sobre él y lo presupone. Segundo, la expresión «nada digno de la Ley divina» indica un importante principio exegético para Orígenes, que también puede detectarse en Pablo.

Orígenes hace referencia a este texto en otros lugares, especialmente cuando desea recalcar la posibilidad o necesidad de una interpretación alegórica que no invalide el sentido literal del texto. Él lo cita en el contexto de una extensa discusión sobre la necesidad de distinguir entre los textos, o prescripciones de la Ley, que no han de observarse en modo alguno ateniéndose a la letra; los que no deben ser alterados en absoluto mediante la alegoría, sino que deben ser observados tal y como están formulados en las Escrituras; y aquellos que pueden permanecer según la letra, pero para los que también hemos de buscar una interpretación alegórica. Un ejemplo de estos últimos lo tenemos en Gn 2, 24, donde se afirma que el hombre dejará al padre y a la madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Pablo mostró que esto debe interpretarse alegóricamente (Ef 5, 32), mientras que la enseñanza de Jesús (Mt 19, 5-6) deja también muy claro que debe ser observado al pie de la letra. La interpretación que Pablo hace de Gn 21, 9-10 en Ga 4, 21-24 debe entenderse de la misma manera. Hemos de interpretar la narración literalmente, pero también deberíamos entenderla alegóricamente, como algo que hace referencia a los dos Testamentos.

Descorriendo el velo: 2 Co 3, 7-18

Uno de los textos más frecuentemente citados por Orígenes, no sólo como ejemplo de exégesis paulina, sino también prácticamente como método de interpretación, es el de 2 Co 3, 7-18. Al comentar Ex 34, 33-34, donde se menciona el velo sobre el rostro resplandeciente de Moisés, Orígenes califica la interpretación de Pablo como «magnífica». Luego hace hincapié de manera especial en el significado del velo y cómo puede ser levantado. Sólo el que lleva una vida superior al modo común de vivir puede contemplar la gloria sobre el rostro de Moisés. Todavía sigue hablando Moisés con un rostro radiante, pero no somos capaces de verlo por falta de fervor. El velo continúa cubriendo la letra del Antiguo Testamento (2 Co 3, 14). Únicamente si nos convertimos al Señor se descorrerá el velo (2 Co 3, 16). Orígenes explica a continuación que este velo puede ser considerado como el símbolo de las preocupaciones por los asuntos del mundo, como el dinero o la fascinación de las riquezas. Convertirse al Señor significa dar la espalda a todas estas cosas y dedicarnos a la Palabra de Dios, meditando su Ley día y noche (Sal 1). Él hace notar que los padres que quieren que sus hijos

reciban una buena educación, hacen de todo para hallar maestros y libros y no escatiman medios para conseguir su objetivo. Del mismo modo hay que proceder para alcanzar la comprensión de las Escrituras. En cuanto a aquellos que ni siquiera se molestan en escuchar la proclamación de las Escrituras, sino que se entregan a conversaciones ociosas en los rincones de la Iglesia mientras se leen las Escrituras, no sólo un velo, sino todo un muro cubre sus corazones.

Sin embargo, cuando se descorre el velo, Cristo revela su presencia en todo el Antiguo Testamento. Al comentar el versículo del Cantar de los Cantares, donde se describe al esposo «saltando sobre los montes, brincando por los collados» (Ct 2, 8), Orígenes lo aplica a la interpretación de las Escrituras: «Este anuncio, que leemos en el Antiguo Testamento, tiene encima un velo que lo oculta. Pero, cuando se le quita el velo a la esposa, esto es, a la Iglesia convertida al Señor, inmediatamente ella ve al esposo que salta sobre estos montes, es decir, sobre los libros de la ley, y que, sobre los collados de los libros de los profetas, por la claridad con que se revela, no sólo se manifiesta, sino que brinca, es decir, como si al volver cada página del texto profético encontrara que Cristo brinca fuera de ellas, y como si ahora, quitado al fin el velo que antes recubría cada pasaje del texto, le sintiera como rebullir y emerger y prorrumpir ya en evidente revelación».

El velo, tal y como lo interpreta Orígenes, es a menudo el relato histórico literal, o la letra. Sin embargo, la venida de Cristo era indispensable para descorrer este velo. Orígenes llega a decir que el «carácter divino» de los escritos proféticos y el sentido espiritual de la Ley mosaica sólo fueron revelados con la venida de Cristo. Anteriormente no fue posible ofrecer argumentos convincentes para la inspiración del Antiguo Testamento. La luz que la Ley de Moisés contiene, cubierta por un velo, quedó revelada con la venida de Cristo, cuando el velo fue descorrido, lo cual hizo posible «llegar a conocer los bienes de los cuales la expresión literal contenía sólo una sombra».

Entender la Ley espiritualmente: Rm 7, 14

La frase «entender la Ley espiritualmente», a la que hicimos alusión anteriormente, hace referencia a Rm 7, 14, uno de los textos paulinos que con más frecuencia cita Orígenes. Al intentar explicar la escandalosa historia que aparece en Génesis, donde Abrahán entrega su mujer a Abimelec, diciéndole que es su hermana, Orígenes transmite a sus oyentes, de manera un tanto polémica, que si alguien quiere entender literalmente estas palabras debería reunirse con los judíos en vez de hacerlo con los cristianos. El siguiente pasaje merece la pena citarse extensamente por la yuxtaposición de textos y la nueva perspectiva que nos ofrece de cómo entiende Orígenes la tarea de la interpretación: «Pero si él [el oyente] quiere ser cristiano y discípulo de Pablo, óigale decir que "la Ley es espiritual" y, cuando habla de Abrahán, de su mujer y de sus hijos, escúchele declarar que esta cosas son "alegóricas"; y si cualquiera de nosotros no puede descubrir con facilidad de qué tipo de alegoría se trata, ore para que "sea descorrido el velo" de su corazón, "si hay quien se esfuerza por convertirse al Señor, porque el Señor es el Espíritu"; que él mismo quite el velo de la letra y abra la luz del espíritu y así podamos decir que "contemplando a rostro descubierto la gloria del Señor, seamos transformados por la misma imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor"».

Este pasaje de Orígenes resulta de especial interés, porque nos ofrece de manera condensada casi todo el método exegético de Orígenes. Según él, la interpretación «espiritual» de la Ley o de las Escrituras en general es equivalente a la interpretación alegórica. Orígenes emplea el vocablo *alegoría* en el mismo sentido que Pablo, para indicar un texto donde se dice una cosa, pero se entiende otra. El texto, entendido literalmente, tiene sentido, pero existe además otro significado que generalmente es el más importante. Este descubrimiento del significado alegórico puede también describirse como descorrer el velo, para lo cual se requieren la conversión interior y la posesión del Espíritu del Señor. En este caso, por medio de una etimología que atribuye a Sara el significado de «virtud», Orígenes es capaz de trasladar toda la historia al plano moral y justificar hábilmente los aspectos escandalosos del relato.

En una situación similar, en sus homilías sobre el libro de los Números, Orígenes hace hincapié en que si ciertos pasajes del Levítico o de Números se leen sin darles una explicación adecuada, los oyentes pueden llegar a criticar a Moisés. Comienzan a preguntar por qué dichos pasajes, que se refieren al ritual judío o a la observancia del sábado, se leen en la Iglesia, ya que no tienen nada que ver con los oyentes. Orígenes dice que, para evitar tales escándalos, resulta necesario explicar que «la Ley es espiritual». De nuevo aquí, Orígenes cita 2 Co 3, 16 como exhortación a que nos convirtamos al Señor, de modo que descorra el velo y Moisés no aparezca ante nosotros distorsionado, sino glorioso y radiante.

El hecho de que Pablo use con más frecuencia el término *tipo* (o figura) que el de *alegoría* para señalar las prefiguraciones del Antiguo Testamento referidas a Cristo y a la Iglesia, ha reforzado la creencia de que él deseaba evitar el término «alegoría» debido a sus connotaciones paganas. En la alegorización de los mitos paganos, el sentido literal quedaba destruido, mientras que Pablo aceptaba el sentido literal de los relatos del Antiguo Testamento y les añadía un nuevo significado para prefigurar a Cristo y a la Iglesia. Los autores antiguos y modernos aparecen divididos a este respecto. La interpretación que podríamos llamar rígida, la tipología –es decir, el ver una correlación entre los acontecimientos del Antiguo Testamento y los del Nuevo, incluyendo los últimos planteamientos de la patrística–, era considerada legítima; pero la alegorización que iba más lejos (con la que a menudo se pretendía hacer una interpretación moral) se consideraba ilícita. Ésta era la posición de la llamada escuela antioquena. La escuela alejandrina no limitaba el proceso y no distinguía entre tipología y alegoría. La oposición moderna a la interpretación alegórica puede remontarse a Martín Lutero, quien lanzó un fuerte ataque contra dicha práctica. Los siglos XVIII y XIX reforzaron esto mediante el desarrollo de la estética clásico-idealista. Parece ser que la moderna distinción entre alegoría y tipología se desarrolló en el siglo XIX, en un esfuerzo por rescatar a Pablo y parte de la exégesis patrística. Algunos eruditos incluso han sugerido que la tipología no es cuestión de método sino un modo espiritual de ver las cosas. Este punto de vista es rechazado rotundamente por quienes insisten en que la tipología debería considerarse metodológicamente como una subdivisión de la alegoría, y señalan, asimismo, que pueden usarse las mismas herramientas exegéticas para elaborar contenidos teológicos muy diferentes.

Orígenes detecta dos tipos de sentido espiritual o alegórico en las Escrituras, o, dicho de otra forma, distingue tres niveles de interpretación. En el cuarto libro de su

obra *Sobre los Principios*, habiendo establecido la necesidad de interpretar espiritualmente las Escrituras, él cita Pr 22, 20-21 (LXX), donde los lectores son exhortados tres veces a retener los conceptos en sus mentes y corazones para que sean capaces de responder con palabras de verdad a quienes les preguntan. Orígenes saca como conclusión de esto que debemos retener los conceptos de las Sagradas Escrituras tres veces en nuestra alma, y une esta triple división del sentido a la división antropológica de cuerpo, alma y espíritu. Esta división, a su vez, se refiere a la triple división de los creyentes en sencillos, avanzados y perfectos (1 Co 2, 6-15). De esta forma, los sencillos serán edificados en la carne de las Escrituras, es decir, en el sentido literal; los avanzados hallarán alimento para la mente en el alma de las Escrituras, y los perfectos se edificarán en la Ley espiritual, que contiene la sombra de los bienes futuros (véase Rm 7, 14; Hb 10, 1). Aquí, el sentido espiritual de la Ley parece reservado a los perfectos y al futuro.

Como ejemplo del tipo de interpretación que se corresponde con el alma de las Escrituras, Orígenes cita a Pablo cuando interpreta que el mandato de Dt 25, 4: «No pondrás bozal al buey que trilla» se refiere a los derechos de los apóstoles. Orígenes dice que numerosas interpretaciones de este tipo, que por aquel entonces circulaban, son adaptadas para quienes no son capaces de escuchar cosas más profundas. El carácter verdaderamente espiritual de las Escrituras es revelado en esas interpretaciones, según las cuales el sentido literal no es más que una figura y una sombra (Hb 8, 5; Rm 8, 5; Hb 10, 1). Debemos buscar la sabiduría que se halla velada en el misterio (1 Co 2, 7), dice Orígenes, refiriéndose de nuevo a Pablo. A continuación, cita otra vez 1 Co 10, 11, donde Pablo explica, en referencia a ciertos pasajes de Éxodo y Números, que estas cosas les sucedieron de forma simbólica, pero fueron escritas para nosotros al final de los tiempos.

Al comentar el arca construida por Noé, Orígenes también distingue tres sentidos de las Escrituras, pero sin hacer referencia alguna a la antropología ni a las tres clases de personas capaces de apreciar los diferentes niveles de significado. Según el texto de los Setenta, empleado por Orígenes, a Noé se le ordenó construir el arca «con dos pisos» y «con tres pisos». Los tres pisos harían referencia al nivel de significado histórico o literal, al significado místico, que se refiere a Cristo y a la Iglesia y, finalmente, al significado moral. Los dos pisos hacen referencia a la situación donde falta el significado histórico o el literal. Este aspecto de la teoría de Orígenes causa una gran perplejidad al lector moderno, educado según la metodología histórico-crítica. Sin embargo, para Orígenes toda la Escritura debe tener un significado espiritual, porque «la Ley es espiritual» y, según él, estaba claro que no todos los textos tenían un sentido literal. En esta homilía sobre el Génesis, él cita como ejemplo los textos «las espinas crecerán en la mano de un borracho» (cf. Pr 26, 9) y «está ordenado que la lepra de la pared, de la piel y del vestido debe ser examinada por los sacerdotes y purificada» (cf. Lv 13, 48; 14, 34). En su anterior obra, *Sobre los Principios*, él había expuesto la misma idea empleando la expresión tomada del evangelio de Juan, donde se dice que los recipientes empleados para la purificación contenían dos o tres medidas de agua. Las tres medidas se refieren a los textos donde existe un significado literal capaz de edificar.

Orígenes llega a decir que en la Ley y en los relatos se han insertado pasajes que resultan imposibles o incongruentes, a fin de alertarnos de la presencia de un significado más profundo. Él facilita una extensa lista de pasajes que no pueden interpretarse

literalmente, incluido todo el relato de la creación, además de disparates específicos, como es el caso del mandato de no comer grifos (cf. Lv 11, 13). Según Orígenes, podemos encontrarnos con que este mismo principio actúa en el Nuevo Testamento, por ejemplo cuando se menciona un monte muy alto desde el que se pueden contemplar todos los reinos del mundo (Mt 4, 8). Al exponer este principio, llamado «el sentido literal perdido» (*defectus litterae*) en la posterior tradición latina, Orígenes no recurre a Pablo, sino a un principio más general, no totalmente ajeno a Pablo, que consiste en que siempre debemos buscar un significado que sea digno de Dios.

Circuncisión del corazón

Orígenes no recurre a Pablo al explicar el principio de *defectus litterae*, pero sí lo hace cuando intenta tratar la cuestión de la circuncisión, donde el tema de la validez del sentido literal y la noción de un significado «digno de Dios» salen a colación. Él presenta este punto preguntando retóricamente «si el Dios omnipotente, que ostenta el dominio del cielo y la tierra, cuando quiso establecer un pacto con un hombre santo, consideró que lo principal de un asunto tan importante era que el prepucio de su carne y de su descendencia fuera circuncidado». La respuesta que Orígenes espera del lector o del oyente es, sin lugar a dudas, negativa. Tras manifestar que los maestros de la sinagoga sostienen esta idea, implícitamente absurda, él recurre a Pablo: «Nosotros, por tanto, que hemos sido instruidos por el apóstol Pablo, decimos que del mismo modo que muchas otras cosas fueron creadas a semejanza e imagen de la verdad futura, así también la circuncisión de la carne llevaba implícita la forma de la circuncisión espiritual, sobre la cual es a la vez digno y conveniente que "el Dios de la majestad" imponga preceptos a los mortales».

Luego cita la afirmación que hace Pablo «nosotros somos la verdadera circuncisión, que adoramos a Dios en espíritu... y no ponemos nuestra confianza en la carne» (Flp 3, 2-3), así como la declaración en Rm 2, 28-29: «Porque no es judío el que lo es en lo exterior, ni es circuncisión la externa, la de la carne. Es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra». La introducción de la frase «circuncisión del corazón» permite a Orígenes señalar que ésta es literalmente imposible. En virtud del principio del *defectus litterae*, debe interpretarse espiritualmente. Sin embargo, el empleo que Ezequiel hace de la frase, junto con la de circuncisión de la carne (Ez 44, 9), plantea una dificultad. Orígenes advierte que el judío objetará y dirá: «Mirad que el profeta designa la circuncisión tanto de la carne como del corazón; no hay lugar para la alegoría allá donde se requieren ambos tipos de circuncisión». Para salir al paso de esta objeción, Orígenes cita la declaración de Jeremías de que el pueblo tiene oídos incircuncisos (Jr 6, 10) y señala que nadie interpreta esto en sentido literal. A continuación, cita las palabras de Moisés («en el texto hebreo») de que era incircunciso en los labios (Ex 4, 10) y, de igual manera, advierte que esto no obedece a una interpretación literal, sino figurada. Su conclusión es: «si entendemos alegóricamente la circuncisión de los labios, y también decimos que es alegórica y figurativa la circuncisión de los oídos, ¿por qué no indagas si no será también alegórica la circuncisión del prepucio?». Entonces es cuando se siente libre para exhortar a sus oyentes: «adoptad una circuncisión digna de la Palabra de Dios en vuestros

oídos, en vuestros labios, en vuestro corazón y en el prepucio de la carne y de todos vuestros miembros». Desarrolla a continuación una exposición alegórica de todas estas formas diversas de circuncisión en el aspecto moral. El principio que manifiestamente rige esto es la necesidad de hallar un sentido que sea «digno de Dios» o si se quiere «digno de la Palabra de Dios».

La letra mata; el espíritu da vida: 2 Co 3, 6

Estrechamente vinculado a la necesidad de «entender la Ley espiritualmente», está el principio, que deriva asimismo de Pablo, de que «la Ley escrita mata, pero el espíritu da vida» (2 Co 3, 6). Al comienzo de sus homilías sobre el Levítico, Orígenes establece un paralelismo entre la Palabra de Dios en la carne, cuya divinidad sólo a pocos se dio a conocer, y la Palabra de Dios dada a través de la Ley y los profetas. El velo de la carne es semejante al velo de la letra. Para Orígenes tiene una importancia capital tomar en cuenta este paralelismo, al leer acerca de los ritos sacrificiales, la diversidad de ofrendas y los ministerios de los sacerdotes. De lo contrario, el lector únicamente percibirá en las palabras «la letra que mata». Orígenes, en su ulterior trabajo exegético, acude frecuentemente a esta cita en diversos contextos. A veces introduce la «letra que mata» en parangón con «tipos» y «sombras» (Hb 8, 5) para enfatizar la novedad de la revelación hecha por Cristo. Otras veces, sirve para instar a los creyentes a que no se detengan en la belleza de los textos proféticos, sino que ahonden en el sentido que anida en su interior. En otros lugares la emplea de forma paralela con el pasaje de Col 3, 1-2 y 2 Co 4, 18, para instar a los cristianos a que busquen el sentido espiritual del texto, a fin de escapar de la condición de esclavos y alcanzar la de «hijos». Finalmente, la usa para avisar que incluso en el Nuevo Testamento está presente la «letra que mata»: «Pues si sigues a la letra aquello que dice: "Si no comes mi carne y bebes mi sangre", esta «letra mata». ¿Queréis que os extraiga del Evangelio otra «letra» que «mata»? Él dijo: «Quien no tenga una espada, venda su túnica y compre una espada». Mirad, ésta es la letra del Evangelio, pero tened en cuenta que «mata». Sin embargo, si la consideráis espiritualmente, no mata, sino que hallamos en ella "el espíritu que da vida"».

Orígenes se basa en este principio, lo mismo que en otros, para apremiarnos sobre la necesidad de encontrar un significado a las Escrituras que sea «digno de Dios».

Interpretación de las Escrituras por medio de las Escrituras

La frase «las cosas espirituales con las cosas espirituales» denota un procedimiento hermenéutico que impregna la obra exegética de Orígenes, lo mismo que la de otros muchos antiguos exegetas. En su homilía sobre el pasaje del arca en el Génesis, Orígenes apunta hacia el final: «Ciertamente, si alguien sosegadamente puede relacionar unos pasajes bíblicos con otros y comparar la divina Escritura, cotejando las cosas espirituales con las espirituales (1 Co 2, 13), sin duda alguna descubrirá en dicho pasaje muchos secretos de un profundo y oculto misterio». Porque es cosa bien sabida que el exegeta patrístico debe buscar la explicación de un término o de una imagen en otros textos donde se utiliza la misma palabra. Al exegeta moderno, condicionado por los

géneros literarios y diversos contextos históricos, le parece casi un capricho tratar de explicar el pasaje de un libro por medio de otro pasaje que no guarda más que una ligera similitud verbal, y que procede de un libro con un género literario distinto, que fue escrito en otra época. Para el exegeta patrístico, al menos para el alejandrino, esta forma de proceder era necesaria y absolutamente compatible con la premisa básica de que todas las Escrituras tenían un mismo autor.

Orígenes se acoge a este procedimiento, explicando cómo descubrir el significado de pasajes que, considerados literalmente, resultan imposibles: «Así pues, quien lea de manera precisa, obedeciendo el precepto del Salvador que dice: "Busca en las Escrituras", debe investigar cuidadosamente hasta qué punto el significado literal es verdadero y hasta qué límite es imposible, y con todas sus fuerzas debe averiguar, a partir del uso de expresiones similares, el significado esparcido por todas las Escrituras de aquella que, cuando se considera literalmente, resulta imposible».

En otra parte, Orígenes relata un símil que oyó a un rabino, donde las Escrituras son comparadas con una casa que tiene un gran número de habitaciones cerradas con llave. Cada habitación tiene una llave, pero las llaves han sido mezcladas y esparcidas por toda la casa. Entonces, la llave de un pasaje de las Escrituras ha de hallarse en otros pasajes. Somos capaces de entender oscuros pasajes de las Escrituras cuando tomamos como punto de partida un pasaje similar de otra parte de las Escrituras, porque «el principio de interpretación se halla esparcido entre ellos». Orígenes pone en práctica este principio en su *Comentario al Cantar de los Cantares,* donde, a fin de explicar Ct 2, 9, en el que el amado es comparado con una gacela o cervatillo, recopila todas las referencias hechas a estos animales en otros libros de las Escrituras.

Este procedimiento de explicar las Escrituras por medio de las Escrituras está basado en la premisa fundamental de que el Espíritu Santo es el verdadero autor de toda la Biblia. De hecho, desde un punto de vista formal, el principio es el mismo que se usa para explicar Homero por medio de Homero, un principio tradicional de la filología alejandrina, que se había aplicado a otros autores clásicos, tales como Platón e Hipócrates.

Un procedimiento similar, por no decir idéntico, podía encontrarse ya en el Nuevo Testamento, en los escritos de Pablo. En Ga 3, 16, Pablo elabora una cadena exegética utilizando el vocablo «descendencia», que se halla en Gn 13, 15 (Gn 17, 8; 22, 18; 24, 7) y 2 S 7, 12-14. En Rm 4, 1-8, compara Gn 15, 6 y Sal 32, 1-2, debido a la palabra «computar», común en ambos pasajes. Este principio exegético fue conocido posteriormente en la literatura rabínica como *gezera shava.*

Sin embargo, para justificar su constante empleo de este procedimiento, Orígenes no recurre tanto al ejemplo de Pablo cuanto al principio de «comparar las cosas espirituales con las espirituales», que encuentra recogido en 1 Co 2, 13: «Enseñamos estas cosas no con palabras aprendidas por sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando las cosas espirituales con palabras espirituales». Orígenes parece ser el primero que interpretó esta frase como un principio exegético. Anteriormente a Orígenes, el versículo sólo se halla citado en Clemente de Alejandría y en otras dos obras. Clemente parece haber interpretado la expresión «con las espirituales» como un plural masculino, y ha considerado que significa «hombres espirituales», es decir, iniciados, a quienes podrían entregarse «las cosas espirituales». Orígenes, por el contrario, consi-

dera ambos nombres como neutros y equivalentes en cuanto a su significado a «palabras de las Escrituras».

Aunque los exegetas modernos han tendido a considerar la frase basándose más en Clemente que en Orígenes, las escuelas judías relacionaban los textos fundamentándose en las similitudes verbales, empezando por la escuela de Hillel, a finales del siglo primero. Difícilmente Orígenes pudo haber desconocido el hecho de que este método era empleado en las escuelas judías y paganas, pero él, con buen criterio, busca apoyo para su método en la autoridad de Pablo. Así, para Orígenes, Pablo proporcionó la regla y el ejemplo que unen indisolublemente las antiguas Escrituras con la nueva revelación. De hecho, Orígenes a menudo entiende que la frase «cosas espirituales con cosas espirituales» hace referencia precisamente a la comparación de pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento respectivamente.

En relación al contexto de 1 Co 2, 13, Orígenes también insiste en que sólo aquel que es espiritual o perfecto, resulta capaz de comparar las cosas espirituales con las cosas espirituales. La persona que todavía es espiritualmente un niño (1 Co 3, 1-2), alimentada «con leche» e «inexperta en la palabra de justicia», no es capaz de tomar el «alimento sólido» de la sabiduría divina y el conocimiento de la Ley (cf. Hb 5, 13-14) y no puede comparar las cosas espirituales con las espirituales. Los que no siguen la «letra que mata», sino el «espíritu que vivifica», reciben el espíritu de adopción, que les permite ir más allá de la letra de la Ley. Aplicando además esta misma regla a la historia de Agar e Ismael, Orígenes insiste en el hecho de que a Ismael se le dio un odre de agua en vez de un pozo de agua viva (Gn 21, 14). Al comparar, partiendo de esta base, los textos de Gn 21, 14; Gn 26, 14-17; Ga 4, 28 y Pr 5, 15-16, Orígenes llega a la siguiente conclusión: «El odre de la Ley es la letra, de donde beben los que viven según la carne y del que, consecuentemente, reciben el entendimiento. Esta letra, a menudo, se agota. No puede desligarse de sí misma, pues el entendimiento histórico es incompleto en muchos sentidos. Pero la Iglesia bebe de las fuentes evangélicas y apostólicas, que nunca se agotan, sino que "se desbordan por sus plazas" (Pr 5, 16), pues siempre abundan y fluyen a lo largo y ancho de la interpretación espiritual. La Iglesia también bebe "de pozos" cuando extrae y examina ciertos aspectos más profundos de la Ley».

Este método, definido mediante la frase «comparar cosas espirituales con cosas espirituales», también lo combinó Orígenes con el empleo de etimologías. Una etimología empleada en algún lugar para explicar un texto puede utilizarse dondequiera que el mismo nombre aparezca para darle el mismo significado al texto, aun cuando no exista relación entre los textos. De este modo, Orígenes interpreta Gn 45, 27-28, donde aparecen los nombres de Jacob e Israel, de tal forma que el nombre Israel representa la inteligencia espiritual, «el que ve en su mente la verdadera vida, que es Cristo, el verdadero Dios». También dice que los dos nombres, Jacob e Israel, pueden interpretarse así dondequiera que aparezcan en las Escrituras, y da una larga lista de citas.

Pérdida del sentido literal en la interpretación de lo ilógico o imposible

En el cuarto libro de su obra *Sobre los Principios* (4, 2, 9), Orígenes plantea la cuestión de cómo podemos saber si un pasaje de las Escrituras tiene un sentido literal y a la vez espiritual. Su respuesta es que cosas improbables que causan problemas o escánda-

lo porque son indignas de Dios, a veces se han incluido en la Ley o en los relatos. Esta dificultad nos advierte que debemos interpretarlas espiritualmente, en vez de literalmente. El mismo principio es válido para la interpretación de los Evangelios y de las cartas del Apóstol, que, según él, no siempre presentan un simple relato de los hechos en el plano literal. Ni estos textos ni la legislación y preceptos del Antiguo Testamento manifiestan siempre «sensatez», lo contrario de la palabra «ilógico» o «absurdo».

Orígenes entonces establece ejemplos de este principio. Primero selecciona relatos históricos parecidos, que carecen de verosimilitud, tales como el árbol de la ciencia del bien y del mal, y el monte tan alto que se pueden ver todos los reinos del mundo desde su cima (Mt 4, 8). A continuación, dice que en la Ley mosaica también ciertas cosas resultan «ilógicas» y otras «imposibles». Entre las que resultan absurdas, cita el mandato de no comer grifos (Lv 11, 13), pues éstos no existen. Tras establecer numerosos ejemplos similares, Orígenes tiene cuidado de evitar la idea de que no ha de observarse literalmente ninguna Ley sólo porque algunos relatos resulten ilógicos. Básicamente se da por sentado que todo en las Escrituras tiene un sentido espiritual, y que, asimismo, gran parte de las mismas tiene un sentido espiritual y a la vez literal. Se presupone que todo en las Escrituras es Palabra de Dios, dirigida a nosotros aquí y ahora, y que Dios no nos transmitiría nada que no tuviese sentido. Si el texto no tiene un sentido literal, lo debe tener espiritual. «Lo ilógico» resulta clave para reconocer cuándo no hemos de considerar el texto literalmente. Pertenece al principio más general conocido en la tradición latina posterior como *defectus litterae* (el sentido literal perdido).

En *Sobre los principios*, Orígenes limita la aplicación del término *ilógico* a pasajes específicos de las Escrituras, mientras que en otras partes lo aplica de forma más general al Antiguo Testamento. Por ejemplo, cuando Zacarías sale después de ofrecer incienso en el templo, no puede comunicarse más que por signos y permanece mudo hasta el nacimiento de Juan (Lc 1, 20-22). Orígenes explica que el silencio de Zacarías es el silencio de los profetas en medio del pueblo de Israel. Zacarías es «la imagen de lo que sucede entre ellos hasta nuestros días». Sus tradiciones no poseen «ni razón ni sentido». Son incapaces de justificar sus gestos. Orígenes afirma que su circuncisión es una formalidad carente de significado. Del mismo modo que su Pascua y demás festividades son más gestos que verdad. Hasta el día de hoy, el pueblo de Israel está sordo y mudo, porque ha rechazado la Palabra. Se halla como Moisés en Egipto (Ex 4, 10), quien decía al Señor: «Yo no tengo facilidad de palabra» («sin palabra», literalmente «ilógico»). A continuación, Dios aclara que Él es la fuente del habla, y promete darle a Moisés las palabras que ha de decir (Ex 4, 11-12.22). Moisés, por lo tanto, recibió la palabra y comprendió su anterior carencia. El pueblo de Israel, sin embargo, no entendió que se hallaba «sin la palabra». Más aún, dieron muestras, por medio de sus acciones y de su silencio, de que no tenían ni palabra ni conocimiento de su carencia. Todas estas interpretaciones se basan en un elaborado juego de palabras en torno al término griego «palabra» *(logos)*.

En esta interpretación, el término griego «sin palabra» o «ilógico» recibe un significado adicional. Lo que es ilógico o sin sentido se encuentra también sin la Palabra de Dios o Logos, Jesucristo. Únicamente el Logos proporciona a los ritos judíos su sentido espiritual. El silencio de Zacarías significa que la Ley sin Cristo no tiene ningún sentido. Rechazar la revelación del Logos, acatar las ordenanzas de la antigua Ley

es seguir siendo amigo de la letra, ser «ilógico». De manera que todo el Antiguo Testamento puede considerarse «ilógico» cuando no se interpreta a la luz del Logos.

La idea de que los escritos del Antiguo Testamento son «ilógicos» o «sin sentido» cuando no se interpretan a la luz del Logos es obviamente cristiana, pero la terminología y la noción del sentido literal perdido tienen una historia mucho más antigua. Ya en la *Carta de Aristeas* (el relato del siglo II a. C. sobre el origen de la versión griega del Pentateuco) hallamos la siguiente advertencia: «Porque no debéis caer en la idea degradante de que fue por respeto a los ratones y comadrejas y demás cosas por el estilo por lo que Moisés redactó su Ley con tanto cuidado. Todos estos preceptos fueron elaborados por razones de justicia, para ayudar a buscar la virtud y la perfección del carácter». No puede uno sustraerse a la impresión de que el comentador, conocido como Ps.-Aristeas, se sintió desconcertado por el texto. Está convencido de que las leyes del Pentateuco constituyen la obra de Moisés divinamente inspirada, pero no le cabe en la cabeza que su Dios esté interesado en elaborar leyes sobre ratones y comadrejas.

En cuanto a la afirmación de Gn 3, 8 de que el hombre se ocultó de Dios, comenta Filón: «Si no interpretáramos esto alegóricamente, resultaría "imposible" aceptarla, puesto que Dios llena y penetra todas las cosas y no ha dejado lugar alguno ausente o vacío de su presencia». Filón hace uso frecuente del concepto de aspectos «ilógicos» e «imposibles» del texto como incentivos para la interpretación alegórica.

Es evidente que una determinada concepción de Dios domina la labor exegética de estos autores. Lo que no encaja con su concepción debe ser interpretado alegóricamente. Este enfoque, al parecer, lo subraya también Pablo cuando cita Dt 25, 4 («No pongas bozal al buey que trilla») en 1 Co 9, 8-10. Él aplica este texto alegóricamente a su situación cuando comenta: «¿Es que acaso Dios se preocupa de los bueyes? ¿No es más bien por nosotros por quienes lo dice?». Esto reproduce el sentimiento del Ps.-Aristeas mencionado anteriormente.

La turbación del antiguo exegeta ante la dificultad de armonizar un texto con su noción de Dios quizás esté expresada de la manera más clara por Orígenes en su *Comentario al Levítico:* «Si, de acuerdo con esta interpretación, decimos que el Dios altísimo ha promulgado leyes para el pueblo, pienso que la legislación estará a la altura de la divina majestad. Si, por el contrario, insistimos en la letra y entendemos las cosas escritas en la Ley como se les antoja a los judíos y a la gente, yo me avergüenzo de decir y profesar que Dios haya dado semejantes leyes. En tal caso, las leyes humanas, por ejemplo las de los romanos o los atenienses o los espartanos se muestran más refinadas y razonables. Si, por el contrario, la Ley de Dios se acepta entendiéndola como enseña la Iglesia, entonces se sitúa sobre toda ley humana y creeremos que es realmente la Ley de Dios».

Para Orígenes, «la comprensión que enseña la Iglesia» significa la tradición de la exégesis alegórica o interpretación espiritual que hallamos ya en el Nuevo Testamento, especialmente en las cartas de Pablo, que a su entender era la tarea que debía continuar elaborando.

Relacionado con el sentimiento de turbación que el antiguo exegeta sentía al contemplar estos textos, está su interés por los efectos éticos y educativos de los textos. Los textos que se aceptaban en el plano literal resultaban peligrosos o, dicho de otra

forma, eran inaceptables para el antiguo exegeta, porque su contenido literal era incompatible con sus ideas éticas y teológicas. Orígenes expresa de manera clara este punto de vista en la misma homilía: «Reconoced que las cosas escritas en los libros divinos son figuras. Por tanto, examinad y entended espiritualmente las cosas que se dicen, y no según la carne, porque si las recibís según la carne os herirán en vez de alimentaros. Incluso en los Evangelios se halla la letra que mata (2 Co 3, 6)... (El Evangelio) dice: "Quien no tenga una espada, que venda su túnica y compre una espada" (Lc 22, 36). Ved que ésta es también la letra del Evangelio, pero mata».

La sensación de turbación y el interés por las implicaciones éticas de las lecturas literales de los textos hallan su paralelismo en la turbación e interés que los autores griegos sentían ante la épica homérica, la cual desempeñaba un importante papel en la cultura y sociedad griegas, similar al que desempeñaban las Escrituras en la sociedad judía y cristiana. El problema se hizo ya evidente en los filósofos clásicos, y continuó siendo tema de interés entre los filósofos (sobre todo los estoicos) y educadores durante muchos siglos, debido al papel primordial que la épica homérica desempeñaba en el sistema educativo de Grecia. Los exegetas patrísticos, intelectualmente formados en las escuelas griegas tradicionales, sin duda aprendieron estos métodos de interpretación de Homero y trasladaron dicho enfoque a sus estudios bíblicos.

Resumen y conclusión

En esta introducción hemos explicado los principios de interpretación, especialmente los empleados por Orígenes, porque él es el primer exegeta cristiano que intenta codificar estos procedimientos y su obra ejerció una enorme influencia. Orígenes estaba convencido de que imitaba a Pablo y aplicaba sus reglas cuando interpretaba las Escrituras. En realidad, algunos de sus principios proceden de otras fuentes, como el empleo de etimologías para generar interpretaciones alegóricas y la noción de la pérdida del sentido literal. El interés por hallar un significado «digno de Dios», si bien nunca es elevado a la categoría de principio exegético formal, influye poderosamente en la exégesis antigua. Puede estar presente implícitamente en el empleo que Pablo hace de Dt 25, 4 (1 Co 9, 9), en el sentido de que sería indigno de Dios pensar que Él estaba más preocupado por los bueyes que por la situación de los apóstoles. En cualquier caso, la noción se halla profusamente extendida en Filón y Orígenes, así como en la exégesis helenística de los textos homéricos. Esto se advierte especialmente en los esfuerzos por reducir los rasgos antropomórficos atribuidos a Dios o a los dioses.

No hace falta decir que no todos los intérpretes patrísticos emplearon la totalidad de estas reglas. Algunas, especialmente la noción de pérdida del sentido literal, llegaron a ser objeto de controversia. Los autores antioquenos en particular intentaron restringir el uso de la alegoría, limitándolo a aquellos casos donde podía verse una similitud, llamada tipología, entre las figuras y sucesos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Los primeros intérpretes cristianos de los escritos veterotestamentarios tenían muchos intereses –polémicos, apologéticos y especulativos–, pero lo que más les interesaba era proporcionar un alimento espiritual a sus asambleas. La interpretación del texto quedaba determinada por la forma literaria y por la audiencia a la que iba dirigida. La mayor parte de los comentarios recogidos en este volumen procede de homilías

donde el predicador estaba interesado en transmitir a sus oyentes la doctrina y la enseñanza moral correctas. Siempre que le era posible, mediante el empleo de las reglas que anteriormente hemos explicado, trataba de encontrar dicho alimento espiritual en el Nuevo Testamento, para luego interpretar el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo. Los autores antioquenos, lo mismo que la mayoría de los intérpretes alejandrinos, compartían este punto de vista. De esta forma, la historia de los patriarcas llega a ser un vehículo para enseñar la doctrina del Nuevo Testamento.

MARK SHERIDAN, OSB
Pontificium Athenaeum Anselmianum
Roma

GÉNESIS 12-50

Texto, comentarios y notas

LA VOCACIÓN Y LA PROMESA (12, 1-3)

[1]El Señor dijo a Abrán: Vete de tu tierra y de tu patria y de casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; [2]de ti haré un gran pueblo, te bendeciré, y engrandeceré tu nombre que servirá de bendición. [3]Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a quienes te maldigan; en ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra.

Presentación: Empezando por Filón, la llamada y la emigración de Abrahán llegó a interpretarse alegóricamente como una imagen de quienes emprenden el camino espiritual (Antonio Abad). El mandato divino de abandonar su tierra guarda también relación con la llamada de Jesús: «Sígueme» (Dídimo el Ciego). La influencia directa de Filón se hace evidente en la interpretación de Abrahán como el alma a la que se le ordena abandonar las pasiones (Ambrosio). Abrahán está también considerado como modelo de fe (Agustín). En una evolución posterior, la interpretación alegórica de Filón, ya observada en Ambrosio, se vincula con el sacramento del bautismo. El mandato de abandonar «tu parentela» es posteriormente interpretado en el mismo sentido, como una orden de abandonar los vicios y pecados tras el bautismo y, empleando el principio de interpretar las Escrituras por medio de las Escrituras (véase la introducción a este volumen, pp. 41-43), se considera que «la casa de tu padre» significa el dominio del demonio (Cesáreo de Arlés). La promesa de hacer de Abrahán una «gran nación» se considera que se cumple literalmente, pero también espiritualmente, ya que la verdadera grandeza reside en la virtud (Dídimo el Ciego). La promesa de «engrandecer tu nombre» se entiende que se cumple en el hecho de que todos, incluidos los judíos, proclaman estar emparentados con Abrahán (Crisóstomo). Con todo, esta promesa no es más que terrena, mientras que la promesa de que «todos los pueblos de la tierra» serán bendecidos en Abrahán es celestial, y se cumple en la nación, salvada en Cristo, de todos los pueblos de la tierra. Este hombre, que abandonó la tierra de Babel, partió de ella voluntariamente por orden del Señor, cuando oyó que iba dirigida a él la promesa de que en una bendición común se reunirían en él todos los pueblos divididos en diversas regiones y lenguas (Beda).

12, 1 *El Señor dijo a Abrán*

Guiado por el Espíritu. Hay hombres que son llamados por la ley del amor establecida en su naturaleza y por el bien

primordial que está en la naturaleza originaria en su primera creación. La palabra de Dios vino a ellos y no dudaron de ella sino que la siguieron con premura, como el patriarca Mâr[1] Abrahán. Cuando Dios vio que (Abrahán) había aprendido a amarlo no por la enseñanza humana sino por la ley que estaba implantada en su naturaleza originaria, se le apareció y le dijo: «Vete de tu tierra y de la casa de tu padre y ven a la tierra que yo te mostraré». Y él marchó sin ninguna duda, pues estaba preparado para su llamada. [Abrahán] es el modelo de esta actitud que hay en las almas de los que [siguen su ejemplo]. Obrando y buscando el temor de Dios por medio de la paciencia y la calma, consiguen la glorificación [por] el modo de vida [verdadero], pues sus almas están preparadas para el amor de Dios. Ésta es la primera llamada. ANTONIO ABAD, *Cartas*, 1[2].

LA RAZÓN DE LA SALIDA. No es por casualidad como Dios ordena a Abrahán salir de su tierra y de su parentela, sino porque ve algo en él –es decir, su fe– que lo hace digno de ser objeto de la atención divina. No convenía que el que tenía fe en Dios permaneciera entre los malos, de hecho su padre era un idólatra. En efecto, la compañía de los malos perjudica a veces a los buenos, especialmente cuando son de nueva hechura. Por eso también el Salvador proclama: «Si alguno quiere venir en pos de mí y no odia a su padre y a sus hermanos y hermanas, incluso a su mujer e hijos, no puede ser mi discípulo»[3]. El Señor dijo esto no para provocar el odio de los parientes, pero si alguno de éstos fuera un obstáculo contra la virtud, habría que odiarlo en razón de la virtud. Es lo que habían hecho los discípulos y decían: «He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido»[4].

Y eso es lo que también ahora se manda al patriarca, anunciándole Dios que le mostraría una tierra para vivir en ella, que lo convertiría en un gran pueblo, que bendeciría y engrandecería su nombre y que lo proclamaría bendito, hasta el punto de «bendecir a los que le bendigan» y «de maldecir a los que le maldigan»[5]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 209[6].

ABRAHÁN REPRESENTA LA MENTE. En efecto, Abrahán significa tránsito. Por tanto, para que la mente, que en Adán se había entregado al placer y a los atractivos corporales, se volviese a la forma ideal de la virtud, se ha propuesto a un varón sabio como ejemplo. En efecto, Abrahán en hebreo significa padre, en el sentido de que la mente, con la autoridad, el juicio y la solicitud de un padre, gobierna a toda la persona. Así pues, esta mente estaba en Jarán, es decir, en cavernas, sujeta a diversas pasiones. Por eso se le dice: «Sal de tu tierra», es decir, de tu cuerpo. De esta tierra salió aquel cuya patria está en los cielos. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 1, 1[7].

ABRAHÁN CREYÓ EN LA PROMESA DE DIOS. Justo es, hermanos, que confiemos en Dios, aun antes de que pague nada, porque en realidad ni puede mentir, ni puede engañar. Es Dios. Así confiaron en él nuestros Padres. Así lo hizo Abrahán. He ahí una fe digna de ser alabada y pregonada. Nada había recibido aún de Dios y creyó cuando le hizo la promesa; nosotros, en cambio, a pesar de haber recibido tanto, aún no confiamos en Él. ¿Podía, acaso, decirle Abrahán: «Creeré,

---

[1] Sinónimo de «santo». [2] ROC 14 (1909) 289.
[3] Mt 16, 24; Lc 14, 26. [4] Mc 10, 28. [5] Gn 12, 3.
[6] SC 244, 136-138. [7] CSEL 32/1, 565.

puesto que cumpliste aquello que me prometiste»? Él confió desde el primer mandato, sin haber recibido nada de aquel estilo. «Vete de tu tierra –le dijo– y de tu parentela y vete a la tierra que yo te daré». Abrahán confió inmediatamente en Dios, y la tierra no se la dio a él personalmente, sino que la reservó para su posteridad. AGUSTÍN, *Sermón 113A*, 10[8].

EN EL BAUTISMO NUESTRA TIERRA ES NUESTRO CUERPO. Cuando ahora se leía la Escritura divina, hemos oído que el Señor dijo al bienaventurado Abrahán: «Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre». Hermanos queridísimos: Todas las cosas escritas en el Antiguo Testamento mostraban por anticipado un tipo e imagen del Nuevo Testamento, como dice el Apóstol: «Todas estas cosas les sucedían como en figura, y fueron escritas para escarmiento nuestro, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos»[9]. Por eso, si fueron escritas para enseñanza nuestra, lo que leemos que aconteció entonces a Abrahán corporalmente, espiritualmente lo vemos cumplido en nosotros, siempre y cuando vivamos en santidad y justicia. «Vete, dice el Señor, de tu tierra y de tu patria y de casa de tu padre». Todo esto, hermanos, creemos y sentimos que se realiza en nosotros mediante el sacramento del bautismo. Nuestra tierra es nuestra carne: y es verdad que salimos de nuestra tierra cuando al abandonar los usos de la carne, seguimos las pisadas de Cristo. ¿No te parece que es como si felizmente te fueras de tu tierra, es decir, de ti mismo, que el soberbio se haga humilde, el iracundo se vuelva paciente, el lujurioso se torne casto, el avaro dadivoso, el envidioso benigno, y el cruel pacífico? Es verdad, hermanos, que abandona felizmente su tierra el que –por el amor a Dios– realiza tales cambios. Incluso en la conversación familiar solemos hablar de manera que, si un hombre de malas costumbres comienza de repente a practicar obras buenas, decimos de él: éste se ha vuelto loco. Y con toda razón se dice que ha salido de sí el que, después de rechazar los vicios, se goza en la virtud. «Vete de tu tierra», dice el Señor. Nuestra tierra, es decir, nuestra carne, antes del bautismo era tierra de muerte; por el bautismo se ha hecho tierra de vida. Ella es aquella tierra de la que hace mención el salmista: «Seguro estoy de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivos»[10]. Tierra de vivos, pues, y no de muertos, es decir, tierra de virtudes y no de vicios hemos venido a ser por el bautismo, como he dicho; pero con la condición de no volver a revolcarnos en los vicios después de recibir el bautismo, si tras convertirnos en tierra de vivos ya no practicamos obras de muerte y de lujuria. «Y ven, dice el Señor, a la tierra que yo te mostraré». Porque es cierto que entonces llegaremos con gozo a la tierra que Dios nos señala, si antes nos hemos ido de nuestra tierra, o lo que es lo mismo, de nuestra carne, rechazando con su ayuda los vicios y pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 81, 1[11].

NUESTROS PARIENTES SON NUESTROS PECADOS Y VICIOS. «Vete, dice, de tu patria». Por patria aquí se entiende los vicios y pecados que de algún modo y en parte nacen con nosotros, y desde la infancia se acumulan y se nutren con las malas acciones. Por tanto, nos vamos de nuestra patria cuando con la gracia del bautismo nos vaciamos de todos los vicios y pecados; pero de tal manera que después, con la ayuda de Dios, nos esforcemos –en lo

[8] MiAg 1, 150: BAC 441, 841. [9] 1 Co 10, 11. [10] Sal 27 (26), 13. [11] CCL 103, 333-334.

que de nosotros depende– para que, una vez expulsados los vicios, nos llenemos de las virtudes. Porque, si al quedar por el bautismo limpios de todo lo malo, pretendemos permanecer en la desidia y en la pereza, me temo que se cumple en nosotros lo escrito en el Evangelio: «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, vaga por lugares áridos en busca de descanso, pero no lo encuentra. Después vuelve y, si la encuentra desocupada, toma consigo otros siete espíritus peores que él, con lo que la situación de aquel hombre resulta peor que la primera»[12]. Así, pues, salgamos de nuestra patria, es decir, de los vicios y pecados, de modo que nunca más queramos volver a esa conducta mala, obrando como el perro que retorna a lo que ha vomitado[13]. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 81, 2[14].

El demonio era nuestro padre antes de la gracia. «Vete de la casa de tu padre», dice. Hermanos queridísimos, también esto debemos tomarlo en sentido espiritual. Antes de la gracia de Cristo, nuestro padre era el diablo; de él dice el Señor en el Evangelio, arguyendo contra los judíos: «Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis cumplir las apetencias de vuestro padre»[15]. Llamó padre de los hombres al diablo, no porque nazcan de él, sino por imitar su malicia; no porque pudieran nacer de él, sino porque quisieron imitarle. Y respecto a que antes nuestro padre fuera el diablo, lo recuerda el Salmista, que, en la persona de Dios, que habla a la Iglesia, dice: «Escucha, hija, y mira, presta tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre»[16]. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 81, 3[17].

12, 2 *De ti haré un gran pueblo*

Una grandeza celestial. ¿Cómo entender lo de que lo haría «un gran pueblo» sino en sentido literal? Porque es claro que esto se realizó también en su sentido histórico. En realidad, el que se ha convertido en un pueblo es grande cuando está adornado de las virtudes. Es manifiesto que cuando se hacen mayores progresos en el alma, se crea una grandeza no humana, sino celestial, que es una bendición no simplemente verbal, sino real. El nombre se ha hecho grande y célebre por la virtud que le acompaña y por la belleza que es consecuencia de la bendición espiritual. En efecto, «más vale un buen nombre que las riquezas»[18]. Dídimo el Ciego, *Comentarios al Génesis*, 210-211[19].

Las cualidades del temor de Dios de Abrahán. Es importante el alcance de la promesa: «Haré de ti –dice– un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre». No sólo te situaré a la cabeza de una gran nación y haré excelso tu nombre, sino que, además: «Te bendeciré y serás bendecido»... Te consideraré tan digno de tamaña bendición –dice– que ésta durará para siempre. «Serás bendecido», hasta el punto de que cualquiera, antes que alcanzar el don más preciado, anhelará entrar él mismo en tu compañía. Observa cómo desde el comienzo le anticipó un conocimiento perfecto de lo que más tarde iba a concederle. «Haré de ti –dice– un gran pueblo, engrandeceré tu nombre, te bendeciré y serás bendecido». Por todo ello, también los judíos, engreídos por lo que al Patriarca se refiere, desearon establecer parentesco con él y decían: «Somos hijos de Abrahán»[20]. Mas, para que aprendáis que por la mal-

---

[12] Mt 12, 43-46. [13] Cf. Pr 26, 11. [14] CCL 103, 334. [15] Jn 8, 24. [16] Sal 45, 10 (44, 11 LXX). [17] CCL 103, 334-335. [18] Pr 22, 1. [19] SC 244, 141-143. [20] Jn 8, 33.

dad de su forma de actuar son indignos de este parentesco, Cristo les dice: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán»[21]. También Juan, el hijo de Zacarías, cuando se arremolinaron en el Jordán los que esperaban ser bautizados, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os advirtió de que escaparais de la cólera que está por llegar? Haced algo que favorezca el arrepentimiento y no os contentéis con decir "Tenemos como padre a Abrahán". Os digo que Dios tiene poder para sacar de estas piedras hijos de Abrahán»[22]. ¿Ves qué grande era para todos su nombre? Mientras tanto, y antes que nada, las cualidades del hombre justo que ama a Dios quedan demostradas, porque creyó en las palabras que procedían de Dios, y porque, por difícil que pareciera, lo aceptó todo con buena disposición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 31, 4[23].

12, 3 *Bendeciré a quienes te bendigan*

LA GENERACIÓN DEL ISRAEL ESPIRITUAL. La promesa de esta bendición es mayor y mucho más importante que la anterior. Aquélla era terrena, ésta es celeste, porque aquélla se refería a la generación del Israel carnal, y ésta a la del espiritual; aquélla a su pueblo, nacido de él según la carne, y ésta al pueblo en Cristo Salvador procedente de todas las razas de la tierra; entre las cuales se encuentran también todos los que, habiendo nacido de él según la carne, quisieron imitar la piedad de su fe. A todos dice el apóstol Pablo: «Si vosotros sois de Cristo, sois también descendencia de Abrahán»[24]. Por eso también dijo: «En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra», como si dijera: «y en tu descendencia serán bendecidas las familias de la tierra». Por decirlo con palabras del Apóstol[25]: en la estirpe de Abrahán estaba ya María, de la que habría de nacer Cristo, cuando se le decían estas cosas. ¡Qué maravillosa dispensación de la justicia y piedad divinas! De acuerdo con las obras de su soberbia, los hombres merecieron dividirse entre sí en multitud de lenguas y razas; abandonando uno aquella región y desterrándose voluntariamente por seguir la voluntad del Señor, escuchó que habrían de ser congregados en él, con una bendición común, todos los pueblos que se encontraban dispersos en varias regiones y divididos en lenguas. BEDA, *Sobre el Génesis*, 3, 12[26].

[21] Jn 8, 39. [22] Mt 3, 7-9. [23] PG 53, 288. [24] Ga 3, 29. [25] Cf. Hb 7, 5. [26] CCL 118A, 169.

MIGRACIÓN DESDE JARÁN HASTA BETEL (12, 4-9)

[4]Abrán se marchó tal como le había mandado el Señor, y con él fue Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. [5]Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, y a Lot, su sobrino, con todos los bienes que había obtenido y la gente que había adquirido en Jarán. Salieron para ir a la tierra de Canaán,

y llegaron a la tierra de Canaán. 6Abrán atravesó la tierra de Canaán hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. Los cananeos habitaban entonces en el país. 7El Señor se manifestó a Abrán y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Abrán construyó allí un altar al Señor que se le había manifestado. 8Desde allí pasó a la montaña al oriente de Betel, donde plantó la tienda, entre Betel a occidente y Ay a oriente; y construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. 9Después Abrán reemprendió el viaje yendo, por etapas, al Négueb.

PRESENTACIÓN: A la salida de Abrahán se le atribuye alegóricamente el significado de renuncia a los placeres de la carne, a los vicios y al mundo con su padre, el demonio (BEDA). La aparición del Señor a Abrahán plantea el problema de armonizar este texto con otros, especialmente los textos del Nuevo Testamento que hacen hincapié en la transcendencia de Dios, aunque esto se resuelve atribuyendo la aparición al Hijo, la "imagen de Dios invisible" (NOVACIANO). Allí donde se halla Betel, es decir, la casa de Dios, también se encuentra el altar. La construcción de un altar en Betel, así como la invocación del nombre del Señor, representan el progreso espiritual (AMBROSIO).

12, 4 *Abrán se marchó tal como le había mandado el Señor*

EL ABANDONO DE NUESTRA TIERRA. Por mandato salió Abrahán de su tierra, de su pueblo y de la casa de su padre; es evidente que también en esto todos los hijos de esa misma promesa, entre los cuales estamos también nosotros, le han de imitar. Salimos, en efecto, de nuestra tierra cuando abandonamos los deseos de la carne; de nuestro pueblo cuando procuramos quitar todos los vicios con los que hemos nacido (¡en cuanto es posible a los hombres!); de la casa de nuestro padre cuando nos esforzamos por abandonar, mediante el amor por la vida celeste, el mismo mundo con su príncipe el diablo. Por culpa de la primera desobediencia todos nacemos en este mundo como hijos del diablo; pero, en virtud de la gracia de la regeneración, todos los que pertenecemos al linaje de Abrahán somos hechos hijos de Dios, porque nuestro Padre que está en los cielos[1] nos dice a nosotros, esto es, a su Iglesia: «Escucha, hija, y mira, presta tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre»[2]. BEDA, *Sobre el Génesis*, 3, 12[3].

12, 7 *El Señor se manifestó a Abrán*

FUE EL HIJO A QUIEN VIO. El mismo Moisés refiere en otro pasaje que Dios se apareció a Abrahán. Pero el mismo Moisés oye de Dios que ningún hombre puede ver a Dios y seguir viviendo[4]. Si Dios no puede ser visto ¿cómo fue visto Dios? Y si fue visto ¿cómo no puede vérsele? Pues también Juan dijo: «Nadie ha visto nunca a Dios»[5]. Y el apóstol Pablo: «Al que ningún hombre ha visto ni puede ver»[6]. Y ciertamente la Escritura no miente. Por tanto, Dios fue realmente visto. De donde hay que entender que no fue visto el Padre, el cual nunca

---

[1] Cf. Mt 6, 9. [2] Sal 45, 10 (44, 11 LXX). [3] CCL 118A, 170-171. [4] Cf. Ex 33, 20. [5] Jn 1, 18; 1 Jn 4, 12. [6] 1 Tm 6, 16.

ha sido visto, sino que lo fue el Hijo, que solía descender y ser visto, porque en cuanto que es «la imagen del Dios invisible»[7] descendió para que la mediocridad y fragilidad de la condición humana se acostumbrara ya desde entonces a ver algún día a Dios Padre en la imagen de Dios, es decir, en el Hijo de Dios. En efecto, la fragilidad humana debió nutrirse paulatina y progresivamente por medio de la Imagen hasta esta gloria, a saber, la de poder algún día ver a Dios Padre. NOVACIANO, *La Trinidad*, 18, 100[8].

12, 8 *Invocó el nombre del Señor*

EL ATLETA DE DIOS. Donde está Betel, es decir, la casa de Dios, allí está también el altar, y donde está el altar allí está también la invocación de Dios. No había hecho tan grandes progresos sin razón, sino porque esperaba la ayuda de Dios. El atleta del Señor se ejercita y se fortalece en la adversidad. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 2, 6[9].

[7] Col 1, 15. [8] FuP, 8, 173-174. [9] CSEL 32/1, 505.

ABRAHÁN LLEGA A EGIPTO (12, 10-16)

[10]*Entonces sobrevino el hambre en el país, y Abrán bajó a Egipto a habitar allí porque el hambre apretaba en el país.* [11]*Cuando estaba a punto de entrar en Egipto, le dijo a Saray, su mujer: «Mira, sé que eres mujer hermosa;* [12]*en cuanto te vean los egipcios dirán: "Ésta es tu mujer"; y me matarán a mí, y a ti te dejarán con vida.* [13]*Por favor, di que eres mi hermana para que me vaya bien gracias a ti, y con tu ayuda conserve la vida».* [14]*En efecto, cuando Abrán entró en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa.* [15]*La vieron los ministros del faraón y la elogiaron ante el faraón; y la mujer fue llevada al palacio del faraón.* [16]*A Abrán le fue bien gracias a ella y obtuvo ovejas y vacas, asnos, esclavos y esclavas, asnas y camellos.*

PRESENTACIÓN: El hambre en aquella tierra puede ser interpretada espiritualmente como la incapacidad para escuchar la Palabra de Dios. Según la interpretación de Filón, se recalca enfáticamente que Abrahán bajó a Egipto no para morar allí, sino de paso[1]. La historia de Abrahán, haciendo pasar a su esposa por hermana, constituyó un serio desafío para la interpretación patrística. En el plano literal, podría ser considerado como una inteligente estrategia; en tanto que en el espiritual, en el que Sara representa la vir-

[1] Esto se debe a que, empezando por Filón, Egipto viene a representar simbólicamente el cuerpo humano como el lugar donde residen las pasiones. Cf. FILÓN, *De Congressu eruditionis gratia*, 20; *Legum allegoriae*, 2, 77.

tud, puede interpretarse como modestia y una prudencia similar a la de Pablo cuando trata con los diversos pueblos. El virtuoso no dice que la virtud se ha convertido en un privilegio exclusivo suyo, a fin de no provocar la envidia de quienes no la poseen (DÍDIMO EL CIEGO). También se puede defender a Abrahán de la acusación de ser un mentiroso, si se tiene en cuenta que Sara era su hermana (DÍDIMO EL CIEGO, AGUSTÍN). El episodio podría también ser utilizado para la enseñanza moral, orientándola al deseo de buscar la virtud en una esposa en vez de la belleza y las riquezas (AMBROSIO). La experiencia de Sara también es considerada como una prefiguración de la experiencia de sus descendientes en Egipto (EFRÉN). El hecho de que el faraón se portase bien con Abrahán se considera en el plano simbólico como la recompensa de la humildad (DÍDIMO EL CIEGO).

12, 10 *Sobrevino el hambre en el país*

NO OYERON LA PALABRA DEL SEÑOR. El sentido literal es claro. El sentido profundo es el siguiente. Los sabios de Dios están por encima de la tierra, pues no pertenecen a ella. En ésta hubo hambre. Para los que piensan en las cosas de la tierra les sobreviene muchas veces «un hambre de oír la palabra del Señor»[2], de modo que si son dignos de ello, más tarde se les concederá de nuevo un día para oírla.

Abrahán, condescendiendo con los que padecen el hambre, viene a Egipto para establecerse temporalmente, no para habitar ni para permanecer allí. Porque también los que estaban con Daniel vinieron a Babilonia no por sus pecados, sino para ayudar a los que habían sido deportados allá a causa de sus pecados. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 225[3].

12, 11-15 *Sé que eres mujer hermosa*

SARA REPRESENTA LA VIRTUD. Según el sentido literal, Abrahán se adecua sagazmente al hedonismo de los egipcios, creyendo que Dios, que lo sacó de su tierra, no iba a despreocuparse de su matrimonio, y sugiere a su mujer que les diga que ella es su hermana, de modo que, habiéndoles dicho en primer lugar esto y sólo esto, no se les ocurriera la idea de que ella era su mujer, engañándoles de este modo. En efecto, tanto en Egipto como en su país existía el matrimonio entre hermanos, como dijo después: «De hecho, ella es realmente mi hermana»[4]. Les engaña, pues, con la hábil treta de que por su sugerencia su mujer no dijera nada más que esto. Puesto que las leyes contra el adulterio eran probablemente respetadas entre los egipcios, pensaba Abrahán que, en el caso de que los consideraran adúlteros, lo matarían.

Esto por lo que se refiere al sentido literal. En cuanto a su sentido profundo, de los que pasan de la virtud al vicio se dice que bajan a Egipto. Por eso, se dice en la Escritura alguna vez: «¡Ay de los que bajan a Egipto»[5]. En el presente pasaje no está escrito «bajó», sino «entró». Su bajada es, en efecto, una entrada. Todo hombre fervoroso condesciende con los que caen sin caer él, sino para levantarlos de la caída. Lo mismo que uno sin ser judío se hace judío con los judíos[6], y se hace impío con los impíos sin ser impío, así uno viene a Egipto sin vivir como los egipcios.

---

[2] Am 8, 11. [3] SC 244, 178-180. [4] Gn 20, 12. [5] Is 31, 1. [6] Cf. 1 Co 9, 20-21.

Por eso, que otros bajen allí; él lo que hace es entrar, pues no fue el vicio de ellos el que lo hizo bajar, sino una economía cumplida. El virtuoso entra en Egipto sirviéndose algunas veces de una cultura extranjera para sacar de ella alguna utilidad, como hizo el bienaventurado Pablo citando a Aratos: «Porque somos de su raza»[7], y como haría después: «Al Dios desconocido»[8], y: «Los cretenses son siempre mentirosos»[9]. De este modo exhorta a someter todo pensamiento a la obediencia de Cristo[10].

Una vez que entró en Egipto, como hemos dicho, impide a la virtud que diga que es su esposa. En efecto, el hombre fervoroso y perfecto no dice con ligereza a los inferiores que la virtud le pertenece[11], para no provocarles la envidia, sino que dice que es su hermana, dándole un puesto secundario en relación a su unión con la virtud, para ponerla al alcance de los débiles, para que suspiren por recibirla como algo que está ahí para el bien de todos. Cuando queremos dar a conocer algo, comunicamos el asunto, por ejemplo la providencia, para que de este modo uno la reciba personalmente en seguida. La doctrina evangélica es la esposa compañera del hombre fervoroso, y aunque habla de ella con los perfectos[12], no se la apropia ávidamente, sino que la pone en común para todos, como dice Pablo: «Quiero que todos los hombres sean como yo»[13]. Y llegados a ser tales, conocerán que esta formación es la esposa del hombre perfecto, porque «la sabiduría le proporciona al hombre inteligencia»[14], y yo, dice el hombre perfecto, «me enamoré de su belleza»[15], a saber, de la sabiduría. El sabio quiere hacer partícipe a todos de lo que posee, de modo que no le tengan envidia. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 226-227[16].

SARA MINTIÓ PARA SALVAGUARDAR A SU MARIDO. Se extendió la hambruna y [Abrahán] bajó a Egipto. Tenía conocimiento de que en Egipto estaban difundidas entre los jóvenes la lascivia, la lujuria, la concupiscencia descarada y las pasiones desenfrenadas. Advertía que entre tales hombres el pudor de su mujer hubiera quedado indefenso y que su belleza se convertiría en un peligro para él. Así que indicó a su mujer que dijera que era su hermana. Con esto se enseña que en la mujer no se ha de buscar, de modo predominante, la belleza, ya que frecuentemente ocasiona la muerte del marido. En efecto, no es tanto la belleza de la mujer, como su virtud y su seriedad, lo que hace feliz al marido. Quien desea la felicidad del matrimonio busque no una mujer opulenta que no mantenga sus obligaciones matrimoniales, ni adornada de joyas, sino de buenas costumbres. La mujer que es consciente de pertenecer a un alto rango social, generalmente humilla al marido. Estas cosas tienen una estrecha relación con la soberbia. Sara no era más rica en bienes, no era más noble por su origen. Por eso no consideró a su marido como inferior; por eso lo amaba como a uno de igual dignidad, por lo mismo no fue retenida por la riqueza, ni por los padres, ni por los parientes, sino que seguía a su marido a cualquier lugar a donde fuere. Marchó a un país extranjero, se declaró su hermana, dispuesta, si hubiese sido necesario, a poner en peligro el propio pudor en lugar de la seguridad de su marido, y para salvaguardar

---

[7] Hch 17, 28. [8] Hch 17, 23. [9] Tt 1, 12. [10] Cf. 2 Co 10, 5. [11] Siguiendo a Filón, Dídimo identifica a Sara con la virtud. Cf. FILÓN, *Legum allegoriae*, 2, 82. [12] Cf. 1 Co 2, 7. [13] 1 Co 7, 7. [14] Pr 10, 23. [15] Sb 8, 2. [16] SC 244, 180-184.

al marido mintió, diciendo que era su hermana, para que quienes pusieran asechanzas a su pudor no lo mataran como a un rival y vengador de la mujer. Los egipcios, en efecto, apenas la vieron, admirados de su extraordinaria belleza, la presentaron a su faraón y trataron a Abrahán con respeto, honrándolo como hermano de quien había complacido al faraón. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 2, 6[17].

ABRAHÁN NO NEGÓ QUE SARA FUERA SU MUJER. Habitó en el desierto, y de aquí se vio obligado por el hambre a pasar a Egipto. Cuando dijo que su mujer era su hermana no mintió, porque en realidad lo era, pues era su prima carnal, como Lot, que estaba en el mismo grado de consanguinidad, fue llamado también hermano suyo. Por tanto, calló que era su esposa, pero no lo negó, encomendando a Dios el velar por su castidad y precaviendo, como hombre, las asechanzas humanas. Si no tomara todas las precauciones posibles contra el peligro, se diría que tentaba a Dios, no que esperaba en Él. Sobre esta cuestión ya hemos hablado bastante respondiendo a las calumnias del maniqueo Fausto. Por fin sucedió lo que Abrahán esperaba del Señor. El faraón, rey de Egipto, que la había tomado por esposa, afectado por una grave enfermedad, la devolvió a su marido. Lejos de nosotros pensar que se vio mancillada por coito ajeno, pues es mucho más creíble que sus dolencias no permitieran cometer al faraón ese crimen. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 19[18].

ABRAHÁN DIO UNA RAZÓN HUMANA. Mâr Abrahán dio una razón humana, tal y como [haría] un ser humano. Pero ya que Sara estaba convencida de que el estéril era Abrahán, fue llevada al palacio real: en primer lugar para que se diera cuenta de que era ella la estéril; en segundo lugar, para que pudiera verse el amor por su marido y no lo cambiara por el rey durante el exilio; y [además] para que el misterio de sus hijos quedara prefigurado en ella: del mismo modo que ella no amó el reino de Egipto, ellos no amarían los ídolos, el ajo y las cebollas de Egipto. Del mismo modo que toda la casa del faraón fue golpeada por la liberación [de Sara], así fue golpeado todo Egipto por la liberación de sus descendientes[19]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 9, 3[20].

12, 16 *A Abrán le fue bien gracias a ella*

ABRAHÁN ENTRÓ EN EGIPTO. La inteligente resolución del patriarca no falló. En efecto, no se conspiró contra él, sino que también se encuentra la manera de no deshonrar a la mujer del santo; ni los egipcios se abalanzaron sobre ella como sobre una abandonada, sino que los jefes, después de haberla visto y granjearse el favor del faraón, se la ofrecieron como regalo, con lo que resultó que a causa de ella trataron bien a Abrahán.

Abrahán entra, pues, en Egipto[21], adaptándose alegóricamente como uno que es perfecto en relación a los imperfectos, para socorrerlos, sin considerar la virtud como si fuera patrimonio suyo, como ya dijimos, sino por condescendencia, mostrándola a todos como una hermana, de modo que al verla pudieran amarla. Pero ten en cuenta que «los jefes

[17] CSEL 32/1, 505. [18] CCL 48, 522: BAC 172, 232-233. [19] Cf. Ex 14, 26-28. [20] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 67. [21] Cf. Gn 12, 11.

la vieron»[22]. Entre los que según la alegoría son egipcios, hay algunos más puros que tienen una gran cualidad para contemplar la virtud. Éstos no han hecho más que contemplarla y después de alabarla «la ofrecieron» al jefe de ellos, es decir, a la razón que les guía. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 228[23].

[22] Gn 12, 15. [23] SC 244, 186.

ABRAHÁN SALE DE EGIPTO (12, 17-20)

[17]Pero el Señor hirió al faraón y a su casa con grandes plagas, debido a Saray mujer de Abrán. [18]Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo: «¿Qué es lo que me has hecho? ¿Por qué no me advertiste que era tu mujer? [19]¿Por qué me dijiste que era tu hermana, dejando que yo la tomara por esposa? Pues ahora, ahí tienes a tu mujer, tómala y vete». [20]Y el faraón dio órdenes a sus hombres para que les despidieran a él y a su mujer con todo lo que tenía.

PRESENTACIÓN: La aflicción que sobrevino al faraón proporciona la ocasión para una exhortación moral en torno a la castidad en el matrimonio (AMBROSIO). Las preguntas que el faraón hace a Abrahán son consideradas como el resultado de la gracia y el temor de Dios, que se apoderan de él a consecuencia del castigo. El hecho de que Sara fuera devuelta a Abrahán es un testimonio de la providencia de Dios en situaciones difíciles. La salida de Abrahán de Egipto con todo cuanto poseía, se considera como una muestra de las recompensas por las tribulaciones y la paciencia en soportarlas (CRISÓSTOMO).

12, 17 *Pero el Señor hirió al faraón*

LA NECESIDAD DE MANTENER LA CASTIDAD. Este pasaje es un gran testimonio y demostración de cómo se debe guardar la castidad, y este paso exhorta a que cada uno se muestre casto, a no codiciar el lecho ajeno y a no insidiar a la mujer del otro contando con la esperanza de no ser descubierto o con la impunidad del hecho, a no dejarse tentar por la negligencia o la estulticia del marido o por su prolongada ausencia. Está presente Dios, defensor del matrimonio, a quien nada está oculto, nada se le escapa, del que nadie puede reírse. Él asume el papel del marido ausente, mantiene la centinela, es más, sin centinela sorprende al reo antes de que ponga por obra lo que ha premeditado: en el alma de cada uno y en la mente de todos reconoce la culpa. Oh adúltera, aunque hubieras engañado al marido, no engañas a Dios; aunque hayas huido del marido, aunque te hayas reído del juez del tribunal, no podrás evadirte del juez del mundo entero. Él castiga con más severidad la injuria

hecha al débil, las ofensas inferidas a un marido imprudente; puesto que es mayor la injuria cuando se desprecia y no se tiene en consideración al autor más que al guardián del matrimonio. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 2, 7[1].

12, 18 *El faraón llamó a Abrán*

EL MIEDO APAGÓ EL FUEGO DE LA CÓLERA DEL FARAÓN. Observa cómo la severidad del castigo produjo un cambio brusco en su forma de pensar, hasta el extremo de defenderse ante el justo y mostrar sumo cuidado con él. Si la resolución de Dios no hubiera ablandado su propósito y no le hubiera llevado a temor, de ello se habría seguido que se habría enfurecido mucho más, que habría tomado venganza del justo como de un farsante, que le habría hecho pagar una pena y le habría conducido al peligro más extremo. Mas nada de esto hizo. El miedo al castigo apagó el fuego de su ira, y una sola cosa interesaba, esto es, manifestar su solicitud para con el justo. Supo, sin duda, que no era posible que un simple hombre gozara de tan maravilloso favor de los cielos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 32, 6[2].

12, 19 *Ahí tienes a tu mujer, tómala y vete*

LA PROVIDENCIA DE DIOS ES MARAVILLOSA. ¿Qué imaginación podría sorprenderse de forma conveniente ante tales acontecimientos? ¿Qué lengua podría expresar esta sorpresa? Una mujer resplandeciente de belleza está junto a un hombre egipcio, que es faraón y tirano, que está fuera de sí y desenfrenado, mas ella permanece pura y conserva sin mancha su modestia. Tal y como me anticipé a decir, los planes de Dios siempre son maravillosos y extraordinarios. En efecto, cuando para los hombres la situación es desesperada, Él manifiesta su poder, siempre invencible en toda circunstancia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 32, 6[3].

12, 20 *El faraón dio órdenes a sus hombres para que les despidieran*

EL BENEFICIO DE LAS PRUEBAS. Sería oportuno que alguien aplicara a este justo aquellas palabras que el bienaventurado David pronunció en referencia a los que volvían de la cautividad de Babilonia: «Los que siembran lágrimas, cosecharán alegría. Siguieron su camino, y lloraban al arrojar sus semillas, mas a su regreso, volverán radiantes de alegría con sus gavillas en alto»[4]. ¿Ves acaso un retorno repleto de angustia y miedo, temeroso ante una muerte que oprimiera? Observa, en cambio, un regreso lleno de gran espectáculo y magnificencia. A partir de ese momento, el justo fue respetado por todos, por los de Egipto y por los de Palestina. ¿Quién no habría de mostrar acatamiento ante el que así había sido protegido por Dios, y había sido considerado digno de providencia semejante? Quizás a nadie se le ocultaba lo acontecido con el faraón y en su residencia. Por este motivo lo consintió todo, y también por ello las pruebas del justo llegaron hasta ese extremo, para que su paciencia se manifestara más claramente, para que lo alcanzado por él transcendiera a todo el mundo, y a fin de que nadie ignorara la virtud del justo.

¿Observáis, queridos, cuán grande es el beneficio que se deriva de sus prue-

---

[1] CSEL 32/1, 507. [2] PG 53, 302. [3] PG 53, 302-303. [4] Sal 126 (125), 5-6.

bas? ¿Veis cuán extraordinaria es la recompensa por su paciencia? ¿Veis al hombre y veis a la mujer, a él ya anciano, a ella en avanzada edad, y que ambos mostraron tanta sabiduría, tanta valentía, tanto cariño el uno para con el otro, un vínculo de amor tan fuerte? Imitémoslo todos, jamás nos dolamos, no pensemos que la aparición de tribulaciones son un signo de abandono por parte de Dios o indicio de su indiferencia. Antes al contrario, consideremos todo esto como la demostración más grande del cuidado de Dios para con nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 32, 6[5].

[5] PG 53, 304.

ABRAHÁN SALE HACIA BETEL (13, 1-7)

[1]*Abrán subió de Egipto al Négueb con su mujer y todo cuanto tenía, acompañado de Lot.* [2]*Abrán era muy rico en ganado, plata y oro.* [3]*Fue viajando por etapas desde el Négueb hasta Betel, hasta el lugar en el que había puesto antes la tienda entre Betel y Ay,* [4]*el lugar en el que al principio había construido un altar y había invocado Abrán el nombre del Señor.* [5]*También Lot que iba con Abrán tenía ovejas, vacas, y tiendas;* [6]*pero la región no les permitía habitar juntos, porque tenían mucha hacienda y no había lugar para ambos.* [7]*Por eso surgieron disputas entre los pastores del ganado de Abrán y los pastores del ganado de Lot. Además, los cananeos y los perezeos habitaban entonces en el país.*

PRESENTACIÓN: Según el sentido espiritual o alegórico, siguiendo a Filón, la vuelta de Abrahán de Egipto con su esposa puede interpretarse como el alma, la cual posee la virtud. Las riquezas de oro y plata pertenecientes a Abrahán representan el alma y la palabra (AMBROSIO), según la interpretación dada anteriormente por Orígenes y Dídimo. Las riquezas revelan la providencia de Dios y la virtud de Abrahán. Él invoca el nombre del Señor en un lugar desierto, poniendo de manifiesto que es amante de la paz y del silencio (CRISÓSTOMO). El comentario de que Lot tenía rebaños y ganados, pero no oro ni plata, da a entender que carecía de las riquezas espirituales de Abrahán. Una explicación etimológica del nombre de Lot sugiere la razón por la que él estuvo en un tiempo unido a Abrahán y en otro a Sodoma. En cuanto a la discordia que surge, no hay espacio suficientemente grande para ella (AMBROSIO). La discordia entre hermanos es la raíz de todos los problemas (CRISÓSTOMO). Por analogía, el ganado representa los sentidos, y los pastores son quienes tienen el cometido de vigilarlos (AMBROSIO).

13, 1 *Abrán subió de Egipto al Négueb*

SARA REPRESENTA LA VIRTUD. Así pues, Abrahán salió llevando consigo a su mujer Sara, que significa «soberana», no «sierva». Por eso se le ha dicho a Abrahán: «Escucha a tu mujer Sara»[1]. En efecto, aquella que se libera de la esclavitud de los pecados tiene la soberanía, no la esclavitud. Por tanto, una mente robusta posee la virtud soberana que domina, es decir, sobre los sentidos del cuerpo, que no es dominada, que ha llevado consigo todas sus cosas de Egipto, no ha dejado allí ninguna de las normas que regulan su vida, no está revestida de intemperancia, ni de insolencia, ni de vergonzosa inmodestia, no se despoja del velo de la prudente sabiduría, no está privada de la veste del pudor. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 5, 19[2].

13, 2 *Abrán era muy rico*

RIQUEZAS ESPIRITUALES. «Era muy rico», como es natural a quien no le faltaba nada, a quien no deseaba los bienes ajenos, ya que no necesitaba de nada que desease considerar como suyo propio. En realidad, ser rico significa tener lo que basta para satisfacer los propios deseos; efectivamente, la frugalidad tiene una medida, la riqueza en cambio no la tiene, puesto que su medida queda al arbitrio de quien busca el tener. Era rico en ganados, plata y oro. ¿Qué significa esto? No me parece que se quieran alabar en un hombre justo las riquezas del mundo. Así pues, considero que los ganados son los sentidos del cuerpo, porque ellos son irracionales; la plata es la palabra, el oro es la mente. Con razón Abrahán era rico, porque gobernaba sus sentidos irracionales. En efecto, él los domó y los hizo dóciles para que llegaran a ser racionales. Su palabra tenía la brillantez de la fe, purificada por la gracia de la disciplina espiritual[3]; tenía su mente llena de prudencia. Y por esto es por lo que la mente buena es comparada al oro, porque así como el oro es el más preciado de todos los demás metales, así también la mente buena es la mejor parte entre las que componen la sustancia del hombre. Así pues, la riqueza del sabio consiste en tres cosas: en la sensación, en la palabra y en la mente. Su orden establece una gradación, como leemos también en el Apóstol: «Permanecen, efectivamente, estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de ellas es la caridad»[4]. Entonces, también la mente es la mayor, porque es la que tritura el grano espiritual para purificar los sentidos y la palabra. Siempre es preservada la persona del hombre sabio...

Así, con simples hechos de la vida de Abrahán son explicadas e ilustradas las grandes doctrinas. Justamente era rico aquel que enriquece también las disquisiciones de los filósofos, que han deducido sus enseñanzas de su conducta. En consecuencia, la Escritura había mostrado las riquezas de Abrahán. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 5, 20-23[5].

LA PROVIDENCIA DE DIOS Y LA VIRTUD DE ABRAHÁN. En absoluto pasemos por alto esta lectura; percibamos con claridad, por el contrario, la precisión de la Sagrada Escritura, ya que no nos refiere nada accidental. «Abrahán –dice– era muy rico». Considera en primer lugar esto mismo, que no expresó nada accesorio, y así, no en vano, no por azar,

---

[1] Gn 21, 12. [2] CSEL 32/1, 578. [3] Cf. Sal 12, 6 (11, 7 LXX). [4] 1 Co 13, 13. [5] CSEL 32/1, 578-579.

ahora le llama rico. En ningún otro momento y lugar había mencionado que era rico; ahora es la primera vez. ¿Por qué y para qué? Para que conozcas el ingenio de la sabiduría de Dios y de la providencia que mostró con el justo, además de su poder extraordinario y sin límites. El que había realizado el viaje a Egipto bajo la presión del hambre y por la imposibilidad de soportar la privación reinante en Caná, de repente se hizo rico, y no sólo rico, sino muy rico, y no sólo en rebaños, sino también en oro y plata. ¿Ves cuán grande es la providencia de Dios? Se fue para hallar una solución al hambre, y regresó, no sólo aliviado de ésta, sino, además, investido de gran riqueza, de fama incalculable, conocido por todos, él era el que era, y, a partir de ese momento, los que habitaban Caná conocieron con exactitud la virtud de este justo al ver con perspectiva la transformación operada, es decir, al extraño que había ido a Egipto como desterrado y mendigo, ahora rodeado de una riqueza tan grande. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 33, 1-2[6].

13, 4 *Había invocado Abrán el nombre del Señor*

UN AMANTE DE LA PAZ Y LA TRANQUILIDAD. Piensa en cómo era un hombre que amaba la tranquilidad y la quietud, y que constantemente estaba dedicado al culto divino. Volvió –dice– a aquel lugar donde había construido anteriormente el altar, donde había invocado el nombre de Dios, por lo que, ya desde el principio, se adelantó y dio cumplimiento a las palabras de David: «Escogí quedar a un lado en la casa de mi Dios, mucho más que vivir en casas de pecadores»[7]. Prefería, antes que las ciudades, la soledad para poder invocar el nombre de Dios. Lo sabía, sabía que la belleza de una ciudad no la hace la magnitud de sus construcciones ni la multitud de sus habitantes, sino la virtud de sus convecinos. De allí que el desierto resultó ser más preciado que las ciudades, ya que estaba adornado por la virtud del justo, y se manifestó más resplandeciente que el resto del mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 33, 2[8].

13, 5 *Lot que iba con Abrán tenía ovejas, vacas, y tiendas*

LOT ADOLECE DE LAS RIQUEZAS ESPIRITUALES DE ABRAHÁN. Queda por saber si también Lot, su sobrino, era rico como perteneciente a la misma familia. Pero la Escritura dice que sólo tenía abundancia de ganado. En efecto, se lee: «También Lot, que acompañaba a Abrahán, poseía ovejas, bueyes y tiendas de campaña». No tenía plata, porque todavía no era justo; en efecto: «La lengua del justo es como la plata purificada por el fuego»[9]. No tenía el oro que poseía aquel que vio la posteridad de Cristo, de quien está escrito: «Y tu posteridad resplandece como el oro»[10]. Abrahán lo vio, como ha atestiguado el Señor, cuando dice: «Abrahán vio mi día y se alegró»[11]. Y por tanto mereció tener y poseer el oro. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 5, 24[12].

POR QUÉ LOT FUE CON ABRAHÁN. Ahora considero que no debo pasar por alto una cuestión que ha sorprendido incluso a los más doctos: ¿por qué razón

---

[6] PG 53, 307. [7] Sal 84, 10 (83, 11 LXX). [8] PG 53, 307. [9] Pr 10, 20. [10] Sal 68, 13 (67, 14 LXX). [11] Jn 8, 56. [12] CSEL 32/1, 581.

está escrito así: «También Lot, que acompañaba a Abrahán», como si fuera otro Lot, que, como sabemos, no lo acompañaba»? Muchos piensan que el problema no puede ser resuelto. Así pues, para que les demos satisfacción a estos y permanezcamos fieles a la regla de la Escritura, digamos que se trata de un personaje que desempeña dos papeles: en un mismo hombre se significan dos cosas distintas. En efecto, Lot, según la interpretación latina significa *declinatio* («desviación»); pero uno puede desviarse del bien o del mal. Así, cuando Lot se desviaba del mal, es decir, del pecado, de la infamia, del crimen, se unía a su tío. Cuando se desviaba del bien, es decir, de lo que es justo, inocente, santo y sagrado, se unía a la maldad. Por tanto, justamente dijo: «También Lot, que acompañaba a Abrahán», porque todavía no había elegido Sodoma, no vivía en compañía de aquellos que cometían torpezas; luego, en efecto, fue a vivir a Sodoma. Y por esto, como si se hubiera transformado en otro distinto de sí mismo, se cree que es otro, es decir, uno que se separa no sólo del hombre justo, sino de sí mismo. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 6, 25[13].

13, 6 *Tenían mucha hacienda y no había lugar para ambos*

NO HAY EL SUFICIENTE ESPACIO. En efecto, porque [Lot] ya había comenzado deliberadamente a desviarse de su tío, «la tierra no bastaba para albergarlos», pues no hay espacio que pueda albergar a quienes son discordantes. A los mansos y a los pacíficos les son suficientes los espacios estrechos. Para los que son discordantes, incluso los espacios amplios se vuelven estrechos. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 6, 26[14].

13, 7 *Surgieron disputas entre los pastores*

LA FUENTE DE TODOS LOS PROBLEMAS. Observa que la abundancia de sus posesiones fue precisamente la causante de su separación, la que creó la división, rompió la unión y deshizo el vínculo de parentesco. «Y surgió una contienda entre los pastores del ganado de Abrahán y los del ganado de Lot. Habitaban entonces aquella tierra cananeos y pereceos». Considera cómo los parientes son los que originan la desunión. Parten siempre del mismo punto todos los males que proceden de la mezquindad de los familiares. «Surgió –dice– una contienda entre los pastores». Son ellos los que dan pie a la división, los que rompen la unión, los que manifiestan gran obstinación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 33, 2[15].

EL GANADO SIMBOLIZA LOS SENTIDOS IRRACIONALES. Ahora consideremos quiénes son los pastores, de qué seres vivientes son pastores y cual es la naturaleza de la disputa entre los pastores de Lot y los de Abrahán. Los pastores son aquellos que gobiernan el ganado, y, o son diligentes y sabios y no permiten que los animales pisoteen con sus pezuñas los campos cultivados y los dañen con los dientes, o son negligentes e indolentes y no hacen volver atrás a su ganado para que paste sobre los campos de hierba y no sobre los que tienen frutos, sino que lo dejan que vague libremente entre los variados frutos del campo. Así pues, la vigilancia de estos pastores debe ser atenta, para que no se atribuya a los

[13] CSEL 32/1, 581-582. [14] CSEL 32/1, 582. [15] PG 53, 307-308.

diligentes lo que sucede por incuria de los negligentes. Pero, como aquí no se habla de las cosas visibles, por eso consideremos, en primer lugar, de qué clase de ganado son pastores. Podemos dar una definición de estos pastores. «Pastores de jumentos», dice el texto. Los jumentos, como hemos visto, significan los sentidos irracionales del cuerpo. ¿Quiénes son, pues, los pastores de los sentidos, sino los maestros y, en cierto modo, sus rectores y guías, es decir, los moderadores de una cierta manera de hablar o de los pensamientos de nuestra mente? Si ellos son expertos y constantes en el ejercicio pastoral, no permiten que el rebaño de los sentidos yerre lejos y se pare en pastos inútiles y dañosos, sino que, con una guía prudente, los hacen volver atrás, y usan los frenos de la razón y se enfrentan a los rebeldes. Pero los malos preceptores o las discusiones inútiles permiten que ellos se dejen llevar por sus impulsos y corran hacia el precipicio y el peligro, y pisoteen los cultivos y pasten en terrenos fructíferos; de tal manera que si todavía en aquella misma alma existen frutos de virtud, también los destruyen. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 6, 27[16].

[16] CSEL 32/1, 583-584.

SEPARACIÓN DE ABRAHÁN Y LOT (13, 8-13)

[8]*Entonces Abrán dijo a Lot: «Por favor, no haya discordias entre tú y yo, entre mis pastores y los tuyos, ya que somos hermanos.* [9]*¿No tienes todo el país ante ti? Sepárate de mí, te lo ruego; si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si a la derecha, yo iré a la izquierda».* [10]*Lot alzó la vista y vio la vega entera del Jordán; toda ella hasta Soar era de regadío antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra, como el jardín del Señor, como el país de Egipto.* [11]*Lot eligió para sí toda la vega del Jordán, y se dirigió al Oriente. Así se separaron el uno del otro.* [12]*Abrán se estableció en tierra de Canaán, y Lot en las ciudades de la vega, ocupando las tierras hasta Sodoma.* [13]*Pero los habitantes de Sodoma eran perversos y pecadores empedernidos contra el Señor.*

PRESENTACIÓN: La decisión de Abrahán y Lot de separarse pone de manifiesto claramente el deseo de Abrahán de salvaguardar la buena armonía (ISIDORO). Al mismo tiempo, la historia muestra que las riquezas son causa de contienda. Según una interpretación alegórica, la historia trata la conservación de la armonía dentro del alma individual, entre la parte racional del alma y la irracional, los sentidos (AMBROSIO). La historia también revela la extraordinaria humildad de Abrahán (CRISÓSTOMO). Lot, cuyo nombre puede interpretarse como «desviación», se nos muestra insolente y como alguien que elige por las apariencias. La

mención que se hace de la maldad de los hombres de Sodoma brinda la ocasión de percatarnos de que Dios no juzga por las apariencias ni como la gente juzga, sino según la conciencia interior (AMBROSIO). También pone de manifiesto que Lot eligió por su deseo de riquezas más que por honradez (CRISÓSTOMO).

13, 8 *No haya discordias entre tú y yo*

LA PRESERVACIÓN DE LA ARMONÍA. Así pues, la devoción ha reivindicado para sí el primer lugar. Consideremos ahora también el ornato de las otras virtudes. El santo Abrahán disfrutaba de la presencia del sobrino, a quien mostraba un afecto paterno. Tiene lugar una disputa entre los siervos del sobrino y del tío. Abrahán, como un hombre verdaderamente sabio, advertía que las disputas entre los siervos frecuentemente suelen arruinar la concordia entre los dueños, y cortó el hilo de la discordia para que el contagio no se difundiera. Consideró preferible, en efecto, que se rompiera la unión a que se destruyera la buena armonía. Y esto es lo que debes hacer tú si por casualidad te encontraras en una situación parecida, para eliminar el foco de la discordia. En efecto, tú no eres más fuerte que Abrahán. Él pensó que era mejor evitar la disputa de los siervos que despreciarla. Si tú eres más fuerte, ten cuidado de que el otro no sea más débil y preste oídos a la maledicencia de los siervos. Frecuentemente la servidumbre en común siembra la discordia entre los parientes. Es mejor dividir para conservar la amistad. No es posible vivir juntos en una casa de propiedad común. ¿Acaso no es mejor separarse en buena armonía que habitar juntos en discordia? AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 10[1].

LAS RIQUEZAS SON LA CAUSA DEL CONFLICTO. Abrahán hizo la división, porque «el territorio –dice la Escritura– no bastaba para contener a ambos»[2], porque eran muy ricos. Es un vicio del mundo que la tierra no baste a los ricos; nada sacia la codicia de los ricos. Cuanto más rico es uno, tanto más ávido es de posesión. Desea extender los límites del campo, echar fuera al vecino. ¿Acaso Abrahán ha hecho lo mismo? En absoluto, aunque al principio era un tanto imperfecto. ¿De donde podría venir, en efecto, la perfección antes del advenimiento de Cristo? Aún no había venido Aquel que diría: «Si quieres ser perfecto, ve, vende todos tus bienes, dáselos a los pobres, ven y sígueme»[3]. Con todo, como no era avaro ofrece la elección, como justo elimina la disensión. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 12[4].

PRESERVAR LA ARMONÍA INTERIOR. «No exista disputa –dice– entre tú y yo, ni entre tus pastores y los míos, porque somos hombres y hermanos». Habíamos leído que Abrahán es tío, y Lot su sobrino; ¿por qué lo llama hermano? Pero advierte que el sabio invoca las razones de la concordia. Por eso ha anunciado de antemano que «somos hombres». Todos los hombres son hijos de una única naturaleza, concebidos en su vientre, nutridos y nacidos de su seno. Por esta razón estamos unidos entre nosotros por un derecho de parentesco como hermanos, engendrados por un solo padre y nacidos de una sola madre, como hermanos uterinos y, por tanto, siendo descendencia de una naturaleza

---

[1] CSEL 32/1, 509-510. [2] Gn 13, 6. [3] Mt 19, 21.
[4] CSEL 32/1, 510-511.

racional, debemos amarnos recíprocamente como hermanos uterinos, y no combatirnos ni perseguirnos. Pero mucho más propiamente el término se refiere al alma, que es una y cuya parte racional está unida, como dijimos más arriba, a los sentidos de la parte irracional, pero siendo la parte racional está unida a las virtudes. De ahí que los vicios y las virtudes del hombre estén unidos por el vínculo de la necesidad fraterna. En efecto, los vicios son carnales; las virtudes pertenecen al alma racional, pero la carne y el alma, que constituyen el hombre, están unidos como por una ley matrimonial. Así pues, el hombre debe llevar a cabo una especie de pacto entre las partes que lo constituyen e imponerles la paz. Pero, porque nadie tenía tanto poder como para vencer a la carne, por eso vino «nuestra paz, quien ha hecho de los dos [pueblos] uno solo y ha derribado el muro de la división; las enemistades, aboliendo en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para formar en sí mismo de los dos un hombre nuevo y hacer la paz, para reconciliar uno y otro en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo las enemistades»[5]. Así pues, con toda razón el Apóstol se describe a sí mismo como «hombre infeliz»[6], porque padecía dentro de sí una gran lucha, sin poder apaciguarla. En afecto, Salomón, hablando sólo de una pequeña parte de las pasiones, es decir, de la irascibilidad, afirma: «El sabio es mejor que el fuerte, y el que refrena la irascibilidad es mejor que quien conquista una ciudad»[7]. Feliz, pues, el que escapa de esta guerra y no es ya un extranjero o un viajero, sino un conciudadano de los santos y un miembro de la casa de Dios, quien encontrándose sobre la tierra no está agitado por las cosas terrenas. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 6, 28[8].

LOS HERMANOS. Se llaman hermanos por parentesco los que pertenecen a una misma familia, esto es, a una misma patria; los latinos interpretan este parentesco en el sentido de que, de una sola raíz, se ha difundido una multitud de ramas familiares. En el Génesis Abrahán le dijo a Lot: «No haya discordias entre tú y yo, entre mis pastores y los tuyos, ya que somos hermanos», cuando lo cierto es que Lot no era hermano de Abrahán, sino hijo de Aram, hermano de éste. ISIDORO, *Etimologías*, 9, 6, 9[9].

EL NIVEL EXTRAORDINARIO DE LA HUMILDAD DE ABRAHÁN. Observa el grado extraordinario de su humildad, contempla la cima de su sabiduría. El anciano, el mayor se dirige al más joven, llama a su sobrino «hermano». Lo eleva a su misma dignidad y no se reserva para sí nada especial; por el contrario, dice: «Que no haya discordias entre tú y yo, que no las haya entre mis pastores y los tuyos». No sería razonable que esto sucediera –dice–, ya que somos hermanos. Observa que da cumplimiento a la ley apostólica que dice: «Ya habéis sufrido derrota al incoar un juicio entre vosotros. ¿Por qué ya no sois objeto de más injurias? ¿Por qué no os dejáis despojar? Sin embargo, vosotros delinquís y despojáis incluso a los hermanos»[10]. El patriarca pone en práctica todo esto con obras y dice: «Que no haya contienda entre mis pastores y los tuyos, porque nosotros somos hombres que son her-

---

[5] Ef 2, 14-16. [6] Rm 7, 24. Como persona desgraciada. [7] Pr 16, 32. [8] CSEL 32/1, 384-386. [9] PL 82, 357-358; BAC 433, 789-791. [10] 1 Co 6, 7-8.

manos». ¿Podría existir algo que amara más la paz que esta alma? No en vano y por azar dije al comienzo que, por amor a la tranquilidad y la quietud, estimaba en más la soledad que al mundo. Contémplalo ahora también, cómo, cuando percibió que los pastores disputaban, inmediatamente y desde el comienzo intenta sofocar el fuego que estaba a punto de prender y pone fin a la rivalidad. Era necesario que él, que había llegado hasta los habitantes de Palestina como maestro de sabiduría, no les ofreciera pretexto alguno ni les diera motivo, sino que, de la forma más clara y con su ejemplo, enseñara a todos ellos y les convirtiera en imitadores de su virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 33, 2[11].

EL JUSTO PRACTICA EL DOMINIO DE SÍ MISMO. Observa cómo se dirige a él de igual a igual. El comienzo del conflicto, en mi opinión, no tuvo su origen en otro punto que en el hecho de que los pastores del patriarca no consintieran que aquellos otros gozaran de su misma seguridad. El justo, no obstante, obra en todo convenientemente, demuestra así su extraordinaria sabiduría y enseña a los presentes en ese momento, y también a todos los que habrán de venir después, que, aunque mantengamos opiniones diferentes a las de nuestros familiares, nunca hemos de pleitear. En efecto, su disputa nos acarrea deshonra, y lo sucedido no afectará a aquéllos, sino que será sobre nosotros sobre quienes habrá de recaer el reproche. ¿Cómo puede ser razonable que hombres que son hermanos, que comparten la misma naturaleza, el mismo vínculo de parentesco, que van a vivir próximos, caigan en una disputa tal cuando, sin embargo, debían estar al frente de todos éstos como maestros de moderación, mansedumbre y entera sabiduría? Escúchenlo los que creen estar excluidos de esta acusación siempre que permiten a los que están emparentados con ellos, precisamente por ese parentesco, que hagan rapiña, defrauden, organicen un sinfín de daños, tanto en las ciudades como en el campo, a sus propios vecinos, y que priven, a uno del campo, y al otro de la casa, y, pese a todo, ratifiquen con complacencia esta actitud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 33, 3[12].

13, 10 *Lot alzó la vista y vio la vega entera del Jordán*

LOT FUE UN POCO INSOLENTE. La jactancia es amiga de aquellos que se desvían de la verdad. En efecto, así como Abrahán fue humilde al ofrecer la elección, de modo paralelo Lot fue insolente al aprovecharse del derecho de elección –la virtud se humilla; la iniquidad, sin embargo, se ensoberbece–, él que debía haberse confiado al más sabio para estar más seguro, finalmente no sabe elegir. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 6, 33[13].

13, 11 *Lot eligió para sí toda la vega del Jordán*

ELEGIR LO QUE ES REALMENTE MEJOR. Dice bellamente la Escritura: «Lot», es decir, la desviación, «eligió para sí». En efecto, Dios ha puesto delante de nosotros el bien y el mal para que cada uno elija lo que quiera. Así pues, no elijamos lo que en apariencia es más placentero, sino lo que es realmente mejor, para que

[11] PG 53, 308. [12] PG 53, 308-309. [13] CSEL 32/1, 590.

no suceda que, habiendo tenido la posibilidad de elección para seguir lo que es preferible, levantemos los ojos y seamos atraídos por la falsa belleza de lo que es ameno, mientras dejamos en la sombra la verdad de la naturaleza, como quien mira para otro lado. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 6, 35[14].

13, 13 *Los habitantes de Sodoma eran perversos*

DIOS EXAMINA LA CONCIENCIA DE LA MENTE. Pero el hecho de que «los hombres de Sodoma fueran malvados y grandes pecadores delante del Señor» no es un asunto de menor importancia en el designio providencial, para que adviertas que la dureza áspera de los pecadores empuja a Dios, que es manso, a castigarlos, y la razón por la que Abrahán no pudo conseguir el perdón para los hombres de Sodoma es porque eran malvados por encima de toda medida. Hay muchos que cuanto más malvados son, tanto más parecen estar al seguro. Ellos son los que escapan a las pesquisas de los hombres, cuando se hacen las cosas sin testigos, o cuando con falso testimonio tienden lazos al justo. Pero delante de Dios permanece el justo, aun cuando sea condenado por los hombres, porque Dios no mira al éxito de los procesos ni a las acciones judiciales instruidas con inicuas maquinaciones, sino que observa los asuntos en su realidad desnuda. Sin embargo, en las causas de los hombres el error de una falsa opinión sofoca muy frecuentemente la fuerza de la verdad. Susana conservaba delante de Dios toda su castidad, aun cuando fuera condenada por adulterio, porque Dios no averiguaba la verdad del hecho basándose en las afirmaciones de los falsos testimonios, sino que examinaba la conciencia interior de la mente[15]. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 6, 36[16].

EL MÁS ALTO NIVEL DE LAS BENDICIONES ES LA MODERACIÓN. ¿Ves cómo Lot sólo se fija en las características de la tierra y no atiende a la maldad de sus habitantes? Dime, ¿para qué sirve una tierra fértil y pródiga en cosechas cuando sus habitantes son de natural malvados? ¿Qué daño podría derivarse de la soledad y de una tierra árida si sus habitantes son honrados? El bien más importante es la rectitud de los habitantes. Lot, en cambio, miró una sola cosa, esto es, la fertilidad de la tierra. Por eso la Escritura, deseosa de mostrarnos la perversidad de los habitantes de aquel lugar, dice: «Los hombres de Sodoma eran malos y pecadores ante Dios en un grado extremo». No sólo «malos», también «pecadores», y no simplemente pecadores, sino, además, «ante Dios». Es decir, el alcance de sus pecados era grande y su maldad excesiva; por eso añadió «ante Dios en un grado extremo». ¿Ves la magnitud de la maldad? ¿Ves cuán gran mal es intentar acceder a los lugares de honor y no atender a su utilidad? ¿Ves cuán importante es la moderación, ceder los lugares considerados como primeros y descender a un segundo lugar? He aquí la enseñanza que se sigue: veremos que el que escogió el mejor sitio, no obtuvo allí ningún beneficio, y, en cambio, quien eligió el peor, llegó a brillar más día a día, y por el aumento de todos sus abundantes recursos, fue celebrado por todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 33, 5[17].

---

[14] CSEL 32/1, 591. [15] Cf. Dn 13, 44-64. [16] CSEL 32/1, 591-592. [17] PG 53, 311-312.

ABRAHÁN SE ESTABLECE EN HEBRÓN (13, 14-18)

[14]El Señor dijo a Abrán después de que Lot se separara de su lado: «Alza la vista desde el lugar en que estás y mira al norte, al sur, al este y al oeste. [15]Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. [16]Haré a tu descendencia como el polvo de la tierra; si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia. [17]Levántate y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo voy a dar». [18]Entonces Abrán levantó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré que está en Hebrón, y allí construyó un altar al Señor.

PRESENTACIÓN: Continuando con la interpretación alegórica de Abrahán, la marcha de Lot y la promesa de la tierra revelan el progreso del alma expresado en la máxima estoica de que «todo pertenece al hombre sabio» (AMBROSIO). La promesa de la tierra también es interpretada como una recompensa por la humildad de Abrahán. La promesa de una descendencia tan numerosa como los granos de arena sirvió para incrementar la confianza de Abrahán en Dios, dado que sobrepasaba toda capacidad humana (CRISÓSTOMO). La promesa incluía no sólo a los israelitas nacidos según la carne, sino también a los cristianos nacidos según el espíritu (AGUSTÍN). Los desplazamientos de Abrahán de un lugar a otro como un extranjero o un peregrino revelan su buen juicio y su actitud temerosa ante Dios (CRISÓSTOMO).

13, 14 *Alza la vista desde el lugar en que estás*

LOS SABIOS Y CREYENTES POSEEN TODAS LAS COSAS. Sigue un pasaje que nos enseña claramente cuánto progresa un alma una vez que se han eliminado los excesos de la parte irracional y cuánto mal se produce por la acumulación de los vicios. No sin razón la Escritura expone: «Y Dios dice a Abrahán, después que Lot se hubiera separado de él: "Levanta los ojos desde el lugar donde ahora estás y mira al norte, al sur, al este y al oeste, porque te daré a ti y a tu descendencia para siempre toda la tierra que ves"». De este texto sacaron los filósofos estoicos, como de una fuente, la máxima de su doctrina de que todo pertenece al sabio. En efecto, el este, el oeste, el norte y el sur son partes del todo en el que se comprende el universo. Dios, al prometer que dará estas cosas a Abrahán, ¿qué declara sino que el hombre sabio y fiel lo posee todo y no le falta nada? De ahí también que Salomón diga en los Proverbios: «El que es fiel posee todo el mundo de la riqueza»[1]. ¡Cuán anterior fue Salomón a Zenón, maestro y fundador de la escuela estoica! ¡Cuán anterior al mismo Platón, padre de la filosofía, y a Pitágoras, que fue el inventor del término filosofía! Pero ¿quién es fiel, sino el sabio? En efecto, «el necio cambia como la luna»[2], el sabio, por el contrario, permanece inmóvil en la fe. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 7, 37[3].

DIOS PREMIA LA HUMILDAD DE ABRAHÁN. Observa la rapidez de la providencia y de

[1] Pr 17, 6. [2] Si 27, 11. [3] CSEL 32/1, 592-593.

la recompensa de Dios que se manifiesta en favor del justo. La Sagrada Escritura, deseosa de mostrarnos cuán grande fue el favor de Dios bondadoso del que el patriarca fue considerado digno por su gran humildad, y una vez que ha señalado que Lot se separó y fue a la tierra que escogió por su belleza, al punto, añadió: «Y Dios, el Señor, dijo a Abrahán». Para que aprendamos con exactitud que dijo esto para compensarle por lo sucedido con Lot, añadió: «Y Dios, después de que Lot se apartara de él, dijo a Abrahán». Es decir, es como si claramente le hubiera dicho: por tu extraordinaria equidad, cediste la región más hermosa a tu sobrino, pusiste de manifiesto tu gran humildad y te preocupaste tanto por la paz, que soportaste todo a fin de que no hubiera rivalidad entre vosotros. Por todo ello recibe mi generosa recompensa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 34, 2[4].

13, 16 *Haré a tu descendencia como el polvo de la tierra*

CONFIANZA EN EL PODER DE DIOS. Por si sólo considerara su propia naturaleza, su edad avanzada y la esterilidad de Sara, para que no flojeara con respecto a la promesa, sino que tuviera confianza en el poder del que efectúa esa promesa, dice a continuación: «Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si alguien fuera capaz de contar el polvo de la tierra, podrá también contar tu descendencia». Verdaderamente, la promesa fue más allá del alcance de la naturaleza humana. Prometió hacerle padre, pese a tantos obstáculos, pero además prometió aumentar su descendencia hasta una multitud tan grande que podría igualarse al polvo de la tierra, deseoso de poner de manifiesto con este ejemplo la abundancia, que su descendencia sería inconmensurable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 34, 3[5].

LA PROMESA INCLUYE A LOS CRISTIANOS. Verdad es que esta multitud que se promete a Abrahán es innumerable, no para Dios, sino para los hombres, pues para Dios no lo es ni la arena de la tierra. Por ello, puesto que es más congruente comparar a la multitud de la arena las dos descendencias de Abrahán, la israelita y la universal toda, y a ésta se extiende también la promesa, no según la carne, sino según el espíritu de muchos hijos, puede entenderse que la promesa hecha aquí se aplica a ambas realidades. Mas dijimos que no aparece claro por qué la multitud de la única nación que desciende según la carne de Abrahán a través de su nieto Jacob se acreció tanto que llenó casi todas las partes del mundo. Por eso pudo también ser comparada hiperbólicamente a la multitud de la arena, porque ésta sólo es innumerable para el hombre. Nadie duda de que se expresó solamente el país llamado Canaán. Pero estas palabras: «Te lo daré a ti y a tu descendencia hasta el siglo», pueden sorprender a algunos si entienden la expresión «hasta el siglo» por eternamente. En cambio, si «hasta el siglo» lo entienden aquí, como fielmente sostenemos nosotros, por el principio del siglo futuro y el fin del presente, no les ofrecerá dificultad alguna. Porque, si bien los israelitas fueron expulsados de Jerusalén, con todo, moran en otras ciudades de la tierra de Canaán y morarán hasta el fin. Además, cuando esa tierra es habitada por los cristianos, es el linaje de Abrahán el que la habita. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 16, 21[6].

---

[4] PG 53, 314-315. [5] PG 53, 316. [6] CCL 48, 524: BAC 172, 235.

13, 18 *La encina de Mambré*

COMO UN EXTRANJERO O UN PEREGRINO. Grande es la magnitud de la promesa de Dios, grande la generosidad de la munificencia del Señor de todos nosotros, grande la abundancia de la recompensa que procede del que ama y tiene compasión y que confirió a este bienaventurado y a la descendencia que iba a nacer de él. Luego de oír sus palabras, y turbado ante la inefable bondad de Dios, el patriarca «después de levantar las tiendas –dice– y de ponerse en marcha, fue a habitar al encinar de Mambré, cerca de Hebrón». Una vez aceptada la promesa –dice–, y después de que se produjera la partida de Lot, trasladó su tienda junto al encinar de Mambré. Observa su sensatez, observa su temple, cómo hace el traslado sin poner ninguna objeción y no se irrita por cambiar de un lugar a otro. Efectivamente, descubrirás que éste no está sujeto y aferrado a ninguna costumbre, algo que a menudo muchos sufren, incluso entre aquellos que juzgan ser doctos y que creen estar libres de preocupaciones. Mas si la situación les invitara a cambiar e ir a un lugar diferente, incluso por un asunto espiritual, encontrarías que éstos, por estar aferrados a las costumbres, se irritan, se inquietan y llevan con dificultad el cambio. Pero no este justo. Desde el principio mantiene su sensatez y, como peregrino y extranjero, cambia de un lado a otro, y en todo lugar se esfuerza por mostrar en las acciones su actitud de amor de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 34, 4[7].

[7] PG 53, 317-318.

LA CAMPAÑA DE LOS CUATRO REYES (14, 1-12)

[1]*Sucedió en tiempos de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedorlaómer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goim,* [2]*que hicieron la guerra a Bera, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Seméber, rey de Seboim, y al rey de Bela, es decir, de Soar.* [3]*Estos últimos se reunieron en el valle de Sidim, es decir, «el Mar de la Sal».* [4]*Durante doce años habían servido a Quedorlaómer, pero el año décimo tercero se rebelaron.* [5]*El año décimo cuarto vino Quedorlaómer con sus reyes aliados y derrotaron a los refaítas en Astarot-Carnaim, a los zuzitas en Am, a los emitas en Savé-Quiriataim* [6]*y a los joritas en las montañas de Seír, hasta El-Parán que está junto al desierto.* [7]*Luego volvieron y llegaron a En-Mispat, es decir, a Cadés, sometieron todo el territorio de los amalecitas y también a los amonitas que habitaban en Jasasón-Tamar.* [8]*Entonces salieron el rey de Sodoma y el de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Seboim y el rey de Bela, es decir, de Soar, y presentaron batalla en el valle de Sidim* [9]*a Quedorlaómer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goim, a Amrafel, rey de Sinar y a Arioc, rey de*

Elasar; cuatro reyes contra cinco. [10]*En el valle de Sidim había muchos pozos de asfalto, y cuando huían los reyes de Sodoma y de Gomorra cayeron en ellos; los demás huyeron a la montaña.* [11]*Se apoderaron de toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra con todas sus provisiones, y se fueron.* [12]*También se apoderaron de Lot, el sobrino de Abrán, y de sus riquezas –pues habitaba en Sodoma– y se fueron.*

PRESENTACIÓN: El relato no carece de sentido, sino que constituye un ejemplo de valor y prepara el camino para el relato siguiente, mostrando el poder de Dios y la virtud del patriarca (CRISÓSTOMO). Según el sentido alegórico, los cinco reyes representan nuestros cinco sentidos corporales, mientras que los cuatro reyes constituyen las seducciones del cuerpo y del mundo (AMBROSIO). Lot aprende de su captura a no poner el corazón en los bienes materiales y a ver el bien tan grande que constituye la buena armonía (CRISÓSTOMO).

14, 8 *Presentaron batalla en el valle de Sidim*

UN EJEMPLO DE VALOR. No pasemos por alto, queridos, estas palabras, y no creamos que el relato no tiene ningún interés. Intencionadamente la Sagrada Escritura nos relata todo con precisión, para que conozcamos la fuerza de esos pueblos extranjeros, cuánta valentía mostraron, con cuánta vehemencia se precipitaron a la guerra, de suerte que lucharon incluso contra gigantes, es decir, contra hombres fuertes en lo que a su estructura corporal se refiere, y ahuyentaron a los pueblos que allí habitaban. Así como un torrente crecido arrastra todo a su paso y lo destruye, de la misma forma estos bárbaros, al caer sobre esos pueblos, los aniquilaron por completo, de modo que ahuyentaron a los dirigentes de los amalecitas y a todos los demás. Pero quizás alguno podría decir: ¿de qué me sirve conocer la fuerza de los bárbaros? No sin intención y en vano la Escritura introdujo todo esto en su relato, y no sin razón alguna ahora nosotros, con un juicio previo sobre este asunto, os recomendamos que recordéis su valentía, y todo para que, yendo la enseñanza por delante, conozcáis el extraordinario poder de Dios y la virtud del patriarca. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 35, 3[1].

LOS CINCO REYES SON NUESTROS CINCO SENTIDOS CORPORALES. Hemos conocido el progreso de la mente noble que, encontrándose en el vicio de la peligrosa desviación de la virtud, se ha levantado para buscar enseguida el premio de la sabiduría, la herencia de la justicia. En los pasajes que siguen se enseña lo dañosos que son los vicios que se añaden a la ligereza. En efecto, los cuatro reyes que derrotaron a los cinco reyes e hicieron prisionera a toda la caballería de los sodomitas, capturaron también a Lot, hijo del hermano de Abrahán, y se marcharon. Los cinco reyes son los cinco sentidos del cuerpo: la vista, el olfato, el gusto, el tacto y el oído. Los cuatro reyes son las seducciones del cuerpo y del mundo, porque ya sea la carne del hombre, ya sea el mundo, están compuestos de cuatro elementos. Justamente son llamados reyes, porque el pecado tiene su propia soberanía, su propio gran reino. Por eso, el Apóstol dice: «No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal»[2]. Así

[1] PG 53, 325. [2] Rm 6, 12.

pues, nuestros sentidos ceden fácilmente a los placeres del cuerpo y del mundo, y están sujetos, en cierto modo, a su dominio. En efecto, los placeres del cuerpo y los atractivos de este mundo sólo son vencidos por una mente espiritual, unida a Dios y totalmente separada de las cosas terrenas: toda perversión está sujeta a estos atractivos. Por eso, Juan dice: «¡Ay de los habitantes de la tierra!»[3]. Ciertamente no se ha referido a todos los hombres que entonces habían cumplido el curso de esta vida –en efecto, existen también aquellos que, a pesar de encontrarse en la tierra, tienen su ciudadanía en los cielos–, pero sí a aquellos que fueron vencidos por el afecto de las cosas terrenas y por el atractivo de este mundo. Por eso, no somos habitantes de esta tierra, sino peregrinos. En efecto, el peregrino espera encontrar un alojamiento temporal; el residente, en cambio, parece poner toda su esperanza y desea usufructuar sus bienes allí donde pensó que debía vivir. Por tanto, quien es peregrino en la tierra es habitante del cielo; quien, por el contrario, es habitante de la tierra es poseedor de la muerte. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 7, 41[4].

14, 12 *Se apoderaron de Lot*

LA DIVISIÓN ES UN GRAN MAL. He aquí que lo que dije anteriormente ahora se ha cumplido, pues Lot no disfrutó de la elección de los mejores lugares, sino que con la experiencia misma aprendió a no poner en todo aquello el corazón. No obtuvo ningún beneficio, sino que, una vez que fue conducido como cautivo, y con lo sucedido, aprendió que, con mucho, era mejor para él disfrutar de la compañía del justo que separarse de él y, siendo libre, pasar por toda esta suerte de sucesos. Se apartó del patriarca y creyó gozar de toda seguridad, disfrutar de los lugares mejores y experimentar un gran bienestar, y, de repente, se convirtió en un cautivo, sin hogar, sin patria, y todo para que aprendas cuán nefasta es la división, qué beneficiosa es la unión y que es conveniente no anhelar el ocupar los mejores lugares sino desear mucho más estar en una situación inferior. «Apresaron a Lot –dice– y su hacienda». ¿No habría sido mejor permanecer en compañía del patriarca y aceptarlo todo sin romper la unión que había entre ellos, que estar apartado y, luego de haber escogido los mejores lugares, al punto verse acosado por tales peligros y estar bajo el poder de pueblos bárbaros? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 3[5].

[3] Ap 8, 13. [4] CSEL 32/1, 595-597. [5] PG 53, 325-326.

ABRAHÁN LIBERA A LOT (14, 13-16)

[13]*Vino un fugitivo y se lo contó a Abrán el hebreo, que acampaba junto a la encina de Mambré el amorreo, hermano de Escol y de Aner, ambos aliados de Abrán.* [14]*Cuando Abrán oyó que su sobrino había sido apresado, reunió a su*

gente, a los nacidos en su casa, en total, trescientos dieciocho, y salió en persecución hasta Dan. [15]*Cayó con su gente sobre ellos por la noche y los derrotó. Luego los persiguió hasta Jobá, que está al norte de Damasco,* [16]*y recuperó todas las riquezas; también rescató a su sobrino Lot con sus riquezas, a las mujeres y a la gente.*

PRESENTACIÓN: El nombre empleado para describir a Abrahán («el viajero»), pone de manifiesto la benevolencia amorosa de Dios, prediciendo acontecimientos que sucederían mucho tiempo después (CRISÓSTOMO). Incluso el número de hombres (318) encierra un valor simbólico, pues indica prefiguradamente mediante un análisis numerológico a quienes Él juzgaba dignos de pertenecer al grupo de fieles que habían de creer en la pasión de nuestro Señor Jesús (AMBROSIO). El patriarca venció al enemigo no por la fuerza física, sino mediante la fe en Dios (CRISÓSTOMO). Abrahán prefigura la mente ejercitada que se dirige a la batalla contra las pasiones con la cruz de Cristo y en el nombre de Jesús. La persecución del enemigo hasta Jobá, así como su derrota, revelan el triunfo de la mente ejercitada (AMBROSIO). El hecho de que Lot recuperara todos sus bienes muestra que Abrahán salió victorioso con la ayuda que viene de lo alto (CRISÓSTOMO).

14, 13 *Aliados de Abrán*

DIOS ANUNCIA EVENTOS QUE SUCEDERÁN MUCHO TIEMPO DESPUÉS. ¿Cómo no sabía el patriarca que se había entablado una guerra semejante? Quizás mediaba una gran distancia y por eso lo ignoraba. «Alguien vino y anunció a Abrahán, el emigrante»[1], dice el texto, para recordarnos que recibió las noticias a la vuelta de Caldea. Tenía su asentamiento al otro lado del Éufrates, por eso se le dice el emigrante. Ya antes y desde el principio sus padres le dieron este nombre e indicaron de antemano su emigración a ese lugar. Iba a atravesar el Éufrates y habría de ir a Palestina, por ese motivo fue llamado Abrahán. Observa cómo sus padres, no creyentes sin conciencia de ello, sino guiados por la sabiduría de Dios que lo había trazado todo, pusieron al niño este nombre, tal y como sucedió a Lamec con Noé. Es propio de la bondad de Dios indicar de antemano, a través de personas no creyentes, lo que habrá de suceder mucho tiempo después. Fue alguien –dice– y anunció al emigrante lo sucedido, el apresamiento de su sobrino, el gran poder de aquellos reyes, la devastación de Sodoma y la huida ignominiosa. «Habitaba junto al encinar de Mambré el amorreo, hermano de Escol y Aner, que eran aliados de Abrahán». Quizás en este punto alguno preguntara: ¿por qué, entre los fugitivos de Sodoma, fue apresado sólo el justo Lot? No sin intención, y no por azar, sino para que con los acontecimientos mismos Lot conociera la virtud del patriarca, gracias a él otros pudiesen salvarse y aprendiera a no aspirar a los mejores lugares, sino a cederlo

[1] El Crisóstomo comenta sobre la versión griega traduciendo de la raíz hebrea el significado de «emigrante» o «viajero».

a sus mayores. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 4[2].

14, 14 *Abrán oyó que su sobrino había sido apresado*

EL VALOR DE LA ELECCIÓN. «Cuando Abrahán supo esto, contó sus siervos nacidos en casa», y con trescientos dieciocho hombres, habiendo obtenido la victoria, liberó al sobrino. Con esto se demuestra que la separación se había realizado de forma amistosa, desde el momento que Abrahán amaba de tal manera a su sobrino que llegó a afrontar por él el peligro de la guerra. ¿Qué significa que «contó»? Significa «eligió». Por eso, también aquello que Jesús ha dicho en el Evangelio se refiere no sólo a la ciencia de Dios, sino también a la gracia de los justos: «Y vuestros cabellos están todos contados»[3]. En efecto, «El Señor conoce a los que son suyos»[4], pero a los que no son suyos no se digna conocerlos. Abrahán, pues, ha contado trescientos dieciocho hombres, para que comprendas que con esto no se expresa la cantidad numérica, sino el valor de su elección. Ha elegido, en efecto, a aquellos que consideró dignos de pertenecer al número que creerían en la pasión de nuestro Señor Jesucristo. En efecto, la letra T en griego significa trescientos y la suma IH –diez más ocho– expresa el nombre de Jesús[5]. Así pues, Abrahán venció gracias a la fe, no por la fuerza de un ejército numeroso. En suma, con unos pocos siervos nacidos en su casa derrota a quienes habían vencido a los ejércitos de cinco reyes. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 15[6].

EL PATRIARCA SOBREVIVIÓ POR MEDIO DE LA FE. Considera ahora, querido, la magnanimidad de la valentía del justo, cómo, confiado en el poder de Dios, no se arredró ante la fuerza de estos hombres, aunque conocía la revuelta que habían organizado, esto es, precipitarse sobre todos los pueblos y vencer a los amalecitas y a todos los demás, y, a continuación, atacar a los habitantes de Sodoma, obligarles a huir y apoderarse de toda su hacienda. La Sagrada Escritura nos describió esto de antemano y lo que habían conseguido gracias a su valor, y todo para que aprendas que el patriarca triunfó sobre ellos, no por su fuerza física, sino gracias a la confianza puesta en Dios. Fortalecido por la ayuda de lo alto, lo consiguió todo, no porque blandiera armas, y flechas y lanzas ni por disparar arcos ni por defenderse con escudos, sino sólo con hombres nacidos en su casa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 4[7].

14, 15 *Cayó con su gente sobre ellos*

LA VICTORIA PREFIGURA LA CRUZ. «Abrahán contó trescientos dieciocho siervos suyos, nacidos en su casa... hasta Jobá, que está situada a la derecha de Damasco». También el número es de vital importancia. En efecto, en este número está la vida, si creemos en la pasión en el nombre del Señor Jesús.

---

[2] PG 53, 326. [3] Lc 12, 7. [4] 2 Tm 2, 19. [5] Esta interpretación simbólica del número 318 se encuentra por vez primera en Ps.-BERNABÉ, *Epístola*, 9, 7-9. En griego, que expresa los números por medio de letras, 318 es TIH. IH en griego son las dos primeras letras de la palabra Jesús. El símbolo griego para 300 es T. El número 318 de hecho viene en Gn 14, 14; cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, VI, 85, 1. [6] CSEL 32/1, 512-513. [7] PG 53, 326-327.

Ya que ésta es la interpretación del nombre Jobá, antes mencionado, que significa «vida». Justamente, también está dicho que Jobá está situada a la derecha de Damasco. Pues los corderos están a la derecha, mientras que los cabritos están a la izquierda. La mente ejercitada sabe qué soldados ha de elegir para realizar una batalla, con qué armas dotarlos, con qué banderas guiarlos. No lleva delante figuras de águilas ni de dragones, sino que va a la batalla con la cruz de Cristo y en el nombre de Jesús, fuerte con este signo y fiel con esta bandera. Con razón, pues, cabe definir como mente ejercitada la que ha acogido la sabiduría del hombre justo. Y la justicia es solícita para corregir y, mientras amonesta, hace volver a los pecadores y resiste los ataques de las pasiones. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 7, 42[8].

14, 16 *Rescató a su sobrino Lot*

VICTORIA CON EL AUXILIO DESDE LO ALTO. ¿Por qué –dice– contó con trescientos dieciocho hombres nacidos en su casa? Para que aprendas que no recurrió a todos, sino a los nacidos en su casa, a los criados con Lot, a fin de que con empeño pudieran tomar venganza, como hombres que combaten por su propio señor... «Cayó sobre ellos de noche –dice– él mismo y sus sirvientes, y les golpeó, y los persiguió». Una mano desde lo alto colaboró en el ataque y dirigió los acontecimientos. De ahí que no tuvieran necesidad de armas ni de otros recursos, sino que, luego de aparecer con sus criados, a unos los golpeó, provocó que otros huyeran e hizo ambas cosas con toda seguridad, sin que nadie le acosara, y recobró la caballería del rey de Sodoma, a su sobrino Lot, todos sus bienes y las mujeres. ¿Ves por qué consintió que, mientras los demás lograban huir, sólo Lot fuese apresado? Para que la virtud del patriarca quedara de manifiesto y para que, gracias a él, todos los demás quedaran a salvo. Regresó portando un trofeo grande y espléndido, con Lot y la caballería, llevando consigo a las mujeres y la hacienda, y anuncia a todos con voz clara, proclama con voz más fuerte que una trompeta, que había obtenido el trofeo y logrado la victoria no por un poder humano ni por una fuerza física, sino porque la mano que procede de lo alto lo había realizado todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 4[9].

LOS BIENES VITALES DEL ALMA. «Abrahán también recuperó los bienes». Ciertamente esto no se refiere al patrimonio, sino a los bienes vitales del alma, en la que está la riqueza que tiene valor –no la paja ni el heno–, en la que está el esplendor de la palabra verdadera, la riqueza de nuestra esperanza. En efecto, éstos son nuestros verdaderos bienes, esto es, la sabiduría que abunda en riquezas; éstos son los bienes que no perecen. La utilidad, en cambio, del cuerpo y de los bienes externos es breve, no de larga duración. Por eso, algunos piensan razonablemente que no se puede hablar de sustancia del patrimonio; pues, en efecto, el patrimonio no es la base de nuestra sustancia, porque ni siquiera a quienes están privados de fortuna les falta la sustancia de la vida. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 7, 44[10].

---

[8] CSEL 32/1, 597. [9] PG 53, 327. [10] CSEL 32/1, 598.

MELQUISEDEC BENDICE A ABRAHÁN (14, 17-24)

17Cuando Abrán volvía de derrotar a Quedorlaómer y a sus reyes aliados,
el rey de Sodoma le salió al encuentro en el valle de Savé, es decir, «el valle del
Rey». 18Melquisedec, rey de Salem, que era sacerdote del Dios Altísimo, ofreció
pan y vino, 19y le bendijo diciendo:
«Bendito sea Abrán por parte del Dios Altísimo,
creador de cielo y tierra;
20y bendito sea el Dios Altísimo
que puso a tus enemigos en tus manos».
Y Abrán le dio el diezmo de todo. 21Luego el rey de Sodoma dijo a Abrán:
«Dame las personas y quédate con las riquezas». 22Pero Abrán contestó al rey
de Sodoma: «Alzo mi mano ante el Señor, el Dios Altísimo creador de cielo y
tierra; 23no he de tomar ni un hilo, ni una correa de sandalia de cuanto te per-
tenece para que no digas: «Yo he enriquecido a Abrán», 24a excepción solamen-
te de lo que han comido los jóvenes, y la parte correspondiente a los hombres
que vinieron conmigo: Aner, Escol y Mambré; ellos percibirán su parte».

PRESENTACIÓN: La interpretación cristiana de la historia de Melquisedec comienza en Hebreos 7, donde Melquisedec es interpretado, con la ayuda del Salmo 110, 4, como una representación de Cristo, el verdadero sumo sacerdote. El encuentro de Abrahán con el rey de Sodoma revela la providencia de Dios (CRISÓSTOMO). Se considera que la ofrenda de pan y vino, no mencionada por el autor de Hebreos, ratifica la semejanza entre Melquisedec y Cristo (CIPRIANO). A Melquisedec también se le identifica con Sem, el hijo de Noé, que ha recibido el sacerdocio de su padre (EFRÉN). Melquisedec se parece a Cristo en que no tenía historia familiar (CRISÓSTOMO). Con Melquisedec apareció por primera vez el sacrificio que ahora ofrecen los cristianos (AGUSTÍN). El hecho de que Abrahán ofreciera el diezmo a Melquisedec nos enseña que él era humilde incluso en la victoria (AMBROSIO). La victoria de Abrahán manifiesta la gloria de Dios (CRISÓSTOMO). El rechazo de Abrahán a tomar para sí el botín de la victoria demuestra que él tenía su corazón puesto en las cosas celestiales (AMBROSIO) y asimismo pone de manifiesto su desprecio por la riqueza material, anticipando así su posterior doctrina apostólica (CRISÓSTOMO).

14, 17 *El rey de Sodoma*

DEMOSTRACIÓN DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. ¿Ves cómo el justo es reconocido en cada momento por todos, y cómo siempre y a todos pone de manifiesto la providencia de Dios que le rodea? Ves ahora que se esfuerza por ser maestro de piedad para los habitantes de Sodoma. «Salió al encuentro –dice– el rey de Sodoma, a su vuelta de la derrota de Quedorlaómer y de los reyes que estaban con él». Observa cuán grande es su virtud y su disfrute del apoyo de Dios. El

rey sale al encuentro de este extranjero, de edad avanzada, y le manifiesta su estima. Había aprendido, sin duda, que para nada le servía la realeza a aquel que careciera de la ayuda que procede de lo alto, y que nada sería más poderoso que aquel que es socorrido por la mano de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 4[1].

14, 18 *Melquisedec, rey de Salem, era sacerdote*

UN SACERDOTE DEL DIOS ALTÍSIMO. Asimismo vemos prefigurado en el sacerdote Melquisedec el misterio del sacrificio del Señor, como testifica la Escritura divina cuando dice: «Y Melquisedec, rey de Salem, ofreció pan y vino; fue sacerdote del Altísimo y bendijo a Abrahán». Y el Espíritu Santo declara en los Salmos que Melquisedec representaba la figura de Cristo, por la persona del Padre que habla al Hijo: «Antes de la estrella de la mañana te engendré. Tú eres sacerdote para la eternidad, según el orden de Melquisedec[2]. Este orden, efectivamente, es el que parte de aquel sacrificio, en cuanto Melquisedec fue sacerdote del Dios Altísimo y en cuanto ofreció pan y vino y bendijo a Abrahán. En efecto, ¿quién más sacerdote de Dios Altísimo que nuestro Señor Jesucristo, que ofreció el sacrificio a Dios Padre y ofreció esto mismo que Melquisedec había ofrecido, el pan y el vino, es decir, su cuerpo y sangre? CIPRIANO, *Carta*, 63, 4[3].

ESTE MELQUISEDEC ES SEM. Este Melquisedec es Sem, que se convirtió en rey gracias a su grandeza, pues era la cabeza de cuarenta naciones[4]. Además era sacerdote, pues lo recibió de Noé su padre por derecho de sucesión. No sólo vivió hasta los días de Abrahán, como dice el Libro, sino incluso hasta Jacob y Esaú, los nietos de Abrahán. Era él a quien Rebeca fue a preguntar [cuando] se le dijo: «dos pueblos están en tu seno, y el grande será siervo del pequeño»[5]. Rebeca no habría evitado a su marido, que había sido liberado desde la altura, o a su suegro, a quien sobrevenían cada día las revelaciones divinas, yendo a preguntar a éste, si no hubiese aprendido acerca de su grandeza por medio de Abrahán y del hijo de Abrahán. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 11, 2[6].

MELQUISEDEC, COMO CRISTO, NO TIENE HISTORIA FAMILIAR. ¿Qué quiere transmitirnos la observación «El rey de Salem, y sacerdote del Dios altísimo? Era –dice– rey de Salem. El bienaventurado Pablo, cuando escribió a los hebreos creyentes, luego de añadir lo mismo al recordar su nombre y la ciudad de origen, explica a la vez el significado de su nombre y utiliza una cierta etimología cuando dice: «Melquisedec, rey de justicia». Efectivamente, en la lengua hebrea la palabra Melchi significa «reino» y Sedec «justicia». Después, refiriéndose al nombre de la ciudad, dice «Rey de paz», ya que Salem significa «paz». Era sacerdote, quizá nombrado por sí mismo, ya que así sucedía entonces entre los sacerdotes, o bien porque sus semejantes le habían concedido ese honor por ser de más edad, o bien porque se había dedicado a ser sacerdote como Noé, como Abel, como Abrahán, cuando ofrecían

---

[1] PG 53, 327. [2] Sal 109 (110), 3-4. [3] CSEL 3/2, 703: BAC 241, 601. [4] Esta identificación estaba presente ya en la tradición judía. Cf. *Encyclopedia Judaica* 5, 225-226. EPIFANIO (*Panarion*, 55, 6) afirma que son los samaritanos los que identifican a Sem con Melquisedec. [5] Gn 25, 22-23. [6] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 68-69.

sacrificios. Por lo demás, iba a ser figura de Cristo. De ahí que Pablo también lo entendiera así y dijese: «Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio en sus días ni fin en su vida, hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre»[7]. ¿Cómo es posible –dice– que un hombre no tenga padre ni madre y que no tenga principio en sus días ni fin en su vida? Oíste que era una figura; no te extrañes por tanto y no pidas que todo se encuentre en la figura. No sería una figura si tuviera todo lo que se encuentra en la realidad. ¿Qué significa entonces lo dicho? De la misma forma que por no conservar éste en la memoria a sus progenitores se dice que no tenía ni padre ni madre, y por no tener genealogía se dice sin genealogía, así también Cristo, por no tener madre en los cielos ni padre sobre la tierra, se dice que no tiene genealogía y, de hecho, así es. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 4-5[8].

EL SACRIFICIO OFRECIDO A DIOS POR LOS CRISTIANOS. Abrahán, después de haber recibido esta promesa, emigró y acampó en otro lugar de la misma región, es decir, bajo la encina de Mambré, que estaba en Hebrón. Después, cuando se libraba la guerra de cinco reyezuelos contra cuatro y, vencidos los sodomitas, quedó prisionero también Lot, Abrahán, acompañado de trescientos dieciocho de los suyos, lo libró de los enemigos que habían atacado Sodoma. Y venció a favor de los reyes de Sodoma y rehusó los despojos que el rey de Sodoma le ofrecía. Entonces Melquisedec, sacerdote del Dios excelso, le bendijo. De Melquisedec se refieren muchas y grandes cosas en la epístola escrita a los hebreos, que muchos dicen que es del apóstol Pablo, y algunos lo niegan. En esta ocasión apareció por primera vez el sacrificio que ahora ofrecen los cristianos a Dios en todo el orbe, cumpliéndose aquello que mucho después del suceso se profetizó de Cristo, que aún había de encarnarse: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec»[9]. Es decir, no según el orden de Aarón, orden que debía ser abolido por la realidad que anticipaban aquellas sombras. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 22[10].

ABRAHÁN SE HACE MÁS HUMILDE. Pero quien vence no debe atribuirse la victoria, sino que debe atribuirla a Dios. Ésta es la enseñanza de Abrahán, que se hizo más humilde, y no más soberbio, con la victoria. En efecto, ofreció un sacrificio a Dios y dio los diezmos; por esta razón lo bendijo también Melquisedec, que traducido significa «rey de justicia, rey de paz». Era sacerdote de Dios Altísimo. ¿Quién es el rey de justicia, sacerdote de Dios, sino Aquel a quien se dice: «Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec»[11], es decir, el Hijo de Dios, sacerdote del Padre, quien con el sacrificio de su cuerpo ha obtenido del Padre el perdón de nuestros pecados? AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 16[12].

14, 19-20 *Bendito sea Abrán por parte del Dios*

SIN LA GRACIA, ABRAHÁN NO HUBIERA SOBREVIVIDO. Lo bendijo y también dio gloria a Dios. Cuando dijo: «Bendito seas, Abrahán, por Dios el altísimo, que creó el cielo y la tierra» también nos puso de relieve el poder de Dios que se

[7] Hb 7, 3. [8] PG 53, 327-328. [9] Sal 110 (109), 4. [10] CCL 48, 524-525: BAC 172, 236. [11] Sal 110 (109), 4. [12] CSEL 32/1, 513-514.

manifiesta en sus criaturas. Si Él es Dios, el que creó el cielo y la tierra, los venerados por hombres no serían dioses. ¡Que perezcan entonces los dioses –dice– que no hicieron el cielo y la tierra[13]...! Observa cómo ensalza al justo y además reconoce la ayuda de Dios. No habría podido sobrevivir al poder de aquellos que le acosaban sin la influencia decisiva de lo alto. «El que te entregó –dice– a tus enemigos». Él es el que realizó todo, el que hizo de los fuertes débiles, el que dominó a los que portaban armas a través de los que no las llevaban. De allí procede la gracia que te proporciona esa fuerza tan grande. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 5[14].

14, 23 *No he de tomar ni un hilo*

ABRAHÁN ELEVA SU MENTE A COSAS MÁS ALTAS. Pero es propio de la mente perfecta no aceptar nada de las cosas terrenas, nada que pertenezca a las seducciones temporales, abstenerse de las cosas terrenas. Por esto Abrahán dice: «Nada tomaré de todo lo tuyo». Evita la intemperancia como un contagio. Huye de las tentaciones sensuales del cuerpo como de una deshonra, rechaza los placeres mundanos, buscando las cosas que están por encima del mundo. Esto significa levantar las manos hacia el Señor[15]. La mano que hace el bien es la virtud del alma. Levanta la mano no hacia el fruto del árbol terreno, sino hacia el Señor, «que ha hecho –se dice– el cielo y la tierra»[16], es decir, la sustancia inteligible y la visible. En efecto, el cielo es la sustancia inteligible, y la tierra es la sustancia visible y sensible. Por esto, la Escritura quiere indicar que Abrahán eleva la virtud de su alma a las cosas celestiales, para que de aquella sustancia inteligible alcance la sublimidad de la vida contemplativa, dirigiendo su atención no a las cosas que se ven, sino a aquellas que no se ven, esto es, no a las cosas terrenas, no a las corporales, no a las presentes, sino a las inmateriales, eternas, celestiales. Pero de esta otra sustancia visible se granjea el beneficio de una disciplina relativa a la conducta práctica y a la vida civil. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 8, 46[17].

EL DESPRECIO DE LOS PATRIARCAS A LAS RIQUEZAS MATERIALES. Grande es el desprecio del patriarca por las riquezas. ¿Por qué rechaza el ofrecimiento con un juramento, y dice: «Alzo mi mano a Dios el altísimo, que creó el cielo y la tierra»? Su deseo es enseñar al rey de Sodoma dos cosas: que está por encima de todo lo otorgado por él y que da testimonio de gran sabiduría, además de que se esfuerza por ser para él maestro de piedad. Es decir, es como si le dijera: ante ti pongo como testigo al Creador de todo de que no tomaré nada tuyo, para que logres conocer en todo a Dios y no creas que son dioses los moldeados por manos de hombres. Éste es el Hacedor de cielo y tierra, Él también dirigió el curso de la guerra y fue la causa de la victoria. No esperes que yo me contente con tomar algo de lo que tú me ofreces. No tomé venganza por una recompensa, sino, en primer lugar, por amor a mi sobrino, y después, por el modo natural de ser de un hombre justo, de suerte que arranqué de manos bárbaras a los capturados injustamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 5-6[18].

---

[13] Cf. Jr 10, 11. [14] PG 53, 328. [15] *Levo manum meam ad Dominum Deum excelsum* (Gn 14, 22 Vulgata). [16] Gn 1, 1. [17] CSEL 32/1, 599-560. [18] PG 53, 329.

NO HAY NECESIDAD DE RECURSOS HUMANOS. «Desde un hilo hasta una correa de zapato no tomaré nada de cuanto es tuyo», esto es, nada por azar, nada sin valor, nada considerado como despreciable. Efectivamente, acostumbraban a denominar correa a la parte más puntiaguda del zapato, lo que acaba en punta, ya que los bárbaros tienen costumbre de usar este tipo de objetos. A continuación señala la razón de su rechazo: «Para que no digas "Yo he enriquecido a Abrahán"». Poseo al que suministra incontables bienes, disfruto de gran favor de lo alto, no necesito tu riqueza, no echo de menos el bienestar humano, me basta la distinción que Dios me dispensa, conozco la generosidad de sus dones. Luego de conceder a Lot cosas insignificantes y sin valor, yo he sido considerado digno de grandes e inefables promesas. Y ahora, mientras me ocupo en una riqueza mayor y disfruto de su gracia, no acepto tu riqueza. De ahí que, en mi opinión, hizo el juramento y dijo: «Alzaré mi mano ante Dios el altísimo», y todo para que no creyera que simplemente estaba fingiendo ante lo que posiblemente iba a suceder, sino para que aprendiera que lo que le había ofrecido no era ni siquiera objeto de despojo. Dio cumplimiento a aquel mandato dado por Cristo a sus discípulos: «Lo recibisteis gratis, dadlo gratis»[19]. Yo –dice– no he contribuido al curso de la guerra con nada que no sea habilidad y buen ánimo. La victoria, el trofeo y todo lo demás han sido obra de Él con su invisible poder. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 6[20].

14, 24 *La parte correspondiente a los hombres*

ABRAHÁN CUMPLE DE NUEVO LA LEY APOSTÓLICA. Consentiré –dice– que ellos tomen una parte, ya que han dado muestra de su amistad. «Éstos –dice– eran cómplices de Abrahán»[21], es decir, estaban unidos por la amistad y manifestaron su deseo de compartir con él los peligros. Por eso les recompensa y se dispone a tomar una parte, y en esto de nuevo da cumplimiento a la ley apostólica que dice: «El trabajador merece su sustento»[22]. Mas no les permite tomar más de lo que necesiten: «Excepción hecha –dice– de lo que comieron los jóvenes y la parte de los que me han acompañado, Escol, Aner y Mambré, éstos tomarán una parte». ¿Veis la concreción de la virtud del patriarca, cómo manifiesta buen criterio en lo que al desprecio de la riqueza se refiere, evidencia su humildad, y todo lo hace de modo que no parezca que lo ha realizado con jactancia y altivez y dé muestras de engreimiento en lo que a la victoria acaecida se refiere? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 35, 6[23].

EL CARÁCTER GRATUITO DE UN FAVOR. ¡Qué notable es aquello de que [Abrahán] no haya querido tocar nada del botín obtenido con la victoria, ni tomar lo que se le ofrecía! En efecto, recibir la recompensa disminuye el fruto de la victoria y elimina la gratuidad de la obra buena. Pues tiene gran importancia saber si se ha combatido por dinero o por la fama. En el primer caso, el combatiente es considerado como un mercenario, en el segundo se hace acreedor de la fama como un salvador. Justamente el santo patriarca rehúsa apropiarse de cualquier cosa del botín, incluso si le fuera ofrecida, para que no diga el que se la diera:

---

[19] Mt 10, 8. [20] PG 53, 329. [21] Gn 14, 13. [22] Mt 10, 10. [23] PG 53, 329-330.

«Yo te he hecho rico». Declara que le basta sólo lo que era preciso para alimento de los jóvenes combatientes. Alguno dirá: puesto que ha vencido, ¿por qué dice al rey de Sodoma: «No tomaré nada de ti», si ciertamente el botín pertenecía al vencedor? Abrahán da una enseñanza sobre la disciplina militar: Todas las cosas deben dejarse al rey. En verdad afirma que a cuantos se hubieran unido eventualmente a él para ayudarle, debía dárseles una parte de la ganancia como recompensa por su trabajo. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 17[24].

[24] CSEL 32/1, 514.

DIOS SE APARECE A ABRAHÁN (15, 1-6)

[1]*Después de estos sucesos, la palabra del Señor llegó a Abrán en una visión, diciéndole: «No temas, Abrán, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande». [2]Abrán contestó: «¡Mi Señor Dios! ¿Qué me vas a dar, si estoy sin hijos, y el heredero de mi casa va a ser Eliézer de Damasco?». [3]Y añadió Abrán: «He aquí que no me has dado descendencia y, por tanto, un criado de mi casa me va a heredar». [4]Pero la palabra del Señor le respondió: «No te heredará ése; sino que te heredará uno que saldrá de tus entrañas». [5]Entonces le llevó afuera y le dijo: «Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas». Y añadió: «Así será tu descendencia». [6]Abrán creyó en el Señor, quien se lo contó como justicia.*

PRESENTACIÓN: La recomendación «no temas» está relacionada con el hecho de que Abrahán rechazara los bienes materiales a él ofrecidos en el capítulo anterior (CRISÓSTOMO). Según el sentido moral, la promesa revela que el Señor no tarda cuando llega la hora de recompensar. Lo que Abrahán deseaba era la progenie de la Iglesia. El verdadero heredero es Jesucristo, de quien Isaac constituye una representación (AMBROSIO). Creemos en el poder de Aquel que promete para alcanzar justicia desde la fe (CRISÓSTOMO). Abrahán constituye un modelo, porque no buscó la explicación racional, sino que creyó con gran prontitud de espíritu. La frase «lo llevó fuera» puede interpretarse alegóricamente como la necesidad de limpiar nuestra morada (el cuerpo) de toda impureza (AMBROSIO). Salimos de la vida temporal para entrar en otra que no tiene fin (CRISÓSTOMO).

15, 1 *Yo soy un escudo para ti*

NO TEMAS, ABRAHÁN. Y le dice: «No temas, Abrahán». Observa su extraordinario cuidado. ¿Por qué decía «No temas»? Había despreciado una gran riqueza, concede poca importancia a lo otorgado por el rey, por eso Dios le dice «no tengas miedo porque hayas desdeña-

do dones semejantes, no te aflijas porque tu superioridad se vea menguada. No temas». A continuación, a fin de elevar más su ánimo, añade a sus palabras su nombre y dice: «No temas, Abrán». En efecto, decir el nombre de la persona a la que nos dirigimos no es pequeña ayuda para levantar el ánimo. Entonces dice: «Soy tu escudo». También esta frase está cargada de significado. Yo, después de sacarte de entre los caldeos, yo, luego de conducirte a este punto, yo, toda vez que te he liberado de los peligros de Egipto, yo, después de prometerte una primera vez y una segunda que entregaría esta tierra a ti y a tus descendientes, yo soy tu escudo, yo, después de que día tras día he hecho que seas la persona más conocida por todos, yo soy tu escudo, es decir, lucho en tu lugar, te defiendo, me preocupo..., yo soy tu escudo. «Tu recompensa será muy grande». No quisiste tomar recompensa por los sufrimientos que soportaste al exponerte a tales peligros, sino que despreciaste al rey y a cuanto te ofrecía. Yo te procuraré la recompensa, no como la que habrías recibido, sino, con mucho, más grande: «Tu recompensa –dice– será muy grande». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 36, 4[1].

EL SEÑOR NO DEJA DE RECOMPENSAR. Por tanto, ya que [Abrahán] no pidió recompensa a un hombre, la recibió de Dios, como leemos en la Escritura: «Después de estas palabras el Señor habló a Abrán en visión diciendo: "No temas, Abrán, yo te protegeré. Tu recompensa será grandísima"». El Señor no es lento para recompensar: promete de inmediato y da con abundancia, para que, a causa de la dilación, no entre en los ánimos débiles el arrepentimiento de haber despreciado las cosas presentes. Recompensa, por así decir, con largueza de intereses, premiando con abundancia a quien no ha sido seducido por las cosas que se le ofrecían de este mundo. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 18[2].

15, 2-3 *Estoy sin hijos*

MORIR SIN HIJOS. Puesto que le había prometido una recompensa, una gran recompensa, una extraordinariamente grande, le manifiesta el dolor de su alma y la angustia que, por no tener hijos, le aquejaba durante ya mucho tiempo, y dice: «Señor, ¿qué me vas a dar? He aquí que he alcanzado la cima de la vejez y voy a partir sin hijos». Observa cómo desde el principio el justo manifiesta su buen entendimiento y denomina a su marcha de este mundo «partida». Los que buscan la virtud con esmero, cuando parten de esta vida, en realidad es como si se liberaran de la lucha y abandonaran las cadenas. Efectivamente, para los que viven virtuosamente se trata de un traslado de una situación peor a otra mejor, de una vida temporal a una eterna e inmortal que no tiene final. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 36, 4[3].

UN ESCLAVO COMO HEREDERO. Estas palabras ponen de relieve el gran dolor de su alma. Es como si le dijera a Dios: no he sido digno de las mismas cosas que mi siervo, sino que, por el contrario, yo partiré sin descendencia y sin hijos, y éste que es mi sirviente heredará lo que tú me concediste, y todo pese a la promesa que en repetidas ocasiones me hiciste con las palabras «daré a tu descendencia esta tierra». Observa también en este punto la virtud del justo, ya que, aunque abriga estos pensamientos en su mente, en ningún momento se irrita ni dice palabras que pudieran resultar duras, antes bien,

[1] PG 53, 337-338. [2] CSEL 32/1, 515. [3] PG 53, 338.

guiado por cuanto se le había dicho, se dirige también ahora con toda confianza al Señor, revela la confusión de sus pensamientos interiores y manifiesta la herida de su alma. Éste es el motivo por el que recibió una súbita curación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 36, 4[4].

UN HEREDERO DIGNO DE SU TRABAJO. Consideremos también qué recompensa pide al Señor. No pide riquezas, como si fuera un avaro; no una larga duración de esta vida, como uno que teme la muerte; no el poder, sino que pide un heredero digno de su obra. «¿Qué me darás? –dice–. Yo me voy a marchar sin hijos». Y más abajo añade: «Porque no me has dado descendencia, un esclavo nacido en casa será mi heredero». Aprendan, pues, los hombres a no despreciar el matrimonio y a no unirse con personas de condición inferior, para no tener tales hijos que no puedan ser sus herederos; también en vista de la herencia que han de transmitir, si no están movidos por alguna consideración de decencia, que deseen, al menos, un digno matrimonio. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 19[5].

ÉL DESEABA LA PROGENIE DE LA IGLESIA. Pero la mente santa y profética cuida más de la posteridad eterna. En efecto, desea la prole de la sabiduría y la herencia de la fe. Por esto dice: «¿Qué me darás, mientras yo me voy sin hijos?». Deseaba la descendencia de la Iglesia, pedía una sucesión no servil, sino libre, no según la carne, sino según la gracia. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 8, 48[6].

15, 4 *Te heredará uno que saldrá de tus entrañas*

EL HIJO LEGÍTIMO. Pero si las palabras de Abrahán no bastan para corregir, considera la palabra de Dios, que condena tal modo de transmitir la herencia: «No será –dice– éste tu heredero, sino otro que saldrá de ti, él será tu heredero». ¿Quién es el otro del que se habla? En efecto, también Agar tuvo un hijo, Ismael, pero no se habla de él, sino que se habla del bienaventurado Isaac. Por esto ha añadido: «Que saldrá de ti». Pues ha salido verdaderamente de Abrahán el que ha nacido de un matrimonio legítimo. Pero, en Isaac, hijo legítimo, podemos ver a Aquel que es el verdadero hijo legítimo, el Señor Jesús, de quien en el inicio del Evangelio según Mateo leemos que es hijo de Abrahán[7], que fue verdadero heredero de Abrahán, haciendo ilustre la descendencia del progenitor, por el cual Abrahán miró al cielo y comprendió que el esplendor de su posteridad no sería menos luminoso que el fulgor de las estrellas del cielo. Como «una estrella, en efecto, difiere en luminosidad de otra estrella, así también sucede en la resurrección de los muertos»[8] –dice el Apóstol–, porque el Señor, asociando a los hombres a su resurrección, que la muerte solía esconder bajo tierra, les ha hecho partícipes del reino celestial. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 3, 20[9].

15, 5 *Así será tu descendencia*

UNA RECOMPENSA. ¿Qué significa, pues, la expresión «le llevó afuera»? El profeta es como llevado fuera, de tal manera que salga fuera del cuerpo y vea las angustias de la carne que es su vestidura, y vea la infusión del Espíritu Santo, como una especie de descenso. Conviene también que nosotros salgamos de las angustias de

---

[4] PG 53, 338. [5] CSEL 32/1, 515. [6] CSEL 32/1, 601. [7] Cf. Mt 1, 1. [8] 1 Co 15, 41-42. [9] CSEL 32/1, 515-516.

nuestra vivienda, limpiemos de toda impureza el lugar donde mora nuestra alma y echemos fuera la suciedad de la malevolencia si queremos recibir el espíritu de sabiduría, porque «la sabiduría no entrará en un alma malévola»[10]. Abrahán creyó no porque fuese atraído por una promesa de oro o plata, sino porque creyó de corazón «le ha sido reputado por justicia»[11]. Mientras ha sido reconocido su mérito, le ha sido atribuido el premio[12]. AMBROSIO, *Sobre Abrahán,* 2, 8, 48[13].

15, 6 *Abrán creyó en el Señor*

RECTITUD DESDE LA FE. Aprendamos también nosotros del patriarca, por tanto, lo suplico, a creer en las palabras de Dios, a confiar en sus promesas, a no seguir nuestro propio criterio y a mostrar buenos pensamientos. Esto contribuirá a que también nosotros seamos vistos como justos y nos dispondrá al punto a alcanzar sus promesas. A Abrahán, empero, se le prometió que de sus descendientes surgiría toda una multitud. Lo referente a la promesa iba más allá de la naturaleza y compresión humanas, por eso la fe que él tenía le trajo consigo la justicia. A nosotros, en cambio, si tenemos los sentidos bien despiertos, nos prometió cosas mucho mayores. Podemos en gran medida trascender los razonamientos humanos, sólo si creemos en el poder del que promete, a fin de que también obtengamos justicia a partir de la fe y alcancemos todo lo bueno prometido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 36, 5[14].

CREÍA CON PRONTITUD DE ESPÍRITU. Y ¿cómo se ha difundido la descendencia de Abrahán si no es a través de la herencia que se transmite por medio de la fe, por la que somos asimilados al cielo, comparados a los ángeles, igualados a las estrellas? Por eso dice: «Así será tu descendencia. Y Abrahán –afirma– creyó a Dios». ¿Qué es lo que creyó? Que Cristo, mediante la encarnación, sería su futuro heredero. Para que sepas que esto es lo que creyó, el Señor dice: «Abrahán ha visto mi día y se ha alegrado»[15]. Por esto, «le ha sido reputado por justicia», porque no buscó la explicación racional, sino que creyó con prontísima fe. AMBROSIO, *Sobre Abrahán,* 1, 3, 21[16].

---

[10] Sb 1, 4. [11] Rm 10, 10. [12] Este texto y el precedente de Ambrosio ilustran el carácter diverso de los dos libros *Sobre Abrahán:* el primero está dedicado sobre todo a la explicación literal y moral, mientras que en el segundo prevalece el sentido espiritual y alegórico. [13] CSEL 32/1, 602. [14] PG 53, 339-340. [15] Jn 8, 56. [16] CSEL 32/1, 516-517.

ABRAHÁN PREPARA EL SACRIFICIO (15, 7-12)

[7]Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Caldeos para darte esta tierra en posesión». [8]Abrán contestó: «¡Mi Señor Dios! ¿Cómo conoceré que voy a poseerla?». [9]Le respondió: «Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». [10]Abrán

los trajo, los partió por medio y puso cada mitad enfrente de la otra; pero no partió las aves. [11]*Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los ahuyentaba.* [12]*Cuando estaba poniéndose el sol, un profundo sueño cayó sobre Abrán, y le invadió un terror enorme y tenebroso.*

PRESENTACIÓN: Aunque es posible realizar diversas interpretaciones simbólicas de los animales, los Padres no dudaron de que prefiguraban significados espirituales (AGUSTÍN). Los tres animales pueden simbolizar a la gente de la Iglesia que obra según la carne, mientras que las aves representan a cuantos se guían por el espíritu (CESÁREO DE ARLÉS). El hecho de que las aves no fuesen partidas por la mitad pone de manifiesto que, por lo general, los espirituales no se encuentran divididos entre sí (AGUSTÍN). La tórtola simboliza castidad, y el pichón sencillez; no son partidos por la mitad porque las almas espirituales tienen un solo corazón y una única alma (CESÁREO DE ARLÉS). El significado de que Abrahán permaneciese allí cuando las aves de rapiña bajaban, es que los verdaderos creyentes resistirán hasta el fin (AGUSTÍN). El terror y la tiniebla que envolvieron a Abrahán significan el éxtasis, el estremecimiento ante el paso de lo visible a lo invisible (DÍDIMO EL CIEGO).

15, 9 *Tráeme una ternera de tres años*

LA ENTREGA DE UN SÍMBOLO. Aquí también se dio un signo, el de animales, de una novilla, una cabra y un carnero, y de dos aves, una tórtola y un pichón. Y según esta figura conocía ya lo venidero, que no dudaba que sucedería. Quizá por la novilla esté significado el pueblo sometido al yugo de la ley, y por la cabra, ese mismo pueblo, futuro pecador, y por el carnero, ese pueblo que había de reinar. (Y se añade que esos animales son de tres años justamente por las tres épocas notables: desde Adán hasta Noé, desde Noé hasta Abrahán y desde éste hasta David, que, reprobado Saúl, es el primero sentado por voluntad de Dios en el trono de Israel. En esta tercera época que corre desde Abrahán hasta David, como quien anda en la tercera edad de su vida, llegó aquel pueblo a su mocedad). Y aunque no signifiquen eso sino otra cosa más apta, yo no dudo lo más mínimo de que los espirituales están prefigurados por la tórtola y el pichón. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 24[1].

UN SÍMBOLO DE TODAS LAS NACIONES. La ternera de tres años, el carnero de tres años, la cabra de tres años y la tórtola y el pichón representaban por adelantado la figura de todos los pueblos. Se puntualiza lo de tres años porque todos los pueblos habían de creer en el misterio de la Trinidad. Y porque la Iglesia católica en su conjunto no sólo abarca a los hombres espirituales, sino también a los carnales; y aunque algunos digan que creen en la Trinidad, sin embargo son carnales porque fingen evitar los crímenes y pecados. Y puesto que se mezclan los carnales con los espirituales, por eso se añaden la tórtola y el pichón: la tórtola y el pichón pueden representar a los espirituales, los otros tres animales a

[1] CCL 48, 526-527: BAC 172, 239-240.

los carnales. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 82, 1[2].

15, 10 *No partió las aves*

HIJOS DE LA PROMESA. Ésta es la razón de aquella cláusula: «Y las aves no las dividió», porque los carnales se dividen entre sí, y los espirituales, no, bien se aparten de las conversaciones prolijas de los hombres, como la tórtola, bien vivan entre ellas, como la paloma. Estas dos aves son simples e inofensivas, y con ello daba a entender que en el pueblo israelita, futuro poseedor de aquella tierra, los hombres serían hijos de la promesa y herederos de un reino permanente con una felicidad eterna. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 24[3].

LAS ALMAS ESPIRITUALES NO SE DIVIDEN. Observad atentamente lo que se dice: Que Abrahán partió por medio los tres animales y puso cada mitad enfrente de la otra. Las aves, dice la Escritura, no las partió. ¿Por qué esto, hermanos? Porque en la Iglesia católica los carnales están divididos, mientras que los espirituales de ningún modo están divididos. Y como dice la Escritura, están enfrentados unos contra otros. ¿Por qué los carnales están divididos y enfrentados entre sí? Porque todos los lujuriosos y amadores del mundo no dejan de provocar entre sí divisiones y escándalos. Éstos, por tanto, están divididos, pues mutuamente se oponen entre sí; en cambio las aves, es decir, los hombres espirituales, no están divididos. ¿Y por qué los espirituales no están divididos? Porque tienen un solo corazón y una sola alma en el Señor[4]; en ellos no hay más que un solo querer y no querer. Son semejantes a las aves que hemos dicho antes, a saber, a la tórtola y a la paloma. La tórtola representa la castidad y la paloma la simplicidad. En la Iglesia católica todos los que temen a Dios se muestran castos y sencillos y pueden cantar con el Salmista: «¡Quién me diese alas, como a la paloma, para volar y encontrar descanso!»[5]. Y también: «Y la golondrina encuentra su nido, donde poner sus polluelos»[6]. Y al tiempo que los carnales, que pueden dividirse, viven en el mundo oprimidos por las graves ataduras de los vicios, los espirituales se elevan a lo alto con las alas de las diversas virtudes, y como con dos alas –los dos preceptos de amor a Dios y amor al prójimo– se levantan al cielo y pueden decir con el Apóstol: «Pero nosotros somos ciudadanos del cielo»[7]. Y siempre que el sacerdote dice: «Arriba los corazones», responden con segura fidelidad que ellos lo tienen puesto en el Señor; cosa que muy pocos y raros pueden decir en la Iglesia confiadamente y de verdad. Por eso Abrahán no partió las aves, porque los espirituales, que, como he dicho, tienen un solo corazón y una sola alma, no pueden estar divididos y apartados del amor de Dios o del prójimo, sino que claman con el Apóstol: «¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución?»[8], y lo que sigue hasta que se dice: «Ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro»[9]. A los espirituales, pues, ni los tormentos los apartan de Cristo, en tanto que a los carnales los separan hasta los rumores frívolos; a

---

[2] CCL 103, 337. [3] CCL 48, 527: BAC 172, 240. [4] Cf. Hch 4, 32. [5] Sal 55, 6 (54, 7 LXX). [6] Sal 84, 3 (83, 4 LXX). [7] Flp 3, 20. [8] Rm 8, 35. [9] Rm 8, 39.

aquéllos no los separa ni la espada cruel, a éstos los separa el afecto carnal; a los espirituales no los rompen ni las pruebas duras, a los carnales los corrompen hasta las blandas. Así, Abrahán partió los animales en dos partes, pero no partió las aves. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 82, 2[10].

15, 11 *Los buitres bajaban a los cadáveres*

LOS VERDADEROS CREYENTES PERSEVERAN HASTA EL FIN. Las aves que descendían sobre los cuerpos divididos no indican nada bueno; son sencillamente los espíritus del aire, que buscan, como propio pasto, la división de los carnales. Abrahán las posó, y esto significa que los fieles auténticos han de perseverar hasta el fin entre las guerrillas de los carnales. El pavor y el temor grande y tenebroso que se apoderó de Abrahán hacia la puesta del sol significa que al fin del mundo sufrirán los fieles grandes quebrantos y tribulaciones. De éstas dijo el Señor en su Evangelio: «Entonces habrá una terrible tribulación cual no la ha habido desde el principio»[11]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 24[12].

15, 12 *Un profundo sueño cayó sobre Abrán*

EL MIEDO QUE ACOMPAÑA A LO PERFECTO. Al contemplar visiones celestiales, a Abrahán le sobrecogió el temor propio del hombre perfecto. Hay que notar que «a la caída del sol le sobrevino un éxtasis». El texto significa un progreso, porque el día de la presente situación se ha alejado de él para dar paso a otro progreso al venir sobre él la bendición, que dice: «Lo llenaré de largura de días»[13], no prometiendo en absoluto larga duración, sino claramente progresos en la iluminación.

Así pues, un éxtasis cayó sobre él, no un éxtasis semejante al delirio, sino la admiración y el traslado de las cosas visibles a las invisibles. Así dice el Apóstol: «Si hemos perdido el juicio, es por Dios; si estamos cuerdos, es por vosotros»[14], lo que no significa que estemos locos para Dios, sino que si por la contemplación llegamos a estar fuera de las cosas humanas, lo hacemos por Dios, como también dice David: «Yo dije en mi éxtasis: Todo hombre es un mentiroso»[15]. Porque ha salido de sí y se ha convertido en un dios, dice de los hombres que son mentirosos, no siendo él ya un hombre por la comunicación del Espíritu Santo, sino que es diverso de aquellos de los que se dice: «Porque cuando entre vosotros hay rencillas y celos, ¿no sois hombres y os comportáis como hombres?»[16]. Habiendo, pues, Abrahán salido de sí mismo, «cayó sobre él un oscuro temor», pero no por participación en la oscuridad de las tinieblas, sino porque no se deja conocer fácilmente. Siendo «grande» el temor, no les sobreviene a los pequeños. Que a veces se emplee el término «tinieblas» en lugar de «oscuridad», se dice en el pasaje: «Puso como escondrijo suyo las tinieblas»[17]. Realmente la contemplación e inteligencia de las verdades sobrenaturales les produce un vértigo y un temor divino incluso a los grandes hombres que se dedican a ellas. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 230[18].

---

[10] CCL 103, 337-338. [11] Mt 24, 21. [12] CCL 48, 527: BAC 172, 240. [13] Sal 91 (90), 16. [14] 2 Co 5, 13. [15] Sal 116, 11 (115, 12 LXX). [16] 1 Co 3, 3. [17] 2 S 22, 12; Sal 17, 12. [18] SC 244, 188-190.

PREDICCIÓN DE LA CAUTIVIDAD EN EGIPTO (15, 13-16)

[13]Le dijo a Abrán: «Has de saber que tus descendientes serán extranjeros en tierra ajena, donde los someterán a esclavitud y los afligirán durante cuatrocientos años; [14]pero yo también juzgaré a la nación a la que habrán de servir, y después saldrán con grandes riquezas. [15]Tú te reunirás con tus padres en paz, serás sepultado muy anciano. [16]Ellos volverán aquí a la cuarta generación, porque hasta entonces no se habrá colmado la culpa de los amorreos».

PRESENTACIÓN: Con respecto a la cifra de cuatrocientos años, no existe discrepancia con lo que aparece escrito en el Éxodo (DIDIMO EL CIEGO, AGUSTÍN). La predicción de que Abrahán iría a reunirse con sus «padres en paz» significa que cuantos se encuentren llenos de fervor irán a reunirse con sus padres espirituales, aun cuando sus padres según la carne fuesen malos. La afirmación de que «todavía no se habrá colmado la culpa de los amorreos» manifiesta que Dios impone castigos justa y puntualmente, ejercitando la paciencia hasta que llegue el día del justo castigo (DIDIMO EL CIEGO). La cuarta generación puede interpretarse, según la mística, como muchas cosas, pero especialmente como la plenitud de la sabiduría, que llega en cuarto lugar en las edades de la humanidad (AMBROSIO).

15, 13 *Tus descendientes serán extranjeros*

NO HAY DISCREPANCIA ENTRE EL GÉNESIS Y EL ÉXODO. La Palabra anuncia la estancia del pueblo en Egipto. En efecto, habitaron en una tierra que no era la propia, sirviendo como esclavos al faraón y muy maltratados por él y por los egipcios. No contradice a esto lo escrito en el Éxodo. Allí se dice: «Después de cuatrocientos treinta años salió de la tierra de Egipto el ejército del Señor»[1]. Y aquí se dice: «después de cuatrocientos». Pero hay que fijarse en que no se ha dicho que salieron una vez cumplidos los cuatrocientos años, sino después de cuatrocientos años, lo que aclara lo de los treinta años [referido en el Éxodo].

Y el texto que dice: «Juzgaré a la nación a la que servirán como esclavos»[2] se cumplió conforme a lo escrito en el Éxodo: los castigó con las diez plagas y, por último, «se hundieron como plomo en medio del agua»[3].Y salieron «con muchas riquezas», como lo muestra la historia, que nos enseña que si durante algún tiempo nos castiga un poco, no lo hace indiferentemente, sino por un fin bueno.

Analiza también si el texto alude a la transmigración de los santos. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 231[4].

LAS PALABRAS PROFÉTICAS CONCIERNEN A ISRAEL. Estas palabras dichas a Abrahán: «Sábete que tus descendientes serán peregrinos en tierra ajena, y los reducirán a esclavitud y los afligirán por espacio de cuatrocientos años», son una profecía manifiesta del pueblo de Israel, que

---

[1] Ex 12, 41. [2] Gn 15, 14. [3] Ex 15, 10. [4] SC 244, 190-192.

había de permanecer esclavo en Egipto. Esto no quiere decir que aquel pueblo había de vivir cuatrocientos años en esclavitud de los egipcios, sino que tales sucesos tendrían realización en esos cuatrocientos años. Y así como de Téraj, padre de Abrahán, se dijo: «Y Téraj vivió en Jarán doscientos cinco años»[5], no porque los pasara todos allí, sino porque los cumplió allí, así aquí se interpuso: «Y los reducirán a esclavitud, y los afligirán por espacio de cuatrocientos años», porque se completó el número dicho en la aflicción, no porque pasó todo allí. Y dice cuatrocientos años para dar números redondos, aunque hayan sido algunos más, bien se compute desde el tiempo en que se hicieron estas promesas a Abrahán, bien desde que nació Isaac en aras de la posteridad de Abrahán, de la que se predicen estas cosas. Se cuentan, pues, como ya hemos apuntado arriba, a partir del año setenta y cinco de Abrahán, es decir, desde la primera promesa hasta la salida de Israel de Egipto, cuatrocientos treinta años. El Apóstol los recuerda en estos términos: «Lo que quiero decir es que, habiendo hecho Dios alianza en la debida forma, la ley dada cuatrocientos treinta años después no impide ni invalida la promesa»[6]. Estos cuatrocientos treinta años se han podido reducir, en números redondos, a cuatrocientos, pues que no son muchos más. Y si a eso añadimos que habían pasado ya algunos años cuando se mostraron y dijeron a Abrahán esos sucesos, mejor todavía. El mismo cómputo del número redondo cuatrocientos quiso Dios usarlo en el nacimiento de Isaac, que tuvo lugar siendo centenario su padre, es decir, a los veinticinco años de la primera promesa, pues éstos, restados cuatrocientos treinta años, dan cuatrocientos cinco. Esto y lo siguiente de la profecía divina, nadie duda de que alude al pueblo de Israel. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 24[7].

15, 15 *Te reunirás con tus padres en paz*

LOS SABIOS DEJAN SU VIDA EN PAZ. El texto muestra sencillamente que [Dios] le anuncia la retirada de esta vida. En cuanto al sentido anagógico se puede decir lo siguiente. El sabio deja la vida «en paz», pero el pecador tiene los pensamientos perturbados, tiene el alma turbada. Y como uno es encontrado en el momento de la muerte, así es también juzgado. El que se ha provisto de paz aquí abajo, también se marcha «en paz», pero el que tiene agitación y pensamientos perturbados será juzgado según esto. Es lo que se expresa en el texto del Eclesiastés: «Donde caiga el árbol, allí permanecerá»[8]. No ocurre esto así en la realidad, porque no siempre permanece el árbol allí donde cae, pues a veces es transportado. Pero es claro que en el árbol está expresado simbólicamente el hombre, de modo que será juzgado en el lugar en que sea encontrado.

En correspondencia a esto, Abrahán «se marchará en paz con sus padres», siendo agradable a Dios y participando de la misma promesa. «Cristo como primicia, después los de Cristo»[9]. La promesa y la morada son diferentes incluso para los mismos justos, pues hay «muchas moradas»[10] en la casa del Padre. El hombre fervoroso se marchará con sus padres, aquellos que lo son según el espíritu, pues es hijo por la similitud de las costumbres, aun cuando según la carne

---

[5] Gn 11, 32. [6] Ga 3, 17. [7] CCL 48, 527-528: BAC 172, 240-241. [8] Qo 11, 3. [9] 1 Co 15, 23. [10] Jn 14, 2.

tenga unos padres malvados. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 231-232[11].

15, 16 *Volverán aquí a la cuarta generación*

DIOS IMPONE CASTIGOS MESURADOS Y MOMENTÁNEOS. Después de haber dicho esto del mismo Abrahán, dice de sus hijos que «a la cuarta generación volverán aquí», indicando a la tierra de la herencia. Por esto, dice que el retorno será después de «cuatrocientos años», porque los amorreos todavía no habían colmado sus pecados, por los que se resignarán a la destrucción, para que los hijos de Abrahán, una vez juzgados aquéllos, lleguen a ser habitantes de la tierra de ellos. Porque Dios inflige los castigos con mesura y en el momento oportuno, siendo paciente hasta que llegue el momento de la retribución. Algo semejante y decisivo es lo dicho en el Evangelio: «Entonces Jesús comenzó a reprochar a las ciudades en las que había tenido lugar la mayor parte de su milagros, que no se hubieran convertido. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros hechos en ti, tiempo ha que hubieran hecho penitencia en sayal y ceniza»[12]. A esto se podría objetar: ¿Por qué, pues, no se hicieron, si habrían hecho penitencia, sino que se realizaron allí donde no han hecho penitencia? Y diríamos que el Hijo de Dios que hizo tales cosas es sabiduría, y puesto que conocía las cosas ocultas, sabía que al hacer penitencia no habrían hecho una auténtica penitencia, por lo cual no se hicieron allí los milagros. En relación a esto hay que decir: más les valdría no conocer la verdad que a los que la conocen desandar lo andado. Así no hizo los prodigios en Tiro y Sidón, porque su penitencia iba a ser muy inestable. Pero como estos ante los que se hacían los milagros no tenían un movimiento de alma que fuera conocido al juez, y esto exigía la producción de los signos, por eso los hizo, para que éstos sean inexcusables y aquellos otros no sean perjudicados aún más al ser intempestivamente juzgados dignos. Y hay que examinar también si esto lo ha dicho el Salvador hiperbólicamente y porque éste es un modo de enseñar para reflexión de los que vieron los signos y no hicieron penitencia.

La paciencia y la bondad del juez se muestra en que aguarda a que lleguen al colmo los pecados de los amorreos. Después de censurar y exhortar y de cuanto contribuye al arrepentimiento, es cuando Dios inflige el castigo, como en el caso del faraón. En efecto, vituperado muchas veces y habiendo obtenido perdón, se atrajo la condena extrema por la dureza de su corazón. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 232-233[13].

RETORNARÁN EN LA CUARTA GENERACIÓN. Este relato histórico parece referirse ciertamente a los judíos, que pasaron a Egipto y después salieron de Egipto. Los años que vivieron allí son cuatrocientos treinta, pero no todos vivieron cien años y más, como Moisés o Josué[14], de modo que corresponda al tiempo de la cuarta generación. Por esto, busquemos mejor un sentido místico. En efecto, el número cuatro se adapta bien a todos los números y es, en cierto sentido, la raíz y el fundamento del número décimo; representa también el punto intermedio del número siete. En efecto, el salmo noventa y tres es intitulado «cuarto día de la semana», porque este número es intermedio entre los

---

[11] SC 244, 192-194. [12] Mt 11, 20-21. [13] SC 244, 194-196. [14] Cf. Dt 34, 7; Jos 24, 29.

primeros tres y los siguientes; pues tres lo preceden: el primero, el segundo y el tercero; y tres son los que siguen: el quinto, el sexto y el séptimo. Quien canta este salmo atraviesa la vida de este mundo, por así decir, según los números oportunamente dispuestos, como tetrágono estable y perfecto. El Evangelio completo y perfecto está formado por cuatro libros. Cuatro son los animales místicos[15], y también las partes de este mundo son cuatro, desde las que serán congregados los hijos de la Iglesia, que vienen del este y del oeste, del norte y del sur para difundir el reino sacratísimo de Cristo. Así pues, la Iglesia surgió con cuatro lados. También la década deriva de este número. En efecto, si sumas los números del uno al cuatro tendrás el número diez. Cuenta uno, añade dos: hacen tres. Al tres añade tres: hacen seis. Y si al seis añades cuatro: hacen diez. El cuatro, pues, realiza el número diez, la década comprende todo número. Cuatro son también las edades del hombre: infancia, adolescencia, juventud y madurez. Poco a poco surge y se consolida la sabiduría. Así pues, teniendo en cuenta las edades, la plenitud de la sabiduría se alcanza en cuarto lugar. Por esta razón también, si uno ha estado sometido antes al faraón de Egipto, sin embargo, con la edad madura se libera de su poder y reconoce como su deber seguir la Ley. Entonces se abre para él el mar de esta vida. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 9, 65[16].

[15] Cf. Ez 10, 14. [16] CSEL 32/1, 619-620.

LA HOGUERA HUMEANTE Y LA LLAMA DE FUEGO (15, 17-21)

[17]*Se puso el sol y sobrevino la oscuridad; y apareció una hoguera humeante, y una llama de fuego que pasó entre aquellas mitades.* [18]*Aquel día el Señor estableció una alianza con Abrán, diciéndole: «A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto, hasta el gran río, el río Éufrates:* [19]*la tierra de los quenitas, quenizitas, cadmonitas,* [20]*hititas, perezeos, refaítas,* [21]*amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos».*

PRESENTACIÓN: Así como el fuego ilumina y al mismo tiempo quema, igualmente el don de la Ley quema a quienes la abandonan y alumbra a quienes la observan. La hoguera humeante y la llama de fuego permitieron al patriarca ver lo que estaba sucediendo, así como revelar de una forma más divina los misterios que habían de descubrirse (DÍDIMO EL CIEGO). La hoguera al atardecer puede ser interpretada como el fin del mundo, cuando aquellos que actúan según la carne sean juzgados por el fuego (AGUSTÍN). Pongamos más bien de manifiesto la sencillez del pichón y la castidad de la tórtola, a fin de que podamos ser elevados al cielo

sobre las alas espirituales de la virtud (CESÁREO DE ARLES). Los descendientes de Abrahán pecarían y serían oprimidos, pero alcanzarían la salvación gracias a las oraciones de sus justos (EFRÉN). La promesa de otorgar la tierra a los descendientes de Abrahán ha de entenderse como una promesa que se hace a su posteridad espiritual, a quienes practican la bondad, como prometió también el Salvador (DÍDIMO EL CIEGO). La mención de la tierra de los diez pueblos indicaba que la Iglesia se constituiría a partir de la unión de pueblos paganos que habían de creer (AMBROSIO).

15, 17 *Se puso el sol y sobrevino la oscuridad*

ARDOR E ILUMINACIÓN. Lo evidente del texto se podría establecer del siguiente modo. Cuando ya iba a ponerse el sol, se produjo una llama y apareció una hoguera humeante y antorchas de fuego que pasaron por medio de los animales partidos en dos, y ambos consumían por el fuego e iluminaban el lugar para que el patriarca viera lo que estaba sucediendo y para mostrar más divinamente los símbolos que hay que escrutar. Hay que notar que no sólo cuando se hizo la alianza apareció un fuego, sino que también se da la Ley por mediación de Moisés en medio del fuego[1]. En efecto, se veía el fuego y sin ver al que hablaba se oían los mandamientos. Lo que se insinuaba con estas cosas sería algo parecido a esto. Puesto que la Ley contiene recompensas y castigos, fue dada en medio del fuego para mostrar que a unos les proporciona quemaduras y a otros la luz. En efecto, el fuego tiene doble poder: ilumina y al mismo tiempo quema. La ley dada quema a sus desertores e ilumina a los que la cumplen. Asimismo, aquí aparecieron antorchas y humo. El humo es resultado y como consecuencia del fuego que se ha encendido, pero la llama se produjo antes. En asunto tan difícil como éste, decimos al que decide lo que se ha de hacer y lo que no, que es necesaria la luz que viene de Dios y el temor, simbolizado en la hoguera, para hacerlo todo conforme a la recta razón. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 233-234[2].

LO CARNAL SERÁ JUZGADO POR EL FUEGO. Estas palabras: «Puesto ya el sol, se elevó una llama, y apareció una hoguera humeante y lámparas de fuego, que atravesaron por entre los animales divididos», significan que, al fin del mundo, los carnales serán juzgados por el fuego. Como la persecución de la ciudad de Dios, nunca antes vista, que se espera como futura, está denotada en el tenebroso temor de Abrahán que se apoderó de él hacia la puesta del sol, o sea, al fin del mundo, así este fuego, que aparecerá a la puesta del sol, o sea, al fin del mundo, simboliza el día del juicio, que separará los hombres carnales, que se salvarán por el fuego, de los que se condenarán en el fuego. En fin, el pacto hecho con Abrahán declara propiamente la tierra de Canaán, y en ella nombra once naciones desde el río de Egipto hasta el gran Éufrates. Y nótese que no se dice desde el gran río de Egipto, que sería el Nilo, sino desde el río, que será el pequeño, que separa a Egipto de Palestina, sobre cuya margen está la ciudad de Rinocorura. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 24[3].

AQUEL ANOCHECER SIGNIFICÓ EL FIN DEL MUNDO. Ved, hermanos, que aquel fuego se dice que pasó por entre las partes divididas, pero no se lee que tocara a la tórto-

[1] Cf. Ex 19, 18; 20, 18. [2] SC 244, 196-198. [3] CCL 48, 528; BAC 172, 241-242.

la ni a la paloma. La tarde aquella significaba el fin del mundo; los animales, como ya hemos dicho, representaban por anticipado la figura de todos los creyentes en Cristo. Pero porque esas gentes que, como queda dicho, incluyen no sólo a los espirituales, es decir, no sólo a los hombres buenos, sino también a los malos, por eso partió aquellos animales, y el fuego pasó por ellos, conforme a lo que dice el Apóstol: «El día lo pondrá de manifiesto, porque se revelará con el fuego»[4], y lo que sigue. Aquella hoguera encendida y humeante y la llama de fuego figuraban el día del juicio; por eso se apoderó del bienaventurado Abrahán un temor horrendo y tenebroso. De lo que se concluye que, si en el día del juicio apenas se salvará el justo, el pecador y el impío ¿dónde estarán?[5]. La hoguera encendida y humeante, pues, significaba el día del juicio; día del juicio en el que habrá llanto y rechinar de dientes[6], en el que habrá gemidos y lamentos y penitencia tardía; entonces temblarán los fundamentos de los montes y la tierra arderá hasta el infierno abajo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 82, 3[7].

ABRAHÁN BUSCABA CONOCER. Abrahán pensó: «Puede que estos reyes se destruyan mutuamente u otros pueblos suban y los destruyan, desocupando la tierra para nosotros. Puede que la semilla que tengo se haga fuerte, vaya y destruya a sus habitantes, poseyendo [la tierra], o que la tierra los devore por sus obras. Quizás éstos emigren a otro lugar debido al hambre, a un rumor o a una razón similar». Abrahán deseaba saber cuál de esas [posibilidades era la que ocurriría], pero no tenía dudas [al respecto].

Y Dios, que sabía lo que [Abrahán] deseaba, le mostró lo que deseaba junto con lo que no deseaba. En el sacrificio que [Abrahán] ofreció, en el que las aves bajaban y él las espantaba, [Dios] le mostró que su semilla pecaría y sería oprimida, pero serían salvados gracias a la oración de sus justos. Por medio del horno de fuego que descendió le hizo saber que, incluso aunque se acabaran los justos de entre ellos, les llegaría la salvación del cielo. Por medio del ternero de tres años, del carnero de tres años y de la cabra de tres años [le mostró] que serían salvados después de tres generaciones, o que reyes, sacerdotes y profetas habrían de surgir de entre ellos. Por medio de las vísceras de los animales que [Abrahán] cortó en dos, prefiguró sus tribus; el ave que no cortó en dos fue un signo de su unidad. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 12, 3[8].

AQUEL HORNO ARDIENTE, HUMEANTE. Así, para que nosotros tampoco vayamos a parar a este tormento del alma, despertemos mientras hay tiempo de penitencia y, como siervos buenos y útiles, tratemos de conocer la voluntad de nuestro Señor; para que cuando llegue el día del juicio tremendo, que significó la hoguera encendida y humeante, y que deben mirar con gran temor incluso los buenos, no seamos atormentados en las llamas vengadoras del infierno, junto con los carnales, representados por aquellos animales, que pueden dividirse por la distinta guerra de los placeres; antes bien, optando por la simplicidad de la paloma y la pureza de la tórtola, nos levantemos al cielo con las alas espirituales de las virtudes, conforme a lo que dice el Apóstol: «Seremos arrebatados a las nubes junto con ellos al encuentro del Señor en los aires; de modo que en adelante estemos siempre con el

[4] 1 Co 3, 12. [5] Cf. 1 P 4, 18. [6] Cf. Mt 8, 12. [7] CCL 103, 338-339. [8] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 70-71.

Señor»[9]; gracia de nuestro Señor Jesucristo, a quien se debe el honor y la gloria junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 82, 3[10].

15, 18-19 *A tu descendencia daré esta tierra*

LA PROMESA A LOS QUE PRACTICAN LA MANSEDUMBRE. Una vez que las llamas de fuego pasaron por medio de los animales partidos en dos, se garantizó la alianza, diciendo Dios: «A tu descendencia daré esta tierra» y describe los límites del país. Es necesario que comprendamos según el sentido anagógico anteriormente indicado cuál es la tierra dada a la descendencia espiritual del santo. También el Salvador la promete a los que practican la mansedumbre[11]. Esta promesa se aplica a los verdaderos hijos y no a todos los que descienden de él. Porque «no son hijos de Dios los hijos de la carne, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendencia»[12], pues el que hace sus obras es su hijo[13].

También se dice con precisión «desde el río hasta el río»[14], porque la promesa que se adapta a la descendencia del santo es la virtud, que está situada entre realidades inestables. Las realidades inestables no forman parte de la virtud, sino que constituyen sus límites, de modo que el que se sitúa fuera de la virtud, enseguida se los encuentra. Pero hay que examinar si esto no se ha dicho de las pruebas del hombre virtuoso que se encuentra en medio de los que le oprimen, pero sobre los que él triunfa. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 234[15].

EL MISTERIO DE LA IGLESIA. A él [Abrahán] se le dan pueblos extranjeros, como si los debiese educar, para que la mente más escrupulosa del justo se convierta de sus vicios y corrija sus errores. Pero, sobre todo, se ilustra con claridad el misterio de la Iglesia, porque a través de sus apóstoles, «que son israelitas, a los cuales pertenecen los patriarcas», y de esos patriarcas «Cristo ha nacido, según la carne»[16], bajo la Ley, la Iglesia debía ser constituida por el conjunto de pueblos paganos que llegarían a ser creyentes. Y no sin motivo ha indicado el número diez, para mostrar que aquellos que antes eran pérfidos, cuando completaran la medida de la impiedad, obtendrían, ciertamente, la corona de la fe. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 10, 71[17].

---

[9] 1 Ts 4, 17. [10] CCL 103, 339. [11] Cf. Mt 5, 5. [12] Rm 9, 8. [13] Cf. Jn 8, 39. [14] Gn 15, 18. [15] SC 244, 198-200. [16] Rm 9, 4-5. [17] CSEL 32/1, 625.

SARA Y AGAR (16, 1-6)

[1]*Saray, esposa de Abrán, no le había dado hijos, pero tenía una esclava egipcia llamada Agar.* [2]*Saray dijo a Abrán: «Mira, el Señor me ha hecho estéril, acércate por favor a mi esclava, y quizá tenga hijos de ella». Abrán asintió al*

ruego de Saray. [3]*Cuando Abrán llevaba ya diez años asentado en la tierra de Canaán, Saray, esposa de Abrán, tomó a su esclava egipcia Agar, y se la dio por esposa a su marido Abrán.* [4]*Él se acercó a Agar, ésta concibió, y, al ver que había concebido, miraba con desprecio a su señora.* [5]*Entonces dijo Saray a Abrán: «Recaiga sobre ti mi agravio; yo puse en tus brazos a mi esclava, y ella cuando ha visto que está encinta, me mira con desprecio. Que el Señor juzgue entre tú y yo».* [6]*Abrán respondió a Saray: «Ahí tienes a tu esclava a tu disposición, haz con ella lo que te parezca mejor». Entonces Saray la maltrató; y ella huyó de su lado.*

PRESENTACIÓN: Este episodio constituye un reto para los intérpretes bíblicos, judíos y cristianos, porque reflejaba la implicación del patriarca en relaciones extramatrimoniales. El problema podía resolverse mediante el empleo de la interpretación alegórica, tal y como había hecho Filón, y los intérpretes cristianos adoptaron esta solución. Sin embargo, el sentido literal podía también ser empleado con propósitos edificantes. Según el punto de vista alegórico, Sara representa la virtud, mientras que Agar significa las ciencias o disciplinas preliminares (DÍDIMO EL CIEGO). También podríamos defender a Abrahán basándonos en que la Ley contra el adulterio no había sido aún promulgada en su época. Podríamos hacer una segunda defensa de Abrahán partiendo de la base de que él no hacía otra cosa que cumplir su deber con la sociedad, asegurando su descendencia (AMBROSIO). El desprecio de Agar para con su señora, así como el reproche de Sara a Abrahán, también son interpretados alegóricamente como referencia a la virtud perfecta y estudios preliminares que han de superarse (DÍDIMO EL CIEGO). La respuesta de Abrahán ante el reproche de Sara demuestra que él había actuado desapasionadamente, con el fin de tener descendencia, y no a causa de la lujuria (AGUSTÍN).

16, 2 *Acércate por favor a mi esclava*

MODERACIÓN E IMPASIBILIDAD. El Apóstol, sirviéndose de la regla de la alegoría, interpretó las dos mujeres como los dos testamentos. Mas puesto que también la letra se ha realizado, merece que también la consideremos. Los santos no cohabitan para buscar el placer sino por los hijos. En efecto, acerca de éstos hay una tradición que dice que sólo tenían relaciones con sus mujeres cuando estaban preparadas para concebir y que no tenían relaciones cuando estaban criando o dando el pecho al recién nacido ni cuando estaban encintas, porque pensaban que ninguno de estos períodos era apto para las relaciones. Jacob confirma también la tradición. Habiendo probado durante mucho tiempo que Raquel no podía tener hijos, ya no se acercaba a ella, pero ella, pensando que si se le acercaba, ella podría tener hijos, le dijo: «O me das hijos o mátame»[1]. No ignoraba que Jacob no era el creador, pero le pedía tener relaciones como si el santo hubiera dejado de acercársele por la causa dicha, por no trabajar inútilmente. Él le respondió: «¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha privado del fruto del seno?»[2].

[1] Gn 30, 1. [2] Gn 30, 2.

Y Sara, que era sabia y santa, viendo durante mucho tiempo que a pesar de las relaciones no concebía en su vientre, cortó las relaciones con él y, como sabía que lo normal era que él tuviera un hijo, le dio a su esclava como concubina. El buen juicio y juntamente la ausencia de celos de Sara y la impasibilidad de Abrahán muestran que eligió esto por su mujer y no por propio impulso, sino cediendo por engendrar hijos. Así pues, también la letra es útil, según hemos expuesto. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 235[3].

SARA TAMBIÉN REPRESENTA LA VIRTUD. La interpretación espiritual se podría allanar recurriendo al modo como el bienaventurado Pablo interpretó las dos mujeres en el sentido de las dos alianzas[4]. También Filón, con otro sentido, sirviéndose del lenguaje figurado, dio como interpretación de Sara la virtud perfecta y la filosofía, por ser una esposa libre, de noble linaje y viviendo con su marido legalmente. La virtud habita con el sabio según las leyes, para que él engendre de ella un fruto divino. «La sabiduría engendra en el hombre el discernimiento»[5], y al hombre piadoso y santo se le dice: «Tu mujer como parra fecunda, tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Así será bendecido el hombre que teme al Señor»[6].

Así pues, Sara es interpretada como la virtud perfecta y espiritual, y en Filón se dice que Agar, la esclava egipcia, significa los ejercicios preliminares (*progymnasmata*)[7], mientras que en Pablo se interpreta como la sombra[8]. En realidad, es imposible comprender alguno de los pensamientos espirituales o elevados sin la sombra de la letra o sin la instrucción previa de las ciencias introductorias. En efecto, hay que tener hijos primeramente de los inferiores. Sacrificaron bueyes según la sombra, celebraban la pascua de manera sensible y estaban circuncidados corporalmente, llevados por medio de ellos como de la mano para sacrificar «a Dios un sacrificio de alabanza»[9], que es lo propio de la [mujer] libre. Como al sabio le impulsa su celo a ir a las realidades superiores, la virtud le sugiere con divina intencionalidad que se sirva primeramente de las ciencias introductorias y que engendre hijos de ellas. Puesto que el que hace poco que ha venido a la virtud no es capaz de alcanzar la perfección y tener hijo de ella, se le pone delante que primeramente se ejercite en las disciplinas preparatorias, para que así la obtenga de modo perfecto, si es que puede. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 235-236[10].

ABRAHÁN NO QUEBRANTÓ LA LEY. Algunos, no obstante, pueden extrañarse del hecho de que Abrahán tuviese una relación con su esclava, cuando ya alababa a Dios, como está escrito: «Sara dijo a Abrahán: Mira, el Señor me ha impedido tener hijos; llégate a mi esclava, para que tengas hijos de ella». Y así sucedió. Pero, consideremos lo primero de todo, que Abrahán vivió antes de la Ley de Moisés y antes del Evangelio; entonces se creía que el adulterio no estaba prohibido. El castigo por este delito se inicia en tiem-

---

[3] SC 244, 200-202. [4] Cf. Ga 4, 22-31. [5] Pr 10, 23. [6] Sal 128 (127), 3-4. [7] Filón desarrolla esta interpretación alegórica especialmente en *De congressu eruditionis gratia*, 1-9, aunque él la emplea también en otras partes. Agar representa los estudios preliminares a la filosofía en el sistema griego de la educación: gramática, música, matemáticas, retórica, etc. [8] Cf. Hb 10, 1; Ga 4, 24. [9] Sal 50 (49), 14. [10] SC 244, 202-204.

pos de la Ley, que lo prohibió; no hay ninguna condena a este propósito antes de la Ley, sino sólo a partir de ella. Por esto Abrahán no ha violado la Ley, habiendo él precedido a la Ley. Dios en el paraíso, aunque había alabado el matrimonio, no había condenado el adulterio. Pues Él no quiere la muerte del pecador[11], y por esto promete el premio sin exigir la pena. En efecto, prefiere estimular con mansedumbre a infundir temor con severidad. También, si tú has pecado cuando eras pagano, tienes una excusa. Pero, después que has venido a la Iglesia y has escuchado la Ley: «No cometerás adulterio»[12], ya no tienes excusa para tu culpa. Sin embargo, porque mi discurso se dirige a los que se han inscrito para recibir la gracia del bautismo, si alguno ha cometido una falta tan grave, sepa que le será perdonada; pero como quien ha cometido una ofensa, entienda que deberá abstenerse en el futuro. En efecto, a aquella adúltera de la que se habla en el Evangelio que los escribas y los fariseos presentaron al Señor, Él le perdonó los pecados anteriores, pero dice: «Vete, en adelante no peques más»[13]. Diciendo esto a ella, te lo dice a ti. Has cometido adulterio siendo pagano; lo has cometido siendo catecúmeno: se te ha perdonado, remitido por el bautismo; vete, pues, y mira, no peques más en adelante. Ésta es la primera defensa de Abrahán. Ambrosio, *Sobre Abrahán*, 1, 4, 23[14].

16, 3-4 *Él se acercó a Agar*

El mérito de cumplir el deber. Abrahán prefirió la relación con la esclava al lecho conyugal, no porque estuviese inflamado por el ardor de una pasión desenfrenada ni porque fuese vencido por la seducción de una belleza provocadora, sino por el deseo de procurarse una posteridad y perpetuar la descendencia. Después del diluvio, el género humano era todavía numéricamente escaso; de ahí también que hubiese una obligación moral que nadie rehusase dar a la naturaleza lo que le era debido. En fin, las hijas del santo Lot[15], por esta causa, buscaron una descendencia para que no se extinguiera el género humano. Por esto, el mérito de haber cumplido un deber hacia la colectividad, excusó la culpa individual. Y no queda sin significado que la mujer sea presentada como instigadora del hecho, en el sentido de exculpar al marido, para no hacer creer que él había sido arrastrado por un rapto de locura, y al mismo tiempo para que las mujeres aprendan a amar a sus maridos, a no dejarse atormentar por vanas sospechas de infidelidad y a no detestar a los hijastros cuando ellas mismas no han tenido hijos. Aquella mujer extraordinaria deseaba hacerse perdonar la propia esterilidad por el marido, y queriendo evitar que por su causa el marido no pudiese tener hijos, lo persuade para que se acerque a la esclava. Más tarde, Lía y Raquel hicieron lo mismo[16]. Aprende, oh mujer, a deponer los celos, que frecuentemente incitan a la mujer a la locura. Ambrosio, *Sobre Abrahán*, 1, 4, 24[17].

Agar concibió. Según hemos dicho anteriormente, Sara da un ejemplo perfectísimo de continencia al haber ofrecido sin envidia su esclava a Abrahán, habiendo ella constatado que «después de diez años»[18] no había concebido, y (hemos indicado también) la impasibilidad del

---

[11] Cf. Ez 33, 11. [12] Ex 20, 14 (20, 13 LXX). [13] Jn 8, 11. [14] CSEL 32/1, 517-518. [15] Cf. Gn 19, 30-38. [16] Cf. Gn 30, 1-21. [17] CSEL 32/1, 519. [18] Gn 16, 3-4.

sabio, que engendra con la intención de agradar a su mujer. Ya expusimos que la finalidad de la virtud es sugerir primeramente el uso de las ciencias introductorias para antes que nada engendrar hijos de ellas. Esto no es de menor valor, pues los hijos de la educación preparatoria son hijos de la virtud, ya que fueron hechos con miras a ella. Habiendo usado de aquellas ciencias, realizó rápidamente la concepción, ya que el progreso está a la mano del sabio. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 236-237[19].

FIJÁNDOSE ANTERIORMENTE EN LAS COSAS. «Y vio que había concebido en su vientre, y despreció a su señora». Como ya se indicó, la finalidad de que el sabio se ejercite antes en la instrucción preliminar y en la «sombra», es para que, entrenado en ellas, sea capaz de cosas más elevadas. Éste es el orden lógico de las cosas. Y no es conforme a las reglas la vuelta a las cosas inferiores después del conocimiento de las cosas perfectas. Efectivamente, el Apóstol escribe a los gálatas que querían, después del Evangelio, convivir con la sombra de la Ley. En efecto, no eran judíos, que tienen la sombra como compañera, sino gálatas que después de creer en el Evangelio querían judaizar engañados por un cierto Ebión[20], que después de ser cristiano quería judaizar y persuadir a los otros, de modo que recibieron de los apóstoles este sobrenombre para mostrar por él su pobreza. En efecto, Ebión se traduce por pobre, llamándosele Ebión por la mala calidad y pobreza de sus opiniones. Porque los gálatas eran griegos, escribe Pablo: «Pero en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; pero ahora, conociendo a Dios, más bien sois conocidos por Dios»[21]. Les reprocha, como dije antes, pero conviene que reproduzcamos sus palabras, cuando escribe: «Habiendo comenzado en el Espíritu, terminái ahora en la carne»[22]. Después de haber tenido un comienzo divino buscaban las figuras de un modo no conveniente, ya que las buscaban intempestivamente. Es necesario comprender por qué se dio la circuncisión sensible y hasta cuándo conviene que tenga carta de ciudadanía, porque si esto llega uno a comprenderlo, ha engendrado de la concubina y después de esto se puede comprender la circuncisión del corazón que se hace con el Espíritu. De este modo el sabio, por consejo de la virtud, se acercó a la esclava que ella había puesto en sus manos, como hemos explicado, y concibió, con lo que no convenía que la que había dejado de ser útil continuase permaneciendo junto a la virtud. Algunos, en efecto, después de haber usado los ejercicios preparatorios con miras a la instrucción perfecta, porque permanecen en aquéllos, engendran servilmente y en cierto modo desprecian la virtud. Desprecia, pues, a la virtud el que prefiere otras cosas a ella. En efecto, si uno elige la virtud no por ella misma, sino por otra razón, como la alabanza o la gloria, en cierto modo desprecia el bien, que por sí mismo no es susceptible de ser despreciado. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 237-238[23].

16, 5 *Recaiga sobre ti mi agravio*

SABIDURÍA PERFECTA. Las palabras «de ti»[24] se pueden comprender ya sea en el

---

[19] SC 244, 206. [20] Pablo no dice esto. La información sobre Ebión se encuentra en ORÍGENES, *De Principiis*, 4, 3, 8. [21] Ga 4, 8-9. [22] Ga 3, 3. [23] SC 244, 206-210. [24] En los LXX.

sentido de «de tu parte» o en el de «a partir del momento en que». La interpretación «de tu parte» significaría lo siguiente: cuando uno, queriendo usar de los ejercicios preparatorios para la adquisición de la virtud y de la sabiduría perfecta, permanece en ellos, en cierto modo comete una injusticia contra la virtud, porque no ha usado como conviene de lo que la precede. La interpretación «a partir del momento en que» recibirá el mismo sentido, y es la única diferencia, como dijimos, que realmente se desprecia la virtud cuando no se quiere tener hijos más que de las ciencias introductorias y uno se pone esto como objetivo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 240[25].

16, 6 *Ella huyó de su lado*

EL HOMBRE VIRTUOSO ACEPTA LA CORRECCIÓN. En cuanto al sentido literal, el texto presenta la impasibilidad del patriarca que había recibido de su mujer la esclava sin buscar el placer y que ahora se la entrega y la deja cuando ella quiere. En cuanto al sentido espiritual, el hombre virtuoso, aunque se halle a nivel incipiente, como no es totalmente extraño a la virtud, recibe con gusto sus reproches y se aparta más rápidamente de las pequeñas cosas, como quien se somete a ella y sigue sus indicaciones para usar de los ejercicios preparatorios y dejándole el control. Como quiere tomarla como objeto de sus palabras, acciones y pensamientos, acepta sus reprensiones con prontitud. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 241[26].

ABRAHÁN NO ERA UN AMANTE DE SU ESCLAVA. Situados aquí, ya desfilan ante nosotros los hijos de Abrahán, uno de Agar, la esclava, y otro de Sara, la libre. De ellos ya hemos hablado en el libro anterior. Por lo que hace a las relaciones de Abrahán con esa concubina, creo que no se debe imputar a Abrahán tal crimen. Usó de ella con miras a tener hijos, no a satisfacer su libido, y no agraviando a su esposa, sino más bien secundando su propósito. Ella creyó consolar su esterilidad apropiándose la fecundidad de su esclava por voluntad, ya que no podía por naturaleza; usando, para obtener de otra lo que no podía de sí misma, el derecho de que habla el Apóstol: «Y, asimismo, el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer»[27]. No se da aquí ni deseo lascivo ni torpeza injusta. La mujer entrega al marido la esclava con miras a la procreación, y el marido la acepta con esa intención; ambos pretenden no la lujuria del pecado, sino el fruto de la naturaleza. Así, cuando la esclava, ya encinta, se engalló, menospreciando la esterilidad del ama, Sara, suspicaz como mujer que era, imputó eso a su esposo, y Abrahán aun en esta ocasión demostró que no era esclavo del amor, sino el engendrador libre, y que había guardado en Agar la fidelidad que debía a su esposa Sara. Además probó que cumplió no con su placer, sino con la voluntad de Sara, y que aceptó a la esclava, pero que no la pidió; que se acercó a ella y no quedó prendido; que la fecundó y no la amó. Dice él: «Ahí tienes la esclava a tu disposición; haz de ella lo que te plazca». ¡Oh hombre admirable, que usaba de las mujeres como debe usar un hombre: de la propia, moderadamente; de la esclava, obedientemente, y de ninguna intemperadamente! AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 25[28].

---

[25] SC 244, 212. [26] SC 244, 214. [27] 1 Co 7, 4.
[28] CCL 48, 529: BAC 172, 242-243.

AGAR HUYÓ LEJOS. Hay un maltrato inferido a la esclava, que hemos equiparado a los ejercicios preparatorios y que consiste en cierto modo en su supresión. Porque el que se apresura a la perfección ya no los necesita. Por esto, [la esclava] justamente «huye», porque ya no soporta lo elemental cuando llega el progreso y la perfección. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 241[29].

[29] SC 244, 214.

EL ÁNGEL SE APARECE A AGAR (16, 7-14)

[7]Pero el ángel del Señor la encontró en el desierto junto a una fuente de agua, junto a la fuente del camino del sur, [8]y le dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?». Ella respondió: «Huyo de la presencia de Saray, mi señora». [9]El ángel del Señor le dijo: «Vuelve a tu señora y humíllate ante ella». [10]Y el ángel del Señor añadió: «Multiplicaré tu descendencia, tanto que no podrá contarse a causa de su gran número». [11]Y aún le dijo el ángel del Señor: «He aquí que estás encinta y darás a luz un hijo; le llamarás Ismael, porque el Señor escuchó tu aflicción. [12]Será como onagro humano; levantará su mano contra todos y todos las manos contra él, y acampará frente a todos sus hermanos». [13]Ella llamó al Señor que le había hablado: «Tú eres El-Roy». Porque se dijo: «¿Verdaderamente, he visto yo al que me ve?». [14]Por eso se le llama al pozo que está entre Cadés y Béred pozo de Lajay-Roy.

PRESENTACIÓN: El diálogo entre el ángel y Agar puede interpretarse desde el punto de vista alegórico como la relación entre la sabiduría y la enseñanza preliminar en el plano literal (DÍDIMO EL CIEGO). La relación de Sara y Agar también representa la relación entre la doctrina evangélica y el culto a la Ley (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El hecho de que la descendencia de Agar no se la compare en número con las estrellas como la de Sara, simboliza alegóricamente la distinción entre los ejercicios preliminares y la virtud perfecta. Los detalles de la descripción de Ismael también pueden interpretarse dentro de este marco alegórico. La precisión que hace el texto de que Agar iba a parir un hijo «para Abrahán» puede interpretarse alegóricamente como el proceso de la paternidad espiritual. Cuando la persona que está haciendo progreso espiritual da a luz de acuerdo con el objetivo impuesto por su señor, el hijo que nace no debe ser despreciado (DÍDIMO EL CIEGO).

16, 7 *Junto a una fuente de agua*

POR QUÉ AGAR ES ENCONTRADA JUNTO A UNA FUENTE. También es bueno que

fuera encontrada «junto a la fuente de agua», porque el principiante se ocupa de su purificación, que simboliza el agua[1]. Y el que está apartado del vicio y practica la virtud se encuentra «en el desierto», que es ausencia de pecados. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 243[2].

16, 8 *Agar, esclava de Saray*

LA VIRTUD DE AGAR. Por este texto se puede ver la virtud de Agar y conocer que no es una mujer despreciable, puesto que un ángel habla con ella y se ocupa de ella no de manera superficial, evidentemente por voluntad de Dios. No es inverosímil que ella sea fervorosa, como que ha sido escogida por Sara, la santa, para cohabitar con Abrahán. Su nobleza de alma se manifiesta al decir: «Voy huyendo de la presencia de Sara, mi señora», sin añadir nada malo de ella... Anteriormente dijimos que Sara era la virtud y la inteligencia espiritual de las Escrituras y que Agar era la inteligencia elemental que versa sobre la sombra. El que se acerca, pues, a la instrucción divina, debe recibirla de modo que la comprenda según la letra captando gradual y ordenadamente el espíritu.

El hijo de Sara requiere la introducción para alcanzar de este modo las cosas más perfectas, como los israelitas, de los que se dice que «fueron los primeros a los que fueron confiados los oráculos de Dios»[3], que les fueron dados hasta el momento de su corrección[4]. En efecto, nadie que permanezca en la letra y en la introducción puede pretender a la misma Sabiduría. Así, pues, si este amante de la Sabiduría que se sirve de las ciencias introductorias permanece en ellas, en cierto modo desprecia la virtud, pero si recupera la sensatez y rechaza la instrucción elemental es como apartarse de ella. Una vez que ha tenido lugar un progreso, pasa lo antiguo que era propio de la egipcia Agar, puesto que lo perteneciente a lo introductorio se confirma con ejemplos terrenos...

El ángel, pues, habiéndola encontrado cuando huía a causa de la grandeza de su virtud, la hace volver. En efecto, la palabra del maestro hace que vuelvan a la virtud incluso las enseñanzas que pertenecen a la introducción...

Conviene que el hombre virtuoso conozca los principios y la finalidad, mientras que el que se sirve de la introducción permanece a veces en ella con pretexto de la grandeza de la virtud, huyendo de algún modo del esfuerzo de la perfección. Esto es lo que significa el texto: «Voy huyendo de la presencia de Sara, mi señora». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 242-243[5].

LA SOMBRA DE LA LEY ESPIRITUAL. Y cuando la belleza de la ley espiritual está presente, desaparecen las sombras, una vez que los sacrificios que son luminosos en comparación con los transmitidos «por la sombra»[6] ya se han celebrado. Del mismo modo, «lo que es parcial queda abolido»[7], cuando está presente lo perfecto. «Ha huido de su presencia» el que escucha al Salvador: «Es necesario que nazcáis de arriba»[8] y pregunta: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?»[9]. Porque interpreta en sentido humano lo divino. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 243[10].

---

[1] Cf. Hb 6, 1-2. [2] SC 244, 220. [3] Rm 3, 2. [4] Cf. Hb 9, 10. [5] SC 244, 216-218. [6] Hb 10, 1. [7] 1 Co 13, 10. [8] Jn 3, 3. [9] Jn 3, 4. [10] SC 244, 218-220.

16, 9 *Vuelve a tu señora y humíllate ante ella*

HUMILDE BAJO SUS MANOS. El sentido literal no resulta oscuro. Desde el punto de vista de la alegoría se indica que incluso cuando uno realice alguna acción de manera inconsiderada, pero que él considerara obligatoria para los que veneran la sombra de la Ley y como apartándose de su sentido espiritual, la palabra del Maestro le hace volver a la intención original de Dios. En efecto, el Señor daba a entender poco a poco que lo que había de sombra en las Escrituras dejaría de existir, cuando dice: «¿Qué me importa la multitud de tus sacrificios?»[11] y: «¿Es que voy a comer carne de toros o a beber sangre de machos cabríos? Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza y ofrece al Altísimo el sacrificio de tus oraciones»[12].

Es cosa muy importante encontrarse bajo las manos de la doctrina espiritual, llamada «señora», y humillarse bajo ella, sin que la esclava sea humillada en sí misma, sino como en relación a su «señora». Porque en esta materia lo glorificado no ha sido glorificado en razón de que su gloria es trascendente. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 244[13].

LA ESCLAVA DE LAS ENSEÑANZAS EVANGÉLICAS. Como en una concreta imagen se esbozaba de nuevo el hecho de que era necesario que, una vez aparecido el Emmanuel y manifestado su misterio en el mundo, los símbolos del culto mosaico fueran desplazados por las enseñanzas evangélicas y se sometieran a ellas como a preceptos mejores y más perfectos. Y qué imagen era ésta, lo diré. Como Sara no tenía hijos y Agar había dado a luz a Ismael, se enorgullecía contra la mujer libre y además la despreciaba. Pero Sara no soportaba aquel desprecio y maltrataba a la egipcia. Ésta, por su parte, huyó de casa y andaba errante por el desierto. Le preguntó un ángel del cielo adónde iba y de dónde venía. Ella respondió: «Vengo huyendo de la presencia de Sara, mi señora». ¿Qué le dijo el ángel de Dios? «Vuelve, le dice, a casa de tu señora y humíllate ante sus manos»... Se le ordena por la voz del ángel no despreciar a la libre, esto es, la doctrina que llama a la dignidad de ser libres, antes al contrario, ponerse a disposición y a las órdenes de aquélla. El culto de acuerdo con la ley, transmitiéndose por medio de imágenes y figuras, sirve en cierta medida a la manera de un esclavo a la doctrina evangélica y nos manifiesta de forma oscura la belleza de la verdad que hay en ella. La ley de Moisés fue establecida en otro tiempo por medio del ministerio de los ángeles[14], y por la voz del ángel se le ordena de alguna manera doblegar la cerviz ante los oráculos de Cristo y someterse a la mujer libre, aunque no quiere ceder [contra su voluntad]. Esto es lo que significa espiritualmente, así pienso, el pasaje: Agar, ponte bajo las manos de Sara. Es preciso recordar que el divino Pablo las puso como ejemplo de los dos Testamentos: una, la que engendra hijos para la esclavitud, y corresponde ahora a Jerusalén[15]; otra, la que engendra para la dignidad de la libertad[16], me refiero a Sara. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 3, 79[17].

16, 10 *Multiplicaré tu descendencia*

LOS DESCENDIENTES DE AGAR NO SON LUMINOSOS. No es inverosímil que tam-

---

[11] Is 1, 11. [12] Sal 50 (49), 13-14. [13] SC 244, 220-222. [14] Cf. Heb 7, 53. [15] Cf. Ga 4, 24-25. [16] Cf. Ga 4, 26. [17] PG 69, 132-133.

bién sea digno de una bendición el que vive conforme a las normas elementales, ya que, si su progreso avanza hacia el objetivo conveniente, llegará a la perfección. Pero observa que acerca de la virtud –pues es de ella de donde procede la auténtica descendencia de Abrahán–, después que Dios la había conducido afuera y le había dicho: «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si es que puedes llegar a contarlas todas»[18], se añadió: «Así será tu descendencia»[19], pero cuando se trata de Agar no se dijo «como las estrellas será tu descendencia», sino sólo: «No se podrá contar por su multitud». De esta diferencia ¿no podrás concluir que la descendencia del perfecto es luminosa y que la de las ciencias introductorias no lo es? DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 244-245[20].

16, 11 *Ismael*

CONSIDERAR LA PROCREACIÓN COMO UNA BENDICIÓN. En aquel tiempo, la procreación era considerada una cosa importante con miras a la multiplicación de los hombres, y esto cuando la virginidad y la doctrina sobre la virtud no tenía ningún valor entre los hombres. Por eso incluso se hacían oraciones por este asunto y se consideraba esto como parte de la bendición. Eso es lo que se decía como explicación de la letra.

En cuanto al sentido espiritual, podría ser el siguiente: el hombre que ha comenzado a ser educado según Dios y se encuentra en el estadio introductorio es como uno que se encuentra en período gestacional. La promesa de la palabra del Maestro le dice que dará a luz, pues muchas veces, por su perspicacia, los que enseñan ven las penalidades de los discípulos y no se engañan acerca de sus aptitudes. Que el fruto del vientre es incierto, se puede aprender del texto evangélico, cuando el Salvador dice: «¡Ay de las que estén encintas o criando en aquel día!»[21]. Tales circunstancias son precarias cuando sobreviene una prueba. Por eso, queriendo destetar a éstos les dice la Palabra: «Los que han sido destetados, los retirados del pecho. Recibe aflicción sobre aflicción, esperanza sobre esperanza»[22], porque como gentes que están establecidos en la solidez, reciben aflicción sobre aflicción. Pero son imperfectos aquellos de los que Pablo dice: «Os di a beber leche, no alimento sólido, pues no podíais soportarlo, como todavía hoy tampoco»[23]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 245[24].

16, 12 *Será como onagro humano*

UN HOMBRE DE CAMPO. De muchas maneras se distingue del hombre honrado, sabio y buen ciudadano el que no lo es. En relación a un hombre de la ciudad[25] y que tiene ciencia lo llamamos ignorante y patán y que por comparación con el sujeto instruido y educado, es un hombre sin instrucción y un iletrado. Ahora bien, puesto que el fruto de la virtud es la conducta conforme a las leyes, el que no vive con una conducta conforme a la ciudad del Dios vivo[26], la ciudad celestial[27], es un patán y, en tanto que no deje ese modo de ser, habita en el campo y aún no en la ciudad.

Y con razón se dice que no es sólo «un patán» sino también «un hombre», pues la participación en el Verbo de Dios no se da al que acaba de comenzar, sino

---

[18] Gn 15, 5. [19] Ibid. [20] SC 244, 222. [21] Mt 24, 19. [22] Is 28, 9-10. [23] 1 Co 3, 2. [24] SC 244, 224. [25] Una traducción más familiar puede ser «habitante de un país». [26] Cf. Hb 12, 22. [27] Cf. Ap 21, 2.

después de haber hecho progresos –en efecto, la Escritura «llamó dioses a aquellos a los que se dirigió la Palabra de Dios»[28]– y así se convertirá en ciudadano de la ciudad celestial. Acerca de estos hombres se dice a los hebreos de parte del sabio Pablo que sus nombres serán inscritos «en el monte Sión y en la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial»[29]. Pues el Salvador dice: «No os alegréis de que se os sometan los demonios, sino de que vuestros nombres estén inscritos en los cielos»[30]. No hay que comprender esto en el sentido de que los nombres compuestos de sílabas estén escritos en los cielos, sino los nombres en relación a la virtud: ésos son los nombres que tienen en los cielos una inscripción de eterna memoria. Tales hombres están inscritos en los cielos, pero los que tienen sentimientos contrarios y que piensan en cosas terrenas pondrán sus nombres sobre cosas perecederas. Con razón Jeremías dice de ellos: «Los que se han apartado serán inscritos sobre la tierra»[31]. Didimo el Ciego, *Comentarios al Génesis*, 246[32].

16, 13-14 *He visto yo al que me ve*

El ángel pronunció las palabras de Dios. En los pasajes leídos anteriormente, era un ángel de Dios el que le hablaba, y ahora se le da el nombre de Señor y Dios. Y no se apartará de la realidad el que diga que el ángel no estaba al servicio de sus propias palabra, sino de las de Dios, como los profetas. En efecto, en cierto modo también los ángeles cuando cumplen un servicio y predicen el futuro, realizan obra de profetas. El nombre de ángel expresa una actividad y no una sustancia, al igual que el nombre de profeta. Como el ángel le hablaba las palabras de Dios, lo llamó Dios, por referencia al que le habitaba. Igualmente cuando Isaías profetiza, lo mismo habla por sí mismo teniendo en él al espíritu profético, que hablando en el lugar de Dios, sin anteponer las palabras «dice el Señor», como cuando dice: «Yo hice la tierra y al hombre sobre ella»[33], pero anuncia de parte del Señor: «Escucha, cielo, y atiende, tierra, porque el Señor ha hablado»[34]. Decimos esto porque no todas las palabras son proferidas como por un intermediario, sino que una participación en Dios confiere autoridad y mediante la inhabitación de Dios son llamados dioses los que participan de él. En realidad, también el ángel que hablaba a Moisés fue llamado «Dios», pues está escrito: «Y el ángel del Señor lo llamó y dijo: Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»[35]. Si se considera el ministerio, son palabras de ángeles; si se considera su fuerza, son palabras de Dios. Didimo el Ciego, *Comentarios al Génesis*, 247-248[36].

Entre Cadés y Béred. El texto que dice: «Entre Cadés y Béred»[37] sitúa la visión de la Palabra del Maestro. En efecto, «Cadés» se traduce por «santa» y «Béred» por «relámpago»[38]. Es en medio de estos dos, por una parte del justo, al que pertenece [ver las cosas divinas], y por otra, del resplandor, que es un estado luminoso, donde tiene lugar la educación divina: «Tus relámpagos iluminaron el orbe»[39]. Didimo el Ciego, *Comentarios al Génesis*, 249[40].

---

[28] Jn 10, 35. [29] Hb 12, 22. [30] Lc 10, 20. [31] Jr 17, 13. [32] SC 244, 226-228. [33] Is 45, 12. [34] Is 1, 2. [35] Ex 3, 4.6. [36] SC 244, 228-230. [37] Gn 16, 14. [38] Esta interpretación se basa en la supuesta etimología hebrea de los nombres. Cf. la Introducción a este volumen, pp. 33-34. [39] Sal 77, 18; 97, 4 (76, 19; 96, 4 LXX). [40] SC 244, 232.

EL NACIMIENTO DE ISMAEL (16, 15-16)

15Agar dio a Abrán un hijo; y Abrán puso por nombre Ismael al hijo que dio a luz Agar. 16Tenía Abrán ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael para Abrán.

PRESENTACIÓN: El hecho de que el texto afirme que «Agar dio a Abrán un hijo» puede interpretarse como un proceso de paternidad espiritual (DÍDIMO EL CIEGO).

16, 16 *Agar dio a luz a Ismael*

SEMILLA PROVECHOSA. Es probable que uno diga que en razón de la condición de dignidad y legitimidad está escrito intencionadamente que «Agar dio a luz un hijo a Abrán»[1]. La continuación del texto es claro en su sentido literal, pero veamos su sentido anagógico. Cuando el que progresa engendra conforme a las orientaciones del maestro, lo engendrado no es despreciable. El verso aplica el concepto apropiado de generación al que enseña correctamente y siembra lo que es útil. Por eso dijo la Escritura: «Agar dio a luz un hijo a Abrán»[2]. Que esto es así, se desprende de la Escritura que dice a continuación: «Y Abrán le puso el nombre a su hijo» y añade: «el que ella le dio a luz»[3]. En efecto, si el texto no tuviera el sentido que le hemos dado, habría sido suficiente decir: «Y Abrán le puso el nombre a su hijo», sin añadir: «el que ella le dio a luz». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Génesis*, 249[4].

[1] Gn 16, 15. [2] Gn 16, 15. [3] Gn 16, 15. [4] SC 244, 234.

LA PROMESA A ABRAHÁN Y EL CAMBIO DE NOMBRE (17, 1-8)

1Tenía Abrán noventa y nueve años cuando el Señor se le manifestó y le dijo: «Yo soy El-Saday, camina en mi presencia y sé perfecto. 2Estableceré mi alianza contigo, y te multiplicaré sobremanera». 3Abrán cayó rostro en tierra, y Dios continuó diciéndole: «4Ésta es mi alianza contigo: Serás padre de multitud de pueblos. 5No te llamarás más Abrán, sino que tu nombre será Abrahán, porque te he constituido padre de multitud de pueblos. 6Te multiplicaré enormemente, haré que salgan pueblos de ti, y nacerán de ti reyes. 7Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia futura de generación en generación, como

alianza perpetua, para ser yo tu Dios y el de tu descendencia futura. [8]*Te daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, toda la tierra de Canaán, como propiedad perpetua; y seré su Dios».*

PRESENTACIÓN: Dios esperó hasta que Abrahán tuviese noventa y nueve años a fin de mostrarnos su propio poder, así como la paciencia y virtud del hombre justo (CRISÓSTOMO). El mandato de ser perfecto significa que debemos ser constantes en el ejercicio (AMBROSIO). El cambio del nombre de Abrán por el de Abrahán está relacionado con su aceptación del pacto de Dios y de la circuncisión como signo de fe (ORÍGENES). El hecho de que se le añada una letra a su nombre cambia el significado de «padre inútil» al de «padre elegido» (AMBROSIO). El nombre de Abrahán recibió su explicación en este mundo, porque fue aquí donde se convirtió en padre de muchas naciones (AGUSTÍN, ISIDORO).

17, 1 *El Señor se le manifestó*

ABRAHÁN TENÍA NOVENTA Y NUEVE AÑOS. Después del décimo año tomó a Ismael, al hijo de la criada, y creyó que las promesas ya habían sido cumplidas para él en ese hijo. El patriarca –dice– tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael. Mas el Dios bondadoso, después de ejercitar la paciencia del justo durante trece años, pone por obra su promesa. Cuando vio que, como sucede con el oro que se purifica en el horno[1] durante un largo periodo de tiempo, la virtud del justo aparecía más brillante y luminosa, la Escritura dice: «Cuando Abrahán tenía noventa y nueve años, Dios le dijo de nuevo»[2]. ¿Por qué esperó durante tanto tiempo? Para que conociéramos la paciencia del justo y su gran virtud, y además para que viéramos también su extraordinario poder. En efecto, cuando la naturaleza ya estaba sin fuerza y no era apta para la procreación, con sus miembros marchitos y fríos por la vejez, entonces, mientras descubre la virtud del justo y manifiesta su poder, pone por obra su promesa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 39, 2[3].

ESTAR LIBRE DE CULPA. Además, se le dice a Abrahán: «Sé perfecto», a quien se le había dado el espíritu de sabiduría, santo, admirablemente ágil[4], inmaculado[5]. Es necesario, pues, que el alma del sabio esté en ejercicio día y noche, en posición de guardia continua, que nunca se abandone al sueño[6], sino que en continua vigilia dirija su atención a Dios para comprender las cosas que existen y conocer las causas de cada una. Pero la sabiduría es también intérprete de las cosas futuras: «Conoce las cosas del pasado y estima aquellas del futuro; conoce los artificios del lenguaje y la solución de los enigmas; conoce los signos y los prodigios y también los acontecimientos que se verificarán en el curso del tiempo y de los siglos, antes de que sucedan»[7]. Por esto, el que la ha aquirido no puede dejar de ser bueno y perfecto, porque posee toda la virtud y es la imagen de la bondad. De ahí que los sofistas[8] de este

[1] Cf. Sb 3, 6. [2] El texto de Gn 17, 1 no contiene el adverbio «de nuevo» ni siquiera en los LXX. Es una adición del Crisóstomo. [3] PG 53, 362. [4] *Bene mobilis*, traducción del griego *eukineton*. [5] Cf. Sb 7, 22. [6] Cf. Mt 14, 37-38. [7] Sb 8, 8. [8] Término griego para designar a los maestros profesionales expertos en razonamientos.

mundo han tomado esta definición del sabio: el sabio es un hombre bueno, experto en el hablar. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 10, 76[9].

17, 5 *Padre de multitud de pueblos*

TU NOMBRE SERÁ ABRAHÁN. Muchas son las respuestas dadas por Dios a Abrahán, pero no todas son dirigidas a la misma persona; pues algunas lo son a Abrán y otras a Abrahán, es decir, algunas después del cambio de nombre y otras cuando respondía aún al nombre de nacimiento. El primer oráculo que Dios dirige a Abrán, antes del cambio de nombre, dice: «Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre»[10], y lo demás. Aquí no se da ninguna instrucción sobre la alianza de Dios y sobre la circuncisión. Pues, siendo todavía Abrán y llevando el nombre del nacimiento carnal, no podía recibir la alianza de Dios ni la marca distintiva de la circuncisión. Pero cuando salió de su tierra y de su parentela, entonces le fueron dirigidas palabras más misteriosas; en primer lugar: «Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán será tu nombre». Entonces acogió la alianza de Dios y recibió como marca distintiva de la fe la circuncisión, que no había podido recibir mientras estaba en la casa de su padre, entre sus consanguíneos según la carne, y cuando respondía aún al nombre de Abrán. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 3[11].

EL CAMBIO DE NOMBRE. Abrán, así se llamaba inicialmente, quiere decir «padre que mira por el pueblo», por el pueblo de Israel sólo, naturalmente. Más tarde recibió el nombre de Abrahán, que tiene significado de «padre de muchas naciones», como debía suceder hasta el día de hoy gracias a la fe. El término «de naciones» no está incluido en su nombre, pero se deduce de aquellas palabras: «Tu nombre será Abrahán, porque te convertí en padre de muchas naciones». ISIDORO, *Etimologías*, 7, 7, 2[12].

SE CONVIRTIÓ EN PADRE DE UN HIJO. Dios le cambia el nombre añadiéndole una letra: de Abrán es llamado Abrahán, es decir, en lugar de llamarse «padre inútil» –ésta es la interpretación del nombre[13]– es llamado padre sublime, padre elegido, o también de ser simplemente padre se convierte en padre de un hijo. Era inútil porque no conocía a Dios; fue elegido después que conoció a Dios. Era padre, puesto que había tenido prole de la esclava, pero no era padre de un hijo, porque no era su hijo aquel que no había nacido de un matrimonio legítimo. Cuando Sara da a luz, entonces es cuando él llega ser padre de un hijo. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 4, 27[14].

DESDE AQUEL MOMENTO. Mas a este propósito no debemos pasar en silencio un punto, suficiente de suyo para producir desasosiego en alguno de vosotros; a saber: por qué, habiéndosele mudado el nombre al abuelo del Jacob este, Abrahán, que antes se llamaba Abrán, y Dios le cambió el nombre, diciéndole: «No te llamarás Abrán, sino Abrahán», no volvió desde entonces a llamarse Abrán. Buscad en las Escrituras, y veréis cómo, antes de recibir otro nombre, no se llamaba sino Abrán, y después de recibirlo no se llamó sino Abrahán. Jacob, cuando recibió otro nombre, oyó las mismas pa-

---

[9] CSEL 32/1, 628-629. [10] Gn 12, 1. [11] SC 7/bis, 120; BPa 48, 134-135. [12] PL 82, 281; BAC 433, 663. [13] El nombre Abrahán significa literalmente «padre de una gran muchedumbre». [14] CSEL 32/1, 522.

labras: «No te llamarás Jacob; te llamarás Israel»[15]. Buscad en las Escrituras y veréis que siempre se llamó lo uno y lo otro: Jacob e Israel.

Y ello es porque la significación del nombre de Abrahán había de recibir cumplimiento en este siglo. Este nombre significa, en efecto, que se había de convertir aquí en padre de muchos pueblos, mientras el nombre de Israel dice relación al siglo futuro, donde veremos a Dios. El pueblo de Dios, el pueblo cristiano, es, actualmente y a la par, Jacob e Israel; Jacob en realidad, Israel en esperanza. AGUSTÍN, *Sermón 122*, 4[16].

17, 6 *Haré que salgan pueblos de ti*

LA MENTE VIRTUOSA ABUNDA EN DESCENDENCIA REAL. Volvamos ahora al don de Dios, que es el de mayor plenitud. En efecto, ¿qué cosa es mejor que la sabiduría? ¿Qué cosa es peor que la vanidad? ¿Qué cosa es más degradante que la superstición? Por esto, como a aquel a quien había prometido la plenitud de la perfección, le dice Dios: «Te haré crecer enormemente, y haré que salgan pueblos de ti, y de ti nacerán reyes», porque «el que es fiel posee las riquezas del mundo entero»[17], y crecerá, no disminuirá como el estulto. Abrahán es puesto entre las gentes, esto es, su fe es transmitida a los pueblos y a los reyes del mundo, que han creído y se someten al Señor Jesús, a quien se le dice: «Los reyes te ofrecerán dones»[18]. Esto no es absurdo, porque de la estirpe de Abrahán no sólo saldrán reyes en cuanto a dignidad, sino también reyes tales que no sirvan al pecado, que no sean vencidos por la maldad, sobre los cuales no tiene poder el reino de la muerte. Hemos visto también que los descubrimientos de la buena mente son regios y soberanos, desde el momento que, como Abrahán, no genera una descendencia mediocre, sino que abunda en estirpes regias. A él le es dada la tierra en plena posesión, así como el dominio sobre el cuerpo, de tal manera que no sea cautivado por los placeres carnales, sino que esté debidamente sometido al servicio de la mente. Pero en la figura de Abrahán es patente el misterio de la Iglesia, que a través de la herencia de la fe posee el mundo entero. Justamente es llamado «padre elegido del sonido»[19], padre de la fe, padre de la piadosa confesión. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 10, 77[20].

[15] Gn 32, 29. [16] PL 38, 682: BAC 443, 47-48. [17] Pr 17, 6. [18] Sal 68 (67), 30. [19] La etimología usada aquí por Ambrosio deriva de Filón. [20] CSEL 32/1, 629.

MANDATO DE LA CIRCUNCISIÓN (17, 9-14)

[9]*Dios dijo a Abrahán: «Guardarás mi alianza, tú y tu descendencia futura, de generación en generación.* [10]*Ésta es mi alianza con vosotros y con tu descendencia futura que habéis de guardar: Circuncidaréis a todos vuestros varones;* [11]*os circuncidaréis la carne del prepucio, y será señal de mi alianza con vosotros.*

[12]Al cumplir los ocho días serán circuncidados todos vuestros varones en cada generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a un extranjero que no sea de vuestra estirpe. [13]*Circuncidarás a los nacidos en tu casa y a los comprados con tu dinero; y mi alianza estará en vuestra carne como alianza perpetua.* [14]*El varón incircunciso, que no haya circuncidado la carne de su prepucio, será extirpado de su pueblo por haber quebrantado mi alianza».*

Presentación: La verdadera circuncisión constituye la capacidad de sobrepasar lo mundano para dirigirnos hacia las realidades transcendentes a través del entendimiento («Cirilo de Alejandría»)[1]. La circuncisión de la carne es la señal de la circuncisión espiritual, que constituye la salvación de la totalidad de la persona, tanto del cuerpo como del alma (Ambrosio). Una interpretación mejor de la circuncisión es considerarla como figura e imagen de la verdad venidera, tal y como hizo Pablo por nosotros (Orígenes). La circuncisión de la carne significa el precepto de la castidad. El mandato de la circuncisión al octavo día encierra un misterio, porque tal es el día de la resurrección (Ambrosio). La amenaza de borrar del pueblo a quienes no se circunciden resulta inquietante, porque el niño de ocho días no puede ser considerado personalmente responsable. Podemos entender que el texto se refiere a los padres, o bien a quienes han alcanzado el uso de razón (Ambrosio). La circuncisión fue impuesta como señal (Justino) a fin de evitar que los israelitas se mezclasen con otros pueblos (Crisóstomo).

17, 11 *Señal de mi alianza con vosotros*

La circuncisión verdadera. ¿En qué sentido es eterna la alianza?[2]. Primero, porque conforme a lo anunciado era eterna, pues las cosas de Dios no son pasajeras, sino que lo eterno se convierte en nosotros en temporal, según nuestra forma de pensar. En segundo lugar, porque una vez rota la alianza con Israel, continúa en nosotros, y nosotros somos para Dios [su pueblo] en lugar de aquéllos. La circuncisión tuvo un segundo lugar después de la fe. Así como el nacimiento del hijo ilegítimo vino después de la promesa del hijo legítimo y a causa de retrasarse el nacimiento de aquél, de la misma manera la circuncisión viene al no cumplirse la circuncisión espiritual, pero cuando apareció ésta, aquélla fue desechada. «Pues en Cristo Jesús, dice, ni circuncisión ni prepucio tienen poder alguno»[3]. Aquello era signo de la alianza, capaz de hacerse presente incluso entre los transgresores, pero la verdadera circuncisión consiste en el cumplimiento perfecto de la ley, en cortar y suprimir todo lo que es ajeno a Dios y en superar las cosas mundanas, para acercarnos mediante nuestra mente a las realidades trascendentes. El octavo día de la circuncisión era símbolo de esto. El octavo día era sobrenatural, del mismo modo que el Salvador, realizando en el octavo día la resurrección, manifestó el misterio. Del mismo modo es justo que sean exterminados tanto el incircunciso en la carne

[1] En la *Catena sobre el Génesis* muchas atribuciones resultan inciertas (sólo en algunos manuscritos), sin identificar o dudosas. Los nombres de los supuestos autores aparecen aquí entre comillas.
[2] Cf. Gn 17, 7.13. [3] Ga 5, 6.

como los incircuncisos en el corazón[4], como se dice según el Antiguo Testamento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1026[5].

UN SIGNO DE CIRCUNCISIÓN ESPIRITUAL. Sé que esta parte del texto suscita perplejidad en muchos. En efecto, si la circuncisión es una cosa buena, también se debería conservar en el presente; si es inútil, no debería ser prescrita, sobre todo por la palabra divina. Pero, porque el Apóstol ha dicho: «Abrahán ha recibido el signo de la circuncisión»[6], ciertamente el signo no es la realidad misma, pero indica otra realidad, es decir, no es la verdad, sino la indicación de la verdad. En efecto, él mismo lo explica y explicita cuando dice: «He recibido el signo de la circuncisión como un sello de justicia y de fe»[7]. Por esto, no está fuera de lugar entender que la circuncisión corporal es signo de la circuncisión espiritual. Por tanto, el signo ha permanecido hasta que viniera la verdad. Viene el Señor Jesús, que dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[8], porque no circuncidó una pequeña parte del cuerpo como signo, sino al hombre entero en la verdad. Ha abolido el signo, ha establecido la verdad, porque una vez venido lo que es perfecto, lo que era parcial ha sido abolido y, por tanto cesó la circuncisión de una parte cuando resplandeció la circuncisión del todo. Por consiguiente, el hombre es salvado no en parte, sino el hombre entero en cuerpo y alma. En efecto, está escrito: «Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame»[9]. Ésta es la perfecta circuncisión, porque mediante el sacrificio del cuerpo el alma es redimida, y de la que el mismo Señor dice: «El que perdiere su alma por mí, la encontrará»[10]. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 4, 29[11].

LA FIGURA Y LA IMAGEN DE LA VERDAD FUTURA. Por tanto, instruidos por el apóstol Pablo, decimos que, como muchas otras cosas acaecían en figura e imagen de la verdad futura[12], así también aquella circuncisión carnal era figura de la circuncisión espiritual, desde la cual era digno y conveniente que «el Dios de la gloria»[13] diese preceptos a los mortales. Oíd, pues, cómo Pablo, «doctor de las naciones en la fe y en la verdad»[14] instruye a la Iglesia en el misterio de la circuncisión de Cristo. «Prestad atención, dice, a la incisión –se refiere a los judíos, mutilados en la carne–, pues la circuncisión somos nosotros, que servimos a Dios en el espíritu y no ponemos nuestra confianza en la carne»[15]. Ésta es una de las sentencias de Pablo sobre la circuncisión. Oigamos otra: «En efecto, no es judío el que lo es visiblemente, ni es circuncisión la que se manifiesta en la carne, sino que judío es el que lo es en secreto, por la circuncisión del corazón; en el espíritu, no en la letra»[16]. ¿No te parece más digno hablar de tal circuncisión respecto de los santos y amigos de Dios que de una mutilación de la carne?

Pero la novedad del discurso podría tal vez alejar no sólo a judíos, sino también a algunos de nuestros hermanos. Porque Pablo, al introducir la circuncisión del corazón, parece presumir lo imposible: ¿Cómo, en efecto, puede circuncidarse un miembro que, cubierto por las vísceras interiores, queda oculto a las miradas mismas de los hombres? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 4[17].

---

[4] Cf. Jr 9, 26 (9, 25 LXX). [5] TEG 3, 92-93. [6] Rm 4, 11. [7] Rm 4, 11. [8] Jn 14, 6. [9] Mt 16, 24. [10] Lc 9, 24. [11] CSEL 32/1, 524. [12] Cf. 1 Co 10, 11. [13] Sal 29 (28), 3. [14] 1 Tm 2, 7. [15] Flp 3, 2-3. [16] Rm 2, 28-29. [17] SC 7/bis, 124-126: BPa 48, 137-138.

EL PRECEPTO DE LA CASTIDAD. Se le ordena a Abrahán circuncidarse cuando está para recibir la herencia de la verdadera posteridad. ¿Acaso la circuncisión de la carne no indica claramente el precepto de la castidad, que prescribe eliminar las pasiones de la carne y dominar los deseos que la lujuria desenfrenada hace indómitos? En efecto, con el término circuncisión se indica que se debe quitar todo hedor de impureza y eliminar el estímulo de las pasiones. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 4, 27[18].

17, 12 *Al cumplir los ocho días serán circuncidados*

LA CIRCUNCISIÓN PERFECTA ES LA ESPIRITUAL. Y porque es llamado a lo que es perfecto, Abrahán recibe el oráculo de la perfección. «Circuncidaréis –dice– todo varón de los vuestros, y circuncidaréis vuestra carne»; pero la circuncisión perfecta es la espiritual. En efecto, esto enseña también la Escritura cuando dice: «Circuncidad la dureza de vuestro corazón»[19]. También en este caso muchos lo entienden como si dijese: «Circuncidad cada varón vuestro», es decir, vuestra mente; pues nada es más fuerte que la mente. Además, porque el varón es también santo, se dice: «Todo varón que abre el seno materno será llamado santo para el Señor»[20]. Pero ¿qué cosa es más santa que la mente, que produce las semillas de los buenos pensamientos, con los que se abre el seno del alma que estaba cerrado por la esterilidad que le impedía el alumbramiento, para que pueda dar a luz las generaciones invisibles, engendrándolas evidentemente con el útero espiritual, del que dice Isaías: «En el útero hemos acogido y dado a luz el espíritu de salvación»[21]? Así pues, se manda la circuncisión inteligible del corazón y también la circuncisión sensible de la carne: aquélla en la verdad, ésta como signo. Por tanto, la circuncisión es doble porque requiere la continencia del alma y del cuerpo. Los egipcios, en efecto, circuncidan a los varones el año décimo cuarto, y se dice también que las mujeres son circuncidadas el mismo año, porque en ese año se enciende la pasión de la virilidad y se inicia la menstruación de las mujeres. Pero el promulgador de la Ley eterna exige el signo de la circuncisión carnal sólo a los varones, porque en la relación sexual el hombre es más impetuoso que la mujer, y por eso ha querido disminuir el ímpetu con el signo de la circuncisión; o también porque los hombres consideran lícito su error si sólo se abstienen del adulterio, y están convencidos de que la práctica de la prostitución es conforme a la ley de la naturaleza, mientras que ni al hombre ni a la mujer les es lícito unirse a otro fuera del matrimonio. Pero, según una interpretación más profunda, se quiere explicar que la mente, una vez purificada y circuncidada, libre de los deseos y de los pensamientos ilícitos, vincula el alma a la propia castidad y, habiéndole infundido la pureza de los sentidos, la hace capaz de engendrar una buena prole. La Ley ordena circuncidar al niño al octavo día; se trata ciertamente de un precepto místico, porque éste es el día de la resurrección. En efecto, el Señor Jesús resucitó el domingo. Por esto, si el día de la resurrección nos encontrara circuncisos y libres de los excesos de los delitos, purificados de toda mancha, limpios de los vicios del cuerpo, si de aquí salieras limpio, resurgirás limpio. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 11, 78-79[22].

---

[18] CSEL 32/1, 522. [19] Dt 10, 16. [20] Ex 13, 2. [21] Is 26, 18. [22] CSEL 32/1, 630-631.

17, 13 *Alianza perpetua*

La alianza en tu carne. La alianza de Dios está en la carne de aquel que no combate según la carne[23] y de aquel que lleva siempre la muerte de Jesús en el cuerpo[24]. Cirilo de Alejandría, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1027[25].

17, 14 *El varón incircunciso*

El signo de la circuncisión. Si antes de Abrahán no había necesidad de la circuncisión, ni antes de Moisés [había necesidad] del sábado, de las fiestas, ni de los sacrificios, tampoco la hay ahora después de Jesucristo, Hijo de Dios, nacido sin pecado de María Virgen del linaje de Abrahán. Pues el mismo Abrahán, estando incircunciso, fue justificado y bendecido por su fe en Dios, como señala la Escritura. La circunsición, por tanto, la recibió como signo, no como justificación, según la misma Escritura y la realidad de las cosas nos obligan a confesar. Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 23, 4-5[26].

El pasaje no es claro. No sin razón ni de forma superflua muchos parecen turbados por el pasaje que sigue, porque el Señor ha dicho: «El varón que no ha sido circuncidado y no circuncide la carne del propio prepucio el octavo día, aquella alma será eliminada de su pueblo, porque ha violado mi alianza». En efecto, era considerada una cosa grave que la negligencia de los padres pudiese ocasionar un castigo a un niño de ocho días hasta tal punto que perdiese su vida, mientras que la misma Ley, al homicida que, sin embargo, hubiese cometido involuntariamente el delito de homicidio, le indicaba a qué ciudades podía huir para obtener la impunidad de la sangre derramada[27]. ¿Cómo es posible, pues, que allí se tenga en cuenta la involuntariedad de la muerte, mientras que aquí no se tiene en cuenta la infancia, en la que no podía darse culpa de negligencia ni capacidad de querer? ¿O acaso se cree que con la muerte del hijo los padres son más severamente castigados? Pero se considera injusto que por la culpa de los malhechores la pena sea infligida al inocente, o que sea asociado al suplicio quien no tiene la misma responsabilidad. Por esto, algunos piensan que lo que está diciendo [la Escritura] es que debe ser exterminado el padre, cuya alma debe perecer, no la del niño. Pero con todo, la incertidumbre es grande, aunque esta opinión se apoye en la expresión: «porque ha violado mi alianza». Así pues, esto parece referirse más a quien es inteligente que a un niño recién nacido. Otros consideran que el Señor Dios amenaza también a los padres con castigos bastante graves, para que el temor de los adultos sea mayor, cuando no se tiene piedad ni siquiera de un niño recién nacido. Ambrosio, *Sobre Abrahán*, 2, 11, 83[28].

La circuncisión como freno. Considerad cómo la sabiduría del Señor, conocedor de la inobservancia de las generaciones futuras, impuso como un freno esta señal de la circuncisión y así cortó sus impulsos impuros para que no se mezclasen con gentiles. Conocía su lascivia, que no eran continentes, aunque en innumerables ocasiones se les había exhortado a contener sus impulsos irracio-

---

[23] Cf. 2 Co 10, 3. [24] Cf. 2 Co 4, 10. [25] TEG 3, 93. [26] CAC 1/2, 200: BAC 116, 340. [27] Cf. Nm 35, 9-15; Dt 4, 41-43; 19, 1-13; Jos 20, 1-9. [28] CSEL 32/1, 634.

nales. De ahí que, dado este recordatorio perenne, los frenó con la señal de la circuncisión como si de una cadena se tratase. Les impuso límites y reglas para que no fueran más allá, permanecieran dentro de su propio pueblo, no tuvieran trato alguno con otros pueblos y, a fin de que la promesa pudiera tener cumplimiento en ellos, mantuvieran a salvo y pura la descendencia del patriarca. Es como un hombre sensato y con buen criterio que, con un hijo desobediente, le pone límites y reglas para que no salga de la puerta de la casa y se muestre ante los que pasan por delante, y con frecuencia lo ata por los pies con el fin de poder sacar el mayor provecho de su mucha intemperancia. De igual manera actúa el bondadoso Señor: como grillos en sus pies, así colocó la señal de la circuncisión en su carne, para que, con este recuerdo en su interior, no necesitaran nunca la enseñanza de otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 39, 4[29].

[29] PG 53, 366.

LA PROMESA DE UN HIJO (17, 15-21)

[15]*También dijo Dios a Abrahán: «Saray, tu mujer, no se llamará más Saray, sino que su nombre será Sara.* [16]*La bendeciré y también de ella te daré un hijo; la bendeciré, haré de ella pueblos, y de ella saldrán reyes de naciones».* [17]*Abrahán cayó rostro en tierra y se sonrió diciendo para sí: «¿Acaso un hombre centenario puede tener un hijo, y Sara, con noventa años, puede dar a luz?».* [18]*Y Abrahán respondió a Dios: «Me bastaría con que Ismael viviera en tu presencia».* [19]*Dios replicó: «Sin embargo, es Sara, tu mujer, la que va a darte un hijo; le pondrás por nombre Isaac y estableceré mi alianza perpetua con él, y con su descendencia futura.* [20]*En cuanto a Ismael, te he escuchado. Mira, le bendeciré, le haré crecer y le multiplicaré en gran manera; engendrará doce príncipes y haré de él un gran pueblo».*

PRESENTACIÓN: El cambio de nombre de Saray por el de Sara se ha interpretado tomando como base el significado etimológico hebreo, que cambia de «mi princesa» a «princesa» (ISIDORO). Ella es la madre de todas las verdaderas mujeres creyentes (BEDA). La risa de Abrahán ante el anuncio de un hijo no fue, evidentemente, de duda por su parte, sino más bien de admiración por lo que estaba sucediendo (EFRÉN). Constituyendo, obviamente, un problema para los intérpretes, se ha entendido también como una expresión, no de incredulidad, sino de gozo (AMBROSIO). La etimología del nombre de Isaac como «risa» o «gozo» también nos proporciona la base para interpretar a Isaac como todo aquel a

quien la risa bienaventurada ha de seguir al llanto de aquí abajo («Cirilo»).

17, 15 *Su nombre será Sara*

La madre de todas las buenas creyentes. «Saray, tu mujer, no se llamará más Saray, sino que su nombre será Sara», es decir, no la llamarás «mi guía», sino «guía», enseñando claramente que la que es hecha compañera y partícipe de una fe tan grande, no es propiamente guía de su casa, sino guía de forma absoluta; o sea, que se la ha de comprender y llamar pariente de todas las mujeres que creen rectamente. Por eso, el apóstol san Pedro, exhortando a las mujeres creyentes de esas naciones a la virtud de la humildad, de la castidad y de la modestia, recordó con la debida alabanza a nuestra madre Sara: «Así Sara obedeció a Abrahán, llamándolo «señor». De ella sois hijas cuando obráis el bien sin inquietaros por ningún temor»[1]. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 11[2].

17, 16 *Te multiplicaré enormemente*

Significado de Sara. Saray quiere decir «princesa mía», porque ella fue la cabeza de familia de una sola casa. Con el tiempo, alterado su nombre con la pérdida de la -y final, se empezó a decir Sara, esto es «princesa». Justamente ella iba a ser la princesa que daría origen a todos aquellos pueblos tal y como Dios le había prometido a Abrahán. Isidoro *Etimologías*, 7, 6, 29[3].

17, 17 *Abrahán cayó rostro en tierra y se sonrió*

Una maravilla para él. Pero [Abrahán] no dudó en absoluto con esa risa, ya que mostró su amor por Ismael con lo que dijo, puesto que durante veinticinco años había permanecido firme en esta esperanza. Había mostrado su fe en ello durante todas las revelaciones que le habían sobrevenido: es decir, a pesar de que fue grande su lucha con la esterilidad, manifestó la victoria de su fe. Y cuando la vejez se añadió a la esterilidad, él se sonrió en su corazón. Le resultaba maravilloso que Dios le hiciera estas dos cosas. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 14, 2[4].

El progenitor de todos los creyentes. Conviene, pues, considerar que Abrahán era incircunciso cuando Dios lo llamó, y que era todavía incircunciso cuando le fue prometido un hijo legítimo como herencia. Estás invitado a creer que él no es padre exclusivamente de los judíos, como ellos afirman, sino el progenitor, según la fe, de todos los creyentes. Sara también, con la adición de una letra a su nombre, antes de la circuncisión de su marido es bendecida con un don no pequeño, ya que obtiene el primado de la virtud y de la gracia. Dios promete que de ella tendrán su origen naciones y reyes de los pueblos, para que en ella esté representada la figura no de la Sinagoga, sino de la Iglesia. El hecho de que Abrahán riese ante la promesa de tener un hijo de ella no fue expresión de incredulidad, sino de gozo. En efecto, «cayó rostro en tierra» –en adoración y creyó– y añadió: «¿Me nacerá un hijo a los cien años y Sara dará a luz a los noventa?». Y dijo: «¡Que este Ismael viva en tu presencia!». No es incrédulo respecto a las promesas ni avaro en los deseos. Es decir: «No dudo que

---

[1] 1 P 3, 6. [2] CCL 122, 75-76. [3] PL 82, 276-277: BAC 433, 655. [4] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 74.

darás un hijo a un viejo de cien años, y que como autor de la naturaleza, dilates los límites de la naturaleza. Bienaventurado aquel a quien se le dan estas cosas, pero también este Ismael, que he recibido de la esclava nacida en casa, vivirá en tu presencia». Y así el Señor aprobó su sentimiento, no rechazó la petición y confirmó sus promesas. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 4, 31[5].

SE MARAVILLÓ. No prorrumpió en risas como quien no tiene fe, como alguno podría creer, sino que se regocijó después de haber creído. «Prorrumpió en risas» está puesto en lugar de «se regocijó», lo mismo que en los evangelios[6]. Por eso cayó de hinojos y se maravilló en su corazón. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1038[7].

17, 19 *Isaac*

CADA PERSONA ES ISAAC. Fue Dios quien primero ordenó designar con este nombre a Isaac, que es sinónimo, según la profecía, de la risa dichosa que vino después del llanto. Y así graciosamente podrás decir que todo el que obtiene la promesa «se reirá», es Isaac[8]. ANÓNIMO, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1041[9].

[5] CSEL 32/1, 526. [6] Cf. Lc 6, 21.25. [7] TEG 3, 100. [8] Cf. Lc 6, 21. [9] TEG 3, 101.

LA CIRCUNCISIÓN DE ABRAHÁN Y DE SU FAMILIA (17, 22-27)

[22]*Cuando Dios terminó de hablar con Abrahán, se elevó de su lado.* [23]*Abrahán tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa, y a todos los comprados con dinero, a todos los varones de su casa, y aquel mismo día les circuncidó la carne del prepucio, tal como Dios le había ordenado.* [24]*Tenía Abrahán noventa y nueve años cuando se circuncidó la carne del prepucio.* [25]*Su hijo Ismael tenía trece años cuando se circuncidó la carne del prepucio.* [26]*Aquel mismo día se circuncidaron Abrahán y su hijo Ismael;* [27]*todos los hombres de su casa, los nacidos allí y los comprados a extranjeros con dinero, se circuncidaron con él.*

PRESENTACIÓN: La razón por la que el texto menciona la edad de Abrahán es para poner de manifiesto la obediencia del hombre justo al someterse dócilmente al dolor (CRISÓSTOMO). La circuncisión de Ismael a los trece años de edad significa la necesidad que tiene quien está empezando la pubertad de frenar el ardor de su pasión (AMBROSIO). El número de hombres circuncidados por Abrahán aquel día fue de trescientos dieciocho[1],

[1] Véase Gn 14, 14.

un número que simbólicamente representa a Jesús y su cruz (Ps.-Bernabé). Nuestra circuncisión es la gracia del bautismo (Crisóstomo).

17, 24 *Abrahán se circuncidó la carne del prepucio*

La obediencia del hombre justo. No creas que la Escritura nos indica el número de sus años sin intención alguna; lo hace, por el contrario, para que con ello conozcas la gran obediencia del justo, ya que, aunque era de edad avanzada, en cumplimiento del mandato de Dios, soportó con serenidad el dolor, y no sólo él, sino también Ismael y todos los criados. Por este motivo especifica sus edades. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 40, 4[2].

17, 25 *Ismael tenía trece años cuando se circuncidó*

Cuidar el ardor. También el hecho de que Ismael fuera circuncidado el año décimo tercero tiene una razón evidente, porque quien comienza a practicar las relaciones sexuales debe cortar antes en sí el ardor de la pasión, de modo que se abstenga de las uniones ilícitas y se limite sólo a la unión legítima. Ambrosio, *Sobre Abrahán*, 2, 11, 91[3].

17, 27 *Todos los hombres de su casa... se circuncidaron con él*

Abrahán circuncidó a 318 hombres. Hijos del amor, aprended mucho de todo esto, porque Abrahán, que fue el primero en practicar la circuncisión, circuncidó previendo en espíritu a Jesús, porque había recibido la enseñanza de las tres letras. Pues dice: «Y circuncidó Abrahán a dieciocho y trescientos hombres de su casa». Así pues, ¿qué conocimiento le fue otorgado? Daos cuenta de que primeramente habla de dieciocho y, tras un intervalo, de trescientos. Dieciocho se escribe mediante la letra *iota* (diez) y la *eta* (ocho): ahí tienes el nombre de Jesús[4]. Y puesto que la cruz, representada por la *tau*, había de comportar la gracia, habla además de trescientos. Así pues, manifiesta a Jesús con las dos primeras letras, y con la otra a la cruz. Debes conocer al que ha injertado en nosotros el don de su enseñanza. *Carta del Ps.-Bernabé*, 9, 7-9[5].

Un remedio sin dolor. Observa, querido, la bondad de Dios y su inefable favor con nosotros. En este caso se produce dolor y padecimiento, y no hubo otro beneficio de la circuncisión excepto éste, que fuesen reconocidos por ese signo y diferenciados del resto de los pueblos. Nuestra circuncisión, me refiero a la gracia del bautismo, lleva consigo una curación indolora, nos procura innumerables bienes, nos llena de la gracia del Espíritu, no se ciñe a un momento concreto como en ese otro caso, sino que en edad temprana, en edad madura y en la misma vejez es posible que una persona reciba esta circuncisión, que no es obra de manos humanas[6], y que no implica sólo sufrimiento, sino evitar la carga de los pecados y hallar perdón por las faltas cometidas en todo momento. El Dios bondadoso vio nuestra extraordinaria debilidad, que sufrimos enfermedades incurables y que necesitamos gran cantidad de curaciones y de su inefable bondad; por eso, como administrador de nuestra salvación, nos concedió la reno-

---

[2] PG 53, 373. [3] CSEL 32/1, 638. [4] Cf. p. 78, nota 5. [5] FuP 3, 190-193. [6] Cf. Col 2, 11.

vación que procede de la regeneración por el bautismo, para que, desprendidos del hombre viejo, esto es, de las malas acciones, y revestidos del nuevo, avancemos por el camino de la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 40, 4[7].

[7] PG 53, 373-374.

MANIFESTACIÓN A ABRAHÁN EN MAMBRÉ (18, 1-8)

[1]*El Señor se manifestó a Abrahán junto a la encina de Mambré, cuando estaba sentado a la puerta de la tienda en lo más caluroso del día.* [2]*Abrahán alzó la vista y vio que tres hombres estaban de pie junto a él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se postró en tierra* [3]*diciendo: «Mi Señor, si he hallado gracia a tus ojos, no pases sin detenerte junto a tu siervo.* [4]*Haré que traigan un poco de agua para que os lavéis los pies, y descansaréis bajo el árbol;* [5]*entretanto, traeré un trozo de pan para que reparéis vuestras fuerzas, y luego seguiréis adelante, pues por algo habéis pasado junto a vuestro siervo». Contestaron: «Sí, haz como has dicho».* [6]*Abrahán corrió a la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Date prisa, amasa tres seim de flor de harina y haz unas tortas».* [7]*Él fue corriendo a la vacada, tomó un hermoso ternero recental y lo entregó a su siervo que se dio prisa en prepararlo.* [8]*Luego tomó cuajada, leche, y el ternero que había preparado, y lo sirvió ante ellos; y permaneció en pie a su lado, bajo el árbol, mientras ellos comían.*

PRESENTACIÓN: La afirmación «se manifestó» planteaba un problema: ¿cómo pudo un hombre ver al Dios invisible y creador de todo?[1]. La solución más antigua y común se basaba en Gn 18, 3, donde Abrahán dice: «Señor mío», pareciendo así que habla sólo a uno de los tres visitantes, que más tarde fue interpretado como la divina Palabra de Dios (EUSEBIO). Los tres visitantes también fueron considerados como símbolo de la Trinidad (AMBROSIO) y fueron explicados de acuerdo con la terminología postnicena. Otra interpretación veía a los tres visitantes como ángeles (EFRÉN, AGUSTÍN). El encinar de Mambré es interpretado etimológicamente como «visión» y, empleando el principio de interpretar las Escrituras por medio de las Escrituras (véase introducción, pág. 41), esta noción puede relacionarse con las Bienaventuranzas, que prometen la visión de Dios a los puros de corazón. El contraste entre los tres hombres que visitan a Abrahán y los dos que visitan a Lot (Gn 19), permite establecer una comparación entre sus respectivos méritos (ORÍGENES, CESÁREO

[1] Véase también el comentario a Gn 12, 7 (pp. 56-57).

DE ARLÉS). Pequeños detalles como la expresión «ante él» también facilita material para la elaboración de un comentario edificante (ORÍGENES, EFRÉN, CESÁREO DE ARLÉS, ILDEFONSO), basado en el principio de que las Escrituras no malgastan palabras, o de que cada detalle cuenta (véase Introducción, pág. 21). El pasaje también nos brinda la ocasión de exhortar a la virtud de la hospitalidad. La referencia a tres panes u hogazas, así como el ternero preparado para los visitantes, es interpretada como una prefiguración de la doctrina de la Trinidad y del sacrificio de Cristo (ORÍGENES, AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS).

18, 1 *El Señor se manifestó a Abrahán junto a la encina de Mambré*

APARICIÓN DEL SEÑOR. Leemos que el Señor Dios fue visto por Abrahán, que se hallaba sentado junto a la encina de Mambré, bajo el aspecto de un hombre corriente. Abrahán se prosterna al instante y, aunque ve en él con sus ojos un hombre, no obstante lo adora como a Dios, le suplica como a Señor y confiesa no ignorar de quién se trataba, al decir textualmente: «Señor, tú que juzgas la tierra toda, ¿no vas a hacer justicia?»[2]. Porque, si ninguna razón puede admitir que la sustancia no engendrada e inmutable de Dios todopoderoso se transmute en la forma de hombre, ni con la forma de hombre engendrado engañe a los ojos de los que ven, ni que la Escritura forje engañosamente tales cosas, un Dios y Señor que juzga a toda la tierra y hace justicia, y que es visto bajo aspecto de hombre, no estando siquiera permitido decir que se trata de la primera causa del universo, ¿qué otro podría ser proclamado tal, sino su único y preexistente Verbo? EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 2, 7-8[3].

ABRAHÁN VIO REPRESENTADA A LA TRINIDAD. Abrahán, dispuesto a acoger a los huéspedes, fiel a Dios, solícito de las cosas celestiales, pronto para el cumplimiento del deber, vio la Trinidad en imagen y aumentó la hospitalidad con el sentimiento religioso, acogiendo a Tres pero adorando a Uno, y, una vez mantenida la distinción de las Personas, sin embargo llamaba Señor a uno solo, dando a los Tres el honor debido pero queriendo significar una sola potestad. Hablaba en él no la ciencia, sino la gracia, y creía más profundamente aquel que no había estudiado, que nosotros que estudiamos. En efecto, nadie había falseado la imagen de la verdad, y por esto ve Tres, pero adora la Unidad. Saca tres medidas de flor de harina, mata un ternero, creyendo que un solo sacrificio era suficiente, pero presentando una sola ofrenda a cada uno de los Tres; una sola víctima, como acción de gracias a cada uno de los Tres. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 96[4].

ERAN ÁNGELES. Dios se apareció a Abrahán en la encina de Mambré en persona de tres hombres, que no cabe duda de que eran ángeles. Sin embargo, algunos creen que uno de ellos era Cristo, que, según ellos, antes de encarnarse era visible. Es propio de la divina potestad y la naturaleza invisible, incorporal e inmutable, hacerse visible a los ojos humanos sin mutación alguna, no por sí mismo, sino por medio de las criaturas sujetas a Él. ¿Y qué no le está sujeto? Mas, si para decir que uno de ellos era Cristo se apoyan en que, habiendo visto tres, habló en particular al Señor, conforme al texto:

---

[2] Gn 18, 25. [3] SC 31, 7-8: BAC 349, 10. [4] CSEL 73, 302.

«Y he aquí que tres personajes estaban parados ante él, y, en viéndolos, corrió a su encuentro desde la puerta de su tabernáculo, y les saludó inclinándose hasta la tierra. Y dijo: Señor, si he hallado gracia»[5], etc., ¿por qué no reparan también en que dos de ellos fueron a destruir a los sodomitas cuando aún estaba hablando Abrahán con ese a quien llama Señor e intercediendo para que no aniquilara en Sodoma indistintamente al justo y al impío? Además, Lot recibió a los otros dos, y, hablando con ellos, dice también Señor. Primero dijo en plural: «¡Ea!, señores, venid a la casa de vuestro siervo»[6], etc., y luego añade: «Los ángeles le cogieron de la mano a él y a su esposa y a sus dos hijas, porque el Señor les perdonaba a ellos. Y tan pronto como lo sacaron de la ciudad, le dijeron: Salva tu vida, no mires atrás y no te pares en toda la región. Ponte a salvo en la montaña, no sea que tú también seas abrasado. Y Lot les dijo: Ruégote, Señor, pues que tu siervo ha encontrado gracia en tus ojos»[7], etc. Enseguida, el Señor le responde en singular, estando en dos ángeles, y le dice: «Mira, he tenido piedad de ti»[8], etc. De donde se sigue que es mucho más creíble decir que Abrahán y Lot reconocieron al Señor en sus ángeles; aquél, en los tres, y éste, en los dos, y hablaban con él en singular, aun en la conciencia de que eran hombres. Y el recibimiento que les dieron responde a eso, pues les sirvieron como a mortales y a indigentes. Empero, algo había indudablemente en ellos que llamaba la atención; tanto que, si bien los trataban como a hombres, no les cabía la menor duda de que el Señor estaba en ellos como suele estar en los profetas. Y así se explica que a veces les llamaran en plural y a veces dijeran simplemente Señor, en singular, viéndolo en ellos. La Escritura atestigua que eran ángeles; y lo atestigua no sólo en el Génesis, donde se narran estos hechos, sino también en la Epístola a los Hebreos, en la que, alabando la hospitalidad, se dice: «Por ella algunos, sin saberlo, han dado hospitalidad a los ángeles»[9]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 29[10].

LA ENCINA DE MAMBRÉ. Veamos, pues, cuál es el árbol bajo el que se encontraba Abrahán y en el que ofrecía un convite al Señor y a sus ángeles. Dice la Escritura: «Bajo el árbol de Mambré». Mambré significa en nuestra lengua "visión" o "perspicacia". ¿Ves cuál y de qué género es el lugar en el que el Señor puede tener un convite? Le ha complacido la visión y la penetración de Abrahán; pues era limpio de corazón, hasta el punto de poder ver a Dios[11]. Luego en tal lugar y en semejante corazón, el Señor puede tener un convite con sus ángeles. Efectivamente, en otro tiempo los profetas eran llamados videntes[12]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 3[13].

ABRAHÁN ERA LIMPIO DE CORAZÓN. ¿Dónde ocurrió esto? Junto a la encina de Mambré, que en latín significa «visión» o «perspicacia». ¿Te das cuenta de cuál es el lugar en el que puede el Señor celebrar una comida? Porque le agradó la visión y perspicacia de Abrahán, dado que era limpio de corazón para poder ver a Dios. En tal lugar, pues, y en tal corazón puede el Señor celebrar una comida. De esta visión habla el Señor en el Evangelio, al decir a los judíos: «Abra-

---

[5] Gn 18, 2-3. [6] Gn 19, 2. [7] Gn 19, 16-19. [8] Gn 19, 21. [9] Hb 13, 2. [10] CCL 48, 533-534: BAC 172, 249-251. [11] Cf. Mt 5, 8. [12] Cf. 1 S 9, 9. [13] SC 7/bis, 150-152: BPa 48, 155.

hán se llenó de alegría porque iba a ver mi día; lo vio y se alegró»[14]. Vio mi día, dice, porque conoció el misterio de la Trinidad. Vio al Padre como día, al Hijo como día y al Espíritu Santo como día, y en los tres un solo día. Lo mismo que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y los tres son un solo Dios; singularmente cada una de las Personas es plenamente Dios, y los tres juntos son un solo Dios. En virtud de la unidad substancial, no es desacertado entender el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo en estas tres medidas de flor de harina. También puede tomarse de otro modo, entendiendo la santa Iglesia: las tres medidas de flor de harina, que son la fe, la esperanza y la caridad. Porque en estas tres virtudes se encierran los frutos de la Iglesia entera. Y el que ha merecido tener en él las tres virtudes, puede recibir seguro a toda la Trinidad en el banquete de su corazón. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 83, 5[15].

18, 2 *Tres hombres estaban de pie junto a él*

TRES HOMBRES PUESTOS EN PIE ENFRENTE DE ÉL. Comparemos en primer lugar, si os parece bien, esta aparición con aquella que sobrevino a Lot. «Tres hombres» vienen a Abrahán y están «por encima de él»; a Lot vienen dos y se sientan «en la plaza»[16]. Examina si, por disposición del Espíritu Santo, las cosas no acontecen en proporción a los méritos. Lot, en efecto, era muy inferior a Abrahán. Si no hubiese sido inferior, no se habría separado de Abrahán y no le habría dicho: «Si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda; si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha»[17]. Y si no hubiese sido inferior, no le habría satisfecho la tierra de los sodomitas y su estancia entre ellos.

Vienen, por tanto, a Abrahán tres hombres al mediodía; a Lot vienen dos y por la tarde[18], pues Lot no era capaz de acoger la intensidad de la luz meridiana. Abrahán, en cambio, fue capaz de recibir el pleno fulgor de aquella luz.

Veamos ahora cómo acogen a los visitantes Abrahán y Lot, y comparemos los preparativos para la hospitalidad del uno y del otro. Observa, en primer lugar, que a Abrahán, junto con los dos ángeles, se presentó también el Señor, mientras que a Lot se le aparecen sólo dos ángeles. ¿Y qué dicen? «El Señor nos ha enviado a destruir la ciudad y a provocar su ruina»[19]. Luego él acogió a los que tenían la misión de arruinar y no al que podía salvar; Abrahán, en cambio, acogió tanto al que salva como a los que traen la perdición. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 1[20].

DELANTE DE ÉL. Pero indaguemos ahora, entretanto, qué hace Abrahán con los tres hombres que «se pararon por encima de él». Considera qué puede significar el hecho de que vengan «sobre él». Puesto que, realmente, se había sometido a la voluntad de Dios, se dice que Dios estaba «por encima de él». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 2[21].

TRES HOMBRES SUPERIORES A ÉL. Hermanos, prestad atención y ved cómo Dios se apareció a Abrahán y cómo se apareció a Lot. En la aparición de Abrahán vienen tres, y están de pie junto a él; en la aparición de Lot vienen dos, y se sientan en la plaza. Mirad, hermanos, si no

---

[14] Jn 8, 56. [15] CCL 103, 342-343. [16] Gn 19, 1. [17] Gn 13, 9. [18] Cf. Gn 19, 1. [19] Gn 19, 13. [20] SC 7/bis, 144-146: BPa 48, 150-151. [21] SC 7/bis, 148: BPa 48, 153.

sucede esto por disposición del Espíritu Santo atendiendo a los méritos. Lot era muy inferior a Abrahán; si no hubiera sido inferior, no habría merecido separarse del bienaventurado Abrahán ni le habría gustado habitar con los de Sodoma. Vienen, pues, a Abrahán tres varones a mediodía; a Lot vienen dos, y lo hacen por la tarde, porque Lot no aguantaba la intensa luz del mediodía; en cambio, Abrahán era capaz de soportar todo el fulgor de la luz. CESÁREO DE ARLES, *Sermón*, 83, 2[22].

GRANDEZA DE LA NATURALEZA HUMANA. En su ascensión de excelsa solemnidad, cuando Dios colocó en su trono de Padre la naturaleza asumida, de tal modo la naturaleza del hombre encontró la paz angélica, de tal modo recibió el trato de los ángeles, de tal manera antepuso a la potestad de los ángeles el menosprecio que antes tenía la naturaleza humana, que la naturaleza que en Abrahán adoró al ángel sin que se le prohibiera, en san Juan tuvo prohibición de adorarlo[23]. Porque en Abrahán, aunque se decía que de su linaje se tomaría la naturaleza humana, todavía no había sido asumida en Cristo. Por eso los ángeles la juzgaban inferior a ellos, porque tenía la condenación del pecado original y aún no había sido asumida en la unión hipostática. En Juan no prohíben los ángeles adorar esta naturaleza, porque la adoran en la divina majestad. ILDEFONSO DE TOLEDO *Sobre la virginidad perpetua de santa María*, 11[24].

SUJETO DE LA VOLUNTAD DE DIOS. Vinieron tres varones a Abrahán y se pararon junto a él[25]. Considerad qué significa que vienen a él, no contra él. Se había sometido a la voluntad de Dios, y por eso se dice que Dios estaba sobre él. Dice que estaban sobre él; no contra él para rechazarlo, sino sobre él para protegerlo. CESÁREO DE ARLES, *Sermón*, 83, 4[26].

CORRIÓ A SU ENCUENTRO. Veamos ahora el modo en que cada uno les acoge. «Abrahán (les) vio y corrió al encuentro». Considera inmediatamente la solicitud y el ardor de Abrahán en el servicio. Él mismo corre al encuentro y, tras haber salido al encuentro, «vuelve deprisa a la tienda y dice a su mujer: ven enseguida a la tienda»[27]. Observa en cada gesto cuál es la prontitud del que acoge: tiene prisa en todo; todo lleva el sello de lo urgente; nada se hace con lentitud. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 1[28].

EL SEÑOR SE APARECIÓ EN UNO DE LOS TRES. Al correr [Abrahán] hacia ellos desde la tienda, como [si se dirigiera] hacia unos forasteros, corría para recibir a los forasteros con amor. El amor hacia los forasteros quedó probado con la carrera que dio para recibirlos. El Señor que se le había manifestado en ese momento a la puerta de la tienda, se le mostró claramente en uno de [esos] tres. Entonces Abrahán se postró y lo adoró, pidiendo a aquel en quien residía la majestad que se dignara entrar en su casa y bendijera su residencia: «Si he hallado misericordia a tus ojos, no pases de largo ante tu siervo». [Dios] no se opuso a él, pues dijo: «Hágase tal como has dicho»[29]. Entonces Abrahán corrió hacia Sara [pidiéndole] que preparara tres medidas de trigo. Luego corrió hasta el rebaño para

---

[22] CCL 103, 341. [23] Cf. Ap 22, 8-9. [24] PL 96, 122; BAC 522, 141-142. [25] Se trata de una traducción pobre de Cesáreo de Arles basada en Gn 18, 2. [26] CCL 103, 341-342. [27] Gn 18, 6. [28] SC 7/bis, 146; BPa 48, 151-152. [29] Gn 18, 5.

matar un ternero cebado. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 15, 1[30].

LA HOSPITALIDAD TIENE SU RECOMPENSA. La hospitalidad es una cosa buena, y tiene su propia recompensa. En primer lugar, la recompensa de la gratitud humana, y después –lo que es más importante–, la del premio divino. En esta habitación terrena todos somos huéspedes; en efecto, tenemos sólo un lugar de vivienda temporal. Salimos de ahí apresuradamente. Estemos atentos para no ser descorteses o negligentes en acoger a los huéspedes, para que no nos sea denegada la morada de los santos al término de nuestra vida. Por esto el Salvador dice en el Evangelio: «Haceos amigos con el dinero inicuo, que os reciban en las mansiones eternas»[31].

Además, mientras estéis en este cuerpo, frecuentemente surgirá la necesidad de viajar. Por esto, aquello que hayas negado a los otros, tú lo has decidido contra ti mismo. Debes mostrarte digno de lo que hayas ofrecido a otros. Si todos decidieran no acoger a los huéspedes, ¿dónde encontrarían descanso quienes están de viaje? Entonces habría que dejar las moradas de los hombres para buscar los escondrijos de las fieras y las guaridas de los animales salvajes. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 5, 34[32].

18, 4 *Haré que traigan un poco de agua*

LAVATE LOS PIES. Pero ¿cómo es que añade de nuevo, como hablando a los hombres: «Que traigan agua y se laven vuestros pies»?

Con esto, Abrahán, padre y maestro de las gentes, te enseña cómo debes acoger a los huéspedes y que debes lavarles los pies; sin embargo, también esto se dice a modo de misterio; sabía, en efecto, que los sacramentos del Señor no se cumplen sino en el lavatorio de los pies[33]. Pero no se le ocultaba la severidad del precepto enunciado por el Salvador: «Si no os reciben, sacudid el polvo que se ha adherido a vuestros pies en testimonio contra ellos. En verdad os digo que, en el día del juicio, habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para aquella ciudad»[34]. Quería, por tanto, adelantarse y lavar los pies, no sea que quedase algo de polvo que pudiese reservarse para ser sacudido en el día del juicio como testimonio de incredulidad. Por eso dice el sabio Abrahán: «Que traigan agua y se laven vuestros pies». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 2[35].

EN CONSIDERACIÓN A SU HOSPITALIDAD. Añade también, como quien habla con hombres: «Traeré agua para que os lavéis los pies». Del bienaventurado Abrahán, hermanos, aprended a recibir con liberalidad a los peregrinos, a lavarles los pies con piadosa humildad. Lavad, os digo, los pies de los santos peregrinos, para que no les quede polvo que puedan sacudir de sus pies en juicio contra vosotros. Pues dice el Evangelio: «Si alguien no os recibe, al salir sacudíos el polvo de los pies. En verdad os digo que en el día del juicio la tierra de Sodoma y Gomorra será tratada con menos rigor que esa ciudad»[36]. En espíritu Abrahán lo previó, y por eso quería adelantarse y lavar los pies, no fuera a permanecer algo de polvo, que en el día del juicio se sacudie-

---

[30] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 75. [31] Lc 16, 9. [32] CSEL 32/1, 528. [33] Cf. Jn 13, 6. [34] Mc 6, 11; Mt 10, 15. [35] SC 7/bis, 150: BPa 48, 154-155. [36] Mt 10, 14-15.

ra como testimonio de incredulidad. Por eso Abrahán dice sabiamente: «Traeré agua para que os lavéis los pies». Hermanos, los que no queréis ejercer la hospitalidad, los que recibís al peregrino como un enemigo, oídlo con atención. El bienaventurado Abrahán, al tiempo que recibía animoso a hombres, a causa de la hospitalidad mereció recibir al mismo Dios. Esto mismo confirma Cristo en el Evangelio, diciendo: «Fui peregrino, y me acogisteis»[37]. Por tanto, no os mostréis negligentes con los peregrinos, no vaya a suceder que aquel al que no habéis recibido sea Él. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 83, 4[38].

18, 6 *Amasa tres seim de flor de harina y haz unas tortas*

TRES MEDIDAS DE HARINA FINA. Sirve, por tanto, los panes amasados «con tres medidas de flor de harina». Acogió a tres hombres; amasó los panes con tres medidas de flor de harina. Todo lo que hace es místico; todo está repleto de misterios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 2[39].

PAN SECRETO O ESCONDIDO. Dice, pues, a Sara, su mujer: «Ven enseguida a la tienda, vierte tres medidas de flor de harina y haz unas hogazas de pan». En griego emplea la palabra *enkryfías*, que indica panes ocultos y escondidos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 1[40].

ACERCA DEL MISTERIO DE LA FE. «Mezcla» –dice– «tres medidas de flor de harina y haz unas tortas». En griego se llaman *enkryphía*, es decir, cosas escondidas, para indicar que todo misterio debe permanecer escondido y como cubierto por un inviolable silencio para que no sea divulgado desconsideradamente a los oídos profanos. De este silencio se nutre la majestad divina, de esta actitud interior el que es sobrio al hablar y evita divulgar lo sagrado. Sara ilustra brevemente el misterio de la fe al usar tres medidas de flor de harina, pues ella es la prefiguración de la Iglesia, a quien se dirigen las palabras: «Alégrate, estéril, la que no das a luz, exulta y grita de alegría la que no tienes hijos»[41]. En efecto, es la Iglesia la que custodia la fe, en la intimidad del Espíritu, cuando profesa la Trinidad de la misma divinidad, cuando adora en igual medida y con igual veneración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y los celebra conjuntamente en la única majestad, distinguiendo lo que es propio de cada una de las Personas. Mezcla tu piedad con esta profesión de fe. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 5, 38[42].

18, 7 *Tomó un hermoso ternero recental*

NADIE ES TORPE EN LA CASA DE UN SABIO. «Luego, Abrahán corrió a la vacada y cogió un becerro». ¿Qué becerro? ¿Tal vez el primero que encontró? No, sino un becerro bueno y tierno. Aun haciéndolo todo apresuradamente, sabe muy bien qué ofrendas principales y grandes deben presentarse al Señor y a los ángeles. Tomó, por tanto, o mejor, escogió del rebaño un becerro bueno y tierno y lo entregó a su criado; el criado se apresuró a prepararlo. Corre Abrahán, se da prisa su mujer, su criado se apresura: no hay ningún perezoso en la casa del sabio[43]. Sirve, pues, el becerro

---

[37] Mt 25, 35. [38] CCL 103, 342. [39] SC 7/bis, 148: BPa 48, 153-154. [40] SC 7/bis, 146: BPa 48, 152. [41] Is 54, 1. [42] CSEL 32/1, 531. [43] Cf. FILÓN, *De Abrahamo*, 109.

junto con los panes y la harina, pero también la leche y el requesón. Tal es el vicio de hospitalidad de Abrahán y de Sara. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 1[44].

UN TERNERO TIERNO Y BUENO. Se sirve el becerro: he aquí otro misterio. El becerro mismo no es duro, sino bueno y tierno; ¿y qué hay tan tierno y tan bueno como el que «se humilló por nosotros hasta la muerte»[45] y «dio la vida»[46] «por sus amigos»[47]? Él es el ternero cebado[48] que sacrifica el Padre para recibir al hijo arrepentido. «En efecto, amó tanto al mundo, que le dio a su Hijo único»[49] para la vida del mundo. Y al sabio no se le oculta a quiénes acoge. Sale al encuentro de los tres, pero no adora más que a uno y a uno solo habla, diciendo: «Baja a casa de tu siervo y refréscate bajo el árbol»[50]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 2[51].

LO QUE LA LEY REPRESENTA EN SOMBRAS. Y no es algo que no tenga una significación el hecho de que Abrahán corriera hacia los bueyes y tomara un ternero recental y hermoso y lo sirviera con la leche. En efecto, en el Éxodo, Moisés, al proclamar la pascua del Señor, dijo: «El cordero será sin defecto, puro, perfecto, de un año, macho. Lo escogeréis entre los corderos y los cabritos. Y toda la asamblea de la comunidad lo inmolará a la puesta del sol»[52]. Así también aquí se especifica que es mediodía cuando Abrahán da hospitalidad al Señor. Pero es en la cena cuando se inmola el ternero y se come con leche, esto es, no con la sangre, sino con la pureza de la fe. Un «buen ternero» en cuanto que debía lavar los pecados. «Tierno» porque no es de dura cerviz[53], sino que ha acogido el yugo de la Ley y no ha recusado el patíbulo de la cruz. Y no sin razón es «tierno» ya que nada ha quedado de su cabeza, de sus pies y de sus intestinos[54] ni le fue quebrantado ningún hueso[55], pero se ha dejado comer enteramente por los comensales. De esta manera la Ley lo ha representado en figura[56], como también el Evangelio lo ha mostrado en la verdad. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 5, 40[57].

LOS ÁNGELES ENTRAN EN UNA CASA HOSPITALARIA. El propio Abrahán fue corriendo a la vacada y tomó un ternero. ¿Qué ternero? ¿Acaso el primero que tropezó? No, sino el mejor, un ternero recental. Tomó el ternero y se lo dio a un criado, y el criado corrió a prepararlo. Considerad atentamente, hermanos, con qué disposición de ánimo debéis acoger a los peregrinos. Ved que Abrahán en persona corre, Sara se da prisa, y el criado obra rápido; nadie actúa perezosamente en casa del sabio Abrahán. Observad los deberes de hospitalidad de Abrahán y Sara. Lot, en cambio, cierto que los recibió, pero sólo a dos, y no a toda la Trinidad; ni durante el día, sino al atardecer. Y ¿qué les ofreció? Dice que coció pan ácimo y comieron[58]. Y porque en méritos era muy inferior a Abrahán, ni tenía un ternero cebado, ni conoció el misterio de la Trinidad en las tres medidas de flor de harina. Con todo, puesto que ofreció lo que pudo con un corazón sincero, mereció librarse de la perdición de los habitantes de Sodoma. Ved que

---

[44] SC 7/bis, 146-148: BPa 48, 152. [45] Flp 2, 8. [46] 1 Jn 3, 16. [47] Jn 15, 13. [48] Cf. Lc 15, 23. [49] Jn 3, 16. [50] Gn 18, 3.4. [51] SC 7/bis, 148: BPa 48, 154. [52] Ex 12, 5-6. [53] Cf. Ex 32, 9. [54] Cf. Ex 12, 9-10. [55] Cf. Jn 19, 36; Ex 12, 46; Nm 9, 12; Sal 34, 20 (33, 21 LXX). [56] Cf. Hb 10, 11. [57] CSEL 32/1, 532-533. [58] Cf. Gn 19, 3.

Abrahán en persona corre, su mujer se apresura, el criado obra rápido; nadie actúa con pereza en casa del sabio Abrahán. Mirad, que en la casa donde se ejerce la hospitalidad entran los ángeles; las casas cerradas a los peregrinos son abrasadas con llamas de azufre. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 83, 3[59].

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD. Recibió la visita de tres varones, y con las tres medidas de flor de harina les ofreció panes. Hermanos, ¿qué significa esto, sino que ahí reconoce el misterio de la Trinidad? Les puso también un ternero, que no era de carne dura, sino tierna y buena. ¿Y puede haber algo tan tierno, tan bueno como Él, que se humilló por nosotros hasta la muerte? Él es aquel ternero cebado que mandó sacrificar el padre para recibir al hijo arrepentido. «Porque tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito»[60]. Abrahán sale al encuentro de tres, pero es uno al que adora. Al ver a tres, como ya se ha dicho, reconoce ahí el misterio de la Trinidad; y al adorarlos como a uno, entendió que las tres Personas eran un solo Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 83, 4[61].

BENDICIÓN REPARTIDA. El pan y la carne, que eran abundantes, no estaban para saciar a los ángeles, sino para que la bendición se repartiera entre todos los habitantes [de su casa]. Cuando ellos se lavaron y se sentaron bajo un árbol, «Abrahán trajo y puso ante ellos lo que había preparado». No pretendió sentarse a la mesa con ellos, sino que –como un siervo– se quedó de pie apartado de ellos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 15, 2[62].

[59] CCL 103, 341. [60] Jn 3, 16. [61] CCL 103, 342. [62] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 75.

LA PROMESA DE UN HIJO (18, 9-15)

[9]*Después le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Él contestó: «Ahí en la tienda».* [10]*Y uno le dijo: «Sin falta volveré a ti la próxima primavera, y Sara tu mujer habrá tenido un hijo». Sara lo oyó desde la entrada de la tienda, pues estaba detrás del que hablaba.* [11]*Abrahán y Sara eran ancianos, de edad avanzada, y a Sara le había cesado la regla de las mujeres.* [12]*Sara se sonrió por dentro, diciendo: «¿Después de estar consumida, y con mi marido anciano, voy a sentir placer?».* [13]*El Señor dijo a Abrahán: «¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: "¿De veras voy a dar a luz siendo anciana?"».* [14]*¿Es que hay algo difícil para el Señor? En el tiempo señalado, la próxima primavera, volveré a ti y Sara habrá tenido un hijo».* [15]*Sara lo negó diciendo: «No me he reído», pues tenía miedo. Pero Él le contestó: «No es cierto, te has reído».*

PRESENTACIÓN: La escena de Sara escuchando en la tienda constituye un excelente material para la exhortación moral a tres niveles diferentes: la necesidad de seguir a un marido creyente (ORÍGENES); Sara es contemplada como un ejemplo de modestia; Sara es amonestada por negar que se había reído (EFRÉN).

18, 9 *¿Dónde está Sara, tu mujer?*

APRENDIZAJE POR MEDIO DEL EJEMPLO. ¿Qué dice, pues, el Señor a Abrahán? «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Y él: «Ahí, en la tienda», contestó. Y dijo el Señor: «Vendré a ti sin falta el año que viene, y tu mujer, Sara, tendrá un hijo». Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, detrás de Abrahán.

Aprendan las mujeres de los ejemplos de los patriarcas; aprendan, digo, a seguir a sus maridos; porque no sin motivo se escribió que «Sara estaba detrás de Abrahán», sino para mostrar que, si el varón va por delante hacia el Señor, la mujer debe seguirlo. Digo que la mujer debe seguirlo, si ve a su marido estar junto al Señor...

Pero, en este lugar podemos encontrar también un aspecto místico, si consideramos cómo en el Éxodo «Dios iba por delante, en la columna de fuego por la noche y en la columna de nube por el día»[1], y la sinagoga del Señor le seguía detrás. Así también entiendo que Sara seguía o estaba detrás de Abrahán.

¿Qué se dice después? «Y eran ambos presbíteros –es decir, ancianos– y avanzados en años»[2]. Por lo que atañe a la edad del cuerpo, muchos antes que ellos habían llevado una vida mucho más larga en años, pero ninguno fue llamado presbítero. Ello prueba que tal nombre se otorga a los santos no en razón de su longevidad, sino de su madurez. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 4[3].

ELLOS PARECEN SER SÓLO HOMBRES. Tras comer preguntaron por Sara. Ella, que incluso durante su vejez había conservado su modestia, salió del interior de la tienda hasta la puerta. Por la premura de Abrahán y por el silencio que había impuesto a todos por medio de señas, los miembros de su casa supieron que ésos que –por el hombre de Dios– permitieron que se les lavaran los pies como si fuesen seres humanos [en realidad] no lo eran. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 15, 2[4].

LA CONCESIÓN DE UN SIGNO. Entonces dijo respecto de Sara: «En este tiempo volveré a ti y Sara tendrá un hijo». Sin embargo, aunque Abrahán estaba en pie junto a ella para darle fuerzas, Sara se rió para sí y dijo: «¿Tendré juventud después de haberme hecho vieja? Mi marido es anciano»[5]. Si ella hubiera pedido una señal para la fe, la hubiera tenido. En primer lugar porque era una mujer estéril y anciana y, en segundo lugar, porque no pretendió ver ni oír y [luego] creer. A ella, que no pidió un signo, [Dios] le dio un signo especialmente para ella, y dijo: «¿Por qué te has reído, Sara, y has dicho "¿engendraré yo, que soy anciana?"»[6]. Pero Sara, en vez de aceptar el signo que se le concedía, persistió en rechazar, por culpa de su desconfianza, el signo verdadero que se le concedía. Ella negó porque tenía miedo, pero, para enseñarle que [a Dios] no le convencería una falsa excusa, Él le dijo: «Sin embargo, te has reído en tu corazón, aunque tu corazón esté negando la estupidez de tu lengua»[7]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 15, 3[8].

---

[1] Ex 13, 21. [2] Gn 18, 11. [3] SC 7/bis, 152-154: BPa 48, 156-157. [4] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 75. [5] Gn 18, 10-12. [6] Gn 18, 13. [7] Gn 18, 15. [8] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 75-76.

EL CASTIGO CONTRA SODOMA Y GOMORRA (18, 16-21)

[16]Los hombres se levantaron de allí y se dirigieron hacia Sodoma. Abrahán iba con ellos para despedirlos. [17]Entonces el Señor se dijo: «¿Cómo podré ocultar a Abrahán lo que voy a hacer, [18]cuando Abrahán se va a convertir en un pueblo grande y poderoso, y en él van a ser bendecidos todos los pueblos de la tierra?; [19]pues a él lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su futura casa, y para que guarden el camino del Señor practicando la justicia y el derecho, de forma que el Señor conceda a Abrahán lo que le ha prometido». [20]Y dijo el Señor: «Se ha extendido un gran clamor contra Sodoma y Gomorra, y su pecado es gravísimo; [21]bajaré y veré si han obrado en todo según ese clamor que contra ella ha llegado hasta mí, y si no es así lo sabré».

PRESENTACIÓN: La frase «se dirigieron hacia Sodoma» es empleada para sugerir que a Sara no se le informó sobre el castigo venidero de Sodoma, para que no llorase la pérdida de su hermano (EFRÉN). La razón principal de los comentarios en este pasaje, con todo, la constituyen las frases «se ha extendido un gran clamor» y «bajaré y veré», debido a la necesidad de explicar los antropomorfismos. Dicha explicación se lleva a cabo sugiriendo que Dios está enseñando al pueblo a no juzgar antes de haber investigado las pruebas (EFRÉN, CRISÓSTOMO). También es importante no pensar que Dios asciende y desciende en términos espaciales (ORÍGENES).

18, 16 *Se dirigieron hacia Sodoma*

OCULTANDO UNA SENTENCIA DE CÓLERA. Después de prometer un fruto a Sara, «se levantaron y se dirigieron hacia Sodoma». No se le había revelado a Sara que se dirigirían a Sodoma a fin de que ella no se angustiara por causa de su hermano debido a la sentencia condenatoria que se había promulgado contra Sodoma y las ciudades vecinas, en el mismo día en que le habían dado una alegría con la promesa del hijo que habría de tener. Ocultaron esto a Sara para [evitar] que se afligiese llorando. Se lo revelaron a Abrahán para que no cesase en [su] súplica y se proclamase al mundo que de entre [las gentes] de Sodoma no se había hallado a un solo justo por el que [la ciudad] pudiese ser salvada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 16, 1[1].

18, 20-21 *Un gran clamor contra Sodoma y Gomorra*

LA PROTESTA ES GRANDE. Pero Dios añade más a esta historia cuando dice: «El clamor de Sodoma y de Gomorra se ha multiplicado y su pecado se ha agravado en demasía». Dice que el clamor de Sodoma y de Gomorra se ha multiplicado, porque tiene toda la razón cuando afirma que hay un clamor en los pecados; en efecto, es grande, sin duda alguna, el clamor de los pecadores, que desde

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 76.

la tierra sube hasta el cielo. Ahora bien, ¿por qué testifica que los pecados de los hombres claman, por así decir? Porque dice Dios que sus oídos son golpeados por los lamentos de los pecados que reclaman que no se difiera el castigo de los pecadores. Sí, es un clamor y un clamor grande, puesto que la bondad divina es vencida por los lamentos de los pecados que la fuerzan a castigar a los pecadores. El Señor nos muestra, pues, cómo Él mismo rechaza castigar a los pecadores más grandes, cuando dice que el clamor de Sodoma sube hasta Él, lo que equivale a decir: En verdad, mi misericordia me incita a perdonar, pero el clamor de los pecados me obliga a castigar. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 1, 8, 37[2].

DIOS DESCIENDE. Tales son las palabras de la divina Escritura. Veamos, por tanto, ahora lo que debe entenderse dignamente en ellas.

«Bajaré –dice– para ver». Cuando le son dirigidos Abrahán mensajes divinos, no se dice que Dios baja, sino que está sobre él, como hemos explicado más arriba: «Tres hombres se pararon por encima de él»[3]. Ahora, sin embargo, que se trata de pecadores, se dice que Dios baja. Pero no te dejes llevar por la imaginación pensando en una subida o bajada espaciales; pues esto se encuentra con frecuencia en las divinas letras, por ejemplo en el profeta Miqueas: «He aquí que el Señor salió de su lugar santo, bajó y caminará sobre las alturas de la tierra»[4]. Se dice, por tanto, que Dios baja cuando se digna tener cuidado de la fragilidad humana; y esto debe pensarse especialmente de nuestro Señor y Salvador, que «no estimó rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo»[5]. Luego bajó. Porque «ninguno subió al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo»[6]. El Señor, en efecto, bajó no sólo para curar, sino también para llevar lo que es nuestro; porque asumió la forma de siervo y, aunque Él mismo era invisible por naturaleza, en cuanto igual al Padre, tomó sin embargo una forma visible y fue hallado en su porte como hombre[7]. Pero, incluso cuando bajó, para algunos está abajo; para otros, en cambio, subió y está en lo alto. Pues, tras haber elegido a algunos apóstoles, subió «a un monte elevado y se transfiguró delante de ellos»[8]. Luego para aquellos a quienes enseña los misterios del reino de los cielos[9] está en alto; mas para las turbas y los fariseos, a quienes reprocha sus pecados, está abajo y está con ellos donde hay hierba[10]. No habría podido transfigurarse abajo, pero sube a lo alto con quienes podían seguirlo, y allí se transfigura. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 5[11].

UN EJEMPLO PARA NO PREJUZGAR. No es que [Dios], que antes había dicho «sus pecados son muy graves» no supiera que habían pecado. Eso era una figura para los jueces, para que no se adelantaran [a pronunciar una sentencia] a pesar incluso de un rumor fundado. ¡Si Él, que conoce todo lo extraño gracias a su conocimiento, no ejecuta el castigo antes del juicio sin [tener total] conocimiento, cuánto más los que son ajenos por su ignorancia no deben pronunciar sentencia antes de que se escuche el caso! EFRÉN

---

[2] SC 220, 134-136. [3] Gn 18, 2. [4] Mi 1, 3. [5] Flp 2, 7. [6] Jn 3, 13. [7] Cf. Flp 2, 7. [8] Mc 9, 2. [9] Cf. Mt 13, 11. [10] Cf. Mt 14, 19. [11] SC 7/bis, 154-156: BPa 48, 157-159.

DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 16, 1[12].

NO SENTENCIAR SIN PRUEBA. Seguidamente enseña a toda la naturaleza humana, y aunque sus pecados son muy grandes y son reconocidos como tales, hasta que las pruebas lo evidencien, no da a conocer su decisión, y dice: «Descenderé y veré si han obrado según el clamor que ha llegado hasta mí, para que yo sepa si es así o no». ¿Qué quiere decir su condescendencia? «Descenderé –dice– y veré». ¿Acaso el Dios del universo se mueve de un lado a otro? No, por supuesto. No quiere decir esto, sino lo que ya con frecuencia he dicho, que desea enseñarnos con la concreción de la expresión que es preciso ser rigurosos, no condenar a los pecadores por el rumor ni dictar sentencia sin pruebas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 42, 3[13].

HACERLOS DIGNOS DE MI CONOCIMIENTO. Estas palabras son de la Escritura. Veamos qué es lo que quieren decir. «Bajaré y veré», dice. En las respuestas que se hacen a Abrahán no se dice que Dios baja, sino que Dios está sobre él; en cambio, ahora, puesto que se trata de pecadores, se dice que Dios baja. Cuida de no pensar en subidas y bajadas de lugar; es indigno pensar eso de una sustancia espiritual y que está en todas partes; sino que cuando se afirma que desciende Dios, quiere decirse que cuida de la debilidad humana. Esto lo debemos sentir especialmente del Señor, nuestro Salvador, que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo[14]. Pero veamos qué es lo que dice: «Bajaré y veré» para saber si el rumor que ha llegado hasta mí se ha cumplido realmente, o no es así. Por ahí nos suelen atacar los paganos, y sobre todo los repugnantes maniqueos, que dicen: El Dios de la ley ignoraba lo que sucedía en Sodoma. Nosotros les respondemos con sentido común, y les decimos que conocer a los justos y conocer a los pecadores se predica de Dios de manera distinta. Entonces, de los justos ¿qué se dice? El Señor sabe quiénes son suyos[15]. Y de los pecadores, ¿qué es lo que dice? Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad, porque no os conozco[16]. Y también el apóstol Pablo: «Si alguno es del Señor, sabrá lo que digo; si alguno lo rechaza, será él rechazado»[17]. ¿Qué significa, pues, eso de «no lo sé, no os conozco?». No os conozco en mi ley, no reconozco en vosotros mi imagen. Mi justicia reconoce en vosotros lo que hay que castigar, pero la misericordia no conoce cosa que premiar. De ese modo, los actos indignos de Dios se dice también que son indignos de que Dios los conozca. «Bajaré, pues, y veré», no para enterarme yo de lo que hacen, sino para hacerlos dignos de que los conozca, si es que encuentro algunos justos, si encuentro algunos que hacen penitencia, si hay algunos tales que deba conocerlos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 83, 6-7[18].

DE ACUERDO A LA PROTESTA. Luego tal es el significado de lo que se dice de aquellos que habitan en Sodoma, de modo que, si según el clamor que ha subido hasta Dios «sus [malas] acciones han alcanzado su colmo», sean juzgados indignos del conocimiento de Dios; pero si hay en ellos alguna conversión o si al menos diez de ellos son hallados

---

[12] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 76. [13] PG 54, 389. [14] Cf. Flp 2, 7. [15] Cf. 2 Tm 2, 19. [16] Cf. Mt 7, 23. [17] 1 Co 14, 37-38. [18] CCL 103, 343-344.

justos[19], entonces Dios les conoce de nuevo. Por eso dijo: «Y si no es así, para saberlo». No dijo: para saber qué hacen, sino para conocerlos y hacerles dignos de mi conocimiento, si encuentro entre ellos a algunos justos, algunos penitentes, a algunos tales que deba conocerlos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 6[20].

[19] Cf. Gn 18, 32. [20] SC 7/bis, 160: BPa 48, 161.

ABRAHÁN INTERCEDE POR SODOMA (18, 22-33)

[22]*Los hombres partieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán permanecía todavía junto al Señor.* [23]*Abrahán se acercó a Dios y le dijo: «¿Vas a destruir al justo con el malvado?* [24]*Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad; ¿la vas a destruir?, ¿no la perdonarás en atención a los cincuenta justos que haya dentro de ella?* [25]*Lejos de ti hacer tal cosa; matar al justo con el malvado, y equiparar al justo y al malvado; lejos de ti. ¿Es que el juez de toda la tierra no va a hacer justicia?».* [26]*El Señor respondió: «Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, la perdonaré en atención a ellos».* [27]*Abrahán contestó diciendo: «Soy en verdad un atrevido al hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza;* [28]*quizá falten cinco para los cincuenta justos. ¿Acaso destruirás por cinco toda la ciudad?». Dios respondió: «No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco».* [29]*Todavía volvió a hablarle Abrahán diciendo: «Quizá se encuentren allí cuarenta». Dijo Dios: «No lo haré en atención a los cuarenta».* [30]*Continuó Abrahán: «No se enfade mi Señor si sigo hablando; quizá se encuentren allí treinta». Dijo Dios: «No lo haré si encuentro allí treinta».* [31]*Insistió Abrahán: «Soy en verdad un atrevido al hablar a mi Señor; quizá se encuentren sólo veinte». Contestó Dios: «No la destruiré en atención a los veinte».* [32]*Abrahán siguió: «No se enfade mi Señor si hablo una vez más; quizá se encuentren allí diez». Dios contestó: «No la destruiré en atención a los diez».* [33]*Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se marchó, y Abrahán volvió a su lugar.*

PRESENTACIÓN: La intercesión de Abrahán por Sodoma también se presta a una consideración moral: una persona justa constituye un poderoso baluarte para un país (AMBROSIO); la intercesión de Dios revela su maravillosa paciencia y su amor por la humanidad (CRISÓSTOMO), pero nadie quiso conocer la misericordia de Dios, y por eso Dios no los conoció (ORÍGENES).

18, 26 *Cincuenta justos dentro de la ciudad*

CINCUENTA JUSTOS. Y así, a través de una secuencia de preguntas y respuestas, incluso si encontrara a diez justos en la ciudad, [Dios] promete no castigar a todo el pueblo, gracias a la rectitud de unos pocos. De esto podemos comprender qué potente baluarte es para la patria un hombre justo, y cómo no debemos tener celos de los hombres santos, ni criticarlos temerariamente. En efecto, su fe nos salva, su rectitud nos defiende de la destrucción. Incluso Sodoma, si hubiese tenido diez hombres justos, se habría podido salvar. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 1, 6, 48[1].

18, 29 *Quizá se encuentren allí cuarenta*

CUARENTA JUSTOS. ¿Quién podría alabar adecuadamente al Dios del universo por tan grande magnanimidad y condescendencia, o celebrar al justo que disfruta de tanta confianza? «Y continuó hablando –dice el texto– y dijo: ¿y si allí se encuentran cuarenta? Y contestó: Por los cuarenta, no la destruiré». Seguidamente, el justo, como si respetara la inefable magnanimidad de Dios, temeroso de que pareciera que estaba yendo demasiado lejos y que hacía un ruego excesivo, dice: «Disculpa, Señor, si continúo hablando: ¿si se encontraran allí treinta?»[2]. Puesto que vio su disposición a la bondad, no se quedó en nimiedades, y no dejó a salvo a cinco justos, ni a diez, sino que continúa su petición y dice «¿Si se encontraran allí treinta? Y contestó: No la destruiré si encuentro allí treinta». Observa la energía del justo, como si fuera él el que tuviera que someterse a la sentencia, se esfuerza en sustraer al pueblo de Sodoma del castigo que iba a caer sobre ellos. «Y dijo: puesto que puedo hablar con el Señor, ¿y si se encontraran allí veinte?, y le contestó: por esos veinte no la destruiré»[3]. La bondad del Señor va más allá de todo lo que pudiera expresarse y más allá de todo lo imaginable. En efecto, ¿quién de nosotros, que estamos inmersos en un sinfín de males, elegiría utilizar tan gran condescendencia y bondad en el momento de dar a conocer la sentencia contra los que son nuestros iguales? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 42, 4[4].

18, 32 *Quizá se encuentren allí diez*

POR DIEZ. Y para que aprendas que la confianza de este tipo de personas es para nosotros un modo de avanzar en magnanimidad, escucha en este mismo relato qué le dice al patriarca: «Si encuentro diez justos, no destruiré la ciudad». ¿Por qué digo diez justos? Nadie se encontraba allí exento de delito, excepto el justo Lot y sus dos hijas. Su mujer, quizá gracias a él, escapó del castigo en la ciudad, pero más tarde pagó la pena por su negligencia. Ahora bien, gracias a la inefable bondad de Dios crecía la piedad, y en las ciudades se encontraban muchos capaces de suplicar insistentemente a Dios, y también otros en colinas y cuevas, y la virtud de estos pocos pudo contrarrestar la maldad de muchos.

La bondad del Señor es grande y a menudo conoce el modo de conceder la salvación a muchos gracias a unos pocos justos. ¿Por qué digo gracias a unos pocos justos? Con frecuencia, cuando no es posible encontrar un justo en esta

---

[1] CSEL 32/1, 535-536. [2] Gn 18, 30. [3] Gn 18, 31. [4] PG 54, 390-391.

vida, por la virtud de los ya difuntos se apiada de los vivos, y grita diciendo: «Protegeré esta ciudad por mí y por David, mi siervo»[5]. Aunque ellos –dice– no merecen ser salvados y no tienen pretexto alguno que justifique su salvación, mas, puesto que en mí lo habitual es enseñar bondad, estoy dispuesto a tener compasión y a apartarlos del mal. Por mí y por mi siervo David actuaré como escudo. En efecto, el que partió de esta vida muchos años antes, éste es causa de salvación para los que han sido víctimas de su propia negligencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 42, 5[6].

EL SEÑOR FUE SU CAMINO. Finalmente, puesto que no se encontró a nadie que se arrepintiese, a nadie que se convirtiese fuera de Lot, él sólo es reconocido, él sólo es liberado del incendio[7]. Ni yernos, ni vecinos, ni parientes, aun estando advertidos, le siguen; ninguno quiere conocer la clemencia de Dios, ninguno quiere refugiarse en su misericordia; por eso, tampoco es reconocido ninguno.

Queden dichas estas cosas contra los que «hablan altivamente de violencia»[8]. En cuanto a nosotros, esforcémonos porque nuestros actos sean tales y tal nuestra vida que seamos considerados dignos del conocimiento de Dios, que Él se digne conocernos, que seamos tenidos por dignos del conocimiento de su Hijo Jesucristo y del conocimiento del Espíritu Santo, para que, conocidos por la Trinidad, también nosotros merezcamos reconocer plena, total y perfectamente el misterio de la Trinidad, por la revelación del Señor Jesucristo, «a quien corresponde la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 6[10].

[5] 2 R 19, 34. [6] PG 54, 392. [7] Cf. Gn 19. [8] Sal 73 (72), 8. [9] 1 P 4, 11. [10] SC 7/bis, 160: BPa 48, 161-162.

DOS ÁNGELES VISITAN A LOT (19, 1-11)

[1]*Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer; Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Cuando Lot los vio, se levantó, salió a su encuentro y los adoró rostro en tierra.* [2]*Les dijo: «Por favor, señores míos, venid a casa de vuestro siervo, pasad la noche, y lavaos los pies; así podréis madrugar y seguir vuestro camino». Le contestaron: «No. Pasaremos la noche en la plaza».* [3]*Él les insistió tanto que se fueron con él y entraron a su casa; les preparó un banquete, coció panes ácimos y comieron.* [4]*Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, hombres de Sodoma, tanto jóvenes como viejos, todo el pueblo a la vez, rodearon la casa.* [5]*Llamaron a Lot y le preguntaron: «¿Dónde están los hombres que entraron anoche en tu casa? Sácanoslos para que los conozcamos».* [6]*Lot salió hacia ellos a la entrada y cerró la puerta tras él.* [7]*Les dijo: «Por favor,*

hermanos míos, no cometáis tal maldad. [8]*Mirad, tengo dos hijas que aún no han conocido varón, voy a sacároslas y haced con ellas lo que queráis; ahora bien, a estos hombres no les hagáis nada, puesto que se han cobijado bajo mi techo».* [9]*Le contestaron: «¡Quítate de ahí!». Y añadieron: «¿Uno que ha venido como extranjero quiere hacer de juez? Ahora te trataremos a ti peor que a ellos». Y empujaron violentamente a Lot de tal modo que estaban a punto de derribar la puerta.* [10]*Pero los hombres alargaron la mano, metieron a Lot junto a ellos dentro de la casa y cerraron la puerta.* [11]*Y deslumbraron a los que estaban a la entrada de la casa, tanto pequeños como mayores, de forma que no conseguían encontrar la entrada.*

PRESENTACIÓN: Si comparamos los detalles de las apariciones que tienen lugar en Génesis 18 y 19, llegamos a la conclusión de que Dios no halla placer en los castigos («TEODORO DE MOPSUESTIA»). Los ángeles no fueron mencionados anteriormente en las Escrituras, a fin de que no peligrase la creencia en un Dios («SEVERIANO DE GÁBALA»). La llegada de los ángeles al atardecer ilustra el fervor y la vigilancia de Lot (CRISÓSTOMO). El hecho de que estuviese sentado a la puerta muestra su deseo de ser hospitalario (ORÍGENES). Cierto número de detalles en el relato de la recepción que Lot hace a los visitantes ponen de manifiesto diferentes aspectos de la virtud de la hospitalidad (CRISÓSTOMO). El comportamiento de los sodomitas demuestra que habitualmente eran injustos (ANÓNIMO).

19, 1 *Dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer*

CUANDO LA NOCHE ES UN CASTIGO. Vinieron hasta Abrahán «tres varones» y «a mediodía»; en cambio, a Sodoma «dos ángeles, al atardecer»[1]. Las cosas buenas se asemejan a la luz, mientras que las malas al atardecer, puesto que el sol de justicia se encuentra sobre aquéllas[2]. En efecto, la noche es oscuridad y castigo de los impíos, en cambio «los justos brillan como la luz»[3]. Así como cuando se anuncia algo bueno está presente el Señor[4], también cuando se anuncia un castigo no aparece personalmente; se manifiesta cuando los hombres tienen experiencias buenas, convirtiéndose en placer para ellos, puesto que eligen actuar bien en aquellas cosas; en cambio, al no desear los castigos, pero infligiéndolos por necesidad, se sirve de subordinados. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1110[5].

LOS ÁNGELES NO SON MENCIONADOS ANTES. La Escritura parece no haber mencionado a los ángeles antes del diluvio; sólo lo hace ahora para educar abundantemente a los hombres, por el mucho tiempo pasado, respecto a nombrar a aquel único Dios y Señor de todo, que creó el universo y dio el conocimiento característico para aquellos, de los que Adán es el primero, y guiando con su providencia y multitud de visiones a los primeros [pueblos] y a los que siguieron después. SEVERIANO DE GÁBALA, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1112[6].

---

[1] Gn 18, 1-2. [2] Cf. Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [3] Pr 4, 18; cf. Mt 13, 43. [4] Gn 18. [5] TEG 3, 137. [6] TEG 3, 138. La primera vez que aparece la palabra *ángel* es en Gn 16, 7, pero aquí puede ser interpretada como referida a Cristo. La primera vez que aparece en plural es en Gn 18, 1.

UN ESPÍRITU FERVOROSO Y VIGILANTE. «Llegaron –dice– dos ángeles a Sodoma al atardecer». El momento nos pone bien de manifiesto la extraordinaria virtud de este justo, puesto que, aunque ya había atardecido, se quedó y no se fue. Conocía el beneficio que allí le esperaba; por eso, ansioso de alcanzar la riqueza, mantuvo gran vigilancia y no se fue aunque ya había acabado el día. Así es, en efecto, un alma ferviente y vigilante: no se ve impedida por ningún obstáculo a mostrar su propia virtud, antes al contrario, los mismos obstáculos la elevan más y arde en una ingente llama de deseo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 43, 2[7].

SENTADO A LA PUERTA. Lot no estaba dentro de Sodoma sino a la puerta. Yo mismo he afirmado que lo mismo que Abrahán estaba sentado fuera del tabernáculo, observando en un tiempo inoportuno –pues para él era mediodía– a los transeúntes para ofrecerles hospitalidad, así también su familiar e imitador de sus costumbres estaba sentado fuera para invitar a los transeúntes incluso aunque ya se hubiese hecho tarde. Ciertamente conocía la impiedad de los sodomitas y no existía allí descanso alguno para el peregrino. ORÍGENES, *Selecciones sobre el Génesis*[8],

LA ALEGRÍA DE LOT AL VER A LOS ÁNGELES. «Lot –dice– se levantó al verlos para recibirlos». Escuchen los que rechazan y manifiestan falta de humanidad con los que a menudo se presentan ante ellos, les suplican y requieren su atención. Observa a este justo, cómo no esperó a que se acercaran a él; por el contrario, tal y como actuara el patriarca, aunque desconocía quiénes eran los que habían llegado, mas suponiendo que se trataba de unos viajeros, al verlos, como si saltara, manifestó su alegría como si hubiera conseguido su presa y no se hubiera equivocado en lo que era el objeto de su deseo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 43, 2[9].

19, 2 *Venid a casa de vuestro siervo*

LOT DA LA BIENVENIDA A LOS VISITANTES. «Al verlos –dice– se levantó para recibirlos y postró su rostro en tierra». Agradeció a Dios haber sido considerado digno de acoger a los visitantes. Observa la virtud de su alma. Consideró una gran bondad de parte de Dios el encontrarse con estos hombres y dar cumplimiento a su deseo con la acogida que les dispensó. No me digas que porque eran ángeles; piensa, por el contrario, que este justo todavía no lo sabía, sino que su situación era la siguiente: como si hubiera acogido a hombres que estaban de paso y fuesen unos desconocidos. Y dijo: «Vamos, señores, deténganse en casa de su siervo, descansen, laven sus pies, y levantados temprano, reanuden su camino». Estas palabras son suficientes para descubrir la virtud que anidaba en el alma del justo. ¿Por qué alguien se asombraría ante tan extraordinaria humildad y calidez que manifestó en su hospitalidad? «Vamos, señores, deténganse en casa de su siervo». A ellos los llama señores y a sí mismo se denomina siervo. Escuchemos, queridos, estas palabras con atención, y aprendamos también nosotros a poner en práctica esto mismo. Éste, que gozaba de reputación y era conocido por todos, que disfrutaba de gran prosperidad, el señor de la casa, a los viajeros, extraños, desconocidos, a los en apariencia perso-

[7] PG 54, 397-398. [8] PG 12, 116. [9] PG 54, 398.

nas sencillas, que estaban de paso, que no pertenecían a su familia, los llama señores y les dice: «Deténganse en casa de su siervo y descansen». La tarde ha caído –dice–. Háganme caso, y alivien la dureza del día descansando en la casa de su siervo. ¿Les ofrezco, acaso, algo especial? Laven sus pies cansados por el viaje, y levantados temprano, reanuden su viaje. Acepten este favor y no rehúsen mi ruego. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 43, 2[10].

SU HOSPITALIDAD NO TUVO LÍMITES. «Y dijeron –dice el texto–: No, descansaremos en la calle». Después de su ruego, cuando vio que ellos lo rechazaron, no desistió, no cejó en lo que pretendía ni experimentó algo semejante a lo que nosotros a menudo experimentamos. En efecto, si en algún momento deseamos persuadir a alguien y entonces vemos que, aunque mínimamente, rehúsa, al punto desistimos. Y esto sucede por hacerlo sin amabilidad y deseo, y, sobre todo, por creer que tenemos excusa suficiente para decir que hemos hecho lo que estaba a nuestro alcance. ¿Cómo dices que has hecho lo que has podido? Dejaste escapar la presa, perdiste el tesoro, ¿hiciste lo que estaba en tu mano? Habrías hecho cuanto podías si no hubieras arrojado de tus manos el tesoro, si no hubieras pasado corriendo ante la presa, si no hubieras mostrado la hospitalidad sólo aparentemente, incluso en las palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 43, 2-3[11].

19, 3 *Se fueron con él y entraron a su casa*

LA GENEROSIDAD COMO ACTITUD. Cuando vio que se resistían y que querían quedarse en la calle (los ángeles lo hicieron deseosos de manifestar más claramente la virtud del justo y de enseñarnos a todos nosotros cuán grande era su hospitalidad), entonces él no se contentó con rogarles con palabras, sino que, incluso, añadió la fuerza. De ahí que también Cristo dijera: «Los violentos arrebatan el reino de los cielos»[12]... «Les forzó» dice el texto. Me parece que los condujo contra su voluntad. Cuando vieron que el justo se tomaba esta molestia y que no desistía sin antes conseguir aquello en lo que estaba empeñado, «se volvieron a él –dice– y entraron en su casa». Les preparó un banquete, coció pan ácimo para ellos, y comieron antes de acostarse. ¿Ves en este punto que la hospitalidad se manifiesta, no en un lujo excesivo en los alimentos, sino en su generosa actitud? Efectivamente, tan pronto como pudo hacerles entrar en su casa, evidenció su hospitalidad. Puso esmero en cuidarlos, preparó comida y dio muestras de todo respeto y atención a los visitantes, aunque creía que estos hombres eran unos simples viajeros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 43, 3[13].

19, 9 *Empujaron violentamente a Lot*

INJUSTICIA HABITUAL. La costumbre de cometer injusticias contra los hombres llevó a los sodomitas a la violencia frente a los ángeles; igualmente la impiedad contra los profetas llevó a los judíos a la muerte de Cristo. La costumbre malvada es perjudicial y funesta, aunque no en el momento. ANÓNIMO, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1122[14].

---

[10] PG 54, 398. [11] PG 54, 398. [12] Mt 11, 12. [13] PG 54, 398-399. [14] TEG 3, 144.

AMENAZA SOBRE LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA (19, 12-14)

12Entonces los hombres le preguntaron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? A yernos, hijos e hijas, y a todos los que tengas en la ciudad, sácalos de este lugar, 13pues vamos a destruirlo, porque es muy grande el clamor ante el Señor contra sus habitantes, y nos ha enviado a destruirlo». 14Lot salió y habló con sus yernos, los que iban a casarse con sus hijas, y les dijo: «Levantaos, salid de este lugar porque el Señor va a destruir la ciudad». Pero a ellos les pareció que bromeaba.

Presentación: Cuando el número de malvados es excesivo, los justos son apartados de la ciudad (Anónimo). El hecho de que Jesús considere Cafarnaún peor que Sodoma nos hace pensar que el incumplimiento del Evangelio constituye un pecado más grave que el de los sodomitas (Salviano).

19, 13 *Vamos a destruirlo*

Los justos son apartados. Observa que si la multitud de los injustos es excesiva, las ciudades no sobrevivirán por causa de los justos; serán alejados. Anónimo, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1125[1].

Los que desprecian el Evangelio. No obstante, ¿qué podemos decir cuando el Salvador mismo nos recordó que aquellos que desprecian el Evangelio son peores que ellos? En efecto, Él dijo a Cafarnaún: «Si en Sodoma hubieran sido realizados los milagros que se han obrado en ti, perduraría hasta hoy. En cambio, os digo que en el día del juicio la tierra de Sodoma será tratada con menos rigor que tú»[2]. Si dice que los sodomitas son menos condenables que aquellos que desprecian los Evangelios, nosotros, que despreciamos los Evangelios en incontables puntos, nosotros tenemos serios motivos para temer un mal peor, porque no queremos contentarnos con los males habituales y ya casi familiares. Salviano el Presbítero, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 9, 39[3].

[1] TEG 3, 145. [2] Mt 11, 23. [3] SC 220, 264.

LOT HUYE A SOAR (19, 15-23)

15Al amanecer, los ángeles apremiaron a Lot diciéndole: «Levántate, y llévate a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí, no vaya a ser que perezcas en el castigo de la ciudad». 16Él se retardaba, y entonces aquellos hombres los agarraron de la mano a él, a su mujer y a sus dos hijas en un acto de

misericordia del Señor hacia él. [17]*Le sacaron y le colocaron fuera de la ciudad. Y cuando los sacaron afuera, uno le dijo: «Huye, por tu vida; no mires atrás ni te detengas en toda la vega; huye a la montaña, pues si no, perecerás».* [18]*Lot les contestó: «No, por favor, mi Señor;* [19]*he aquí que tu siervo ha hallado gracia a tus ojos, y ha sido grande la misericordia que has tenido conmigo al salvarme la vida; pero no podré huir hasta la montaña sin que me alcance la desgracia y muera.* [20]*Mira esa ciudad; está cerca para refugiarme allí y es bien poca cosa; huiré allí –bien poca cosa es– y salvaré la vida».* [21]*Él le dijo: «Mira, te acepto también esta petición de no destruir la ciudad de la que hablas;* [22]*date prisa, huye allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues». Por eso aquella ciudad se llamó Soar.* [23]*Salía el sol en el horizonte cuando Lot llegó a Soar.*

PRESENTACIÓN: Los ángeles mostraron interés por su anfitrión, debido a la hospitalidad que les había mostrado, pero aún no era suficientemente perfecto como para ascender la montaña. Se hallaba a medio camino entre los perfectos y los condenados (ORÍGENES). La huida de Lot de Sodoma nos enseña la huida espiritual del vicio a través del «camino de los pensamientos» (AMBROSIO). Quien abandona el territorio del mal es capaz de conversar con Dios. La bondad amorosa de Dios se pone de manifiesto en la exhortación al apresuramiento («CIRILO»).

19, 15 *Los ángeles apremiaron a Lot*

PREOCUPACIÓN PRIMERA POR SUS HUÉSPEDES. Los ángeles, enviados para la destrucción de Sodoma, deseando llevar a cumplimiento la misión encomendada, se cuidan primero de Lot, su huésped, para substraerlo, en consideración de su hospitalidad, a la destrucción del fuego inminente.

Oíd esto los que cerráis las puertas a los peregrinos; oíd esto los que evitáis al huésped como a un enemigo. Lot vivía en Sodoma. En la Escritura no leemos ninguna otra buena acción suya; de él sólo se recuerda la hospitalidad habitualmente practicada; escapa a las llamas, escapa al incendio por el solo hecho de haber abierto su casa a los huéspedes. Los ángeles entraron en la casa hospitalaria; el fuego entró en las casas cerradas a los huéspedes.

Veamos, pues, qué dicen los ángeles a su huésped a cambio de sus oficios de hospitalidad. «Pon a salvo tu vida –dice– en el monte, no vayas a ser apresado»[1]. Ciertamente, Lot era hospitalario puesto que, según el testimonio de la Escritura, escapó a la muerte por haber hospedado a los ángeles[2]; pero no era tan perfecto como para poder subir al monte inmediatamente después de haber salido de Sodoma; pues es propio de los perfectos decir: «He levantado mis ojos a los montes de donde me vendrá el auxilio»[3]. Él, por tanto, no era tal que tuviese que perecer entre los sodomitas, ni era tan grande que pudiese habitar con Abrahán en lugares más elevados. Si hubiese sido tal, Abrahán no le habría dicho nunca: «Si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda, y si tu vas a la izquierda, yo iré a la derecha»[4], y no le habrían complacido las moradas de los sodomitas. Ocupaba, por consiguiente, un lugar intermedio entre los perfectos y los perdidos. Y sabiendo que no tenía fuerzas para subir

[1] Gn 19, 17. [2] Cf. Hb 13, 2. [3] Sal 121 (120), 1. [4] Gn 13, 9.

al monte, se excusa respetuosa y humildemente diciendo: «No puedo ponerme a salvo en el monte, pero he aquí que esta ciudad es pequeña; me salvaré aquí, y no es pequeña»[5]. Y entrando en Segor[6], allí se salva. Después de esto, sube al monte con sus hijas[7], ya que desde Sodoma no podía subir al monte, aunque se haya escrito de la tierra de Sodoma que, antes de su destrucción, en el tiempo en que Lot la eligió como lugar para habitar, «era como el paraíso de Dios y como la tierra de Egipto»[8]. Sin embargo, por hacer una pequeña digresión, ¿qué proximidad cabe encontrar entre el paraíso de Dios y la tierra de Egipto, para que Sodoma sea comparada indistintamente a ellos? Yo pienso así: antes de que Sodoma pecase, cuando todavía guardaba la pureza de una vida irreprensible, era como el paraíso de Dios; pero cuando empezó a desfigurarse y a oscurecerse con las manchas de los pecados, se hizo como la tierra de Egipto.

Pero nosotros nos preguntamos también otra cosa, ya que el profeta dice: «Tu hermana Sodoma será devuelta a su antiguo estado»[9]; nos preguntamos si este restablecimiento comporta que sea como el paraíso de Dios o sólo como la tierra de Egipto. Yo, por mi parte, dudo de que los pecados de Sodoma hayan podido ser volatilizados hasta tal punto y sus crímenes purificados tan completamente que su restablecimiento pueda compararse no sólo a la tierra de Egipto, sino también al paraíso de Dios. Sin embargo, los que quieren confirmar esta interpretación nos presionarán tomando como base ante todo esa palabra que aparece añadida a esta promesa; porque la Escritura no dijo solamente que «Sodoma será restablecida en su estado»[10]; y asegurarán que su antiguo estado no fue como la tierra de Egipto, sino como el paraíso de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 1[11].

AQUELLOS QUE RENUNCIAN A LOS VICIOS. Huyamos como Lot, que estaba más temeroso de los pecados de los sodomitas que del castigo. Ciertamente, lleno de piedad, huyó del contagio de sus pecados al cerrar su casa a los sodomitas, pues, mientras vivió entre ellos, ni conocía a aquellos cuyos pecados ignoraba y desaprobaba sus crímenes; ni les prestó atención, en su huida, rehuyendo su trato. Por lo tanto, huye como Lot quien se aparta de los vicios y no comparte las malas costumbres de sus conciudadanos; quien no vuelve la vista atrás; quien, con el pensamiento, entra en la ciudad de arriba y no vuelve a salir de ella, hasta que muera el príncipe de los sacerdotes, que quita el pecado del mundo. Murió ciertamente una sola vez, pero muere para cada uno de los bautizados en la muerte de Cristo, para ser sepultados, resucitados y vivir con él en su nueva vida[12]. Huyes de verdad cuando tu corazón no sigue los consejos y opiniones de los pecadores. Huyes de verdad cuando tu ojo aparta su vista de las copas para no volverse amoratado bebiendo vino. Huyes de verdad si tu ojo se cierra a la verdad ajena, para que tu lengua sea verdadera. Ciertamente huyes cuando no respondes a la imprudencia del imprudente[13]. Huyes de verdad y te apartas de los ignorantes. Pues con facilidad se pierde uno con malos guías; pero si quieres huir de verdad, camina lejos de sus consejos[14]. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 9, 55-56[15].

---

[5] Gn 19, 19-20. [6] Cf. Gn 19, 23. [7] Cf. Gn 19, 30. [8] Gn 13, 10. [9] Ez 16, 55. [10] Ez 16, 55. [11] SC 7/bis, 162-166: BPa 48, 163-165. [12] Cf. Col 2, 12; Rm 6, 4. [13] Cf. Pr 23, 33 LXX; 26, 4. [14] Cf. Pr 5, 8. [15] CSEL 32/2, 205.

19, 18 *No, por favor, mi Señor*

ALEJARSE DEL TERRITORIO DEL MAL. Le pareció, pues, que después de haber salido de Sodoma, ya no hablaría con los ángeles, sino con el Señor[16]. Pues, cuando uno abandona la tierra de la maldad, encontrará al Señor que habla con él y tendrá la valentía y la confianza para pedir lo que desea. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1039[17].

19, 22 *Date prisa*

DIOS DA CABIDA A LA DEBILIDAD. Grande es la magnanimidad de Dios. El que todo lo puede dice: «No puedo hacer nada hasta que no entres allí». Se apropia la debilidad del siervo y sufre pacientemente su lentitud. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1144[18].

[16] LXX: «Pero Lot le dijo: Por favor, Señor...».
[17] TEG 3, 154. [18] TEG 3, 156.

LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA (19, 24-28)

[24]Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego lanzados por el Señor desde el cielo. [25]Destruyó aquellas ciudades y toda la vega, con todos los habitantes de las ciudades y las plantas del suelo. [26]La mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal. [27]Abrahán se levantó de madrugada y fue al lugar donde había estado con el Señor. [28]Miró hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la región de la vega, y vio que subía de la tierra una humareda como la de un horno.

PRESENTACIÓN: La luvia de fuego ayuda a distinguir entre el Padre y el Hijo (ISIDORO). Lot representa alegóricamente «el entendimiento racional y el alma valerosa», mientras que su mujer representa la carne (ORÍGENES)[1]. El ejemplo de la mujer de Lot pone de manifiesto que Dios tiene en cuenta el propósito interior de una persona (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

19, 24 *El Señor hizo llover azufre*

LA DIVINIDAD Y DISTINCIÓN DEL PADRE Y DEL HIJO. Ahora bien, si Cristo no es Señor, ¿quién es el Señor que hace llover fuego sobre Sodoma lanzado por el Señor? En efecto, en el Génesis se dice: «Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego lanzados por el Señor desde el cielo». Conforme a eso nadie duda de que se trata de una persona. Por tanto, ¿quiénes son esos «Señores» sino ciertamente el Padre y el Hijo, que siempre ha estado dispuesto a descender y a ascender desde el mismo Padre? Con este testimonio se demuestra con la mayor claridad tanto la

[1] Esta simbología es tradicional, y puede hallarse anteriormente en FILÓN, *Quaestiones et solutiones in Genesim*, 1, 46; 3, 3, por ejemplo.

divinidad como la distinción personal del Padre y del Hijo. ISIDORO, *Sobre la fe católica*, 3, 6[2].

19, 26 *La mujer de Lot miró hacia atrás*

LA ESPOSA DE LOT REPRESENTA LA CARNE. Pero volvamos a Lot que, huyendo de la destrucción de Sodoma con su mujer y sus hijas y habiendo recibido de los ángeles el mandato de no mirar hacia atrás, se dirigía hacia Segor[3]. Sin embargo, su mujer se olvidó del precepto: mira hacia atrás, violando la ley impuesta, y «se convierte en sal». ¿Pensamos que con esto cometía una falta tan grande que, por haber mirado hacia atrás, la mujer incurría en la muerte, a la que parecía escapar por favor divino? ¿Qué delito tan grave hubo en el mirar atrás de la mente angustiada de esa mujer aterrada por un fantástico crepitar de llamas?

Pero, puesto que «la Ley es espiritual»[4] y lo que sucedía a los antiguos «sucedía en figura»[5], veamos si tal vez Lot, que no miró hacia atrás, no represente al sentido racional y al alma viril, y su mujer no sea aquí figura de la carne. Pues la carne, que mira siempre a los vicios, es la que torna con su vista hacia atrás, a la búsqueda de los placeres, mientras que el alma tiende a la salvación. Por eso, también el Señor decía: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios»[6]. Y añade: «Acordaos de la mujer de Lot»[7]. Lo de que «se transforma en estatua de sal» parece expuesto a indicar su falta de sabiduría. La sal significa, en efecto, la prudencia que le faltó.

Lot, por tanto, se dirige a Segor y allí, recuperadas un poco las fuerzas que no pudo tener en Sodoma, subió al monte, donde vivió, como dice la Escritura, «él y sus dos hijas con él»[8]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 2[9].

DIOS SE FIJA EN LA INTENCIÓN INTERIOR. Dios observa la intención en sí misma; también a la mujer de Lot, que únicamente había mirado para atrás, pero voluntariamente, hacia la maldad del mundo, El [Señor] la dejó inmóvil, la convirtió en piedra de sal y la dejó clavada en el suelo, para que no caminara ya más; estatua insulsa e inútil, pero imagen [adecuada] para enseñar e incitar a quien es capaz de ver espiritualmente. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 61, 4[10].

---

[2] PL 83, 455. [3] Cf. Gn 19, 17. [4] Rm 7, 14. [5] 1 Co 10, 11. [6] Lc 9, 62. [7] Lc 17, 32. [8] Gn 19, 30. [9] SC 7/bis, 166-168: BPa 48, 165-167. [10] FuP 10, 177.

LOT ES SEDUCIDO POR SUS HIJAS (19, 29-38)

[29]*Así, Dios, cuando destruyó las ciudades de la vega, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe que arrasó las ciudades en las que había habitado Lot.* [30]*Luego subió Lot desde Soar y se estableció en la montaña con sus dos hijas, pues tuvo miedo de vivir en Soar. Él y sus dos hijas habitaban en una*

cueva. [31]*Entonces la mayor dijo a la más joven: «Nuestro padre es anciano, y en la región no hay un hombre que se una con nosotras como es costumbre en todo el mundo.* [32]*Vamos, hagamos beber vino a nuestro padre, durmamos con él y tendremos descendencia de nuestro padre».* [33]*Aquella noche hicieron beber vino a su padre, y la mayor fue y durmió con su padre sin que él se diera cuenta de cuando ella se acostó ni de cuando se levantó.* [34]*Al día siguiente la hija mayor dijo a la más joven: «Mira, anoche dormí yo con mi padre; hagámosle beber vino también esta noche, vas y duermes tú con él; así tendremos descendencia de nuestro padre».* [35]*Hiciéronle beber vino a su padre también aquella noche, y la hija menor fue y durmió con él sin que él se diera cuenta de cuando ella se acostó ni de cuando se levantó.* [36]*Así, las dos hijas de Lot concibieron de su padre.* [37]*La mayor dio a luz un hijo y le puso por nombre Moab, pues se dijo: «Procede de mi padre». Éste es el padre de los actuales moabitas.* [38]*También la más joven dio a luz un hijo y le puso por nombre Amón, pues pensó: «Es hijo de mi pueblo». Éste es el padre de los actuales amonitas.*

PRESENTACIÓN: La historia de la seducción de Lot por parte de sus hijas constituyó un reto para los intérpretes. La cuestión de su culpabilidad era un aspecto del problema. Si bien existía cierta variedad de interpretaciones tipológicas, la mejor interpretación es que Lot representa la Ley, y su mujer al pueblo de Israel, que ansiaba las comodidades de Egipto cuando estaban en el desierto (ORÍGENES). Según otra interpretación, la descendencia de Lot representa las dos sinagogas, Samaría y Judea (IRENEO). Desde un punto de vista espiritual, la historia pone de manifiesto que la Ley (Lot), cuando se ve privada de su sentido espiritual o alegórico, engendra únicamente entendimiento carnal. Es decir, no conduce a Cristo. También se puede interpretar que las dos hermanas representan la vanagloria y la soberbia (ORÍGENES).

19, 33-35 *Durmió con su padre sin que él se diera cuenta*

LOT ES EN PARTE CULPABLE Y EN PARTE EXCUSABLE. Después de esto viene el famosísimo relato en el que se cuenta que sus hijas, con astucia, lograron yacer con su padre[1]. Yo no sé si en tal suceso se puede excusar a Lot hasta el punto de hacerlo inmune al pecado; pero que tampoco se le debe acusar tanto que se le haga reo de tan grave incesto; pues no encuentro que él haya puesto asechanzas o haya arrebatado con violencia la pureza de sus hijas, sino más bien que ha caído en una emboscada y se ha visto envuelto en una hábil estratagema. Con todo, lo vuelvo a repetir, no habría sido engañado por las hijas el que hubiese podido mantenerse sobrio. De ahí que me parezca en parte exculpable y en parte culpable. Se le puede, en efecto, excusar, porque está libre de la culpa de la concupiscencia y de sensualidad y porque no se le acusa de haberlo querido ni de haber consentido a las que lo querían; pero es culpable porque se dejó engañar, abandonándose en exceso al vino, y esto no una sola vez, sino más de una vez.

[1] Cf. Gn 19, 31-38.

Me parece que la misma Escritura en cierto modo lo justifica cuando dice: «Pues no sabía cuándo dormía con ellas y cuándo se levantaba». No dice esto de las hijas, que engañan a su padre con astucia y habilidad. Él, sin embargo, está de tal manera inmerso en el sopor del vino que no sabe que ha dormido con la hija mayor ni con la menor.

Oíd lo que hace la embriaguez; oíd qué impías acciones procura la ebriedad; escuchad y estad en guardia, vosotros, los que no consideráis este mal un delito, sino un hábito. La embriaguez engaña al que no engaña Sodoma. Es abrasado por las llamas de las mujeres aquel al que no quemó la llama de azufre. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 3[2].

19, 36 *Las dos hijas de Lot concibieron*

SIN CONOCIMIENTO O PLACER CARNAL. Esto sucedió sin que Lot pudiese advertirlo ni buscase placer; se cumplió así el plan divino mediante el cual las dos hijas representaban las dos sinagogas[3], que nacieron de un mismo padre sin placer carnal. Porque no había nadie más de quien ellas pudieran obtener el semen de la vida para producir el fruto de los hijos, como está escrito. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 4, 31, 1[4].

NO ES LA VOLUNTAD DE LA LEY. Después de esto, Lot sube al monte y allí habita en una cueva, como dice la Escritura, él y sus dos hijas[5]. También debe pensarse que la Ley subió, porque mediante el templo construido por Salomón se le añadió un ornamento, cuando pasó a ser «casa de Dios, casa de oración»[6], pero sus malvados habitantes hicieron de ella una «cueva de ladrones»[7]. «Lot y sus dos hijas habitaron, pues, en una cueva»[8]. Sin ninguna duda, éstas son las dos hijas que el profeta describe cuando dice que Oholá y Oholibá eran dos hermanas, y que Oholá era Judá y Oholibá Samaría[9]. Luego el pueblo, dividido en dos partes, hizo dos hijas de la Ley. Éstas, deseosas de propagar la progenie carnal y de fortificar las fuerzas del reino terrestre con una posteridad numerosa, adormeciendo al padre e induciéndole al sueño, es decir, recubriendo y ofuscando su sentido espiritual, no sacan de él más que la inteligencia de la carne. De ahí que conciban y engendren hijos tales que el padre ni considera, ni reconoce. No era éste, en efecto, el sentido o la voluntad de la Ley: engendrar de modo carnal; pero la Ley es adormecida para que sea engendrada una posteridad tal que «no entre en la asamblea del Señor»[10]. «Pues los amonitas y moabitas no entrarán en la asamblea del Señor hasta la tercera y la cuarta generación y hasta el fin del siglo»[11], dando a entender que la generación carnal de la Ley no entra en la Iglesia de Cristo ni a la tercera generación –por la Trinidad–, ni a la cuarta –por los Evangelios–, ni hasta el fin del siglo –tal vez–, después del siglo presente, cuando «haya entrado la totalidad de los gentiles y así todo Israel se haya salvado»[12]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 5[13].

LAS HIJAS REPRESENTAN LA VANAGLORIA Y EL ORGULLO. Hemos hecho emerger, como pudimos, estas cosas a propósito

---

[2] SC 7/bis, 168-170: BPa 48, 167-169. [3] Evidentemente Samaría y Judea, o Jerusalén. [4] SC 100, 788-789. [5] Cf. Gn 19, 30. [6] Is 56, 7; Lc 19, 46. [7] Jr 7, 11; Mt 21, 13. [8] Gn 19, 30. [9] Cf. Ez 23, 4. La versión de los LXX tiene la identificación al revés: «Samaría era Oholá, y Jerusalén Oholibá ». [10] Dt 23, 3. [11] Dt 23, 3; Ex 34, 7. [12] Rm 11, 25-26. [13] SC 7/bis, 178: BPa 48, 173-174.

de Lot, de su mujer y de sus hijas conforme al sentido alegórico, no prejuzgando en absoluto a quienes en este punto puedan tener un pensamiento más profundo.

Por lo que respecta a nuestra interpretación moral, dada anteriormente, en la que hacíamos de Lot el sentido racional y el alma viril, y de su mujer, que volvió la vista atrás, la carne entregada a las concupiscencias y a los placeres, no la acojas con negligencia, tú que me escuchas. Debes, en efecto, estar atento no sea que, cuando hayas escapado de las llamas del mundo y del incendio de la carne y hayas subido «a Segor, ciudad pequeña y no pequeña»[14], que representa un cierto medio y un cierto progreso para una ciudad, y hayas ascendido a la altura de la ciencia como a la cima de un monte, se te insinúen con asechanzas estas dos hijas que no se apartan de ti, sino que te acompañan incluso cuando subes al monte, a saber, la vanagloria y su hermana mayor, la soberbia. Cuida que estas hijas no te estrechen en sus abrazos mientras, entre sueños y adormilado, te parece que no sientes y no entiendes. Por esto precisamente son llamadas hijas, porque no nos sobrevienen desde fuera, sino que proceden de nosotros mismos y de nuestros actos como formando cierta unidad integral. Vigila, pues, cuanto puedas y cuídate de no engendrar hijos de ellas, porque los que de ellas hayan nacido «no entrarán en la Iglesia del Señor»[15]. Y tú, si quieres engendrar, engendra en el espíritu, porque «el que siembra en el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna»[16]. Si quieres abrazar, abraza la sabiduría y «di que la sabiduría es tu hermana»[17], para que también la Sabiduría diga de ti: «El que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre»[18]. Esta Sabiduría es Jesucristo, nuestro Señor, «al cual la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[19]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 5-6[20].

19, 37 *El padre de los actuales moabitas*

LOT ES UNA FIGURA DE LA LEY. Mas, por lo que concierne a la alegoría, sé que algunos han transferido a Lot la persona del Señor y a sus hijas los dos Testamentos. Pero dudo que pueda aceptar de buena gana esta interpretación el que sepa lo que la Escritura dice de los amonitas y moabitas, que descienden de la estirpe de Lot. En efecto, ¿cómo se puede aplicar a Cristo que los que son engendrados de su linaje hasta la tercera y la cuarta generación[21] «no entrarán en la asamblea del Señor»[22]?

Nosotros, por lo que nos es dado comprender, proponemos a Lot como figura de la Ley, y no parezca incongruente, porque si entre nosotros la palabra ley se declina en género femenino, en griego conserva el masculino[23].

Como mujer de éste proponemos a aquel pueblo que, salido de Egipto y liberado del Mar Rojo y de la persecución del faraón como de las llamas de Sodoma, pero deseando de nuevo las carnes y los «ajos de Egipto, y las cebollas y los pepinos»[24], se volvió con la vista hacia atrás y cayó en el desierto, convirtiéndose también él en «un memorial de concupiscencia»[25] en el desierto. Allí, por

---

[14] Gn 19, 20. [15] Dt 23, 3; Ex 34, 7. [16] Ga 6, 8. [17] Pr 7, 4. [18] Mt 12, 50. [19] 1 P 4, 11. [20] SC 7/bis, 178-180: BPa 48, 175-176. [21] Cf. Ex 34, 7. [22] Dt 23, 3. [23] Esto es obviamente una añadidura de Rufino, el traductor latino. [24] Nm 11, 5. [25] Sal 106 (105), 14.

tanto, la Ley perdió y abandonó a aquel primer pueblo como Lot perdió y abandonó a su mujer por mirar ésta hacia atrás. Desde allí Lot viene a vivir a Segor, de la cual dice: «Esta ciudad es pequeña, y mi alma se salvará en ella, y no es pequeña»[26]. Veamos, pues, qué significa, por lo que se refiere a la Ley, «ciudad pequeña y no pequeña». Es llamada ciudad por el género de vida de muchos, dado que una ciudad unifica y engloba la vida de una muchedumbre[27]. En consecuencia, los que viven en la Ley tienen una manera de vivir pequeña e insignificante mientras entienden la Ley según la letra. Pues nada grande es observar carnalmente los sábados, las neomenias, la circuncisión de la carne y la distinción de los alimentos. Pero si uno empieza a entender espiritualmente, esas mismas observancias, que según la letra eran pequeñas e insignificantes, según el espíritu no serán pequeñas, sino grandes. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 5, 5[28].

[26] Gn 19, 20. La traducción de la cita latina del verso 20 (*civitas pusilla et no pusilla*) se ha enmendado para conformarla con el texto de las versiones Latin/LXX y el sentido del comentario de Orígenes. Evidentemente Orígenes no la leyó como una pregunta. [27] Cf. PLATÓN, *Republica*, 369 C. [28] SC 7/bis, 174-176; BPa 48, 171-173.

ABRAHÁN Y SARA EN GUERAR (20, 1-7)

[1]Abrahán se trasladó desde allí a la región del Négueb, y se estableció entre Cadés y Sur; luego fue a habitar a Guerar. [2]Y decía Abrahán de Sara, su mujer: «Ésta es mi hermana». Entonces Abimélec rey de Guerar mandó a buscar a Sara y la tomó para sí. [3]Pero por la noche Dios se presentó a Abimélec en un sueño y le dijo: «Vas a morir a causa de la mujer que has tomado para ti, pues es una mujer casada». [4]Sin embargo, Abimélec, que no se había acercado a ella, respondió: «Mi Señor, ¿es que vas a matar también al inocente? [5]¿Acaso él no me dijo que era su hermana, y ella misma confirmó que él era su hermano? Yo lo hice con rectitud de corazón y manos inocentes». [6]Dios le contestó en el sueño: «También sé que hiciste esto con rectitud de corazón, y yo mismo te he impedido pecar contra mí; por eso no te he permitido tocarla. [7]Ahora devuelve la esposa a su marido; él es un profeta y rezará por ti y vivirás; pero si no se la devuelves, ten por seguro que morirás, tú y todos los tuyos».

PRESENTACIÓN: El incidente donde Abrahán hace pasar a su mujer Sara por su hermana ante Abimélec, constituyó un reto para los intérpretes similar al de Gn 12, donde él había hecho lo mismo con el faraón. Sin embargo, existía una diferencia, ya que era difícil hallar culpa en Abimélec, mientras que el faraón podía ser representado como un opresor. El problema podía resolverse alegorizan-

do el pasaje, e interpretando a Sara como virtud, tal y como Filón había hecho anteriormente (ORÍGENES). Los desplazamientos de Abrahán pueden ser también considerados como ejemplos de una vida comedida y austera (CRISÓSTOMO). El inocente Abimélec podría interpretarse como el hombre estudioso y sabio de este mundo (ORÍGENES). También podríamos justificar la conducta de Abrahán basándonos en que él era profeta (ANÓNIMO).

20, 1 *Abrahán se trasladó desde allí a la región del Négueb*

ABRAHÁN ENCUENTRA A ABIMÉLEC. Nos ha sido proclamado el relato del libro del Génesis en que se refiere que, después de la visión de los tres hombres, después de la ruina de los sodomitas y de la salvación de Lot, ya sea debido al mérito de su hospitalidad, ya sea por razón de su parentesco con Abrahán, «Abrahán partió de allí al país del Négueb y llegó hasta el rey de los filisteos»[1]. Se cuenta también que se puso de acuerdo con su mujer, Sara, para que no dijese que era la mujer de Abrahán, sino su hermana[2], y que el rey Abimélec la tomó para desposarla, pero Dios entró por la noche hasta donde estaba Abimélec y le dijo: puesto que tú no has tocado a esta mujer y yo no te he permitido tocarla[3]..., y lo demás. Tras esto, Abimélec la devolvió a su marido, increpando al mismo tiempo a Abrahán por no haberle confesado la verdad[4]. Se dice todavía que Abrahán, como profeta, rogó por Abimélec y «el Señor curó a Abimélec y a su mujer y a sus concubinas»[5]. El Dios todopoderoso tuvo cuidado de sanar también a las concubinas de Abimélec, «ya que había cerrado –dice la Escritura– sus matrices para que no pariesen»[6]. Pero rompieron a parir gracias a la intercesión de Abrahán.

Si uno quiere oír y entender estas cosas sólo en su significación literal, debe ponerse a la escucha de los judíos más que de los cristianos; pero si quiere ser cristiano y discípulo de Pablo, óigale decir que «la Ley es espiritual»[7] y, cuando habla de Abrahán, de su mujer y de sus hijos, escúchelo declarar que estas cosas son alegóricas[8]; y si cualquiera de nosotros no puede descubrir con facilidad de qué tipo de alegoría se trata, ore para que «sea descorrido el velo de su corazón, si hay quien se esfuerza por convertirse al Señor»[9], «porque el Señor es Espíritu»[10]; que él mismo quite el velo de la letra y abra la luz espiritual y así podamos decir que «contemplando a rostro descubierto la gloria del Señor, seamos transformados por la misma imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor»[11]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 1[12].

20, 2 *Ésta es mi hermana*

SARA REPRESENTA LA VIRTUD DEL ALMA. Yo pienso, por tanto, que Sara, cuyo nombre significa príncipe o el que tiene el principado, es figura de la *aretês*, es decir, de la virtud del alma. Esta virtud está unida y vinculada a un hombre sabio y fiel como aquel que decía de la sabiduría: «He intentado tenerla por esposa»[13]. Por eso, Dios dice a Abrahán: «En todo lo que Sara te diga, hazle caso»[14]. Esta palabra, desde que Dios,

---

[1] El texto de los LXX dice «del sur» en vez «del Négueb». [2] Cf. Gn 20, 2. [3] Cf. Gn 20, 3-4.6. [4] Cf. Gn 20, 9. [5] Gn 20, 17. [6] Gn 20, 18. [7] Rm 7, 14. [8] Cf. Ga 4, 24. [9] 2 Co 3, 16. [10] 2 Co 3, 17. [11] 2 Co 3, 18. [12] SC 7/bis, 182-184: BPa 48, 177-178. [13] Sb 8, 2. [14] Gn 21, 12.

dirigiéndose a la mujer, ha dicho a propósito del marido: «Hacia él irá tu apetencia y él te dominará»[15], no puede convenir a la unión carnal. Si, pues, la Escritura dice que el hombre es señor de la mujer, ¿cómo puede decirle de nuevo al varón: «En todo lo que Sara te diga, hazle caso»[16]? Por consiguiente, si alguno ha tomado a la virtud como esposa, hágale caso en todo aquello en que le dé consejo.

Así pues, Abrahán no quiere ya que a la virtud se la llame su mujer, porque mientras se le da este nombre la virtud es propia y no puede ser compartida con ningún otro. Es conveniente, además, que, hasta que no lleguemos a la perfección, la virtud del alma permanezca dentro de nosotros y sea propia; pero, llegados a la perfección y teniendo ya idoneidad para enseñar a otros[17], no debemos mantener encerrada a la virtud en el seno como si se tratase de la esposa, sino que, como hermana, hemos de darla en matrimonio a otros que la deseen. Así, a estos que son perfectos les dirá la palabra divina: «Di que la sabiduría es tu hermana»[18]. Como perfecto que es ya, permite que el que quiera posea la virtud.

Sin embargo, también el faraón quiso en cierto modo tomar a Sara[19], pero no lo quiso con corazón puro. Y la virtud no puede convenir más que con la pureza de corazón. Por eso, refiere la Escritura que «el Señor afligió al faraón con grandes y terribles aflicciones»[20], porque la virtud no podía habitar con el Exterminador, así, en efecto, se traduce «faraón» en nuestra lengua. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 1-2[21].

UNA VIDA AUSTERA Y SENCILLA. «Y Abrahán –dice– se trasladó desde allí a la tierra del Sur, y habitó entre Cadés y Sur, y permaneció en Guerar». Se trasladó –dice– desde allí. ¿De dónde? Desde donde estaba acampado, lugar donde fue considerado digno de escuchar al Señor de todos juntamente con los ángeles. Después de trasladarse desde ese lugar dice: «Permaneció en Guerar». Observa la vida de los justos, qué austera y sencilla era, cómo hacían los traslados con facilidad, cómo vivían su vida como si de peregrinos y nómadas se tratara, y ora aquí, ora allá levantaban sus tiendas, como si vivieran en tierra extraña[22]. No actuamos así nosotros, que habitamos la tierra extraña como si fuera nuestra patria, que construimos espléndidas viviendas, pórticos y paseos, que poseemos campos y construimos baños e infinidad de cosas.

Observa, por el contrario, que todas las posesiones del justo se reducen a los que han nacido en su casa y a los rebaños, que no permanece en un lugar, sino que en un momento levanta su tienda en Betel, en otro junto a la encina de Mambré, en otro baja a Egipto, y ahora acampa en Guerar, y todo lo soporta con facilidad y da muestras evidentes en todo de agradecimiento a su Señor. Pese a tan grandes promesas y compromisos que recibió de Dios, rodeado por tamaños peligros y arrojado a variadas y distintas pruebas, se mantuvo inamovible como una pieza de acero, muestra su piadosa actitud y no se manifiesta indolente ante ninguno de los obstáculos con los que topa. Observa también ahora, querido, qué prueba le acaeció en Guerar, y la admirable valentía de la virtud del justo, cómo lo que es insoportable para todos y lo que, ni de oídas,

---

[15] Gn 3, 16. [16] Gn 21, 12. [17] Cf. 2 Tm 2, 2. [18] Pr 7, 4. [19] Cf. Gn 12, 15. [20] Cf. Gn 12, 17. [21] SC 7/bis, 184-186: BPa 48, 178-180. [22] Cf. Hb 11, 9.

nadie estaría dispuesto a aceptar, éste, en cambio, lo soportó sin irritarse, sin pedir cuentas de lo sucedido al Señor, tal y como muchos hombres hacen aunque estén abrumados por incontables cargas de pecados. En efecto, tan pronto como éstos caen en dificultades, con intrigas e inmiscuyéndose en asuntos que no son de su incumbencia, dicen: ¿Por qué ha ocurrido esto o aquello? ¿Por qué se ha consentido tal cosa? Este justo no actuó de esta forma, de allí que gozara de un favor mayor de lo alto. Esto, en verdad, es lo que caracteriza a un siervo sensato: no entrometerse en lo que el Señor realiza, sino aceptarlo todo en silencio y con mucho agradecimiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 1[23].

20, 4 *Abimélec no se había acercado a ella*

UN REGALO EN VERDAD DIVINO. La expresión «no se había acercado» se dice con énfasis, lo mismo que aquella otra «no es bueno al hombre tocar a una mujer»[24], ni mirar o tocar a una mujer, excepto por la unión matrimonial u otro afecto. Por supuesto, Dios no permitió a Abimélec que tocara a Sara, aunque quizás también todo lo que siente sea igualmente sublime. En verdad esto es un regalo de Dios. ORÍGENES, *Selecciones sobre el Génesis*, 6, 2[25].

20, 5 *Lo hice con rectitud de corazón y manos inocentes*

EN LA INTEGRIDAD DE MI CORAZÓN. Pero veamos lo que dice Abimélec al Señor: «Tú sabes, Señor, que he hecho esto con un corazón puro». Este Abimélec se comporta de manera muy distinta al faraón. No es tan inexperto e innoble, sino que sabe que a la virtud hay que prepararle un corazón puro. Y porque quiso acoger la virtud con un corazón puro, Dios le cura gracias a la oración que Abrahán hizo por él. Y no sólo le cura a él, sino también a sus concubinas. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 2[26].

20, 6 *Yo mismo te he impedido pecar contra mí*

ABIMÉLEC REPRESENTA AL HOMBRE ESTUDIOSO Y SABIO. ¿Qué quiere decir, sin embargo, lo que añade la Escritura: «Y el Señor no le permitió tocarla»? Si Sara es figura de la virtud y Abimélec quiso tomar la virtud con un corazón puro, ¿qué quiere decir que el Señor no le permitió tocarla?

Abimélec significa «mi padre es rey». Me parece, pues, que aquí Abimélec es figura de los estudiosos y sabios del mundo que, dedicándose a la filosofía, y aún sin llegar a alcanzar una íntegra y perfecta regla de piedad, piensan no obstante que Dios es padre y rey de todas las cosas, es decir, el que las ha engendrado y las gobierna todas. Se reconoce, además, que éstos, por lo que atañe a la ética, es decir, a la filosofía moral, se han dedicado hasta cierto punto también a la pureza del corazón y han buscado con todo empeño y con toda el alma la inspiración de la divina virtud. Pero Dios no les permitió tocarla. Esta gracia, en efecto, estaba preparada para ser entregada a los gentiles no por medio de Abrahán, que, aun siendo grande, era sin embargo siervo, sino por medio de Cristo. Por eso, aunque Abra-

---

[23] PG 54, 414-415. [24] 1 Co 7, 1. [25] PG 12, 117. [26] SC 7/bis, 186: BPa 48, 180.

hán se apresuraba a cumplir por medio de sí y en sí lo que le había sido dicho: «En ti serán benditas todas las gentes»[27], con todo, la promesa le viene hecha en Isaac, esto es, en Cristo, como dice el Apóstol: «No dije: y a los descendientes, como si fueran muchos, sino como si fuera uno, y a tu descendencia, que es Cristo»[28]. Sin embargo, «el Señor cura a Abimélec, a su mujer y a sus concubinas»[29]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 2[30].

20, 7 *Devuelve la esposa a su marido*

POR QUÉ EL SEÑOR IMPUSO ESTA SANCIÓN. Aunque el rey estaba libre de pecado, el bondadoso Señor le infligió esta pena para responder a las oraciones de aquel hombre justo [Abrahán] y resolver así el problema, haciendo al justo más célebre y conocido por todos. Efectivamente, cuanto siempre hace y dispone, lo realiza de tal modo que a quienes le sirven los hace brillar como lámparas y en todo manifiesta con claridad su virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 5[31].

ABRAHÁN ES UN PROFETA. ¿Dónde se manifiesta Abrahán como profeta? Primero, dice a Sara cuando bajó a Egipto: «Tú eres una mujer hermosa, y si te ven los egipcios, me matarán a mí y te conseguirán»[32]. Después, cuando llevaba a su hijo Isaac al monte para el sacrificio, dice a sus criados: «Quedaos aquí. Yo y mi hijo subiremos al monte este y después de haber ofrecido el sacrificio al Señor, volveremos hasta donde vosotros»[33]. Y finalmente, porque él solo o muy pocos tuvieron conocimiento de Dios; el Señor mismo confirma con su testimonio que es profeta cuando dice: «Abrahán deseó ver mi vida»[34], es decir, cuando proféticamente vio al Señor... (Advierte que es preciso que el que obra injustamente cese en sus injusticias, y de esta forma, por la oración del hombre piadoso, apartarse del castigo). ANÓNIMO, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1190[35].

---

[27] Gn 22, 18. [28] Ga 3, 16. [29] Gn 20, 17. [30] SC 7/bis, 186-188: BPa 48, 180-181. [31] PG 54, 420. [32] Gn 12, 11-12. [33] Gn 22, 5. [34] Jn 8, 56; cf. Mt 13, 17. [35] TEG 3, 182-183.

ABIMÉLEC DEVUELVE A SARA A ABRAHÁN (20, 8-18)

[8]Muy de mañana, Abimélec se levantó, llamó a todos sus siervos, les contó todas estas cosas y los hombres se llenaron de miedo. [9]Entonces Abimélec llamó a Abrahán y le dijo: «¿Qué nos has hecho? ¿En qué te he ofendido para que me hayas expuesto a mí y a mi reino a un pecado tan grande? Me has hecho cosas que no se deben hacer». [10]Y Abimélec preguntó a Abrahán: «¿Qué pretendías al obrar de esta forma?». [11]Abrahán contestó: «Solamente pensé que no encontraría temor de Dios en este lugar, y que me matarían a causa de mi esposa.

[12]Además, es verdad que era mi hermana por parte de padre, pero no por parte de madre, cuando la tomé por esposa. [13]Y así cuando Dios me hizo salir errante de casa de mi padre, le dije a ella: "Vas a hacerme este favor: en todos los lugares a los que vayas dirás que soy tu hermano"». [14]Entonces Abimélec tomó ovejas, vacas, siervos y siervas, y se los dio a Abrahán; también le devolvió a Sara su mujer. [15]Y dijo Abimélec: «Aquí tienes mi tierra ante ti, habita donde mejor te parezca». [16]Y le dijo a Sara: «Mira, le he dado a tu hermano mil monedas de plata, y esto te servirá de resarcimiento ante los ojos de todos los que están contigo, de modo que se te haga absoluta justicia». [17]Abrahán oró a Dios, y Dios curó a Abimélec, a su esposa y a sus esclavas, quienes, entonces, pudieron tener hijos; [18]pues el Señor había cerrado el vientre de todas ellas en casa de Abimélec a causa de Sara, mujer de Abrahán.

PRESENTACIÓN: El temor de la gente y la indignación de Abimélec nos brindan la oportunidad de hacer hincapié en la importancia de Abrahán, quien supuestamente había sido tratado sin consideración alguna. Las amenazas contra Abimélec también sirven para subrayar la importancia de que Dios ocupe el primer lugar en nuestra mente, así como de respetar la justicia. La falsa declaración que Abrahán hace de Sara halla disculpa si pensamos que se trata más de un fingimiento por temor a la muerte que de un engaño manifiesto. Los beneficios que Abrahán recibe de Abimélec pueden interpretarse como la recompensa por su vigoroso esfuerzo (CRISÓSTOMO). Según la interpretación espiritual, el gesto de Abrahán es considerado como el deseo de compartir la virtud (Sara) con los gentiles, mientras que Abimélec representa a quienes viven pura y filosóficamente, si bien aún no había llegado el tiempo de que la gracia de Dios pasara del pueblo original a los gentiles (ORÍGENES).

20, 8 *Los hombres se llenaron de miedo*

TODA LA GENTE ESTABA ATEMORIZADA. ¿Ves cómo el justo no cambió de lugar en vano o sin un motivo? Si hubiera permanecido en su anterior campamento, ¿cómo hubieran podido conocer los habitantes de Guerar cuán grande era el favor de Dios del que disfrutaba este justo? «Todos los hombres estaban muy asustados». Un gran temor les sobrevino, se angustiaban por todo. «Entonces –dice– Abimélec llamó a Abrahán». Considera con qué notoriedad el justo es conducido ante el rey cuando, poco antes, había sido considerado por todos como despreciable, como un vagabundo y extraño. Cuando estaban reunidos, sin saber lo que había ocurrido, es llamado el patriarca. Entonces conoce por el rey en persona lo que, gracias a él, le había sucedido de parte de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 4[1].

20, 9 *Abimélec llamó a Abrahán*

¿QUÉ PRETENDÍAS HACER? ¿Por qué –pregunta– quisiste arrojarme a un pecado tan grande? ¿Por qué y qué intención tenías? Observa cómo pone de relieve en sus palabras la amenaza de Dios lanzada

[1] PG 54, 418.

contra él. Le había dicho: «Si no la devuelves, morirás tú y todo lo tuyo»; por eso Abimélec, al comprenderlo, dice: «¿Qué ofensa cometí contra ti para que hayas acarreado contra mí y contra mi reino un pecado tan grande?». ¿Acaso el alcance del castigo no podía detenerse en mí? Todo mi reino iba a ser destruido completamente por el engaño que urdiste. ¿Qué pretendías al obrar así? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 4[2].

20, 11 *Me matarían a causa de mi esposa*

LA INTENCIÓN NOBLE DEL HOMBRE JUSTO. Observa en este punto, querido, el propósito del justo, cómo, al tiempo que se defiende, les proporciona una enseñanza sobre el conocimiento de Dios. «Me dije: sin duda en este lugar no hay temor de Dios, y me matarán a causa de mi mujer». Estaba angustiado –dice– pensando que, debido a tu ignorancia, no respetarías la justicia; por ello supuse que cuando descubrieses que era mi esposa querrías matarme para satisfacer tu concupiscencia. Por eso actué de esa forma. Observa cómo en pocas palabras, al tiempo que les reprende, también les enseña que quien tiene a Dios en su mente por encima de todo, no debe cometer nada injusto, sino temer a ese ojo que no duerme, y en vista del severo juicio que nos espera del Señor, manifestar respeto por la justicia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 4[3].

20, 12 *Era mi hermana por parte de padre*

ABRAHÁN NO HABÍA MENTIDO. A continuación, deseoso de defenderse, dijo: «No creáis que os mentí. También es mi hermana por parte de padre, aunque no por parte de madre, y se convirtió en mi mujer». Tiene el mismo padre que yo, de ahí que la llamara mi hermana. No me acuséis por tanto. El miedo a la muerte me condujo a esa necesidad, también el temor a que por ella me matarais a mí pero la salvarais a ella; aun así, lo que dije no era mentira. Observa qué esfuerzo hace el justo para aclarar que ni siquiera en ese asunto había mentido. Y con el fin de que lo conozcáis todo por mí con exactitud, escuchad el plan que entre nosotros urdimos «cuando Dios me sacó de la casa de mi padre». Observa en este punto la gran sabiduría del justo, cómo en el curso de la conversación les enseña que desde el principio y desde los comienzos él es de los que han tenido a Dios en su vida, que Dios mismo fue quien lo había sacado de su hogar y lo había conducido allí para que el rey conociera que él es de los que tienen puesta su confianza en Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 4[4].

DIOS NOS CONDUCE HACIA DELANTE. Cuando abandonamos costumbres y leyes en las que fuimos inscritos desde nuestros padres, pensamos que es Dios el que nos conduce desde la casa de nuestros padres. Lo mismo has de pensar en relación con el pasaje: «Todo el que hace pecado, procede del diablo»[5], de uno que abandona totalmente el pecado. Uno así [pecador] es expulsado por Dios de la casa de su padre.

---

[2] PG 54, 418-419. [3] PG 54, 419. [4] PG 54, 419.
[5] Jn 8, 34.44; 1 Jn 3, 8.

ANÓNIMO, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1194[6].

20, 15 *Aquí tienes mi tierra ante ti*

DIOS ENTREGA ESTAS COSAS A LOS QUE SE ESFUERZAN AUDAZMENTE. ¿Ves, querido, la ingeniosa sabiduría de Dios? El que estaba temeroso ante la muerte e hizo todo para poder evitarla, no sólo escapó a ésta, sino que también fue considerado digno de tener gran confianza y fue conocido por todos. Así hace las cosas Dios. Libera de la adversidad a los que se esfuerzan por resistir valientemente ante las pruebas que les sobrevienen, y además proporciona tal alegría en la misma adversidad, que llegamos a olvidarnos por completo y nos encontramos en gran abundancia de bienes. Observa ahora el cuidado del rey para con el justo. Le honra con todos esos regalos y además le da el derecho de habitar la tierra. «He aquí –dice– que mi tierra está ante ti. Habita donde te plazca». Efectivamente, cuando supo que gracias a él y a sus oraciones la vida le había sido perdonada, estaba ansioso por prodigarle cuidados como a un benefactor y protector, a él que era un extraño, un vagabundo, alguien completamente desconocido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 4[7].

20, 17 *Abrahán oró a Dios, y Dios curó a Abimélec*

ABRAHÁN DESEA COMPARTIR LA VIRTUD DIVINA. Y no me parece ocioso que se haya hecho mención no sólo de la mujer, sino también de las concubinas de Abimélec, sobre todo en el pasaje que dice: «Dios las curó y parían; pues las había hecho estériles para que no pariesen»[8]. Por cuanto podemos comprender en pasajes tan difíciles, pensamos que pueda tenerse por mujer de Abimélec a la filosofía natural y por concubinas suyas a los comentarios de la dialéctica, variados y diversos según las escuelas.

Entretanto, Abrahán desea impartir también a los gentiles el don de la virtud divina, pero aún no es tiempo de que la gracia de Dios pase del primer pueblo a los gentiles. El mismo Apóstol, aunque bajo otra imagen y figura, dice a este propósito: «La mujer está ligada a la ley mientras vive su marido; pero si el marido muere, se ve libre de la ley, de modo que ya no es adúltera si se casa con otro hombre»[9]. Es preciso, pues, que primero muera la Ley de la letra para que así el alma, libre al fin, se despose ahora con el espíritu y obtenga el matrimonio del Nuevo Testamento. En efecto, el tiempo en que ahora vivimos es el tiempo de la llamada de los gentiles y de la muerte de la Ley, para que las almas libres, ya desligadas de la ley del marido, puedan desposarse con Cristo, el nuevo marido.

Y si quieres saber en qué radica la muerte de la Ley, considera y examina dónde están ahora los sacrificios, dónde el altar, dónde el templo, dónde las purificaciones, dónde la solemnidad de la Pascua. ¿No ha muerto la Ley en todas estas cosas? O, si pueden, guarden la letra de la Ley estos amigos y defensores de la letra.

Luego, según este tipo de alegoría, el faraón, es decir, el hombre inmundo y exterminador, no podía recibir en absoluto a Sara, esto es, a la virtud. En cambio, Abimélec, es decir, el que vivía pura

---

[6] TEG 3, 184-185. [7] PG 54, 420. [8] Gn 20, 17-18. [9] Rm 7, 2-3.

y filosóficamente, la podía recibir porque la buscaba «con un corazón puro»[10], pero «aún no había llegado el tiempo»[11]. Por eso la virtud permanece junto a Abrahán, permanece en la circuncisión, hasta que llegue el tiempo en que, en Jesucristo nuestro Señor, en el que «habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente»[12], la virtud íntegra y perfecta pase a la Iglesia de los gentiles.

Entonces, tanto la casa de Abimélec como sus concubinas –esas que el Señor había hecho estériles– parirán hijos para la Iglesia. Pues éste es el tiempo en el que da a luz la estéril y en el que «los hijos de la abandonada son más numerosos que los de la casada»[13]. En efecto, el Señor ha abierto la matriz de la estéril y ésta se ha hecho fecunda hasta el punto de dar a luz un pueblo «de una sola vez»[14]. Pero también los santos gritan y dicen: «Señor, por temor a ti hemos concebido en el vientre y hemos parido, hemos difundido el espíritu de tu salvación por la tierra»[15]. Y el mismo Pablo dice de modo semejante: «Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros»[16].

Luego estos son los hijos que pare y engendra toda la Iglesia de Dios; pues «el que siembra en la carne, de la carne cosechará la corrupción»[17]. Pero los hijos del Espíritu son aquellos de quienes dice el Apóstol: «La mujer se salvará por la generación de los hijos, si éstos permanecen en la fe y en la castidad»[18].

Por tanto, que la Iglesia de Dios entienda así los partos y las generaciones; que eleve así, con una conveniente y honorable interpretación, las gestas de los patriarcas; que no corrompa con vacías fábulas judaicas[19] las palabras del Espíritu Santo, sino que les otorgue un sentido lleno de honor, de virtud y de utilidad. De lo contrario, ¿qué edificación podríamos obtener de una lectura que narra que Abrahán, un patriarca tan grande, no sólo mintió al rey Abimélec, sino que le entregó el pudor de su esposa? ¿En qué podría edificarnos la mujer de tan gran patriarca, si la consideramos expuesta a contactos impuros por la connivencia de su marido? Que estas cosas las piensen los judíos y los que, con ellos –si los hay–, son amigos de la letra y no del espíritu.

Pero nosotros, asociando «realidades espirituales a realidades espirituales»[20], hagámonos espirituales de obra y de pensamiento en Cristo Jesús, Señor nuestro, «al cual sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[21]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 3[22].

SARA RECIBIÓ UNA JUVENTUD RENOVADA. Abimélec no habría deseado a una mujer de noventa años si Sara no hubiera recibido la juventud junto con la semilla que había recibido. Abrahán oró, y Dios sanó a Abimélec, a su mujer y a sus siervas para que tuvieran hijos. Pues desde el momento en el que [Abimélec] decidió casarse con Sara hasta cuando la devolvió, los dolores del parto golpearon a las mujeres de su casa: se arrodillaban pero no tenían hijos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 17, 3[23].

---

[10] Gn 20, 5. [11] Jn 7, 6. [12] Col 2, 9. [13] Ga 4, 27; Is 54, 1. [14] Is 66, 8. [15] Is 26, 18. [16] Ga 4, 19. [17] Ga 6, 8. [18] 1 Tm 2, 15. [19] Cf. 1 Tm 4, 7; Tt 1, 14. [20] 1 Co 2, 13. [21] 1 P 4, 11. [22] SC 7/bis, 188-192; BPa 48, 181-184. [23] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 81-82.

EL NACIMIENTO DE ISAAC (21, 1-7)

[1]El Señor visitó a Sara como había dicho, y le concedió lo que le había prometido. [2]Sara concibió y dio un hijo a Abrahán en su vejez, en el plazo que Dios le había fijado. [3]Abrahán puso por nombre Isaac al hijo que le había nacido, el que le había dado Sara. [4]Y Abrahán circuncidó a su hijo Isaac cuando éste tenía ocho días, tal como Dios le había ordenado. [5]Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. [6]Entonces Sara dijo: «Dios me ha hecho reír; quienes lo oigan reirán conmigo». [7]Y añadió: «¡Quién le diría a Abrahán que Sara iba a criar hijos! Pues yo le he dado un hijo en su vejez».

PRESENTACIÓN: El hecho de que Sara diese a luz a una edad tan avanzada puede interpretarse como una representación de la Iglesia, que ha dado a luz en este periodo final de la historia (CRISÓSTOMO). La etimología del nombre de Isaac («risa» o «gozo») tiene relación con Pablo, quien engendró espiritualmente por medio del Evangelio (ORÍGENES). El ejemplo de la profunda obediencia y gratitud del patriarca, junto con el inefable cuidado y consideración por parte de Dios, constituyen un material sobre el que llevar a cabo una reflexión moral (CRISÓSTOMO).

21, 2 *Sara concibió y dio un hijo*

SARA SE CONVIRTIÓ EN UN SÍMBOLO DE LA IGLESIA. ¿Quieres conocer el significado simbólico de su esterilidad? La Iglesia iba a engendrar una multitud de creyentes. Por tanto, a fin de que no pongas en duda cómo la que no tiene hijos, la que no ha dado fruto, la estéril haya dado a luz, la que era estéril por naturaleza se adelantó, preparó el camino a la esterilidad libremente elegida, y Sara se convirtió en figura de la Iglesia. De la misma forma que aquélla, pese a ser estéril, dio a luz en su vejez, así también ésta, aunque estéril, ha dado a luz en los tiempos finales[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la paciencia*[2].

21, 4 *Abrahán circuncidó a su hijo Isaac*

EL ESPÍRITU SANTO NOS ENSEÑA ALGO DIVINO Y DE VALOR. Pidamos al Señor que, conforme a la palabra del Apóstol, tampoco en nosotros «recubra nuestro corazón un velo, cuando se lee a Moisés»[3]. Se ha leído, en efecto, que Abrahán engendró a su hijo Isaac cuando tenía cien años[4]. «Y Sara dijo: ¿Quién anunciará a Abrahán que Sara amamanta a un niño»?[5]. «Y entonces –dice– Abrahán circuncidó al niño al octavo día»[6].

¿Y qué? ¿Pensamos que el Espíritu Santo se ha propuesto escribir historias y contar cómo se destetó a un niño y se tuvo un banquete o cómo jugaba este niño y hacía otras cosas propias de la infancia? ¿O hay que pensar, más bien, que a través de estas cosas nos quiere enseñar algo divino y digno de ser aprendi-

[1] Es decir, en sentido escatológico. [2] PG 51, 368. [3] 2 Co 3, 15. [4] Cf. Gn 21, 5. [5] Gn 21, 7. [6] Gn 21, 8.

do por el género humano mediante las palabras de Dios? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 1[7].

21, 6 *Dios me ha hecho reír*

UN GOZO FESTIVO Y GRANDE. Isaac significa risa o alegría. ¿Quién es, por tanto, el que engendra semejante hijo? Seguramente aquel que decía de cuantos había engendrado mediante el Evangelio: «Vosotros sois mi alegría y mi corona de gloria»[8]. Por estos hijos, una vez destetados, se celebra un banquete y hay gran alegría, porque «ya no tienen necesidad de leche, sino de alimento sólido», y porque, supuesta su capacidad alimenticia «tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal»[9]. Para éstos, cuando son destetados, se hace un gran banquete. Pero no puede ofrecerse un banquete ni tenerse alegría por aquellos de quienes dice el Apóstol: «Os di a beber leche y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar, ni aún lo soportáis al presente. Y no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo»[10]. Que nos digan los que quieren entender las Escrituras divinas a la letra qué significa: «No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo; os di a beber leche, no alimento sólido»[11]. ¿Se pueden aceptar estas cosas en su literalidad? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 1[12].

LA OBEDIENCIA Y GRATITUD MARCADA DE LOS PATRIARCAS. También hoy, queridos, retomando el curso de los comentarios de ayer, dispongamos para vosotros esta comida espiritual a fin de que conozcamos una vez más, tal y como oísteis ayer, el inefable cuidado y condescendencia del Dios bueno y la gran obediencia y buen juicio del patriarca. ¿Visteis cómo el nacimiento de Isaac hizo feliz a Sara? «Y dijo: Dios me trajo la risa; el que escuche, se alegrará conmigo». Al que escuche –dice– le convenceré de que comparta mi alegría. El don que Dios me ha dado es grande y sobrepasa las limitaciones humanas. ¿Quién no se sorprendería al verme criar y alimentar a mí, que ya he llegado a una edad avanzada y hasta ahora no he tenido hijos? Como sorprendida y asombrada ante lo sucedido, añadió «¿Quién hará saber a Abrahán que Sara está criando un niño, que he dado a luz a un hijo en mi vejez?». Lo sucedido superaba la naturaleza, por eso dice «¿Quién hará saber?». Es como si dijera: ¿Quién lo imaginará? ¿Quién podría haberlo pensado? ¿Qué mente podrá concebirlo? ¿Qué lógica es capaz de inventar con precisión todo lo ocurrido? No fue tan sorprendente el hecho de que brotaran fuentes de agua de una roca en el desierto cuando Moisés la golpeó con su vara[13] como éste, que un niño nazca de una matriz ya muerta y que surja flujo de leche. Para que el nacimiento sea conocido por todos, y que todos, los que estaban presentes entonces y los que después lo escuchen, crean en este hecho extraordinario, ella misma cría al niño e insiste en alimentarlo. Y dijo «¿Quién hará saber a Abrahán que Sara está criando un niño?», algo inaudito, extraño, algo que me ha sucedido contra toda esperanza. «...¿Que he dado a luz a un hijo en mi vejez?». ¿Qué significa «Que he dado a luz a un hijo en mi vejez»? Que incluso sin esterilidad, mi edad era suficiente

---

[7] SC 7/bis, 194: BPa 48, 185. [8] 1 Ts 2, 20. [9] Hb 5, 12.14; cf. FILÓN, *De somniis*, 2, 10. [10] 1 Co 3, 2.1. [11] 1 Co 3, 1-2. [12] SC 7/bis, 194-196: BPa 48, 186. [13] Cf. Ex 17, 6; Nm 20, 8.

para renunciar a tener un hijo. El Señor, no obstante, ha hecho que todos estos obstáculos desaparezcan y me ha concedido el nacimiento del hijo y el flujo de leche. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 46, 1[14].

TU ÚNICO HIJO. Con el espacio dedicado al padre del bienaventurado Isaac hemos clarificado suficientemente no sólo su origen, sino también su gracia. Redunda en toda su gloria el hecho de que Isaac, nacido de tan grande e inimitable hombre, haya sido un premio para su padre Abrahán. Esto no es extraño, dado que él ha prefigurado el nacimiento y la pasión del Señor, puesto que fue dado a luz por una mujer vieja y estéril, de acuerdo con la promesa de Dios[15], para que creyéramos que Dios es capaz de hacer que una virgen pueda engendrar, y que como hijo único fuese ofrecido para ser inmolado, de tal manera que no pereciera para su padre y que se cumpliese el sacrificio[16]. Por tanto, Isaac con su mismo nombre indica la figura y la gracia: Isaac significa en latín «risa», y la risa es signo de alegría. ¿Quién ignora que es la alegría de todos los hombres Aquel que ha sofocado el terror o eliminado el dolor de la espantosa muerte y se hace para todos remisión de los pecados? Y así, cuando se nombraba a uno se indicaba al otro; cuando se manifestaba el primero se anunciaba al segundo. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma,* 1, 1[17].

[14] PG 54, 422. [15] Cf. Gn 18, 11-15; 21, 1-2. [16] Cf. Gn 21, 1-19. [17] CSEL 32/1, 641.

AGAR E ISMAEL SON EXPULSADOS (21, 8-14)

[8]*El niño creció y dejaron de darle de mamar. Abrahán dio un gran banquete el día que dejaron de dar de mamar a Isaac.* [9]*Pero Sara vio al hijo que Agar la egipcia había dado a Abrahán jugando con Isaac.* [10]*Y dijo a Abrahán: «Expulsa a esa esclava y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa esclava con mi hijo Isaac».* [11]*A Abrahán le desagradó mucho la petición respecto a su hijo.* [12]*Pero Dios dijo a Abrahán: «No te desagrade lo del muchacho y su madre. Haz caso a Sara en todo lo que te dice, pues, por Isaac, una estirpe llevará tu nombre;* [13]*también al hijo de la esclava lo constituiré en un gran pueblo, por ser descendencia tuya».* [14]*Muy de mañana, Abrahán se levantó, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar; se lo puso a la espalda con el niño y la despidió. Ella se marchó y anduvo errante por el desierto de Berseba.*

PRESENTACIÓN: Isaac es interpretado como una representación de Cristo, y su «crecimiento» sugiere un crecimiento en la esperanza de Cristo y, por tanto, del gozo. Sin embargo, la petición que hace Sara de que Ismael y Agar sean echados

supuso un problema para los intérpretes, ya que, a primera vista, no resultaba edificante y, verdaderamente, parecía cruel. Siguiendo el ejemplo de Pablo, toda la historia puede interpretarse alegóricamente como la oposición entre la carne y el espíritu. Sara, que representa la virtud, se ofende de que la carne, simbolizada por Ismael, atrajera al espíritu, representado en Isaac. Los dos hijos también pueden interpretarse como quienes se abrazan a Dios partiendo de la base del amor, en contraposición del temor al juicio venidero (ORÍGENES). Siguiendo una línea de interpretación diferente, podemos deducir que Ismael compartía las características de su madre, que había despreciado y, por tanto, ofendido a Sara (EFRÉN). Otra interpretación llegaba a la conclusión de que Ismael había pegado a Isaac (ANÓNIMO). De manera similar, la deducción de que Ismael era un «descarado» sirve para justificar la actitud de Sara. El hecho de que Dios ordenase consentir en lo que Sara pedía pone de manifiesto la bondad amorosa de Dios, así como la correcta actitud de Abrahán, ofreciéndonos material para la edificación moral (CRISÓSTOMO). El «odre de agua» nos brinda la ocasión de establecer un contraste alegórico con la Iglesia, que bebe de «las fuentes» (ORÍGENES).

21, 8 *El niño creció y dejaron de darle de mamar*

EL NIÑO CRECIÓ Y FUE DESTETADO. Aunque se busque en toda la Escritura, no encontrarás que en ningún lugar se diga de una persona injusta: «creció», «fue engrandecido». La bendición «creced y multiplicaos» solamente llega con bendiciones a los que son dignos de bendición. Esto significa también que el destete de Ismael no está descrito en ninguna parte; por eso, cuando tiene en torno a los veinte años, aún se le llama niño. ANÓNIMO, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1205[1].

LA ESPERANZA QUE ESTÁ EN CRISTO. Isaac, dice la Escritura, crecía y se fortalecía; es decir, crecía «la alegría» para Abrahán, que consideraba no «las cosas visibles, sino las invisibles»[2]. Abrahán, en efecto, no se alegraba con las cosas presentes ni con las riquezas del mundo ni los eventos del siglo. ¿Quieres saber con qué se alegraba Abrahán? Oye al Señor, que dice: «Abrahán, vuestro padre, deseó ver mi día, lo vio y se alegró»[3]. Luego aquello por lo que crecía Isaac y aumentaba la alegría de Abrahán era esa visión en la que veía el día de Cristo y la esperanza puesta en Él. ¡Y ojalá que también vosotros os convirtierais en Isaac y fueseis la alegría de vuestra madre, la Iglesia! ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 1[4].

21, 9 *Jugando con Isaac*

SARA SE MOLESTA. Sara se indigna de que el hijo de la esclava juegue con el hijo de la libre y piensa que aquel juego puede acarrearle la perdición. Por eso da este consejo a Abrahán: «Despide a esta criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de la criada con mi hijo Isaac»[5].

No haré yo ahora el comentario de cómo deban entenderse estas cosas. El Apóstol lo ha explicado diciendo: «Decidme, vosotros, los que habéis leído la Ley, ¿no habéis oído la Ley? Se ha escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la

---

[1] TEG 3, 190. [2] 2 Co 4, 18. [3] Jn 8, 56; cf. Mt 13, 17. [4] SC 7/bis, 254; BPa 48, 224. [5] Gn 21, 10.

esclava y otro de la libre. El que nació de la esclava, nació según la carne; el que nació de la libre, en virtud de la promesa. Estas cosas son alegóricas»[6]. ¿Qué, pues? ¿Isaac «no nació según la carne»? ¿No le parió Sara? ¿No fue circuncidado? ¿Cuando jugaba con Ismael, no jugaba en la carne? Esto es, en efecto, lo que resulta admirable en el pensamiento del Apóstol: que llame alegóricas a cosas de las que no se puede dudar que fueron hechas según la carne, para que aprendamos cómo debemos actuar en los demás casos, sobre todo en aquellos en los que la narración histórica no parece indicar nada digno de la ley divina.

Por consiguiente, Ismael, el hijo de la esclava, nace según la carne; Isaac, en cambio, que era hijo de la libre, no nace según la carne, sino según la promesa. Dice el Apóstol a propósito de esto, que «Agar engendró para la esclavitud»[7] un pueblo carnal; Sara, en cambio, que era libre, engendró un pueblo que no es según la carne, sino que fue llamado en la libertad, «libertad con la que Cristo lo liberó»[8]. Él mismo dijo, en efecto: «Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres»[9].

Pero veamos qué añade en su exposición el Apóstol: «Mas como entonces, dice, el que es según la carne perseguía al que es según el espíritu, así también ahora»[10]. Ve cómo nos enseña el Apóstol que la carne se opone al espíritu en todo, sea que aquel pueblo carnal se oponga a este pueblo espiritual, sea que, también entre nosotros mismos, si todavía alguno es carnal, se oponga a los espirituales. Porque también tú, si vives según la carne y te comportas según la carne, eres hijo de Agar y, en consecuencia, te opones a los que viven según el espíritu. Y si indagamos en nuestro interior, encontramos «que la carne tiene apetencias contrarias al espíritu y el espíritu contrarias a la carne y que éstos son antagónicos entre sí»[11]; encontramos también «en nuestros miembros una ley que se opone a la ley de nuestra mente y que nos hace esclavos de la ley del pecado»[12]. ¿Ves cuán grandes son las batallas de la carne contra el espíritu?

Hay todavía otro combate, más violento quizá que todos estos, ya que los que entienden la ley según la carne se oponen a los que la entienden según el espíritu y los persiguen. ¿Por qué? Porque «el hombre animal no capta las cosas que son del Espíritu de Dios. Son para él una locura, y no las puede comprender, porque sólo el Espíritu puede juzgarlas»[13]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 2[14].

¿QUÉ SE REPRESENTA? Y sin embargo, conforme a lo que se escribió, no veo el motivo por el que Sara haya mandado expulsar al hijo de la esclava. Jugaba con su hijo Isaac. ¿A quién ofendía o qué mal hacía jugando? Como si no fuese causa de complacencia que, en aquella edad, el hijo de la esclava jugase con el hijo de la libre. En este punto, además, me deja perplejo el hecho de que el Apóstol haya declarado este juego una persecución, cuando dice: «Pero, como entonces, el que es según la carne perseguía al que es según el espíritu, así también ahora»[15]; y me deja perplejo porque no se menciona ninguna persecución promovida por Ismael contra Isaac a excepción de este único juego de infancia.

---

[6] Ga 4, 21-24. [7] Ga 4, 24. [8] Ga 5, 13. [9] Jn 8, 36. [10] Ga 4, 29. [11] Ga 5, 17. [12] Rm 7, 23. [13] 1 Co 2, 14. [14] SC 7/bis, 196-200: BPa 48, 187-189. [15] Ga 4, 29.

Veamos, entonces, qué ha podido ver Pablo en este juego y por qué se ha indignado Sara. Ya anteriormente, en el curso de la explicación espiritual, hemos puesto a Sara como tipo de la virtud. Si, pues, la carne –de la cual es figura Ismael, que nace según la carne– lisonjea al espíritu, que es Isaac, y se comporta con él con engañosos halagos, se lo atrae con deleites y lo ablanda con placeres, un juego como éste de la carne con el espíritu ofende sobremanera a Sara, que es la virtud, y Pablo juzga estos halagos crudelísima persecución.

Luego tampoco tú, que oyes estas cosas, consideres persecución solamente aquella en la que el furor de los paganos te empuja a inmolar a los ídolos; pero si, por casualidad, te atrae el deleite de la carne, si juegan contigo los atractivos del placer, huye de estas cosas como de la mayor persecución, si eres hijo de la virtud. Por eso el Apóstol dice también: «¡Huid de la fornicación!»[16]. Asimismo, si te ablanda la injusticia para que, en consideración de un personaje poderoso, cuyo favor te influye, te dejes llevar por un juicio injusto[17], debes entender que, bajo forma de juego, padeces una blanda persecución de parte de la injusticia. De modo similar por lo que respecta a cada especie de malicia: aunque sea blanda y delicada y semejante al juego, considérala una persecución del espíritu, porque en todo esto se ofende a la virtud. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 3[18].

EL AMOR COMO OPUESTO AL TEMOR DEL JUICIO FUTURO. Luego, espiritualmente hablando, todos los que llegan al conocimiento de Dios por la fe pueden ser llamados hijos de Abrahán; sin embargo, entre éstos hay algunos que se adhieren a Dios por amor; otros, por miedo y temor del juicio futuro. De ahí que diga el apóstol Juan: «El que teme no es perfecto en el amor; el amor perfecto expulsa el temor»[19]. Luego el que es perfecto en el amor nace de Abrahán y es hijo de la libre. Pero el que guarda los mandamientos no por amor perfecto, sino por miedo a la pena futura y por temor de los suplicios, ciertamente es también hijo de Abrahán y recibe dones, es decir, la recompensa de su obra –porque «el que haya dado de beber tan sólo un vaso de agua fresca a título de discípulo, no perderá su recompensa»[20]–, con todo, es inferior al que es perfecto, no en el temor servil, sino en la libertad del amor.

Algo semejante indica también el Apóstol cuando dice: «Mientras el heredero es pequeño, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo, sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre»[21]. Y es pequeño el que se alimenta de leche y no puede gustar la palabra de la justicia ni recibir el alimento sólido de la sabiduría divina y del conocimiento de la Ley[22], el que no puede comparar «cosas espirituales a cosas espirituales»[23], el que no puede decir todavía: «Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño»[24]. Éste, por tanto, no se diferencia en nada del esclavo[25].

Pero si, «dejando de lado la enseñanza sobre los fundamentos de Cristo»[26], es llevado a la perfección y «busca las cosas de arriba, donde está Cristo senta-

---

[16] 1 Co 6, 18. [17] Cf. Lv 19, 15. [18] SC 7/bis, 202-204: BPa 48, 190-191. [19] 1 Jn 4, 18. [20] Mt 10, 42. [21] Ga 4, 1-2. [22] Cf. Hb 5, 13-14. [23] 1 Co 2, 13. [24] 1 Co 13, 11. [25] Cf. Ga 4, 1. [26] Hb 6, 1.

do a la derecha de Dios, y no las de la tierra»[27] y «contempla no las cosas visibles, sino las invisibles»[28], y en las Escrituras divinas no sigue «la letra que mata, sino el espíritu que vivifica»[29], será sin duda de aquellos que no reciben «un espíritu de esclavitud para recaer de nuevo en el temor, sino un espíritu de adopción, en el que gritan: Abba Padre»[30]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 4[31].

SARA DIO NOTICIA DE LA BURLA DE ISMAEL. Llegó el tiempo: Isaac fue engendrado y la leche manó en los senos de la anciana. El día de la gran fiesta que [Abrahán] había preparado con ocasión del destete de Isaac, tras circuncidarlo y destetarlo, Sara vio a Ismael riéndose[32]. También vio cómo se parecía Ismael a su madre: Sara había sido despreciada a los ojos de Agar y también Ismael se había reído de su hijo. Ella pensó: «Si estando yo viva actúa así con mi hijo, cuando yo muera [Abrahán] le hará coheredero con mi hijo y le dará incluso dos partes, según las leyes de la primogenitura». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 18, 1[33].

ISMAEL GOLPEÓ A ISAAC. La Escritura utiliza aquí figuradamente el término «jugando», pues por medio del «juego» Ismael molestaba a Isaac. Se indignó Sara cuando lo vio y por eso le dijo a Abrahán: «Arroja inmediatamente a esa esclava». ANÓNIMO, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1206[34].

SARA QUERÍA COMPROBAR EL ATREVIMIENTO DE ISMAEL. Observa en este punto, querido, que Sara, una vez más, no soporta la presunción de Ismael, y que no es capaz de llevar con calma que el hijo de la esclava permanezca con Isaac. De la misma forma que antes, deseosa de contener la arrogancia de Agar, y llevada por una gran irritación, lo dispuso todo para que ésta se fuera, así también ahora, con el deseo de acabar desde el principio con la temeridad de Ismael, y puesto que no soporta ver que el hijo engendrado por la gracia y del don mismo de Dios viva juntamente con el hijo de la esclava egipcia, dijo a Abrahán: «Echa a la esclava y a su hijo, pues el hijo de esta esclava no ha de tener parte en la herencia de mi hijo». Era consciente de que ella era ya bastante anciana y de que el patriarca también era de edad avanzada, y temerosa de que, si ellos murieran de repente, Ismael, por haber nacido de una relación del patriarca, procurara tener parte en la herencia de su padre y ser coheredero con Isaac, dijo: «Echa de aquí a la esclava y a su hijo». Que sepa ya –dice– que el hijo de la esclava no tendrá nada en común con mi hijo Isaac. No es razonable que el hijo de la esclava viva con mi hijo, el hijo de la señora. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 46, 1[35].

21, 10 *Expulsa a esa esclava y a su hijo*

SIN HERENCIA. Así, Sara, que no había sido envidiosa en lo que a ella se refería, mostró envidia respecto a lo que concernía a su hijo. No fue envidiosa con Agar cuando ésta fue entregada a su esposo; sin embargo, puesto que se trataba de la promesa de Dios y el hijo de la concubi-

---

[27] Col 3, 1-2. [28] 2 Co 4, 18. [29] 2 Co 3, 6. [30] Rm 8, 15. [31] SC 7/bis, 204-206: BPa 48, 191-193. [32] Cf. Gn 21, 4-9. [33] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 82. [34] TEG 3, 190-191. [35] PG 54, 423.

na esperaba ser coheredero junto con el hijo de la mujer libre, Sara dijo: «Echa a la sierva y a su hijo, pues no es justo que el hijo de la sierva herede junto con el hijo de la promesa, al cual se le había prometido por parte de Dios. No has de oponerte a Dios dando una herencia a quien Dios no se la ha dado». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 18, 2[36].

21, 11 *A Abrahán le desagradó mucho la petición*

LA EXTRAORDINARIA CONSIDERACIÓN DEL AMOR DE DIOS. Sara, no obstante, no actuó de modo inconveniente, sino de forma muy coherente, con tanta coherencia que incluso Dios corroboró las palabras pronunciadas por ella. El patriarca, que quería y sentía compasión por Ismael, aceptó de mal grado las palabras de Sara. «El comentario –dice– sobre su hijo le pareció duro a Abrahán». No sentía una estima especial por Agar, sin embargo experimentaba compasión por su hijo porque todavía era joven. Observa en este caso la extraordinaria consideración del Dios que ama. Cuando vio que Sara sufrió algo muy humano, que se irritó por la igual estima de los niños, y que Abrahán no llevó con sosiego la expulsión de Ismael y de la esclava (aunque no se opuso a Sara por su gran bondad, sin embargo, le pareció duro, es decir, le pareció cruel, desagradable y fastidioso), entonces, el Señor, fiel al amor que le caracteriza, y fortaleciendo la armonía entre ellos, dijo a Abrahán: «No te parezca duro lo que se te ha dicho acerca del niño y de la esclava. Escucha la voz de Sara en todo cuanto ella te diga»[37]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 46, 1[38].

21, 12 *Una estirpe llevará tu nombre*

LA ACTITUD CORRECTA DE ABRAHÁN. No aceptes –dice– de mal grado lo que se te dice a través de ella, sino que «escucha la voz de Sara en todo cuanto ella te diga». Todo lo que ahora te refiera acerca de Ismael y Agar, acéptalo y escucha su voz. No quieras dañar a la que durante todo este tiempo te ha mostrado tanto afecto, y no una vez, sino también una segunda, para salvarte de la muerte, ya que se entregó ella misma por tu salvación y fue para ti el fundamento de una prosperidad tan grande. En efecto, primero ella hizo que salieras de Egipto con tamaña riqueza, y después también ella fue la que hizo que fueses considerado digno de la estima de Abimélec. Por tanto, no permitas desear algo contrario a lo que ella diga, ya que no será de otra forma. Tu descendencia saldrá de Isaac, el nacido de ella, y éste será tu heredero. Dispondré que el hijo de la esclava crezca, lo convertiré en una gran nación porque es tu descendiente. Haz por tanto tuyas sus palabras y escucha su voz.

Reflexiona ahora en adelante cuán grande fue la paz y la armonía que hubo en su convivencia gracias a la bondad de Dios que fortaleció su vínculo. «Se levantó –dice– muy de mañana, y tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, lo puso sobre sus hombros y también al niño, y la despidió»[39]. Observa una vez más la gran sensatez del justo, de suerte que en todo manifiesta su propósito divino. Cuando escuchó a Sara decir: «Echa a la esclava y a su hijo», le

[36] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 83. [37] Gn 21, 12. [38] PG 54, 423. [39] Gn 21, 14.

pareció terrible porque sentía afecto por Ismael. Ahora bien, cuando el Señor le dio una orden, al punto hizo lo mandado y se olvidó de su natural afecto. Cuando Él ordena –dice– apártense los demás sentimientos; después de todo el que ordena es el Señor de la naturaleza. «La esclava –dice[40]– cogió el pan y el odre de agua y se fue con el niño». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 46, 2[41].

21, 14 *Tomó pan y un odre de agua*

LA IGLESIA BEBE DE LAS FUENTES EVANGÉLICAS Y APOSTÓLICAS. Veamos qué hace, entretanto, Abrahán, tras la indignación de Sara. Expulsa a la esclava y a su hijo; no obstante, les da un odre de agua; pues la madre no tiene un pozo de agua viva y el niño no podía sacar agua de un pozo. Isaac tiene los pozos, y por ellos sostiene luchas contra los filisteos[42]; Ismael, por el contrario, bebe agua del odre, pero este odre, como odre que es, se vacía y por eso tiene sed y no encuentra un pozo.

Pero tú, que eres hijo «de la promesa según Isaac»[43], «bebe las aguas de tus fuentes y [procura] que las aguas no salgan fuera de tus pozos, sino que tus aguas corran por tus plazas»[44]. «El que nació según la carne»[45], sin embargo, bebe agua del odre y el agua misma acaba faltándole y le falta muchas veces. El odre es la letra de la Ley: de ella bebe aquel pueblo carnal, que de allí toma inteligencia. Con frecuencia le falta incluso esta letra y no puede explicarse; pues en muchos casos la interpretación histórica se presenta deficiente. La Iglesia, en cambio, bebe de las fuentes de los Evangelios y de los apóstoles, que no se agotan nunca, sino que corren por sus plazas[46], puesto que siempre abundan y fluyen en el dilatarse de la interpretación espiritual. Bebe también de los pozos cuando saca y escruta de la Ley cosas más profundas.

Yo pienso que, en aras de este misterio, nuestro Señor y Salvador decía a la Samaritana como si hablase con la misma Agar: «Todo el que beba de este agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás»[47]. Y ella dice al Salvador: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla»[48]. Después de esto, el Señor la dice: «El que cree en mí, habrá en él una fuente de agua que brota para la vida eterna»[49]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 7, 5[50].

LAS COSAS PARECEN DURAS A ABRAHÁN. ¿Por qué fue tan inhumano el justo Abrahán que no suministró ni un pollino a Agar y al niño, con todo el ganado que poseía? Algunos dicen que por una acción buena, para que el asno no sufriera después; otros afirman: porque creía que Dios protegería al niño. Pero ¿por qué la despide a ella en primer lugar? ¿Acaso no quería estar en paz con su esposa? En realidad él no quería expulsarla; así está escrito: «A Abrahán le desagradó mucho la petición»[51]. Esto no se hizo sino porque Dios le decía: «No te desagrade»[52], etc. EUSEBIO DE EMESA, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1216[53].

---

[40] Ni el texto hebreo ni los LXX dicen esto; se trata de una añadidura del Crisóstomo. [41] PG 54, 423-424. [42] Cf. Gn 26, 14-17. [43] Ga 4, 28. [44] Pr 5, 15-16. [45] Ga 4, 29. [46] Cf. Pr 5, 16. [47] Jn 4, 13-14. [48] Jn 4, 15. [49] Jn 6, 47 y 4, 14. [50] SC 7/bis, 206-208: BPa 48, 193-195. [51] Gn 21, 11. [52] Gn 21, 12. [53] TEG 3, 197.

DIOS INTERVIENE PARA SALVAR A AGAR E ISMAEL (21, 15-21)

15*Cuando se le terminó el agua del odre, recostó al niño debajo de una*
mata, 16*se apartó y se sentó lejos frente a él, como a un tiro de arco, pues se*
decía: «No quiero ver morir el niño». Se quedó sentada enfrente, y el niño rom-
pió a llorar a gritos. 17*Dios oyó el llanto del niño y un ángel de Dios llamó a*
Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha oído
el llanto del niño desde donde está. 18*Levántate, toma al niño y tenle fuerte de*
la mano, porque lo constituiré en un gran pueblo». 19*Entonces Dios le abrió a*
ella los ojos y vio un pozo de agua; fue, llenó de agua el odre, y dio de beber al
niño. 20*Dios estaba con el niño, que creció, habitó en el desierto y se convirtió*
en un buen arquero. 21*Habitó en el desierto de Parán, y su madre le buscó una*
esposa en el país de Egipto.

Presentación: La intervención de Dios para salvar a Agar y a su hijo muestra, naturalmente, su amorosa bondad (Crisóstomo). El «pozo de agua» nos proporciona materia para la elaboración de una interpretación espiritual (Orígenes). La historia también nos ofrece la posibilidad de pensar que todo cuanto necesitamos es la gracia de Dios, y la narración constituye el punto de partida para una digresión sobre los peligros de la envidia, que, implícitamente, se le atribuye a Sara (Crisóstomo). Finalmente, Agar, entendida alegóricamente (siguiendo a Pablo) como «madre de los judíos», continúa teniendo la oportunidad de beber de la fuente de agua viva (Cristo) si comienza a llorar (Cirilo de Alejandría).

21, 18 *Lo constituiré en un gran pueblo*

El amor de Dios. ¡Qué bondad la del Señor! No la despreció porque fuera una esclava, antes al contrario, puesto que había hecho una promesa al patriarca, y ya que era su hijo, juzgó digno manifestarle tan extraordinaria preocupación, y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha oído el llanto del niño desde donde está. Levántate, toma al niño y tenle fuerte de la mano, porque lo constituiré en un gran pueblo». No te preocupes –dice– por estar alejada de tu tierra. Gozará de tal cuidado por mi parte que incluso él mismo llegará a ser una gran nación. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 46, 2[1].

21, 19 *Dios le abrió a ella los ojos y vio un pozo de agua*

Agar observa una fuente de agua viva. Después, cuando ya el niño abandonado estaba para morir, y lloraba, se le presentó el ángel del Señor y «abrió los ojos de Agar, y ésta vio un pozo de agua viva».

¿Cómo pueden referirse estas cosas a la historia? ¿Dónde encontramos, en efecto, que Agar tuviese los ojos cerra-

[1] PG 54, 424.

dos y que después se abriesen? ¿No es aquí la interpretación espiritual y mística más clara que la luz? El pueblo según la carne fue abandonado y yace postrado en el hambre y en la sed, «sufriendo no un hambre de pan y una sed de agua, sino la sed de la palabra de Dios»[2], hasta que se abran los ojos de la sinagoga. Esto es lo que el Apóstol llama misterio, porque «la ceguera golpeó parcialmente a Israel, hasta que entrase la totalidad de los gentiles y entonces todo Israel se salvará»[3]. Ésta es, pues, la ceguera de Agar, que engendró según la carne, y que permanece en ella hasta que «el velo de la letra sea quitado»[4] por medio del ángel de Dios y vea el agua viva. Ahora, en efecto, los judíos yacen en torno al pozo mismo, pero sus ojos están cerrados y no pueden beber del pozo de la Ley y los profetas.

Pero prestemos atención también nosotros, porque a menudo también nosotros estamos alrededor del pozo de agua viva, es decir, alrededor de las Escrituras divinas y erramos en ellas. Tenemos los libros y los leemos, pero no captamos su sentido espiritual. Por eso, se precisan las lágrimas y la oración incesante, para que el Señor abra nuestros ojos, puesto que también aquellos ciegos que estaban sentados en Jericó, si no hubiesen clamado al Señor, no habrían sido abiertos sus ojos[5]. Pero ¿por qué digo que se abran nuestros ojos, si ya han sido abiertos? En efecto, Jesús vino a abrir los ojos ciegos[6]. Luego nuestros ojos ya fueron abiertos y el velo de la letra de la Ley ya fue levantado. Sin embargo, tengo miedo de que nosotros mismos los cerremos de nuevo en un sueño más profundo, si no vigilamos en la inteligencia espiritual y no estamos solícitos para sacudirnos el sueño de nuestros ojos y para contemplar las realidades espirituales, de modo que no erremos con el pueblo carnal aun estando en torno al agua misma. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis, 7,* 6[7].

LA GRACIA DE DIOS ES TODO LO QUE REQUERIMOS. «Y le abrió –dice– los ojos», no porque no viera, sino porque, aunque tenía los ojos abiertos, antes de que se produjera la visita que procede de lo alto, nada podía ayudarle. De allí que, puesto que deseaba dejar constancia de su cuidado, dice: «Le abrió los ojos». Es decir, le enseñó en su ignorancia, despertó su mente, le mostró el camino a fin de que hallara el lugar en el que manaban fuentes de agua. «Y vio –dice– un pozo de agua viva, y fue, y llenó el odre, y dio de beber al niño». En las dificultades, el Señor le concedió el remedio, y cuando ella se encontró en tal escasez de recursos y sin esperanza alguna de salvación, fue cuando Él le mostró su generosidad, porque la consuela a ella y, al tiempo, vela por el niño.

De esta suerte, siempre que Dios quiere, aunque estemos solos, incluso en dificultades extremas, y pese a no tener esperanza alguna de salvación, no precisaremos de ninguna otra cosa, ya que la gracia de Dios lo será todo para nosotros. Efectivamente, si obtenemos su favor, nadie nos vencerá; por el contrario, seremos superiores a todos. «Estaba Dios con el niño –dice– y crecía, y vivía en el desierto»[8]. De igual manera, si hemos puesto los medios para que Dios nos sea propicio, aunque estemos en el desierto, viviremos con más seguridad que los que habitan las ciudades. Efectivamente, la gracia de Dios es la mayor

---

[2] Am 8, 11. [3] Rm 11, 25. [4] 2 Co 3, 16. [5] Cf. Mt 20, 30. [6] Cf. Is 42, 7. [7] SC 7/bis, 208-210: BPa 48, 195-196. [8] Gn 21, 20.

seguridad y la fortaleza más inexpugnable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 46, 2[9].

LA PASIÓN DE LA ENVIDIA. Conocedores de esto, rehuyamos, lo suplico, el daño que se deriva de esta pasión, y con todas nuestras fuerzas arranquémosla de nuestra alma. Es más funesta que todas las demás pasiones, y daña nuestra salvación, porque, en realidad, es un hallazgo del perverso demonio. Por eso, cierto sabio dijo también: «Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo»[10]. ¿Qué significan las palabras «por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo»?

Esta malvada bestia vio que el primer hombre creado era una criatura inmortal, por su propia perversidad lo indujo a la desobediencia del mandato y por aquella desobediencia lo puso en disposición de acarrear con la pena de muerte. En efecto, la envidia dio origen al engaño, el engaño a la desobediencia, y la desobediencia a la muerte. Por este motivo dice: «Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo».

¿Ves qué daño tan grande procede de la pasión? Hizo que el que gozaba del privilegio de la inmortalidad estuviese sometido a la muerte. El enemigo de nuestra salvación, toda vez que introdujo la envidia que le caracteriza, hizo que el primer ser humano, que era inmortal, quedara condenado a la muerte, si bien, el protector y amante Señor, con su propia muerte, nos restituyó la inmortalidad y alcanzamos mejores beneficios que los que habíamos perdido. Aquél nos sacó del Paraíso, Éste nos introdujo en el cielo; aquél hizo que fuéramos condenados a muerte, Éste nos concedió la inmortalidad; aquél nos despojó de los deleites del paraíso, Éste nos preparó el reino de los cielos. ¿Ves el buen hacer de tu Señor, de manera que arrojó contra la cabeza del demonio las armas de su perversidad pergeñadas contra nuestra salvación? Además, no sólo nos consideró dignos de mejores beneficios, sino que incluso nos concedió el sometimiento de aquél cuando dijo: «He aquí que os he dado poder para caminar sobre serpientes y escorpiones»[11]. Por tanto, y considerando todo lo anterior, arranquemos de nuestra alma la envidia y ganemos el favor de Dios. Ésta es nuestra arma invencible, nuestro mejor recurso. De allí que también Ismael, aunque joven, en soledad y en gran dificultad, creció y se convirtió en una gran nación, porque «Dios –dice– estaba con el niño»... Despreciemos, por tanto, os lo ruego, las cosas presentes; deseemos, por el contrario, lo que está por venir, estimemos el favor de Dios sobre todas las cosas, y por la excelencia de vida, mantengamos en nosotros una gran confianza, a fin de que podamos concluir la vida presente sin aflicción y alcancemos los bienes futuros, por la gracia y el amor de nuestro Señor Jesucristo, para quien, juntamente con el Padre y el Espíritu, «sean la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén»[12]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 46, 5[13].

SI COMENZASE A LLORAR. Abrahán soportó con enfado la marcha de Agar, pero ella se iba, no obstante, por orden de Dios. De forma parecida Israel en su caída causó una gran pena a los santos apóstoles y evangelistas. Pero ellos se alejaron de allí no por su voluntad, sino

---

[9] PG 54, 424-425. [10] Sb 2, 24. [11] Lc 10, 19. [12] 1 P 4, 11. [13] PG 54, 427-428.

porque así parecía bien a Dios y por amor a Cristo. En verdad escribe el divino Pablo: «Pues hay en mi una tristeza grande y un dolor continuo en mi corazón; deseaba yo mismo ser anatema de Cristo por mis hermanos de la misma familia que yo en cuanto a la carne, ellos que son israelitas»[14]. Después de haber sido despedida la madre de los judíos, anduvo errante durante mucho tiempo y además corrió el peligro de ser destruida totalmente y para siempre. Pero si en el decurso de los tiempos levantasen la voz gritando a Dios, serán compadecidos del todo y en todas partes. Abrirá los ojos de sus mentes y ellos mismos verán la fuente del agua viva, Cristo. Y creyendo, también ellos se alegrarán. Lavados, quedarán limpios conforme a la voz del profeta[15]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 3, 10[16].

[14] Rm 9, 2-3. [15] Cf. Is 1, 16. [16] PG 69, 136-137.

DISPUTA DE ABRAHÁN CON ABIMÉLEC (21, 22-34)

[22]*En aquel tiempo Abimélec y Picol, jefe de su ejército, dijeron a Abrahán: «Dios está contigo en todo lo que haces.* [23]*Ahora júrame aquí mismo por Dios que no me engañarás ni a mí, ni a mi posteridad, ni a mi estirpe; que la misma lealtad que he tenido contigo, la tendrás tú conmigo y con la tierra en que resides como extranjero».* [24]*Y Abrahán respondió: «¡Lo juro!».* [25]*Pero Abrahán se quejó a Abimélec a propósito de un pozo de agua del que se habían apoderado los siervos de Abimélec.* [26]*Y Abimélec respondió: «No sé quién ha hecho tal cosa; ni tú me lo habías comunicado, ni yo lo había oído hasta hoy».* [27]*Abrahán tomó ovejas y vacas, se las dio a Abimélec e hicieron los dos una alianza.* [28]*Luego Abrahán apartó siete ovejas del rebaño.* [29]*Y Abimélec preguntó a Abrahán: «¿Qué significan esas siete ovejas que has apartado?».* [30]*Él dijo: «Acepta de mi mano estas siete ovejas en señal de mi testimonio de que yo he cavado este pozo».* [31]*Por eso se llama aquel lugar Berseba, porque allí juraron los dos.* [32]*Después que hicieron una alianza en Berseba, Abimélec y Picol, capitán de su ejército, se volvieron al país de los filisteos.* [33]*Abrahán plantó un tamarisco en Berseba, e invocó allí el nombre del Señor.* [34]*Abrahán residió mucho tiempo en el país de los filisteos.*

PRESENTACIÓN: La última parte del capítulo fue muy poco comentada durante el periodo patrístico. Se considera que Abimélec estableció una alianza con Abrahán porque vio que Dios estaba con Abrahán (EFRÉN). La insistencia de Abimélec de que Abrahán no «ofendiese su nombre» nos brinda la ocasión para per-

catarnos de que divulgar rumores difamatorios constituye un modo de ofender a alguien (ANÓNIMO).

21, 23 *Ahora júrame aquí mismo por Dios*

HICIERON UNA ALIANZA. Tras esto, Abimélec y Picol –el jefe de su ejército– hablaron con Abrahán, pues habían visto que Dios estaba con él, le había ayudado en las guerras de los reyes y también le había prometido la tierra de los cananeos. Tenían miedo de que, cuando [Abrahán] destruyera a los cananeos, destruyera también su tierra, y se apresuraron a establecer una alianza con él. Ambos establecieron una alianza con Abrahán[1]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 19, 1[2].

QUIEN DAÑE EL NOMBRE DE ALGUIEN. El justo no obra injustamente contra nadie. No convencido de él, Abimélec dice: «Júrame por Dios que no harás perjuicios contra mí». Pero Abrahán no cometió injusticias contra el linaje de Abimélec ni contra el nombre de Abimélec. Uno injuria a otro y a su nombre cuando propaga palabras injuriosas. ANÓNIMO, *Catena sobre el Génesis*, 3, 1225[3].

[1] Cf. Gn 21, 22-24. [2] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 83. [3] TEG 3, 202.

LA PRUEBA DE ABRAHÁN (22, 1-8)

[1]*Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán. Y le llamó: «¡Abrahán!». Éste respondió: «Aquí estoy».* [2]*Entonces le dijo: «Toma a tu hijo, a tu único hijo, al que tú amas, a Isaac, y vete a la región de Moria. Allí lo ofrecerás en sacrificio, sobre un monte que yo te indicaré».* [3]*Muy de mañana Abrahán se levantó, aparejó su asno, se llevó consigo a dos siervos y a su hijo Isaac, cortó la leña del sacrificio, se puso en camino y se dirigió al lugar que le había dicho Dios.* [4]*Al tercer día, Abrahán alzó la vista y divisó el lugar a lo lejos.* [5]*Entonces dijo Abrahán a sus siervos: «Quedaos aquí con el asno mientras el muchacho y yo vamos hasta allí para adorar a Dios; luego volveremos con vosotros».* [6]*Tomó Abrahán la leña del sacrificio y se la cargó a su hijo Isaac, mientras él llevaba en la mano el fuego y el cuchillo; y se pusieron en marcha los dos juntos.* [7]*Isaac dijo a su padre Abrahán: «¡Padre!». Él respondió: «Sí, hijo mío». Y el muchacho preguntó: «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?».* [8]*Respondió Abrahán: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío».*

PRESENTACIÓN: Incluso el más mínimo detalle del texto podría servirnos de inspiración para comentar. De este modo, el hecho de que Dios nunca llame a Abra-

hán «Abrán», pone de manifiesto que Él no quería llamarlo por un nombre que había de ser abolido. Abrahán también sabía que su historia constituía una prefiguración de la verdad venidera. La orden de sacrificar a Isaac era una forma de poner a prueba a Abrahán (ORÍGENES). Siguiendo la misma línea de prefiguración de la verdad venidera, Abrahán podría ser considerado como una representación de Dios Padre, e Isaac como una representación de Jesús (CESÁREO DE ARLÉS). La mención del «tercer» día puede contemplarse como prefiguración y símbolo de otros misterios (ORÍGENES, CESÁREO DE ARLÉS). Abrahán fue capaz de acatar el mandato de Dios porque creía en la resurrección (ORÍGENES). Los diversos elementos de la historia: los siervos, el carnero, la leña, todos ellos reciben interpretaciones simbólicas (alegóricas) (CESÁREO DE ARLÉS). Por encima de todo, Isaac es una representación de Cristo (ORÍGENES).

22, 1 *Dios puso a prueba a Abrahán*

UN TESORO EN LOS DETALLES. Aplicad aquí los oídos, vosotros, que os habéis acercado a Dios y os creéis fieles, y considerad con más diligencia cómo, a partir de la lectura que nos ha sido proclamada, se pone a prueba la fe de los fieles. «Y sucedió que, después de estas palabras, Dios tentó a Abrahán y le dijo: Abrahán, Abrahán. Y él respondió: Heme aquí». Observa bien cada una de las expresiones escritas, porque en cada una, si se sabe profundizar, se encontrará un tesoro; y quizá, incluso donde no se piensa, estén escondidas las perlas preciosas de los misterios. Este hombre se llamaba antes Abrán, pero en ninguna parte leemos que Dios le haya llamado por este nombre o le haya dicho: Abrán, Abrán. Y efectivamente, no podía ser llamado por Dios con un nombre destinado a desaparecer. Dios lo llama con el nombre que Él mismo le ha dado, y no sólo lo llama con este nombre, sino que lo repite. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 1[1].

22, 2 *Lo ofrecerás en sacrificio*

ABRAHÁN PREFIGURÓ LA IMAGEN DE LA VERDAD FUTURA. ¿Qué dices tú a estas cosas, Abrahán? ¿Qué pensamientos y de qué género se agitan en tu corazón? De Dios ha salido una voz para romper y probar tu fe. ¿Qué dices tú a esto? ¿Qué piensas? ¿Qué revisas? Acaso le des vueltas en tu corazón a esta idea: si en Isaac me fue hecha la promesa y ahora lo ofrezco en holocausto, sólo queda que deje de esperar en esta promesa. ¿O piensas más bien y dices que el que ha hecho la promesa no puede mentir[2] y que, suceda lo que suceda, la promesa permanecerá?

Mas yo, que «soy el más pequeño»[3], no me siento capaz de escrutar los pensamientos de tan gran patriarca; no puedo saber, por tanto, qué razonamientos ha removido en él la voz de Dios, o qué sentimientos le ha despertado esta voz que se había manifestado para tentarlo, cuando le mandó matar a su hijo único. Pero, dado que «el espíritu de los profetas esta sometido a los profetas»[4], el apóstol Pablo, que, por medio del Espíritu había aprendido, creo yo, qué pensamientos y sentimientos había llevado en sí Abrahán, los dio a conocer diciendo: «Por la fe, Abrahán no dudó al ofrecer a su hijo único en el que había

---

[1] SC 7/bis, 212-214: BPa 48, 197-198. [2] Cf. Hb 6, 18. [3] 1 Co 15, 9. [4] 1 Co 14, 32.

recibido las promesas, pensando que Dios es poderoso incluso para resucitarlo de entre los muertos»[5]. El Apóstol nos ha revelado, pues, los pensamientos del hombre fiel: que ya entonces, en Isaac, tuvo sus comienzos la fe en la resurrección. Abrahán, por tanto, esperaba que Isaac resucitase y creía que llegaría a producirse lo que aún no se había verificado. ¿Cómo pueden ser, por consiguiente, «hijos de Abrahán»[6] los que no creen que se haya cumplido en Cristo lo que él creyó que habría de cumplirse en Isaac? Más aún, para hablar con mayor claridad, Abrahán sabía que él estaba prefigurando una imagen de la verdad futura, sabía que de su linaje nacería Cristo y que éste sería ofrecido como verdadera víctima por todo el mundo y que resucitaría de entre los muertos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 1[7].

DIOS IBA PROBANDO A ABRAHÁN. Pero, entretanto, «Dios tentaba a Abrahán, y le dice: Toma a tu hijo muy querido, al que amas»[8]. No le basta con decir hijo, sino que añade también: muy querido. Sea, pues, esto; mas ¿por qué dice todavía: al que amas? Considera la gravedad de la prueba: con estos dulces y queridos nombres, una y mil veces repetidos, se excitan los sentimientos del padre, para que, al recuerdo vivo de su amor, cuando vaya a inmolar al hijo, se detenga la mano del padre y toda la milicia de la carne luche contra la fe del alma.

Toma, pues, dice, a tu hijo muy querido, al que amas, a Isaac[9]. Admitamos, Señor, que le recuerdes su hijo al padre; que añadas el calificativo de muy querido a aquel a quien mandas matar. Baste esto al suplicio del padre; pero todavía incorporas «al que amas». Triplíquense también en esto los suplicios del padre. Mas ¿qué necesidad hay de que le recuerdes además su nombre: Isaac? ¿Es que Abrahán no sabía que su hijo muy querido, aquel al que amaba, se llamaba Isaac? ¿Por qué se añade esto en este punto? Para que Abrahán se acordase de que le habías dicho: «En Isaac llevará tu nombre una descendencia y en Isaac se realizarán para ti las promesas»[10]. Y se le recuerda el nombre para que penetre en él la desesperanza en las promesas que le habían sido hechas en este nombre. Mas todo esto, porque Dios tentaba a Abrahán. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 2[11].

ABRAHÁN COMO SÍMBOLO DEL PADRE. Cuando Abrahán ofreció a su hijo Isaac, él representaba a Dios Padre; Isaac por su parte prefiguraba al Señor, nuestro Salvador. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 84, 2[12].

22, 2 *Sobre un monte que yo te indicaré*

CAMINO DE LAS ALTURAS. ¿Qué viene después de esto? Ve, dice, «a un lugar elevado, a uno de los montes que yo te mostraré, y allí ofrécelo en holocausto».

Observa, por los detalles, cómo se acrecienta la prueba. «Ve a un lugar elevado». ¿Es que Abrahán no había podido ser conducido antes con el niño a ese lugar elevado y, ya situado en el monte que Dios había elegido, habérsele dicho allí que ofreciese a su hijo? Sin embargo, primero se le dice que debe ofrecer a su

---

[5] Hb 11, 17.19. [6] Jn 8, 37. [7] SC 7/bis, 214-216: BPa 48, 199-200. [8] Gn 22, 1-2. [9] Cf. Gn 22, 2. [10] Gn 21, 12; cf. Rm 9, 7.8; Hb 11, 18; Ga 3, 16.18; 4, 23. [11] SC 7/bis, 216-218: BPa 48, 200-201. [12] CCL 103, 345.

hijo y después se le manda ir «a un lugar elevado» y subir al monte. ¿Con qué intención? Con la de que, mientras anda, mientras va de camino, se vea lacerado por los pensamientos durante todo el trayecto; con la de hacerle sentir el tormento de la urgencia del mandato, por un lado, y del afecto agónico hacia su hijo único, por otro.

Tal es la razón por la que se le impone también el camino y la subida al monte, para que en todos estos pasos puedan librar su combate el afecto paternal y la fe, el amor a Dios y el amor a la carne, la gracia de las cosas presentes y la espera de las futuras. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 3[13].

22, 3 *Llevó consigo a dos siervos y a su hijo Isaac*

EL CORAZÓN DEL PADRE ESTÁ ATORMENTADO. «Se levantó Abrahán de madrugada (con el añadido «de madrugada» quiso mostrar tal vez que en su corazón brillaba un principio de luz), aparejó su asno, preparó la leña y tomó consigo a su hijo». No delibera, no discute, no comparte con nadie su plan, sino que enseguida se pone en camino.

«Y llegó al lugar que le había dicho el Señor al tercer día»[14]. Omito ahora hablar del misterio que se oculta tras «el tercer día»; me fijo en la sabiduría y en las intenciones del que prueba. Así, aunque todo debía suceder en los montes, no había ningún monte en los alrededores; por eso, el camino se prolonga durante tres días, y en el transcurso de este triduo las entrañas del padre se ven atormentadas por preocupaciones recurrentes, de modo que durante todo este largo recorrido el padre miraba a su hijo y comía con él y, por las noches, el niño se colgaba en los brazos de su padre, se apretaba contra su pecho y reposaba en su regazo. Considera hasta dónde llega la prueba. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 4[15].

22, 4 *Al tercer día*

EL MISTERIO DEL TERCER DÍA. Ahora bien, el tercer día ha sido siempre propicio para los misterios. En efecto, también el pueblo salido de Egipto ofrece a Dios un sacrificio al tercer día y al tercer día se purifica[16]. La resurrección del Señor tiene lugar al tercer día[17]; y muchos otros misterios se contienen en este día. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 4[18].

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD. El hecho de que llegara al lugar de la inmolación al tercer día manifiesta el misterio de la Trinidad. Y que el día tercero debe tomarse como sacramento o misterio de la Trinidad, aparece con frecuencia en los libros sagrados. En el Éxodo, por ejemplo, se dice que haremos un camino de tres días por el desierto[19]. Y de nuevo al llegar al monte Sinaí, se dijo al pueblo: «Santificaos y estad preparados para el tercer día»[20]. Cuando Josué iba a cruzar el río Jordán, dio aviso de que estuviese el pueblo preparado para el tercer día. Y al tercer día resucitó nuestro Señor. La razón de decir esto es porque el bienaventurado Abrahán vino al lugar que le había indicado el Señor al tercer día. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 84, 2[21].

---

[13] SC 7/bis, 218: BPa 48, 201. [14] Orígenes lee la expresión «al tercer día» como parte de Gn 22, 3, mejor que el principio de Gn 22, 4. Ésta es una posible lectura del texto griego. [15] SC 7/bis, 220: BPa 48, 202. [16] Cf. Ex 19, 11.15.16; 24, 5. [17] Cf. Mt 27, 63; Mc 8, 31. [18] SC 7/bis, 220: BPa 48, 202. [19] Cf. Ex 8, 27. [20] Ex 19, 15. [21] CCL 103, 345.

22, 5 *El muchacho y yo vamos hasta allí para adorar a Dios*

ABRAHÁN CREYÓ EN LA RESURRECCIÓN. Despide a los criados; pues los criados no podían subir con Abrahán al lugar del holocausto que Dios le había mostrado. Dice, pues: «Vosotros quedaos aquí; yo y el niño iremos, y, cuando hayamos adorado, volveremos a vosotros». Dime, Abrahán, ¿dices la verdad a los criados cuando afirmas que vas a adorar y que volverás con el niño, o mientes? Si dices la verdad, no tienes intención de ofrecerlo en holocausto; si mientes, a un patriarca tan grande no le conviene mentir. Por tanto, ¿qué pretendes con esta frase? Digo la verdad, responde, y ofrezco al niño en holocausto; por eso, llevo conmigo la leña; pero vuelvo con él a vosotros, porque creo, y ésta es mi fe, «que Dios es poderoso para resucitarlo de entre los muertos»[22]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 5[23].

INDICACIONES SIMBÓLICAS. Los dos criados a los que ordena permanecer con el asno eran imagen del pueblo judío, que, por cuanto no iba a creer en Cristo, no podía subir o llegar al lugar donde iba a ser inmolado. Aquel asno significaba la sinagoga. El cordero que estaba atrapado por los cuernos entre las zarzas, parece que también él contenía la representación del Señor; también Cristo estaba sujeto como con cuernos entre las espinas, cuando estaba colgado de la cruz traspasado con los clavos. El que el propio Isaac llevara la leña con la que lo iban a sacrificar, en esto también representa al Señor Jesucristo, que llevó su cruz hasta el lugar de la crucifixión. De cuyo misterio dice el profeta con gran antelación: «Sobre sus hombros está el imperio»[24]. Porque Cristo tuvo el imperio sobre sus hombros cuando llevó su cruz con admirable humildad. No es extraño que la cruz de Cristo signifique el imperio, pues por ella es vencido el diablo, y el mundo entero es convocado de nuevo al conocimiento o a la gracia de Cristo. Por último, así lo dijo el Apóstol cuando habla de la pasión del Señor: «Hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Y por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre»[25]. Esto lo decimos, hermanos, para que vuestra caridad sepa que el imperio de Cristo, del que está escrito que «sobre sus hombros está el imperio», no es otro que su cruz. Por eso se lee aquel pasaje en la Pascua, cuando el verdadero Isaac, cuya representación ostentaba el hijo de Abrahán, es clavado en el patíbulo de la cruz en favor del género humano. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 84, 3[26].

LA GRAN FE DE ABRAHÁN. ¿Por qué a los criados que representaban al pueblo judío se les dice: «Sentaos aquí con el asno?». Hermanos queridísimos, ¿es que el asno aquél se podía sentar? La razón de que se diga: «Sentaos aquí con el asno», es porque el pueblo judío, que no creería en Cristo, no podía estar de pie, sino que como enfermo débil y pecador, que había despreciado el báculo de la cruz, caería en tierra. Por eso dijo el bienaventurado Abrahán: «Sentaos aquí con el asno; el muchacho y yo vamos hasta allí para adorar a Dios; luego volveremos con vosotros». ¿Qué dices, bienaventurado Abrahán? Vas a inmolar a tu hijo, ¿y dices que volverás con tu hijo? Si lo ofreces en holocausto no podrá volver contigo. El bienaventurado Abrahán pudo responder:

---

[22] Hb 11, 19. [23] SC 7/bis, 220-222: BPa 48, 203. [24] Is 9, 5. [25] Flp 2, 8-9. [26] CCL 103, 345-346.

Digo verdad cuando afirmo que ofrezco al hijo y que con el hijo vuelvo a vosotros; mi fe es tan grande que creo que el que me lo dio siendo estéril su madre, puede también resucitarlo después de muerto. Por eso digo la verdad, y cuando hayamos adorado, volveremos con vosotros. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 84, 4[27].

22, 6 *Tomó Abrahán la leña del sacrificio*

ISAAC COMO FIGURA DE CRISTO. El hecho de que Isaac mismo lleve la leña para el holocausto es figura de Cristo, que «llevó Él mismo su cruz»[28]; y, sin embargo, llevar la leña para el holocausto es oficio del sacerdote. Luego Él mismo viene a ser a la vez víctima y sacerdote. Pero también lo que sigue: «Y se fueron los dos juntos» hace alusión a este misterio; porque, mientras Abrahán se disponía a sacrificar, llevaba el fuego y el cuchillo, Isaac no iba detrás de él, sino con él, para que se viese que también con él, a la par, desempeñaba la función sacerdotal. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 6[29].

EL SACRIFICIO DE ISAAC PREFIGURÓ A JESÚS. El mismo Isaac –pues cabe otra interpretación de este pasaje– es tipo del Señor: niño, en cuanto hijo –porque era hijo de Abrahán, como Cristo es hijo de Dios–, víctima, como el Señor. Mas él no fue sacrificado, como lo fue el Señor: Isaac solamente llevó la leña para el sacrificio, al igual que el Señor la cruz. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 1, 23, 1[30].

22, 7 *¿Dónde está el cordero para el sacrificio?*

LA PALABRA DE PRUEBA. Mientras Abrahán se disponía a sacrificar, llevaba el fuego y el cuchillo, Isaac no iba detrás de él, sino con él, para que se viese que también con él, a la par, desempeñaba la función sacerdotal. ¿Qué viene después? «Isaac dijo a su padre Abrahán, "Padre"». En este momento, la voz proferida por el hijo es la voz de la tentación. En efecto, ¿imaginas hasta qué punto haya estremecido con su voz las entrañas paternas el hijo que debía ser inmolado? Y aunque Abrahán, en virtud la fe, estaba tan inflexible, sin embargo también él intercambió una palabra de afecto y respondió: «¿Qué hay, hijo?». Y él: «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 6[31].

ABRAHÁN CREYÓ QUE ISAAC SERÍA RESUCITADO. En dos cosas salió victorioso Abrahán: mató a su hijo sin matarlo y creyó que tras su muerte resucitaría y descendería con él. Estaba convencido de que no mentiría Aquel que le dijo: «Tu semilla será nombrada a través de Isaac»[32]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 20, 2[33].

MI PADRE. Así pues, conduce al sacrificio a su amadísimo hijo y ofrece prontamente a quien había engendrado tan tarde y no vaciló en dirigirse a él con el nombre de padre, cuando su hijo le llamó «padre» y él le contestó «hijo mío». AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 97[34].

---

[27] CCL 103, 346-347. [28] Jn 19, 17. [29] SC 7/bis, 222: BPa 48, 203-204. [30] FuP 5, 121-122. [31] SC 7/bis, 222: BPa 48, 204. [32] Gn 21, 12. [33] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 84. [34] CSEL 73, 303.

22, 8 *Dios proveerá el cordero*

ABRAHÁN HABLA SOBRE EL FUTURO. La respuesta de Abrahán, tan atenta y prudente, me conmueve. No sé lo que veía en espíritu, porque cuando dice: «Dios proveerá el cordero», no lo hace aludiendo al presente, sino al futuro. Al hijo, que le pregunta por el presente, le responde con el futuro. En efecto, «el mismo Señor se proveerá el cordero» en Cristo, «porque la sabiduría misma se ha edificado una casa»[35] y «Él se humilló a sí mismo hasta la muerte»[36]; y encontrarás que todo lo que lees de Cristo sucedió no por necesidad, sino libremente. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 6[37].

[35] Pr 9, 1. [36] Flp 2, 8. [37] SC 7/bis, 224: BPa 48, 204.

INTERVENCIÓN DEL ÁNGEL DE DIOS (22, 9-14)

Caminando juntos [9]*llegaron al lugar que Dios le había dicho; construyó allí Abrahán el altar y colocó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar encima de la leña.* [10]*Abrahán alargó la mano y empuñó el cuchillo para inmolar a su hijo.* [11]*Pero entonces el ángel del Señor le llamó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy».* [12]*Y Dios le dijo: «No extiendas tu mano hacia el muchacho ni le hagas nada, pues ahora he comprobado que temes a Dios y no me has negado a tu hijo, a tu único hijo».* [13]*Abrahán levantó la vista y vio detrás un carnero enredado en la maleza por los cuernos. Fue Abrahán, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en vez de su hijo.* [14]*Abrahán llamó a aquel lugar «El Señor provee», tal como se dice hoy: «en la montaña del Señor provee».*

PRESENTACIÓN: El relato es interpretado como el drama de la fe en contraposición a las inclinaciones naturales, un drama que afecta al lector (ORÍGENES). No sólo Isaac constituye una representación de Cristo en el espíritu, sino que también el carnero simboliza a Cristo en la carne (ORÍGENES, AMBROSIO). Incluso el Crisóstomo deja a un lado su acostumbrada instrucción moral, llevando a cabo una interpretación tipológica. El hecho de que Isaac constituye una representación y no la realidad se ve en que no fue sacrificado (CESÁREO DE ARLÉS). Los lectores también están invitados a interpretar la historia espiritualmente y a aplicársela a sí mismos, a fin de engendrar en su interior un hijo como Isaac (ORÍGENES).

22, 9 *Ató a su hijo Isaac*

LA FE EN DIOS ES MÁS FUERTE QUE LOS PADECIMIENTOS HUMANOS. Muchos de

los que escucháis estas cosas en la Iglesia de Dios sois padres. Imaginad que alguno de vosotros, influido por la misma narración del hecho, adquiera tanta constancia y fuerza de ánimo que, si por casualidad perdiese a un hijo por muerte natural y exigida a todos, aun siendo único, aun siendo amado, tomase como ejemplo a Abrahán y pusiese ante sus ojos su magnanimidad. Así y todo, a ti no se te pediría la heroicidad de atar tú mismo a tu hijo, de forzarlo tú mismo, de preparar el cuchillo y degollar con tus propias manos a tu hijo único. A ti no se te piden todos estos servicios. Sé al menos constante en el propósito y en el ánimo: firme en la fe, ofrece alegre, tu hijo a Dios; sé sacerdote de la vida de tu hijo; mas al sacerdote que inmola a Dios no le conviene llorar.

¿Quieres ver que esto se te exige? Dice el Señor en el Evangelio: «Si fueseis hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán»[1]. Pues bien, ésta es la obra de Abrahán. Haced las obras que hizo Abrahán, pero no con tristeza, «pues Dios ama al que da con alegría»[2]. Y si fueseis tan disponibles para Dios como él, también a vosotros se os diría: «Sube a un lugar elevado y al monte que yo te mostraré, y allí ofréceme a tu hijo»[3]. No en las profundidades de la tierra ni en el valle «del llanto»[4], sino en los montes altos y excelsos ofrece a tu hijo. Muestra que tu fe en Dios es más fuerte que los afectos de la carne. Porque Abrahán amaba a su hijo Isaac, pero al amor por la carne antepone el amor por Dios, y fue encontrado no en las vísceras de la carne, sino «en las entrañas de Cristo»[5], es decir, en las entrañas del Verbo de Dios, de la verdad, de la sabiduría. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 7[6].

22, 10 *Abrahán alargó la mano y empuñó el cuchillo*

RETRATO DE ABRAHÁN. Si uno de nosotros deseara ver la historia de Abrahán como pintada en una tabla, ¿cómo la pintaría el pintor? ¿Acaso en una única tabla haciendo todas esas cosas? ¿O por partes y en formas diversas, es decir, al mismo Moisés en diversas figuras por todas partes? Quiero decir, por ejemplo, unas veces sentado en un asno en compañía de su hijo y siguiéndole sus criados, otras veces dejando el asno junto a sus criados a los pies del monte, mientras Isaac cargaba con la leña, llevando él en sus manos el fuego y el cuchillo; y por fin en otro lugar, al mismo Abrahán maniatando de pies y manos al joven sobre la leña y preparando la mano derecha con el cuchillo para consumar la degollación. Pues bien, no era Abrahán uno en una parte y otro en otra, aunque la pintura era vista de forma diferente en las distintas partes, sino el mismo Abrahán en todas las partes, al acomodarse la técnica del pintor a las necesidades de los hechos, ya que no era admisible verlo en un único cuadro ejecutando todas estas cosas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 41, 22[7].

ABRAHÁN NO SE NIEGA. La mano del padre levantó sobre el hijo el cuchillo, y movido por el afecto paterno temió morir de la angustia de poder fallar el golpe, que no le respondiese la mano derecha. Sintió el afecto paterno, pero no omitió su obligación para con Dios. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 97[8].

---

[1] Jn 8, 39. [2] 2 Co 9, 7. [3] Gn 22, 2. [4] Sal 84, 6 (83, 7 LXX). [5] Flp 1, 8. [6] SC 7/bis, 224-226: BPa 48, 205-206. [7] PG 72, 561-564. [8] CSEL 73, 303.

22, 12 *He comprobado que temes a Dios*

NO ME HAS NEGADO A TU ÚNICO HIJO. En lugar del hombre, [Dios] le mostró una oveja en un arbusto[9], para devolver el hijo al padre y para que no faltase la víctima para el sacerdote. Así, ni Abrahán quedó ensangrentado por un parricidio, ni Dios fue defraudado del sacrificio. El profeta vio y no manifestó presunción, ni mantuvo una actitud obstinada, sino que sustituyó al hombre por la oveja. De aquí que se destaca más con qué sentimiento religioso había ofrecido a quien tan gustosamente se le había restituido. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 98[10].

PALABRAS ESCRITAS PARA TI. A propósito de esta frase se nos suele objetar que Dios dice saber sólo ahora que Abrahán teme a Dios, como si antes lo ignorase. Dios lo sabía, y no le era desconocido, porque «Él conoce todas las cosas antes de que sucedan»[11]; sin embargo, estas cosas fueron escritas por causa tuya, puesto que también tú has creído a Dios; pero si no haces «las obras de la fe»[12], si no eres obediente en todos los mandamientos, incluso en los más difíciles, si no ofreces el sacrificio y no demuestras que prefieres a Dios sobre el padre, la madre o los hijos[13], no se reconocerá que temes a Dios y no se dirá de ti: «Ahora sé que tú temes a Dios».

Es preciso considerar, además, otra cosa: en la narración se refiere que el que dice estas cosas a Abrahán es un ángel; tal ángel aparece a continuación claramente como el Señor. De ello deduzco que, si entre nosotros, los hombres, «apareció en el porte como hombre»[14], así también entre los ángeles apareció con aspecto de ángel. Y, siguiendo su ejemplo, los ángeles en el cielo se alegran «por un solo pecador que haga penitencia»[15] y se glorían de los progresos de los hombres. Ellos son, en efecto, como los encargados de nuestras almas, y a ellos, «mientras todavía somos pequeños»[16], «somos confiados como tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el Padre»[17]. Por tanto, son ellos los que, en relación con el progreso de cada uno de nosotros, dicen en este momento: «Ahora sé que tú temes a Dios». Por ejemplo, yo tengo el propósito del martirio; no por eso el ángel me podrá decir: «Ahora sé que temes a Dios»; pues el propósito del alma sólo a Dios le es conocido. Pero si hago frente a los combates, si profiero «la buena confesión»[18], si soporto con firmeza todas las pruebas que me son infligidas, entonces el ángel, como para confirmarme, podrá decir: «Ahora sé que tú temes a Dios». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 8[19].

DIOS COMPITE CON LA GENTE EN MAGNÍFICA LIBERALIDAD. Pero no olvidemos que estas cosas le fueron dichas a Abrahán y que de él se proclamó que temía a Dios. ¿Por qué? Porque no perdonó a su hijo. Comparemos nosotros ahora estas cosas con las palabras del Apóstol, cuando dice de Dios: «Él no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros»[20]. Contempla a Dios rivalizando con los hombres en magnífica liberalidad: Abrahán ofreció a Dios un hijo mortal que no llegaría a morir; Dios, por los hombres, entregó a la muerte a su Hijo inmortal. ¿Qué diremos a esto? «¿Cómo pagaremos al Señor todo lo que Él nos ha

---

[9] Cf. Gn 22, 13. [10] CSEL 73, 303. [11] Dn 13, 42. [12] 2 Ts 1, 11. [13] Cf. Mt 10, 37. [14] Flp 2, 7. [15] Lc 15, 10. [16] Ga 4, 1. [17] Ga 4, 2. [18] 1 Tm 6, 12. [19] SC 7/bis, 226-228: BPa 48, 206-208. [20] Rm 8, 32.

dado?»[21]. Dios Padre, por causa nuestra, «no perdonó a su propio Hijo»[22]. ¿Quién de vosotros, según tú, oirá alguna vez la voz del ángel que dice: «Ahora sé que tú temes a Dios, puesto que no me has negado a tu hijo», o a tu hija, o a tu mujer, o no te has reservado el dinero o los honores del siglo o las ambiciones del mundo, sino que lo has despreciado todo y «todo lo tuviste por basura con tal de ganar a Cristo»[23], «todo lo has vendido y lo has dado a los pobres y has seguido al Verbo de Dios»[24]? ¿Quién de vosotros, según tú, oirá de los ángeles palabras semejantes? Entretanto, Abrahán oye esta voz y se le dice: «Por mí no perdonaste a tu hijo amado»[25]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 8[26].

LA PIEDAD DE ABRAHÁN. Por motivos de elevada devoción, Abrahán ofrecía en holocausto a su propio hijo, según el mandato de Dios y –casi sordo a la voz de la naturaleza– sacaba la espada para que la demora no disminuyese el valor del sacrificio. Sin embargo, cuando se le ordena perdonar al hijo, envaina con alegría la espada, y el que se apresuraba a inmolar prontamente a su único hijo movido por su ardiente fe, con más vivo empeño se apresuró a sacrificar en su lugar a una oveja. AMBROSIO, *Carta a Ireneo*, 6, 35, 5-6[27].

EL CONOCIMIENTO DE DIOS ES DIVULGADO. No podemos dudar, por lo tanto, de que el conocimiento de Dios es cuestión de tiempo más que de mutación en Él; pues, cuando se habla de que Dios sabe, se trata del tiempo de dar a conocer el conocimiento más que del momento en que se ha adquirido. Esto mismo se nos enseña con lo que se le dijo a Abrahán: «No pongas la mano sobre el niño y no le hagas nada, pues ahora he conocido que temes al Señor, tu Dios, y no has perdonado a tu hijo amado por mi causa». Así pues, Dios ahora sabe. El que ahora sepa es indicación de una ignorancia anterior; pero esto no se acomoda al ser de Dios. Como tampoco es posible que antes ignorase que le era fiel Abrahán, del que se ha dicho: «Abrahán creyó a Dios, y se le reputó como justicia»[28]. El que ahora conozca significa el momento en el que Abrahán recibió este testimonio, pero no que Dios en ese momento empezara a saber. Abrahán había mostrado con el holocausto de su hijo el amor que tenía a Dios. Dios lo conoce en el momento en que habla de ello. Pero como no se ha de pensar que antes no lo supiera, tenemos que considerar que se dice que entonces lo ha sabido porque habla. Y entre los muchos pasajes que se contienen en el Antiguo Testamento acerca de la ciencia de Dios, hemos presentado éstos sólo a modo de ejemplo, para que se comprenda que el que Dios no sepa no es debido a su ignorancia, sino al tiempo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 64[29].

DIOS CONOCE AL JUSTO. Y Dios dice: «Adán, ¿dónde estás?». Acabamos de decir que el pecador es ignorado por Dios; pero hemos de saber que (ésta es la otra cara de la moneda) Dios reconoce al justo. Dios le ordena a Abrahán: «Sal de tu patria y abandona a tus parientes»[30]. Y él se marcha a Palestina, reside en Abránio[31] y luego en Geraris durante mucho tiempo. Cuando nace su hijo

---

[21] Sal 116 (115), 12. [22] Rm 8, 32. [23] Flp 3, 8. [24] Mt 19, 21. [25] Gn 22, 16. [26] SC 7/bis, 228-230: BPa 48, 208-209. [27] CSEL 82/1, 240. [28] Gn 15, 6; Ga 3, 6. [29] CCL 62A, 443-444: BAC 481, 499. [30] Gn 12, 1. [31] Latín *abramio*, probablemente Mambré.

Isaac y recibe la promesa: «En tu posteridad benditas serán todas las naciones de la tierra»[32], toma a Isaac y se lo ofrece a Dios; y se oyó desde el cielo una voz que decía: «Deja con vida a tu hijo». Y ¿qué es lo que se añade después? ¿Qué es lo que Dios le dice a Abrahán en el momento en que se disponía a sacrificar a su hijo?: «Ahora sé que tú temes al Señor, tu Dios». Tú, [Señor], que durante tanto tiempo llevabas hablándole, ¿comienzas a conocer ahora a Abrahán? Precisamente por ser grande su fe al ofrendar a su propio hijo es por lo que ahora Dios comienza a conocerlo. ¿Y a qué viene todo esto que acabamos de decir? Porque aquí encontramos escritas estas palabras: «Porque el Señor conoce el camino de los justos». Digámoslo de otro modo. Cristo es «el camino, la vida y la verdad»[33]. Caminemos, pues, en Cristo, y Dios Padre conocerá nuestra senda. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo* 1[34].

LA CERTEZA DE DIOS. [Lo que se dice: «Os volveré a ver» se puede también entender como si dijera: «Aparezco para ser visto de nuevo por vosotros»], de la misma forma que se dijo a Abrahán: «Ahora he comprobado que temes a Dios», como si dijera en su favor: «Ahora he hecho saber a los hombres –que hasta ahora ignoraban lo que yo siempre había tenido por cierto–, que temes a Dios». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 13[35].

22, 13 *Abrahán tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio*

ESTE CARNERO ES UN SÍMBOLO DE CRISTO EN LA CARNE. Creo que ya dijimos más arriba que Isaac era figura de Cristo; pero también aquí el carnero aparece nada menos que como figura de Cristo. Vale la pena saber cómo convienen a Cristo tanto uno como otro, tanto Isaac, que no fue degollado, como el carnero, que fue degollado.

Cristo es la Palabra de Dios; pero «la Palabra se hizo carne»[36]. Luego en Cristo hay una cosa que viene de lo alto y otra que ha sido tomada de la naturaleza humana y del útero virginal. Consiguientemente, Cristo padece, pero en la carne; y ha soportado la muerte, pero en la carne, de la que aquí es figura el carnero; como decía también Juan: «He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo»[37]. Sin embargo, la Palabra, que es Cristo según el espíritu, del cual es imagen Isaac, permaneció en la incorrupción[38]. Por eso, Él mismo es víctima y sacerdote. Según el espíritu, en efecto, ofrece la víctima al Padre; según la carne, Él mismo se ofrece en el altar de la cruz, porque, como se dijo de Él: «He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo»[39], así también se dijo: «Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec»[40]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 9[41].

DETRÁS DE ABRAHÁN HABÍA UN CORDERO. Muchos niegan que los autores cristianos hayan escrito según los preceptos de la retórica. Y nosotros no tenemos nada que objetar. No escribieron según los preceptos de la retórica, sino inspirados por la gracia, que está por encima de toda retórica. En efecto, escribieron aquello que el Espíritu les hacía escribir[42]. Pero, no obstante, aquellos que escribie-

---

[32] Gn 22, 18. [33] Jn 14, 6. [34] CCL 78, 9: BAC 593, 133-135. [35] CCL 122, 271. [36] Jn 1, 14; Ap 19, 13. [37] Jn 1, 29. [38] Cf. 1 Co 15, 42. [39] Jn 1, 29. [40] Sal 110 (109), 4. [41] SC 7/bis, 230: BPa 48, 209-210. [42] Cf. Heb 2, 4.

ron sobre la retórica encontraron retórica en sus escritos y redactaron comentarios y enseñanzas del arte retórico.

En efecto, en la retórica se requieren principalmente una causa, una materia y un resultado. Así pues, cuando leemos que el bienaventurado Isaac dice a su padre: «He aquí el fuego y la leña, ¿dónde está la víctima?». ¿Cuál de estos elementos es el que falta? El que pregunta es el que duda; el que responde al interrogante da una respuesta y resuelve la duda. He aquí el fuego, esto es la causa; y la leña, esto es la materia; como tercer elemento ¿qué falta sino el resultado, que el hijo pidió y que el padre indicó ante su pregunta: «¿Dónde está la víctima?», dice: «Dios proveerá a su sacrificio, hijo mío»[43]?

Expliquemos un poco el misterio. Dios mostró un carnero atrapado por los cuernos: el carnero es el Verbo lleno de tranquilidad, de moderación, de paciencia. Con esto se demuestra que es un buen sacrificio la sabiduría y el conocer la manera de merecer y propiciar sabiamente una acción. Por esto, también el profeta dice: «Ofreced sacrificios de justicia»[44]. Por tanto, el sacrificio de justicia es como el de la sabiduría. Ambrosio, *Carta a los obispos*, 8, 55[45].

El sacrificio. El sacrificio no fue por Isaac sino por Abrahán, que había sido llamado y por él fue probado como testigo. Y Dios aceptó su intención, aunque le previno de sacrificar a Isaac. La muerte de Isaac no conseguiría la liberación para el mundo, pues (esto) se realizaría únicamente por la de nuestro Salvador, por cuyas heridas hemos sido curados[46]. Atanasio, *Carta festal*, 6, 9[47].

Abrahán vio un carnero. La montaña soltó al árbol y el árbol al carnero, para que en el carnero que colgaba del árbol y que sirvió de sacrificio por el hijo de Abrahán quedara prefigurado el día de aquel que sería colgado de un madero como el carnero y probaría la muerte por el mundo entero. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 20, 3[48].

Todo esto sucedió como símbolo de la cruz. Todo esto sucedió como figura de la cruz. De ahí que también Cristo dijera a los judíos: «Vuestro padre Abrahán estaba jubiloso al ver mi día, y lo vio y se complació»[49]. ¿Cómo pudo verlo si vivió mucho tiempo antes? Por la figura, por la sombra. De la misma forma que aquí fue sacrificado el carnero en lugar de Isaac, así el cordero espiritual fue sacrificado por la humanidad. Era necesario que la verdad fuera vislumbrada entre sombras. Observa, querido, cómo todo fue prefigurado entre tinieblas: un único hijo en ese caso, el unigénito en éste; querido y legítimo en aquel caso, querido en éste y también legítimo. «Este es mi Hijo, el amado, –dice– en quien yo me complazco»[50]. Aquél fue ofrecido en holocausto por el padre, y el Padre entregó a éste. Y Pablo gritó diciendo: «El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos iba a ofrecer junto con Él todo?»[51]. Hasta ese momento había sombra, a partir de entonces se manifiesta la verdad de las cosas como algo que supera con mucho. Este cordero espiritual fue entregado por la humanidad entera, éste purificó a todo el mundo, él liberó a los hombres del error y los condujo a la verdad, éste hizo

---

[43] Gn 22, 7-8. [44] Sal 4, 5 (4, 6 LXX). [45] CSEL 82/2, 77. [46] Cf. Is 43, 5. [47] SAEF 67-68. [48] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 84. [49] Jn 8, 56. [50] Mt 3, 17. [51] Rm 8, 32.

de la tierra el cielo, no porque transformara la naturaleza de los elementos, sino porque traslada a los hombres que habitan la tierra el modo de vida de los cielos. Por Él toda veneración a los demonios ha sido abolida, por Él los hombres no adoran a las piedras y a los objetos de madera, ni los estimados por su criterio se inclinan ante las cosas materiales; por el contrario, todo error ha sido erradicado y la luz de la verdad ha brillado en el mundo. ¿Ves la superioridad de la verdad? ¿Ves qué es la oscuridad y qué la verdad? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 47, 3[52].

LA LOCALIZACIÓN DE LOS SACRIFICIOS DE ISAAC Y CRISTO. El que fuera sacrificado el cordero y no lo fuera Isaac obedece a que Isaac era la imagen pero no la realidad, pues en él se representaba lo que después se cumplió en Cristo. Mirad cómo Dios pelea con el hombre usando de una gran piedad. Abrahán ofrece a Dios el hijo mortal, que no va a morir, y Dios entrega a la muerte a su Hijo inmortal en favor de los hombres. Del bienaventurado Isaac y del cordero aquel cabe entender además que en Isaac se significa la divinidad, y en el cordero la humanidad de Cristo; y puesto que creemos que lo que se crucificó en la Pasión fue su humanidad, no la divinidad, por eso se inmola el cordero, no Isaac. El Unigénito de Dios se ofrece, el primogénito de la Virgen se inmola. Escuchad además otro misterio. Hay un testimonio escrito del presbítero san Jerónimo que afirma segurísimo haber escuchado a los antiguos judíos que el lugar donde se ofreció Isaac es el mismo donde más tarde fue crucificado Cristo nuestro Señor. Por último, desde el lugar en que se ordena al bienaventurado Abrahán que fuera, hasta el lugar en que Cristo nuestro Señor fue crucificado, se va en tres días. Y también cuentan los antiguos que el primer Adán fue sepultado[53] en su momento en el mismo lugar en que fue colocada la cruz; y por eso se llamó Calvario, porque se dice que allí fue sepultado el primer cabeza de la humanidad. En verdad, hermanos, que no es disparatado creer que donde yacía el enfermo, allí fue levantado el médico; lo digno era que donde la soberbia humana había provocado la muerte, allí condescendiera la misericordia divina, y creer que aquella sangre preciosa redimió hasta corporalmente el polvo del antiguo pecador, mientras se dignaba humedecerlo con el gotear de su sangre. Esto es lo que hemos podido sacar, hermanos carísimos, de los distintos libros de la Escritura para utilidad de vuestra alma, y que os ofrecemos en atención a la caridad. Por vuestra parte, pienso que si vosotros volvéis a leer más frecuentemente la divina Escritura con la ayuda del Señor, y si atendéis con diligencia, además podréis encontrar una mejor exposición. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 84, 5[54].

22, 14 *El Señor provee*

SE ABRE UNA FORMA DE ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL. Para quienes saben escuchar estas cosas se abre con toda claridad el camino de la comprensión espiritual[55]; pues todo lo que sucedió desemboca en la visión, ya que se dice: «El Señor ha visto». Y la visión que el Señor vio está

---

[52] PG 54, 432-433. [53] Cf. 2 Esd 3, 21. [54] CCL 103, 347. [55] Para entender este comentario, es necesario tener presente que Isaac está interpretado etimológicamente significando «alegría». Orígenes confía en el principio de interpretar las Escrituras mediante las Escrituras (cf. la Introducción, p. 41) para encontrar pasajes relacionados.

en el espíritu, para que también tú veas en espíritu estas cosas que se escribieron; y, como en Dios nada es corpóreo, así tampoco tú veas nada corpóreo en estas cosas, sino que engendres en el espíritu al hijo Isaac, cuando empieces a tener «el fruto del espíritu: la alegría, la paz»[56]... Y darás a luz la alegría, si «todo lo estimas alegría, cuando estés rodeado por toda clase de pruebas»[57] y ofreces a Dios como sacrificio esta misma alegría.

Porque cuando, alegre, te acerques a Dios, Él te devolverá de nuevo lo que habías ofrecido y te dirá: «Volveréis a verme y vuestro corazón se alegrará y nadie os quitará vuestra alegría»[58]. Así pues, recibirás multiplicado lo que habías ofrecido a Dios. Algo similar, aunque bajo otra imagen, se refiere en los Evangelios, cuando se dice, por medio de una parábola, que uno recibió una mina para negociar con ella y ganar dinero para el padre de familia[59]. Pero si tú llevas cinco multiplicadas en diez, te serán donadas y concedidas a ti. Oye, en efecto, lo que dice: «Quitadle a éste la mina y dádsela al que tiene diez»[60].

Luego, aunque parece que negociamos para el Señor, las ganancias del negocio se nos ceden a nosotros; y, aunque parece que ofrecemos víctimas al Señor, en realidad nos es devuelto lo que ofrecemos, porque Dios no tiene necesidad de nada; lo que quiere es que nosotros seamos ricos; lo que desea es nuestro provecho en cada cosa. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 10[61].

---

[56] Ga 5, 22. [57] St 1, 2. [58] Jn 16, 22.17. [59] Cf. Lc 12, 19ss.; Mt 25, 14ss. [60] Lc 19, 24. [61] SC 7/bis, 232-234: BPa 48, 210-212.

ABRAHÁN RECIBE UNA SEGUNDA BENDICIÓN Y DESCENDENCIA DE NAJOR (22, 15-24)

[15]*El ángel del Señor llamó por segunda vez a Abrahán desde el cielo* [16]*y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor, que por haber hecho una cosa así, y no haberme negado a tu hijo, a tu único hijo,* [17]*te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de las playas; y tu descendencia se adueñará de las ciudades de sus enemigos.* [18]*En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra porque has obedecido mi voz».* [19]*Abrahán volvió al lado de sus criados; emprendieron la marcha y fueron todos juntos a Berseba; y Abrahán residió en Berseba.* [20]*Después de estos sucesos, le fue anunciado a Abrahán: «También Milcá le ha dado hijos a Najor, tu hermano:* [21]*Us, el primogénito; Buz, su hermano; Quemuel, padre de Aram;* [22]*Quésed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel».* [23]*Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho hijos dio Milcá a Najor, hermano de Abrahán.* [24]*También su concubina, que se llamaba Reumá, dio a luz a Tébaj, Gajam, Tajas y Maacá.*

PRESENTACIÓN: La repetición de la promesa a Abrahán puede considerarse que se refiere a la promesa de la descendencia «en la fe», mientras que la primera promesa se refería a los descendientes según la carne. La promesa es firme debido a la pasión de Cristo. La promesa de los descendientes se cumple en la Iglesia y en el alma individual de cada uno (ORÍGENES). La obediencia de Abrahán pone de manifiesto que Dios busca nuestra entrega a Él, no la sangre (PEDRO CRISÓLOGO). La verdadera descendencia de Abrahán es Cristo (AGUSTÍN).

22, 15 *El ángel del Señor llamó por segunda vez a Abrahán*

EL MISTERIO DE LA SEGUNDA PROMESA. Estas palabras requieren un oyente aplicado y atento. Nuevo es, en efecto, lo que dice: «Y el ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo». Pero lo que añade a continuación no es nuevo; porque «bendiciendo te bendeciré» ya había sido dicho antes[1] y «multiplicando te multiplicaré» había sido prometido antes[2], y «será tu descendencia como las estrellas del cielo y la arena del mar» también había sido pronunciado con anterioridad[3]. ¿Qué hay, por tanto, ahora de más para que tenga que ser llamado por segunda vez desde el cielo? ¿Qué se añade de nuevo a las antiguas promesas? ¿Qué premio suplementario se concede cuando se dice: «Puesto que has cumplido esta palabra»[4], esto es, puesto que ofreciste a tu hijo, puesto que no te reservaste a tu único hijo? Yo no veo ningún añadido; se repiten las mismas promesas de antes. ¿No parecerá, entonces, superfluo volver sucesivamente sobre las mismas cosas? En absoluto, más bien es necesario; pues todo lo que sucede, sucede en misterio.

Si Abrahán hubiese vivido sólo «según la carne»[5] y no hubiese sido padre más que de este pueblo que engendró según la carne, habría bastado una sola promesa. Pero para mostrar en primer lugar que iba a ser padre de los circuncidados según la carne, al momento de la circuncisión le es hecha la promesa que debía convenir al pueblo de la circuncisión; en segundo lugar, dado que iba a ser también padre de los que viven de la fe[6] y, por la pasión de Cristo, llegan a la heredad, en el tiempo de la pasión de Isaac se le renueva la promesa que debe concernir al pueblo salvado por la pasión y resurrección de Cristo.

Parecen repetirse las mismas cosas, pero son muy diversas. En efecto, las que fueron dichas con anterioridad y que atañen al primer pueblo, fueron dichas en la tierra. Porque así dice la Escritura: «Y lo conduje fuera –a saber, de la tienda– y le dije: Mira las estrellas del cielo, si pueden ser contadas por su multitud. Y añadió: Así será tu descendencia»[7]. Pero cuando la promesa se repite por segunda vez, indica que le ha hablado desde el cielo. Así, la primera promesa es hecha desde la tierra y la segunda desde el cielo. ¿No se sugiere aquí claramente lo que dice el Apóstol: «El primer hombre, sacado de la tierra, es terrestre; el segundo hombre, venido del cielo, es celeste»[8]? Luego esta promesa que concierne al pueblo viene «del cielo», aquélla «de la tierra». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 1[9].

---

[1] Cf. Gn 12, 2. [2] Cf. Gn 16, 10. [3] Cf. Gn 13, 16. [4] Gn 22, 16. [5] Ga 4, 29. [6] Cf. Ga 3, 9. [7] Gn 15, 5. [8] 1 Co 15, 47. [9] SC 7/bis, 238-240: BPa 48, 214-215.

22, 17 *Te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia*

LA PROMESA PERMANECE CONSTANTE. En aquella promesa hubo sólo palabras; aquí se interpone un juramento que el santo Apóstol, escribiendo a los hebreos, interpreta de este modo: «Queriendo Dios mostrar a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su designio, interpuso un juramento»[10]. Y además: «Los hombres juran por uno más grande que ellos»[11]; «pero Dios, no teniendo a nadie más grande por quien jurar»[12], «juró por sí mismo, dice el Señor»[13]. Juró, no porque estuviese obligado a jurar –pues ¿quién podía exigir de Él un juramento sacro?–, sino, como interpreta el apóstol Pablo, para indicar mediante el mismo a sus adoradores la «inmutabilidad de su designio»[14]. Así también, en otra parte, se dice por medio del profeta: «El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec»[15].

Finalmente, en la primera promesa no pone el motivo por el que se hizo la promesa; sólo se dice que lo condujo afuera y «le mostró las estrellas del cielo y dijo: Así será tu descendencia»[16]; ahora, sin embargo, añade el motivo por el que confirma con juramento que la promesa será estable. Dice, en efecto: «Puesto que has cumplido esta palabra y no te has reservado a tu hijo»[17]. Muestra, por tanto, que la promesa es firme en virtud de la ofrenda y pasión del Hijo, indicando a las claras que, para el pueblo proveniente de los gentiles, «el que vive de la fe de Abrahán»[18], la promesa es firme gracias a la pasión de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 1[19].

DIOS RENUEVA SUS PROMESAS. Vengamos ahora a nosotros mismos y expliquemos el sentido moral de cada uno de los puntos.

Dice el Apóstol, como ya hemos recordado más arriba: «El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo hombre, venido del cielo, es celeste. Como el hombre terreno, así también los hombres terrenos; y como el celeste, tales también los celestes. Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste»[20]. Estás viendo lo que quiere mostrarte: que si permaneces en lo que es primero, lo que viene de la tierra, serás reprobado, a menos que te transformes, te conviertas y, llegado a ser celeste, recibas la imagen del celeste[21]. Esto mismo lo dice también en otra parte: «Despojándoos del hombre viejo con sus obras y revistiéndoos del nuevo, que ha sido creado según Dios»[22]. Lo mismo escribe en otro lugar: «He aquí que pasaron las cosas viejas; todas se hicieron nuevas»[23].

Por eso, pues, Dios renueva sus promesas, para mostrarte que debes renovarte también tú. Él no permanece en lo viejo, para que tampoco tú sigas siendo un «hombre viejo»[24]; te dice estas cosas desde el cielo, para que también tú recibas «la imagen del celeste»[25]. Pues ¿de qué te servirá que Dios renueve las promesas si tú no te renuevas, que Él te hable desde el cielo si tú escuchas desde la tierra? ¿De qué te aprovechará que Dios se obligue con juramento si tú pasas por encima de estas cosas como si oyeses una fábula ordinaria? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 2[26].

---

[10] Hb 6, 17. [11] Hb 6, 16. [12] Hb 6, 13. [13] Gn 22, 16. [14] Hb 6, 17. [15] Sal 110 (109), 4. [16] Gn 15, 15. [17] Gn 22, 16. [18] Rm 4, 16. [19] SC 7/bis, 240-242: BPa 48, 215-216. [20] 1 Co 15, 47-49. [21] Cf. 1 Co 15, 49. [22] Col 3, 9-10. [23] 2 Co 5, 17. [24] Rm 6, 6. [25] 1 Co 15, 49. [26] SC 7/bis, 242-244: BPa 48, 217-218.

CÓMO SE MULTIPLICA LA SEMILLA DE CRISTO. Pero el Apóstol interpreta también este pasaje diciendo: «Dios hizo la promesa a Abrahán y a su descendencia. No dijo: y a sus descendientes como refiriéndose a muchos, sino como a uno: y a tu descendencia, que es Cristo»[27]. Es de Cristo, por tanto, de quien se dice: «Multiplicando multiplicaré tu descendencia y será tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que está al borde del mar». ¿Quién tendrá ya necesidad de explicación para saber cómo se multiplica la descendencia de Cristo, desde el momento en que ve que el anuncio del Evangelio se ha difundido desde los confines de la tierra «hasta los confines de la tierra»[28] y que no queda ya casi ningún lugar que no haya recibido la semilla de la palabra? Esta verdad había sido prefigurada ya en los comienzos del mundo, cuando se le dijo a Adán: «Creced y multiplicaos»[29]; y precisamente esto, dice el Apóstol, «se dice en relación con Cristo y con la Iglesia»[30]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 2[31].

AQUEL CRISTO PUEDE POSEER LA CIUDAD DE SU ALMA. Pero ¿de qué me sirve que la descendencia de Abrahán, que es Cristo[32], posea «en herencia las ciudades de los enemigos» y no posea mi ciudad, si en mi ciudad, es decir, en mi alma, que es «la ciudad del gran rey»[33], no se guardan sus leyes ni sus preceptos? ¿De qué me sirve que haya sometido al mundo entero y posea las ciudades de los enemigos, si no vence también en mí a sus enemigos, si no destruye «la ley que está en mis miembros, que se opone a la ley de mi mente y que me hace cautivo de la ley del pecado»[34]?

Así pues, que cada uno de nosotros haga lo que esté de su parte para que Cristo venza a sus enemigos, ya sea en su alma, ya sea en su cuerpo, y, sometiéndolos y triunfando sobre ellos, tome también en posesión la ciudad de su alma. De este modo vendremos a ser de su porción, de su parte mejor[35], que es «como las estrellas del cielo en su esplendor»[36], para que también nosotros podamos obtener la bendición de Abrahán por Cristo, nuestro Señor, «al cual la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[37]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 3[38].

22, 17 *Tu descendencia se adueñará de las ciudades de sus enemigos*

EL CAMINO DE LA BIENAVENTURANZA. Así pues, unámonos a su bendición y veamos cuáles son los caminos de la bendición. Desarrollemos los acontecimientos desde el principio[39]. ¿Por qué fue bendecido nuestro padre Abrahán sino por haber practicado la justicia y la verdad mediante la fe? Isaac, conociendo con seguridad lo que iba a suceder, con agrado fue llevado como víctima. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 31, 1-3[40].

BENDICIÓN POR LA FIDELIDAD. Justamente fue bendecido porque fue fiel; y justamente fue fiel porque fue paciente. TERTULIANO, *La paciencia*, 6, 2[41].

CRISTO ERA SIMBÓLICAMENTE ISAAC. Está escrito en el profeta, en nombre del Señor, esta frase que pone en su boca: «Y por medio de los profetas hablé [de mí]

---

[27] Ga 3, 16. [28] Rm 10, 18; Sal 19 (18), 5. [29] Gn 1, 28. [30] Ef 5, 32. [31] SC 7/bis, 244-246: BPa 48, 218-219. [32] Cf. Ga 3, 16. [33] Sal 48, 2 (47, 3 LXX); Mt 5, 35. [34] Rm 7, 23. [35] Cf. Lc 10, 42. [36] 1 Co 15, 41; Dn 12, 3. [37] 1 P 4, 11; Ap 1, 6. [38] SC 7/bis, 250-252: BPa 48, 223. [39] Cf. Gn 12, 2-3; 18, 18; 22, 7-19; 28, 1-4. [40] FuP 4, 111. [41] CCL 1, 306.

en parábolas»[42]. Esta palabra significa que, siendo nuestro Señor Jesucristo único por su sustancia y ninguna otra cosa que Hijo de Dios, sin embargo se muestra vario y diverso en las figuras y maneras de hablar de las Escrituras.

Así, por ejemplo, recuerdo haber explicado más arriba que Isaac, ofrecido en holocausto, era tipo de Cristo y que, no obstante, también el cordero era figura del mismo. Y digo todavía más: que en el ángel que habló a Abrahán y le dice: «No alargues tu mano contra el muchacho»[43], también se muestra Él, ya que le vuelve a decir: «Puesto que has cumplido esta palabra, bendiciendo te bendeciré».

Se dice de Él que es la oveja o el cordero que se inmola en la Pascua[44] al tiempo que se le designa como el pastor de las ovejas[45]; asimismo, se le describe como el pontífice que ofrece el sacrificio[46]. En cuanto Verbo de Dios es llamado Esposo y en cuanto Sabiduría es denominado Esposa, como dice el profeta en su nombre: «Como a un esposo me puso la diadema sobre la cabeza y como a una esposa me adornó con joyas»[47]; y muchas otras figuras que ahora sería prolijo describir. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 14, 1[48].

MULTIPLICACIÓN DE LA SIMIENTE. ¿Quién tendrá ya necesidad de explicación para saber cómo se multiplica la descendencia de Cristo desde el momento en que ve que el anuncio del Evangelio se ha difundido desde los confines de la tierra «hasta los confines de la tierra»[49] y que no queda ya casi ningún lugar que no haya recibido la semilla de la palabra? Esta verdad había sido prefigurada ya en los comienzos del mundo, cuando se le dijo a Adán: «Creced y multiplicaos»[50]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 2[51].

ROMPIENDO LAS CADENAS. Y las ataduras con las que nos sujetan son nuestras pasiones y vicios, a los cuales permanecemos atados «mientras no crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias»[52], y así, finalmente, «rompamos sus coyundas y sacudamos su yugo lejos de nosotros»[53].

Por tanto, ocupó «las ciudades de los enemigos» la descendencia de Abrahán, esto es, la semilla de la palabra, que es el anuncio del Evangelio y la fe de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 3[54].

POSESIÓN DE LA PUERTA DE LOS ENEMIGOS. Para encontrar estos tesoros necesitamos la ayuda de Dios, que es el único que puede convertir en pedazos las puertas de bronce[55] mediante las que se esconden y ocultan, y cuyas vallas y saeteras prohíben el acceso a todas las verdades que se escribieron y están ocultas en el Génesis. Ésas son los distintos tipos de almas, cuyas generaciones o pertenecen directamente a Israel o están muy distanciadas de sus vástagos. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 3, 1[56].

PUEDA DIOS POSEER A SUS ENEMIGOS DENTRO DE MÍ. Pero ¿de qué me sirve que la descendencia de Abrahán, «que es Cristo»[57], posea «en herencia las ciudades de los enemigos» y no posea mi ciudad, si en mi ciudad, es decir, en mi alma, que es «la ciudad del gran rey»[58], no se guardan sus leyes ni sus preceptos? ¿De qué

---

[42] Os 12, 10. [43] Gn 22, 12. [44] Cf. 1 Co 5, 7. [45] Cf. Jn 10, 11.14; Hb 13, 20. [46] Cf. Hb 5, 6. [47] Is 61, 10. [48] SC 7/bis, 334: BPa 48, 279-280. [49] Rm 10, 18; Sal 19 (18), 5. [50] Gn 1, 28. [51] SC 7/bis, 244-246: BPa 48, 219. [52] Ga 5, 24. [53] Sal 2, 3. [54] SC 7/bis, 248-250: BPa 48, 222. [55] Cf. Is 45, 2. [56] OFP 11. [57] Ga 3, 16. [58] Sal 47, 3 (46, 4 LXX); Mt 5, 35.

me sirve que haya sometido al mundo entero y posea las ciudades de los enemigos, si no vence también en mí a sus enemigos, si no destruye «la ley que está en mis miembros, que se opone a la ley de mi mente y que me hace cautivo de la ley del pecado»[59]? Así pues, que cada uno de nosotros haga lo que esté de su parte para que Cristo venza a sus enemigos, ya sea en su alma, ya sea en su cuerpo, y, sometiéndolos y triunfando sobre ellos, tome también en posesión la ciudad de su alma. De este modo vendremos a ser de su porción, de su parte mejor[60], que es «como las estrellas del cielo en su esplendor»[61], para que también nosotros podamos obtener la bendición de Abrahán por Cristo, nuestro Señor, «al cual la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[62]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 3[63].

22, 18 *En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos*

DIOS BUSCA LA FE, NO LA MUERTE. Dios busca la fe, no la muerte; tiene sed del voto, no de la sangre; es aplacado por la voluntad, no por la muerte. Dios dio prueba de esto cuando preguntó al santo Abrahán por el hijo como víctima. ¿Acaso inmolaba Abrahán otra cosa que su propio cuerpo en el hijo? ¿Qué otra cosa buscaba Dios sino la fe del padre, cuando mandó ofrecer al hijo, pero no permitió que se le matara? PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía*, 108, 5[64].

SU SEMILLA ES CRISTO. Su descendencia es Cristo, porque de Abrahán nació Isaac, de Isaac Jacob, de Jacob los doce hijos, de estos doce el pueblo judío, del pueblo judío la Virgen María y de la Virgen María nuestro Señor Jesucristo. Nuestro Señor Jesucristo se convirtió en posteridad de Abrahán. Lo que encontramos prometido en Abrahán, lo vemos cumplido en nosotros. «En tu descendencia –dijo– serán bendecidos todos los pueblos». Lo creyó antes de haber visto nada. Creyó aún sin haber visto lo que se le prometía. AGUSTÍN, *Sermón 113A*, 10[65].

EL SENTIDO DE LA HISTORIA PARA NOSOTROS. En la tercera edad del mundo, Dios, poniendo a prueba la obediencia de Abrahán, manda que le ofrezca en holocausto a su hijo único al que ama. Abrahán no rechaza hacer lo que se le ordena, pero en lugar del hijo se inmola un carnero, y por la virtud de una obediencia eximia se le concede en herencia una bendición perpetua. Ahí tienes la tercera tinaja. Escuchando, pues, que tan gran virtud de obediencia es recompensada con tan gran premio, tú mismo te preocupas por aprender y tener la obediencia. Porque si en la inmolación del hijo único querido entiendes la pasión de aquel de quien dice el Padre: «Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido»[66] (en Él pasa como si se ofreciera al hijo pero se inmolara el carnero, ya que la divinidad permanece impasible y la humanidad sola es la que padece sufrimiento y muerte); y si entiendes como un don cumplido en ti la bendición prometida a Abrahán sobre los pueblos que habrían de creer, entonces ciertamente el agua se convierte para ti en vino, porque se ha abierto el sentido espiritual cuya nueva fragancia te embriaga. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14[67].

---

[59] Rm 7, 23. [60] Cf. Lc 10, 42. [61] 1 Co 15, 41; Dn 12, 3. [62] 1 P 4, 11; Ap 1, 6. [63] SC 7/bis, 250-252: BPa 48, 223. [64] CCL 24/A, 671. [65] MiAg 1, 150: BAC 441, 841. [66] Mt 3, 17. [67] CCL 122, 100.

NOSOTROS SOMOS SU SEMILLA. Por la humildad también nosotros pertenecemos a esa descendencia sobre la que está dicho: «Es ley perpetua para ellos y sus generaciones, de generación en generación»[68]; no por haber nacido de la estirpe de Aarón, sino por creer en quien también Aarón, junto a los santos de su tiempo, creyó y sobre el que se prometió a Abrahán: «En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra»[69]. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 14[70].

[68] Ex 30, 21. [69] Hch 3, 25; cf. Gn 22, 18. [70] CCL 119A, 139.

ABRAHÁN COMPRA UNA SEPULTURA (23, 1-16)

[1]*Sara vivió ciento veintisiete años* [2]*y murió en Quiriat-Arbá, esto es, Hebrón, en tierra de Canaán. Abrahán fue a hacer duelo por Sara y a llorarla.* [3]*Después, se levantó Abrahán de junto a su difunta, y habló a los hititas:* «[4]*Yo soy un extranjero que reside entre vosotros. Dadme en propiedad un sepulcro para enterrar a mi difunta*». [5]*Los hititas respondieron a Abrahán:* «[6]*Escúchanos, señor; tú eres, en medio de nosotros, un príncipe divino; entierra a tu difunta en el más noble de nuestros sepulcros, pues ninguno de nosotros te negará su sepulcro para que entierres a tu difunta*». [7]*Abrahán se levantó, se inclinó ante la gente del país, los hititas,* [8]*y les dijo:* «*Si está en vuestro ánimo que entierre aquí a mi difunta, escuchadme e interceded por mí ante Efrón, hijo de Sójar,* [9]*para que me ceda la cueva de Macpelá que es suya, y que está en el límite de su campo; que me la venda a su precio, ante vosotros, como propiedad para sepulcro*». [10]*Efrón estaba sentado entre los hititas, y Efrón el hitita respondió a Abrahán en presencia de los hititas y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad:* «[11]*No, señor, escúchame: te doy el campo y te doy la cueva que hay en él; te la doy a la vista de mis paisanos para que entierres a tu difunta*». [12]*Abrahán se inclinó ante la gente del país,* [13]*y contestó a Efrón, en presencia de la gente del país:* «*Bien, si te parece, escúchame: yo doy el dinero del campo, acéptamelo y entonces enterraré allí a mi difunta*». [14]*Efrón contestó a Abrahán diciéndole:* [15]«*Escúchame, señor: una tierra de cuatrocientos siclos de plata, ¿qué es para ti y para mí?; entierra, pues, a tu difunta*». [16]*Abrahán aceptó y pesó para Efrón, en presencia de los hititas, el dinero del que había hablado: cuatrocientos siclos de plata de curso en el mercado.*

PRESENTACIÓN: Este pasaje fue objeto de escaso comentario durante el periodo patrístico. Al Crisóstomo le sirve de ocasión para elaborar un comentario sobre las riquezas.

23, 2 *Sara murió en Quiriat-Arbá*

ABRAHÁN LLORÓ POR SARA. Un hermano preguntó al anciano, diciendo: «¿Qué debo hacer por mis pecados?». El anciano respondió: «Quien desea liberarse de los pecados, debe liberarse de ellos mediante el llanto, y el que desee edificar en sí mismo las virtudes debe edificarlas mediante el llanto. La Escritura misma lloró. También nuestros padres dijeron a sus discípulos: «Llorad»[1]. No existe otro camino hacia la vida sino ése.

De nuevo preguntó el hermano al anciano, diciendo: «¿Qué haré, padre?». Y le respondió: «Abrahán, cuando entró en la tierra prometida, lo primero que hizo fue comprar un sepulcro para sí mismo, y por el sepulcro heredó la tierra». Y el hermano le dijo: «¿Qué es un sepulcro?». Y le respondió: «Un lugar de llanto y de luto». MARTÍN DE BRAGA, *Sentencias de los Padres egipcios*, 33-34[2].

23, 6 *Ninguno de nosotros te negará su sepulcro*

ABRAHÁN TENÍA SUFICIENTE RIQUEZA EN SU ACTITUD. La muerte de Sara fue la primera ocasión que tuvo el patriarca de adquirir un terreno. Ciertamente, la Sagrada Escritura nos muestra a cada momento la virtud del patriarca, que pasó toda su vida como un forastero y un nómada. Y menciona este último hecho para que aprendamos que el hombre que gozó de tanta ayuda de lo alto, quien había llegado a ser tan famoso y había conseguido semejante muchedumbre, no podía llamar a lugar alguno su propiedad, a diferencia de muchas personas de hoy, quienes ponen todo su interés en adquirir tierras, pueblos enteros y riquezas incontables. Pero él apartó la codicia del corazón, y en ninguna cosa puso su cuidado. Consideren esto en general los que acaparan todo y, como se dice, despliegan en todas las direcciones la pasión de su avaricia. E imiten al patriarca, que ni siquiera tenía dónde enterrar los restos de Sara hasta que, empujado por una gran necesidad, compró el campo y la cueva a los hititas. Y como una prueba de que realmente él fue respetado por los habitantes de Canaán, escucha las palabras que le dirigieron los hititas: «Eres entre nosotros un príncipe divino; entierra a tu difunta en nuestro sepulcro más noble. Ninguno de nosotros te arrebatará después ese sepulcro». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 1[3].

LOS HITITAS OFRECIERON SU MEJOR SEPULCRO. Los súbditos con espontánea voluntad obedecen al hombre honrado por su virtuoso celo. El filósofo Platón, cuando habla de la felicidad como fin último, dice que eso es la semejanza a Dios en lo posible[4]; pero, o bien allí se encontró por casualidad con el dictamen de la Ley..., como dice el pitagórico Filón al explicar la historia de Moisés[5], o bien recibió la enseñanza de alguno de los sabios contemporáneos, en su constante ansia de aprender. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 100, 2[6].

23, 13 *Doy el dinero del campo*

EL CARACTERÍSTICO SENTIDO COMÚN DE ABRAHÁN. Fíjate, sin embargo, cómo el justo instruye a esas personas incluso por medio de la sabiduría de sus acciones,

---

[1] Jr 4, 8 y otros. [2] SPA 39. [3] PG 54, 434-435. [4] Cf. PLATÓN, *Theaetetus*, 176 b. [5] Cf. FILÓN, *De vita Moses*, I, 5, 22. Clemente llama a su paisano alejandrino «el pitagórico» por el uso simbólico de los números. [6] FuP 10, 235.

absteniéndose de tomar posesión del sepulcro antes de pagar un precio justo: «Aun cuando por vuestra parte os habéis mostrado tan amablemente, yo todavía no puedo quedarme con vuestro sepulcro, a menos que primero pague el precio apropiado». Les dio el dinero, dicen los textos, tomó posesión de la tumba y enterró a su esposa Sara en la cueva doble del campo frente a Mambré[7]. El hombre que era tan célebre y respetado, que gozaba de tal confianza con Dios y, como se cuenta, era objeto de la atención de todos, en ese lugar en el que incluso los hititas le llamaron rey, no poseía ni un pie de tierra. También el bienaventurado Pablo celebró la virtud de este justo con estas palabras: «Por la fe de Abrahán vivió en la tierra que se le había prometido como un extranjero en tiendas, al igual que Isaac y Jacob, y fue heredero de la misma promesa»[8]. Después, para enseñarnos que fue por la fe por lo que la heredó, añadió: «Había puesto la mirada en aquella ciudad cuyo arquitecto y fundador era el mismo Dios»[9]. Explica con esto que pasó por alto las realidades presentes en la esperanza de las cosas que han de venir, y que consideró las cosas de esta vida en la expectativa de algo mejor; y esto antes de la ley y antes de la gracia.

¿Qué excusa tendremos nosotros –pregunto–, los que a pesar de las maravillosas promesas y garantías de bendiciones inefables, ansiamos las realidades presentes, adquirimos propiedades, amasando todas estas posesiones por la codicia y avaricia y dando cumplimiento a lo que el bienaventurado profeta dijo lamentándose: «¡Ay de aquellos que amontonan casas y casas y se agregan propiedades porque roban a su vecino!»[10]? ¿No ves cómo esto sucede cada día: se roba a las viudas, se expolia a los huérfanos y el débil es oprimido por el fuerte? Mas este justo no se comportó así; por el contrario, insistió en comprar la tumba, y, cuando vio que ellos se la querían dar y estaban dispuestos a entregársela, no la aceptó antes de pagar el precio conveniente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 1[11].

[7] Cf. Gn 23, 19. [8] Hb 11, 9. [9] Hb 11, 10. [10] Is 5, 8. [11] PG 54, 435.

ABRAHÁN ENTIERRA A SARA (23, 17-20)

[17]Así, el campo de Efrón en Macpelá, que está frente a Mambré, el campo y la cueva que hay en él, con todos los árboles que rodean el campo en todas sus lindes, pasaron a ser [18]propiedad de Abrahán, a la vista de los hititas y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad. [19]Después de esto, Abrahán dio sepultura a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mambré, es decir, Hebrón, en tierra de Canaán. [20]El campo, con la cueva que hay en él, pasó a ser propiedad sepulcral de Abrahán, adquirida a los hititas.

PRESENTACIÓN: El desprendimiento (PRUDENCIO) que Abrahán lleva a cabo de las posesiones materiales nos proporciona la oportunidad de realizar una exhortación moral adicional (CRISÓSTOMO).

23, 19 *Abrahán dio sepultura a Sara*

EL ENTIERRO DE SARA. Éste es el albergue del Señor, aquí donde la encina frondosa de Mambré[1] abrigó el techado pastoril del anciano; en esa cabaña se echó a reír Sara al oír que le llegarían los gozos tardíos de un hijo y que su marido, decrépito, podía creerlo así. Abrahán compró un campo para enterrar en él los huesos de su esposa[2], porque la justicia y la fe moran de paso en la tierra; a gran precio adquirió esta gruta, donde halló reposo la santa ceniza. PRUDENCIO, *Pinturas sobre historia sagrada*, 4-5[3].

23, 20 *El campo... pasó a ser propiedad sepulcral de Abrahán*

IMITAR AL HOMBRE QUE VIVIÓ ANTE LA LEY. Con esta perspectiva, queridísimos, nosotros, quienes vivimos en el tiempo de la gracia, imitemos al hombre que vivió antes de la Ley y no nos consumamos por el deseo de tener más, merecedores del fuego que no puede extinguirse y de la llama que es intolerable. Nosotros, de hecho, si persistimos en tan terribles injusticias y avaricias, oiremos las palabras dirigidas a aquel hombre rico: «Insensato, esta misma noche te pedirán tu alma. Lo que has amontonado ¿para quien será?»[4]. ¿Por qué razón, queridísimo, estás ansioso de atesorar tantas cosas, si en poco tiempo partirás de aquí, y no sólo no las disfrutarás, sino que cargarás un fardo de pecados sobre tus propios hombros, ya sin posibilidad para el arrepentimiento? Además, las cosas conseguidas por la avaricia, con frecuencia llegan a parar a las manos del enemigo; y a ti se te exigirá que des cuenta de ellas. Y ¿qué clase de necedad sería trabajar para el beneficio de otro y pagar el precio por ello? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 1[5].

PONER ATENCIÓN A LAS ACCIONES DE DIOS. Mas si en el pasado hemos llevado nuestros asuntos con negligencia, ahora al menos aspiremos a lo que es conveniente y no estemos simplemente ansiosos de riquezas; o mejor, pongamos un gran empeño en obrar el bien. Pues ni nuestra patria es esta vida presente ni estaremos siempre en el destierro; al contrario, en poco tiempo alcanzaremos nuestra verdadera patria. Por tanto, hagamos todas las cosas de modo que allí no nos encontremos en la indigencia. ¿De qué aprovecha dejar una gran fortuna en el extranjero, y tener necesidad de lo indispensable en nuestra verdadera patria? Por consiguiente, os suplico, apresurémonos mientras sea tiempo, para trasladar allí lo que tenemos como propio en este país extranjero. Aunque la distancia pueda ser grande, no obstante el traslado es bastante fácil. Mira, hay quienes preparan el traslado y ponen en seguro el tesoro que podemos enviar por medio de ellos. Me refiero a las manos de los pobres que depositan en las tesorerías del cielo lo que de nosotros reciben. Puesto que la facilidad y la seguridad son tan grandes, ¿por qué nos retardamos y no, mas bien, gestionamos con la mayor diligencia para lograr tener esas cosas a nuestra disposición allí, en el lugar donde más las necesitaremos? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 2[6].

---

[1] Cf. Gn 18, 1. [2] Cf. Gn 23, 16-19. [3] CCL 126, 391: BAC 427, 749-751. [4] Lc 12, 20. [5] PG 54, 435. [6] PG 54, 436.

BÚSQUEDA DE ESPOSA PARA ISAAC (24, 1-9)

[1]Abrahán era anciano, entrado en años, y el Señor le había bendecido en todo. [2]Abrahán dijo al siervo más viejo de su casa, el que administraba todo cuanto tenía: «Pon tu mano bajo mi muslo, [3]que te voy a hacer jurar por el Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que no buscarás para mi hijo una esposa de las hijas de los cananeos entre los que habito; [4]sino que irás a mi tierra, a mi patria, y buscarás una esposa para mi hijo Isaac». [5]El siervo le contestó: «Bien, pero si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿he de hacer entonces volver a tu hijo a la tierra de donde saliste?». [6]Abrahán le respondió: «Guárdate de llevar allí a mi hijo. [7]El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de mi tierra natal, y que me habló y me juró diciendo: "Yo daré esta tierra a tu descendencia", Él enviará a su ángel delante de ti, y encontrarás allí una esposa para mi hijo. [8]Si ella no quiere venir contigo, quedas desligado de este juramento; pero a mi hijo, no le lleves allí». [9]Entonces el siervo puso su mano bajo el muslo de Abrahán y le prestó juramento sobre estas cosas.

PRESENTACIÓN: Abrahán sigue siendo un ejemplo moral, al proveer cuidadosamente para Isaac (CRISÓSTOMO). La expresión «bajo mi muslo» suscitó varias explicaciones, incluida «por la alianza de la circuncisión» (EFRÉN), así como una explicación alegórica que la compara con el altar o el templo (CESÁREO DE ARLÉS). El relato también supone una oportunidad de polemizar contra las riquezas, así como una enseñanza de la gran bondad y cuidado personal de Dios (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN, ISIDORO).

24, 1 *Abrahán era anciano*

ABRAHÁN ERA VIEJO. Escuchemos, pues, lo que nos cuenta la Sagrada Escritura: «Abrahán era viejo, avanzado en años. El Señor había bendecido a Abrahán en todo». ¿Por qué nos mencionó esto? Como estaba a punto de demostrar su benevolencia y cuidado por Isaac, a punto de traerle una novia, por eso nos da cuenta de la edad del patriarca. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 2[1].

LOS DESCENDIENTES DE QUETURÁ. Pero de los hechos referidos por la historia no debe escapársenos tampoco cuáles y de qué género son las generaciones surgidas de esta unión.

Pues si nos acordamos de éstas podremos aprender más fácilmente lo que se dice en las Escrituras de los diversos pueblos. Por ejemplo, cuando se dice que Moisés tomó por mujer a la hija de Jetró, sacerdote de Madián[2], se descubre que Madián es hijo de Queturá y de Abrahán[3]; aprendemos, por tanto, que la mujer de Moisés era del linaje de Abrahán y no una extranjera. Pero también, cuando la Escritura menciona a la «reina de Cedar»[4], hay que saber igualmente

[1] PG 54, 436. [2] Cf. Ex 2, 21. [3] Cf. Gn 25, 2. [4] Jr 49, 28.

que Cedar desciende de la misma estirpe de Queturá y de Abrahán[5]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 2[6].

24, 2 *Pon tu mano bajo mi muslo*

ABRAHÁN INSTRUYE A SU SIERVO. Mira, cuando él había alcanzado una vejez extrema, dice el texto que quiso preservar a Isaac de la mezcla con los cananeos, para que no tomara una esposa de entre ellos. Para eso convocó al más prudente de sus siervos, dice el texto, y le dio las instrucciones siguientes: «Pon tu mano bajo mi muslo». En griego el versículo está escrito de esta manera: Bajo mi muslo; y el hebreo dice: Bajo mis lomos. ¿Por qué habló de esta forma? Era un modismo de las gentes en la antigüedad. Pero además porque el nacimiento de Isaac toma su origen de allí.

Y para que aprendas que se actuó según cierta costumbre, fíjate que cuando él estaba pidiendo que pusiera su mano allí, agregó inmediatamente: «Y yo te haré jurar por el Señor, el Dios del cielo y el Dios de la tierra». Observa cómo enseña al siervo a reconocer al Creador de todas las cosas. Al decir, El Dios del cielo y el Dios de la tierra, abarcó toda la creación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 2[7].

POR LA ALIANZA DE LA CIRCUNCISIÓN. Por esa alianza de la circuncisión se ató bajo juramento. Al ver Dios que las dos cabezas del mundo habían deshonrado este miembro, puso en él un signo de la alianza para que este miembro, que era el más deshonroso de todos, se convirtiera en el más honrado de todos los miembros. El signo de la alianza que había sido colocado en él (alcanzó) tal honor que los que juran lo hacen por él, y los que toman juramentos hacen jurar por él. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 21, 2[8].

ESTAS COSAS FUERON REALIZADAS POR NOSOTROS. Cuando un poco antes se leía la divina Escritura, hemos oído que el bienaventurado Abrahán llamó a su criado, y le dijo: «Pon tu mano bajo mi muslo, que te voy a hacer jurar por el Dios del cielo y de la tierra que no buscarás para mi hijo una esposa de las hijas de esta tierra»[9]; y que él, obediente, puso su mano bajo el muslo y le prestó juramento. Hermanos, si todo esto que se cuenta en el Antiguo Testamento lo quisiéramos tomar únicamente al pie de la letra, poco –o más bien ningún fruto– sacaríamos para nuestra alma. Porque a los que fielmente nos reunimos en la Iglesia para oír la palabra de Dios, ¿de qué nos aprovecha el que se nos diga que Abrahán envió a su criado a que trajera esposa para su hijo desde una tierra lejana, si vemos que con frecuencia aquí en esta región también se hace? Pero nosotros, hermanos, siguiendo al apóstol san Pablo, creemos que todo lo que está escrito les sucedía a los judíos en figura[10], en nosotros sin embargo se cumple realmente. Dijo, pues, Abrahán a su criado: «Pon tu mano bajo el muslo, y presta juramento por el Dios del cielo y de la tierra». ¿Qué significa esto, hermanos? El bienaventurado Abrahán dijo: Pon tu mano bajo mi muslo, como si dijera: pon tu mano sobre el altar, o dijera: pon tu mano sobre el arca del Testamento, o extiende la mano hacia el templo de Dios,

---

[5] Cf. Gn 25, 13. Conforme a Gn 25, 12-13, Cedar es descendiente de Abrahán y de Agar. [6] SC 7/bis, 284-286: BPa 48, 245-246. [7] PG 54, 436. [8] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 85. [9] Gn 24, 2-3. [10] Cf. 1 Co 10, 11.

y júramelo. Tocaba el muslo y juraba por el Dios del cielo y de la tierra. No se equivocaba el bienaventurado Abrahán cuando mandaba obrar de esta manera; sino que, lleno del espíritu de profecía, conocía que Cristo, Señor del cielo y de la tierra, había de nacer de su linaje; por eso, cuando el criado tocaba su muslo, no juraba por el miembro de carne, sino por el Dios vivo y verdadero. Porque Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá[11], de cuyo linaje nació Cristo, el Señor. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 85, 1[12].

LA BENDICIÓN DE LA PROGENIE. Se trataba de un asunto trascendental, cuando se buscaba esposa para el descendiente de Abrahán. Pero para dar a conocer al siervo que no deseaba nietos carnales ni se preocupaba de su descendencia carnal, dijo al siervo que enviaba: «Pon tu mano debajo de mi muslo y jura por el Dios del cielo». ¿Qué tiene que ver el Dios del cielo con el muslo de Abrahán? Creo que ya sabéis lo que aquí se oculta: por el muslo se entiende la descendencia. Luego ¿qué otra cosa significaba aquel juramento sino que de la estirpe de Abrahán había de tomar carne el Dios del cielo? AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 43, 16[13].

LA BENDICIÓN DEL MATRIMONIO. ¿Y qué otra cosa es lo que aquel siervo, al colocar la mano bajo el muslo de su señor y jurando por el Dios del cielo, quería dar a entender sino que en la carne que tuviera su origen en aquel fémur había de tener su ascendencia el mismo Dios del cielo?

El matrimonio es, pues, un bien que torna tanto mejores a los esposos cuanto más castos, más fieles y más temerosos son del Señor, y mucho más si a los hijos que engendran según la carne los crían y educan según el espíritu. AGUSTÍN, *Del bien del matrimonio*, 19[14].

LA PALABRA ENCARNADA. ¿Qué se mostró en esto sino que el Señor y Dios del cielo y de la tierra había de tomar carne salida de aquel muslo? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 33[15].

LA ENCARNACIÓN DE CRISTO. Que el Señor Jesucristo habría de descender de la familia de Abrahán, el Génesis lo enseñó cuando Abrahán dice a su Hijo: «Pon tu mano bajo mi muslo y jura por el Dios del cielo». Con esta expresión se testifica que Cristo, Dios del cielo, habría de venir carnalmente desde la familia de Abrahán. En efecto, por «muslo» se significaba la familia; que habría de venir en carne el Dios del cielo se daba a entender la familia de Abrahán. Por medio de Isaac se cumpliría la promesa del Señor. Así se dice: «En tu familia serán bendecidos todos los pueblos»[16], es decir, en Cristo, del que dice el Salmista: «En Él serán bendecidas todas las tribus de la tierra, todas las gentes le glorificarán»[17]. ISIDORO, *Sobre la fe católica*, 7, 1[18].

24, 4 *Buscarás una esposa para mi hijo Isaac*

MI PAÍS Y MIS PARIENTES. ¿Has visto la orden que el patriarca da al siervo? Me refiero a que no pases por estas palabras ociosamente; considera por el contrario el propósito de este justo y medita cómo en los tiempos pasados no reparaban en

---

[11] Cf. Mt 1, 2. [12] CCL 103, 348-349. [13] CCL 36, 380: BAC 165, 103-104. [14] CSEL 41, 217: BAC 121, 95. [15] CCL 48, 538: BAC 172, 256. [16] Gn 22, 18. [17] Sal 71 (70), 17. [18] PL 83, 464.

la abundancia de posesiones ni en una gran fortuna, esclavos, tantos acres de tierra o en el encanto de la belleza externa; más bien ellos buscaban la belleza de alma y la nobleza de las costumbres.

Observa, cuando él vio la maldad de los habitantes de Canaán y comprendió lo importante qué es tener un compañero de costumbres similares, él se dirigió a su sirviente y lo puso bajo el juramento de procurar una esposa para Isaac de entre sus parientes. Ni la distancia entre los lugares ni las otras dificultades fue un motivo para retardar el encargo. Más bien, ante la necesidad de esta tarea, se mostró toda la diligencia del sirviente. Por su parte, el patriarca actuó en esto preocupándose por el alma y huyendo de la maldad de los habitantes del país. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 2[19].

24, 6 *Guárdate de llevar allí a mi hijo*

ISAAC NO RETORNARÁ ALLÁ. El patriarca dio una instrucción muy concreta al siervo e hizo que prestara juramento. Observemos a continuación la sensatez del siervo, ya que quiso emular la piedad de su señor. Una vez que vio que el justo le daba órdenes muy precisas, le dijo: «Y si la mujer no quisiera venir conmigo, ¿quieres que lleve a tu hijo al país del que tú has venido?». Si surgiera algún problema –dice–, con el fin de que yo no crea apartarme de tus órdenes, me gustaría saber qué he de hacer si fuera el caso que ella no quisiera acompañarme, tal y como tú ordenaste, es decir, si te agradaría más que Isaac fuera allí, y una vez tomada la mujer, regresara aquí. ¿Qué contestó el justo? Se lo prohibió y dijo: «Guárdate de llevar a mi hijo allí». No tienes necesidad de ello. El que me hizo la promesa y me garantizó que su descendencia se multiplicaría, él te encaminará con éxito. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 3[20].

24, 7 *Él enviará a su ángel delante de ti*

DIOS ENVIARÁ A SU ÁNGEL. Observa cómo también antes, cuando toma juramento al siervo, le habló del Creador del universo, y ahora, cuando se dispone a hacer una oración de súplica, dice lo mismo con la intención de enseñar al siervo a poner su confianza en Aquél, en el viaje que iba a emprender y en mantener buen ánimo ante su resultado final. Le enseña de cuán grande beneficio del Dios de todas las cosas ha disfrutado desde el principio y los comienzos, y que Él mismo, el que le había sacado de su propia patria, el que hasta ese momento había conducido sus asuntos y en su vejez le había entregado a Isaac como hijo, Él también iba a dirigir convenientemente lo acordado con él. «El Señor, el Dios del cielo y de la tierra, el que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra donde nací», Él mismo se dirigió a mí con las palabras siguientes: «Te daré a ti y a tu descendencia esta tierra». Éste, que ha mostrado una preocupación semejante por mí, «Él mismo enviará a su ángel delante de ti y tú tomarás allí mujer para mi hijo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 3[21].

ÉL PREPARARÁ EL CAMINO. Con confianza –dice–, ve. Estoy persuadido de que el que ha mostrado tanta bondad conmigo añadirá ésta a las anteriores y enviará a su ángel delante de ti. Él te preparará el camino y hará que conozcas a la mujer y

[19] PG 54, 437. [20] PG 54, 437. [21] PG 54, 437.

que, una vez elegida, regreses. Si sucediera, ¡ojalá no sea!, que la mujer se negara a acompañarte, estarás dispensado de la obligación de cumplir el juramento. No lleves, sin embargo, a mi hijo allí. No dudo que el Señor te guiará. Pone de manifiesto hasta qué punto confía en el poder del Señor, y prohíbe al siervo llevar a Isaac a ese lugar. Seguidamente le dio unas órdenes concretas y le tranquilizó (el siervo tenía miedo de ser declarado culpable de perjurio si no daba cumplimiento a lo ordenado). «Colocó –dice– su mano debajo del muslo, y le prestó juramento sobre este asunto, de suerte que no llevaría a Isaac allí». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 3[22].

[22] PG 54, 437-438.

EL SIERVO ESPERA JUNTO AL POZO (24, 10-14)

[10]*Después, el siervo tomó diez camellos de su señor, y partió llevando con él todo lo mejor de su señor; se puso en camino y fue a Aram-Naharaim, la ciudad de Najor.* [11]*Al atardecer, cuando salen las mujeres a recoger agua, hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad junto al pozo de agua.* [12]*Y dijo: «Señor, Dios de mi amo Abrahán, te ruego que me asistas hoy, y uses misericordia con mi amo Abrahán.* [13]*Voy a quedarme junto a la fuente del agua,* [14]*y cuando las hijas de la gente de la ciudad salgan a sacar agua, entonces, la joven a la que le diga: «Inclina tu cántaro, por favor, para que pueda beber», y ella me responda: «Bebe, y además, voy a abrevar tus camellos», ésa has destinado para tu siervo Isaac. Así conoceré que has usado misericordia con mi amo».*

PRESENTACIÓN: Estos versículos son muy apropiados para subrayar la obediencia y sagacidad del siervo, así como la nobleza del alma de Rebeca (CRISÓSTOMO). Desde un punto de vista alegórico, Rebeca representa la paciencia, que es adornada con las joyas de la casa del hombre sabio, Abrahán (ORÍGENES).

24, 10 *El siervo tomó diez camellos de su señor y partió*

MIRAD LA OBEDIENCIA DEL SIERVO. ¿Ves cómo desde el principio el siervo mostró respeto por su señor? Observa a continuación que éste, gracias a la enseñanza del patriarca, tiene una mejor disposición e imita la piedad del justo. «El siervo –dice– tomó diez camellos y de todo cuanto de bueno tenía su señor y emprendió el camino hacia Mesopotamia, hacia la ciudad de Najor, e hizo descansar a los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo de agua, y, al atardecer, cuando las mujeres salen a por agua, dijo: "Señor, el Dios de mi señor Abrahán"»[1].

[1] Gn 24, 10-12.

Observa la sensatez del siervo. Invoca al Señor del mundo a través del patriarca: «Señor –dice–, Dios de mi señor Abrahán», éste, que tanto le ha beneficiado. ¿Por qué te sorprendes de que el siervo lo llame así, «Dios de Abrahán»? Él mismo, el Dios de todas las cosas, manifiesta que concede gran importancia a la virtud de los justos, y dice: «Yo soy el Dios de Jacob, el Dios de Isaac y el Dios de Abrahán»[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 3[3].

24, 11 *Hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad*

LA PACIENCIA ADORNADA DE LA CASA DEL HOMBRE SABIO. Vino, pues, a las aguas por la tarde. De la tarde ya hablamos más arriba. Considera ahora la prudencia del siervo: no quiere tomar como esposa para su señor Isaac más que a una virgen hallada digna y de rostro hermoso, y no sólo virgen, sino que ningún hombre haya conocido, y únicamente a aquella que encuentre sacando agua; a ninguna otra quiere desposar con su señor.

Si no es tal, no le entrega ornamentos, ni pendientes, ni brazaletes[4], y ella quedaría sin componer, sin cuidar, desaliñada. ¿Tenemos que pensar que un hombre rico como el padre de Rebeca no tenía brazaletes y pendientes que dar a su hija? ¿Era tan grande su negligencia o su avaricia como para no poder dar a su hija con qué adornarse? Pero Rebeca no quiere embellecerse con el oro de Betuel: no le convienen los adornos de un hombre bárbaro e ignorante; busca las joyas en la casa de Abrahán, porque la paciencia encuentra sus ornamentos en la casa del sabio.

Por consiguiente, las orejas de Rebeca no habrían podido recibir su ornato si no hubiese venido el siervo de Abrahán para adornarlas él mismo; y sus manos no reciben otros adornos que los que ha enviado Isaac. En efecto, ella quiere recibir en sus oídos palabras de oro y tener en sus manos acciones de oro; pero no habría podido obtener ni merecer estas cosas si antes no hubiese venido a los pozos a sacar agua. Tú, que no quieres venir a las aguas, que no quieres recibir en tus oídos las palabras de oro de los profetas, ¿cómo vas a poder estar equipado con la belleza de la doctrina, de las obras y de las costumbres? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 4[5].

24, 12 *Ruego que me asistas hoy*

LA SAGACIDAD DEL SIERVO. «Señor –dice–, el Dios de mi señor Abrahán, guíame hoy y ten compasión de mi señor Abrahán». Es decir, es como si dijera: «Haz que se pongan por obra sus deseos y conduce todo según su voluntad». «Ten compasión de mi señor Abrahán». ¿Qué significa «ten compasión»? Que dé cumplimiento a sus deseos. Dice entonces: «He aquí que me quedaré junto a la fuente de agua mientras las mujeres que habitan la ciudad vienen a buscar agua. Y será la joven a la que yo diga: "Inclina tu cántaro para que yo beba", y ella me conteste: "Bebe, y daré de beber a los camellos hasta que todos dejen de beber", ésta será la que hayas dispuesto para tu siervo Isaac, y en esto conoceré que habrás tenido compasión con mi señor Abrahán»[6]. Observa la sagacidad del siervo. Conocía la hospitalidad del patriarca y que convenía que la joven que habría de ser elegida tuviese

---

[2] Ex 3, 6. [3] PG 54, 438. [4] Cf. Gn 24, 22. [5] SC 7/bis, 268-270: BPa 48, 234-235. [6] Gn 24, 13-14.

cualidades semejantes a las del justo, por eso no busca ninguna otra prueba. Desea, por el contrario, descubrir a la joven por su carácter hospitalario, por eso dice: «Si a mi petición de agua ella inclina el cántaro, y no sólo hace lo que le pido, sino que además manifiesta la generosidad de su carácter y dice: "También daré de beber a tus camellos", ella, con su ofrecimiento, habrá dado indicio más que suficiente de que es la persona que conviene». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 3[7].

LA NOBLEZA DE ESPÍRITU DE REBECA. Piensa, querido, cuán importante era que, cuando estuviera sacando agua, una delicada muchacha no se negara a lo que se le pedía, sino que además bajara el cántaro de sus hombros y ofreciera agua al que solicitaba ser saciado de su sed, aunque fuera extranjero y completamente desconocido para ella. Y no sólo le dio de beber a él, sino también a todos los camellos, dando muestra con lo sucedido de la nobleza de su alma. ¿No sabía que muchos, aunque fuesen hombres, a menudo rechazaban peticiones como ésta? ¿Y por qué me refiero a la donación de agua? Sucede a veces que algunos se aproximan a los que llevan antorchas para pedirles que consientan en esperar un poco a fin de que puedan encender su lámpara, mas no acceden a hacerlo pese a que, aunque fuesen miles los que encendieran sus lámparas, el fuego jamás se agota. En este caso, por el contrario, una mujer, una doncella, que portaba un cántaro sobre sus hombros, no sólo no se enojó por lo que se le pedía, sino que incluso sobrepasa con generosidad la petición y ofrece agua y, por propia iniciativa, se apresura a dar de beber también a los camellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 4[8].

24, 13 *Junto a la fuente del agua*

LEVANTARSE POR AGUA. Observa cuán grandes cosas acaecen junto a las aguas, para que también tú te sientas invitado a venir todos los días a las aguas del Verbo y a estar junto a sus pozos como hacía Rebeca, de la cual se dice: «Era una joven muy bella, una virgen a la que ningún hombre había conocido»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 3[10].

24, 14 *Ésa has destinado para tu siervo Isaac*

PARA SER LA ELEGIDA. Hermanos queridísimos: en la medida de nuestras posibilidades consideremos ahora brevemente el significado de estas cosas. El bienaventurado Abrahán, cuando enviaba al criado a que tomara esposa para su hijo, ostentaba la imagen de Dios Padre; igual que cuando ofreció a su hijo en holocausto representaba la imagen de Dios Padre; y su criado designaba una profecía. Envió, pues, Abrahán a su criado a una tierra lejana a que tomara allí esposa para su hijo; porque Dios Padre enviaría la palabra profética por toda la tierra a buscar esposa: la Iglesia universal, para su Unigénito. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 85, 3[11].

UNA MUJER PROCLAMA A CRISTO. He aquí que una mujer anuncia a los samaritanos la buena nueva de Cristo[12], y al final de los Evangelios es otra mujer la que, antes que los demás, ve al Salvador y anuncia su resurección a los apóstoles[13]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 13, 30, 179[14].

---

[7] PG 54, 438. [8] PG 54, 438-439. [9] Gn 24, 16. [10] SC 7/bis, 266: BPa 48, 233. [11] CCL 103, 350. [12] Cf. Jn 4, 28-30. [13] Cf. Jn 20, 18. [14] SC 222, 132.

EL SIERVO ENCUENTRA A REBECA (24, 15-21)

15Aún no había acabado él de hablar, cuando salió Rebeca, hija de Betuel, el hijo de Milcá, esposa de Najor, hermano de Abrahán, con su cántaro al hombro. 16La joven era muy hermosa, era virgen y no había conocido varón. Bajó a la fuente, llenó su cántaro y volvió a subir. 17El siervo corrió a su encuentro y le dijo: «Por favor, déjame beber un poco de agua de tu cántaro». 18Ella contestó: «Bebe, señor». Y en seguida bajó el cántaro a las manos y le dio de beber. 19Cuando terminó de darle a él de beber, le dijo: «Voy a sacar agua también para tus camellos, hasta que acaben de beber». 20Rápidamente vació el cántaro en el abrevadero y fue corriendo al pozo a sacar más, y sacó para todos los camellos. 21El hombre la miraba en silencio, hasta saber si el Señor había dado éxito a su viaje o no.

PRESENTACIÓN: En general, estos versículos entrañan misterios, es decir, prefiguran el misterio de Cristo y el alma o la Iglesia. El siervo representa la palabra profética (ORÍGENES). Siguiendo la misma línea de interpretación, la historia prefigura a la Iglesia, que encuentra a Cristo en el sacramento del bautismo (CESÁREO DE ARLÉS). Rebeca simboliza la Iglesia o el alma, que baja a la fuente de la sabiduría (AMBROSIO). El texto también es propicio para la enseñanza moral de la modestia, la humildad y la hospitalidad (CRISÓSTOMO).

24, 15 *Salió Rebeca... con su cántaro al hombro*

LAS ACCIONES DE REBECA REPRESENTAN GRANDES MISTERIOS. Todos los días Rebeca venía a los pozos, todos los día sacaba agua. Y porque todos los días iba a los pozos, por eso pudo ser encontrada por el siervo de Abrahán y pudo casarse con Isaac.

¿Piensas que se trata de fábulas y que el Espíritu Santo se dedica a contar historias en las Escrituras? Estas narraciones son una instrucción para las almas y una doctrina espiritual que te instruye y te enseña a venir diariamente a los pozos de las Escrituras, a las aguas del Espíritu Santo, y a sacar constantemente agua, llevando a casa el recipiente lleno, tal como hacía la santa Rebeca. Ésta no hubiese podido unirse en matrimonio a un patriarca tan grande como Isaac, que había nacido «de la promesa»[1], si no hubiese sacado esta agua, y en tal cantidad que pudiese dar de beber no sólo a los de la casa, sino también al siervo de Abrahán, y no sólo al siervo, sino hasta tener tal abundancia de agua sacada de los pozos que pudiese abrevar a los mismos camellos, «hasta que, dice la Escritura, acabaron de beber»[2].

Todas las cosas que han sido escritas son misterios. Cristo quiere desposarte con él también a ti; a ti, en efecto, te habla por medio del profeta que dice: «Yo te desposaré conmigo para siempre;

---

[1] Ga 4, 23. [2] Gn 24, 22.

te desposaré conmigo en fidelidad y en misericordia, y tú conocerás al Señor»[3]. Luego porque quiere desposarte con Él, te envía por delante a este siervo, que es la palabra de los profetas. Si antes no acoges esta palabra no podrás unirte en matrimonio con Cristo.

Pero debes saber que nadie acoge la palabra profética sin ejercicio y sin conocimiento; la acoge el que sabe sacar agua de lo profundo del pozo y el que sabe sacarla en tal cantidad que basta incluso para dar de beber a los que parecen irracionales y perversos –de ellos son figura los camellos–, hasta poder decir él mismo: «Soy deudor de los sabios y de los ignorantes»[4]... Así pues, Rebeca, que significa «paciencia», cuando vio al siervo y consideró la palabra de los profetas, «depuso la hidria de su hombro»[5]. Depone, en efecto, la arrogancia de la elocuencia griega e, inclinándose al humilde y simple lenguaje profético, dice: «Bebe tú, y abrevaré también a tus camellos»[6]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 2[7].

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO. Y lo mismo que el criado de Abrahán trae esposa a Isaac, así la palabra profética invita a la Iglesia de los gentiles a ir desde tierras lejanas al verdadero esposo que es Cristo. Pero, ¿dónde se encuentra aquella esposa que había de unirse a Cristo? ¿Dónde, si no es en el agua? Queridísimos, es verdad que si la Iglesia no hubiera venido al agua del bautismo, no se hubiera unido con Cristo. Rebeca encontró al criado de Abrahán junto al pozo, y la Iglesia halló a Cristo en el sacramento del bautismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 85, 3[8].

EL SIERVO REPRESENTA LA PALABRA PROFÉTICA. Pero tal vez me digas: Si el siervo es figura de la palabra profética, ¿cómo es que Rebeca le da de beber cuando debería ser él quien le diese de beber a ella? Mira a ver no suceda quizá como con el Señor Jesús: que, aunque Él es «el pan de vida»[9] y nutre las almas hambrientas, confiesa, por otro lado, tener hambre, cuando dice: «Tuve hambre y me disteis de comer»[10]; y todavía, aunque Él es «el agua viva»[11] y da de beber a todos los que tienen sed, sin embargo. Él mismo dice a la Samaritana: «Dame de beber»[12]; así también la palabra profética, aun siendo ella la que da de beber a los sedientos, no obstante se dice que es dada de beber por ellos cuando es objeto de los ejercicios ascéticos y de las atenciones de los [cristianos] celosos. Por tanto, un alma de este tipo, que lo hace todo con paciencia y que está tan dispuesta y sostenida por una enseñanza tan grande –enseñanza que suele sacar de las profundidades de las aguas de la ciencia–, puede unirse en matrimonio con Cristo.

Por eso, si no vienes todos los días a los pozos, si no sacas agua diariamente, no sólo no podrás dar de beber a los demás, sino que tú mismo padecerás «la sed de la palabra de Dios»[13]. Oye también al Señor, que dice en los Evangelios: «El que tenga sed, que venga y beba»[14]. Pero me parece que tú «no tienes hambre y sed de justicia»[15]; ¿cómo podrás decir entonces: «Como el ciervo suspira por las fuentes de agua, así mi alma suspira por ti, oh Dios. Mi alma tiene sed del Dios vivo; cuándo vendré y compareceré en su presencia»[16]? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 3[17].

---

[3] Os 2, 21-22. [4] Rm 1, 14. [5] Gn 24, 18. [6] Gn 24, 14. [7] SC 7/bis, 258-262: BPa 48, 228-230. [8] CCL 103, 350. [9] Jn 6, 35.48. [10] Mt 25, 35. [11] Jn 7, 38. [12] Jn 4, 7. [13] Am 8, 11. [14] Jn 7, 37. [15] Mt 5, 6. [16] Sal 42, 1-2 (41, 2-3 LXX). [17] SC 7/bis, 262-264: BPa 48, 230-231.

24, 16 *La joven era muy hermosa*

UNA VIRGEN. No en vano se escribió esto de ella. Pero algo me mueve a preguntarme qué significa lo que aquí se dice: «Era una joven, una virgen a la que ningún hombre había conocido», como si una virgen pudiese ser otra cosa que una mujer a la que no ha tocado hombre alguno. ¿Qué significa, por tanto, en relación con una virgen, el añadido: «que ningún hombre había conocido»? ¿Hay acaso alguna virgen a la que un hombre haya tocado?

He dicho ya muchas veces que en estos textos no se narran historias cualesquiera, sino que se entretejen misterios. Yo pienso que en este caso se indica algo semejante. Como Cristo es llamado esposo del alma, y ésta se une a Él cuando viene a la fe, así es contrario a Él el hombre al que desposa el alma cuando ésta se vuelve a la incredulidad; tal es precisamente el llamado hombre enemigo en el pasaje en que «siembra la cizaña en medio del trigo»[18]. Luego no basta al alma la castidad corporal; es preciso también que este pésimo marido no la conozca. Porque puede suceder que uno sea corporalmente virgen y que, conociendo a este pésimo marido, el diablo, y acogiendo en su corazón los dardos de la concupiscencia venidos de él, pierda la castidad del alma. Concluyendo, porque Rebeca era una virgen «santa en el cuerpo y en el espíritu»[19], por eso la Escritura duplica su alabanza y dice: «Era virgen, ningún hombre la había conocido». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 4[20].

EL ALMA FUE A LA FUENTE DE LA SABIDURÍA. Es bueno el verdadero Isaac, en cuanto que está lleno de gracia y es fuente de alegría. A esa fuente venía Rebeca para llenar su cántaro. En efecto, dice la Escritura que «bajando a la fuente llenó el cántaro y subió». Bajó, pues, a la fuente de la sabiduría, ya sea de la Iglesia, ya sea del alma, para llenar todo su recipiente y para alcanzar las disciplinas de la sabiduría pura que no quisieron alcanzar los judíos de la fuente rica de aguas. Y ¿cuál es esta fuente? Escucha a Aquel que dice: «Me abandonaron a mí que soy la fuente de agua viva»[21]. A esta fuente corría el alma sedienta de los profetas, como David también dice: «Mi alma tiene sed del Dios vivo»[22], para saciar su sed con la abundancia del conocimiento divino y para lavar con la corriente de los ríos espirituales la sangre de la ignorancia. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 1, 2[23].

24, 20 *Vació el cántaro en el abrevadero*

LA MODESTIA, HUMILDAD Y HOSPITALIDAD DE REBECA. El Dios misericordioso, luego de escuchar las súplicas del patriarca y de enviar por delante a su ángel, dispuso que todo esto aconteciera, y sucedió todo tal y como el siervo pidiera. Después vio en lo acaecido la eficacia de las oraciones del patriarca, porque no sólo encontró, tal y como deseaba, a la joven, sino que además comprobó su extraordinaria hospitalidad. «Se apresuró –dice– y vació el cántaro en el abrevadero, y corrió al pozo a sacar más agua, y dio de beber a todos los camellos». Observa el celo mostrado.

---

[18] Mt 13, 25. [19] 1 Co 7, 34. [20] SC 7/bis, 266-268: BPa 48, 233-234. [21] Jr 2, 13. [22] Sal 42 (41), 3. [23] CSEL 32/1, 642.

En efecto, con las palabras: «Se apresuró, y vació el cántaro, y corrió al pozo» se pone de manifiesto la extraordinaria diligencia de la muchacha, ya que ni lo rehúye porque no lo conoce ni, con la excusa de ser prudente, rehúsa su petición, sino que muy convenientemente le dice: «Bebe, señor»[24]. Observa, pese a sus años, cuán impecable es su sencillez, su gran humildad y el grado de su hospitalidad. ¿Qué riqueza sería más estimada que estas cualidades? ¿Hay tesoros que alguno considerara más preferibles que esta forma de ser? Éste es el mejor de los dones, es un bien inconmensurable, es el tesoro que jamás se consume. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 4[25].

DE NUEVO A LA FUENTE. Rebeca es hallada «junto a un pozo»[26], y junto a un pozo encuentra a Isaac; allí contempla por primera vez su rostro; allí «baja del camello»[27], allí ve a Isaac mientras el siervo se lo presenta. ¿Crees que sólo aquí se hace mención de los pozos? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 5[28].

24, 21 *El Señor había dado éxito a su viaje*

LA GRAN VIRTUD DE LA JOVEN. Y al ver el sensato siervo la evidente providencia de Dios, «la observaba con atención –dice– y permanecía en silencio por saber si el Señor otorgaba éxito a su viaje o no»[29]. ¿Qué significa «la observaba con atención»? Analizaba sus palabras, su mirada, su forma de caminar, su aspecto y todo lo demás, y esperó poder ver «si el Señor otorgaba éxito a su viaje o no». Lo ya sucedido –dice– pone de manifiesto la grande y extraordinaria virtud de la joven. Por lo tanto, y con el fin de recompensarla por su respuesta y el ofrecimiento de agua, «le puso –dice– pendientes de oro y dos brazaletes»[30], e indagó con cuidado sobre ella, y preguntó: «¿De quién eres hija?», y «¿Hay sitio en la casa de tu padre para alojarnos?»[31]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 4[32].

---

[24] Gn 24, 18. [25] PG 54, 439. [26] Gn 24, 16. [27] Gn 24, 64. [28] SC 7/bis, 270; BPa 48, 236. [29] Gn 24, 21. [30] Gn 24, 22. [31] Gn 24, 23. [32] PG 54, 439.

EL SIERVO BUSCA ALOJAMIENTO (24, 22-27)

[22]*Cuando los camellos acabaron de beber, el hombre le ofreció un anillo de oro de medio siclo de peso para la nariz, y dos pulseras de oro de diez siclos para los brazos.* [23]*Y le preguntó: «¿De quién eres hija? Dímelo, por favor. ¿Tendremos sitio en casa de tu padre para pasar la noche?».* [24]*Ella le contestó: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milcá dio a Najor».* [25]*Y añadió: «En casa hay paja, forraje abundante y sitio para pasar la noche».* [26]*Aquel hombre cayó de rodillas y adoró al Señor,* [27]*diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios*

de mi amo Abrahán, que no ha cesado de usar misericordia y fidelidad con mi amo; al ponerme en camino, el Señor me ha conducido a casa del hermano de mi amo».

PRESENTACIÓN: Interpretados alegóricamente, los pendientes de oro significan las palabras divinas, mientras que los brazaletes de oro representan las buenas obras (CESÁREO DE ARLÉS, AMBROSIO). Siguiendo una interpretación moral, Rebeca constituye un ejemplo de generosa hospitalidad (CRISÓSTOMO).

24, 22 *El hombre le ofreció un anillo de oro*

LOS PENDIENTES SIGNIFICAN LAS PALABRAS DIVINAS. Y después de esto, ¿qué es lo que sucedió? El criado sacó un anillo de oro, y pulseras de oro, y se lo dio a Rebeca. El anillo de oro significaba la palabra divina; las pulseras de oro, las obras santas, porque las obras se representan por las manos. Veamos, hermanos, cómo Cristo también dio estas cosas a la Iglesia. El criado le dio el anillo para que Rebeca adornara su cara, y Cristo puso en el oído de la Iglesia la palabra divina, más valiosa que todas las perlas; el criado le regaló pulseras para los brazos de Rebeca, y Cristo puso en las manos de la Iglesia las obras santas. Consideradlo, hermanos queridísimos, y alegraos y dad gracias a Dios porque, lo que en ellos era figura, por la gracia de Cristo en nosotros se ha hecho realidad. Y lo mismo que Rebeca no hubiera tenido anillo en la nariz ni brazaletes en las manos si no se los hubiera dado el criado de Isaac, tampoco la Iglesia habría tenido la palabra divina en los oídos ni obras santas en las manos si Cristo no se los hubiera dado con su gracia y por medio de sus apóstoles. Y lo de que, al preguntarle a la joven sus parientes si quería irse con el criado, respondiera: «Voy», vemos claramente que se cumple en la Iglesia. Allí se le pregunta a Rebeca si quiere; aquí se indaga la voluntad de la Iglesia. A Rebeca se le dice: ¿Quieres ir con este hombre?, y responde: Voy. A la Iglesia se le pregunta: ¿Crees en Cristo?, y responde: Creo. Rebeca no hubiera ido a Isaac si no contestara: Voy; ni la Iglesia estaría unida a Cristo si no dijera: Creo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 85, 3[1].

UN ANILLO DE ORO Y DOS BRAZALETES. En efecto, en esto se muestra que posee una práctica familiar con las virtudes caminando en la inocencia del propio corazón, sin mezclarse con ninguna práctica de los vicios terrenos y recorriendo un camino irreprensible con un proceder inocente de la propia mente, y no abriendo en sí mismo ningún lugar para la corrupción.

Así era Isaac cuando esperaba la llegada de Rebeca y se preparaba para la unión espiritual[2]. En efecto, Rebeca venía ya dotada con los misterios celestiales, venía trayendo consigo nobles adornos en las orejas y en las manos, ya que la belleza de la Iglesia se distingue, sobre todo, en el escuchar y en el obrar. Advirtamos, en efecto, que con razón se le ha dicho a él: «Tú llegarás a ser millares de millares, y tu descendencia poseerá las ciudades de los enemigos»[3]. Así pues, es magnífica la Iglesia, que ha conseguido hijos de las gentes enemigas. Pero podemos también referir esta afir-

[1] CCL 103, 350-351. [2] Cf. Gn 24, 62. [3] Gn 24, 60 LXX.

mación al alma, que somete las pasiones del cuerpo y las dirige a los deberes de las virtudes y hace para sí obedientes los movimientos recalcitrantes del ánimo. Por tanto, el alma del patriarca, contemplando el misterio de Cristo, cuando ve llegar a Rebeca con las vasijas de oro y plata[4] como si fuese la Iglesia con la multitud de las naciones, admirada por la belleza del Verbo y de sus misterios, dice: «Me besó con los besos de su boca»[5]; y también Rebeca, viendo al verdadero Isaac, es decir, el verdadero gozo, la verdadera alegría, desea besarlo. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 3, 6-7[6].

24, 25 *En casa hay... sitio para pasar la noche*

EL SIERVO SE MARAVILLÓ. Considera también ahora la respuesta de la muchacha. De la misma forma que en el episodio del agua, que no sólo ofreció lo que se le pedía, sino que, una vez que hubo dado de beber a él, también dio de beber a los camellos, así en este momento, cuando el siervo le pregunta si hay un lugar en su casa y de quién era hija, la joven responde: «Soy hija de Batuel, el hijo que Melca dio a Najor». Menciona a su padre y a su abuelo, y conocido todo lo cual, él se mostró mucho más interesado. Observa la buena voluntad de la joven. Cuando le preguntan por su padre no sólo responde sobre él, sino también sobre el padre de su padre. Y cuando le piden si hay algún lugar para alojarse, ella dice: «No sólo un lugar, sino también paja y alimentos en nuestra casa». Cuando el siervo escuchó la respuesta, sorprendido ante una joven de tan generosa hospitalidad, y sabedor de que no se encontraba entre personas desconocidas, sino en casa de Najor, el hermano del patriarca, «contento –dice– el hombre adoró arrodillado al Señor». Al comprender lo que acababa de conocer y ante las palabras de la joven, «adoró arrodillado al Señor», dio gracias al Señor que, por el gran favor concedido al padre, también había manifestado con él su providencia y lo condujo en todo sin ninguna dificultad. Y dijo: «Bendito sea el Señor, el Dios de mi señor Abrahán, que no ha privado a mi señor de su justicia y verdad»[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 4[8].

[4] Cf. Gn 24, 53.63. [5] Ct 1, 2. [6] CSEL 32/1, 646. [7] Gn 24, 27. [8] PG 54, 439-440.

LABÁN ACOGE AL SIERVO DE ABRAHÁN (24, 28-33)

[28]*La joven echó a correr y contó todo esto en casa de su madre.* [29]*Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo hacia el hombre que estaba fuera junto a la fuente.* [30]*Así pues, al ver el anillo y las pulseras en el brazo de su hermana, y tras oír la explicación de su hermana Rebeca contando lo que le había dicho aquel hombre, fue hasta el hombre que permanecía de pie*

junto a los camellos cerca de la fuente [31]*y le dijo: «Ven, bendito del Señor. ¿Por qué sigues fuera? He preparado la casa y sitio para los camellos».* [32]*Entonces el hombre entró a la casa. Labán desaparejó los camellos, les echó paja y forraje, y trajo agua para que el hombre y los que le acompañaban se lavasen los pies.* [33]*Después le preparó de comer; pero aquel hombre dijo: «No comeré hasta que haya expuesto lo que debo decir». Labán le dijo: «Habla».*

PRESENTACIÓN: El detalle de «correr» que aparece en el texto constituye una ocasión para recalcar el entusiasmo que Rebeca muestra por la hospitalidad (CRISÓSTOMO).

24, 28 *Contó todo esto en casa de su madre*

ELLA MUESTRA SU ENTUSIASMO. Cuando él vio la bondad de la muchacha y se informó puntualmente de todo por ella, entonces él a su vez se dio a conocer a la joven, manifestando su acción de gracias a Dios, y haciéndole ver que no había venido de una casa extranjera, sino que el hombre que lo había enviado era hermano de Najor. Cuando oyó esto «la muchacha echó a correr», dice el texto. Mira cómo en cada cosa que ella hace se muestra su celo por la hospitalidad: en el correr, en sus palabras, en su discreción. Observa que el texto dice: «Echó a correr y contó todo esto en casa de su madre». Ella dio a conocer a sus padres todo lo que sabía por el sirviente. «Labán corrió fuera junto a la fuente»[1]. Fíjate también cómo este hombre muestra su interés corriendo. Viendo al hombre que estaba de pie junto a la fuente con los camellos, le dijo: «Ven dentro, bendito del Señor. ¿Por qué te quedas fuera? Yo he dispuesto la casa y un lugar para los camellos»[2]. Observa a este hombre también bendito del Señor a la llegada del extranjero y suplicando con seriedad antes de poner en práctica la hospitalidad. «Ven dentro», le dice; «Yo he dispuesto la casa y un lugar para los camellos». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 4[3].

[1] Gn 24, 29. [2] Gn 24, 31. [3] PG 54, 440.

EL SIERVO EXPLICA SU MISIÓN (24, 34-41)

[34]*Él empezó diciendo: «Yo soy un siervo de Abrahán.* [35]*El Señor ha bendecido abundantemente a mi amo y lo ha hecho rico: le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.* [36]*La mujer de mi amo, Sara, ya en su vejez, le ha dado un hijo al que ha entregado todo cuanto posee.* [37]*Y mi amo me hizo jurar lo siguiente: "No buscarás esposa para mi hijo entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;* [38]*sino que irás a mi*

casa paterna, a mi familia, y buscarás una esposa para mi hijo". 39Y cuando yo le dije a mi amo que pudiera ser que la mujer no viniera conmigo, 40él me dijo: "El Señor, en cuya presencia he caminado, enviará contigo a su ángel, que dará éxito a tu viaje, y encontrarás para mi hijo una esposa de mi familia y de mi casa paterna. 41Sólo quedarás desligado de mi juramento cuando hayas llegado a mi familia; aunque no te la den, también quedarás desligado de mi juramento"».

PRESENTACIÓN: El texto nos ofrece la ocasión de recalcar la gran prudencia del siervo, y nos advierte que seamos cautelosos frente a las riquezas (CRISÓSTOMO).

24, 34-38 *Yo soy un siervo de Abrahán*

LA GRAN PRUDENCIA DEL SIERVO. Considera en este caso la gran prudencia del siervo. ¿Qué es lo que dice? «No comeré hasta que haya expuesto lo que debo decir». Vosotros me habéis atendido en todo, dice. Yo, por mi parte, no me preocuparé de mi descanso hasta que os informe de la razón por la que me enviaron a esta misión, por qué vine aquí desde Canaán y cómo me dirigí a vuestra casa. Así, conociéndolo todo, podréis comprobar la buena disposición de mi amo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 5[1].

SIN OSTENTACIÓN VANA DE LUJURIA. Mira cómo el sirviente les narra todo con precisión: «Yo soy un siervo de Abrahán», dice. «El Señor ha bendecido abundantemente a mi amo y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos». Mira cómo les cuenta puntualmente todo. Escuchad los ricos, quienes día tras día compran más acres de tierra, construyendo baños y paseos y edificando espléndidas construcciones. Mirad la riqueza que posee este justo: ninguna propiedad, ningún edificio, ningún vacío despliegue de lujo, sino ovejas y ganados, camellos y asnos, siervos y siervas. El texto agregó en otro lugar que todos ellos habían nacido en la casa, para que sepas que Abrahán había ganado muchos siervos[2]. «Y es que mi amo ha gozado del tal favor de lo alto, que Sara, la mujer de mi amo, ya en su vejez, le ha dado un hijo, y, teniendo sólo un niño, ya le ha hecho el heredero de todo. Le ha entregado todo cuanto posee». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 5[3].

24, 39 *Pudiera ser que la mujer no viniera conmigo*

TAL VEZ ELLA NO QUIERA. Llamaron a la joven para saber [si iría o no]. Puesto que ella había oído [noticias] acerca del juramento que había hecho Abrahán, de la oración que el esclavo había pronunciado sobre el pozo y del signo que había pedido y se le había concedido, tuvo miedo de decir: «No voy», pues sabía que la voluntad del Señor era que fuera. Marchó, pues, y se convirtió [en la mujer] de Isaac. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 21, 4[4].

---

[1] PG 54, 440. [2] Cf. Gn 17, 23. [3] PG 54, 440-441. [4] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 85.

EL SIERVO RELATA SU EXPERIENCIA (24, 42-49)

42«Cuando he llegado hoy a la fuente he dicho: «Señor, Dios de mi amo Abrahán, si te dignas dar éxito al viaje que he emprendido, 43mira, yo me coloco junto a la fuente de agua, y a la doncella que suba a sacar agua le diré: "Por favor, dame de beber un poco de agua de tu cántaro"; 44y si ella me contesta: "Bebe tú, y además sacaré agua para tus camellos"; ésa es la mujer que destina el Señor para el hijo de mi amo». 45No había terminado de hablar conmigo mismo, cuando salió Rebeca con su cántaro al hombro, bajó a la fuente y sacó agua. Entonces le dije: «Dame de beber, por favor». 46Y en seguida bajó el cántaro, y me contestó: «Bebe, y además abrevaré tus camellos». Yo bebí y ella abrevó también los camellos. 47Entonces le pregunté: «¿De quién eres hija?»; y me contestó: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milcá dio a Najor». Entonces le puse un anillo en la nariz y pulseras en los brazos. 48Luego caí de rodillas y adoré al Señor; y bendije al Señor Dios de mi amo Abrahán, porque me había conducido por el camino acertado para encontrar a la hija del hermano de mi amo para su hijo. 49Ahora, pues, si tenéis a bien usar de misericordia y lealtad hacia mi amo, decídmelo; y si no, decídmelo también, para tirar a derecha o a izquierda».

PRESENTACIÓN: Estos versículos nos ofrecen la oportunidad de hacer notar las señales de la providencia de Dios (EFRÉN, CRISÓSTOMO).

24, 47 *Hija de Betuel*

¿DE QUIÉN ERES HIJA? El esclavo prestó juramento a su señor y se fue con todos los presentes. Se instaló al lado de un pozo, oró y pidió una señal. Aunque se alegró con la señal que había llegado, esperó a ver si pertenecía a la familia [de Abrahán]. Cuando supo que era hija de Betuel, hijo de Najor, dio gracias al Señor, fue y se instaló en su casa. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 21, 3[1].

24, 48 *Caí de rodillas y adoré al Señor*

LA MANO DE DIOS ACTÚA DE FORMA MANIFIESTA. Viendo tan manifiestamente la providencia de Dios, yo le pregunté de quién era hija. Conociendo por sus palabras que no provenía de personas extranjeras sino de la casa de Najor, el hermano de mi amo, confiado, le puse pendientes y pulseras. En mi regocijo oré al Señor y alabé al Dios de mi amo Abrahán por conducir con éxito mi viaje para tomar a la hija del hermano de mi amo[2]. Todo ha sido dispuesto claramente por la mano de Dios; se han concedido las súplicas realizadas por mi amo. Ahora, pues, si tenéis a bien usar de misericordia y lealtad hacia mi amo, decídmelo[3]. Pero si la respuesta es no, decídmelo también para que yo pueda viajar en otra dirección, a izquierda o derecha[4]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 5[5].

---

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 85. [2] Cf. Gn 24, 47-48. [3] Cf. Gn 24, 49. [4] Cf. Gn 24, 49. [5] PG 54, 441-442.

LABÁN DA SU CONSENTIMIENTO (24, 50-51)

[50]Labán y Betuel le contestaron: «Todo esto viene del Señor, y nosotros no podemos decirte ni bien ni mal. [51]Ante ti está Rebeca, tómala contigo y vete: que sea la esposa del hijo de tu amo, tal como ha dispuesto el Señor».

PRESENTACIÓN: Estos versículos de nuevo son propicios para ponderar la conducta providencial de Dios en este suceso, en respuesta a las plegarias del patriarca (CRISÓSTOMO).

24, 50 *Todo esto viene del Señor*

DIOS ESTABA DIRIGIENDO TODO. Entonces, puesto que Dios era el que conducía todo respondiendo a las oraciones del patriarca, el padre y el hermano de la joven le dijeron: «Todo esto ha venido del Señor; nosotros no podemos decirte ni bien ni mal». Tu relato muestra que todo lo sucedido ha sido dispuesto por Dios. No pienses que nos opondremos a las decisiones de Dios: está más allá de nuestro poder el hacerlo. Aquí tienes a la doncella; «Tómala contigo y vete; que sea la esposa del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho»[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 48, 5[2].

[1] Gn 24, 51. [2] PG 54, 442.

REBECA CONSIENTE EN REGRESAR CON EL SIERVO DE ABRAHÁN (24, 52-61)

[52]Cuando el siervo de Abrahán escuchó sus palabras, se postró en tierra ante el Señor. [53]Después sacó objetos de plata y de oro, y vestidos, y se los entregó a Rebeca; y también dio valiosos regalos a su hermano y a su madre. [54]Después, él y los hombres que le acompañaban comieron y bebieron, y pasaron allí la noche. Cuando a la mañana siguiente se levantaron, dijo: «Permitidme volver a mi amo». [55]Pero el hermano y la madre de Rebeca dijeron: «Que se quede la joven al menos diez días con nosotros, después irá». [56]Él les contestó: «No me hagáis retrasarme, ya que el Señor ha dado éxito a mi viaje; permitidme que vaya a mi amo». [57]Ellos respondieron: «Llamemos a la joven y preguntémosle su parecer». [58]Llamaron a Rebeca y le preguntaron: «¿Quieres ir con este hombre?». Ella respondió: «Iré con él». [59]Entonces dejaron partir a su hermana Rebeca y a su nodriza, junto con el siervo de Abrahán y sus hombres. [60]Y bendijeron a Rebeca diciéndole: «Tu eres

nuestra hermana, que crezcas por millares y millares, que domine tu descendencia las ciudades de sus enemigos». [61] *Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. El siervo tomó consigo a Rebeca y partió.*

PRESENTACIÓN: El pasaje nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la importancia de buscar en una esposa la nobleza del alma, en contraposición a las riquezas. El siervo muestra su confianza en Rebeca. La providencia de Dios emerge de manera clara en cada situación (CRISÓSTOMO).

24, 52 *El siervo de Abrahán escuchó sus palabras*

ELLOS VIERON LA NOBLEZA. ¿Ves cuánto cuidado ponían en los tiempos antiguos para conseguir esposas para sus hijos? ¿Cómo buscaban la nobleza antes que el dinero? Ninguno de los acuerdos, ninguno de los contratos o de las cosas ridículas que pasan en estos días, ningún acuerdo de este tipo escribieron: Si alguien se muere sin hijos, si pasa esto o aquello. Contrariamente, entre las personas de aquellos tiempos sucedía de otra manera. Más bien, la conducta de la sirvienta constituía el contrato más seguro, y no la pompa y la posición. Lo entenderás cuando veas a la doncella conducida a su boda. «Escuchando esto del padre y el hermano... el siervo se postró adorando a Dios»[1]. Observa cómo en todo lo sucedido dio gracias al Señor por todo. Y es que era Él quien preparó todo de antemano, y en contestación a la oración del patriarca envió su ángel delante de él, y era quien organizaba todos los asuntos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 48, 6[2].

24, 53 *Sacó objetos de plata y de oro*

EL SIERVO ESPERÓ CON CONFIANZA. Conociendo que su deseo se había cumplido, «sacó regalos de plata y oro, y vestidos, y se los dio a Rebeca». Entonces la trató con confianza, como si ella, por las palabras, estuviera ya desposada con Isaac. «Y también dio regalos a su hermano y a su madre», y, cuando él vio que su quehacer había transcurrido de acuerdo con el mandato de su amo, sólo entonces se entregó a su propio descanso. «Comieron y bebieron –dice el texto– él y los hombres que estaban con él, y pasaron la noche allí. Cuando a la mañana siguiente se levantaron, dijo: Permitidme volver a mi amo»[3]. Puesto que todo se ha resuelto bien desde mi punto de vista, él dice: «Permitidme volver a mi amo», porque también a ti te ha parecido satisfactorio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 48, 6[4].

EL SEÑOR DISPONE PARA EL FUTURO. ¿Por qué dudáis y hacéis que me retrase –está diciendo–, si Dios hace todo tan fácil para mí?... Fíjate en estos hombres que, incluso en su ignorancia, refieren a la doncella lo que va a pasar, pues Dios guía sus mentes. Observa cómo le predicen ambos hechos, que crecería por millares y millares y que su descendencia dominaría las ciudades de sus enemigos. ¿Ves cómo la providencia de Dios resplandece en cada situación y cómo el Señor de todos dispone las cosas para que el futuro sea predicho incluso por los no creyentes? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 48, 6[5].

---

[1] Gn 24, 52 en traducción del Crisóstomo. [2] PG 54, 442. [3] Gn 24, 54. [4] PG 54, 442. [5] PG 54, 442-443.

ISAAC CONOCE A REBECA EN EL CAMPO (24, 62-67)

62 Isaac había vuelto del pozo de Lajay-Roy y habitaba en la región del Négueb.
63 Un atardecer salió Isaac al campo a distraerse, y al alzar la vista vio que venían camellos.
64 También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, se bajó del camello
65 y preguntó al siervo: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?». El siervo respondió: «Es mi amo». Entonces ella tomó el velo y se cubrió.
66 El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho
67 e Isaac condujo a Rebeca a la tienda de Sara, su madre; la tomó consigo y la hizo su esposa. Isaac la amó, y así se consoló de la muerte de su madre.

PRESENTACIÓN: El encuentro de Isaac y Rebeca en el campo suscitó una gran diversidad de interpretaciones alegóricas: representa la unión del alma con la Palabra de Dios (ORÍGENES); el hecho de que Isaac salga al campo a meditar simboliza su renuncia a los vicios de este mundo (AMBROSIO). El campo también representa el mundo. El consuelo que experimenta Isaac (EFRÉN) al tomar a Rebeca como su modesta y velada esposa (TERTULIANO, AMBROSIO) puede interpretarse como el establecimiento por parte de Cristo de la Iglesia en lugar de la sinagoga (CESÁREO DE ARLÉS).

24, 62 *Isaac... habitaba en la región del Négueb*

EL ENCUENTRO EN LA FUENTE. El criado tomó consigo a Rebeca y se la presentó a Isaac. Pero veamos dónde lo encontró. Lo halló, dice, junto al pozo del juramento[1]. Mirad, hermanos: el criado de Isaac encuentra a Rebeca junto al pozo, y también Rebeca encuentra al propio Isaac junto al pozo. Es verdad: Cristo no encuentra a la Iglesia, ni la Iglesia a Cristo, si no es en el sacramento del bautismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 85, 4[2].

24, 63 *Salió Isaac al campo a distraerse*

ÉL SE RETIRÓ DE LOS VICIOS MUNDANOS. Él [David] se retiraba y se apartaba de los vicios de este mundo, elevaba su alma, como Isaac vagaba por el campo o, como otros [manuscritos] dicen, paseaba por el campo. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 3, 6-7[3].

LA FIGURA EN EL CAMPO. Aquel campo representaba al mundo. Había salido Isaac al campo porque Cristo había de venir al mundo. Isaac al atardecer, Cristo cuando acabe el mundo. Dice que había salido a distraerse. Salió, pues, Isaac al campo para distraerse, porque Cristo vino al mundo para pelear contra el diablo, para vencerlo justamente, mientras él instigaba para que le dieran muerte injusta; para destruir la muerte con su muerte, y con su resurrección dar vida a los creyentes. E igual que Isaac se unió corporalmente a Rebeca, así la Iglesia se une espiritualmente a Cristo, tomando al presente como arras preciosas la sangre

[1] Cf. Gn 24, 62. [2] CCL 103, 351. [3] CSEL 32/1, 646.

de su esposo, para después recibir la dote de su reino. Lo anuncia evidentemente el apóstol san Pedro cuando dice: «No habéis sido rescatados con oro y con plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin mancha»[4]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 85, 4[5].

LA FUENTE ES UN SÍMBOLO ESPIRITUAL DE LA ESCRITURA. ¿No te sientes aún movido a entender que estas cosas se dicen espiritualmente? ¿O piensas tal vez que el que los patriarcas vengan a pozos y sus bodas se decidan junto a las aguas son cosas que suceden siempre por casualidad? El que entiende estos relatos es un «hombre animal y no capta las cosas que son del Espíritu de Dios»[6]. Pero el que quiera, permanezca en este estado, manténgase «animal»; yo, siguiendo al apóstol Pablo, digo que estas cosas tienen sentido alegórico[7] y digo también que las bodas de los santos son la unión del alma con el Verbo de Dios, «pues el que se une al Señor es un solo espíritu»[8].

Y esta unión del alma con el Verbo es seguro que no puede realizarse de otra manera que por la instrucción de los libros divinos, que figurativamente reciben el nombre de pozos. Si uno viene a estos pozos y saca agua de ellos, es decir, si por medio de la meditación saca de ellos un sentido y una inteligencia más profundos, encontrará bodas dignas de Dios; pues su alma se une a Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 5[9].

24, 64 *Rebeca alzó la vista*

LA UNIÓN DEL ALMA CON LA PALABRA DE DIOS. Rebeca, siguiendo al siervo, llegó hasta Isaac; así también la Iglesia, siguiendo la palabra de los profetas, llega a Cristo. ¿Y dónde lo encontró? «Junto al pozo del juramento, mientras paseaba»[10]. Nunca se aleja de los pozos, nunca se aparta de las aguas. Rebeca es hallada «junto a un pozo»[11], y junto a un pozo encuentra a Isaac; allí contempla por primera vez su rostro; allí «baja del camello»[12], allí ve a Isaac mientras el siervo se lo presenta.

¿Crees que sólo aquí se hace mención de los pozos? También Jacob se acerca a un pozo y allí encuentra a Raquel... El mismo Moisés encuentra a Séfora, hija de Raquel, junto a un pozo[13]...

Rebeca baja también de los camellos, es decir, se aparta de los vicios, renuncia a los sentimientos irracionales y se une a Isaac; conviene, en efecto, que Isaac pase «de virtud en virtud»[14]. El hijo de la virtud, que es Sara, se une y se desposa ahora con la paciencia, que es Rebeca; y esto es pasar «de virtud en virtud[15] y de fe en fe»[16]. Pero vengamos a los Evangelios. Veamos dónde busca reposo el Señor mismo cuando se encuentra fatigado del camino. «Llegó a un pozo, dice la Escritura, y estaba sentado sobre él»[17].

¿Ves cómo por todas partes concuerdan los misterios entre sí? ¿Ves cómo armonizan las figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento? Allí se acude a los pozos y a las aguas para encontrar esposas; aquí, la Iglesia se une a Cristo en el lavado del agua[18].

¡Observa qué gran cúmulo de misterios nos apremia! ¡Es tal la cantidad de los que se nos presentan, que no podemos explicarlos todos! Esto al menos te debe incitar a escuchar y a venir a las reuniones, de modo que, aunque noso-

---

[4] 1 P 1, 18-19. [5] CCL 103, 351-352. [6] 1 Co 2, 14. [7] Cf. Ga 4, 24. [8] 1 Co 6, 17. [9] SC 7/bis, 270-272; BPa 48, 236. [10] Gn 24, 62. [11] Gn 24, 16. [12] Gn 24, 64. [13] Cf. Ex 2, 15-16. [14] Sal 84 (83), 8. [15] Sal 84 (83), 8. [16] Rm 1, 17. [17] Jn 4, 6. [18] Orígenes se refiere al bautismo.

tros, por razón de brevedad, dejemos a un lado algunos de ellos, tú, al releer e investigar en las Escrituras, puedas averiguar y descubrir por ti mismo estos misterios, o por lo menos perseveres en el examen de los mismos, para que el Verbo de Dios, encontrándote junto al agua, te acoja y te una a Él. Así, podrás ser con Él «un solo espíritu»[19] en Cristo Jesús, nuestro Señor, «al cual la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[20]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 5[21].

24, 65 *Es mi amo*

LA MODESTIA DE LAS PROMETIDAS. Sin embargo, respecto a las que se van a casar, puedo declarar y confesar, con más seguridad que de costumbre, que deben cubrir sus cabezas desde el día aquel en que por primera vez temblaron por el beso y el apretón de manos de su futuro marido. Pues en estos símbolos comprometieron cada parte de ellas mismas: su vida durante todo su desarrollo, su carne para toda la vida, su espíritu mediante su compresión [del contrato], su pudor mediante el intercambio de un beso, su esperanza mediante sus expectativas y su mente mediante su pleno consentimiento. Para nosotros es suficiente el ejemplo de Rebeca, que al ver a su futuro marido se cubrió con un velo porque sabía que se iba a casar con él. TERTULIANO, *La oración*, 22, 10[22].

ELLA TOMÓ UN VELO. Como Rebeca, que, cuando supo que Isaac iba a su encuentro, bajó del camello y se cubrió con el manto, así justamente esta alma anticipaba el signo de la veste nupcial, de manera que no fuera rechazada por no tener un vestido de bodas[23]. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 6, 55[24].

24, 67 *Isaac condujo a Rebeca a la tienda de Sara*

CRISTO ESTABLECIÓ LA IGLESIA. Isaac tomó a Rebeca y la condujo a la tienda de su madre; también Cristo tomó a la Iglesia y la puso en el lugar de la sinagoga, porque la sinagoga se apartó de Dios y murió por la infidelidad, y la Iglesia se unió a Cristo y alcanzó la vida por la fe. Por la soberbia, como dice el Apóstol[25], se desgajaron las ramas del olivo, para que se injertara el humilde olivo silvestre. Tomó, pues, Isaac a Rebeca y la amó tanto que se le calmó el dolor que tenía por la muerte de su madre. La muerte de Sara representa la infidelidad de la sinagoga. Al morir Sara y ocupar Rebeca su lugar, la sinagoga queda repudiada para introducir a la Iglesia. Tomó, pues, Isaac a Rebeca y la amó de tal manera que la tristeza que sentía por la muerte de su madre se calmó. Cristo tomó a la Iglesia y la amó hasta tal punto que el dolor producido por la pérdida de la madre sinagoga quedó eclipsado por el amor a la Iglesia. Igual que entristeció a Cristo la infidelidad de la sinagoga, la fe de la Iglesia le colmó de alegría; y como la malicia de la sinagoga perdió al pueblo judío, aunque no todo, Cristo, el Señor, adquirió el mundo entero por la fe de la Iglesia. Y porque Cristo nuestro Señor, hermanos queridísimos, de entre nosotros se preparó una esposa espiritual a la que, como dije, también redimió con su preciosa sangre; así, con su ayuda, que cada uno no sólo conserve los beneficios que encuentra en sí otorgados por el

---

[19] 1 Co 6, 17. [20] 1 P 4, 11; Ap 1, 6. [21] SC 7/bis, 270-274: BPa 48, 235-238. [22] CCL 1, 271. [23] Cf. Mt 22, 12-13. [24] CSEL 32/1, 679. [25] Cf. Rm 11, 17.

favor divino, sino que además se esfuerce por desarrollarlos, de modo que en él nada aparezca manchado por la lujuria, hinchado por la soberbia, abrasado por la ira, oscurecido por la avaricia, o herido con veneno de serpiente por la envidia. Es justo que este esposo de hermosa apariencia, más que todos los hijos de los hombres[26], no encuentre en nosotros nada que se parezca a esos pecados, nada que ofenda los ojos de su majestad. Para él el honor y el imperio con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 85, 5[27].

ISAAC SE CONSOLÓ. Gracias a la alegría (que tuvo) con Rebeca, que llegó después de tres años, Isaac se consoló del lamento por su madre, que había sido amortajada hacía tres años. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 21, 4[28].

[26] Cf. Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [27] CCL 103, 352. [28] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 85.

HIJOS DE ABRAHÁN CON QUETURÁ (25, 1-6)

[1]*Abrahán volvió a tomar otra mujer, llamada Queturá,* [2]*que le dio a Zimrán, a Yocsán, a Medán, a Madián, a Yisbac y a Súaj.* [3]*Yocsán engendró a Sebá y a Dedán; y los hijos de Dedán fueron los asirios, latusitas y leumitas.* [4]*Los hijos de Madián fueron: Efá, Éfer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos hijos de Queturá.* [5]*Abrahán dio todo cuanto poseía a Isaac;* [6]*y a los hijos de las concubinas que había tenido, les proporcionó recursos, y, viviendo él todavía, los mandó lejos de su hijo Isaac, hacia el levante, al país de oriente.*

PRESENTACIÓN: Este pasaje nos proporciona un rico material para la interpretación alegórica. Dado que Abrahán representa el aprendizaje y la sabiduría, el hecho de que tomara otra esposa siendo centenario significa que la vitalidad de la sabiduría no tiene límite. El progreso espiritual de los santos se halla reflejado figuradamente en sus matrimonios (ORÍGENES). Sin embargo, según otra línea de interpretación, la intención del matrimonio de Abrahán con Queturá era difundir el conocimiento y alabanza del único Dios verdadero (EFRÉN), así como bendecir un segundo matrimonio válido (AGUSTÍN).

25, 1 *Abrahán volvió a tomar otra mujer, llamada Queturá*

ABRAHÁN SABÍA QUE NO HAY FINAL PARA LA SABIDURÍA. El santo Apóstol nos proporciona continuamente ocasiones para descubrir el sentido espiritual y muestra a los [cristianos] celosos los signos, aunque poco numerosos, indispensables para que se reconozca en todo que «la

Ley es espiritual»[1]. Él, hablando en cierto lugar de Abrahán y de Sara, dice: «Sin vacilar en su fe, [Abrahán] no consideró que su cuerpo estaba ya muerto, puesto que tenía casi cien años, ni que el seno de Sara fuere estéril»[2]. Es precisamente de este hombre de quien Pablo dice que estaba muerto en el cuerpo, dado que tenía cien años, y que había engendrado a Isaac más por la potencia de la fe que por la fecundidad de su cuerpo, de quien la Escritura refiere ahora que tomó una mujer de nombre Queturá y que engendró de ella muchos hijos cuando tenía alrededor de ciento treinta y siete años. Está escrito, en efecto, que Sara, su mujer, tenía diez años menos que él[3] y que murió a los ciento veintisiete años[4]. De aquí se deduce que Abrahán tenía más de ciento treinta y siete años cuando tomó a Queturá por mujer.

¿Qué, pues? ¿Pensamos que en tan gran patriarca perduraron durante todo este tiempo los estímulos de la carne? ¿Y del que se dijo que estaba ya muerto a los movimientos naturales, hay que considerarlo ahora redivivo a los atractivos de la carne? ¿O, como ya se ha dicho muchas veces, los matrimonios de los patriarcas están indicando algo místico y sagrado, como lo indica el que decía de la sabiduría: «Yo decidí tomarla por esposa»[5]?

Sin duda, Abrahán ya entonces pensó algo semejante y, precisamente porque era sabio, sabía que no hay límites para la sabiduría y que ni siquiera la vejez pone término al aprendizaje. Pues el que ha tenido por hábito contraer matrimonio en el modo que hemos indicado más arriba, es decir, el que suele permanecer unido a la virtud, ¿cuándo puede cesar de un matrimonio de este tipo? Y la muerte de Sara hay que entenderla como la consumación de la virtud. Ahora bien, el que posee la virtud consumada y perfecta, debe dedicarse siempre a alguna doctrina; a esta doctrina llama «su esposa» la palabra divina. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 1[6].

ABRAHÁN TOMA OTRA ESPOSA. Si, conforme al precepto del Señor, uno quiere ser declarado «hijo de Abrahán» porque hace las obras de Abrahán, no debe tomar otra esposa durante la vejez[7] una vez muerta su esposa; por tanto, debemos entender toda la historia de Abrahán con claridad y alegóricamente para poder cumplir espiritualmente cada una de las acciones del patriarca, comenzando por aquel mandato: «Vete de tu tierra y de tu patria y de casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré»[8], pues esto se dice no sólo a Abrahán, sino también a quien quiera ser su hijo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 20, 10, 67[9].

QUETURÁ. Finalmente, Queturá, [la mujer] con la que el viejo Abrahán contrae ahora matrimonio, significa *thymiama*[10], es decir incienso o buen olor. Pues también él decía como Pablo: «Nosotros somos el buen olor de Cristo»[11]. Pero veamos cómo se es «buen olor de Cristo». El pecado es una realidad fétida; por eso, los pecadores, que se revuelcan en los pecados como en un estiércol fétido, se comparan a los puercos[12]. Y David, en cuanto pecador arrepentido, dice: «Mis heridas se infectaron y supuran»[13].

Por tanto, si alguno de vosotros no lleva ya ningún olor de pecado, sino el

---

[1] Rm 7, 14. [2] Rm 4, 19. [3] Cf. Gn 17, 17. [4] Cf. Gn 23, 1. [5] Sb 8, 9. [6] SC 7/bis, 276-278: BPa 48, 239-240. [7] Cf. Gn 16, 1-4. [8] Gn 12, 1. [9] SC 290, 190. [10] Rufino mantiene el término griego en su traducción latina. [11] 2 Co 2, 15. [12] Cf. Mt 8, 30. [13] Sal 38 (37), 6.

olor de la justicia y la suavidad de la misericordia; si ofrece sin cesar al Señor el incienso de una plegaria ininterrumpida[14] y dice: «Que mi oración suba a ti como incienso en su presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde»[15], ése ha tomado por mujer a Queturá. Así pienso que se explican con mayor dignidad y decoro las bodas de los ancianos y las uniones de los patriarcas contraídas ya al final de sus vidas, en una edad vacilante; así se hace, a mi juicio, necesaria la enumeración de las generaciones de sus hijos. En efecto, para tales nupcias y para semejante prole son más aptos los viejos que los jóvenes; porque, cuanto más agotado está uno en la carne, tanto más robusto estará en la virtud del alma y tanto más apto para los abrazos de la sabiduría. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 1-2[16].

LA ESCRITURA DESIGNA FIGURADAMENTE EL PROGRESO DE LOS SANTOS. De ahí que también tú, si quieres, puedas ser esposo en un matrimonio de este género; por ejemplo, si practicas voluntariamente la hospitalidad, parecerá que la has tomado por esposa; si a ésta añades el cuidado de los pobres, parecerá que has tomado una segunda mujer; y si unes a ti la paciencia, la mansedumbre y las demás virtudes, parecerá que has tomado tantas esposas cuantas virtudes goces. De aquí, por tanto, deriva que muchos patriarcas tuviesen simultáneamente varias mujeres.

De otros, la Escritura recuerda que, habiendo muerto las primeras, han tomado otras por esposas[17]. Con ello se indica en figura que algunos son capaces de ejercitar muchas virtudes al mismo tiempo, mientras que otros no pueden dar inicio a las que siguen si antes no han llevado a perfección las primeras. Por esto se dice que Salomón, a quien el Señor había dicho: «Sabio como tú no lo hubo antes de ti ni lo habrá después de ti»[18], tuvo simultáneamente muchas mujeres[19]. Porque el Señor le había dado una prudencia tan abundante «como la arena del mar»[20] para juzgar a su pueblo con sabiduría[21], por eso podía practicar muchas virtudes al mismo tiempo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 2[22].

CASARSE CON ESPOSAS EXTRANJERAS. Y si, más allá de las enseñanzas que proceden de la Ley de Dios, tocamos también algunas disciplinas que parecen venir del exterior, del siglo –como, por ejemplo, la literatura o la gramática, la geometría o la aritmética, o también la dialéctica–, y todas estas disciplinas, buscadas afuera, las reconducimos a nuestras enseñanzas y las asumimos para defensa de nuestra ley, entonces parecerá que hemos tomado por mujeres a extranjeras o incluso a concubinas[23]. Y si, a propósito de estas uniones, podemos, mediante la disputa, la discusión y la refutación de los contradictores, convertir a algunos a la fe, y si, venciéndolos con sus propios métodos y artes, les inducimos a acoger la verdadera filosofía de Cristo y la verdadera piedad de Dios, entonces parecerá que hemos engendrado hijos de la dialéctica o de la retórica como de una extranjera o concubina. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 2[24].

EL EXTENSO CONOCIMIENTO Y LA ADORACIÓN DE DIOS. Al no haberse establecido ley alguna acerca de la virginidad o

---

[14] Cf. 1 Ts 5, 17. [15] Sal 141 (140), 2. [16] SC 7/bis, 280-282: BPa 48, 242-243. [17] Cf. Gn 16, 3. [18] 2 Cro 1, 12; 1 R 3, 13. [19] Cf. Ct 6, 7. [20] Gn 22, 17. [21] Cf. 2 Cro 1, 11. [22] SC 7/bis, 282: BPa 48, 243-244. [23] Cf. Ct 6, 7. [24] SC 7/bis, 282-284: BPa 48, 244-245.

la castidad, y para que el deseo no dejara una mancha en la mente del justo... tras la muerte de Sara Abrahán tomó una concubina para sí, de modo que, por medio de la rectitud de sus abundantes hijos, que se dispersarían por doquier en toda la tierra, se propagara el conocimiento y la adoración de un único Dios. Tuvo hijos de Queturá y los envió al oriente con regalos. Murió con ciento setenta y cinco años y fue enterrado junto a Sara, su mujer. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 22, 1[25].

LA PERMISIÓN DE UN SEGUNDO MATRIMONIO. Mas quien no quiera aceptar esta supuesta interpretación, no indisponga a Abrahán. ¿Qué sabemos si esto se ordenó así para confundir a los futuros herejes, enemigos de las segundas nupcias, siendo una prueba de que no es pecado volverse a casar después de muerto el consorte, como en el caso de este patriarca? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 34[26].

25, 6 *Los hijos de las concubinas*

ABRAHÁN DIO REGALOS. Si somos hijos de la Jerusalén libre, entendamos que son diferentes los bienes de los herederos y de los desheredados. Herederos son aquellos aquellos a quienes se dijo: «No habéis recibido de nuevo el espíritu de servidumbre, sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos, en el que clamamos: Abba, Padre»[27]. AGUSTÍN, *Sobre la paciencia*, 28, 25[28].

[25] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 85-86. [26] CCL 48, 539: BAC 172, 258. [27] Rm 8, 15.17. [28] CSEL 41, 689: BAC 121, 471.

LA MUERTE DE ABRAHÁN (25, 7-11)

[7]Los años de vida que alcanzó Abrahán fueron ciento setenta y cinco.
[8]Abrahán expiró y murió tras una vejez feliz, anciano y colmado de años, y fue a reunirse con su pueblo.
[9]Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sójar el hitita, frente a Mambré,
[10]el campo que Abrahán había comprado allí a los hijos de Set. Allí fueron sepultados Abrahán y su esposa Sara.
[11]Después de la muerte de Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac, e Isaac se estableció junto al pozo de Lajay-Roy.

PRESENTACIÓN: La «muerte de Abrahán» debe interpretarse a la luz de las afirmaciones que el Nuevo Testamento hace sobre él. El hecho de que Isaac habitara en Lajay-Roy, que significa «el pozo de la visión», representa en general la iluminación espiritual, que debería ser el objetivo de todos (ORÍGENES). Todos cuantos son hechos hijos de Abrahán por la fe viven como peregrinos a la espera de una herencia celestial (BEDA). Todos los creyentes se reunirán en el seno de Abrahán

(Orígenes). Antes de Abrahán, a nadie se le llamó «anciano», aun cuando vivieron hasta edades avanzadas (Jerónimo). Ya que el cuerpo pertenece a la misma naturaleza humana, los funerales de los ancianos justos se llevaban a cabo con devoción y cuidadoso esmero (Agustín). Isaac permaneció en el pozo de la visión, por donde los fieles pueden pasar de nuevo (Orígenes).

25, 7 *Los años de vida que alcanzó Abrahán*

Los años de la vida de Abrahán. Isaac, el hijo de la promesa, nace siendo Abrahán centenario[1], porque la bendición de heredad que se promete en su descendencia a todas las familias de la tierra se refiere a la patria celeste y futura. Abrahán peregrina durante cien años en la tierra de promisión[2], porque todos los que por la fe somos hechos hijos de Abrahán debemos peregrinar hacia la herencia suprema conduciendo nuestra vida en la Iglesia presente. «Isaac se estableció en Guerar»[3], que significa «extranjero» y: «Recogió aquel año el ciento por uno»[4], porque, en cuanto salimos del cuerpo hacia la vida celeste, recibimos toda obra buena que hayamos realizado los hijos de la promesa mientras peregrinamos en esta vida. Beda, *Sobre el tabernáculo*, 2, 13[5].

25, 8 *Abrahán expiró y murió tras una vejez feliz*

Murió en una vejez feliz. Trato de encontrar en las Escrituras dónde se menciona por primera vez la vejez. 930 años vivió Adán y, sin embargo, no se lo considera un anciano. Matusalén vivió 969 años y tampoco es calificado de anciano. Llegó hasta el diluvio, y pasando revista después de él a un período de casi tres mil años, no encuentro a nadie que sea tenido por anciano. Abrahán es el primero al que se le confiere dicho calificativo. Y eso que fue de mucha menor edad que Matusalén. Pero se le considera un anciano por haber sido ungida su vejez por un óleo fecundo. En efecto, en el Génesis encontramos escrito: «Y murió Abrahán en una vejez bien avanzada, lleno de días». En una vejez bien avanzada por estar colmada de días. Pues días fueron, y no noches, todo el curso de su vida. Jerónimo, *Comentario al Salmo* 91[6].

25, 10 *Allí fueron sepultados Abrahán y su esposa Sara*

La solemnidad del entierro. De lo dicho no se deduce que hayamos de menospreciar y abandonar los cuerpos de los difuntos, sobre todo los de los santos y los creyentes, de quienes se sirvió el Espíritu Santo como de instrumentos y receptáculos de toda clase de buenas obras. Si las vestiduras del padre y de la madre, o su anillo y recuerdos personales, son tanto más queridos para los descendientes cuanto mayor fue el cariño hacia ellos, en absoluto se debe menospreciar el cuerpo, con el cual hemos tenido mucha más familiaridad e intimidad que con cualquier vestido. Es el cuerpo algo más que un simple adorno o un instrumento: forma parte de la misma naturaleza del hombre. De aquí que los entierros de los antiguos justos se cuidaran como un deber de piedad; se les celebra-

---

[1] Cf. Gn 21, 5. [2] Cf. Gn 12, 4. Abrahán tenía 75 años cuando abandonó la tierra de Arán en dirección a Canaán, y tenía 175 cuando murió. [3] Gn 26, 6. [4] Gn 26, 12. [5] CCL 119A, 85. [6] CCL 78, 125: BAC 593, 337.

ban funerales y se les proporcionaba sepultura[7]. AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos*, 3, 5[8].

25, 11 *Dios bendijo a su hijo Isaac*

CONGREGADOS EN EL SENO DE ABRAHÁN. Sobre la muerte de Abrahán, qué podemos añadir nosotros a lo dicho por el Señor en los Evangelios: «Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído cómo [la Escritura] dice en el pasaje de la zarza: el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos. Pues todos viven para Él»[9]. Deseemos, por tanto, también nosotros una muerte de este género, para que, como dice el Apóstol, «muramos al pecado y vivamos para Dios»[10]. Así, en efecto, debe entenderse la muerte de Abrahán: ella ha dilatado en tal medida su seno que todos los santos, que vienen de las cuatro partes de la tierra, «son llevados por los ángeles al seno de Abrahán»[11]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 3[12].

ISAAC VIVIÓ EN LA «FUENTE DE LA VISIÓN» (LAJAY-ROY). Dice la Escritura: «El Señor bendijo a Isaac, y él habitó junto al pozo de la visión». Ésta fue la bendición con la que el Señor bendijo a Isaac: habitar «junto al pozo de la visión». Para quienes lo entienden, esta bendición es grande. ¡Ojalá que el Señor me diese a mí también esta bendición: que yo mereciese habitar junto al pozo de la visión!

¿Quién puede conocer y entender cuál es la visión «que vio Isaías, hijo de Amós»[13]? ¿Quién puede conocer cuál es la visión de Nahúm?[14]. ¿Quién puede entender el contenido de la visión que Jacob vio en Betel, mientras se dirigía a Mesopotamia, cuando dijo: «Ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo»[15]? Pues bien, si alguno es capaz de conocer y entender cada una de las visiones, sea las que están en la Ley o en los profetas, ése habita junto al pozo de la visión.

Pero considera más atentamente esto: Isaac mereció recibir una bendición tan grande que habitó junto al pozo de la visión. Y nosotros ¿cuándo podremos merecer lo suficiente para poder pasar al menos por el pozo de la visión? Él mereció permanecer y habitar en la visión; nosotros, apenas si podemos captar o imaginar algo de cada visión, iluminados por la misericordia divina. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 3[16].

EL NEGLIGENTE NO VIVIRÁ POR ESTA FUENTE. Mas si puedo tener cierta comprensión de las visiones de Dios, parecerá que he pasado un día junto al pozo de la visión; si puedo alcanzar algo no sólo según la letra, sino también según el espíritu, parecerá que he permanecido junto al pozo de la visión dos días; y si alcanzo además el sentido moral, habré pasado tres días. En cualquier caso, y aun no pudiendo entenderlo todo, si acampo junto a las Escrituras divinas y «medito día y noche en la ley de Dios»[17] y no desisto nunca de indagar, penetrar, examinar y, lo que es más valioso, de rogar a Dios y de pedir inteligencia a aquel «que enseña al hombre el saber»[18], parecerá que también yo habito junto al pozo de la visión.

Si, por el contrario, me dejo llevar por la negligencia y no me aplico a la palabra

---

[7] Cf. Gn 23, 1-20; 47, 30. [8] CSEL 41, 627: BAC 551, 443. [9] Mc 12, 26-27; Lc 20, 37-38. [10] Rm 6, 10. [11] Lc 16, 22. [12] SC 7/bis, 286: BPa 48, 246-247. [13] Is 1, 1. [14] Cf. Na 1, 1-2. [15] Gn 28, 17. [16] SC 7/bis, 286-288: BPa 48, 247-248. [17] Sal 1, 2. [18] Sal 94 (93), 10.

de Dios en casa ni voy a la iglesia con frecuencia para escuchar la palabra, como veo que hacen algunos de entre vosotros, que vienen a la iglesia sólo en las solemnidades, ciertamente esos tales no habitan junto al pozo de la visión. Me temo, además, que los que son de este modo negligentes, incluso en los días en que vienen a la iglesia, no beban del pozo de la vida ni reparen sus fuerzas, sino que se dediquen a los asuntos de su corazón y a los pensamientos que traen consigo y, por tanto, que se alejen de los pozos de la Escritura con la misma sed.

Apresuraos, pues, y esforzaos cuanto sea necesario para que venga a vosotros esta bendición del Señor, mediante la cual podáis habitar junto al pozo de la visión, a fin de que el Señor abra vuestros ojos y veáis este pozo y toméis de él el agua viva[19] que se convierta en vosotros en «un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna»[20]. Pero si uno apenas viene a la iglesia y sólo en contadas ocasiones saca agua de las fuentes de las Escrituras, y si alejándose enseguida y ocupándose de otros negocios, olvida lo que oye, éste no habita junto al pozo de la visión. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 3[21].

[19] Cf. Gn 26, 19. [20] Jn 4, 14. [21] SC 7/bis, 288-290: BPa 48, 248-249.

LOS DESCENDIENTES DE ISMAEL Y EL NACIMIENTO DE ESAÚ Y JACOB (25, 12-26)

[12]*Éstos son los descendientes de Ismael, hijo de Abrahán, el que le dio Agar, la esclava egipcia de Sara:* [13]*Los nombres de los hijos de Ismael, según el orden de nacimiento son: el primogénito de Ismael fue Nebayot, después Quedar, Adbeel, Mibsam,* [14]*Mismá, Dumá, Masá,* [15]*Jadad, Temá, Yetur, Nafís y Quedmá.* [16]*Así quedan dichos los hijos de Ismael y sus nombres según sus poblados y campamentos: son los doce príncipes de sus respectivos pueblos.* [17]*Los años de vida de Ismael fueron ciento treinta y siete años, luego expiró, murió, y fue a reunirse con su pueblo.* [18]*Sus hijos se establecieron desde Javilá hasta Sur, que está frente a Egipto en dirección a Asiria. Se situaron frente a todos sus hermanos.* [19]*Éstos son los descendientes de Isaac, hijo de Abrahán: Abrahán había engendrado a Isaac;* [20]*y tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Padán-Aram, y hermana de Labán, el arameo.* [21]*Isaac imploró al Señor en favor de su esposa, pues era estéril. El Señor le escuchó y Rebeca, su mujer, concibió.* [22]*Y como los hijos se hostigasen en su seno, exclamó: «Si esto es así, ¿qué va a ser de mí?». Y fue a consultar al Señor.* [23]*El Señor le respondió:*

«Dos pueblos hay en tu vientre;
se separarán dos naciones surgidas de ti.

Una nación superará a la otra,
y la mayor servirá a la menor».
[24]Se le cumplieron los días de dar a luz y resultó que tenía mellizos en su seno. [25]El primero que salió era de tez rojiza, todo peludo como una zamarra de piel, y le pusieron de nombre Esaú. [26]Después salió su hermano, agarrando con la mano el talón de Esaú, y le pusieron de nombre Jacob. Cuando nacieron, Isaac tenía sesenta años.

PRESENTACIÓN: Mientras que los descendientes de Ismael recibieron poca atención por parte de los Padres, éstos meditaron profundamente sobre los de Isaac. El vocablo «estéril» se emplea en las Escrituras en referencia a las mujeres que tras la esterilidad dan a luz un santo (ORÍGENES). El ruego de Isaac (AFRAATES, BEDA) y la paciencia de Rebeca deshicieron el nudo de la esterilidad (AMBROSIO). La esterilidad no es consecuencia del pecado; de hecho, la mujer estéril prepara el camino para la Virgen María (CRISÓSTOMO). El hecho de que Rebeca fuese a consultar al Señor significa su progreso espiritual, un ejemplo que todos hemos de seguir (ORÍGENES). Según otra interpretación distinta y curiosa, ella va a consultar a Melquisedec (EFRÉN). Las dos naciones que se hallan en el interior de su seno (TERTULIANO, AGUSTÍN) representan la oposición entre virtudes y vicios dentro del alma humana (ORÍGENES). También representan la oposición entre los pueblos en el seno de la Iglesia, así como al pueblo judío y la Iglesia (CESÁREO DE ARLÉS).

25, 21 *Isaac imploró al Señor en favor de su esposa*

LA ESTERILIDAD SIEMPRE PRECEDE AL HIJO SANTO. Antes de nada, conviene que te preguntes por qué la Escritura dice de tantas santas mujeres que fueron estériles; como la misma Sara[1] y ahora Rebeca. Pero también Raquel, la amada de Israel, fue estéril[2]. Y de Ana, la madre de Samuel, también se dice que fue estéril[3]. En los mismos Evangelios se recuerda la esterilidad de Isabel[4]. Para todas estas mujeres se menciona un solo título de honor: que, después de su esterilidad, dieron a luz un hijo santo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 1[5].

POR SU PACIENCIA. Concibió, pues, Rebeca y con su paciencia desató el nudo de su esterilidad. Consideremos ahora lo que el alma profética y apostólica engendra, y cómo lo hace. Dice la Escritura: «Fue a preguntar al Señor»[6], porque exultaban los niños en su seno. Y recibió esta respuesta: «Dos pueblos se encuentran en tu seno». Para que no presuma de nada, sino que pida al sumo Dios que sea el protector de todas sus decisiones; al mismo tiempo que, llena de paz y de piedad, una a los dos pueblos con su fe y con su predicación y los encierre como en su seno. No sin motivo ella es llamada hermana[7], mejor que mujer, porque el alma mansa y pacífica recibe un nombre que significa un afecto común a todos, mejor que una unión reservada a una sola persona; y además se considere ligada a todos mejor que a uno solo. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 4, 18-19[8].

---

[1] Cf. Gn 11, 30. [2] Cf. Gn 29, 31. [3] Cf. 1 S 1, 2.
[4] Cf. Lc 1, 7. [5] SC 7/bis, 292: BPa 48, 250-251.
[6] Gn 25, 22. [7] Cf. Gn 26, 7. [8] CSEL 32/1, 655.

LA ESTERILIDAD NO ES RESULTADO DEL PECADO. Primeramente surge una pregunta: Si ella y su marido llevaban una vida intachable y los dos vivieron la templanza, ¿por qué era ella estéril? No podemos encontrar falta en su vida ni podemos decir que la esterilidad era el resultado del pecado. Para captar la magnitud de esta circunstancia notable, recuerda que no sólo fue ella la estéril; también la madre del justo, Sara; y no sólo su madre, sino también su nuera, me refiero a Raquel, la esposa de Jacob.

¿Cuál es el significado de esta galería de personas estériles? Todos eran buenos, todos virtuosos, de todos ellos Dios da testimonio. Pues dijo: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»[9]. Y el bienaventurado Pablo: «Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios»[10]. Hay grandes alabanzas hacia ellos en el Nuevo Testamento, y elogios en el Antiguo. En muchos lugares encontramos hombres notables e insignes con esposas estériles, o que pasaron mucho tiempo sin descendencia. Por tanto, cuando veas a hombres y mujeres piadosos sin hijos, no pienses que es el resultado del pecado. En muchas ocasiones, Dios actúa así para nuestro bien sin que alcancemos a comprender la razón de lo que sucede. Por eso, en cada caso, debemos maravillarnos de su sabiduría y alabar su amor inefable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 49, 1-2[11].

PREPARACIÓN DEL CAMINO PARA LA VIRGEN. Estas cosas se dicen para nuestro beneficio, para que podamos apreciar la bondad de Dios y para que no escudriñemos con curiosidad en sus planes. Mas todavía necesitamos explicar la razón de por qué estas mujeres eran estériles. ¿Cuál, entonces, es la razón? Que cuando veas que la Virgen dio a luz a nuestro Dios, no debes ser incrédulo. Ejercita tu mente con esos úteros de mujeres infértiles. Y así, cuando oigas que úteros sellados e infértiles se abren a la descendencia por la gracia de Dios, no te sorprendas al escuchar que una virgen dio a luz. O más bien, experimenta sorpresa y asombro, pero no niegues la fe en el prodigio. Así, cuando los judíos digan, «¿Cómo dio a luz una Virgen?». Respóndeles: «¿Y cómo una mujer anciana estéril dio a luz?». En este caso había dos impedimentos: su edad avanzada y la imperfección de la naturaleza; mientras que en la Virgen existía un solo impedimento: que no había experimentado la unión carnal. Por consiguiente, la mujer estéril prepara el camino a la Virgen. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 49, 2[12].

EL PODER DE LA ORACIÓN. Isaac mostró la fuerza de la oración cuando oró por Rebeca y ella dio a luz. AFRAATES, *Sobre la oración*, 4[13].

ISAAC IMPLORÓ POR REBECA. Al igual que Isaac, el hijo de la promesa[14], que, siendo figura de nuestro Redentor, hecho obediente a su padre hasta la muerte[15], nació de padres ancianos y de una madre estéril[16], así también los patriarcas Jacob y José[17], y Sansón, el más fuerte de los jueces[18], y Samuel, el más eximio entre los profetas[19], que tuvieron madres estériles en su cuerpo durante largo tiempo, pero fecundas siempre por sus virtudes, para que la dignidad de los nacidos fuera ya reconocida en lo admi-

---

[9] Ex 3, 6. [10] Hb 11, 16. [11] PG 54, 445. [12] PG 54, 445-446. [13] PS 1, 144. [14] Cf. Gn 18, 10. [15] Cf. Gn 22, 9; Flp 2, 8. [16] Cf. Gn 18, 11. [17] Cf. Gn 30, 22-24. [18] Cf. Jc 13, 2.24. [19] Cf. 1 S 1, 2.20.

rable de su nacimiento y la grandeza de su vida futura quedara ya probada en quienes desde el inicio mismo de la vida habían ya superado las leyes de la condición humana. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 19[20].

25, 22 *Fue a consultar al Señor*

¿DÓNDE FUE REBECA? Veamos ahora, entretanto, qué quiere decir eso de que Rebeca fue a consultar al Señor. «Fue». ¿Adónde fue? ¿Del lugar en el que no estaba el Señor fue al lugar en el que estaba? Porque esto es lo que parece indicarse cuando se dice: Fue a consultar al Señor. ¿No está el Señor en todas partes? ¿No dijo Él mismo: «Yo lleno el cielo y la tierra, dice el Señor»[21]? ¿A dónde fue, pues, Rebeca?

Yo pienso que no fue de un lugar a otro, sino que pasó de una vida a otra vida, de una acción a otra acción, de lo bueno a lo mejor; yo pienso que progresó de lo útil a lo más útil, de lo santo a lo más santo. Pues sería absurdo pensar que Rebeca, que se había educado en la casa del sabio Abrahán, bajo su doctísimo marido Isaac, fuese tan inculta e ignorante que creyese que el Señor estaba encerrado en un determinado lugar y fuese allá para preguntarle por el sentido de la agitación de los bebés en su seno. Pero ¿quieres que te muestre que, cuando ven que Dios les enseña algo, es costumbre entre los santos decir «que van» y «que pasan»?

Moisés, al ver que la zarza ardía sin consumirse, admirado por la visión, dijo: «Pasaré y veré esta visión»[22]. No quería decir, ciertamente, que iba a franquear cierta distancia ni que iba a escalar montañas o a bajar las pendientes abruptas de los valles. La visión le era cercana, estaba delante de él, ante sus ojos. Sin embargo dice: «Pasaré»[23] para mostrar que, advertido por la visión celeste, debe ascender a una vida superior y pasar del estado en que se encontraba a uno mejor. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 2[24].

LOS MELLIZOS LUCHABAN ANTES DEL NACIMIENTO. Mira cómo las entrañas de Rebeca se conmueven, aunque todavía estuviera lejos el nacimiento y no había ningún impulso de respiración. Mira cómo forcejean los mellizos en el vientre de la madre, aunque todavía no había signo alguno de los dos pueblos. Podemos considerar profética esta lucha de los dos niños, que están enemistados antes de nacer, muestran animosidad antes que animación, y cuya inquietud turbó a la madre. Cuando tiene lugar el parto, se conoce el número y se manifiesta la implicación simbólica; vemos claramente no sólo las almas separadas de estos dos niños, sino también el inicio de su rivalidad. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 26, 2[25].

LA LUCHA DENTRO DE REBECA. Que el bienaventurado Isaac representaba al Señor, nuestro Salvador, casi nadie lo ignora. Así, Isaac era figura de Cristo, nuestro Señor, y la bienaventurada Rebeca, de la Iglesia. Y porque, a ejemplo de la misma Iglesia, permaneció estéril durante mucho tiempo, por las súplicas de Isaac y por el favor divino, concibió. Pero los hijos se hostigaban en su seno, y al no poder soportar las molestias que le causaban, dijo: Si esto va a ser así, ¿qué necesidad tenía de concebir? Y el Señor le respondió: Dos pueblos hay en

---

[20] CCL 122, 321. [21] Jr 23, 24. [22] Ex 3, 3. [23] Ex 3, 3. [24] SC 7/bis, 294-296: BPa 48, 252. [25] CCL 2, 821-822.

tu vientre, y las dos naciones surgidas de tu vientre se separarán: una nación superará a la otra, y la mayor servirá a la menor. Todo esto, hermanos queridísimos, les sucedía en figura, como dice el Apóstol[26], y quedó escrito para nosotros. Rebeca concibió del bienaventurado Isaac corporalmente, porque la Iglesia había de concebir de Cristo espiritualmente. Y al igual que los dos hijos se peleaban en el vientre de Rebeca, también en el seno de la Iglesia luchan continuamente dos pueblos entre sí. Si hubiera sólo malos o sólo buenos, formarían un solo pueblo; pero puesto que en la Iglesia hay buenos –y lo que es peor, hay malos–, como en el vientre de una Rebeca espiritual pelean dos pueblos, a saber, los humildes y los soberbios, los castos y los adúlteros, los mansos y los iracundos, los benignos y los envidiosos, los misericordiosos y los avaros. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 86, 2[27].

DOS PUEBLOS EN LUCHA. Luchaban en el vientre de su madre, y por eso se le dijo a Rebeca cuando esto sucedía: «Hay en tu vientre dos pueblos». Dos hombres, dos pueblos: el pueblo malo y el pueblo bueno, que luchan en un mismo vientre. ¡Cuántos malos hay en la Iglesia y uno solo es el vientre que los lleva hasta que en el último día se haga la separación! Los buenos se quejan de los malos, y los malos de los buenos, y en las entrañas de una misma madre hay estas luchas intestinas. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 11, 10[28].

TÚ TAMBIÉN CONSULTARÁS AL SEÑOR. También ahora se dice de Rebeca que fue a consultar al Señor, lo cual debe entenderse, como ya dijimos, que fue no con los pasos de los pies, sino con los progresos del alma. En consecuencia, si empiezas a considerar no «las cosas visibles, sino las invisibles»[29], es decir, no las realidades carnales, sino las espirituales, no las cosas presentes, sino las futuras, también de ti se dirá que fuiste a consultar al Señor.

Si te separas del viejo modo de vivir y del consorcio de aquellos con los que indigna y torpemente vivías y te das a acciones honestas y piadosas, cuando se te busque entre los aliados de la infamia y no se te encuentre dentro de las bandas de los malhechores, se dirá también de ti: Fue a consultar al Señor. Así pues, los santos no van de un lugar a otro, sino de una vida a otra vida y de las primeras enseñanzas a enseñanzas superiores. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 2[30].

REBECA CONSULTÓ A MELQUISEDEC. Dios bendijo a Isaac[31], y [éste] oró por Rebeca, que era estéril. Tras veinte años, Dios le escuchó y ella concibió. Sus hijos competían en su seno. Entonces ella fue a preguntar al Señor, y se le dijo: «Hay dos pueblos en tu vientre», es decir, los edomitas y los hebreos. [Ése] a quien fue a preguntar era Melquisedec[32], como hemos dicho más arriba en la genealogía de Melquisedec. Luego volvió rápidamente debido a los dolores de parto que le sobrevenían y dio a luz a Esaú y a Jacob. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 23, 1[33].

---

[26] Cf. 1 Co 10, 11. [27] CCL 103, 353. [28] CCL 36, 116: BAC 139, 292. [29] 2 Co 4, 18. [30] SC 7/bis, 296: BPa 48, 253. [31] Cf. Gn 25, 11. [32] Efrén piensa que es Melquisedec a quien Rebeca pregunta sobre su embarazo, porque ella cree que Melquisedec es mayor que Abrahán y que la longevidad de su vida llega hasta las de Jacob y Esaú. [33] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 86.

25, 23 *Se separarán dos naciones surgidas de ti*

DOS NACIONES DENTRO DE TI. Yo pienso que de cada uno de nosotros, en singular, se puede decir que «dos naciones y dos pueblos» están en nuestro interior. Porque dentro de nosotros está el pueblo de las virtudes no menos que el pueblo de los vicios: «De nuestro corazón, en efecto, proceden los malos pensamientos, los adulterios, los robos, los falsos testimonios»[34], y además, «los engaños, las rencillas, las herejías, las envidias, las orgías y cosas semejantes»[35]. ¿Ves cuán ingente pueblo de maldades está dentro de nosotros? Pero si somos dignos de decir lo que dijeron los santos: «Por temor tuyo, Señor, concebimos en el vientre y parimos, hemos traído a la tierra el espíritu de tu salvación»[36], entonces se encuentra también en nosotros el otro pueblo, engendrado en el espíritu. Pues «los frutos del Espíritu son la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la mansedumbre, la continencia, la castidad»[37] y cosas semejantes. He ahí el otro pueblo que está también dentro de nosotros; pero mientras que éste es menor, aquél es mayor; pues los malos son siempre más numerosos que los buenos y los vicios más copiosos que las virtudes. No obstante, somos como Rebeca y merecemos concebir de Isaac, esto es, del Verbo de Dios; también en nosotros «un pueblo dominará sobre el otro y el mayor servirá al menor»[38]; en efecto, la carne servirá al espíritu y los vicios cederán a las virtudes. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 12, 3[39].

DOS PUEBLOS SE OPONEN EL UNO AL OTRO EN EL SENO DE LA IGLESIA. Los buenos quieren ganarse a los malos, pero los malos desean suprimir a los buenos; el deseo de los buenos es que los malos se corrijan, el propósito de los malos que los buenos desaparezcan. Una es la raza de los piadosos, otra la de los impíos; la de los piadosos, por la humildad se levanta hasta el cielo; la de los impíos, por la soberbia se hunde hasta el infierno. Todos los que en la Iglesia católica gustan de la tierra, aman la tierra, ambicionan la tierra, y tienen puesta toda su esperanza en la tierra, son seguidores de Esaú; y en consecuencia, todo el que pretende servir a Dios para crecer en honores y obtener ventajas terrenas, éste también es de Esaú, es decir, se entiende que pertenece a la felicidad de la tierra. Porque en Esaú están representados los carnales y en Jacob los espirituales. Éstos son los dos pueblos, como señala con toda claridad el bienaventurado Apóstol cuando muestra a los carnales y apunta a los espirituales, pues dice así: «Están claras cuáles son las obras de la carne: la fornicación, la impureza, la lujuria, la idolatría, la hechicería, las enemistades, los pleitos, los celos, las iras, las riñas, las discusiones, las divisiones, las envidias, las embriagueces, las orgías y cosas semejantes»[40]. Ésos son los frutos del pueblo que pertenece a Esaú. Cuáles son los frutos que pertenecen a Jacob lo dice a continuación el mismo Apóstol, que añade: «Los frutos del Espíritu son: la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia»[41]. He aquí las obras espirituales propias del bienaventurado Jacob, es decir, las que pertenecen al pueblo de los piadosos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 86, 2[42].

---

[34] Mt 15, 19. [35] Ga 5, 20-21. [36] Is 26, 18. [37] Ga 5, 22-23. [38] Gn 25, 23. [39] SC 7/bis, 298: BPa 48, 254-255. [40] Ga 5, 19-20. [41] Ga 5, 22-23. [42] CCL 103, 353-354.

EL MAYOR PARA SERVIR AL MENOR. Demos un paso más y veamos el desarrollo de la ciudad de Dios a través de los descendientes de Abrahán. Desde el nacimiento de Isaac hasta el año sesenta de su vida, en que le nacieron los hijos, sólo hay un suceso digno de mención. Pidió a Dios que diera la fecundidad a su esposa, pues era estéril, y el Señor despachó su petición, y cuando ella concibió luchaban, estando aún en su vientre, los mellizos. Angustiada ella con este malestar, se dirigió al Señor y recibió esta respuesta: «Hay dos naciones en tu seno, y de tu vientre saldrán dos pueblos. Un pueblo sojuzgará a otro y el mayor servirá al menor».

El apóstol Pablo trata de colegir de aquí un gran testimonio en pro de la gracia. Y se funda en que antes de nacer, y sin haber obrado ni bien ni mal, sin méritos buenos de ninguna clase, es elegido el menor y reprobado el mayor[43], cuando en realidad, respecto al pecado original, ambos eran iguales, y, respecto al pecado personal, ambos carecían de él. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 35[44].

EL SERVICIO DE LOS JUDÍOS. No vemos que en Esaú o en Jacob se haya cumplido al pie de la letra lo que se dice: «Que un pueblo superará al otro, y que el mayor servirá al menor»[45]. La Escritura no menciona que Esaú sirviera corporalmente al bienaventurado Jacob. Entonces debemos investigar cómo hay que entenderlo en sentido espiritual, o cómo el pueblo mayor sirve al menor; porque la Sagrada Escritura no lo mencionaría si no se cumpliera. Y cómo el pueblo mayor sirve al menor, el que presta atención con diligencia lo reconoce en los cristianos o en los judíos. Está probado que el pueblo mayor y más antiguo de los judíos sirve al menor –al pueblo cristiano–, pues se sabe que lleva por el mundo entero los libros de la ley divina para instrucción de todas las gentes, en calidad de guarda-libros de los cristianos. Tan dispersos están por toda la tierra los judíos que, si queremos invitar a algún pagano para que abrace la fe de Cristo, y le aseguramos que todos los profetas anuncian a Cristo, si él se resiste y nos dice que los libros de la ley divina los hemos escrito nosotros más que el Espíritu Santo, tenemos una razón clara para rebatirlo y podemos decirle: Si tienes alguna duda sobre mis libros, mira los libros de los judíos –por cierto enemigos nuestros–, y que está claro yo no pude escribir o cambiar; vuelve a leerlos, y cuando encuentres allí lo mismo que en mis libros, no quieras ser incrédulo, sino fiel[46]. De este modo se entiende que el pueblo mayor sirve al menor, dado que también por sus libros viene invitado el pueblo pagano a creer en Cristo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 86, 3[47].

¿CÓMO SIRVIÓ EL MALVADO AL BUENO? ¿Cómo sirven los malos a los buenos? Al modo como lo hacen los perseguidores con los mártires, la lima o el martillo con el oro, los molinos con el trigo, los hornos con el pan que se cuece: aquellos se cuecen, estas cosas se consumen. Insisto, ¿cómo sirven los malos a los buenos? Como sirve al oro la paja en el horno del orfebre, donde está claro que la paja se consume y el oro se prueba. Que no se gloríen ni se exalten los malos cuando proporcionan a los buenos alguna tribulación; porque cuando los persiguen en el cuerpo, ellos dan pruebas de que se suicidan en su corazón. Para que alcance a un

---

[43] Cf. Rm 9, 11. [44] CCL 48, 539: BAC 172, 258-259. [45] Gn 25, 23. [46] Cf. Jn 20, 47. [47] CCL 103, 354-355.

hombre bueno la contradicción de un hombre malo, ha tenido que pudrir la iniquidad el alma del malo. Por eso, quien ardiendo en el furor de la ira se empeña con mala voluntad en quemar a un hombre bueno, cabe la duda de que éste pueda abrasarse; de lo que no hay duda es de que él ya arde; porque probablemente aquel hombre bueno, lleno de jugo espiritual y del refrigerio del Espíritu Santo, no se va a quemar, aunque le aplique el fuego de la persecución; en cambio, el que se empeña en quemarlo, es indudable que no puede evitar quemarse. Del mismo linaje de Isaac nacen Esaú y Jacob, como de un solo bautismo del Señor, nuestro Salvador, y del único seno de la Iglesia, nace el pueblo cristiano; aunque, como Esaú y Jacob, se divide en dos bandos según la distinta conducta, cuando por el fruto de las obras una parte se muestra carnal, y espiritual la otra. Por eso dice que el mayor servirá al menor[48], porque el número de los malos siempre supera al de los buenos; y lo mismo que aquellos dos hijos en el vientre de Rebeca, también estos dos pueblos luchan en el seno de la Iglesia hasta el día del juicio. Cuando, como antes dijimos, los soberbios se oponen a los humildes, los adúlteros persiguen a los castos, cuando los borrachos –que abundan en número infinito– atacan a los sobrios, los envidiosos tienen celos de los benignos, los amigos de lo ajeno quieren eliminar a los que ejercen la misericordia con la limosna, los iracundos quieren exterminar a los pacíficos, cuando los lujuriosos luchan por pegar a la tierra a los que saborean las cosas celestiales. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 86, 4[49].

25, 24 *Tenía mellizos en su seno*

EL CUMPLIMIENTO DE SUS DÍAS. Dice la Escritura: «Y se le cumplieron los días de dar a luz y [resultó que] había en su vientre dos mellizos»[50]. Esta expresión: «Se le cumplieron los días de dar a luz», no se suele emplear más que para las santas mujeres. Esto se dijo de nuestra Rebeca, de Isabel, la madre de Juan[51], y de María, la madre de nuestro Señor Jesucristo[52]. Por eso, me parece que un parto de este género pone de manifiesto algo excelente y fuera de lo común y que la plenitud de los días indica el nacimiento de una descendencia perfecta. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 3[53].

25, 25 *Todo peludo como una zamarra de piel*

LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS MELLIZOS. Nacieron dos mellizos en el arcaico tiempo de los patriarcas (por hablar de los célebres) tan seguidos el uno tras el otro, que el segundo asía la planta del pie del primero. Fue tanta la desigualdad en su vida y costumbres, tanta la disparidad de sus acciones, tanta la desemejanza en el amor de sus padres, que la misma distancia llegó a hacerlos enemigos entre sí. ¿Acaso se dice esto porque paseando uno, el otro se sentaba, y cuando uno dormía, velaba el otro; cuando hablaba el uno, callaba el otro, cosas que pertenecen a las minucias, que no pueden comprender los que escriben sobre la posición de los astros en que cada cual nace, de lo cual se consulta a los matemáticos?

Uno fue siervo mercenario, el otro no sirvió; el uno era amado por la madre; el otro no; el uno perdió el honor, que era tenido en gran estima entre ellos;

---

[48] Cf. Gn 25, 23. [49] CCL 103, 355-356. [50] Gn 25, 24. [51] Cf. Lc 1, 57. [52] Cf. Lc 2, 6. [53] SC 7/bis, 298-300: BPa 48, 255.

el otro los obtuvo. ¿Que decir de sus esposas, de sus hijos y de sus haciendas? ¡Cuánta diversidad! Luego, si esto pertenece a aquellas nimiedades de tiempo que media entre los mellizos y no se asigna a las constelaciones, ¿por qué, examinando las constelaciones de otros, se dicen estas cosas? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 5, 4[54].

ESAÚ, DE TEZ ROJIZA Y PELUDO. Este Esaú salió del útero de la madre «todo hirsuto como una piel»; Jacob, en cambio, [salió] liso y desnudo. Por eso, Jacob tomó el nombre de la lucha y la suplantación, mientras que Esaú –como afirman los intérpretes de los nombres hebreos– parece haber sido llamado, o por su rubor o por la tierra, «rojo» o «terreno», o, según otros intérpretes, «creatura».

Pero no es mi intención explicar cuáles son estos privilegios de nacimiento, por qué uno ha suplantado al hermano o ha nacido liso y desnudo, cuando seguramente, como dice el Apóstol, los dos hijos han sido concebidos «de un solo hombre, Isaac, nuestro padre»[55], o por qué el otro está todo hirsuto y erizado y, por así decir, envuelto en la suciedad del pecado y de la maldad. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 4[56].

25, 26 *Agarrando con la mano el talón de Esaú*

JACOB SUPLANTADO. Mas una vez que suplanta la actividad del adversario[57] y permanece solo para ver al Padre, cuando se hace hombre, Jacob es [llamado] también Israel[58]. Lo mismo que nosotros somos luz porque Cristo es la luz del mundo[59], así Jacob es llamado Jacob e Israel es llamado Israel. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 35, 260[60].

ISAAC FALLABA EN SU VISTA. Así hizo el patriarca Isaac. A causa de la bendición de Dios a su descendencia[61], aceptó la unión con Rebeca, no en la flor de la edad, para que el matrimonio no fuese el resultado de la pasión, sino ya gastada su juventud. Habiéndose entregado al matrimonio hasta el único parto, de nuevo se entrega por entero a las realidades invisibles, tras acallar a los sentidos corporales. Esto es, a mi parecer, lo que significa la historia al recalcar la pérdida de visión de los ojos del patriarca[62]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 7, 3[63].

---

[54] CCL 47, 131: BAC 172, 253-254. [55] Rm 9, 10. [56] SC 7/bis, 300: BPa 48, 255-256. [57] Cf. Gn 25, 25. [58] Cf. Is 49, 5-6. [59] Cf. Jn 1, 9. [60] SC 120, 188. [61] Cf. Gn 25, 20. [62] Cf. Gn 27, 1. [63] SC 119, 448: BPa 49, 84.

ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA (25, 27-34)

[27]*Los muchachos crecieron, y Esaú se convirtió en un experto cazador, en un hombre montaraz, mientras que Jacob era un hombre tranquilo que habitaba en tiendas.* [28]*Isaac prefería a Esaú porque le traía caza; en cambio Rebeca prefería a Jacob.*

[29]Un día Jacob había preparado un guiso, cuando Esaú volvió agotado del campo. [30]Y Esaú dijo a Jacob: «Déjame comer, por favor, de eso rojo, pues estoy agotado. (Por eso precisamente se llama Edom). [31]Jacob respondió: «Véndeme ahora mismo tu primogenitura». [32]Y dijo Esaú: «Estoy a punto de morir ¿para qué me sirve mi primogenitura?». [33]Repuso Jacob: «Júramelo ahora mismo». Y él se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob. [34]Jacob le dio pan y el guiso de lentejas a Esaú, quien comió, bebió, se levantó y se fue. Así malvendió Esaú la primogenitura.

PRESENTACIÓN: Podríamos interpretar este pasaje como una enseñanza sobre el contraste entre las satisfacciones temporales que las cosas materiales proporcionan, en contraposición al honor permanente de la virtud. Esto puede referirse a quienes se encuentran en el seno de la Iglesia, así como al contraste entre los judíos y quienes pertenecen a la Iglesia (AGUSTÍN). El pasaje también facilita material para predicar contra el deseo de riqueza (CRISÓSTOMO). La gula privó a Esaú de su primogenitura (BASILIO). La riqueza no congenia con los dones gratuitos que proceden de Dios (CRISÓSTOMO). La primogenitura no significaba nada para Esaú (EFRÉN, AMBROSIO).

25, 28 *Isaac prefería a Esaú*

ISAAC AMABA A ESAÚ, REBECA AMABA A JACOB. Pero no debemos dejar sin justificación a los padres, porque hayan preferido el hijo más joven al mayor. Al mismo tiempo hemos de tener cuidado que alguno, siguiendo su ejemplo, haga un juicio injusto entre sus hijos, de tal manera que considere que uno debe ser amado y el otro estimado en menos. De ahí, en efecto, se provocan enemistades entre hermanos, y por acrecentar el vil dinero se trama el crimen del fratricidio. La misma medida del afecto debe extenderse por igual a todos los hijos. Admitamos, pues, que el afecto respecto al más cariñoso o al más semejante lleve consigo algo de demasía, pero el ejercicio de la justicia debe ser para todos del mismo rasero. Se da más al hijo predilecto si se busca para él el amor de sus hermanos; pero se le quita más a aquel que está abrumado por la envidia que suscita una injusta preferencia. Esaú amenazaba con matar a su hermano[1] y, ni el hecho de ser hermano gemelo ni el respeto a los padres le apartaba del furor fratricida, y se dolía de que le hubiese sido arrebatada la bendición de la que debería haberse mostrado digno por su mansedumbre y no por el crimen. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 2, 5[2].

25, 30 *Déjame comer, por favor*

CODICIA CENSURADA. Que el ayuno vaya unido a la economía. Como hay que evitar la hartura del vientre, hay que estar alerta ante los incentivos de la gula. No se trata de detestar ninguna clase de alimentos, sino de refrenar el placer carnal. Esaú no fue reprobado por comer carne de toro o aves cebadas, sino por apetecer de forma inmoderada lentejas. AGUSTÍN, *Sermón 207*, 2[3].

---

[1] Cf. Gn 27, 41. [2] CSEL 32/2, 34. [3] PL 38, 1043; BAC 447, 112-113.

25, 31-32 *Véndeme ahora mismo tu primogenitura*

PLACERES TEMPORALES. Ya os he expuesto ayer, hermanos, por qué se dice que Esaú era el hermano mayor, para que ninguno piense que es espiritual si antes no ha sido carnal. Pero si permanece siempre en la prudencia de la carne será siempre Esaú. En cambio si es espiritual será entonces el hijo menor[4]; pero el menor se hará luego mayor, porque lo primero es por obra del tiempo, mientras que lo segundo es propio de la virtud. Como Jacob tuviese lentejas cocidas, Esaú quiso comerlas antes de recibir la bendición. Dijo Jacob a Esaú: «Dame tu primogenitura y yo te daré las lentejas que he cocido»[5]. Esaú vendió al hermano menor su primogenitura. Jacob renunció a un placer temporal, mientras que Esaú renunció a una dignidad sempiterna. De la misma manera, quienes en la Iglesia van tras los placeres terrenos, es como si comieran las lentejas. Lentejas que Jacob coció, pero que no comió. En Egipto era donde principlamente se adoraba a los ídolos; las lentejas eran el alimento de los egipcios. Por lentejas se entiende todos los errores de los paganos. Así, la Iglesia, prefigurada de modo eminente y manifiesto en el hijo menor, debía provenir de los paganos, y por eso se dice en la Escritura que Jacob coció las lentejas mientras que Esaú fue quien las comió...

Aplicaos estas palabras. Nos referimos al pueblo cristiano. También en el pueblo cristiano consiguen la primogenitura los que se reconocen en Jacob. Por el contrario, los que viven según la carne, los que creen según la carne y aman conforme a la carne, pertenecen al Antiguo Testamento, no al Nuevo. Siguen estando en la condición de Esaú, no en la bendición de Jacob. AGUSTÍN, *Sermón 4*, 12[6].

¿DE QUÉ SIRVE UNA PRIMOGENITURA? Por esto, la Ley corta el desenfreno de las comidas y de los banquetes copiosos, no sólo por suprimir la intemperancia, sino también para abrir, con un profundo examen del mandamiento que prohíbe, el camino al uso de la razón, de tal manera que ella pudiera limitar los estímulos de la gula y de los otros apetitos y reprimir las pasiones y los movimientos del cuerpo. Así pues, la templanza previene la corrección y es maestra de disciplina.

Movido por ella, el santo Jacob recibió de su hermano el derecho de primogenitura, que no tenía y, preferido con su consentimiento, enseñó para el futuro que los intemperantes son despreciables por su propio juicio. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 2, 5-6[7].

EL VICIO DE GULA. La glotonería entregó a Adán a la muerte y por el placer del apetito introdujo el mal en el mundo. Noé fue objeto de irrisión[8] [por dicho placer] y Cam fue maldecido[9], a Esaú se le arrebató la primogenitura y se hizo yerno de los canaanitas[10]. Lot se casó con su propia hija y se hizo suegro de sí mismo[11]. BASILIO DE CESAREA, *Sermón sobre la renuncia del mundo*[12].

25, 34 *Malvendió Esaú la primogenitura*

RECONOCER LOS DAÑOS DE LA RIQUEZA. Escuchando esto, aprendamos la lección

---

[4] Cf. Rm 8, 6. [5] Gn 25, 31. [6] CCL 41, 28-29. [7] CSEL 32/2, 7. [8] Cf. Gn 9, 21. [9] Cf. Gn 9, 25. [10] Cf. Gn 25, 33; 36, 2. [11] Cf. Gn 11, 35. [12] PG 31, 640.

de no descuidar nunca los regalos de Dios, y no entregar las cosas importantes por naderías sin valor. ¿Por qué –pregunto– vamos a obsesionarnos con el deseo de riquezas, cuándo el reino de los cielos y esas bendiciones del inefable están dentro de nuestras posibilidades? ¿Por qué prefieres a las bendiciones que perduran para siempre, aquellas cosas momentáneas que pasan y escasamente duran hasta el ocaso? ¿Habría una pena mayor que la necedad de ser privado del estado anterior? ¿Qué de bueno, después de todo, dime, hay en la riqueza? ¿No te das cuenta de que la adquisición de grandes bienes no nos trae nada más que enormes preocupaciones, ansiedad e insomnio? ¿No ves que estas personas (en particular aquellos que poseen una gran riqueza) son esclavos de sí mismos, y día a día viven en el miedo como en sombras? Aquí está el origen de las insidias, de la envidia, del odio profundo y de otros innumerables males. A menudo podrás ver a uno con diez mil talentos de oro oculto llamando bendito a otro que está tras el mostrador de su trabajo, y que se procura el alimento con el esfuerzo de sus manos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 50, 2[13].

COMO SI NO FUERA NADA. Jacob vio que la primogenitura quedaría minusvalorada en Esaú y planeó quitársela gracias a la confianza en Dios, que había dicho: «el mayor servirá al pequeño»[14]. Jacob preparó unas lentejas y «Esaú volvió hambriento de la caza y dijo a Jacob: "déjame probar de ese potaje rojo"», es decir: «Déjame probar un [plato] de tus lentejas». Jacob le dijo: «Dame tu primogenitura y tómalas todas». Después de que Esaú se lo jurara y le vendiera la primogenitura, [Jacob] le dio [las lentejas] a Esaú. Para demostrar que no le vendió la primogenitura debido al hambre, el Libro dice: «Después de comer, se levantó y se fue. Esaú despreció la primogenitura». Por consiguiente, no fue por hambre por lo que la vendió sino que, como no tenía valor alguno para él, la vendió por nada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 23, 2[15].

[13] PG 54, 449-450. [14] Gn 25, 23. [15] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 86.

ISAAC EN GUERAR (26, 1-11)

[1]*Sobrevino en el país un hambre distinta de aquella primera que hubo en tiempos de Abrahán, e Isaac se dirigió hacia Abimélec, rey de los filisteos, en Guerar.* [2]*El Señor se le manifestó y le dijo: «No bajes a Egipto. Ve a vivir a la tierra que te diré.* [3]*Habita en esta tierra y yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia voy a dar toda esta tierra cumpliendo el juramento que hice a tu padre Abrahán.* [4]*Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré toda esta tierra a tu descendencia; y todos los pueblos*

de la tierra se bendecirán en tu descendencia, [5]puesto que Abrahán obedeció mi voz y guardó mis preceptos, mandatos, decretos y leyes». [6]E Isaac se estableció en Guerar. [7]Los hombres de aquel lugar preguntaron acerca de su mujer, y dijo que era su hermana porque tenía miedo de que, si decía que era su esposa, los hombres de aquel lugar le mataran a causa de Rebeca, ya que ella era muy hermosa. [8]Se habían prolongado los días de estancia allí, cuando Abimélec, rey de los filisteos, mirando por la ventana vio que Isaac acariciaba a Rebeca, su esposa. [9]Entonces Abimélec llamó a Isaac y le dijo: «Está claro que es tu esposa, ¿por qué dijiste que era tu hermana?». Le contestó Isaac: «Porque tuve miedo no fuera a morir por su causa». [10]Exclamó Abimélec: «¡Qué es lo que nos has hecho! Poco ha faltado para que cualquiera de nosotros se uniera a tu esposa, y nos habrías acarreado un gran pecado». [11]Y Abimélec avisó a toda la gente diciendo: «El que toque a este hombre o a su mujer, morirá».

PRESENTACIÓN: Siguiendo una interpretación moral, las palabras de Dios a Isaac reflejan su comprensión y amorosa bondad, y son pronunciadas teniendo en cuenta nuestras limitaciones. Dios muestra su sabiduría agitando los pensamientos del patriarca y fortaleciendo su propósito mediante el recuerdo de la virtud de su padre. Dios hace que sus siervos sean admirados por sus enemigos (CRISÓSTOMO). Abimélec representa simbólicamente la sabiduría que transciende este mundo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). A causa de la fe del padre, Dios fue bueno con el hijo (AGUSTÍN, JUSTINO MÁRTIR).

26, 1 *Isaac se dirigió hacia Abimélec... en Guerar*

OTRA HAMBRUNA. Para que no pienses que él estaba hablando sobre aquella hambre, añadió: «Distinta del hambre en tiempos del patriarca», es decir, otra hambre similar asedió la tierra en tiempos de Isaac como en tiempos de su padre. La escasez de lo necesario hizo que sobreviniera sobre todos un gran temor que los empujó a dejar su propia casa y viajar a aquellos lugares donde era posible encontrar abundantes recursos.

Y este justo también, al ver el hambre, «emprendió un viaje», dice el texto, «para visitar Abimélec en Guerar». Aquí era donde Abrahán vino, después de su vuelta de Egipto[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 51, 1[2].

26, 2 *Ve a vivir a la tierra que te diré*

UN HABITANTE. Y también es probable que por esto partiera Isaac de allí, con intención de continuar desde allí hacia Egipto; y como prueba de esto, escucha lo que la Escritura dice: «Dios se le manifestó y le dijo: No bajes a Egipto». Yo no quiero que hagas ese largo viaje –le está diciendo–, sino que te quedes aquí. En lugar de dejar que sufras esa penalidad, voy a poner en práctica la promesa hecha a tu padre; se cumplirán en ti las promesas hechas a él y experimentarás

[1] Cf. Gn 20, 1-2. [2] PG 54, 452-453.

su cumplimiento. No bajes a Egipto; mejor, habita en la tierra que yo te muestro y reside en esta tierra como extranjero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 51, 2[3].

26, 3 *Te bendeciré... a ti y a tu descendencia*

DIOS ENTIENDE NUESTRAS LIMITACIONES. Para que este justo no pensara que Dios quería que experimentase la penalidad del hambre, ordena esto y no consiente que vaya a Egipto. Esto es lo que dice: No temas; no te preocupes; mejor, quédate aquí. Yo estaré contigo. Teniendo contigo al autor de todas las cosas buenas, no tengas preocupación por nada. Pues yo, el Señor de todos, estaré contigo; y no sólo eso, sino que te bendeciré. Es decir, te haré fecundo y te proporcionaré mi favor. ¿Quién podría ser más bienaventurado que este justo recibiendo tan maravillosa promesa de Dios: Yo estaré contigo y te bendeciré?... Pero ¿cómo te bendeciré? A ti y a tus descendientes os daré esta tierra. Piensa que tú estás visitando estas regiones como un extraño y nómada; debes saber que a ti y a tus descendientes se os dará toda esta tierra. Puedes tener confianza, que el juramento que yo juré a tu padre Abrahán lo cumpliré en ti.

Observa la consideración de Dios; no dijo simplemente: El pacto que hice con tu padre, ni las promesas que le hice; entonces ¿qué? «El juramento que hice». Yo me ligué a él con un juramento, está diciendo, y debo llevar a cabo mi juramento y darle cumplimiento. ¿Ves la bondad de Dios? No habla considerando su propia dignidad sino condescendiendo con nuestras limitaciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 51, 2[4].

26, 4 *Multiplicaré tu descendencia*

LA SABIDURÍA DE DIOS CONMOCIONA EL PENSAMIENTO DE ISAAC. Después le enseña a Isaac lo que le había prometido y lo que le había jurado: «Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo». Esto mismo le había dicho al patriarca al principio: Tu descendencia será como las estrellas y las arenas. «Y daré –dice– a tu descendencia esta tierra, y en tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos»[5]. Además, las promesas hechas a aquél las realizaré en ti. «Puesto que tu padre Abrahán escuchó mi voz y cumplió mis mandatos, mis preceptos y mis instrucciones»[6]. Mira la sabiduría de Dios, cómo anima al justo y reanima sus deseos, y consigue que sea imitador de su padre. En efecto, puesto que aquél –dijo– obedeció mi voz y fue digno de tanta solicitud, también yo te colmaré de su virtud, puesto que has nacido de él. Y si tú mismo eres imitador de él y andas por su mismo camino, considera el grado de favor que gozarás de mi benevolencia y cuánto será mi cuidado para contigo. Pues si a uno le espera un buen futuro por el poder de otro, mucho mejor será si él mismo está dotado de mayor poder. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 51, 2[7].

LA MISMA PROMESA A ISAAC. Gracias a nuestra fe semejante nos convertimos en hijos de Abrahám. Pues así como Abrahán creyó en la voz de Dios y por ello fue justificado, igualmente nosotros hemos creído en la voz de Dios (que nos fue anunciada de nuevo por los profetas

---

[3] PG 54, 453. [4] PG 54, 453. [5] Texto refundido: cf. Gn 22, 17; 13, 15; 15, 18; 22, 18. [6] Gn 26, 5. [7] PG 54, 453-454.

y los apóstoles de Cristo) y hemos renunciado hasta la muerte a todas las cosas terrenas. Así pues, Dios le promete a Abrahán un pueblo de fe igual a la suya, pueblo religioso y justo, gozo del Padre; pero no sois vosotros [judíos], que no tenéis fe[8].

Mirad, sin embargo, cómo las mismas promesas se hacen a Isaac y a Jacob. Con Isaac habla así: «Y serán bendecidas en tu descendencia todas las naciones de la tierra». Y con Jacob: «Y serán bendecidas en ti y en tu descendencia todas las tribus de la tierra»[9]. Eso ya no lo dice ni a Esaú ni a Rubén, ni a otro alguno, sino sólo a aquellos de quienes descendería Cristo, a través de la Virgen María, según el plan divino de nuestra redención. Si reflexionas sobre la bendición de Judá, verás sin duda lo que digo. Y es que la descendencia se divide desde Jacob y va bajando por Judá, Farés, Jesé y David. Todo esto era un símbolo del hecho de que algunos de vosotros, judíos, habríais sido ciertamente hijos de Abrahán y al mismo tiempo habríais participado en el grupo de Cristo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 119, 5 - 120, 2[10].

26, 5 *Abrahán obedeció mi voz*

LA MEMORIA DE LA VIRTUD DE ABRAHÁN. Pero ¿qué significa: «Porque él obedeció mi voz y guardó mis preceptos, mandatos y leyes»? Cuando le dije a Abrahán: «Vete de tu tierra y de tu patria y habita la tierra que yo te mostraré»[11], abandonó lo que tenía por una meta incierta. Y ni dudó ni se retardó; por el contrario, con total entusiasmo obedeció mi llamada, asumió mis mandatos. A su vez yo le prometí cosas más allá de naturaleza y, a pesar de su preocupación por su avanzada edad y la imposibilidad de descendencia, tanto por su parte como por la de tu madre, supo por mí que sus descendientes se multiplicarían en gran número por toda la tierra. Ni entonces se desesperó o perdió la fe. He aquí la rectitud de Abrahán[12]: confiar en mi poder y tener confianza en mis promesas...

Después de tu nacimiento, tu madre se indispuso contra Ismael, el niño de su criada, y quiso que se fuera de la casa con Agar para que no pudiera compartir nada contigo. El patriarca sentía cierta inclinación natural hacia él más allá de su afecto paternal; pero cuando oyó de mí: «Haz lo que Sara quiere», ignoró su afecto natural y arrojó a Ismael junto con la criada, obedeciendo mi voz y asumiendo mis decretos en todo. Cuando recibió el mandato de ofrecer en sacrificio al hijo que tanto deseó, el regalo de su vejez, Abrahán no investigó en las razones. Ni se perturbó en su pensamiento; ni lo comunicó a tu madre ni te reveló lo que te iba a hacer; por el contrario, se hizo violencia para llevar a cabo lo que le había ordenado. Por eso premié su intención impidiendo la ejecución del hecho. Por entonces, él había dado en todo evidencia de una total obediencia y observancia de mis órdenes. Es por lo que estoy haciéndote a ti, su hijo, el heredero de las promesas hechas a él. Por tanto, imita su obediencia y cree en mis palabras para que puedas ser encontrado digno de la virtud de tu padre, también por tu propia obediencia. No bajes a Egipto; por el contrario, permanece aquí. ¿Ves la misericordia de Dios fortaleciendo la resolución de Isaac a través del recuerdo de la virtud de su padre? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 51, 2-3[13].

---

[8] Cf. Dt 32, 20. [9] Gn 28, 14. [10] CAC 1/2, 426-428: BAC 116, 510-511. [11] Gn 12, 1. [12] Cf. Gn 15, 6. [13] PG 54, 454-455.

El mérito de Isaac. Este patriarca no tuvo más mujer que ésta ni más concubinas. Se contentó con la posteridad de dos mellizos, habidos con un solo acto. También él, cuando moraba entre extranjeros, temió por la belleza de su esposa, y, siguiendo el ejemplo de su padre, no dijo que era su esposa, sino que la llamó hermana, pues era parienta suya por parte de padre y de madre. Y los extranjeros, al saber que era su esposa, no la violaron tampoco. Sin embargo, no porque éste no haya conocido más mujeres que a su esposa debemos anteponerle a su padre. Indudablemente los méritos de su padre, por su fe y su obediencia, eran muy superiores, puesto que Dios dice que le da a éste esas bendiciones por causa de aquél. Agustín, *La ciudad de Dios,* 16, 36[14].

26, 7 *Preguntaron acerca de su mujer*

Si Isaac mintió. En consecuencia, quienes dicen que alguna vez se puede mentir, en mala hora citan el ejemplo de Abrahán cuando dijo que Sara era hermana suya. Abrahán no dijo: «No es mi mujer», sino: «Es hermana mía», lo cual lo podía decir sin mentira alguna, pues en realidad estaban emparentados tan próximamente, que muy bien la podía llamar hermana. Ese parentesco lo confirmó más tarde al serle devuelta la mujer, respondiendo y diciendo al que se la había usurpado: «Efectivamente es hermana mía de padre, no de madre»[15]; es decir, por parte del parentesco paterno, no materno. Por tanto, calló algo verdadero, pero no dijo nada falso. Calló que era su mujer y dijo que era su hermana. Es lo mismo que hizo su hijo Isaac, pues también tomó por esposa a una pariente. O sea, mentir no es ocultar la verdad callando, sino expresar al hablar lo que sabemos es falso. Agustín, *Contra la mentira,* 10, 23[16].

26, 8 *Se habían prolongado los días de estancia allí*

El rey vio a Isaac acariciando a Rebeca. «Isaac» significa risa. El rey, que era observador, lo vio jugar con Rebeca, que era su esposa y colaboradora. El rey, cuyo nombre es Abimélec, representa –a mi modo de ver– una especie de sabiduría supraterrestre, que contempla desde el cielo el misterio del juego del niño. El nombre «Rebeca» significa constancia. ¡Oh juego infantil lleno de sabiduría!: la «constancia» ayuda a la «risa», mientras el rey contempla la escena. Rebosa alegría el espíritu de los niños en Cristo, cuya vida transcurre en la constancia; y éste es el juego en el que Dios se complace...

La profecía puede interpretarse de otra manera: somos nosotros –como Isaac– los que reímos y nos alegramos por nuestra salvación. En efecto, Isaac se reía porque había sido liberado de la muerte; se divertía y se alegraba con su mujer, que es, en sentido figurado, la Iglesia: la ayuda de nuestra salvación. Lleva el nombre de «constancia», que significa firmeza, bien porque sólo ella permanece estable a través de los siglos, bien porque se sostiene merced a la constancia de los creyentes, es decir, de nosotros, que somos los miembros [del cuerpo] de Cristo. El testimonio de los que perseveran hasta el fin, además de la acción de gracias que por ellos se tributa, constituyen el juego místico y la salva-

---

[14] CCL 48, 540-541: BAC 172, 260-261. [15] Gn 20, 2.12. [16] CSEL 41, 498: BAC 121, 651-653.

ción auxiliadora, mediante la completa aceptación de la providencia. El rey es Cristo, que desde arriba observa nuestra risa y, «asomándose por la ventana» –como dice la Escritura–, contempla la acción de gracias, la bendición, la alegría, el gozo y la constancia que ayuda en el trabajo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 1, 21, 3 - 22, 3[17].

ISAAC SIGUIÓ EL MISMO CAMINO. Isaac estuvo allí un tiempo largo. Abimélec miró por la ventana y le vio acariciar a su esposa, Rebeca. Entonces lo llamó y le dijo: «¿Así que es tu esposa? ¿Por qué dijiste: Ella es mi hermana?»[18]. Desde que este justo fue descubierto por esta evidencia, en lugar de disimular, lo admitió y dio una explicación clara de por qué él había sostenido el llamarla su hermana. Dijo: «Tuve miedo no fuera a morir por su causa».

Quizás había sido prevenido, ya que el padre de Isaac había salvado su vida inventando la misma estratagema, y, por esta razón, Isaac siguió el mismo camino. El rey, sin embargo, teniendo memoria viva de lo que había sufrido en el caso del patriarca por raptar a Sara, constituyéndose enseguida en el responsable del castigo de lo alto, le dijo: «¿Por qué hiciste eso? Cualquiera de nosotros fácilmente podría haber dormido con tu esposa, acarreándonos un pecado por ignorancia»[19]. Con esto le está diciendo: Nosotros ya hemos estado bajo las manos de tu padre, y en el caso presente, si no hubiéramos descubierto la verdad rápidamente, hubiéramos estado al borde de sufrir lo mismo. «Nos habría acarreado un pecado». Entonces también por ignorancia, estuvimos a punto de pecar, y ahora has estado a punto de hacernos caer en el pecado de ignorancia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 51, 3[20].

26, 11 *Abimélec avisó a toda la gente*

LOS SIERVOS DE DIOS FESTEJADOS POR SUS ENEMIGOS. Mira la providencia de Dios; mira su cuidado inefable. El mismo que había dicho: «No bajes a Egipto, permanece en esta tierra; yo estaré contigo» es el mismo que dispone todo y coloca al justo en tal seguridad. Fíjate en el rey, cómo actúa para asegurarse el poder vivir en paz y estar libre de toda preocupación. Abimélec los amenazó a todos con la muerte, dice el texto: «Si alguien toca a este hombre o a su mujer». Como era el miedo –me refiero al miedo a la muerte– lo que agitaba la mente de Isaac, por eso el Señor amoroso obró para que fuese librado de él y para que desde aquel momento viviera en completa seguridad. Mira lo maravilloso y notable del actuar de Dios, que es creativo y sabio y transforma todo según su propio deseo, y, encontrando una salida en lo que es difícil, incluso por medio de lo que es considerado contrario y adverso, procura la seguridad de sus siervos.

Pues ¿de dónde, después de todo... que este rey mostrara tal cuidado hacia este justo, proclamando sus méritos a todos los habitantes de la ciudad y presentándolo como una persona famosa y muy admirado por él? De esta manera también Nabucodonosor, después de arrojar a los tres niños en el horno, y de comprobar personalmente el poder invencible de la virtud de los jóvenes, empezó a cantar sus alabanzas con su propia lengua[21]. Es una particular prueba de la grandeza del poder de Dios hacer que

---

[17] FuP 5, 119-121. [18] Gn 26, 8-9. [19] Gn 26, 10. [20] PG 54, 455. [21] Cf. Dn 3.

sus siervos sean celebrados por sus enemigos. El hombre que con gusto tenía el horno encendido pero ve que, gracias a la ayuda del cielo, la virtud de los niños sobrevivía incluso al calor del fuego, cambió de repente, y clamó: «Siervos de Dios altísimo»[22]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 51, 3[23].

[22] Dn 3, 93 en el texto griego de la versión de Teodoción. [23] PG 54, 455-456.

LOS POZOS DE AGUA ENTRE GUERAR Y BERSEBA (26, 12-25)

[12]*Isaac sembró en aquella tierra y recogió aquel año el ciento por uno, pues el Señor le bendijo.* [13]*El hombre se fue enriqueciendo poco a poco hasta llegar a ser muy rico;* [14]*y tuvo rebaños de ovejas y vacas, y mucha servidumbre. Pero los filisteos le tuvieron envidia,* [15]*y cegaron, llenándolos de arena, todos los pozos que habían cavado los siervos de su padre, en vida de su padre Abrahán.* [16]*Abimélec dijo entonces a Isaac: «Vete de nuestro lado porque te has hecho más poderoso que nosotros».*

[17]*Isaac partió de allí, acampó junto al torrente Guerar, y se quedó allí.* [18]*Después Isaac volvió a excavar los pozos de agua que habían cavado en vida de su padre Abrahán, y que los filisteos cegaron tras la muerte de Abrahán. Y puso a los pozos los mismos nombres que les había puesto su padre.* [19]*Además, los siervos de Isaac cavaron junto al torrente y encontraron allí un manantial de agua viva.* [20]*Pero los pastores de Guerar discutieron con los pastores de Isaac diciendo: «Esta agua es nuestra». Por eso llamó a aquel pozo Ésec, porque aquéllos habían reñido con él.* [21]*Excavaron otro pozo y también discutieron sobre él, y lo llamó Sitná.* [22]*Se retiró de allí, cavó otro pozo, y ya no discutieron por él. Lo llamó Rejobot pues dijo: «Ahora el Señor nos ha dado anchura para prosperar en el país».*

[23]*Desde allí subió a Berseba* [24]*donde el Señor se le manifestó aquella noche y le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abrahán; no temas porque yo estoy contigo, te bendeciré, multiplicaré tu descendencia en atención a mi siervo Abrahán».* [25]*Isaac construyó allí un altar e invocó el nombre del Señor; plantó allí su tienda y sus siervos cavaron un pozo.*

PRESENTACIÓN: La versión de los Setenta, que menciona la cebada, nos da la base para interpretar espiritualmente el ciento por uno. La grandeza y riqueza de Isaac se refieren a la interpretación espiritual de las Escrituras, cuyo significado amplía. Del mismo modo, la mención de los pozos puede explicarse siguiendo

la interpretación espiritual de las Escrituras, mientras que los filisteos, que cegaron los pozos, son quienes aún insisten en una interpretación terrenal. Los pozos que Abrahán excavó son los escritos del Antiguo Testamento. Los nuevos pozos son los del Nuevo Testamento. Todos cuantos sirven a la Palabra de Dios están ocupados excavando pozos. Estas fuentes están ya fluyendo dentro de nuestro yo racional (ORÍGENES). Se considera que la petición de Abimélec de que Isaac se marche viene motivada por la envidia (CRISÓSTOMO). Isaac comenzó a abrir pozos porque carecía de una visión profunda, a fin de potenciar la facultad de raciocinio de su alma (AMBROSIO).

26, 12 *Isaac sembró en aquella tierra*

ISAAC COSECHÓ EL CIENTO POR UNO. Después de esto, dice: «Isaac sembró cebada y cosechó el ciento por uno. El Señor lo bendijo y aquel hombre se engrandeció y se iba enriqueciendo cada vez mas, hasta que se hizo muy grande».

¿Qué significa que Isaac sembró cebada y no trigo y que es bendecido por sembrar cebada? ¿Qué significa que es engrandecido hasta ser grande? Resulta claro, por tanto, que aún no era grande; pero, una vez que sembró cebada y recogió el céntuplo, se hizo muy grande.

La cebada es ante todo el alimento de los jumentos y de los esclavos del campo. Pues su aspecto es bastante áspero y da la impresión de aguijonear como con estiletes al que la toca. Isaac es la palabra de Dios, palabra que siembra cebada en la Ley y trigo en los Evangelios. Él prepara, en efecto, este alimento para los más perfectos y espirituales y aquél para los ignorantes y animales; porque está escrito: «Salvarás a hombres y animales, Señor»[1]. Luego Isaac, en cuanto palabra de la Ley, siembra cebada y, no obstante, en la cebada misma obtiene como fruto «el ciento por uno»[2], pues también en la Ley encontrarás mártires, que recogen el ciento por uno.

Pero también nuestro Señor, el Isaac de los Evangelios, hablaba a los apóstoles cosas más perfectas, y a las multitudes, en cambio, cosas simples y ordinarias[3]. ¿Quieres que te demuestre que también Él ofrece alimentos de cebada a los principiantes? Está escrito en los Evangelios que dio de comer a la multitud por segunda vez[4]. Pero a los que da de comer por vez primera, es decir, a los principiantes, los alimenta con panes de cebada[5]. Después, una vez que ya han progresado en la palabra y en la doctrina, les ofrece panes de trigo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 5[6].

26, 13 *Se fue enriqueciendo poco a poco*

ISAAC SE HACE GRANDE. Isaac era pequeño en la Ley; pero, con el tiempo, se hace grande en los profetas. Pues mientras está solamente en Ley no es grande todavía, ya que la Ley está cubierta por un velo[7]. Crece, por tanto, ya en los profetas; pero, llegado al punto en que le sea quitado también el velo, se hará muy grande. Cuando la letra de la Ley empiece a ser separada como la paja de la cebada y se ponga de manifiesto que «la Ley es espiritual»[8], entonces Isaac se engrandecerá y se hará grandísimo.

Presta atención, además, al hecho de que el Señor en los Evangelios no parte

---

[1] Sal 36 (35), 7. [2] Mt 13, 8. [3] Cf. Mt 13, 34-35. [4] Cf. Mt 15, 32-37. [5] Cf. Jn 6, 9; Mt 14, 19ss. [6] SC 7/bis, 302-304: BPa 48, 257-258. [7] Cf. 2 Co 3, 14. [8] Rm 7, 14.

más que unos pocos panes; pero ¡a cuántos miles de personas devuelve las fuerzas y cuántos cestos de pan sobrante quedan![9]. Mientras los panes están enteros, nadie se sacia, nadie es restablecido, ni siquiera los mismos panes parecen aumentar. Y ahora considera el pequeño número de panes que partimos: las palabras que tomamos de las divinas Escrituras son pocas, mas ¡a cuántos miles de hombres sacian! Pero si estos panes no se hubiesen partido, si los discípulos no los hubiesen reducido a pedazos, es decir, si la letra no hubiese sido minuciosamente examinada y analizada, su sentido no hubiese podido llegar a todos. Cuando nosotros empecemos a examinar a fondo y a tratar cada cosa en su singularidad, entonces las turbas se alimentarán de ello en la medida en que puedan; lo que no sean capaces de tomar deberá recogerse y guardarse para que nada se pierda[10].

Conservemos, por tanto, también nosotros lo que las multitudes no puedan entender y recojámoslo en cestos y espuertas... Nosotros los recogimos con gran cuidado para que no se perdiesen y los conservamos en espuertas y cestos hasta que veamos qué nos manda hacer también de ellos el Señor. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 5[11].

EL AGUA VIVA DENTRO DE TI. Y ahora, en cuanto nos sea posible, comamos de los panes o saquemos agua de los pozos. Intentemos hacer también lo que recomienda la Sabiduría cuando dice: «Bebe las aguas de tus fuentes y de tus pozos, y que tu propia fuente sea para ti»[12].

Procura, pues, también tú, que escuchas, tener tu propio pozo y tu propia fuente, para que, cuando tomes el libro de las Escrituras entre las manos, empieces a producir de tu propio pensamiento alguna interpretación y, conforme a lo aprendiste en la Iglesia, intenta beber también tú de la fuente de tu espíritu. El origen del agua viva está en tu interior[13]; dentro de ti hay venas perennes y corrientes colmadas de sentido racional, si no están obstruidas por la tierra y los detritus. Haz lo necesario por excavar tu tierra y purificarla de las inmundicias, es decir, por remover la desidia de espíritu y sacudir la indolencia del corazón. Escucha, en efecto, lo que dice la Escritura: «Punza el ojo y saldrá una lágrima; punza el corazón y saldrá un pensamiento»[14]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 5[15].

ISAAC CULTIVÓ VIRTUDES. Si quieres conocer cómo hay que entender el enriquecimiento, escucha lo que hace Isaac, pues se dice: «Isaac se fue enriqueciendo poco a poco hasta llegar a ser muy rico». Su voluntad progresaba sin cesar hacia lo más perfecto; su inteligencia contemplaba sin cesar las realidades más divinas; también sin cesar se ejercitaba en guardar la mayoría de las riquezas en el tesoro de su memoria y en conservarlas lo más fielmente posible. Así también el que ha cultivado todas las virtudes en el campo de su alma recibe esta orden: «Crece». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 11, 2[16].

26, 15 *Los pozos que habían cavado los siervos de su padre*

EL MISTERIO DE «EXCAVAR» EN LAS FUENTES DE LA ESCRITURA. Empezó,

---

[9] Cf. Mt 14, 18ss.; 15, 36ss.; 16, 9. [10] Cf. Jn 6, 12. [11] SC 7/bis, 304-306: BPa 48, 258-259. [12] Pr 5, 15.18. [13] Cf. Gn 26, 19. [14] Si 22, 19. [15] SC 7/bis, 306-308: BPa 48, 259-260. [16] SC 87, 190.

dice, a excavar pozos, «pozos que habían excavado sus siervos en tiempos de Abrahán, su padre, pero que los filisteos habían obstruido y llenado de tierra». Por tanto, primero «habitó junto al pozo de la visión»[17], e, iluminado por el pozo de la visión, emprende la tarea de abrir otros pozos, y no en primer lugar pozos nuevos, sino los que había excavado su padre, Abrahán.

Y, habiendo excavado un primer pozo, dice la Escritura: «Los filisteos lo envidiaron»[18]. Pero él no se dejó intimidar por sus celos y no cedió a la envidia, sino que «de nuevo excavó los pozos que habían excavado los siervos de Abrahán, su padre; y les puso los mismos nombres que les había dado su padre»[19]. Excavó, pues, los pozos que había excavado su padre y que, debido a la maldad de los filisteos, habían sido cubiertos de tierra. Cavó también otros pozos nuevos en el valle de Guerar, aunque [a decir verdad] no él, sino sus siervos, y encontró allí, dice la Escritura, «un pozo de agua viva. Pero los pastores de Guerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo que el agua era suya; y llamó al pozo «iniquidad», pues se habían comportado inicuamente con él»[20]. Mas Isaac se alejó de su maldad «y cavó otro pozo y también riñeron por él, y le dio el nombre de «enemistad». Y se alejó de allí y de nuevo cavó otro pozo y ya no riñeron por él, y lo llamó «amplitud», diciendo: «Ahora Dios nos ha dilatado y nos ha hecho crecer sobre la tierra»[21].

Con razón el Apóstol, considerando la grandeza de los misterios, dice en cierto lugar: «¿Y quién es capaz de [penetrar] estas cosas?»[22]. De modo semejante –o mejor, de modo muy disímil, tanto cuanto le somos inferiores–, también nosotros, viendo tan gran profundidad en los misterios de los pozos, decimos: ¿Y quién es capaz de [penetrar] estas cosas? ¿Quién, en efecto, podría explicar dignamente los misterios de estos pozos tan profundos y de los hechos referidos a los mismos, si no invocamos al Padre de la Palabra viviente y Él mismo no se digna poner la palabra en nuestra boca[23], para que de estos pozos tan abundantes y numerosos podamos sacar un poco de agua viva[24] para nosotros, los sedientos? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 13, 1[25].

UNA INTERPRETACIÓN TERRENA DE LA LEY. Luego este Isaac, nuestro Salvador, tras su llegada al valle de Guerar, quiere en primer lugar excavar los pozos que habían excavado los siervos de su Padre, es decir, quiere renovar los pozos de la Ley y los profetas que los filisteos habían llenado de tierra.

¿Quiénes son éstos que llenaron los pozos de tierra? Sin duda los que ponen en la Ley un sentido terreno y carnal y cierran la puerta al sentido espiritual y místico, de modo que ni beben ellos ni dejan beber a los demás.

Escucha a nuestro Isaac, el Señor Jesús, que dice en los Evangelios: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que os habéis llevado la llave del saber: no habéis entrado vosotros ni habéis dejado entrar a los que querían!»[26]. Por tanto, los que habían llenado de tierra los pozos «que habían excavado los siervos de Abrahán» son los que enseñan la Ley de modo carnal y ensucian las aguas del Espíritu Santo; poseen los pozos no para sacar agua, sino para poner tierra en ellos. Tales son los pozos que Isaac

---

[17] Gn 26, 11. [18] Gn 26, 14. [19] Gn 26, 18. [20] Gn 16, 19-20. [21] Gn 26, 21-22. [22] 2 Co 2, 16. [23] Cf. Ef 6, 19. [24] Cf. Gn 26, 19. [25] SC 7/bis, 310-312: BPa 48, 263-264. [26] Lc 11, 52; Mt 23, 13.

empieza a excavar. Veamos cómo los excava.

Como los siervos de Isaac, que son los apóstoles de nuestro Señor, atravesasen –dice la Escritura– los sembrados en sábado, «arrancaban espigas y, frotándolas con las manos, se las comían»[27]. Entonces, esos que habían llenado de tierra los pozos de su Padre le decían: «He aquí que tus discípulos hacen en sábado lo que no está permitido»[28]. Pero Él, al objeto de excavar su inteligencia terrena, les dice: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que le acompañaban, cómo entró en casa del sacerdote Abiatar y comió él y sus servidores los panes de la proposición, que no estaba permitido comer más que a los sacerdotes?»[29]. Y añade: «Si comprendierais lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios", no habríais condenado jamás a los que no tienen culpa»[30]. Mas ellos, ¿qué replican a estas cosas? Entran en litigio con sus siervos y dicen: «Este hombre que no guarda el sábado no es de Dios»[31]. Tal es el modo en que Isaac excavó los pozos «que habían cavado los siervos de su Padre»[32]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 2[33].

ISAAC EXCAVÓ POZOS NUEVOS Y ANTIGUOS. Pero Isaac cava también pozos nuevos, o mejor, los cavan los siervos de Isaac. Siervos de Isaac son Mateo, Marcos, Lucas, Juan; siervos suyos son Pedro, Santiago, Judas; siervo suyo es el apóstol Pablo. Todos ellos cavan los pozos del Nuevo Testamento. Pero por estos pozos también litigan «los que no aprecian mas que las cosas terrenas»[34] y no soportan ni que se funden cosas nuevas ni que se purifiquen las viejas. Se oponen a los pozos de los evangelios; son enemigos de los pozos de los apóstoles. Y puesto que se oponen en todo y litigan a propósito de todo, se les dice: «Ya que os consideráis indignos de la gracia de Dios, de ahora en adelante nos volveremos a los gentiles»[35]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 2[36].

26, 16 *Vete de nuestro lado*

LA ENVIDIA NO PUEDE ACEPTAR EL ÉXITO DE OTROS. Considera el grado de maldad de esos habitantes que incluso envidian el agua del justo. Ni siquiera el rey, a pesar de tener tanta riqueza, pudo resistir el impulso de la envidia, sino que dijo: «Vete de nuestro lado porque te has hecho más poderoso que nosotros». Qué terrible malicia; ¿por qué alejas al justo? ¿Acaso Isaac causó con sus asuntos daño alguno? ¿Acaso hizo algún mal? Pero así es la envidia: No realiza nada con lógica. Pues viendo al justo que gozaba de tal favor de Dios, hubiera sido mejor para Abimélec respetarlo, mejor mostrarle honor y ganar por esto el favor de lo alto. Pero en lugar de hacerlo, hasta intentó que se fuera, y así le dice: «Vete de nuestro lado porque te has hecho más poderoso que nosotros».

Así es la envidia: No puede aceptar tranquilamente el éxito de otro; sino que el recuerdo de la prosperidad del vecino es como un desastre para sí mismo, y a sí mismo se destruye por la buena fortuna del vecino. Eso es precisamente lo que pasó aquí: teniendo la autoridad sobre toda la ciudad y sosteniendo a todos bajo su amenaza, el rey dijo a este nómada, a este vagabundo, errante por acá y allá: «Vete de nuestro lado porque

---

[27] Lc 6, 1. [28] Mt 12, 2. [29] Mt 12, 3-4. [30] Mt 12, 7; Os 6, 6. [31] Jn 9, 16. [32] Gn 26, 18. [33] SC 7/bis, 314-316: BPa 48, 265-266. [34] Flp 3, 19. [35] Hch 13, 46; 18, 6. [36] SC 7/bis, 318: BPa 48, 267-268.

te has hecho más poderoso que nosotros». Y es que Isaac realmente era más poderoso con la ayuda de arriba en toda circunstancia y protegido por la diestra de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 52, 1[37].

26, 19 *Encontraron allí un manantial de agua viva*

LOS FILISTEOS LLENARON LOS POZOS CON TIERRA. ¿Quién, en efecto, podría explicar dignamente los misterios de estos pozos tan profundos y de los hechos referidos a los mismos, si no invocamos al Padre de la Palabra viviente y Él mismo no se digna poner la palabra en nuestra boca[38], para que de estos pozos tan abundantes y numerosos podamos sacar un poco de agua viva para nosotros, los sedientos?

Hay, pues, pozos, excavados por los siervos de Abrahán que los filisteos habían llenado de tierra. Isaac empieza por limpiar éstos. Los filisteos detestan las aguas y aman la tierra; Isaac ama las aguas, está siempre a la búsqueda de pozos, limpia los viejos, abre otros nuevos.

Mira a nuestro Isaac, que «se ofreció como víctima por nosotros»[39], míralo venir por el valle de Guerar –nombre que significa «barrera» o «cerca»–; viene para «destruir en su carne el muro de separación que está en medio, la enemistad»[40]; viene a quitar la barrera, es decir, el pecado, que nos separa de Dios, la barrera que se interpone entre nosotros y las virtudes celestes, para «hacer de los dos uno solo»[41] y devolver a los montes[42], llevándola sobre sus hombros, a la oveja que se había perdido, restituyéndola a las otras «noventa y nueve que no se habían dispersado»[43]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 1-2[44].

FUENTES DE FE. [¿Quien al leer estos hechos podría pensar que se tratase más bien de obras terrenas que de obras espirituales] es decir, el hecho de que Abrahán e Isaac –que fueron tan grandes patriarcas– excavaran pozos, y también Jacob, como encontramos en el Evangelio[45], si ellos eran, por así decir, fuentes del género humano, y, en especial, fuentes de devoción y de fe? ¿Qué es, en efecto, un pozo de agua viva, sino la profundidad de una excelsa doctrina? Por este motivo también Agar vio al ángel junto al pozo[46], y Jacob junto al pozo encontró a Raquel como mujer[47], y también Moisés junto a un pozo ganó los primeros méritos de su futuro matrimonio[48]. A partir, pues, del pozo de la visión, Isaac comenzó a abrir pozos con buen orden, de tal modo que el agua de aquel pozo lavase y sostuviese primero la parte racional del alma y su ojo para hacer clara la visión. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 4, 21-22[49].

26, 22 *Lo llamó Rejobot*

LOS SIERVOS DE ISAAC CAVARON POZOS. Después de esto, Isaac cavó un tercer pozo y dio a aquel lugar el nombre de «amplitud» diciendo: «Ahora el Señor nos ha dilatado y nos ha hecho crecer sobre la tierra»[50]. Realmente ahora se ha dilatado Isaac y su nombre ha crecido en toda la tierra, cuando ha llevado a su cumplimiento para nosotros la ciencia de la Trinidad. En efecto, entonces Dios era conocido sólo en Judea y su nombre

---

[37] PG 54, 458. [38] Cf. Ef 6, 19. [39] Ef 5, 2. [40] Ef 2, 14. [41] Ef 2, 14. [42] Cf. Mt 18, 12. [43] Lc 15, 5-6. [44] SC 7/bis, 312-314: BPa 48, 264-265. [45] Cf. Jn 4, 6.12. [46] Cf. Gn 21, 14. [47] Cf. Gn 29, 2.9-10. [48] Cf. Ex 2, 15-22. [49] CSEL 32/1, 656. [50] Gn 26, 22.

no era invocado más que en Israel[51]; ahora, en cambio, «su voz ha llegado a toda la tierra y hasta los límites del orbe su lenguaje»[52]. Pues, habiendo salido por todo el mundo los siervos de Isaac, cavaron pozos y mostraron a todos el agua viva[53], «bautizando a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[54]; porque «del Señor es la tierra y todo lo que contiene»[55]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 3[56].

LOS SIERVOS DE LA PALABRA BUSCAN EL AGUA DE LA VIDA. Ahora bien, cada uno de nosotros, cuando sirve la palabra de Dios, cava un pozo y busca el agua viva con la que restaurar a los oyentes. Si, pues, empiezo también yo a examinar las palabras de los antiguos y a buscar en ellas el sentido espiritual, si me esfuerzo por remover el velo de la Ley y por mostrar que lo que allí está escrito tiene un sentido alegórico[57], cavo ciertamente pozos. Pero enseguida los amigos de la letra levantarán calumnias contra mí y me tenderán trampas, me prepararán inmediatamente hostilidades y persecuciones, negando que la verdad pueda subsistir si no es sobre la tierra.

Mas nosotros, en cuanto siervos de Isaac, amemos los pozos de agua viva y las fuentes, alejémonos de los litigiosos y calumniadores y dejémoslos en la tierra que aman. No cesemos nunca de excavar pozos de agua viva y, examinando ya lo viejo, ya lo nuevo, hagámonos semejantes al escriba evangélico del que dijo el Señor que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo[58]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 3[59].

LOS POZOS QUE ABRAHÁN EXCAVÓ. Así pues, los pozos que cavó Abrahán, es decir, las Escrituras del Antiguo Testamento, fueron cubiertos de tierra por los filisteos, muy malos maestros, escribas y fariseos, o bien potencias adversas; y fueron obstruidas sus venas para que no dieran de beber a los que son de Abrahán. Porque aquel pueblo no puede beber de las Escrituras, sino que padece la «sed de la palabra de Dios»[60] hasta que no venga Isaac y los abra para que beban sus siervos. Por tanto, gracias sean dadas al hijo de Abrahán, a Cristo, del cual se escribió: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán»[61], que vino y nos abrió los pozos. Él los abría, en efecto, a los mismos que decían: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos descubría las Escrituras?»[62]. Abrió, pues, estos pozos y «los llamó, dice, como los había llamado su padre, Abrahán»[63]. No cambió, en efecto, los pozos.

Puede resultar extraño que Moisés sea llamado también Moisés por nosotros y que cada uno de los profetas conserven su nombre. Efectivamente, Cristo no cambió en ellos los nombres, sino su sentido. Y los cambia en esto, en que ya no prestamos atención a las «fábulas judaicas»[64] y a las «interminables genealogías»[65], porque «apartan los oídos de la verdad y se vuelven a las fábulas»[66].

Abrió, pues, los pozos y nos enseñó no a buscar a Dios en un lugar determinado, sino a reconocer que «en toda la tierra se ofrece un sacrificio en su nombre»[67]; porque ahora es el tiempo «en

---

[51] Cf. Sal 76, 1 (75, 2 LXX). [52] Sal 19, 4 (18, 5 LXX). [53] Cf. Gn 26, 19. [54] Mt 28, 19. [55] Sal 24 (23), 1. [56] SC 7/bis, 318: BPa 48, 268. [57] Cf. Ga 4, 24. [58] Cf. Mt 13, 52. [59] SC 7/bis, 318-320: BPa 48, 269-270. [60] Am 8, 11. [61] Mt 1, 1. [62] Lc 24, 32. [63] Gn 26, 18. [64] Tt 1, 14. [65] 1 Tm 1, 4. [66] 2 Tm 4, 4. [67] Ml 1, 11.

que los verdaderos adoradores adoran al Padre» no en Jerusalén ni en el monte Garizín, sino «en espíritu y en verdad»[68]. Luego Dios no habita en un lugar, la tierra, sino en el corazón; y si buscas el lugar de Dios, su morada es el corazón puro. Él mismo dice que habitará en este lugar cuando afirma por medio del profeta: «Habitaré con ellos y en medio de ellos andaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, dice el Señor»[69]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 3[70].

CADA ALMA CONTIENE UNA FUENTE. Considera, por tanto, que tal vez en cada una de nuestras almas hay también un pozo de agua viva, hay latente un cierto sentido celeste junto con la imagen de Dios. Éste es el pozo que los filisteos, es decir, las potencias adversas, llenaron de tierra. ¿De qué tierra? De sentimientos carnales y de pensamientos terrenos; por eso, «hemos llevado la imagen del terrestre»[71]. Precisamente entonces, mientras llevábamos la imagen del terrestre, los filisteos llenaron nuestros pozos. Pero, puesto que ahora ha venido nuestro Isaac, acojamos su venida y excavemos nuestros pozos, saquemos la tierra, purifiquémoslos de toda suciedad y de todos los pensamientos fangosos y terrenos, y encontraremos en ellos el agua viva, esa agua de la que el Señor dice: «Quien cree en mí, de su vientre brotarán ríos de agua viva»[72]. Considera cuán grande es la generosidad del Señor: los filisteos llenaron de tierra los pozos; nos disputaron pobres y escasas corrientes de agua y, a cambio, nos devuelven fuentes y ríos.

Si, pues, vosotros, que hoy escucháis estas cosas, las acogéis con fe, también en vosotros actúa Isaac y purifica vuestros corazones de los sentimientos terrenos; y así, al daros cuenta de que en las divinas Escrituras se esconden tan grandes misterios, progresáis en la inteligencia, progresáis en los sentimientos espirituales. También vosotros empezaréis a ser doctores y de vosotros manarán ríos de agua viva[73]. En efecto, el Verbo de Dios está presente y ésta es ahora su operación: remover la tierra del alma de cada uno de vosotros y abrir tu fuente; pues está dentro de ti y no viene de fuera, como «dentro de ti está también el reino de Dios»[74]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 3-4[75].

PROFUNDIDAD DE VISIÓN. Isaac excava ciertamente muchos pozos, es decir, aquellos que ya había excavado su padre y que los extranjeros habían rellenado después de la muerte de su padre Abrahán. Pero, sobre todo, excava estos pozos: Uno en el valle de Guerar, y allí encontró un pozo de agua viva y surgió una disputa entre los pastores de Guerar y los de Isaac, en cuanto que reivindicaban como propia el agua de aquel pozo, y por este motivo lo llamó «injusticia». Y excavó otro pozo, y sobre él surgió otra discusión y llamó a aquel pozo «enemistades». Y excavó un tercer pozo sobre el cual no surgió ninguna discusión entre los pastores, y lo llamó «anchura». Excavó otro pozo y no encontró agua, y lo llamó «pozo del juramento». ¿Quién al leer estos hechos podría pensar que se trataba de obras terrenas en lugar de obras espirituales? AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 4, 20-21[76].

---

[68] Jn 4, 20.23. [69] 2 Co 6, 16; Lv 26, 12. [70] SC 7/bis, 322-324: BPa 48, 271-273. [71] 1 Co 15, 49. [72] Jn 7, 38. [73] Cf. Jn 7, 38. [74] Lc 17, 21. [75] SC 7/bis, 324-326: BPa 48, 273-274. [76] CSEL 32/1, 655.

26, 24 *Yo soy el Dios de tu padre Abrahán*

La palabra en la Ley o los profetas. Por tanto, como el Señor mismo, conforme al lugar y al tiempo, adapta la imagen de sí mismo a cada circunstancia, así también debemos creer que los santos, que eran figura de Él, han representado tipos de misterios de varios modos, según los lugares, los tiempos y las circunstancias. Es lo que ahora vemos que se verifica también en Isaac, del cual nos ha sido leído: «De allí subió al pozo del juramento y aquella noche se le apareció el Señor y dijo: Yo soy el Dios de tu padre Abrahán; no temas, pues yo estoy contigo; te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por causa de Abrahán, tu padre»[77].

El apóstol Pablo nos ha mostrado dos figuras de este Isaac: la primera, cuando dijo que Ismael, hijo de Agar, representaba al pueblo según la carne, e Isaac, al pueblo que procede de la fe[78]; la otra, cuando afirma: «No dijo: Y a tus descendientes, como a muchos, sino: Y a tu descendencia, como a uno, que es Cristo»[79]. Isaac es, por tanto, figura tanto del pueblo como de Cristo. Es cierto, además, que Cristo en cuanto Verbo de Dios habla no sólo en los Evangelios, sino también en la Ley y en los profetas. Pero en la Ley enseña a los principiantes, en los Evangelios a los perfectos. Luego aquí Isaac es figura del Verbo, que está en la Ley y en los profetas. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 14, 1[80].

El progreso de los profetas. Hemos dicho ya antes que el esplendor del templo y de los oficios divinos que allí se celebraban son una ascensión de la Ley. También el progreso de los profetas puede ser llamado ascensión de la Ley; y tal vez por eso se dice que «subió al pozo del juramento y allí se le apareció el Señor». Pues por medio de los profetas «juró el Señor, y no se arrepentirá, que Él es sacerdote eterno según el orden de Melquisedec»[81]. Por tanto, en el pozo del juramento se le apareció el Señor confirmando las promesas que habían de realizarse en Él. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 14, 2[82].

26, 25 *Isaac construyó allí un altar*

La tienda de Isaac será plegada. Ciertamente, en la Ley Isaac levanta un altar y planta su tienda; pero en los Evangelios no planta una tienda, sino que construye una casa y pone los fundamentos. Escucha, en efecto, a la Sabiduría que dice de la Iglesia: «La Sabiduría se ha construido una casa y ha puesto en la base siete columnas»[83]. Y a propósito de esto, escucha también al Apóstol que dice: «Nadie puede poner otro fundamento fuera del que ha sido puesto, que es Cristo Jesús»[84].

Luego donde hay una tienda, aunque esté bien plantada, es evidente que está llamada a desaparecer; en cambio, donde hay fundamentos y la casa está edificada sobre roca[85], esa casa no se destruye jamás, pues está fundada sobre roca. También allí cava un pozo Isaac y no cesa nunca de cavar pozos hasta que brote «la fuente de agua viva»[86] y «la corriente del río alegre la ciudad de Dios»[87]. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 14, 2[88].

---

[77] Gn 26, 23-24. [78] Cf. Ga 4, 22. [79] Ga 3, 16. [80] SC 7/bis, 336: BPa 48, 280-281. [81] Sal 110 (109), 4. [82] SC 7/bis, 336-338: BPa 48, 281-282. [83] Pr 9, 1. [84] 1 Co 3, 11. [85] Cf. Mt 7, 24. [86] Gn 26, 19; Nm 20, 6. [87] Sal 46, 4 (45, 5 LXX). [88] SC 7/bis, 338: BPa 48, 282-283.

LA ALIANZA CON ABIMÉLEC (26, 26-35)

[26]*Abimélec vino a él desde Guerar, en compañía de Ajuzat, amigo suyo, y de Picol, capitán de su ejército.* [27]*Isaac les dijo: «¿Por qué habéis venido hasta mí, siendo así que me odiáis y me expulsasteis de vuestro lado?».* [28]*Le contestaron: «Realmente hemos visto que el Señor está contigo, y hemos dicho: "Haya un pacto entre nosotros, entre tú y nosotros; hagamos contigo la alianza* [29]*de que no nos causarás ningún daño, lo mismo que nosotros no te hemos tocado, sino que sólo te hicimos bien y te despedimos en paz". Ahora tú eres bendito del Señor».* [30]*Isaac les preparó un banquete y ellos comieron y bebieron.* [31]*A la mañana siguiente madrugaron y se hicieron juramento el uno al otro. Isaac los despidió y se fueron en paz de su lado.* [32]*Aquel día vinieron los siervos de Isaac y le trajeron noticias sobre el pozo que habían cavado, diciéndole que habían encontrado agua.* [33]*Entonces puso al pozo el nombre de Sebá, y por eso el nombre de la ciudad es Berseba hasta el día de hoy.*

[34]*Esaú tenía cuarenta años cuando tomó por esposas a Judit, hija de Beerí, el hitita, y a Basemat, hija de Elón, el hitita.* [35]*Éstas fueron una amargura para Isaac y Rebeca.*

PRESENTACIÓN: Abimélec representa a los sabios y cultos de este mundo, filosofía que ni se opone a todo cuanto hay en la Ley de Dios, ni tampoco está en armonía con todo. Los tres personajes de Abimélec, Ajuzat y Picol representan a toda la filosofía. El gran banquete del entendimiento aguarda a quienes buscan en las Escrituras (ORÍGENES). Isaac complace a quienes le echaron y les recibió de nuevo cuando se mostraron arrepentidos (AMBROSIO). Esaú revela su indiscreción y falta de disciplina (CRISÓSTOMO).

26, 26 *Abimélec vino a él desde Guerar*

LA FILOSOFÍA Y LA PALABRA. Este Abimélec, según veo, no siempre está en paz con Isaac, sino que a veces está en desacuerdo y a veces busca la paz. Si os acordáis, anteriormente dijimos de Abimélec que era figura de los sabios y estudiosos de este mundo que, mediante el estudio de la filosofía, han llegado al conocimiento de buena parte de la verdad; se comprende, pues, que no pueda estar ni siempre en desacuerdo, ni siempre en paz con Isaac, que es figura del Verbo de Dios que está en la Ley. La filosofía, en efecto, ni está totalmente en contra de la Ley de Dios, ni concuerda en todo con ella. Efectivamente, muchos son los filósofos que escriben que Dios es único y que ha creado el universo. En esto convienen con la Ley de Dios. Algunos añadieron, incluso, que Dios ha hecho y rige todas las cosas mediante su Verbo y que es el Verbo de Dios el que lo regula todo. En esto están de acuerdo no sólo con la Ley, sino también con los Evangelios. Y casi toda la filosofía llamada moral y natural piensa como nosotros. Pero disiente de nosotros cuando dice

que la materia es coeterna con Dios o cuando sostiene que Dios no se ocupa de los seres mortales, sino que su providencia se reduce a los espacios supralunares. Están en desacuerdo con nosotros cuando hacen depender la vida de la posición de las estrellas al momento de nacer y cuando dicen que este mundo es eterno y no tendrá fin. Hay además otros muchos puntos en los cuales ya disienten, ya concuerdan con nosotros. Por eso Abimélec, en conformidad con la figura que representa, a veces está en paz, a veces en desacuerdo con Isaac. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 14, 3[1].

ESTOS TRES REPRESENTAN TODA LA FILOSOFÍA. Pienso, además, que no sin razón el Espíritu Santo, que escribe cosas, se ha preocupado de decir que con Abimélec vinieron otros dos, a saber, «Ajuzat, su yerno, y Picol, su jefe de tropa».

Ajuzat significa «aquel que tiene», Picol «la boca de todos» y Abimélec «mi padre es rey». Estos tres, en mi opinión, son figura de toda la filosofía que, entre ellos, se divide en tres partes: lógica, física y ética, es decir, la filosofía racional, la natural y la moral. La filosofía racional es la que reconoce a Dios como padre de todos, igual que Abimélec; la natural es la que, siendo estable, sostiene todas las cosas como apoyándose en las fuerzas de la naturaleza misma; tal es la filosofía que profesa Ajuzat, que significa «aquel que tiene»; la moral es la que está en boca de todos y a todos atañe, y se encuentra en boca de todos por la semejanza de los preceptos comunes; Picol, que significa «la boca de todos», es quien la representa.

Todos éstos, instruidos por doctrinas de este género, vienen a la Ley de Dios y dicen: «Hemos visto claramente que el Señor está contigo y hemos dicho: Ea, haya un juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y establezcamos contigo un pacto para que no nos hagas mal, sino que, como nosotros no te hemos maldecido, así tampoco tú nos maldigas a nosotros, oh bendito del Señor»[2].

Estos tres, que piden paz al Verbo de Dios y desean prevenir con un pacto la comunión con él, pueden ser figura de los Magos que, instruidos por los libros de sus padres y las tradiciones de sus antepasados, vienen de las regiones del Oriente y dicen: «Hemos visto claramente»[3] al rey que acaba de nacer[4], «hemos visto que Dios está con él»[5] y «venimos a adorarlo»[6].

Pero también, cualquiera que esté versado en doctrinas de este género, viendo que «Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo»[7] y admirando la grandeza de su obras, debe decir: Hemos visto claramente que el Señor está contigo y hemos dicho: Ea, haya un juramento entre nosotros[8]. Pues el que accede a la Ley de Dios dice necesariamente: «He jurado y decidido guardar sus mandamientos»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 14, 3[10].

26, 30 *Isaac les preparó un banquete*

UN GRAN FESTÍN DE ENTENDIMIENTO. Pues es cierto que el que sirve la palabra «es deudor de los sabios y de los ignorantes»[11]. Luego porque éste ofrece un banquete a los sabios, por eso se dice que dio no un pequeño, sino un gran banquete.

---

[1] SC 7/bis, 340-342: BPa 48, 283-284. [2] Gn 26, 28-29. [3] Gn 26, 28. [4] Cf. Mt 2, 2. [5] Gn 26, 28. [6] Mt 2, 2. [7] 2 Co 5, 19. [8] Cf. Gn 26, 28. [9] Sal 119 (118), 106. [10] SC 7/bis, 342-344: BPa 48, 285-286. [11] Rm 1, 14.

También tú, si no eres todavía pequeño y no estás necesitado de leche, sino que muestras sentimientos probados[12] y, después de mucha instrucción, te has hecho más capaz de comprender la palabra de Dios, tienes a tu disposición un gran banquete. No se te prepararán legumbres[13], la comida de los débiles, ni se te alimentará con la leche con que se nutren los pequeños, sino que el ministro de la palabra te dará un gran banquete. Te hablará de la sabiduría que se predica entre los perfectos; te predicará «la sabiduría de Dios, escondida en el misterio, que ninguno de los príncipes de este mundo ha conocido»[14]; te revelará a Cristo como aquel en el que «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría»[15].

Prepara, pues, para ti un gran banquete y Él mismo come contigo, a no ser que te encuentre tal que tenga que decirte: «No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo»[16].

Esto les dice [Pablo] a los corintios, a quienes también añade: «Pues mientras haya entre vosotros envidias y discordias, ¿no es verdad que sois carnales y vivís a lo humano»[17]. Para éstos Pablo no hizo un gran banquete, hasta el punto de que, estando entre ellos y padeciendo necesidad, no fue carga para nadie ni comió gratis el pan de ninguno, sino que ganó para sí y para todos los que con él estaban, trabajando con sus manos día y noche[18]. Tan lejos estaban los corintios de que se les diera un gran banquete, que el predicador de la palabra de Dios no pudo tener con ellos ni siquiera el más pequeño convite.

Pero, para los que saben escuchar más perfectamente, para los que presentan un espíritu formado y ejercitado[19] en la escucha de la palabra de Dios, hay un gran banquete. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 14, 4[20].

PERDÓN CON PRONTITUD. Imitemos la bondad de Isaac, imitemos su pureza. Isaac era ciertamente un hombre bueno y morigerado, devoto de Dios, fiel a su esposa, no devolvió la injuria, se retiró de aquellos que lo rechazaban y los acogía cuando se arrepentían, no arrogante para la obstinación ni duro para hacer favores. Deseoso de evitar contiendas cuando se marchó, fácil para el perdón cuando acoge a los que se habían alejado, generoso en la bondad cuando perdonaba. Se le pedía un pacto de alianza y él añadía el placer del banquete. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 99[21].

26, 35 *Éstas fueron una amargura para Isaac y Rebeca*

EL CARÁCTER INDISCIPLINADO DE ESAÚ. Mira cuánto puede aprenderse de estas breves palabras. Me pregunto, ¿por qué se nos ha indicado la edad de Esaú? No ociosamente, sino para que conozcamos la vejez de Isaac y el hecho que era de edad muy avanzada. Si nosotros volvemos sobre lo que se dijo antes, en el momento que él se casó con Rebeca tenía, de hecho, cuarenta años, y considerando que cuando los niños nacieron él tenía sesenta años, podemos ahora saber que él había alcanzado la vejez, con más de cien años. De hecho, enseguida se nos cuenta que, debido a su edad, tenía debilitada la vista, con objeto de indicarnos el número de sus años y así facilitarnos

---

[12] Cf. Hb 5, 12-14. [13] Cf. Rm 14, 2. [14] 1 Co 2, 6-8. [15] Col 2, 3. [16] 1 Co 3, 1-2. [17] 1 Co 3, 3. [18] Cf. 1 Co 4, 12; 2 Ts 3, 8. [19] Cf. Hb 5, 14. [20] SC 7/bis, 344-346: BPa 48, 287-288. [21] CSEL 73, 304.

conocer con acierto la edad de Isaac. Por esto dijo: Esaú tenía entonces cuarenta años.

Y para que podamos conocer la temeridad del hijo, sin que fuese necesario trae a la memoria a las novias, y nos revela su linaje, diciéndonos que una era de los hititas, y otras de los hivitas[22]. Sin embargo conociéndolo, el patriarca puso mucho cuidado dando órdenes expresas a su sirviente para elegir una novia para Isaac de su propia tribu y que, al igual que Rebeca su madre vino de Jarán, él no debía desear algo distinto. Mas para que se muestre desde el principio la rebeldía del carácter de Esaú, tomó a esas esposas antes de buscar consejo. Y para que conozcamos que era de naturaleza rebelde, dice la Escritura: «Éstas fueron una amargura para Isaac y Rebeca». ¿Qué podría ser más cruel que esta hostilidad, si las que estaban obligadas a mostrarles un total respeto, no sólo no lo hicieron sino que incluso estaban predispuestas para la disputa? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 53, 1[23].

[22] Los LXX leen «Evaios» (hivita) referido a la segunda esposa. El texto hebreo lee «hitita» para ambos. [23] PG 54, 464.

ENGAÑO DE JACOB (27, 1-17)

[1]*Isaac envejeció y sus ojos se debilitaron hasta perder la vista. Llamó a su hijo mayor Esaú, y le dijo: «¡Hijo mío!». Éste le respondió: «Aquí estoy». [2]Dijo el padre: «Mira, soy viejo y desconozco el día de mi muerte; [3]toma, pues, por favor, tus armas, tu aljaba y tu arco, ve al campo y cázame alguna pieza; [4]luego me preparas un buen guiso, como a mí me gusta, y me lo traes para comer con el fin de bendecirte antes de que muera».*

[5]*Rebeca había escuchado la conversación de Isaac con su hijo Esaú. Esaú salió al campo a cazar algo que traerle. [6]Entonces Rebeca habló a su hijo Jacob diciéndole: «Mira, he oído a tu padre hablar con tu hermano Esaú y decirle: "No tomes esposa entre las hijas de Canaán. [7]Tráeme caza y prepárame un buen guiso para comer con el fin de bendecirte delante del Señor antes de mi muerte". [8]Ahora, pues, hijo mío, escucha lo que te voy a mandar: [9]Ve al rebaño y tráeme de allí los dos mejores cabritos; yo los prepararé en un buen guiso para tu padre, como a él le gusta. [10]Luego lo llevarás a tu padre para que coma con el fin de que te bendiga antes de su muerte». [11]Respondió Jacob a su madre Rebeca: «Sabes que mi hermano Esaú es un hombre velludo y yo en cambio soy lampiño. [12]Puede ser que mi padre me palpe, yo le parezca un impostor, y entonces atraiga sobre mí su maldición en vez de su bendición». [13]Le replicó su madre: «Caiga sobre mí la maldición, hijo mío. Hazme caso; ve y tráemelos».*

[14]Él fue, los tomó y los llevó a su madre que preparó un buen guiso, como le gustaba a Isaac. [15]Luego Rebeca tomó los mejores vestidos de su hijo mayor, Esaú, que había en casa, y vistió a Jacob, su hijo menor. [16]Recubrió sus manos y la parte lampiña de su cuello con las pieles de los cabritos [17]y puso el sabroso guiso y el pan que había preparado en las manos de su hijo Jacob.

PRESENTACIÓN: El engaño llevado a cabo por Rebeca y Jacob supuso un considerable problema para los intérpretes, dado que difícilmente podía aceptarse literalmente a la luz de la enseñanza del Nuevo Testamento. Una solución era interpretarlo alegórica o proféticamente. Por ejemplo, el hecho de que Isaac pidiera a Esaú que le preparara una comida significa la llamada de la Palabra a los primeros discípulos (HIPÓLITO). La historia podría también interpretarse como un cuento moral edificante, donde la virtud triunfa y el cariño de una madre queda patente (CRISÓSTOMO). Otra posibilidad era la de interpretar la historia como una alegoría profética, donde las prendas de Esaú simbolizan «la semejanza con la carne pecadora» de la que se revistió Cristo, mientras que la suave piel de Jacob representa la naturaleza inmaculada de la carne de Cristo (HIPÓLITO, QUODVULTDEO). La orden de Rebeca a Jacob de coger dos cabritos prefigura la actividad venidera de la Iglesia, lo mismo que el hecho de que ella acepte la maldición que podría caer sobre Jacob (HIPÓLITO). Según una interpretación alegórica distinta, las prendas de Esaú son contempladas como la vestimenta del Antiguo Testamento que los cristianos, representados por Jacob, se ponen (AMBROSIO).

27, 3 *Toma, pues, por favor, tus armas*

LA LLAMADA DE LA PALABRA. El hecho de dar el profeta una orden cuando pide a Esaú comida significa la llamada que se hace por medio del Verbo al primer pueblo, cuando se le pide fruto de obras de justicia, fruto que el Padre considera como alimento[1]. Efectivamente, lo de «Ve al campo y cázame alguna pieza» significa la vida en el mundo. En cambio, el decirle «toma tu aljaba y tu arco», declara que el pueblo, por reivindicar su gloria particular, no iba a ser justificado por la fe, sino que, jactancioso de su guerra y su espada, pediría como rey suyo un tirano[2], según le decía también Moisés: «Y la espada es tu gloria»[3]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob,* 3[4].

LA SABIDURÍA INEFABLE DE DIOS. Observa en esto, queridísimo, la inefable sabiduría de Dios: cómo por un lado el padre dio evidencia de un afecto natural dando estas directrices a Esaú, y por otro, el Señor sabio y hábil, dispuso su predicción para lograr que la acción se llevara a cabo por medio de Rebeca, enseñándonos así el poder de la virtud y la suavidad de las formas. Un hijo, creyendo que tenía preeminencia por su primogenitura y por la preferencia de su padre hacia él, se encontró de repente privado de todo en conjunto. Al contrario, el otro hijo, siendo el bueno de la casa y gozando del auxilio del cielo, ganó el favor de su padre y recibió su

[1] Cf. Jn 4, 32-34. [2] Cf. 1 S 8, 9-20. [3] Dt 33, 29 LXX. [4] PO 27, 12.

bendición. Nada es más poderoso que la persona que es ayudada por esa mano.

Por el contrario, observa todo cuidadosamente para aprender la magnitud de la Providencia, y cómo el hombre que goza de ese auxilio fue hallado digno de toda su ayuda en cualquier circunstancia, de forma que la bendición de su padre se transfirió a él; y el otro perdió todo debido a la hostilidad de sus maneras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 53, 1[5].

27, 8 *Escucha lo que te voy a mandar*

UNA CONSPIRACIÓN MÍSTICA HECHA CON ARTE PROFÉTICO. Trataré de explicar brevemente, tanto como pueda, los hechos maravillosos acontecidos en estos dos gemelos, grandiosos y llenos de misterios conforme a las promesas divinas. Isaac, su padre, ciego en sus ojos externos –puesto que su mirada interior guardaba su luz– prometió a su primogénito Esaú su bendición si, con el resultado de su caza, le preparaba a su padre la comida como a él le gustaba[6]. Esaú fue todo decidido a cumplimentar el mandato recibido. La madre, que había oído la promesa de bendición hecha al hermano mayor, recibió una inspiración divina para que la bendición recayera en Jacob, el hijo menor, y así preparó un engaño con sentido simbólico, aderezado conforme a un proceso profético. Tomó el vestido del hijo primogénito, que ella tenía en casa, y vistió al hermano menor con él, y sobre sus brazos y su cuello desnudo puso unas pieles de cabrito. Lo recubrió de tal manera que no se pudiera notar quién era el que no era[7]. De esta manera se nos mostraba a Cristo figurativamente: Él se revistió, no con la carne de pecado, sino a semejanza de la carne de pecado[8]; tomó también la ley del Antiguo Testamento como vestido del primogénito, ya que el Señor habría de decir que Él no había venido a abolir la Ley, sino a cumplirla[9]. Ataviado de esta manera, el hermano menor, Jacob, que había ya arrebatado a su hermano el derecho de la primogenitura, usurpa para sí la bendición. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 21, 28[10].

ESTO ES UN AMOR DE MADRE. Observa un afecto de madre, o más bien, la providencia de Dios. Esto fue lo que la incitó a tal resolución y lo que hizo que todo resultara bien. ¿Ves el excelente plan de la madre? Mira también la prudencia que Jacob muestra en la suavidad de su contestación. «Él contestó a su madre: Mi hermano Esaú es velludo y yo en cambio soy lampiño. Puede ser que mi padre me palpe, yo le parezca un impostor, y entonces atraiga sobre mí su maldición, en vez de que me bendiga»[11]. Grande es la sensatez del hijo y el respeto hacia su padre: Estoy asustado, dice. Mis esfuerzos pueden tener el efecto contrario. Puedo ser rechazado por el corazón de mi padre y conseguir una maldición en lugar de una bendición. ¿Y qué hace Rebeca, esta mujer extraordinaria y cariñosa? Puesto que ella no estaba preparando esto sólo como fruto de una idea propia, sino que también estaba llevando a cabo un mandato del cielo, puso mucho cuidado para desterrar el miedo de su hijo e infundirle valor para lograr el plan. En lugar de asegurarle

---

[5] PG 54, 464-465. [6] Cf. Gn 27, 1-4. [7] Cf. Gn 27, 5-16. [8] Cf. Rm 8, 3. [9] Cf. Mt 5, 17. [10] CCL 60, 36-37. [11] Gn 27, 11-12.

que podría engañar a su padre y eludir el descubrimiento, ¿qué dijo ella? «Caiga la maldición sobre mí, hijo; hazme caso, ve y tráemelos»[12]. Aunque suceda algo así, dice, tu no sufrirás daño alguno. No tengas miedo: ten confianza y haz lo que yo te aconsejo. Esto realmente es un amor de madre: aceptar todo decididamente por causa de su hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 53, 2[13].

27, 9 *Tráeme de allí los dos mejores cabritos*

TIERNOS Y LUCIDOS. Rebeca, pues, portadora de la imagen de la Iglesia, ya de antemano se figuraba lo que se realizaría en el porvenir gracias a su hijo menor, pues le dice: «Ve al rebaño, y tráeme de allí dos cabritos tiernos y lucidos». Esaú es enviado al llano, como quien vive extraño en el mundo, mientras que a Jacob lo envían al rebaño, para que se cumpliera lo dicho por el Señor: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[14].

Las palabras de Rebeca: «Tráeme de allí dos cabritos tiernos y lucidos» mostraron las dos llamadas hechas mediante el Evangelio: aunque desde el comienzo éramos cabritos, pues todos éramos pecadores, sin embargo, al ser justificados por la fe en Cristo, convertidos por la obediencia en «tiernos y lucidos», ya no se nos juzga como cabritos[15], sino como ovejas que se ofrecen a Dios «en suave aroma»[16] de sacrificio puro, equipadas para ser alimento espiritual del Verbo, el cual, haciendo realidad las semejanzas mediante el Evangelio, decía a sus discípulos: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no conocéis»[17]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 4[18].

27, 11 *Yo en cambio soy lampiño*

EL CARÁCTER IMPECABLE DEL SEÑOR. ¡Qué claramente demostró aquí Jacob su propia piedad!... Por otra parte, también era verdad lo dicho por él: «Mi hermano Esaú es un hombre velludo», o sea, pecador, «mientras que yo soy lampiño», en lo cual se demuestra la ausencia de mancha y de pecado en la carne del Señor. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 5[19].

27, 13 *Le replicó su madre*

PLENITUD EN LA IGLESIA. Se ha de reconocer, en efecto, que lo dicho entonces por Rebeca está cumplido ahora en la Iglesia, pues aquello de «su maldición venga sobre mí, hijo» está poniendo de manifiesto precisamente lo que algunos ahora, en su blasfemia, incriminan a la Iglesia al acusarla de adorar al crucificado, con lo cual cargan sobre nosotros maldición e infamia. Efectivamente, los que no creen consideran la pasión del Salvador una maldición, mientras que para los creyentes es «vida y paz»[20]. Y por eso dice el Apóstol: «Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros»[21]. Esto es precisamente lo que el Salvador ha cumplido ahora cuando, gracias a su cuerpo, ha tomado sobre sí en el madero una muerte de hombre, con el fin de anular, mediante su propia obediencia, la maldición de Adán inscrita en la Ley: «Polvo eres y al polvo volverás»[22]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 5[23].

---

[12] Gn 27, 13. [13] PG 54, 465. [14] Mt 15, 24. [15] Cf. Mt 25, 32. [16] Gn 8, 21. [17] Jn 4, 32. [18] PO 27, 14. [19] PO 27, 16. [20] Rm 8, 6. [21] Ga 3, 13. [22] Gn 3, 19. [23] PO 27, 18.

27, 15 *Rebeca tomó los mejores vestidos de su hijo mayor*

CRISTO HA CARGADO CON NUESTROS PECADOS. El hecho de revestirse él de la prenda significa que el Verbo se revestiría de la carne, pero el hecho de que ella le enrollase en los brazos las pieles de los cabritos pone de manifiesto que el Verbo asumió los pecados de todos nosotros cuando extendió en la cruz sus manos y sus brazos, según dijo también Isaías: «Pero él quitó nuestros pecados y cargó con nuestras enfermedades»[24]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 6[25].

LAS MEJORES VESTIDURAS DE ESAÚ. Así Jacob recibe el vestido de su hermano, porque era superior en virtud de una sabiduría digna de un anciano, y así el hermano más joven despojó al hermano mayor, porque brilló la nobleza de su fe. Rebeca presentó este vestido como una figura de la Iglesia y dio al hijo más joven el vestido del Antiguo Testamento –el vestido de los profetas y de los sacerdotes, el vestido real de David, el vestido de Salomón, Ezequías y Josías– y lo dio al pueblo cristiano, que había de saber usar el vestido recibido, ya que el pueblo de los judíos lo tenía sin usar y no conocía los ornamentos. Este vestido yacía abandonado, tirado y olvidado en la sombra; en efecto, estaba obscurecido por las tinieblas de la impiedad y, en el corazón mezquino del pueblo, no podía ser desplegado más ampliamente. Lo vistió el pueblo cristiano y brilló. Lo iluminó con la luminaria de su fe y con la luz de las acciones devotas. Isaac reconoció la fragancia familiar de su raza[26], reconoce el vestido del Antiguo Testamento, pero no reconoció la voz del viejo pueblo, y así comprendió que había sido cambiado. Y todavía hoy, en efecto, el vestido es el mismo, pero la confesión del pueblo más devoto comenzó a ser melodiosa, y con razón dijo: «La voz ciertamente es de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú»[27]. «Y olió el aroma de los vestidos»[28]. Y tal vez esto significa que no podemos ser justificados por las obras. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 2, 9[29].

TODO FUE DEBIDO A LA GRACIA DE LO ALTO. Considérame aquí el cariño de Rebeca y su gran sabiduría. Puesto que, como anteriormente se había dicho, uno era velludo y el otro lampiño, le vistió con la capa de Esaú, y le cubrió toda la piel de modo que no se descubriera el engaño. Y después, poniendo el guiso y pan en las manos de Jacob, lo condujo hasta su padre.

Observa aquí una vez más cómo todo se debía a la gracia del cielo. Mira: para que no caigamos en la tibieza ni nos despreocupemos, Él desea que nos esforcemos y que, de esta manera, quede patente nuestra cooperación. No todo es resultado de la ayuda de arriba; por el contrario, se precisa también nuestra colaboración. No pide que todo parta de nosotros pues conoce bien el enorme grado de nuestras limitaciones. Al contrario, fiel a su amor característico y deseando encontrar alguna ocasión para demostrar su generosidad, espera que pongamos lo que está de nuestra parte; como sucede aquí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 53, 2[30].

---

[24] Is 53, 4-5. [25] PO 27, 20. [26] Cf. Gn 27, 27. [27] Gn 27, 22. [28] Gn 27, 27. [29] CSEL 32/2, 36. [30] PG 54, 466.

JACOB RECIBE LA BENDICIÓN DE ISAAC (27, 18-29)

18*Él se acercó a su padre y le dijo: «¡Padre mío!». Éste respondió: «Aquí*
estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?». 19Jacob repuso a su padre: «Soy Esaú, tu pri-
mogénito; he hecho lo que me mandaste. Incorpórate, ponte sentado y come de
mi caza, con el fin de que me bendigas». 20Isaac respondió a su hijo: «¡Qué rá-
pido has sido en encontrarla, hijo mío!». Él replicó: «Porque el Señor tu Dios
me la ha puesto delante». 21Isaac dijo a Jacob: «Acércate para que pueda tocar-
te, hijo mío, a ver si eres mi hijo Esaú o no». 22Jacob se acercó a su padre Isaac
quien lo palpó y dijo: «La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú».
23No lo reconoció porque sus manos estaban velludas como las de su hermano
Esaú, y le bendijo. 24Aún le preguntó: «¿Eres tú mi hijo Esaú?». Él respondió:
«Yo soy». 25Dijo Isaac: «Acércame la caza, hijo mío, y la comeré con el fin de
bendecirte». Se la acercó y comió; le dio vino y bebió. 26Y le dijo su padre Isaac:
«Acércate y bésame, hijo mío». 27Se acercó y le besó. Entonces percibió el olor de
su vestido, y le bendijo diciendo:

«El olor de mi hijo
es como el olor de un campo
que ha bendecido el Señor.
28Que Dios te conceda el rocío del cielo
y la riqueza de la tierra;
abundancia de trigo y de vino.
29Que los pueblos te sirvan
y las naciones se postren ante ti;
que seas señor de tus hermanos
y se te postren los hijos de tu madre.
Maldito el que te maldiga
y bendito el que te bendiga».

Presentación: La respuesta de Jacob a su padre es fiel reflejo de la obediencia de la Palabra a su Padre, pues Jacob representa proféticamente a Cristo (Hipólito). Las Escrituras comparan a Cristo con un campo abundante bendecido por Dios, porque Él constituye la fragancia del conocimiento de Dios Padre (Cirilo de Alejandría). El «campo fructuoso» (LXX) representa a Cristo, de quien nos ha llegado la purificación, el descanso, la gracia y la paz. Según el punto de vista moral, la «fragancia» de Jacob representa sus muchas virtudes (Ambrosio). Según otra interpretación alegórica, el campo representa a la Iglesia (Agustín). Gracias al amor de su madre, Jacob fue antepuesto a su hermano mayor y, por el don de la bendición paterna, él quedó ensalzado (Ambrosio). La ceguera de Isaac representa la ceguera de los no creyentes, si bien en su corazón sabía que se estaba

desvelando un misterio (AGUSTÍN). Las palabras de bendición de Isaac se cumplieron totalmente, no en Jacob, sino en Cristo, el rocío del cielo (HIPÓLITO, CIRILO DE ALEJANDRÍA).

27, 18 *Él se acercó a su padre*

LA PALABRA SIEMPRE OBEDECE A SU PADRE. Por otra parte, el decir Jacob a su padre: «Hice lo que me mandaste» significa la constante obediencia del Verbo al Padre, según lo dice también Ezequiel: «Yo hice tal como se me mandó»[1]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 6[2].

27, 22 *La voz es la de Jacob, pero...*

JACOB PREFIGURÓ LOS MISTERIOS. Esto significa que el Verbo, que en Jacob estaba prefigurando los misterios, también se hizo voz de los profetas, pues Él era quien vaticinaba en ellos lo por venir, y sus manos se hicieron «manos de Esaú», ya que, efectivamente, fue entregado a la muerte por causa de los pecados de su pueblo. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 6[3].

27, 27 *Percibió el olor de su vestido*

EL CAMPO QUE EL SEÑOR HA BENDECIDO. De él [Jacob] fue escrito: «El olor de mi hijo es como el olor de un campo cuajado». En efecto, era perfecto en toda flor de virtudes y exhalaba el perfume de la gracia de la bendición santa y de la beatitud celestial. En efecto, es el campo que el Señor ha bendecido, no este campo terreno, erizado de maleza o fragoso de torrentes, o pantanoso, con aguas estancadas, o estéril para el trigo, o improductivo para las vides, todavía pedregoso con grava infecunda, agrietado y árido por la sequía, o húmedo de sangre, o sin cultivar por las zarzas y espinas, sino aquel campo del que la Iglesia dice en el Cantar: «Os conjuro, oh hijas de Jerusalén, por los poderes y las fuerzas del campo»[4]. Éste es el campo del cual dice el Señor: «La belleza del campo está conmigo»[5]. En este campo se encuentra aquella uva que, exprimida, ha derramado la sangre y ha lavado el mundo; en este campo está aquella higuera bajo la cual reposan los santos, recreados por la dulzura de la gracia espiritual[6]; en este campo está aquel olivo, rico de frutos, que destila el aceite perfumado de la paz del Señor; en este campo florecen las granadas[7] que cubren los muchísimos frutos con la única protección de la fe y los estrechan, por así decir, con un abrazo de amor. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 1, 3[8].

JACOB ESTABA PERFUMADO. Así pues, de estos frutos exhalaba [el perfume] Jacob, que seguía a Dios a través de los peligros, y se consideraba seguro en cualquier lugar donde se encontrase porque era guiado por Él. En efecto, aunque la fragancia del campo sea dulce y suave, porque es una fragancia natural, sin embargo, en el santo patriarca exhalaba la fragancia de la gracia de las virtudes. ¡Qué moderado y parco era! No codició el alimento que se había preparado para él, sino que se lo cedió, sin dilación, a su hermano que se lo pedía, y de él recibió el derecho de ser bendecido como primogénito[9]. ¡Qué respetuoso era con sus padres! Mereció ser preferido en el afecto materno a su hermano mayor[10] y fue

---

[1] Ez 12, 7. [2] PO 27, 20. [3] PO 27, 22. [4] Ct 2, 7. [5] Sal 49 (50), 11. [6] Cf. Mi 4, 4. [7] Cf. Ct 8, 2. [8] CSEL 32/2, 33. [9] Cf. Gn 25, 29-34. [10] Cf. Gn 27, 1-17.

consagrado por el don de la bendición paterna[11]. ¡Qué respetuoso era con Dios! Hasta el punto que rechazó hacer daño a su hermano. ¡Qué pudoroso era! Temió engañar a su padre[12]. ¡Qué honorable era! No podía rehusar nada de lo que le mandaba su madre[13]. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 1, 4[14].

ESTE CAMPO ES LA IGLESIA. «Sentí el perfume de sus vestidos y dije: Éste es el perfume de mi hijo, como el perfume de un campo abundante que el Señor ha bendecido»[15]. Este campo es la Iglesia. Vamos a demostrar que este campo es la Iglesia. Escucha al Apóstol que dice a los fieles: «Sois cultivo de Dios, casa de Dios»[16]. No sólo el campo es la Iglesia, sino que el labrador es Dios. Escucha al mismo Señor: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos y mi Padre es el labrador»[17]. Tabajando en este campo como jornalero y con la esperanza de un salario eterno, el Apóstol mismo no se arroga para sí otra cosa que lo que corresponde a un trabajador. «Yo –dice– planté, Apolo regó, pero es Dios quien ha dado el crecimiento. Porque ni el que planta ni el que riega son algo, sino el que da el crecimiento, es decir, Dios»[18]. Así mantuvo la humildad el Apóstol, para pertenecer a Jacob, para pertenecer a ese mismo campo, es decir a la Iglesia, para no perder el vestido, cuyo perfume era como el de un campo abundante y para no pasar a la soberbia de Esaú, razonando de manera carnal y lleno de una arrogante soberbia. El campo, pues, exhala perfume del vestido del hijo. Pero el campo en sí mismo no es nada. Por eso añadió: «El Señor ha bendecido. El Señor te dará rocío del cielo y hará fructífera la tierra, con abundancia de trigo y de vino. Y te servirán las gentes y será el amo de tu hermano y te adorarán los hijos de tu padre. Quien te maldiga será maldecido y quien te bendiga será bendecido»[19]. Ésta es la bendición de Jacob. Si Esaú no hubiera sido bendecido no habría ningún problema. Pero también Esaú fue bendecido, aunque no con la misma bendición, sino con una bendición totalmente distinta de la de Jacob. AGUSTÍN, *Sermón 4*, 26[20].

ÉL CONOCÍA EL MISTERIO QUE SE ESTABA REPRESENTANDO. ¿Qué consejo da? Que Jacob tome las pieles de los cabritos y se acerque hasta el padre. El padre espera al mayor, pero bendice al menor. El Antiguo Testamento es intuido por los judíos mediante la letra, y los cristianos son bendecidos mediante un sentido espiritual. Tratad de comprender, hermanos, este gran misterio, este gran sacramento.

Isaac dijo: «Vino tu hermano con engaño»[21], hablando de un hombre en quien no había engaño. Sin duda Isaac, como poseía el espíritu profético, sabía lo que hacía y a quien lo hacía de manera figurada. Todo lo pone en el plano superior de los sacramentos. Si no supiera lo que hacía, se hubiera enfadado con el hijo que le engañaba. Vino el hijo mayor y le dijo: «Mira, padre, come; he hecho lo que me mandaste»[22]. Y el padre le respondió: «¿Quién eres? Respondió: Soy tu hijo mayor Esaú. Y entonces ¿quién es aquel del que he comido y que he bendecido y quedará bendecido?»[23]. Parecía estar enojado. Esaú esperaba de la boca del padre una maldición contra el hermano. Mientras Esaú esperaba la mal-

---

[11] Cf. Gn 27, 18-29. [12] Cf. Gn 27, 12. [13] Cf. Gn 27, 13-14. [14] CSEL 32/2, 34. [15] Gn 27, 27. [16] 1 Co 3, 9. [17] Jn 15, 1.5. [18] 1 Co 3, 6-7. [19] Gn 27, 27-29. [20] CCL 41, 39. [21] Gn 27, 31. [22] Gn 27, 35. [23] Gn 27, 32-33.

dición, el padre confirma la bendición conferida. ¡Enojo e indignación maravillosos! La ceguera de sus ojos corporales significaba la ceguera de la mente de los judíos. En cambio los ojos de su corazón alcanzaban la sublimidad de los misterios. AGUSTÍN, *Sermón 4*, 21[24].

CRISTO COMO UN SUAVE AROMA. Todo esto se cumple totalmente no en Jacob, sino en Cristo y en aquellos que han sido justificados en la fe, quienes también han sido hechos hijos de acuerdo con las promesas en Isaac[25]. El sentido de la profecía se adapta al nuevo pueblo y al mismo Cristo, que es principio y guía. Fue considerado para ser un segundo Adán[26] y nació como una segunda raíz de la humanidad. Por eso en Cristo las cosas son una nueva creación[27] y hemos sido renovados en Él para la santificación, para la incorrupción y para la vida[28]. Las palabras de la bendición significan también, así lo creo, el buen olor espiritual en Cristo, semejante al de un campo y al de un prado florido que despide el dulce perfume de las flores que brotan. De esta forma se nos designó a sí mismo Cristo en el Cantar de los Cantares cuando dice: «Yo soy la flor de la llanura, el lirio de los valles»[29]. Ciertamente era el lirio y la rosa nacida de la tierra por causa de la humanidad. Como no conoció el pecado, llevaba el perfume más divino de sus obras buenas a los que habitaban la tierra entera. Así pues la Escritura compara a Cristo con un campo bendecido por Dios, y con mucha razón, puesto que es el perfume del conocimiento de Dios y Padre. Y así dice también el divino Pablo: «Gracias a Dios, que nos lleva a nosotros con su triunfo en Cristo y que a través de nosotros manifiesta en todas partes el perfume de su conocimiento»[30]. Nuestro Señor Jesucristo fue dado a conocer por los santos apóstoles, como el olor del conocimiento del Dios y Padre. Así pues, «si uno conoce al Hijo, conoce también plenamente al Padre»[31] por la identidad de la naturaleza y porque en todo es igual e inmutable. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 3, 5[32].

27, 28 *Que Dios te conceda el rocío del cielo*

EL PROFETA SEÑALA A LOS SANTOS. Por tanto, si alguien piensa que esta alabanza se hace de Jacob, anda errado, pues nada de tal sucedió a Jacob. Efectivamente, primero lo hallamos en Mesopotamia sirviendo a Labán durante veinte años[33]; luego, prosternándose en persona ante su hermano Esaú y ganándose su favor a fuerza de regalos[34]; y después de esto, nuevamente lo hallamos bajando a Egipto para no morir de hambre él y sus hijos[35]. ¿En quién, pues, se cumple lo dicho: «¡Aquí está el olor del vestido de mi hijo: es como el olor de un campo que el Señor ha bendecido!»? En nadie más que en Cristo, el Hijo de Dios. Campo es el mundo, efectivamente; olor de sus vestidos son todos los que creen en Él, como dice el Apóstol: «Porque somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden; para unos, olor de muerte para la muerte; para otros, olor de vida para la vida»[36].

Las palabras «que Dios te conceda el rocío del cielo y la riqueza de la tierra,

---

[24] CCL 41, 35-36. [25] Cf. Ga 4, 28. [26] Cf. 1 Co 15, 45. [27] Cf. 2 Co 15, 17; Ga 6, 15. [28] Cf. 2 Tm 1, 10. [29] Ct 2, 1. [30] 2 Co 2, 14. [31] Mt 11, 27; Jn 14, 9. [32] PG 69, 172. [33] Cf. Gn 31, 38. [34] Cf. Gn 33, 3.8.10. [35] Cf. Gn 42, 2; 46, 3. [36] 2 Co 2, 15-16.

abundancia de trigo y de vino», por el vocablo usado, designaban al Verbo, que bajó del cielo cual rocío; la tierra, en cambio, significa la carne que él tomó de la Virgen; y al decir «abundancia de trigo y de vino», señaló a los santos, recogidos como trigo en un hórreo[37] y justificados, como por vino, por medio del Espíritu[38]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 7[39].

EL ROCÍO DEL CIELO ES LA PALABRA. Todas estas cosas le convienen a Cristo y ojalá se cumpliera en el nuevo pueblo aquello: «Que el Señor te dé del rocío del cielo y de la abundancia de la tierra, abundancia de trigo y de vino». El rocío del cielo, la abundancia de la tierra, es decir, el Verbo de Dios Padre, se nos da evidentemente por la participación del Espíritu, y llegamos a ser partícipes de la divina naturaleza por medio de Él[40]. Hemos adquirido abundancia de trigo y de vino, es decir, de fuerza y también de alegría. Ciertamente es verdadera la palabra que dice: «El pan fortalece el corazón del hombre y el vino produce alegría»[41]. El pan es símbolo de la fuerza espiritual y el vino lo es de la alegría. Estas cosas se dan por el Espíritu a los que están en Cristo. ¿Cómo o de qué forma hemos sido hechos estables y sólidos en orden a la piedad y en cierta manera inamovibles, así como conocedores para pensar lo que es recto y nos hemos mantenido fuertemente sin ser derribados? Hemos recibido el «poder de pisar serpientes y escorpiones y el poder sobre todo poder del enemigo»[42]. Esto, pienso yo, significa la abundancia de trigo. Pero también hemos recibido la abundancia de vino. «En la esperanza nos alegramos[43] y regocijamos»[44] según lo que está escrito. Esperamos las mansiones de arriba, la vida inmortal, la vida eterna, reinar junto con Cristo. Que estas cosas se puedan decir de nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 3, 5[45].

27, 29 *Que los pueblos te sirvan*

LAS BENDICIONES CUMPLIDAS EN EL SALVADOR. En cuanto a las palabras: «Que los pueblos te sirvan y los príncipes se postren ante ti», es algo que todavía sigue dándose ahora. ¿A quién sirven hoy los pueblos creyentes y a quién adoran los príncipes de la Iglesia más que a Cristo, por cuyo nombre también se salvan? Así lo manifiesta de antemano el mismo Verbo cuando dice por medio de Isaías: «Los que me sirven recibirán un nombre nuevo, al que bendecirán sobre la tierra, porque bendecirán al Dios verdadero, y los que juran sobre la tierra jurarán por el Dios verdadero»[46]. Y otra vez dice: «Mirad, mis servidores comerán; vosotros, en cambio, pasaréis hambre; mirad, mis servidores beberán, y vosotros tendréis sed; mirad, mis servidores saltarán de alegría, pero vosotros os llenaréis de vergüenza, y el quebranto del espíritu os hará aullar»[47].

Después añade lo siguiente: «Que seas señor de tu hermano, y se postren ante ti los hijos de tu padre». Ahora bien, nadie se postró ante Jacob, ni él ha sido señor de su hermano Esaú, del que más bien huyó, porque le temía, y ante el cual fue el primero en postrarse siete veces[48]. Por tanto, lo dicho se cumple en el Salvador, pues fue señor y dueño de los que se con-

---

[37] Cf. Mt 13, 30. [38] Cf. 1 Tm 3, 16. [39] PO 27, 24-26. [40] Cf. 2 P 1, 4. [41] Sal 104, 15 (103, 16 LXX). [42] Lc 10, 19. [43] Rm 12, 12. [44] Sal 126 (125), 3. [45] PG 69, 172-173. [46] Is 65, 15-16. [47] Is 65, 13-14. [48] Cf. Gn 32, 7-8; 33, 3.

sideraban hermanos suyos según la carne, para ser adorado por ellos como rey, por eso dice: «Maldito el que te maldiga y bendito el que te bendiga». HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 7[49].

LAS BENDICIONES SON TRANSFERIDAS AL EMMANUEL. Después el poder de bendecir se transfiere al mismo Emmanuel. «Que te sirvan pueblos, dice, y que te adoren príncipes, y que llegues a ser señor de tu hermano». El Emmanuel fue llamado primogénito cuando se hizo «conforme a nosotros y a muchos hermanos»[50]. Pero no por esta causa dejaría de ser Dios y Señor de todas las cosas del universo. Lo adoramos, pues, como Señor, y reinó sobre los llamados a la fraternidad por la gracia. «¿Quién –dice– se igualará en las nubes al Señor y quién se le asemejará entre los hijos de Dios?»[51]. Reinó el Emmanuel como Dios de aquellos que fueron llevados a la fraternidad y ante Él «se doblegará toda rodilla de los cielos, de la tierra y de los infiernos y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre»[52]. Y el que maldice sea maldito, pero «el que bendice sea bendito». Este modo de hablar es claro. Malditos y detestables ante Dios los que maldicen de Dios; pero están llenos de las cosas de arriba y de los dones de Dios los que bendicen, es decir, los que anuncian su gloria divina. Ésta es la bendición de Jacob, que lleva en sí misma la fuerza atribuida al Emmanuel en persona y todos aquellos que han sido justificados en la fe. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 3, 6[53].

[49] PO 27, 28-30. [50] Rm 8, 29. [51] Sal 89, 6 (88, 7 LXX). [52] Flp 2, 10. [53] PG 69, 173.

ESAÚ DESCUBRE EL ENGAÑO (27, 30-38)

[30]*Apenas había terminado Isaac de bendecir a Jacob, justo cuando Jacob salía de la presencia de su padre Isaac, su hermano Esaú regresó de cazar.* [31]*También él preparó un buen guiso y se lo llevó a su padre, diciéndole: «Que mi padre se incorpore y coma de la caza de su hijo, para que tu alma me bendiga».* [32]*Le preguntó su padre Isaac: «¿Quién eres tú?». Él respondió: «Soy Esaú, tu hijo primogénito».* [33]*Entonces Isaac se llenó de gran espanto y preguntó: «¿Quién es, pues, el que trajo caza, me la presentó y comí de todo antes de que tú vinieras? Le he bendecido y por tanto quedará bendito».* [34]*Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un tremendo grito lleno de amargura, y pidió a su padre: «Bendíceme a mí también, padre mío».* [35]*Éste le dijo: «Tu hermano ha venido con engaño y ha recibido la bendición que te pertenecía a ti».* [36]*Él contestó: «Con razón se llama Jacob, pues me ha suplantado dos veces: me arrebató la primogenitura y ahora se lleva la bendición que me pertenecía a*

mí». Y preguntó: «¿No te ha quedado una bendición para mí?». 37Respondió Isaac y dijo a Esaú: «Le he constituido tu señor, le he dado a todos sus hermanos como siervos, y le he entregado el trigo y el mosto, ¿qué voy ya a hacer por ti, hijo mío?». 38Respondió Esaú a su padre: «¿Solamente tienes una bendición? Bendíceme también a mí, padre mío». Y Esaú rompió a llorar a gritos.

PRESENTACIÓN: El hecho de que Jacob fuese bendecido en vez de Esaú revela que el Reino había de ser concedido a la Iglesia, y no a la sinagoga (AMBROSIO). Ambos hombres, Jacob y Esaú, representan dos pueblos, pero el bendecido significa la unidad de la Iglesia (AGUSTÍN). Los platos que Esaú preparó simbolizan el culto de cuantos abrazan la Ley. La reacción extática de Isaac[1] ante la llegada de Esaú pone de manifiesto su comprensión del plan divino (HIPÓLITO). La decepción de Esaú se atribuye a sus expectativas materialistas (EFRÉN). Dado que Jacob es considerado como una prefiguración de Cristo, la manifestación de Isaac de que vino con «engaño» debe interpretarse figuradamente como una referencia a la naturaleza humana de Cristo «en la forma de esclavo», o al hecho de que Él carga con los pecados de los demás (HIPÓLITO, AGUSTÍN). La referencia de Esaú a la etimología del nombre de Jacob (Gn 27, 36) como «el que zancadillea», puede explicarse alegóricamente como una referencia al cometido que desempeñan los inclinados a lo espiritual de zancadillear a quienes se inclinan a lo material (AGUSTÍN).

27, 30 *Esaú regresó de cazar*

EL REINO SERÁ OTORGADO A LA IGLESIA. Después, celebrada la bendición, llegó el hermano mayor. Esto demuestra que el reino de la predestinación se había conferido antes a la Iglesia que a la Sinagoga, pero se había introducido furtivamente la Sinagoga para que sobreabundase el pecado y, siendo sobreabundante el pecado, fuese sobreabundante también la gracia[2], y, al mismo tiempo, para que quedase claro a quien aspira al reino de los cielos que debe estar preparado para ser el primero en arrebatar la bendición y para hacer valer la prerrogativa que lo recomienda. Desde esta perspectiva su padre no le culpó sino que elogió al hijo menor, porque Isaac dijo: «Tu hermano ha venido con engaño y recibió tu bendición»[3]. El engaño es bueno cuando no es reprobado. Ahora la piedad está sin reprobación, porque «desde los días de Juan el reino del cielo sufre violencia, y el violento lo arrebata»[4]. Nuestros padres celebraron la Pascua de pie y comieron el cordero también de pie[5], sin retrasarse, como en el caso de Benjamín, que fue acogido por su hermano José con un piadoso engaño[6]. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 3, 10[7].

DOS HOMBRES, DOS PUEBLOS. Por la tarde llegó Esaú y llevaba consigo lo que había dicho el padre, pero se encontró con que el hermano había recibido la bendición en su lugar y no fue bendecido con una segunda bendición. Aquellos dos hombres representaban dos pueblos[8]. La única bendición es el signo de la unidad de la Iglesia: son dos pueblos...

---

[1] Cf. Gn 27, 33 LXX. [2] Cf. Rm 5, 20. [3] Gn 27, 35. [4] Mt 11, 12. [5] Cf. Ex 12, 11. [6] Cf. Gn 42, 20. [7] CSEL 32/2, 37. [8] Cf. Gn 25, 23.

Pero estos dos pueblos que pertenecen a Jacob son representados de distinta manera. En efecto, nuestro Señor Jesucristo, que había venido para los judíos y los gentiles, fue rechazado por los judíos, que estaban simbolizados por el hijo mayor. Sin embargo, eligió a algunos de ellos, que fueron simbolizados por el hijo menor, quienes habían comenzado a desear y comprender las promesas del Señor según el espíritu; sin desear, según la carne, otra tierra que la que deseaban recibir, pero deseando conforme al espíritu aquella ciudad en la que nadie nace carnalmente, porque nadie muere allí según la carne, como tampoco muere allí nadie según el espíritu. AGUSTÍN, *Sermón 4*, 17[9].

27, 31 *Él preparó un buen guiso*

LOS PLATOS DE ESAÚ. El plato de Esaú, pues, significa el culto del pueblo bajo la Ley. Repletos de vanagloria, están convencidos de alcanzar la justificación mediante la circunscisión, y ofrecen los paganos convertidos como alimento, mientras ellos mismos necesitan alimento porque no pueden tocar el pan del cielo. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 8[10].

27, 33 *Isaac se llenó de gran espanto*

UN MISTERIO DE LA ECONOMÍA DIVINA. Efectivamente, lo acontecido con Jacob era un misterio de economía divina, prefigurado por él y referido a Cristo, el cual, bendecido por el Padre, fue bendecido para siempre al nacer.

En cuanto a lo que dice la Escritura: «Entonces Isaac se llenó de gran espanto», viene a ser esto: «Isaac quedó pasmado ante lo sucedido, pues de antemano veía que, gracias a su hijo menor, los gentiles serían bendecidos por Dios y entrarían en la alianza de la promesa hecha a los patriarcas». Y ésta es la razón por la que Jacob, en el momento de nacer y salir el último del seno materno, se agarraba al talón de Esaú[11]. Efectivamente, el último pueblo, por seguir fielmente las huellas de los profetas, se adueñaría de la primogenitura, al ser hallado el primero en la nueva Alianza. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 8[12].

27, 34 *Bendíceme a mí también, padre mío*

LA AMARGURA DE ESAÚ. Esaú se lamentó muchísimo, no por haber perdido las bendiciones espirituales sino por verse privado de los buenos frutos de una tierra bendita, no por no poder ser justo sino por no poder esclavizar a su hermano, no por no heredar la vida eterna sino porque la tierra de los cananeos no sería su heredad. Esaú tuvo envidia de Jacob [e intentó] matarlo, y Rebeca convenció a Jacob para que fuera a casa de Labán para que ambos [hermanos] no se mataran en su disputa. Ella quedó privada de los dos en un mismo momento. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 25, 3[13].

27, 35 *Tu hermano... ha recibido la bendición*

LA FORMA DE ESCLAVO. Las palabras que le dijo: «Tu hermano ha venido con engaño y ha recibido la bendición que era tuya», de manera misteriosa significan que el Verbo de Dios se encarnaría y tomaría forma de esclavo para que, nacido sin ser conocido, gracias a ella, recibiera la bendición del Padre y la compartiera

[9] CCL 41, 32-33. [10] PO 27, 30. [11] Cf. Gn 25, 26. [12] PO 27, 32-34. [13] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 88.

también con nosotros. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 8[14].

CARGAR CON LOS PECADOS DE OTROS. ¿Qué es lo que significa cuando se dice: «Vino con engaño y se llevó la bendición»? Busquemos el significado de engaño y veremos lo que habría de haber hecho Jacob. Lleva los pecados de otros y los lleva con paciencia, aunque sean de otras personas. Esto es lo que significa tener la piel de cabrito, es decir, llevar con paciencia los pecados de otros, no limitarse a los suyos propios. Así, todos los que por la unidad de la Iglesia soportan los pecados ajenos imitan a Jacob. También el mismo Jacob está en Cristo, pues Cristo también es descendiente de Abrahán. Se dijo: «En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos»[15]. Nuestro Señor Jesucristo, que no cometió pecado alguno, llevó sobre sí los pecados de los otros. Y aquel cuyos pecados fueron perdonados ¿considerará despreciable llevar los pecados de los demás? Si Jacob simboliza a Cristo, lleva los pecados de los otros, es decir la piel de cabrito. ¿En qué consiste, pues, el engaño? AGUSTÍN, *Sermón 4*, 15-16[16].

ÉL CONOCÍA EL MISTERIO SIMBÓLICO. ¿En qué consiste, pues, el engaño? El engaño tiene lugar cuando se hace una cosa y se simula otra. En efecto, cuando se piensa una cosa y se dice otra, esto se llama engaño. Por tanto, el engaño en su significación propia es reprensible, lo mismo que lo es la piedra si se la considera en su significado propio. Quien afirma que Cristo fue piedra, entendida en su acepción originaria, blasfema, lo mismo que también blasfema el que llama a Cristo cordero con la acepción propia del término. El cordero en su acepción es un animal, pero simbólicamente significa víctima. En su acepción propia la piedra es tierra endurecida, pero simbólicamente representa la estabilidad. El engaño en su acepción propia es fraude y figuradamente es la misma figura. Toda expresión o locución figurada y alegórica significa materialmente una cosa y dicha espiritualmente significa otra. Por tanto, Isaac dijo «engaño» en este sentido figurado. ¿Qué es lo que significa: «Vino con engaño y recibió tu bendición»? Pues que era figurado lo que hacía, y por eso se dice: «Vino con engaño». Ciertamente Isaac no hubiera bendecido a un hombre engañador, al que, por el contrario, le esperaba una justa maldición. Por tanto, no era real aquel engaño, especialmente porque Jacob no mintió al decir: «Yo soy tu hijo mayor Esaú»[17], ya que Esaú había hecho un trato con su hermano y le había vendido su primogenitura. Jacob dijo que había recibido del padre lo que había adquirido del hermano. La diginidad de la primogenitura no se la había arrebatado a la casa de Isaac, permanecía allí, tan sólo que ya no permanecía junto al que la había vendido. ¿Dónde permanecía sino junto al hermano menor? Por eso, Isaac, sabiendo que todo estaba encerrado misteriosamente, confiere la bendición y dice al hijo: «¿Qué puedo hacer por ti?». Y el hijo [respondió]: «Bendíceme también a mí, padre; no des una sola bendición»[18]. Pero Isaac sabía que sólo tenía una. AGUSTÍN, *Sermón 4*, 23[19].

27, 36 *Con razón se llama Jacob*

LOS MALOS SON DESCUBIERTOS. «Esaú respondió: Con razón se llama Jacob».

---

[14] PO 27, 34-36. [15] Gn 22, 18. [16] CCL 41, 32.
[17] Gn 27, 24. [18] Gn 27, 37-38. [19] CCL 41, 37-38.

Efectivamente, Jacob significa «tropiezo». Ahora bien, el tropiezo tiene siempre su efecto cuando es entendido figuradamente, en el sentido de engaño. Es verdad que el hermano no tenía tanta malicia como para querer suplantar a su propio hermano, sino que fue llamado autor del tropiezo porque con la mano se aferró al pie del hermano en el momento de nacer; por eso fue llamado así. Incluso para quienes viven conforme a la carne, tropiezo es la vida de quienes viven según el espíritu. Todos los que viven carnalmente, cuando miran malintencionadamente a los que viven según el espíritu, ascienden a tropezones y se hacen peores. Escucha al Apóstol, que dice lo mismo, sobre todo porque en un pasaje habla del mismo perfume del que ha hablado aquí Isaac, cuando dice: «Mira el perfume de mi hijo como el de un campo florido que Dios ha bendecido»[20]. Y el Apóstol afirma: «Seamos en todo lugar el buen olor de Cristo», y añade: «Para algunos olor de vida que conduce a la vida; para otros, en cambio, olor de muerte que lleva a la muerte. Y ¿quién es capaz de elevarse a tales alturas?»[21]. Es decir, de comprender cómo, sin nuestra culpa, podemos ser olor de muerte que conduce a los hombres hasta la muerte. Los espirituales recorren su vida sin preocuparse de otra cosa que de vivir bien. Y los que miran con malos ojos a quien vive inocentemente cometen graves pecados que merecen el castigo de Dios. Por eso son olor que conduce a la muerte, mientras que los otros son olor que conduce a la vida. El Señor fue el primero en ser buen olor que conduce a la vida para los creyentes, en cambio para sus perseguidores fue olor malo que conduce a la muerte. Así, porque muchos habían creído en Él, los judíos, envidiosos, cometieron el más grave pecado de matar al inocente, al Santo de los santos. Si no lo hubieran hecho, el buen olor de Cristo no se hubiera transformado para ellos en olor que conduce a la muerte. Por eso, Esaú fue suplantado en la bendición del padre. AGUSTÍN, *Sermón 4*, 28[22].

[20] Gn 27, 27. [21] 2 Co 2, 14-16. [22] CCL 41, 40-41.

BENDICIÓN DE ISAAC A ESAÚ (27, 39-40)

[39]*Isaac, su padre, le respondió diciendo:*
«Mira, lejos de las tierras ricas
tendrás tu morada,
lejos del rocío que baja del cielo;
[40]*gracias a la espada vivirás*
y a tu hermano servirás.
Pero cuando te rebeles,
echarás su yugo de tu cuello».

PRESENTACIÓN: Dado que los descendientes de Esaú, los edomitas, se establecieron en los límites de la tierra de Canaán, la profecía del «rocío de lo alto del cielo» se interpreta preferentemente como una alegoría referida a los oráculos de los profetas (HIPÓLITO). El Señor fue el primero en convertirse en dulce aroma de vida para los creyentes y en vaho de muerte para sus perseguidores. La bendición de Isaac a Esaú prefigura la tolerancia que se ha de otorgar en la Iglesia al malo y a las personas conflictivas (AGUSTÍN). El «yugo» (Gn 27, 40) puede, por referencia a otro pasaje de las Escrituras, ser interpretado como el yugo de la Ley (HIPÓLITO, AMBROSIO). La bendición de Esaú se corresponde con su estupidez y furioso comportamiento, ya que vive esclavo de sus pasiones y pecado y, por tanto, está destinado a servir a su comedido y prudente hermano. Isaac tuvo dos hijos, uno falto de moderación y el otro prudente y sensato. A fin de cuidar a ambos como un buen padre, él antepone el hijo comedido al insensato. La persona que domina su voluntad, pondera sus decisiones y refrena los impulsos de sus pasiones carnales, es verdaderamente libre (AMBROSIO).

27, 39 *Isaac, su padre, le respondió*

EL ROCÍO DEL CIELO. Lo dicho por el bienaventurado Isaac, ¿tiene fuerza de bendición o de profecía? Hay que comprender todo el contexto. Ved que dice: «Junto a las tierras ricas tendrás tu morada, entre el rocío que baja del cielo»[1]. Aconteció, efectivamente, que el pueblo habitó en la tierra de los cananeos, la que les repartió Josué, el hijo de Nun. Y en cuanto a las palabras: «entre el rocío que baja del cielo», indica que los profetas los empapaban de rocío, a modo de nube, al darles a conocer los oráculos de Dios. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob,* 10[2].

TOLERANCIA EN BIEN DE LA PAZ. ¿Por qué bendijo Isaac siendo ofendido[3]? Por necesidad, porque, obligado, el padre dijo a Esaú: «Mira, tu morada será la de la fertilidad de la tierra y la del rocío del cielo»; y para que no creyera que encerraba un buen significado la frase: «Con tu espada vivirás y servirás a tu hermano». Pero para que no te desesperes y puedas corregirte, añadió: «Tendrá lugar cuando sueltes y depongas el yugo de tu cuello»[4]. Mira, recibirá la fertilidad de la tierra y el rocío del cielo. Pero, ofendido, Isaac arrojó contra él la bendición, no se la dio. ¿Acaso no sucede lo mismo en la Iglesia con los malos cristianos que pretenden perturbar a la Iglesia, que son tolerados en aras de la paz, que son escuchados, que tienen los mismos sacramentos? Y a veces se sabe que son malos y que quizás no se les pueda convencer de sus errores. No pueden ser convencidos ni con castigos ni degradándolos ni apartándolos ni excomulgándolos. Incluso, si alguno persiste, a veces se llega a la fractura de la Iglesia. Se obliga al jefe de la Iglesia a decir: «Mira, tienes la fertilidad de la tierra y el rocío del cielo; usa de los sacramentos; estás comiendo tu condena,

---

[1] Aunque se pueda entender que el texto de los LXX corresponde a la expresión hebrea «lejos de», Hipólito parece que lo ha entendido como «junto a» o «entre», al igual que la Vulgata (cf. el comentario siguiente de Agustín) y, sorprendentemente, también el *Targum de Jonatán.* [2] PO 27, 40-42. [3] La frase usada por Agustín no corresponde ni a los LXX ni a la Vulgata. Esta última contiene la palabra *motus* al comienzo de Gn 27, 39, que, tomada junto a Gn 27, 33, puede explicar la interpretación de Agustín. La palabra *motus* se podría también traducir como «sacudido», pero Agustín interpreta el pasaje para significar que Isaac actuaba obligado. [4] Gn 27, 40.

estás bebiendo tu perdición: "En efecto, quien come y bebe indignamente, come y bebe su propia condena"»[5]. Sabes que eres aceptado porque es necesaria la paz en la Iglesia; pero en tu corazón no hay sino desórdenes y divisiones. Por eso vivirás de tu espada; no vivirás de lo que recibas del rocío del cielo ni de la fertilidad de la tierra. Esto no te interesa ni tampoco ves que el Señor es suave. Si te interesase y sintieras que el Señor es suave imitarías la humildad del Señor, no la soberbia del diablo. Aunque reciba el misterio de la humildad del Señor mediante el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, todavía no depone la soberbia del diablo quien no acepta las precauciones debidas y sigue deleitándose en los desórdenes y divisiones. Aunque tú tengas la posibilidad de esa comunión del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, todavía vives de tu espada y, o te alegras o temes los tumultos y divisiones. Cambia, pues, y quita el yugo de tu cuello. AGUSTÍN, *Sermón 4*, 35[6].

27, 40 *A tu hermano servirás*

EL TIEMPO QUE CONTINÚA. Las palabras: «Gracias a la espada vivirás» significan, a su vez, que el pueblo nunca cesó de guerrear y de ser combatido por las naciones que lo rodeaban, según manifiestan las Escrituras. En cambio, lo de: «A tu hermano servirás» indica el tiempo, aún vigente ahora, en que el Salvador ha venido para visitar a sus propios hermanos según la carne: Él es aquel a quien el profeta nos invita a obedecer y a servir. Por eso añadió: «Pero cuando te rebeles, echarás su yugo de tu cuello». ¿Y qué yugo, si no es el que yace en la Ley? Para que ahora ya no vivan como esclavos bajo el yugo de la Ley, sino que, creyendo como hombres libres en el Evangelio, también ahora puedan ser salvados. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 10[7].

LOS TONTOS NO PUEDEN SER DISCÍPULOS DE LA VIRTUD. No obstante Esaú, con sus insistentes peticiones, consiguió recibir una bendición, pero una bendición tal que estuviera en armonía y correspondencia con la precedente, para que fuera siervo de su hermano[8]. En efecto, aquel que no podía mandar y gobernar al otro debía ser su siervo para ser gobernado por el más prudente. No es que se adjudicara al santo patriarca condenar a su hijo a la innoble condición de esclavo, sino que, como buen padre que era, teniendo dos hijos, uno intemperante y otro prudente y sobrio, a la hora de tomar una decisión para cada uno de los dos, puso al hijo sobrio por encima del intemperante y estableció que el estulto obedeciera al prudente, puesto que el estulto no puede, por su propia voluntad, ser discípulo de la virtud ni puede perseverar en su propósito, porque el estulto cambia como la luna[9]. Isaac, con razón, le negó la libertad del propio arbitrio para que no fluctuase como una nave sin timonel en medio de una tempestad, sino que lo sometió a su hermano, según lo que está escrito: en efecto, «el imprudente es siervo del prudente»[10]. Por tanto, con razón, lo hizo súbdito para que mejorase su afecto bajo el dominio de quien lo gobernaba. En consecuencia le dice: «Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano». Así pues, la bondad es soberana de la crueldad y la mansedumbre es preferible a los impulsos violentos. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 3, 11[11].

---

[5] 1 Co 11, 29. [6] CCL 41, 45-46. [7] PO 27, 42.
[8] Cf. Gn 27, 38-40. [9] Cf. Si 27, 11-12. [10] Pr 11, 29.
[11] CSEL 32/2, 38.

VENDIDO A MUCHOS DUEÑOS. Todo aquel que no posee la autoridad que proviene de una conciencia pura, es un esclavo; cualquiera que es abatido por el temor o es seducido por el placer o se deja guiar por los deseos o está exasperado por la indignación o está postrado por el dolor, es un esclavo. En efecto, toda pasión es servil, porque «quien comete un pecado es esclavo del pecado»[12], y lo que es peor, se hace esclavo de muchos el que está sometido a los vicios. Se ha vendido a muchos dueños y así difícilmente puede liberarse de la esclavitud. Por el contrario, aquel que es árbitro de su voluntad, juez de sus propios deseos, quien es intérprete de su arbitrio, que frena los apetitos de la pasión corporal, que hace bien lo que hace –y haciendo bien, actúa rectamente, y quien actúa rectamente lo hace sin culpa ni reprensión, porque tiene el dominio de todas sus acciones– es, sin duda, libre. Porque el que hace todas las cosas con prudencia y según la propia voluntad, sólo éste es libre. No es una circunstancia fortuita lo que hace esclavo a alguien, sino la estulticia desvergonzada. Más aún, el esclavo prudente gobierna a los dueños estultos, y «los propios siervos harán préstamos a los señores»[13]. ¿Qué prestarán? No ciertamente dinero, sino sabiduría, como dice también la Ley: «Prestaréis a muchos pueblos, pero tú no tomarás en préstamo»[14]. En efecto, el judío ha prestado al prosélito los oráculos de la Ley divina. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 3, 12[15].

EL PUEBLO ESCLAVO DE LA LETRA. Esto es, pues, lo que el patriarca Isaac dice: «Serás esclavo de tu hermano. Pero vendrá el día en el que sacudas y quites su yugo de tu cuello», significando dos futuros pueblos, uno hijo de la esclava y el otro hijo de la libre[16] –la letra, en efecto, es esclava, la gracia es libre[17]– y aquel pueblo que fija su atención en la letra será esclavo durante todo el tiempo que deberá seguir el intérprete de la enseñanza espiritual. Entonces tendrá lugar aquello que el Apóstol dice: «Será salvado el resto en virtud de la elección de la gracia»[18]. «Serás, pues, esclavo de tu hermano», pero entonces sentirás el provecho de esta esclavitud, cuando comiences a obedecer al hermano más por tu propia voluntad que por coacción. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 3, 13[19].

[12] Jn 8, 34. [13] Pr 22, 7. [14] Dt 15, 6. [15] CSEL 32/2, 38. [16] Cf. Ga 4, 22-31. [17] Cf. 2 Co 3, 6. [18] Rm 9, 27; 11, 5; Is 10, 22. [19] CSEL 32/2, 40.

VENGANZA DE ESAÚ CONTRA JACOB (27, 41-45)

[41]*Esaú odiaba a su hermano por la bendición con que le había bendecido su padre; y pensó en su corazón: «Ya están cerca los días de duelo de mi padre; entonces mataré a mi hermano Jacob».* [42]*Le contaron a Rebeca las palabras de su hijo mayor Esaú, y ella mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Tu*

hermano se quiere vengar de ti matándote. 43*Ahora, hijo mío, escucha mi consejo: Ponte en marcha y huye a donde mi hermano Labán, a Jarán;* 44*quédate allí algún tiempo hasta que se le pase la furia a tu hermano,* 45*hasta que se calme su ira contra ti y se olvide de lo que le has hecho. Entonces mandaré a buscarte allí. ¿Por qué he de perderos a los dos en un solo día?».*

PRESENTACIÓN: El comportamiento de Rebeca es comprensible, porque ella no prefería arbitrariamente un hijo al otro, sino que prefería el hijo justo al injusto. Ella constituye un modelo de paciencia, guardiana de la inocencia, frente a la ira y el descontrol (AMBROSIO).

27, 41 *Esaú odiaba a su hermano*

REBECA PREFERÍA A UN HIJO JUSTO QUE A UNO INJUSTO. Pero no debemos dejar sin justificación a los padres porque han preferido el hijo más joven al mayor. Al mismo tiempo, hemos de tener cuidado de que alguno, siguiendo su ejemplo, haga un juicio injusto entre sus hijos, de manera que considere que uno debe ser amado y el otro estimado en menos. De ahí se provocan enemistades entre hermanos, y por acrecentar el vil dinero, se trama el crimen del fratricidio. La misma medida del afecto debe extenderse por igual a todos los hijos. Admitamos, pues, que el afecto al más cariñoso o al más semejante lleve consigo algo de demasía, pero el ejercicio de la justicia debe ser para todos del mismo rasero. Se da más al hijo predilecto si se busca para él el amor de sus hermanos; pero se le quita más a aquel que está abrumado por la envidia que suscita una injusta preferencia. Esaú amenazaba con matar a su hermano, y ni el hecho de ser hermano gemelo ni el respeto a los padres le apartaba del furor fratricida, y se dolía de que le hubiese sido arrebatada la bendición de la que debería haberse mostrado digno por su mansedumbre y no por el crimen. Rebeca no prefería, por así decir, un hijo al otro, sino un hijo justo al otro injusto. En efecto, en aquella madre piadosa tenía más importancia el designio misterioso de Dios que el hijo. No prefería tanto a Jacob sobre su hermano, sino en cuanto lo ofrecía al Señor, porque sabía que Jacob podía mantenerse en la posesión del don que le había sido conferido. En él estaba la ayuda al otro, porque lo sustraía de la ofensa a Dios por miedo a que se implicara en una culpa más grave si perdía la gracia de la bendición recibida. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 2, 5-6[1].

27, 43 *Huye a donde mi hermano Labán*

NO DEJARNOS LLEVAR POR LA IRA. Pero, en el caso que esto se realice, aprendamos de Rebeca cómo hemos de prever para que la envidia no estimule la ira y la ira no se precipite en el fratricidio. Venga Rebeca, esto es, vístase con la paciencia, buena custodia de la inocencia, y nos persuada para que cedamos el sitio de la ira[2]. Retirémonos en algún lugar más alejado hasta que el tiempo haya mitigado la indignación y sea olvidada la ofensa. Así pues, la paciencia no teme el exilio, sino que lo acepta sin dilación con el fin de evitar no tanto un peligro para la salvación, como un incentivo para el crimen.

---

[1] CSEL 32/2, 34. [2] Cf. Rm 12, 19.

También la madre amorosa soporta que esté lejano el hijo muy querido, con la intención de dar más a aquel que había perjudicado, atendiendo, sin embargo, al interés de ambos, de tal modo que uno quedara inmune del fratricidio y que el otro resultara inculpable del crimen. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 4, 14[3].

ACTOS DE VERDADERA VIRTUD. Hemos oído lo que ha dicho la intemperancia, ebria de los deseos del cuerpo; consideremos ahora qué hace la verdadera virtud. La virtud no busca nada que no sea la gracia de Dios, sigue a aquel único y supremo bien, está contenta con el único bien de quien recibimos todas las cosas y a quien no damos nada, porque no tiene necesidad de nada, como dice David: «Dijo a mi Señor: Tú eres mi Señor, porque no tienes necesidad de mis bienes»[4]. En efecto, ¿de qué tiene necesidad Aquel que abunda en todo y que nos da todo y que nos facilita todo sin interrupción? AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 4, 15[5].

[3] CSEL 32/2, 40. [4] Sal 16 (15), 2. [5] CSEL 32/2, 41.

ISAAC ENVÍA A JACOB A CASA DE LABÁN (27, 46)

[46]*Rebeca dijo a Isaac: «Estoy asqueada de la vida junto a las hijas de Het; si Jacob toma esposa de las hijas de Het, nativas del país como ésas, ¿para qué quiero vivir?».*

PRESENTACIÓN: La estratagema de Rebeca para salvar a Jacob de la ira de Esaú, desviando la atención de Isaac hacia el peligro de las mujeres hititas, podría interpretarse como una inspiración divina y como parte de su ferviente deseo de que se cumpliera el plan divino (CRISÓSTOMO).

27, 46 *Estoy asqueada de la vida junto a las hijas de Het*

AYUDA DESDE LO ALTO. Date cuenta cómo ella encontró una excusa loable. Y es que cuando nos asiste la diestra de arriba, los problemas se simplifican y las dificultades se vuelven fáciles. Así, como ella tenía al Señor de todas las cosas secundando su intención, se dispone con todas sus fuerzas a la realización del plan y pone su mente en la salvación de su hijo. «Estoy asqueada de la vida junto a las hijas de Het. Si Jacob toma esposa de las hijas de esa tierra ¿para qué quiero vivir?»[1]. Aquí parece que hace referencia a la inmoralidad de las esposas de Esaú y al hecho de que ellas demostraron una fuerte aversión hacia Isaac y Rebeca. La Sagrada Escritura nos ha narrado previamente cómo Esaú tomó esposas de los hititas y los hivitas: «Éstas fueron una amargura para Isaac y Rebeca»[2]. Y buscando que él lo recuerde, es como si le dijera lo siguiente: Sabes cómo las espo-

[1] Así dice la versión de los LXX. [2] Gn 26, 34-35.

sas de Esaú me hicieron la vida imposible, y cómo, a causa de su hostilidad, yo abomino de todas las hijas hititas y por ellas he llegado a odiar a toda esa raza. Si acaso sucediera que Jacob tomase una esposa de entre ellos, ¿qué esperanza de salvación me quedaría entonces? ¿Qué sentido tendría la vida para mí? Si nosotros no tenemos fuerzas para resistirlas, si Jacob se anticipa a tomar esposa de entre las hijas de esa tierra, la vida ha terminado para nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 54, 3[3].

[3] PG 54, 474.

JACOB ENCUENTRA ESPOSA; ESAÚ ACEPTA UNA ESPOSA NO CANANEA (28, 1-9)

[1]*Isaac llamó a Jacob y, después de bendecirle, le ordenó lo siguiente: «No tomes esposa de las hijas de Canaán.* [2]*Ponte en camino, ve a Padán-Aram, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y búscate allí una esposa entre las hijas de Labán, hermano de tu madre.* [3]*Que El-Saday te bendiga, te haga crecer y multiplicarte, y te conviertas en una multitud de pueblos;* [4]*que te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia, para que poseas la tierra en que resides que Dios otorgó a Abrahán».* [5]*E Isaac envió a Jacob, que fue a Padán-Aram, junto a Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú.*

[6]*Esaú se enteró de que Isaac había bendecido a Jacob y le había enviado a Padán-Aram a buscarse allí esposa, y de que al bendecirle le había ordenado lo siguiente: «No tomes esposa entre las hijas de Canaán».* [7]*Se enteró también de que Jacob había obedecido a su padre y a su madre y había ido a Padán-Aram.* [8]*Entonces se dio cuenta Esaú de que las hijas de Canaán no le eran gratas a su padre Isaac.* [9]*Se encaminó a Ismael y tomó por esposa, además de las que tenía, a Majalat, hermana de Nebayot e hija de Ismael, hijo de Abrahán.*

PRESENTACIÓN: Al bendecir a Jacob e indicarle que fuera a un país lejano para tomar una esposa, Isaac prefigura a Dios Padre, mientras Jacob representa a Cristo. Las mujeres de la región constituyen un símbolo de la sinagoga, que ha de ser rechazada en favor de los gentiles, representados por el país lejano (CESÁREO DE ARLÉS). Rebeca está considerada como una madre prudente y amorosa, que halló una forma de apartar a su hijo del peligro, instando a Isaac (Gn 27, 46) a encontrar una mujer que no fuese hitita para Jacob (CRISÓSTOMO).

28, 2 *Búscate allí una esposa entre las hijas de Labán*

SÍMBOLOS DEL PADRE Y DEL HIJO. Ahora cuando se leía la divina Escritura, hermanos queridísimos, hemos oído que, por

atención a las súplicas de la bienaventurada Rebeca, Isaac llamó a su hijo Jacob y le dijo que fuera a Mesopotamia, en Siria, y allí tomara la esposa; y que él, humilde y obediente a su padre, se marchó. Y cuando iba de camino, llegó a un lugar en que puso una piedra de cabecera y se durmió. En sueños vio una escala que llegaba hasta el cielo, y ángeles de Dios subían y bajaban por ella, y al Señor que estaba sobre ella y le decía: «Jacob, Jacob, no temas, yo estoy contigo y seré compañero de tu camino». El bienaventurado Isaac, hermanos queridísimos, al enviar a su hijo a Mesopotamia era figura de Dios Padre, y Jacob era imagen de nuestro Señor Jesucristo. Así, pues, el bienaventurado Isaac, dejando de lado a las mujeres de la región en que vivía, envió a su hijo para que tomara esposa en una tierra lejana; porque Dios Padre había de enviar a su Hijo Unigénito, quien, después de repudiar la sinagoga, formaría de entre los gentiles y uniría consigo a la Iglesia. Se cumplía esto verdaderamente cuando los apóstoles dijeron a los judíos: «Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra de Dios, pero ya que os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles»[1]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 87, 1[2].

28, 4 *Que te conceda la bendición de Abrahán*

MUCHAS NACIONES PROVIENEN DE JACOB. Mira cómo este justo le predice todo y da a Jacob apoyo suficiente para consolarlo presagiando su retorno y la posesión de la tierra, y no sólo la promesa de que su linaje llegaría a ser una multitud, sino también el que la unión de las naciones provendría de sus descendientes. Tras oír esto el joven llevó a cabo el deseo de su padre y viajó a Mesopotamia hasta el hermano de su madre, Labán... ¿No ves, queridísimo, cuánta prudencia mostró esta madre amorosa rescatando a Jacob del peligro, proporcionando excusas loables para su viaje, no resaltando la maldad de Esaú ni revelando al padre la razón, sino dando consejo apropiado a su hijo para persuadirlo a causa del miedo a aceptar sus palabras, y proponiendo un plan convincente a su padre? El justo estuvo de acuerdo con lo que ella dijo y envió a Jacob después de proveerlo para el viaje con sus bendiciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 54, 3[3].

[1] Hch 13, 46. [2] CCL 103, 357. [3] PG 54, 475.

EL SUEÑO DE JACOB (28, 10-17)

[10]Jacob partió de Berseba y se dirigió a Jarán. [11]Al llegar a un cierto lugar, se dispuso a pasar allí la noche porque se había puesto el sol; tomó una piedra de aquel lugar y, colocándosela como cabecera, se acostó allí mismo. [12]Entonces tuvo un sueño: una escala apoyada sobre la tierra tenía la cima tocando el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. [13]El Señor estaba sobre ella y le

dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán, el Dios de Isaac; voy a darte a ti y a tu descendencia la tierra sobre la que estás acostado. [14]*Tu descendencia será como el polvo de la tierra, te extenderás al este y al oeste, al norte y al sur, y en ti y en tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra.* [15]*Yo estaré contigo y te guardaré donde quiera que vayas, haciéndote volver a esta tierra, pues no te abandonaré hasta que haya cumplido lo que te he dicho».* [16]*Cuando Jacob despertó del sueño, exclamó: «El Señor está realmente en este lugar y yo no lo sabía».* [17]*Y lleno de temor añadió: «¡Qué terrible es este lugar! Esto no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».*

PRESENTACIÓN: La interpretación cristiana de la escala de Jacob comienza ya en el Nuevo Testamento (Jn 1, 51). La piedra sobre la cual Jacob apoya su cabeza se interpreta como Cristo (JERÓNIMO, CESÁREO DE ARLÉS). Desde un punto de vista moral, manifiesta el fuerte espíritu de Jacob, así como su sentido común (CRISÓSTOMO). La escala del sueño de Jacob simboliza la cruz de Cristo (AFRAATES, CROMACIO). También significa que Jacob previó a Cristo sobre la tierra (AMBROSIO). Pero según otra interpretación, Cristo se halla en lo alto de la escala (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los ángeles que ascienden y descienden representan a los buenos predicadores (AGUSTÍN). También se considera que Cristo está representado simultáneamente por el sueño de Jacob, echado sobre el suelo, y por el extremo superior de la escala (CESÁREO DE ARLÉS). Según otra interpretación más, se entiende que la escala es la Iglesia (BEDA, ISIDORO). La promesa del Señor, que se halla en lo más alto de la escala (Gn 28, 13), manifiesta el extraordinario cuidado y amor de Dios (CRISÓSTOMO). Cuanto más alto subamos, mayor será la caída (JERÓNIMO).

28, 11 *Al llegar a un cierto lugar*

LOS QUE SUFREN PERSECUCIÓN. Ahí tenéis a nuestro luchador: iba huyendo de un hombre crudelísimo, escapaba de su hermano, y como apoyo se sirvió de una piedra. Esa piedra es Cristo, piedra que sirve de auxilio a quienes sufren persecución, pero que para los incrédulos judíos es motivo de tropiezo y piedra de escándalo[1]. «Y Jacob vio allí –sigue diciendo la Escritura– una escala que desde la tierra se elevaba hasta el cielo; y en el cielo, al Señor, que se apoyaba en ella». «Y vio –continúa el texto– ángeles que subían y bajaban»[2]. Fijaos en lo que dice. Vio ángeles que subían: vio a Pablo que también subía. Vio ángeles que bajaban; vio al traidor Judas, que caía rodando. Vio ángeles que subían: los santos que de la tierra ascendían al cielo. Vio ángeles que bajaban: el diablo, los demonios y todo su ejército arrojados del cielo. Gran dificultad entraña subir desde la tierra hasta el cielo. Nos resulta más fácil precipitarnos que ascender. Rodamos con facilidad; la ascensión supone un gran esfuerzo y una enorme fatiga. Si me hallase en el primer escalón, ¿cuánto me queda para llegar al cielo? O si me encontrase en el segundo, en el tercero, en el cuarto o incluso en el décimo ¿de qué me sirve si no alcanzo la cima? Supongamos que esta escalera tiene quince peldaños y que

[1] Cf. Rm 9, 33; 1 P 2, 8; Is 8, 14; 28, 16. [2] Gn 28, 12-13.

he llegado hasta el decimocuarto. ¿De qué me aprovecha si no he logrado llegar al decimoquinto? Y si he alcanzado el decimoquinto y me precipito desde allí, cuanto más alto, mayor será la ruina. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo* 119[3].

LA PIEDRA ERA CRISTO. Mientras Jacob se dirigía a Mesopotamia huyendo de su hermano llegó a Luz, y allí –dice el Génesis– colocó su cabeza sobre una piedra. Esa piedra sobre la que reposaba su cabeza era Cristo. Nunca antes había colocado una piedra bajo su cabeza, sino cuando iba huyendo de su perseguidor. Mientras vivió en casa de su padre, mientras estuvo en casa de su padre y disfrutaba de las comodidades propias de la carne no descansaba su cabeza sobre una piedra. Abandonó indigente su casa, sirviéndose apenas de un cayado: esa misma noche halló una piedra y la utilizó para reposar en ella su cabeza. Y por tener almohadilla tal para su descanso, fijaos en la visión que tuvo. «Vio –dice el Génesis– una escala que desde la tierra se elevaba hasta el cielo. Y vio –añade– ángeles que bajaban y subían»[4]. Vio ángeles que bajaban del cielo a la tierra, y otros que de la tierra subían a los cielos. ¿Queréis que os demuestre que aquella piedra que servía de cabecera a Jacob era Cristo, la piedra angular? «La piedra que los obreros rechazaron vino a ser la piedra angular»[5]. Es aquella piedra que, en el Libro [primero] de los Reyes[6], recibe el nombre de Ebenézer. Esa piedra es Cristo. «Eben-ézer» significa «piedra del socorro». «Se levantó –dice el Génesis– Jacob al amanecer»[7]. ¿Y cuáles fueron sus palabras? «Ésta es la casa de Dios». ¿Y qué hizo? «Tomó aceite y ungió la piedra». Si no comprendiéramos los misterios de las Escrituras, ¿qué razón habría para ungir de aceite una piedra? JERÓNIMO, *Comentario al Salmo* 133[8].

IMBUIDO DE SENTIDO COMÚN. Cuando el sol se estaba poniendo, nos dice el texto, durmió donde la noche le sorprendió: «Él tomó una piedra como cabecera y durmió en la tierra». Mira el valor del joven. Utilizó una piedra como almohada y durmió en el suelo. Así, lleno de sentido común y valentía y libre de toda la pretensión humana, fue encontrado digno de la maravillosa visión. Nuestro Señor es así: cuando Él ve un alma obediente, poco pendiente de las realidades presentes, le demuestra su gran cuidado para con él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 54, 3[9].

RECONOCERÁS A CRISTO. Del bienaventurado Jacob no leemos que se marchara con caballos o asnos o camellos; lo único que leemos es que llevaba un cayado en la mano. Así lo dice él mientras suplica al Señor: «Señor, dice, soy indigno de todos tus favores, pues atravesé el Jordán sin otra cosa que mi cayado, y ahora he llegado a formar dos campamentos»[10]. Jacob, pues, para tomar esposa presentó el cayado; Cristo, para redimir a la Iglesia, llevó el madero de la cruz. Jacob, al dormir, puso como cabecera una piedra y vio una escala que llegaba hasta el cielo, y al Señor que estaba sobre la escala. Ved cuántos misterios hay en este lugar, hermanos. Jacob era figura del Señor, nuestro Salvador; la piedra que puso como cabecera, sin embargo, era imagen de nuestro Señor Jesucristo. La razón de que la piedra que puso como cabecera represente a Cristo está en lo que dice el Apóstol: «La cabeza del

---

[3] CCL 78, 221: BAC 593, 501-503. [4] Gn 28, 12. [5] Sal 118 (117), 22. [6] Cf. 1 R 4, 1; 7, 12. [7] Gn 28, 16-22. [8] CCL 78, 259: BAC 593, 565. [9] PG 54, 475. [10] Gn 32, 10.

varón es Cristo»[11]. Finalmente el bienaventurado Jacob ungió aquella piedra. Fijaos en lo que unge y veréis que es Cristo; por la unción se interpreta que es Cristo, es decir, ungido con crisma. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 87, 2[12].

28, 12 *Entonces tuvo un sueño*

UNA ESCALA APOYADA SOBRE LA TIERRA. También nuestro padre Jacob oró en Betel y vió la puerta del cielo abierta y una escala que subía hasta lo alto. Éste es un símbolo de nuestro Salvador, al cual vio Jacob. La puerta del cielo es el Mesías, según lo que dijo: «Yo soy la puerta de la vida. Todo el que pase por mí vivirá para siempre»[13]. También David dijo: «Ésta es la puerta del Señor. Los justos pasarán por ella»[14]. La escala que vio Jacob también es un símbolo de nuestro Salvador, por medio del cual suben los hombres justos del [mundo] inferior al superior. Es también un símbolo de la cruz de nuestro Salvador, que ha sido representada a semejanza de una escala en la que el Señor está de pie en lo alto. AFRAATES, *Sobre la oración*, 5[15].

VIO POR ANTICIPADO A CRISTO EN LA TIERRA. Jacob partió y durmió, lo que es indicio de un ánimo sereno, y vio a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo. Esto es, vio previamente a Cristo en la tierra: Una muchedumbre de ángeles descendía y ascendía sobre Él[16] para ofrecer a su Señor el obsequio de un devoto servicio. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 4, 16[17].

LA ESCALA ES LA CRUZ DE CRISTO. El camino, pues, está abierto gracias a la resurrección de Cristo. Por eso, no sin razón el patriarca Jacob relata que él ha visto en ese cielo una escala cuyo extremo llega hasta el cielo y al Señor que se inclinaba sobre ella. La escala apoyada en la tierra hasta el cielo es la cruz de Cristo, y gracias a ella se nos permite acceder hasta el cielo, y nos conduce realmente hasta el interior del cielo. En esta escala están colocados los muchos peldaños de las virtudes por los que nosotros subimos hasta los cielos: la fe, la justicia, la castidad, la santidad, la paciencia, la piedad y todas las demás virtudes excelentes son los peldaños de esa escala. Si nosotros los subimos con fidelidad, llegaremos sin duda al cielo. Nosotros sabemos que la escala es ciertamente el símbolo de la cruz de Cristo. Lo mismo que los peldaños están entre dos montañas, así también la cruz de Cristo se halla entre los dos Testamentos, y en ella están los peldaños de los mandamientos celestes, mediante los cuales se sube al cielo. CROMACIO, *Sermón*, 1, 6[18].

LOS BUENOS PREDICADORES SUBEN Y BAJAN. ¿Y qué vio entonces en la escala? Ángeles que subían y bajaban. Así es la Iglesia, hermanos. Los ángeles de Dios son los buenos predicadores, que anuncian a Cristo, esto es, que suben y bajan al Hijo del hombre. ¿Cómo suben y bajan? Tenemos un ejemplo. Escucha al apóstol Pablo. Lo que en Pablo se nos manifiesta, eso mismo se debe creer de los demás heraldos de la verdad. Mirad a Pablo en su subida: «Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo (no sé si con el cuerpo o sin él, eso Dios lo sabe) y oyó palabras inefables que no puede el hombre expresar»[19]. Le habéis oído en

---

[11] 1 Co 11, 3. [12] CCL 103, 358. [13] Jn 10, 7. [14] Sal 117, 20. [15] PS 1, 144-145. [16] Cf. Jn 1, 51. [17] CSEL 32/2, 41. [18] CCL 9/A, 5. [19] 2 Co 12, 2.

su subida; oídle ya en su bajada: «No he podido hablaros como a espirituales, sino como a carnales; os he alimentado con leche, como a niños en Cristo, no con manjar sólido»[20]. Mirad cómo baja el que subió. ¿Quieres saber hasta dónde subió? Hasta el tercer cielo. ¿Quieres saber también hasta dónde bajó? Hasta dar leche a los niños. Mira cómo baja: «Yo soy, dice, entre vosotros lo mismo que una nodriza que acaricia y da calor a sus hijos»[21]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 7, 23[22].

CRISTO ESTÁ EN LO ALTO DE LA ESCALERA. Esto es, según pienso, la escalera, el subir y bajar de los santos espíritus «enviados al ministerio por causa de aquellos que están a punto de heredar el reino»[23]. En la escalera estaba sentado Cristo, como si se acercaran hasta Él los santos espíritus y le tomaban como presidente, no como quien existe entre ellos, sino como Dios y Señor. Dijo también David en algún lugar a todo hombre que quiere habitar bajo la protección del Altísimo: «Porque ha ordenado a sus ángeles en torno a ti, para que te guarden en todos tus caminos. Te llevarán en sus manos, no sea que tropieces con tus pies sobre las piedras. Caminarás sobre una serpiente y sobre un basilisco y pisotearás al león y al dragón»[24]. Pisamos sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo[25], porque Cristo nos dio el poder. Los que están en Cristo son dignos de la mirada divina y de tener un estado de ánimo anclado en la seguridad de que seguirá estando con ellos y los auxiliará, así como que los salvará en cualquier parte y los presentará en público como portadores de frutos. «He aquí que yo, dice, estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos»[26]. Para cualquiera es evidente que los bienaventurados discípulos fueron enriquecidos y constituidos padres de innumerables gentes, digo, por la fe y como en un nacimiento espiritual. Pablo lo dice claramente a los que por medio de él han creído: «Pues aunque tengáis diez mil pedagogos en Cristo Jesús, sin embargo no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús os engendré por medio del Evangelio»[27]. La descendencia, pues, de ellos llegó a ser igual en número a las arenas y se ha propagado desde el nacimiento hasta el ocaso, a derecha y a izquierda, al sur y al norte, lo diré también. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 3, 4[28].

EL SEÑOR ESTÁ EN EL CIELO Y EN LA TIERRA. Pero si ya Jacob durmiendo en la tierra representaba al Señor, ¿qué significa eso de que el Señor en el cielo estaba sobre la escala? ¿Cómo Cristo, el Señor, parecía estar sobre la escala en el cielo, y en el bienaventurado Jacob estar sobre la tierra? Que Cristo está en el cielo y en la tierra, se lo oye al mismo Cristo, que dice: «Nadie ha subido al cielo, si no el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo»[29]. Fijaos que es el mismo Señor el que dice que está en el cielo y en la tierra. Hermanos queridísimos, confesamos que Cristo, el Señor, es la cabeza de la Iglesia; si es la cabeza de la Iglesia, en cuanto cabeza está en el cielo, en cuanto al cuerpo está en la tierra. Cuando el apóstol Pablo perseguía a la Iglesia, Cristo clamó desde el cielo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»[30]. No dijo: ¿Por qué

---

[20] 1 Co 3, 1-2. [21] 1 Ts 2, 7. [22] CCL 36, 80: BAC 139, 222. [23] Hb 1, 14. [24] Sal 91 (90), 11-13. [25] Cf. Lc 10, 19. [26] Mt 28, 20. [27] 1 Co 4, 15. [28] PG 69, 189. [29] Jn 3, 13. [30] Hch 9, 4.

persigues a mis siervos? Tampoco dijo: ¿Por qué persigues a mis miembros?, sino que dijo: ¿Por qué me persigues? Igual que cuando le pisan el pie, la lengua protesta: ¡Que me pisas!, pues la lengua no se puede pisar. Por la comunión en la caridad, la cabeza clama por todos los miembros. Dormía, pues, Jacob, y veía que el Señor estaba sobre la escala. ¿Qué es estar sobre la escala, sino estar colgado de la cruz? Considerad, hermanos, quién es el que oró por los judíos colgado de la cruz, y reconoceréis quién estaba sobre la escala de Jacob clamando desde el cielo. Pero ¿cuál es la razón de que sucediera esto de camino, antes de que Jacob tomara esposa? Porque también nuestro Señor, el verdadero Jacob, primero se acostó en la escala, es decir, en la cruz, y luego se asoció la Iglesia, dándole en el tiempo presente las arras de su sangre, para darle después la dote de su reino. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 87, 3[31].

JACOB Y EL SEÑOR PREFIGURABAN A CRISTO. Prestad atención para ver la hondura de este caso: Tanto Jacob, que dormía, como el Señor que estaba sobre la escala, representaban a Cristo. Cuando nuestro Salvador hablaba de Natanael y nombró al bienaventurado Jacob, diciendo: «Aquí tenéis a un verdadero israelita en quien no hay doblez»[32], a continuación dijo: «Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre»[33]. La visión de Jacob en sueños es lo que el Señor proclama de sí mismo en el Evangelio: «Veréis, dice, el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre». Si los ángeles descendían hasta el Hijo de Dios, porque estaba en la tierra, ¿cómo estos mismos ángeles subían hasta el Hijo del Hombre, si no es que está también en el cielo? De este modo, Él dormía en Jacob, y Él llamaba a Jacob desde el cielo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 87, 4[34].

LOS PREDICADORES DE DIOS ASCIENDEN Y DESCIENDEN. Todas estas cosas, dice el Apóstol, les sucedían como en figura, y fueron escritas por nosotros, hermanos, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos[35]. Hermanos, escuchad con atención cómo los ángeles de Dios suben al cielo hasta el Hijo del Hombre, y bajan a la tierra hasta el mismo Hijo. Cuando los predicadores de Dios anuncian cosas altas y profundas de la Escritura santa, que sólo los perfectos entienden, suben hasta el Hijo del Hombre; cuando predican lo que se refiere a la corrección de costumbres, que puede entender todo el pueblo, bajan hasta el Hijo del Hombre. Es lo que dice el Apóstol: «Enseñamos sabiduría entre los perfectos, pero una sabiduría no de este mundo ni de los gobernantes de este mundo, sino misteriosa, escondida, que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria»[36]. Cuando el Apóstol decía esto, sin duda que subía hasta el Hijo del Hombre. Y cuando dice: «Huid de la fornicación»[37], cuando dice: «No os embriaguéis con vino, que lleva a la lujuria»[38], cuando denuncia que «la raíz de todos los males es la avaricia»[39], con estas palabras bajaba como un ángel de Dios hasta el Hijo del Hombre. Cuando dice: «Gustad la cosas de arriba, no las de la tierra»[40], subía; cuando dice: «Sed sobrios y no pequéis»[41] y predica las

---

[31] CCL 103, 358-359. [32] Jn 1, 47. [33] Jn 1, 51. [34] CCL 103, 359. [35] Cf. 1 Co 10, 11. [36] 1 Co 2, 6-7. [37] 1 Co 6, 18. [38] Ef 5, 18. [39] 1 Tm 6, 10. [40] Col 3, 2. [41] 1 Co 15, 34.

otras cosas relativas a corregir las costumbres, dando leche de doctrina como la nodriza a los niños, entonces bajaba, porque hablaba de cosas que pueden entender incluso los menos preparados. De esta manera, pues, se sube y se baja hasta el Hijo del Hombre, cuando a los perfectos se les da alimento sólido y ni a los párvulos se les niega la leche de la doctrina. También san Juan subía cuando dice: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios»[42]. Subía muy alto cuando decía esto. Y puesto que los ángeles de Dios no sólo suben, sino que bajan también, condescendiendo con los pequeños, dice: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[43]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 87, 5[44].

LA ESCALA ES LA IGLESIA. Jacob, queriendo descansar en cierto lugar, colocó una piedra bajo su cabeza y vio en sueños una escala apoyada sobre la tierra cuya cima tocaba el cielo, y a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella, y al Señor que estaba sobre la escala diciendo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán, el Dios de Isaac»[45]. Al levantarse por la mañana y pronunciar alabanzas al Señor con gran temor, tomó esa misma piedra y la erigió como estela derramando aceite sobre ella[46].

El Señor menciona este lugar y atestigua clarísimamente que se refería a Él en figura. La escala que vio es, en efecto, la Iglesia, que tiene su nacimiento en la tierra pero su modo de vida en los cielos[47]. Por ella suben y bajan los ángeles cuando los evangelistas anuncian, por un lado, los supremos misterios de la divinidad de Cristo a los oyentes perfectos, y, por otro, las debilidades de su humanidad a los aún torpes. Suben, ciertamente, cuando se elevan con la mente a la contemplación de las realidades celestes, y bajan, sin embargo, cuando instruyen a sus oyentes sobre cómo han de vivir entre las realidades terrenas. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17[48].

28, 13 *Voy a darte a ti y a tu descendencia la tierra*

CUIDADO EXTRAORDINARIO. Observad aquí el cuidado extraordinario del Dios amoroso. Cuando Él vio que Jacob emprendió el viaje siguiendo el consejo que le había dado su madre por miedo a su hermano, y que toma el camino como un atleta, sin ninguna clase de consuelo, abandonando todo al apoyo del cielo, Cristo quiso desde el principio del viaje fortalecer la resolución de Jacob. Así pues, Cristo se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de tu padre Isaac»[49]. Yo he hecho que el patriarca y tu padre experimenten un gran aumento de prosperidad; por tanto, lejos de estar asustado, cree que soy Yo quien cumplió las promesas y derramaré sobre ti mi cuidado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 54, 4[50].

28, 17 *La casa de Dios y la puerta del cielo*

LA CASA DE DIOS. Los jebuseos edificaron Betel, ciudad de Samaría. En un principio llamada Luz, pero después de que Jacob viera en sueños la escala apoyada en el cielo y dijera: «Esto no es

---

[42] Jn 1, 1. [43] Jn 1, 14. [44] CCL 103, 359-360. [45] Gn 28, 13. [46] Cf. Gn 28, 18. [47] Cf. Flp 3, 20. [48] CCL 122, 126-127. [49] El Crisóstomo transfiere la expresión «tu padre» desde Abrahán hasta Isaac. [50] PG 54, 476.

sino la casa de Dios y la puerta del cielo», este lugar cambió su nombre por el de Betel, que quiere decir «casa de Dios». Pero desde el momento en que allí fabricó Jeroboán los becerros de oro, se la comenzó a denominar Betaven, es decir, «casa del ídolo», cuando antes se la conocía como «casa de Dios». ISIDORO, *Etimologías*, 15, 1, 22[51].

[51] PL 82, 529-530: BAC 434, 217.

JACOB UNGE LA PIEDRA (28, 18-22)

[18]*Se levantó Jacob muy de mañana y, tomando la piedra que había colocado de cabecera, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella.* [19]*Y llamó a aquel lugar Betel (aunque al principio el nombre de la ciudad era Luz).* [20]*Entonces Jacob hizo un voto diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en este viaje que hago, si me proporciona pan para comer y ropa para vestirme,* [21]*y vuelvo con bien a casa de mi padre, el Señor será mi Dios.* [22]*Esta piedra que he erigido como estela será una casa de Dios, y de todo lo que me concedas te ofreceré el diezmo».*

PRESENTACIÓN: La unción de la piedra que había empleado de cabecera también significa el misterio de Cristo como el «ungido» (EFRÉN, AGUSTÍN, CIRILO DE ALEJANDRÍA, CESÁREO DE ARLÉS, BEDA), aunque hace referencia también a la llamada de los gentiles (AFRAATES). El acto de Jacob de alzar la piedra como memoria y de prometer un diezmo a Dios, pone de manifiesto su actitud piadosa (CRISÓSTOMO).

28, 18 *La erigió como estela*

EL MISTERIO DE CRISTO. El aceite que derramó sobre la columna lo tenía con él o bien lo había traído de la aldea. Por medio del aceite que derramó sobre la piedra prefiguró el misterio del Mesías que estaba oculto en ella. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 26, 2[1].

JACOB ACTUABA SIMBÓLICAMENTE. Jacob llamó a aquel lugar «Betel». Levantó allí un pilar como testimonio y derramó aceite sobre él. Nuestro padre Jacob actuó así simbólicamente, anticipando esas piedras que recibirían la unción. Los pueblos que han creído en el Mesías están ungidos, como dijo de ellos Juan: «Dios es capaz de hacer de esas piedras hijos de Abrahán»[2], pues en la oración de Jacob estaba prefigurado el misterio de la llamada de los gentiles. AFRAATES, *Sobre la oración*, 5[3].

ÉL HIZO MEMORABLE EL LUGAR. Otro era el primer nombre del lugar. Como se le había concedido favores maravillosos por causa de la visión, deseó hacer el lugar memorable por un nombre y guardar

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 89. [2] Lc 3, 8. [3] PS 1, 145.

fresca la memoria para las edades venideras. Entonces preparó la piedra como un monumento, vertió aceite en él (esto, probablemente era todo lo que llevaba con él, estando como estaba de viaje) y le ofreció al Dios amoroso una oración llena de toda filosofía. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 54, 4[4].

FUE REPRESENTADO CRISTO. Jacob vio en sueños escalas y ángeles que bajaban y subían por ellas y ungió la piedra que le servía de cabecera. Ya os he dicho que Cristo es el Mesías, que Cristo es el Ungido. No ungió la piedra para llegarse hasta ella y adorarla; eso sería idolatría, no significación de Cristo. La significación no va más allá de sus propios límites, y lo significado es Cristo. Piedra ungida, pero no para hacer de ella un ídolo. ¿Por qué piedra? «He aquí que yo pondré como fundamento de Sión una piedra escogida, angular y preciosa; el que creyere en ella no será confundido»[5]. ¿Por qué ungido? Porque Cristo viene de *crisma*[6]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 7, 23, 2[7].

UN SÍMBOLO DE CRISTO. Pero la piedra había sido erigida, honrada y ungida con óleo como símbolo de Cristo. Fue, pues, ungido el Emmanuel por Dios y Padre «con el óleo de la alegría por delante de sus compañeros»[8]. Fue resucitado de entre los muertos, aunque descendió a la muerte por su propia voluntad. Y esto es, así pienso yo, lo que significa el hecho de que la piedra había sido levantada. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco,* 4, 4[9].

PREFIGURACIÓN Y PLENITUD. Con el fin de que pueda fijarse más firmemente en vuestros santos corazones lo que hemos expuesto antes, repetiré con brevedad lo dicho. El bienaventurado Isaac, como dijimos, representaba a Dios Padre al enviar a su hijo; Jacob, que era el enviado, representaba a Cristo, el Señor; la piedra que tuvo como cabecera y ungió con óleo, también ella representaba al Señor Salvador; la escala que llegaba hasta el cielo era figura de la cruz; el Señor que estaba sobre la escala representaba a Cristo clavado en la cruz; los ángeles que suben y bajan por ella son los apóstoles y los varones apostólicos y todos los doctores de la Iglesia: subiendo, cuando predican la perfección a los perfectos, bajando, cuando insinúan a los párvulos y a los no versados lo que son capaces de entender. Nosotros, hermanos, que vemos cumplidas en el Nuevo Testamento las cosas que estaban prefiguradas en el Antiguo, demos a Dios cuantas gracias seamos capaces, pues sin mérito alguno por nuestra parte se dignó regalarnos tantas maravillas; al tiempo que –con su ayuda– empeñemos todas nuestras fuerzas para que tantos y tales beneficios no sean para nosotros causa de juicio, sino de provecho. Es más, que de tal modo anhelemos vivir según el espíritu y nos esforcemos siempre en hacer obras buenas, que el día del juicio nos encuentre castos, sobrios, misericordiosos y piadosos y no seamos castigados con los impíos y los pecadores, sino que merezcamos llegar a la eterna bienaventuranza en compañía de los justos y los que temen a Dios. Por la gracia de nuestro Señor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 87, 6[10].

LA PIEDRA ES EL SEÑOR. La piedra bajo la cabeza de Jacob es el Señor, en quien debemos apoyar nuestra intención, tanto más cuanto más tenemos certeza de que

---

[4] PG 54, 477. [5] Is 28, 16; cf. 1 P 2, 6. [6] Que significa «unción». [7] CCL 36, 80: BAC 139, 221-222. [8] Sal 45, 7 (44, 8 LXX). [9] PG 69, 189. [10] CCL 103, 360-361.

sin Él no podemos hacer nada[11]. Jacob ungió la piedra y la erigió como estela, porque el verdadero israelita sabe que nuestro Redentor fue ungido por el Padre con óleo de alegría, más que a sus compañeros[12]; en virtud de esa unción, o sea, del crisma, recibe el nombre de «Cristo», y el misterio de su encarnación es la estela de nuestra redención. Y con razón, cuando se unge la piedra en la tierra y se erige la estela, el Señor se revela en el cielo, porque es el mismo el que ha aparecido en el tiempo, hombre entre los hombres; el mismo el que permanece siendo Dios eterno junto al Padre; el mismo el que, padecida la muerte, se eleva hacia oriente sobre los cielos de los cielos[13]; el mismo que como estela de nuestra salvación permanece con nosotros todos los días hasta la consumación del mundo[14]; el mismo que lleva al cielo el cuerpo que, ciertamente, ha tomado de la tierra; el mismo, en fin, que llena a la vez con la presencia de la divinidad los cielos y la tierra. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, I, 17[15].

28, 22 *Será una casa de Dios*

SU ACTITUD DEVOTA. Mira la gratitud del justo. Al hacer su petición, no pidió ostentosamente, sino sólo pan y vestido. Por otro lado, prometiendo al Señor lo que estaba en su poder y comprendiendo la generosidad de los dones de Dios y cómo supera nuestras expectativas, dice: «Yo consideraré esta piedra como la casa de Dios, y de todo lo que me concedas te ofreceré el diezmo». ¿Ves su actitud piadosa? Todavía no ha recibido nada y ya ha prometido consagrar a Dios el diezmo de lo que le dé.

No pases por estas palabras ociosamente, queridísimo. En cambio, imitemos a este justo en todo los que vivimos en la edad de la gracia, a este hombre que vivió antes de la Ley, y no reclamemos al Señor nada de este mundo. Aun cuando nosotros no lo pedimos, nos concede lo que necesitamos. «¿Acaso no hace que el sol salga sobre malos y buenos y que llueva sobre el justo y el injusto?[16]». Obedezcamos por tanto a quien nos aconseja estas palabras: «Buscad primero el reino de Dios, y todas las cosas se os darán por añadidura»[17]. ¿No ves cómo nos ha preparado lo primero y nos ha prometido dar lo segundo como premio? Por tanto, no invirtamos el orden debido. En cambio, busquemos lo primero, según nos ha pedido, para que podamos disfrutar lo uno y lo otro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 54, 5[18].

[11] Cf. Jn 5, 5. [12] Cf. Sal 45, 7 (44, 8 LXX). [13] Cf. Sal 67, 34 LXX. [14] Cf. Mt 28, 20. [15] CCL 122, 127. [16] Mt 5, 45. [17] Mt 6, 33. [18] PG 54, 477-478.

JACOB LLEGA A JARÁN (29, 1-14)

[1]*Después Jacob reanudó el camino y fue al país de los orientales.* [2]*Divisó un pozo en el campo y, junto a él, tres rebaños de ovejas sesteando allí, pues los rebaños abrevaban en aquel pozo. Una piedra grande tapaba el brocal.* [3]*Allí se reunían*

todos los rebaños; quitaban entonces la piedra del brocal y daban de beber a las ovejas, volviendo a colocar después la piedra en su sitio sobre el brocal del pozo.

4Jacob dijo a los pastores: «Hermanos, ¿de dónde sois?». Le respondieron: «Somos de Jarán». 5Les preguntó: «¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?». Le contestaron: «Sí, le conocemos». 6Les preguntó: «¿Está bien?». Le dijeron: «Está bien. Mira, ahí llega su hija Raquel con las ovejas». 7Él les dijo: «Aún queda mucho día y no es hora de recoger el ganado; abrevad las ovejas e id a apacentarlas». 8Le contestaron: «No podemos hasta que se hayan reunido todos los rebaños y quiten la piedra del brocal del pozo; entonces podremos abrevar las ovejas».

9Todavía estaba hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues era pastora. 10Al ver Jacob a Raquel, hija de su tío Labán, y las ovejas de su tío Labán, se acercó, retiró la piedra del brocal del pozo y abrevó las ovejas de Labán, su tío. 11Después Jacob besó a Raquel y rompió a llorar en alto. 12Jacob declaró a Raquel que era pariente de su padre, pues era hijo de Rebeca. Entonces ella fue corriendo a contárselo a su padre.

13Cuando Labán oyó la noticia acerca de su sobrino Jacob, fue corriendo a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Allí éste le contó a Labán todas aquellas cosas. 14Labán le dijo: «Realmente eres de mi carne y de mi sangre». Jacob permaneció con él un mes.

PRESENTACIÓN: El hecho de que Jacob removiera la piedra del pozo significa que se prometió en matrimonio a Raquel, mientras que su beso fue el matrimonio mismo (EFRÉN). Raquel es interpretada como símbolo de la Iglesia entre las naciones (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Así como Jacob encontró a su mujer Raquel en el pozo, del mismo modo Cristo halló a su esposa, la Iglesia, en las aguas del bautismo (CESÁREO DE ARLÉS).

29, 11 *Jacob besó a Raquel*

JACOB LA DESPOSÓ CON UN BESO. Jacob fue y se puso al lado de un pozo. Y vio a la pastora Raquel que, con sus pies descalzos, su aspecto humilde y su rostro quemado por el sol no se diferenciaba en nada del hierro quemado que sale del fuego. Supo Jacob que el que había preparado a la hermosa Rebeca junto a la fuente era el que preparaba a Raquel, con su aspecto humilde, junto al pozo. Él hizo una heroicidad en su presencia pues, gracias al Hijo que estaba oculto en él, movió una piedra que [solamente] muchos [hombres] podrían levantar con dificultad. Se la ofreció a Dios por el prodigio y luego se volvió y desposó [a Raquel] por medio de un beso. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 27, 1[1].

RAQUEL SIMBOLIZA LA IGLESIA ENTRE LAS NACIONES. Raquel es interpretada como rebaño de Dios; uno podría añadir a esta interpretación la de ser símbolo de la Iglesia, y con mucha razón, entre los gentiles. Ella es el rebaño de Cristo, mezclado con los antiguos rebaños y guardado en los rediles del Salvador. Por eso dijo: «Tengo también otras ovejas que no son de este rebaño y también

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 89-90.

aquéllas es preciso que yo las lleve y oirán mi voz y se harán un solo rebaño y un solo pastor»[2]. Y los santos discípulos apacentaron la Iglesia de Cristo, las criaturas racionales, destinadas a estar bajo la autoridad de ella, y se hicieron sus amadores y portadores de ella, como a novia, presentándola a Dios como virgen casta[3], que no tiene mancha o arruga o algo semejante, sino más bien santa e inmaculada[4]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 4, 4[5].

MISTERIOS EN LOS POZOS. Ya he dicho muchas veces a vuestra caridad, hermanos queridísimos, que el bienaventurado Jacob era tipo e imagen del Señor, nuestro Salvador. Por eso, en el bienaventurado Jacob que marchó a una tierra lejana para elegir esposa, estaba también prefigurado que Cristo había de venir al mundo para unirse con la Iglesia. Se fue el bienaventurado Jacob a Mesopotamia para casarse, como habéis oído, y al llegar a un pozo vio a Raquel que venía con las ovejas de su padre; cuando supo que era prima hermana suya, dio de beber al rebaño, y después la besó. Si lo miráis bien, hermanos, podréis entender que no sin razón los santos patriarcas conciertan el matrimonio junto a pozos o fuentes; y si hubiera ocurrido una sola vez, alguien podría decir que había sido por casualidad y no obedecía a ninguna significación especial. Pero si la bienaventurada Rebeca, que había de unirse con el bienaventurado Isaac, lo encuentra junto al pozo; y Raquel, con quien el bienaventurado Jacob iba a casarse, lo conoce junto al pozo; y Séfora, que se casó con Moisés, se lo encuentra junto al pozo, no tenemos más remedio que reconocer en estos sucesos algún misterio. Y dado que estos tres patriarcas representaban al Señor, nuestro Salvador, habrá que pensar que encuentran esposa junto a las fuentes o a los pozos porque Cristo había de hallar a la Iglesia junto al agua del bautismo. Después, al venir Jacob junto al pozo, lo primero que hizo fue abrevar el rebaño de Raquel, y luego la besó. Es verdad, hermanos queridísimos; si el pueblo cristiano no se purifica antes de todo mal por el agua del bautismo, no merece tener la paz de Cristo. ¿Acaso el bienaventurado Jacob no pudo besar a su prima nada más verla, antes de dar de beber al rebaño? Sin duda que pudo, pero albergaba un misterio; la Iglesia, por la gracia del bautismo, tenía que librarse de toda iniquidad o discordia, y así merecer tener paz con Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 88, 1[6].

[2] Jn 10, 16. [3] Cf. 2 Co 11, 2. [4] Cf. Ef 5, 27. [5] PG 69, 201. [6] CCL 103, 361-362.

JACOB SE CASA CON LÍA Y RAQUEL (29, 15-30)

[15]*Entonces Labán dijo a Jacob: «¿Acaso por ser pariente mío me vas a servir de balde? Dime cuál va a ser tu paga».* [16]*Tenía Labán dos hijas, la mayor se llamaba Lía, y la pequeña Raquel.* [17]*Lía era de ojos tristes, Raquel, en cambio, tenía buena*

presencia y era muy bella. [18]*Jacob amaba a Raquel, y propuso a Labán: «Te serviré siete años a cambio de Raquel, tu hija menor».* [19]*Contestó Labán: «Mejor te la doy a ti que a cualquier otro extraño. Quédate conmigo».* [20]*Jacob sirvió a Labán durante siete años que le parecieron unos cuantos días de tanto que la amaba.*

[21]*Entonces dijo Jacob a Labán: «Dame a mi mujer, puesto que se ha cumplido el plazo y quiero vivir con ella».* [22]*Labán reunió a todos los hombres del lugar y dio un banquete.* [23]*Por la noche tomó a su hija Lía y la llevó a Jacob, quien se unió a ella.* [24]*Labán dio su propia esclava Zilpá a su hija Lía como esclava.* [25]*Al llegar la mañana, vio que aquélla era Lía. Y Jacob dijo a Labán: «¿Qué es lo que me has hecho? ¿No he servido en tu casa a cambio de Raquel? ¿Por qué me has engañado?».* [26]*Respondió Labán: «No es costumbre entre nosotros dar la menor antes que la mayor.* [27]*Termina esta semana y te daremos también a la otra a cambio del servicio que prestes en mi casa durante otros siete años más».* [28]*Así lo hizo Jacob, y terminó aquella semana. Entonces Labán le entregó a su hija Raquel por esposa,* [29]*y además dio su propia esclava Bilhá a su hija Raquel como esclava.* [30]*Jacob vivió también con Raquel, y amaba a Raquel más que a Lía. Sirvió en casa de Labán todavía otros siete años.*

PRESENTACIÓN: Jacob demuestra una actitud correcta y una ausencia de deseo de ganancias, así como un gran amor, con su voluntad de servir siete años a cambio de Raquel. El hecho de que Jacob tomara dos mujeres puede explicarse por la necesidad de incrementar el linaje en aquellos primeros tiempos, si bien ahora esta práctica ha quedado obsoleta por medio de la enseñanza de Cristo (CRISÓSTOMO). Desde un punto de vista alegórico, las dos mujeres de Jacob prefiguraban al pueblo judío y al gentil (CESÁREO DE ARLÉS).

29, 15 *Dime cuál va a ser tu paga*

GRAN HUMILDAD. Considera cómo cuando alguien es ayudado por la mano de lo alto, todo le sucede favorablemente. «No me vas a servir de balde», dice Labán. «Dime cuál va a ser tu paga». Este justo trabajaba de buena gana y se contentaba con recibir simplemente su alimento cotidiano y con que se le dieran las gracias. Pero, como Jacob demostrara una gran humildad, Labán tomó la iniciativa prometiendo pagarle el sueldo que le pidiera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 55, 2[1].

29, 18 *Te serviré siete años*

EL AMOR REDUCE EL TRABAJO Y EL TIEMPO. Considera en este caso la superioridad de su inteligencia y cómo no alberga deseo alguno de aumentar su dinero. Lejos de altercar con Labán a la manera del asalariado y exigir algo, Jacob recordó a su madre y las directrices de su padre y mostró una mansedumbre extraordinaria diciendo: «Te serviré siete años a cambio de Raquel, tu hija menor». Y es que, nada más verla cerca del pozo, se enamoró de ella. Observa también la sensatez de este hombre: le fija el tiempo, y así, por medio de este periodo de años se le

[1] PG 54, 481.

proporciona una prueba adecuada para su propia continencia. Y ¿por qué te sorprendes, queridísimo, escuchando que promete servir siete años por la muchacha que ama? Para mostrar cómo su gran amor redujo el trabajo y el periodo de tiempo, la Sagrada Escritura dice: «Jacob sirvió siete años por Raquel, que le parecieron unos cuantos días comparado con lo que la amaba»[2]. El periodo de siete años, está diciendo, le pareció pocos días debido a su extraordinario amor por la doncella. Y es que cuando alguien es herido por el amor, lejos de ver cualquier problema, y aun con peligros y grandes dificultades, aguanta todo fácilmente teniendo a la vista sólo una cosa, obtener el objeto de su deseo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 55, 2[3].

29, 23 *Tomó a su hija Lía y la llevó a Jacob*

BODAS SOLEMNES. ¿Ves con cuánta dignidad celebran las bodas en la antigüedad? Poned atención los que, precipitándoos a rituales satánicos, manchái la santidad del matrimonio desde sus principios. ¿En dónde están las flautas? ¿En dónde están los címbalos? ¿En dónde están los bailes satánicos? Dime. ¿Por qué haces entrar con tanta prisa semejante ruina en el hogar y llamas a actores y bailarinas para que con este gasto lamentable corrompa la castidad de las muchachas y haga a los jóvenes desvergonzados? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 56, 1[4].

DECEPCIÓN DE LABÁN. No pases corriendo por este versículo. Mucho es lo que se puede sacar de él. Primero, la sencillez de Jacob lejos de toda maldad, engañado por su propia ignorancia; segundo, el hecho que todo se llevó a cabo con un decoro extremo, sin el despliegue superfluo de lámparas y bailarines y antorchas, realizándose así el engaño de Labán. Es posible, sin embargo, captar en esto el afecto de Labán hacia Jacob. Al idear este engaño, su propósito era casar al justo con la mayor. Yo creo que él sabía que Jacob estaba locamente enamorado de una hija y que, si lograba a la que quería, no consentiría sufrir servidumbre por causa de Lía ni quedarse a vivir con él. Viendo la virtud de Jacob y comprendiendo que no conseguiría lo contrario ni convencerlo, recurrió a este engaño y le dio a Lía con su criada Zilpá. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 56, 2[5].

29, 28 *Le entregó a su hija Raquel por esposa*

CONDICIONES DEL CAMBIO. Observa, una vez más, con qué decencia se llevó a cabo lo referente a las nupcias. No te escandalices al oír que había tomado como esposa a la mayor en lugar de a la más joven ni juzgues los hechos con parámetros actuales. En aquellos tiempos se permitía a los hombres convivir con dos o tres esposas con objeto de que aumentara la raza; ahora, por el contrario, como por la gracia de Dios la raza humana se ha extendido en un número inmenso, la práctica de la virtud también ha aumentado. Cristo con su venida sembró las semillas de la virtud entre los seres humanos y los convirtió en ángeles, como se dijo, desarraigando así la costumbre anterior. ¿Ves cómo nosotros no debemos estar proponiendo esa práctica sino buscar en todo lo que es útil? Fíjate. Puesto que aquella práctica era mala, mira cómo se ha desarraigado, y nadie es

---

[2] Gn 29, 20. [3] PG 54, 481. [4] PG 54, 486. [5] PG 54, 488-489.

ahora libre de proponerla. Por consiguiente, te ruego, lejos de intentar adoptarla, busca mejor lo que es útil, lo que no es espiritualmente dañoso. Si algo nos hace bien, aun cuando no sea la práctica general, adoptémoslo; pero si es dañoso, aun cuando sea la práctica general, evitémoslo y rechacémoslo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 56, 3[6].

29, 30 *Amaba a Raquel más que a Lía*

PREFIGURACIÓN DE LA PAZ ENTRE JUDÍOS Y GENTILES. En aquel viaje Jacob tomó dos esposas, y las dos esposas representaban a dos pueblos: al pueblo judío y al pueblo gentil. En la venida de Cristo se lee que un número no pequeño del pueblo judío también creyó en Él; así, en los Hechos de los Apóstoles consta que un día creyeron tres mil, otro día cinco mil, y posteriormente muchos miles[7]. Y que creerían en Cristo los dos pueblos, el mismo Señor lo confirma en el Evangelio cuando dice: «Tengo otras ovejas que no son de este redil, a ésas también es necesario que las traiga para formar un solo rebaño con un solo pastor»[8]. Por tanto, las dos mujeres, es decir, Lía y Raquel, que se unieron al bienaventurado Jacob, eran figura de estos dos pueblos: Lía, del pueblo judío; Raquel, del pueblo gentil. Y a estos dos pueblos, que procedían de distinto linaje como dos muros de separación, se unió Cristo como la piedra angular; en Él se besaron y en Él merecieron hallar paz eterna, como dice el Apóstol: «Él es nuestra paz, el que hizo de los dos pueblos uno solo»[9]. ¿Cómo hizo de los dos pueblos uno solo? Uniendo efectivamente los dos rebaños y juntando entre sí los dos muros de separación. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 88, 2[10].

[6] PG 54, 489. [7] Cf. Hch 2, 41; 4, 4; 21, 20. [8] Jn 10, 16. [9] Ef 2, 14. [10] CCL 103, 362.

LOS HIJOS DE JACOB (29, 31-35)

[31]*Vio el Señor que Lía era menospreciada y la hizo fecunda, mientras que Raquel era estéril.* [32]*Lía concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Rubén porque se dijo: «El Señor ha visto mi aflicción; por eso ahora me amará mi marido».* [33]*Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y exclamó: «Porque el Señor ha oído que era despreciada, me ha dado también a éste». Y le puso Simeón.* [34]*Volvió a concebir y a dar a luz un hijo, y dijo: «Ahora, esta vez, mi marido vendrá a unirse a mí porque le he dado tres hijos». Y por eso le puso por nombre Leví.* [35]*Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y exclamó: «Esta vez doy gracias al Señor». Por eso le puso por nombre Judá. Y dejó de dar a luz.*

PRESENTACIÓN: La sabiduría propia de Dios se pone de manifiesto cuando concede hijos a Lía antes que a Raquel (CRISÓSTOMO). Del mismo modo que cuantos

nacieron tras el primogénito Rubén se parecen a él, así también quienes renacen a través del agua y del Espíritu han de parecerse al primogénito de muchos hermanos, Cristo (GREGORIO DE NISA).

29, 31 *La hizo fecunda*

LA SABIDURÍA CREATIVA DE DIOS. Mira la sabiduría y el ingenio de Dios. Considerando que por su belleza una mujer atraía el favor de su marido, y la otra porque le faltaba parecía que era rechazada, a esta última Dios le despertó la facultad de engendrar, mientras que dejó inactivo el útero de la otra. Él trató así a las dos con su amor característico para que una pudiera tener un poco de consuelo de lo que naciera de ella, y así la otra no pudiera triunfar por su encanto y belleza sobre su hermana. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 56, 3[1].

29, 32 *El Señor ha visto mi aflicción*

LA NOBLEZA FAMILIAR ATESTIGUADA POR LA INOCENCIA. Rubén fue el primogénito de los hermanos que fueron engendrados después de él; en ellos, un parecido claro, una semejanza con el primogénito atestiguaba el parentesco con el que le estaban unidos hasta el punto de que no se podía ignorar la fraternidad testimoniada por la semejanza en la forma. Por tanto, si nosotros por la misma regeneración del agua y del Espíritu hemos sido hecho hermanos del Señor, el cual se ha convertido por nuestra causa en «primogénito entre muchos hermanos»[2], se sigue lógicamente que en los rasgos de nuestra vida mostremos nuestro parentesco con Él, que es el «primogénito de la creación»[3], y que se revistió de la forma de nuestra vida. Ahora bien, ¿qué rasgos de su forma nos enseña la Escritura? Hemos dicho muchas veces que «Él no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca»[4]. En consecuencia, si queremos mostrarnos hermanos de aquel que nos ha guiado a un nuevo nacimiento, será la inocencia de vida la que dará testimonio de nuestro parentesco con Él, pues ninguna mancha nos apartará de la unión con la pureza. El Primogénito es, además, justicia, santificación, amor, redención, y otras cosas parecidas. Si nuestra vida está sellada con estas características, daremos tales señales de la nobleza de nuestro nacimiento, y quienes las vean en nuestra vida atestiguarán nuestra fraternidad con Cristo. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 65-67[5].

[1] PG 54, 490. [2] Rm 8, 29. [3] Col 1, 15. [4] 1 P 2, 22. [5] GNO 8/1, 203-204: BPa 18, 73-74.

LOS HIJOS DE JACOB CON BILHÁ (30, 1-8)

[1]*Raquel veía que no daba hijos a Jacob, y tuvo celos de su hermana. Entonces dijo a Jacob: «Dame hijos o si no moriré».* [2]*Jacob se enfadó con Raquel y exclamó: «¿Acaso estoy yo en el puesto de Dios que te ha privado del fruto de tu*

vientre?». [3]Ella respondió: «Ahí tienes a mi esclava Bilhá; llégate a ella y que dé a luz sobre mis rodillas. Así, yo tendré hijos por medio de ella». [4]Y le dio a su esclava Bilhá por mujer, y Jacob se llegó a ella. [5]Bilhá concibió y dio un hijo a Jacob. [6]Entonces dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia y ha escuchado mi voz dándome un hijo». Por eso le puso por nombre Dan. [7]De nuevo concibió Bilhá, la esclava de Raquel, y dio a Jacob un segundo hijo. [8]Y Raquel exclamó: «He peleado con mi hermana peleas divinas, y he vencido». Y le puso por nombre Neftalí.

PRESENTACIÓN: El hecho de que Raquel demandase hijos a Jacob se explica si le atribuimos a ella el pensamiento de que la causa de su esterilidad era que Jacob no había rogado por ella (EFRÉN). La respuesta de Jacob a Raquel evidencia una gran sabiduría, insistiendo como lo hace en la intervención divina (CRISÓSTOMO). La aceptación de Jacob del ofrecimiento que le hace Raquel de su sierva resultó práctica como medio de evitar sus quejas, y profética, en el sentido de que prefiguraba a los hijos de las siervas que llegan a ser coherederos con los hijos de las mujeres libres (EFRÉN).

30, 1 *Dame hijos o si no moriré*

RAQUEL PENSÓ QUE JACOB NO HABÍA REZADO POR ELLA. Lía engendró a Rubén, a Simeón, a Leví y a Judá y dejó de engendrar; Raquel era estéril. Ella, puesto que había oído de Jacob que Abrahán oró por Sara la estéril y fue escuchado y que Isaac suplicó por Rebeca y obtuvo respuesta, pensó que su cerrado seno no se había abierto porque él no había suplicado por ella. Por eso dijo, enfadada y llorando: «¡Dame hijos o me muero!». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 28, 1[1].

30, 2 *Jacob se enfadó con Raquel*

JACOB REPLICÓ CON GRAN SABIDURÍA. ¿Por qué, dice Jacob, ignoras al Señor de la naturaleza y lanzas reproches contra mí? Él es quién te ha privado del fruto de tu vientre. ¿Por qué no le reclamas a Él, que es quién puede abrir el taller de la naturaleza y puede vivificar el útero para engendrar? Entiende así que Dios es el que te ha privado del fruto de tu vientre y le ha concedido tal fertilidad a tu hermana. No me exijas lo que soy incapaz de realizar y algo sobre lo que no tengo poder alguno. Si estuviera en mi poder, yo sin duda te antepondría a tu hermana y te daría todo mi favor. Pero aunque innumerables veces te demuestre mi amor, no puedo hacer nada para resolver tu problema; por tanto, encárate con quién te infligió la esterilidad y tiene el poder para remediarla. Mira la sensatez del justo: aunque ella le provocó con sus palabras, él le contesta con gran sabiduría, la instruye puntualmente en todo y la hace responsable, para que no suceda que ignorando al Señor, exija de otro lo que sólo Dios puede proporcionarle. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 56, 4[2].

30, 4 *Le dio a su esclava Bilhá por mujer*

HEREDEROS COMUNES. A fin de que ella no le anduviera molestando todos los días con los hijos que le pedía, Jacob –que había sido enviado por sus padres para casarse con una hija de Labán– aceptó tomar a una extranjera. Y de este

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 90. [2] PG 54, 491-492.

modo los hijos de las siervas llegaron a ser herederos junto a los hijos de las mujeres libres, ya que tomó a siervas y a mujeres libres. Así pues, tomó a Bilhá y ella concibió y dio a luz a Dan y a Neftalí. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 28, 1[3].

[3] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 91.

LOS HIJOS DE JACOB CON ZILPÁ, LÍA Y RAQUEL (30, 9-24)

[9]Al ver Lía que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpá y se la dio por mujer a Jacob. [10]Zilpá, la esclava de Lía, dio un hijo a Jacob; [11]y Lía exclamó: «¡Qué buena suerte!». Y le puso por nombre Gad. [12]Todavía Zilpá, la esclava de Lía, dio un segundo hijo a Jacob, [13]y Lía dijo: «Qué feliz soy, pues me felicitarán las mujeres. Y le puso por nombre Aser».

[14]En los días de la siega del trigo, Rubén salió al campo, encontró unas mandrágoras, y se las llevó a su madre Lía. Entonces le dijo Raquel a Lía: «Por favor, dame de las mandrágoras de tu hijo». [15]Ésta le contestó:«¿No te basta con haberte llevado a mi marido para que te lleves también las mandrágoras de mi hijo?». Repuso Raquel: «Está bien, que duerma contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo». [16]Y al llegar Jacob del campo por la tarde, Lía salió a su encuentro y le dijo: «Vente conmigo, pues he pagado por ti con las mandrágoras de mi hijo». Y Jacob se unió a ella aquella noche. [17]El Señor escuchó a Lía, que concibió y dio a Jacob el quinto hijo. [18]Dijo Lía: «Dios me ha pagado por dar mi esclava a mi marido». Y le puso por nombre Isacar. [19]De nuevo concibió Lía y dio a Jacob el sexto hijo. [20]Dijo entonces Lía: «Dios me ha hecho un buen regalo, esta vez me ganaré a mi marido pues le he dado seis hijos». Y le puso por nombre Zabulón. [21]Después dio a luz una hija y le puso por nombre Dina. [22]Dios se acordó de Raquel. Dios la escuchó y la hizo fecunda. [23]Ella concibió y dio a luz un hijo, y exclamó: «Dios ha quitado mi afrenta». [24]Y le puso por nombre José, diciendo: «Que el Señor me añada otro hijo».

PRESENTACIÓN: La mayor parte de este pasaje apenas suscitó comentarios. Las mandrágoras empleadas por Lía parecen simbolizar alegría y fe (EFRÉN).

30, 14 *Encontró unas mandrágoras*

ALEGRÍA MEZCLADA CON FE. Dicen que la mandrágora es una planta cuyos frutos se parecen a las manzanas, y son olorosos y comestibles. Por medio de esas mandrágoras, con alegría mezclada con fe, Lía consiguió que Jacob la tomase aquella noche. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 28, 3[1].

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 91.

ENRIQUECIMIENTO DE JACOB (30, 25-43)

[25]Después de que Raquel diera a luz a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame marchar, que quiero ir a mi casa y a mi tierra; [26]dame las mujeres y los hijos por los que te he servido y me iré, pues tú conoces el servicio que te he prestado». [27]Le respondió Labán: «Si me aprecias, quédate; he recibido un oráculo de que el Señor me ha bendecido por tu causa». [28]Y añadió: «Fíjame tu salario y te lo pagaré». [29]Le dijo Jacob: «Tú sabes cuánto te he servido y cómo le ha ido a tu ganado conmigo, [30]pues lo poco que tenías antes se ha convertido en mucho; el Señor te ha bendecido con mi llegada. Ahora bien, ¿cuándo voy a hacer algo por mi casa?». [31]Labán le preguntó: «¿Qué tengo que darte?». «No me des nada –respondió Jacob–; haz únicamente lo siguiente: Volveré a pastorear y a cuidar tu rebaño. [32]Pasaré hoy entre todo tu rebaño; tú aparta las reses listadas y oscuras; y todas las negras de entre las ovejas, y las oscuras y con pintas de entre las cabras, serán mi paga. [33]Así el día de mañana mi honradez responderá de mí. Cuando te persones a comprobar mi paga, todo lo que no tenga pintas ni sea oscuro entre las cabras, o negro entre las ovejas, se me considerará un robo». [34]Respondió Labán: «Está bien; sea como dices». [35]Aquel mismo día Labán apartó los machos cabríos oscuros y con pintas negras, todas las cabras oscuras y con pintas, todo lo que tenía algo de blanco, todas las ovejas negras, y las entregó a sus hijos. [36]Se alejó de Jacob tres días de camino, mientras que Jacob pastoreaba el resto del rebaño de Labán.

[37]Jacob se procuró unas varas verdes de álamo, almendro y plátano; y peló en ellas unas franjas, dejando al descubierto lo blanco de las varas. [38]Luego colocó las varas descortezadas en los pilones de los abrevaderos de agua donde el ganado venía a beber, justo delante del ganado que se apareaba al venir a abrevar. [39]Así el ganado se apareaba delante de las varas y paría crías con pintas negras, reses listadas y oscuras. [40]Jacob apartó los corderos y puso ese ganado junto al que tenía pintas o era negro en el rebaño de Labán, e iba poniendo sus hatos aparte, sin mezclarlos con el rebaño de Labán. [41]Y siempre que se apareaban las reses más fuertes ponía Jacob las varas delante de ellas en los pilones, para que se aparearan delante de las varas; [42]en cambio, no las ponía cuando las reses eran débiles. Así, las endebles eran para Labán y las fuertes para Jacob. [43]El hombre se enriqueció muchísimo y tenía rebaños numerosos, siervas y siervos, camellos y asnos.

PRESENTACIÓN: La petición que Jacob hace a Labán de dejarle partir pone de manifiesto que él es un modelo de docilidad. Su deseo es vivir en libertad (CRISÓSTOMO). El relato, aparentemente misterioso, acerca de Jacob colocando varas de tres árboles diferentes ante sus ganados, dio lugar a elaboradas explicaciones alegóricas: los tres árboles significaban el misterio de la bendita Trinidad (AMBRO-

sio). Según otra interpretación, simbolizaban el Espíritu, la Virgen y Cristo (PAULINO); tomando en consideración otra interpretación, los tres árboles simbolizan diversos aspectos del misterio de Cristo. Los canales de los abrevaderos donde Jacob introdujo las varas simbolizan los escritos de Moisés y los profetas, de los que Cristo apartó la sombra y el velo respectivamente (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La separación que Jacob hace de los rebaños fue inspirada por la gracia que viene de lo alto (CRISÓSTOMO). También prefigura la separación que hace entre paganos y cristianos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El efecto que las varas causan en el ganado se explica mediante la sabiduría inmutable e invisible de Dios (AGUSTÍN).

30, 26 *Déjame marchar*

GRANDEZA DE LA MANSEDUMBRE. Nada es más eficaz que la mansedumbre, nada más poderoso que ella. Observa cómo Jacob se acercó haciendo uso de la mansedumbre. Por eso también Labán dispuso con mucha sensatez su respuesta. Labán le contestó: «Si me aprecias, quédate; si los oráculos no me engañan, Dios me ha bendecido con tu venida. Fíjame tu salario y te lo pagaré»[1]. No soy desconocedor –continúa diciendo– de que tras tu venida he gozado en mayor medida del favor de Dios. Reconozco la bondad que me ha otorgado con tu venida. «Dime el salario que quieras y te lo pagaré prontamente».

Considera qué gran cosa es la mansedumbre, y no pases ociosamente por estas palabras. Ten presente que el justo no había hecho ninguna mención de esto ni había pedido pago alguno para su problema. Él había dicho sólo esto: «Dame las esposas y los hijos por los que he estado a tu servicio, para que pueda partir». Pero el otro hombre, por respeto a la gran mansedumbre del justo, contestó: «Dime qué sueldo quieres que te pague, y yo te lo pagaré». Después de todo, ¿es que no estaban «las esposas de Jacob y sus hijos en su compañía»? Pues ¿por qué dijo él: «Permíteme tener mis esposas y mis hijos»? Jacob estaba dándole el respeto debido y mostrando en todo su conducta habitual, y deseaba llevar a cabo su marcha sin impedimento. De todos modos, date cuenta de cómo con estas palabras se ganó a Labán hasta el punto de que le prometió pagar un sueldo y le dejó a él la decisión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 1[2].

30, 30 *El Señor te ha bendecido con mi llegada*

VIVIR AHORA EN LIBERTAD. «Te hablo del testimonio de mis trabajos –dice–. Me refiero a que sabes lo bien que le ha ido a tu ganado conmigo, pues después de encargarme de lo poco que tenías, hice que se convirtiera en un inmenso rebaño gracias a mi atención y vigilancia». Entonces, para mostrar su actitud piadosa, agregó: «El Señor, tú lo ves, te ha bendecido con mi llegada. Ahora bien ¿no ha llegado quizá el momento de que construya mi propia casa? Sabes que después de mi venida la gracia de lo alto aumentó tu prosperidad. Y como también yo he cumplido mi parte con todo empeño y la gracia de Dios se ha hecho manifiesta, es justo que me construya una casa también para mí». Ahora bien, ¿cuál es el significado de que «me construya una casa para mí»? Significa vivir

[1] Gn 30, 27-28. [2] PG 54, 495.

de ahora en adelante en libertad y ocuparse de una casa propia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 1[3].

30, 37 *Jacob se procuró unas varas verdes de álamo*

UN REBAÑO RESPLANDECIENTE. El justo [Jacob] comienza, por así decir, como un mercenario, y es pastor, porque con el ministerio de la predicación evangélica reunía para sí una grey resplandeciente con el fulgor de muchas y nobles virtudes[4]. A las ovejas que estaban para beber les ponía unas varas de álamo, de almendro y de plátano para que, deseando los misterios de la Santísima Trinidad, aquí prefigurados, no produjeran, de algún modo, por la concepción de una mente devota, unos hijos descoloridos[5]. Fueron buenas las ovejas que vieron la luz, hijas de las buenas obras, no degeneradas de la santa fe. Con el álamo se significa el incienso y el sacrificio vespertino que se ofrecía a Dios Padre en el salmo[6]. Con la vara de almendro es ofrecido a Cristo el don sacerdotal: ésta es, en efecto, la vara de Aarón que, una vez puesta en su lugar, floreció, porque resplandeció con la gracia de la santificación sacerdotal[7]. Con el plátano se significa la riqueza del fruto espiritual, porque a este árbol se une la vid para que esta fértil unión asegure los ricos frutos, desde el momento que la adición de la gracia ha sostenido siempre los dones de la pasión del Señor y la remisión de todos los pecados. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 4, 19[8].

EL SIMBOLISMO DEL REINO ESTÁ IMPLÍCITO. Puesto que se han mencionado las tres varas, si os agrada, contemplemos ahora los misterios del reino. El patriarca elige para sí tres ramas de tres árboles: la perfumada del álamo, la lisa del plátano y la rígida del almendro[9]. El Espíritu está simbolizado en el plátano, la Virgen en el álamo y Cristo en el almendro. El álamo extiende sus largas ramas que dan sombra; el Espíritu Santo formó a Cristo en la Virgen, a la que cubrió con su sombra. Pienso que la rama del plátano, el árbol de David, es la Virgen que, en su parto virginal, dio a luz una flor perfumada. La rama del almendro es Cristo, porque el fruto de la almendra se encuentra en su interior, mientras que por fuera posee un gusto amargo y una corteza verde que la envuelve. Contempla al Cristo Dios escondido en nuestro cuerpo, que es frágil en la carne, el alimento está en su palabra y la amargura en la cruz; la corteza dura es la palabra de la cruz y el alimento de la cruz, que encierran en la carne la celeste intimidad de Cristo. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 27, 273[10].

LA VARA SIMBOLIZA AL EMMANUEL. La vara simboliza figuradamente al Emmanuel; de esta forma es designado en la divina Escritura: «Y saldrá, dice Isaías, una vara de la raíz de Jesé y de la raíz subirá una flor»[11]. Por su parte David..., dice divinamente al Dios y Padre de los cielos: «Tu vara y tu cayado me consolaron»[12]. Hemos recibido consolación en Cristo y hemos hecho de Él nuestra columna. En efecto, está escrito: «El Señor sostiene a los justos»[13]. Y Cristo, en cierto sentido, nos muestra una especie de vara como a cabras y ovejas racionales esparcidas por toda la tierra y en

---

[3] PG 54, 495. [4] Cf. Gn 30, 31-35. [5] Cf. Gn 30, 37-43. [6] Cf. Sal 141 (140), 2. [7] Cf. Nm 17, 6-8. [8] CSEL 32/2, 42. [9] En el texto hebreo el primer árbol es el álamo, pero los LXX tiene estoraque, el arbusto del incienso, como aquí. [10] CSEL 30, 274. [11] Is 11, 1. [12] Sal 23 (22), 4. [13] Sal 37 (36), 17.

todo el mundo. Pero no es cualquier clase de vara, sino una vara de estoraque, de nogal, de plátano. El estoraque se nos propone como testimonio de rectitud. Este árbol es símbolo de la muerte. El cuerpo del muerto es cuidado con aromas, y un perfume muy dulce es el aceite del árbol de estoraque. Cristo murió por nosotros y fue sepultado según las Escrituras[14]. La vara de nogal es símbolo de vigilancia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 3-4[15].

30, 38 *Colocó las varas descortezadas*

JESÚS REMUEVE LA SOMBRA DE LA LEY. Pero ¿dónde colocó Jacob las varas? En los canales de los abrevaderos. Se podrían considerar también como canales abrevaderos del rebaño racional, es decir, de nosotros, los escritos de Moisés y los oráculos de los profetas, que hacen brotar sólo para nosotros la palabra de arriba, la que viene de Dios. Pues está escrito: «Sacaréis agua con alegría de las fuentes del Salvador»[16]. Allí encontraremos al Emmanuel, la vara del poder. Y en la muerte por nuestra causa, lo encontraremos como primogénito de entre los muertos[17] y elevado a la gloria e incrementando el número de los creyentes, como dije antes. Todas las palabras de los santos profetas, también las de Moisés, insinúan el misterio de Cristo, por eso el sabio Pablo dijo: «Cristo es el fin de los profetas y de la Ley»[18]. Además Jacob arrancó las cortezas blancas en las varas y apartó también las verdes, y de esta forma junto a aquellas ovejas concibieron retoños variados. De forma parecida Cristo arranca las sombras de la Ley y como el velo de los escritos proféticos, haciéndonos brillar y manifestándonos de esta forma cuidadosamente la doctrina visible desde lejos y contenida en ella para nosotros, y le dio un encanto espiritual: persuade para que quieran cambiarse a la virtud, ejercitando la virtud de dos formas, quiero decir, de obra y de palabra. Así pues, los divinos profetas, llevando en sí mismos la imagen de los justificados en la fe, gritaban abiertamente: «Por tu temor, Señor, hemos concebido en el vientre, tuvimos dolores de parto y dimos a luz el espíritu de tu salvación»[19]. El mismo bienaventurado Isaías dijo de manera apropiada: «Sed fuertes, manos que estáis de espera, rodillas debilitadas, consolaos los pusilánimes de espíritu, sed fuertes, no temáis. He aquí que nuestro Dios llega con su juicio y lo distribuirá»[20]. Y en otro lugar: «He aquí que nuestro Dios viene con poder y su brazo con señorío, como pastor pastoreará su rebaño y con su brazo llevará los corderos y consolará a las que llevan en su seno»[21]; es decir, habrá consuelo espiritual para quienes han concebido en su seno la palabra divina, ya que serán fructuosos, y para quienes todavía no están a punto de dar a luz las alegrías de la vida evangélica. Éste es el fruto de un alma santa y sincera. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 4[22].

30, 40 *Jacob apartó los corderos*

CON LA GRACIA DE LO ALTO. El justo no planeó estas cosas por propia inventiva, sino por la gracia de lo alto que inspiraba su mente. Pues lo realizado no fue según el razonamiento humano, sino algo maravilloso y más allá de la lógica natural. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 2[23].

---

[14] Cf. Rm 5, 9. [15] PG 69, 237-240. [16] Is 12, 3. [17] Cf. Col 1, 18. [18] Rm 10, 4. [19] Is 26, 18. [20] Is 35, 4. [21] Is 40, 10-11. [22] PG 69, 241. [23] PG 54, 496.

LOS QUE PERTENECEN A CRISTO. Lo profano es irreconciliable con lo santo, lo impuro con lo puro; los que son de Cristo permanecen lejos y rehúsan confundirse con los del mundo, separados de todo deseo carnal; señalados por su forma de vida, sin embargo son mas bien conocidos por su virtud. «Y así, dice, los animales no marcados eran para Labán y los marcados para Jacob»[24]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 4[25].

30, 41 *Las reses más fuertes*

SABIDURÍA INMUTABLE E INVISIBLE DE DIOS. Jacob no fue el creador de la policromía en sus rebaños por el hecho de haber colocado varas listadas en los abrevaderos para que a su vista concibieran las madres en celo. Ni tampoco las ovejas son creadoras de los variados colores de sus corderillos por la razón de retener en sus almas las fantasías policromas que surgían al contacto visual de las varas listadas, cosa que no habría podido suceder si el cuerpo no hubiera sido afectado por el principio de vida, hasta hacerle transmitir el color al tierno recental en su embrionaria existencia. Y ora sea mutuo el influjo, ora el alma influya en el cuerpo o éste en el alma, de hecho siempre sucede conforme a las normas de la naturaleza, preexistentes de una manera inmutable en la sabiduría increada de Dios, que es irreceptible en el espacio; y siendo ella inmutable, ordena todas las cosas perecederas, pues nada de esto existiría de no haber sido por ella creado. El que de las ovejas nazcan corderos y no varas, obra es de la inmutable e invisible inteligencia y sabiduría de Dios, por quien han sido todas las cosas creadas, pero fue el alma de la oveja grávida la que, al contemplar las varas variopintas, transmitió esta policromía al feto que nacía en su vientre; y todo esto acontece según la ley impresa en el alma por la potencia misteriosa del Creador. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 3, 7, 15[26].

[24] Gn 30, 42. [25] PG 69, 241-244. [26] CCL 50, 142: BAC 39, 244-245.

JACOB HUYE DE LABÁN (31, 1-21)

[1]*Jacob oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: «Jacob se ha llevado todo lo de nuestro padre y ha hecho toda esa fortuna con lo que pertenece a nuestro padre». [2]Jacob observó el rostro de Labán y vio que ya no era respecto a él como en los días pasados. [3]Además, el Señor dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres, a los tuyos; yo estaré contigo». [4]Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y a Lía para que fueran al campo junto al rebaño, [5]y les dijo: «Observo que el rostro de vuestro padre hacia mí no es como en los días pasados; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. [6]Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas. [7]Pero vuestro padre se ha burlado de mí cambiando diez veces*

mi paga; sin embargo, Dios no le ha permitido hacerme daño. [8]*Si él decía: "las reses listadas serán tu paga", todo el ganado paría crías listadas; y si decía: "las reses con pintas serán tu paga", todo el rebaño paría con pintas.* [9]*Dios le ha quitado el rebaño a vuestro padre y me lo ha dado a mí.* [10]*Así pues, en el tiempo de aparearse el ganado levanté la vista, y vi en un sueño que los machos que cubrían el ganado eran listados, con pintas y con manchas.* [11]*Y en el sueño me habló un ángel de Dios: "Jacob"; y contesté: "Aquí estoy".* [12]*Y me dijo: "Levanta la vista y observa que todos los machos que cubren el ganado son listados, con pintas y con manchas, porque he visto todo lo que te está haciendo Labán.* [13]*Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una estela, y donde me hiciste un voto. Ahora ponte en camino, sal de esta tierra y vuelve a tu tierra natal"».* [14]*Raquel y Lía le respondieron: «¿Acaso tenemos aún parte o herencia en casa de nuestro padre?* [15]*¿No nos considera extranjeras puesto que nos ha vendido e incluso ha devorado nuestro dinero?* [16]*Toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre era nuestra y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha mandado».*

[17]*Jacob se levantó, montó a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos,* [18]*y se llevó todo su ganado, el ganado de su propiedad que había adquirido en Padán-Aram, y los bienes que había conseguido, dirigiéndose a casa de su padre Isaac, en tierra de Canaán.* [19]*Mientras Labán había ido a esquilar su rebaño, Raquel robó los terafim que tenía su padre.* [20]*Jacob, por su parte, engañó a Labán, el arameo, al no comunicarle que se escapaba.* [21]*Así huyó él con todo lo que tenía. Se puso en camino, cruzó el río y se dirigió a la montaña de Galaad.*

Presentación: La historia de cómo Jacob pierde la estima de Labán, así como su huida de la tierra de Canaán, nos brinda la ocasión de meditar sobre los efectos de la envidia y sobre el sumo cuidado y consideración de Dios, que ayuda a quienes soportan el mal con mansedumbre y paz (Crisóstomo). Desde el punto de vista de la interpretación alegórica, la partida de Jacob con sus mujeres prefigura la partida de Cristo con sus esposas, las Iglesias (Cirilo de Alejandría).

31, 1 *Jacob oyó las palabras de los hijos de Labán*

La envidia los dirigió a la ingratitud. Mira cómo la envidia los condujo a la ingratitud, y no sólo a ellos sino también al propio Labán. «Jacob observó la actitud de Labán –dice el texto– y vio que ya no era respecto a él como en los días pasados». Observa cómo las palabras de sus hijos ofuscaron su mente y le hicieron olvidarse de lo que él había dicho algún tiempo antes en conversación con Jacob: «Dios me ha bendecido con tu llegada». Después de agradecer al Señor que hubiera hecho que su riqueza aumentara gracias a la llegada del justo, su mente se perturbó bajo influencia de sus hijos y se inflamó con envidia, quizás porque vio las circunstancias afortunadas del justo y no quiso comportarse con él de la misma manera. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 2[1].

[1] PG 54, 497.

31, 3 *Yo estaré contigo*

TOMAR EL CAMINO CON CONFIANZA. ¿No ves, por un lado, la gran mansedumbre del justo, y por otro, la ingratitud de ellos, que no podían soportar su envidia, de forma que llegaron a influir en la actitud de su padre? Mira también la inefable providencia de Dios y el grado de consideración que emplea cuando nos ve actuando de la mejor manera. Al ver que el hombre bueno era objeto de la envidia de ellos, dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tu padre y a tu tierra natal; yo estaré contigo». Has tenido bastante con vivir en una tierra extranjera, le está diciendo. Lo que yo te prometí anteriormente diciéndote que te haría volver a tu país, pienso llevarlo a cabo ahora. Por tanto, parte sin miedo; después de todo «yo estaré contigo». Fíjate: para que el justo no sea lento para partir y, al contrario, se encienda su confianza en el retorno, le dice: «Yo estaré contigo». El mismo que ha guiado tus asuntos hasta ahora y ha hecho multiplicarse a tus descendientes, ese mismo soy Yo, y estaré contigo en el futuro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 57, 2[2].

31, 12 *Levanta la vista y observa*

LA VENGANZA ES DE DIOS, NO NUESTRA. Con esto aprendemos que siempre que sobrellevemos bien y con docilidad el mal que puedan hacernos, gozaremos del auxilio del cielo en una medida mayor y más abundante. Por tanto, no resistamos a los que nos maldicen; mejor, soportémoslo noblemente sabiendo que el Señor de todas las cosas no se olvidará de nosotros si mostramos nuestra buena voluntad. «La venganza es mía», dice la Escritura. «Yo restituiré», dice el Señor. Por lo mismo dijo Jacob: «Dios no le permitió hacerme daño»; realmente desde que él pensó privarme del pago de mi trabajo, el Señor dio muestras de su cuidado con nosotros trasladándonos todos sus bienes con una abundancia maravillosa. Él ha mostrado tal cuidado con nosotros sabedor de que realicé mi servicio con todas mis fuerzas y viendo que Labán no estaba bien dispuesto conmigo. Y en prueba de que no digo esto ociosamente tengo a Dios como testigo de lo que me ha hecho vuestro padre. «He observado todo lo que Labán ha estado haciendo contigo», dice; no sólo te ha privado de tu sueldo, sino que también, en lugar de estar bien dispuesto hacia ti como antes, mantiene una actitud completamente torcida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 57, 3[3].

31, 17 *Montó a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos*

LA RESOLUCIÓN NOBLE DEL BUEN HOMBRE. Considera la noble resolución del justo, que sofoca todo sentimiento de miedo o repugnancia para responder al mandato del Señor. Y es que cuando vio que la actitud de Labán incumplía su promesa, se abstuvo de hablarlo con él como hizo anteriormente; en cambio, actuó según el Señor, tomando a sus esposas e hijos y emprendiendo el camino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 57, 4[4].

31, 19 *Raquel robó los terafim que tenía su padre*

ELLOS SE AFERRABAN A SUS HÁBITOS ANCESTRALES. Este hecho no se incluye por

---

[2] PG 54, 497. [3] PG 54, 498. [4] PG 54, 499.

casualidad, sino para que conozcamos cómo todavía estaban aferrados a sus tradiciones y mostraban una gran devoción a los ídolos familiares. Considera cómo [Raquel] fue quien causó semejante problema, pues robó a su padre nada menos que los ídolos familiares, y lo hizo a escondidas de su marido; Jacob no habría permitido que esto sucediera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 4[5].

31, 21 *Huyó él con todo lo que tenía*

LABÁN REPRESENTA LA IRA DEL MUNDO. Nadie tendría necesidad de largos discursos para obtener una prueba clara de que el mundo se enfureció y reaccionó con cólera contra Cristo, cuando el número de creyentes se incrementó. Mira cómo Labán junto con sus hijos persigue con grandes gritos a Jacob cuando éste se distanciaba. También Cristo, en cierta manera, se marcha del mundo con sus novias, es decir, con las iglesias, y emigra en cierto modo con toda su casa, gritando espiritualmente a los suyos: «Levantaos, vayamos de aquí»[6]. El modo de la salida no es perceptible por los sentidos ni debería entenderse como el salir de un lugar a otro lugar (pensar y hablar así sería extraño), sino el salir de la forma de pensar de acuerdo con las cosas del mundo, el desear hacer lo que agrada a Dios. Pues como escribe el bienaventurado Pablo: «No tenemos aquí la ciudad permanente, sino que esperamos a la que ha de venir»[7], cuyo artífice y creador es Dios. Escribe también otro de los santos apóstoles: «Os exhorto como extranjeros y peregrinos, apartaos de los deseos carnales, los que luchan contra el alma»[8]. Caminando sobre la tierra, comportémonos como en el cielo[9], aspirando a vivir ya no de forma carnal, sino más bien santa y espiritualmente. A esto nos estimula Pablo cuando nos ordena: «No os amoldéis a este mundo, sino asemejaos a la renovación de vuestra mente, para que podáis probar cual es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que es agradable y perfecto»[10]. Si no nos configuramos a este mundo, superando los errores mundanos, seremos imitadores de él. Sabiendo bien que esto es así, decía el Salvador: «Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero como no sois del mundo, por eso el mundo os odia»[11]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 5[12].

[5] PG 54, 499. [6] Jn 14, 31. [7] Hb 13, 14. [8] 1 P 2, 11. [9] Cf. Flp 3, 4. [10] Rm 12, 2. [11] Jn 15, 19. [12] PG 69, 249.

LABÁN PERSIGUE A JACOB (31, 22-42)

[22]Al tercer día dieron a Labán la noticia de que Jacob había huido. [23]Entonces tomó consigo a sus parientes y lo persiguió durante siete días, dándole alcance en la montaña de Galaad. [24]Pero aquella noche Dios se acercó a Labán, el arameo, en un sueño, y le dijo: «Guárdate de hacer nada a Jacob, ni bueno ni malo».

[25]Labán alcanzó a Jacob que había montado su tienda en la montaña, y
montó también su tienda en la montaña de Galaad. [26]Y dijo Labán a Jacob:
«¿Qué has hecho? Me has engañado y te has llevado a mis hijas como cautivas
de guerra. [27]¿Por qué huiste a escondidas engañándome y no me lo hiciste
saber? Yo te habría despedido con alegría y cantos, con panderos y cítaras. [28]Ni
siquiera me has dejado dar un beso a mis hijas y a mis nietos. En esto te has
portado como un necio. [29]Está en mi mano poder haceros daño; pero el Dios de
vuestros padres me habló anoche diciendo: "Guárdate de hacer algo a Jacob, ni
bueno ni malo". [30]Ahora te has ido porque anhelabas tu casa paterna, pero ¿por
qué me has robado mis dioses?». [31]Respondió Jacob a Labán: «Tuve miedo por-
que pensé que me quitarías a tus hijas. [32]Pero a quien le encuentres tus dioses,
no vivirá. Delante de nuestros hermanos busca lo que tenga tuyo y tómalo». No
sabía Jacob que Raquel los había robado.

[33]Labán entró en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos escla-
vas, y no encontró nada. Cuando salió de la tienda de Lía entró en la de Ra-
quel. [34]Pero Raquel se había apoderado de los terafim, los había metido en una
montura del camello y se había sentado encima. Labán registró toda la tienda
y no encontró nada. [35]Ella le dijo a su padre: «No te enfades, mi señor, si no
puedo levantarme en tu presencia, pues estoy indispuesta». Él buscó, pero no
encontró los terafim.

[36]Entonces se indignó Jacob y se encaró a Labán. Jacob increpó a Labán:
«¿Cuál es mi crimen o mi pecado para que me persigas? [37]Has registrado todas
mis cosas. Si has encontrado algo de tu casa, ponlo aquí, ante mis parientes y los
tuyos, y que ellos juzguen entre nosotros dos. [38]He estado contigo veinte años y
ni tus ovejas ni tus cabras abortaron; no me comí los carneros de tu rebaño; [39]no
te traje res despedazada, sino que yo mismo la reponía; me exigías lo que roba-
ban de día y lo que robaban de noche. [40]Aguanté que me devorara el calor du-
rante el día y el frío durante la noche sin poder conciliar el sueño. [41]Llevo vein-
te años en tu casa; catorce te serví por tus dos hijas, y seis por tu ganado; y me
cambiaste la paga diez veces. [42]Si no hubiera sido porque el Dios de mi padre,
el Dios de Abrahán y el Temor de Isaac, estaba conmigo, ahora me habrías des-
pedido sin nada. Pero Dios ha visto mi aflicción y el cansancio de mis manos, y
anoche lo dictaminó».

Presentación: La advertencia que Dios hace a Labán constituye una señal de su propia sabiduría, que convierte a los enemigos de la verdad en testigos de la misma. La acusación de Labán del robo de sus ídolos nos brinda la ocasión de meditar sobre la impotencia de tales dioses (Crisóstomo). La respuesta de Jacob a Labán nos permite reflexionar sobre la naturaleza de la verdadera sabiduría y la riqueza del alma en contraposición a las posesiones materiales (Ambrosio). Desde un punto de vista de interpretación mística (alegórica), Jacob viene a ser la persona en la que el diablo, representado por Labán, no es

capaz de encontrar nada que le pertenezca, como también fue el caso de Cristo. Raquel, al ocultar los dioses, simboliza la prudencia de la Iglesia gentil, que repudia la idolatría (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS).

31, 24 *Dios se acercó a Labán*

UN SIGNO DE LA SABIDURÍA CREADORA DE DIOS. Maravillosa es la bondad del Señor. Cuando Dios vio que Labán se disponía para el ataque e intentaba entrar en conflicto con el justo, le dijo, como si verificase su intención por estas palabras: «Guárdate de no hablar hostilmente a Jacob. Ni siquiera con palabras atormentes a Jacob –dice–; al contrario, ten cuidado, contén este perverso ataque, reprime tu cólera, detén tus pensamientos encendidos y no lo atormentes ni de palabra». Considera la bondad de Dios. En lugar de decirle a Labán que se vuelva, sólo lo amonesta a no dirigir ninguna palabra áspera o severa al justo. ¿Cuál era la razón para eso? Que el justo comprobara la magnitud del cuidado que le fue dispensado por Dios.

Si Labán hubiera retrocedido, ¿cómo habrían sabido esto el justo o sus esposas? Dios permitió que Labán fuera, y que de sus propios labios confesara las palabras pronunciadas por Dios. Y lo hizo también para que el justo pudiera ganar un entusiasmo mayor y confianza en su retorno y que sus esposas llegasen a saber cuánto cuidado recibió Jacob del Dios de todas las cosas, y así rechazaran el error paterno e imitasen al justo. Así, de este incidente sacaron una considerable enseñanza de la sabiduría de Dios. Lo que procedía de Jacob no era tan convincente como la palabra de Labán, que todavía era un devoto de los ídolos. Y es que el testimonio de infieles y de los enemigos de la religión contiene siempre un gran poder para convencer. De hecho, es una señal de la sabiduría creativa de Dios, cuando convierte a los enemigos de la verdad en testigos de la verdad; entonces lucha a su lado a través de sus lenguas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 4[1].

31, 26 *Me has engañado y te has llevado a mis hijas*

DIOS DOMINA EL FUROR REPRIMIDO DE LABÁN. Mira cómo la orden de Dios reprimió la rabia y refrenó su cólera. Entonces Labán dirige sus palabras a [Jacob] con suavidad extrema, casi apologéticamente, y le muestra señales de un afecto paternal. De hecho, siempre que nosotros disfrutamos de la providencia de lo alto, no sólo lograremos evitar las insidias de personas malas, sino que no sufriremos daño aunque encontremos bestias salvajes. El Señor de todo da evidencia de la abundancia de su poder característico transformando la naturaleza de las bestias y convirtiéndola en la mansedumbre de las ovejas, no quitando sus características animales sino que, mientras les mantiene su naturaleza, hace que las bestias aparezcan como ovejas. Y no sólo podrás observar esto en bestias salvajes, sino también en los mismos elementos; si es su deseo, los mismos elementos se olvidan de su poder, y el fuego ya no muestra las características del fuego. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 4[2].

---

[1] PG 54, 499-500. [2] PG 54, 500.

31, 30 *Te has ido porque anhelabas tu casa paterna*

¿Qué clase de dioses eran éstos? ¿Qué extraordinaria tontería, qué tipo de dioses son los tuyos, que hasta pueden robarse? ¿No te avergüenza decir: «Por qué me robaste mis dioses familiares»? Mira la extrema magnitud del extravío de personas dotadas de razón, que dan culto a madera y a piedra. Estos dioses tuyos, Labán, ¿no podrían evitar el ser robados? Mas, después de todo, ¿cómo van a poder, siendo como son de piedra? Por el contrario, el Dios de este justo, aun cuando el justo estaba en la ignorancia, dirigió su partida. ¿No te das cuenta del gran error de acusar al justo de robo? ¿Por qué causa los iba a robar si los había despreciado, o más bien había comprendido que estaban hechos de piedra y no tenían sentimientos? Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 5[3].

31, 32 *Respondió Jacob*

La justicia gana sin infligir pérdidas. Ahora consideremos cómo debe comportarse el hombre justo en el caso que hubiera surgido la envidia. Lo primero es huir de ella; en efecto, es mejor marcharse sin litigio que quedarse con disputa. Después de esto, que posea tales cosas que las pueda llevar consigo, de tal manera que con ninguna cosa el adversario pueda tenerlo sujeto, sino que pueda decir: «Mira si hay alguna cosa tuya en mi poder»[4]. Y Labán buscó y no encontró nada suyo en poder de Jacob[5]. Fue un gran hombre y verdaderamente feliz, porque fue capaz de no perder nada propio y de no poseer nada ajeno, es decir, no tener nada de menos y nada de más. Así pues, es perfecto aquel a quien no falta nada; es justo aquel que no tiene nada superfluo; esto es, en efecto, propio de la justicia: el conservar la mesura. ¡Cuán grande es la virtud cuya participación obtenía un provecho sin tener que lamentar una pérdida! Esto significa ser perfecto: ofrecer muchísimas ventajas a quienes están en su entorno y no producir ninguna desventaja.

En efecto, aquel que quería hacer daño a Jacob no pudo dejarle ir de vacío. El sabio, efectivamente, nunca está vacío; tiene siempre consigo la vestidura de la prudencia, y puede decir: «Me ponía la justicia y me vestía el juicio»[6], como dijo Job. En verdad, éstos son los velos interiores de la mente, que ningún otro puede quitar, excepto que uno sea despojado por su propia culpa. Así de esta manera fue despojado Adán, y fue encontrado desnudo[7]; en cambio José, aún después de haber dejado la vestidura exterior, no estaba desnudo, porque tenía intacta la vestidura de la virtud. Por tanto, el sabio no está nunca vacío. En efecto, ¿cómo puede estar vacío quien ha recibido de la plenitud de Cristo y mantiene la posesión de lo que ha recibido? ¿Cómo puede estar vacío aquel cuya alma está llena porque custodia la vestidura de la gracia recibida? Esto es lo único que debemos temer, que alguno pierda el velo de la inocencia y que los impíos, superados los confines de la justicia con el asalto de la sacrílega persecución, arrebaten la vestidura del alma y de la mente. Esto no sucede fácilmente,

---

[3] PG 54, 502. [4] Gn 31, 32. [5] Cf. Gn 31, 33. [6] Jb 29, 14. [7] Cf. Gn 3, 10-11.

a menos que alguien haya sido despojado antes por la voz de su iniquidad. Por esto, también David dice: «Si hay iniquidad en mis manos, que mis enemigos me despojen, que mi enemigo persiga mi alma y que se haga con ella»[8]. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 5, 21[9].

EL FRUTO DE LA JUSTICIA. Así pues, ninguno de los enemigos puede apoderarse de tu alma si antes no ha sido despojada. No temas, pues, a aquellos que pueden saquear tesoros de oro y plata. Éstos no pueden quitarte nada. Te quitan lo que no tenías, te quitan lo que no podías poseer, te quitan lo que no adornaba tu alma, sino que la oprimía, te quitan lo que no enriquecía tu corazón, sino que más bien lo empujaba hacia abajo. «En efecto, donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón»[10], como has oído en la lectura de hoy. Muchos guardan su oro con las cerraduras de sus puertas, pero éstos no se fían ni siquiera de sus cerrojos ni de sus cerraduras; muchos emplean guardias, pero éstos acostumbran a temer todavía más a los propios guardianes; muchos duermen sobre el oro que han escondido; su oro está bajo tierra, y también su corazón está bajo tierra. Ten cuidado, pues, de no enterrar tu corazón mientras vives. No debes temer, pues, a los ladrones de este oro; debes tener cuidado con el usurero que examina la riqueza de tu alma para ver si has contraído las deudas de un pecado más grave, que aprisiona tu corazón en la tierra, que cubre tu alma con aquella capa de césped con la que has escondido el oro, que pliega tu mente a los intereses del usurero y la encierra en el pesado sepulcro del que nadie sale. Sigue el ejemplo del santo Jacob, que no tenía nada de vicios ajenos y no estaba despojado o privado de sus virtudes, porque estaba lleno del fruto de la justicia. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 5, 23[11].

31, 33 *No encontró nada*

EL DEMONIO NO TIENE POSESIÓN DURADERA. Pero estas cosas pertenecen al sentido moral, mas en sentido místico el hecho es que Labán –que significa «hecho blanco», porque también Satanás se transfigura en ángel de luz[12]– vino a él [Jacob] y comenzó a reclamarle sus propios bienes[13]. Le respondió Jacob: «Mira si hay alguna cosa tuya en mi poder»[14], es decir: «No tengo nada tuyo. Mira si reconoces alguna cosa de tus vicios y de tus crímenes. Yo no he llevado conmigo ninguno de tus fraudes, no tengo ninguna parte en tu engaño, he huido de todas tus cosas como de un contagio». Y Labán buscó y no encontró nada suyo[15]. ¡Qué feliz es el hombre en el que el enemigo no encontró nada que pudiera decir que era suyo, en el que el diablo no halló nada que reconociese como propio! Esto parecía imposible en un hombre, pero él era figura de Aquel que dijo en el Evangelio: «Vendrá el príncipe de este mundo, pero en mí no encontrará nada»[16]. En efecto, nada es todo lo que es el diablo, porque no puede tener una permanente posesión de la vida. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 5, 24[17].

---

[8] Sal 7, 4-6. [9] CSEL 32/2, 43. [10] Mt 6, 21. [11] CSEL 32/2, 45. [12] Cf. 2 Co 11, 14. [13] Cf. Gn 31, 25-30. [14] Gn 31, 32. [15] Cf. Gn 31, 33-35. [16] Jn 14, 30. [17] CSEL 32/2, 45.

31, 34 *Raquel se había apoderado de los terafim*

LA PRUDENCIA ESCONDIÓ LOS ÍDOLOS. La santa Raquel –es decir, la Iglesia o la prudencia– había escondido los ídolos porque la Iglesia ignora las ideas vanas y las imágenes de ídolos irreales, pero conoce la verdadera sustancia de la Trinidad. Por tanto, abolió las sombras y dio a conocer el resplandor de la gloria. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 5, 27[18].

31, 35 *No te enfades, mi señor*

LA RIDICULEZ DE ÍDOLOS MUDOS. Maravillosa es la agudeza de Raquel por la que tuvo éxito y burló a Labán. Que se avergüencen aquellos que son víctimas de engaño y dan gran importancia al culto de ídolos. «Ella los puso bajo una montura de camello –dice el texto–, y se sentó sobre ellos». ¿Que podría ser más ridículo que estas personas? Aunque dotados por el clemente Dios de razón y de tal superioridad maravillosa, ellos se rinden al culto de una piedra inanimada y, lejos de estar avergonzados o sentir tamaño absurdo, se igualan a las costumbres de los animales mudos. También Pablo escribió en estos términos: «Sabéis que cuando erais paganos, marchabais en pos de ídolos mudos en vuestro frenesí»[19]. Acertadamente dijo «mudos»; las personas con la facultad de hablar, que gozan de razón y oyen, no reaccionan como animales irracionales. ¿Qué excusa tendrían los que son así? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 6[20].

QUE EL DEMONIO NO ENCUENTRE NADA SUYO EN VOSOTROS. Cuando Jacob se volvía a su patria, Labán con sus parientes salió a perseguirlo; después de registrar todo el equipaje no encontró ninguna cosa de su propiedad; y al no encontrar nada suyo, tampoco pudo retenerlo con motivo. No es un despropósito decir que este Labán era figura del diablo, pues daba culto a los ídolos y era contrario al bienaventurado Jacob, que representaba al Señor. Al perseguir a Jacob no encontró nada suyo. Escucha esto y al verdadero Jacob, que dice en el Evangelio: «Viene el príncipe del mundo, y en mí no hallará nada»[21]. Que la misericordia divina nos conceda que tampoco en nosotros reconozca algo de sus obras nuestro enemigo, porque si no halla nada suyo no nos podrá poseer o apartar de la vida eterna. Por eso, hermanos carísimos, examinemos con diligencia el interior de nuestra conciencia, investiguemos los recodos de nuestro corazón, y si no encontramos ahí algo que pertenezca al diablo, alegrémonos y demos gracias a Dios; y con su ayuda, en la medida de nuestras posibilidades, tomemos la firme determinación de que las puertas de nuestro corazón estén siempre abiertas a Cristo y cerradas hasta el fin para el diablo. Pero si vemos que en nuestra alma se oculta algo que es obra o astucia del diablo, apresurémonos a vomitarlo o escupirlo como veneno mortal; para que cuando quiera ponernos asechanzas y no pueda encontrar nada suyo, se marche confundido y nosotros clamemos con el profeta al Señor, dando gracias: «Tú nos salvas de nuestros adversarios y avergüenzas a los que nos odian»[22]. Lía, pues, como hemos dicho antes, representaba a la parte del pueblo judío que se unió a Cristo; Raquel, a la Igle-

---

[18] CSEL 32/2, 185. [19] 1 Co 12, 2. [20] PG 54, 502. [21] Jn 14, 30. [22] Sal 44, 7 (43, 8 LXX).

sia, es decir, era figura de todas las gentes. Por eso, la que robó los ídolos de su padre fue Raquel, y no Lía, pues después de la venida de Cristo no se conoce que la sinagoga sirviera a los ídolos en todas partes, como puede comprobarse con toda claridad de la iglesia de los gentiles. Por eso leemos que los ídolos de Labán permanecieron ocultos no con Lía, esto es, con la sinagoga, sino con Raquel, que era figura de los gentiles. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 88, 4[23].

[23] CCL 103, 363-364.

PACTO ENTRE LABÁN Y JACOB (31, 43-54)

[43]*Respondió Labán a Jacob: «Ésas son mis hijas, ésos mis hijos, y ése mi rebaño; todo lo que ves es mío. ¿Qué puedo hacerles hoy a mis hijas o a los hijos que ellas han dado a luz? [44]Ahora, pues, vamos; establezcamos una alianza entre tú y yo que sirva de testimonio entre los dos». [45]Jacob tomó una piedra y la erigió como estela. [46]Y dijo Jacob a sus familiares: «Recoged piedras». Ellos recogieron piedras, hicieron un montículo y comieron allí sobre el montículo. [47]Labán lo llamó Yegar-Sehadutá y Jacob lo llamó Galed. [48]Dijo entonces Labán: «Este montículo sea hoy testigo entre tú y yo». Por eso le puso el nombre de Galed, [49]y también Mispá, pues dijo: «Que el Señor nos vigile a ti y a mí cuando nos hayamos alejado el uno del otro. [50]Si maltratas a mis hijas o tomas otras mujeres además de mis hijas cuando no haya nadie con nosotros, ten presente que Dios es testigo entre tú y yo». [51]Dijo también Labán a Jacob: «Aquí está este montículo, y ahí la estela que he levantado entre tú y yo. [52]Este montículo y la estela son testigos de que yo no traspasaré este montículo ni esta estela hacia ti, ni tú traspasarás este montículo ni esta estela hacia mí, para nada malo. [53]Que el Dios de Abrahán y Dios de Najor, el Dios de sus padres, juzgue entre nosotros». Jacob juró por el Temor de su padre Isaac. [54]Y ofreció Jacob un sacrificio en la montaña, invitando a comer a sus parientes. Comieron pan y pasaron la noche en la montaña.*

PRESENTACIÓN: La historia del pacto entre Jacob y Labán nos permite elaborar comentarios sobre la omnipresencia y profunda sabiduría de Dios (CRISÓSTOMO).

31, 49 *Que el Señor nos vigile*

EL QUE LO VE TODO. Considera cómo Labán se acerca gradualmente al conocimiento de Dios. El que previamente

había acusado a aquel hombre bueno de robar sus dioses familiares y había llevado a cabo semejante búsqueda, ahora dice: «Como no hay nadie entre nosotros que pueda actuar en el caso de que algo suceda después, que Dios sea testigo entre nosotros de lo que estamos haciendo. Él está presente, lo ve todo y nada escapa a su atención, porque lee el corazón de cada persona». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 7[1].

[1] PG 54, 505.

JACOB ENVÍA MENSAJEROS A ESAÚ (32, 1-6)

[1]*Se levantó Labán muy de mañana, dio un beso a sus nietos y a sus hijas, los bendijo, y se fue. Labán regresó a su región.* [2]*Jacob, en cambio, siguió su camino, y entonces le salieron al encuentro unos ángeles de Dios.* [3]*Al verlos dijo Jacob: «Éste es el campamento de Dios». Y llamó a aquel lugar Majanaim.*

[4]*Jacob envió por delante mensajeros a su hermano Esaú, a la tierra de Seír en la región de Edom,* [5]*y les dio esta orden: «Así diréis a mi señor Esaú: "Esto dice tu siervo Jacob: He permanecido con Labán hasta ahora,* [6]*y poseo bueyes y asnos, ovejas y vacas, siervos y siervas. Lo mando comunicar a mi señor para hallar gracia ante él"».*

PRESENTACIÓN: Según un estilo de interpretación midrástico, los ángeles salieron al encuentro de Jacob para mostrarle que Dios le protegería de Labán y Esaú (EFRÉN, CRISÓSTOMO). Jacob tenía miedo de Esaú y quería apaciguarlo, pero Dios disipó la ira de Esaú (CRISÓSTOMO). El gesto sumiso de Jacob respecto a Esaú constituía un problema a la luz de la predicción hecha en Gn 27 de que el mayor sería siervo del menor. El hecho de que esto no se cumpliera en la vida de los hombres demuestra que fue dicho refiriéndose al futuro Jacob (AGUSTÍN).

32, 1 *Se levantó Labán muy de mañana*

LA GRAN SABIDURÍA DE DIOS. ¿No ves, amadísimo, la gran sabiduría de Dios demostrando su cuidado para el justo, apartando al otro de su injusticia y, prohibiéndole hablar mal contra Jacob, dirigiéndolo así gradualmente al camino del conocimiento de Dios? Aunque Labán, como a una bestia salvaje, había intentado tenderle una trampa y destruirlo, le presentó sus excusas, besó a sus hijas y a sus hijos, se despidió y regresó a casa. JUAN CRI-

SÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 7[1].

32, 2 *Unos ángeles de Dios*

MUCHOS ÁNGELES ESTABAN CON JACOB. Después de separarse el uno del otro, «los ángeles de Dios se encontraron con Jacob» para hacerle saber que si Labán no obedecía a Dios –que se le había aparecido por la tarde– tanto él como sus acompañantes serían destruidos al amanecer por los ángeles que protegían a Jacob. Del mismo modo que durante su descenso le mostró a los ángeles que le acompañaban, durante su ascenso le mostró también a los ángeles, para hacerle saber que la palabra que le había pronunciado era verdadera: «Yo bajaré contigo y Yo te haré subir de allí»[2]. El ejército de ángeles que le mostró era para que no tuviese miedo de Esaú, pues (los ángeles) que estaban con él eran más numerosos que los que estaban con Esaú. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 30, 1[3].

UN RECORDATORIO CONSTANTE DE LA VISIÓN. Pero cuando el miedo de Labán se marchitó y no tuvo más, entonces se apoderó de Jacob el miedo a su hermano; mas el Señor misericordioso tomó el corazón del justo y arrojó fuera de él toda su aprehensión. Entonces hizo que Jacob viese el campamento de los ángeles. «Los ángeles de Dios le salieron al encuentro», dice el texto. «Jacob dijo: Éste es el campamento de Dios; y llamó a este lugar Majanaim»[4]; y este nombre fue un recordatorio constante de la visión que él tuvo allí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 58, 1[5].

32, 4 *Jacob envió por delante mensajeros*

DIOS CALMÓ LA IRA DE ESAÚ. Observa qué grande era el miedo que aún perseguía a Jacob incluso tras la visión que había tenido este justo. Él tenía miedo del ataque de su hermano y era consciente de que la memoria de lo que le había hecho anteriormente podría provocar que Esaú le atacara. «Di a mi señor Esaú –dice Jacob a su sirviente–: Yo he estado morando con Labán y allí permanecí hasta ahora; he adquirido ganado y asnos y ovejas, siervos y siervas. He enviado esta palabra a mi señor en la esperanza que su siervo pueda encontrar favor contigo»[6]. Considera cómo Jacob tenía miedo de su hermano y, deseando aplacarlo, le envió una embajada que lo alertara de su venida, hablándole de la riqueza adquirida por él y del lugar donde había pasado todo este tiempo, de modo que consiguiera aplacar la cólera de Esaú y atraer su favor. Esto pasó de hecho, pues Dios aplacó su corazón, alivió su enojo y lo hizo cortés. Después de todo, si a causa de lo que dijo Jacob a Labán, quien lo había perseguido lleno de furor, [el Señor] le hizo sufrir tanta aprensión, con mayor razón obró que el hermano fuese más afable con el justo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 58, 1[7].

UN FUTURO JACOB. No quiso verlo antes de aplacarlo con regalos, y lo vio des-

---

[1] PG 54, 505-506. [2] Gn 46, 4; cf. Gn 28, 15. El verso citado refiere que todavía «no le había hablado». En Gn 28, 15 Dios prometió a Jacob estar siempre con él. [3] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 93-94. [4] El Crisóstomo comenta a los LXX, en cuya versión el traductor había cambiado literalmente la raíz del topónimo Mahanayim, que significa «dos campos». [5] PG 54, 507. [6] Gn 32, 5-6. [7] PG 54, 507.

pués que aceptó los regalos. Cuando se acercó a él, Jacob se postró en adoración, aunque todavía estaba lejos. Por tanto, ¿cómo va a servir el mayor al menor[8], si se lee que el menor adora al mayor? Estas cosas no se verifican en la historia porque hay que entender que se dijeron con referencia al futuro Jacob. El hijo menor adquirió la primogenitura, y el hijo mayor, es decir el pueblo judío, perdió la primogenitura. Jacob pobló la tierra y poseyó pueblos y reinos. AGUSTÍN, *Sermón 5*, 5[9].

[8] Cf. Gn 27, 40. [9] CCL 41, 55.

JACOB PREPARA EL ENCUENTRO CON ESAÚ (32, 7-9)

[7]Volvieron a Jacob los mensajeros diciendo: «Hemos llegado hasta donde está tu hermano Esaú, y también él viene a tu encuentro acompañado de cuatrocientos hombres». [8]Se estremeció Jacob, y se llenó de angustia. Dividió a la gente que iba con él, las ovejas, las vacas y los camellos, en dos campamentos [9]diciéndose: «Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el campamento restante podrá escapar».

PRESENTACIÓN: La noticia de los cuatrocientos hombres llenó a Jacob de gran miedo y terror, pero él invocó las promesas que Dios le había hecho (CRISÓSTOMO).

32, 7 *Él viene a tu encuentro*

JACOB SE ATERRORIZÓ. Observa cómo eso fue suficiente para acrecentar el miedo del justo. Lejos de comprender la intención de su hermano, Jacob se aterrorizó al conocer el número de los que se acercaban, y sospechó que venían con ánimo hostil y que querían alcanzarlo. El texto dice: «Jacob se estremeció y se llenó de angustia». El miedo perturbó su pensamiento, y en lugar de saber qué hacer, se encontró perdido; aterrorizado y con la perspectiva de la muerte ante él, «dividió a todos los que estaban con él en dos campamentos», y dijo: «Si viene contra un campamento y lo ataca, el otro tendrá la oportunidad de huir»[1]. Así el miedo y gran terror ordenaron estas cosas. Viéndose cogidos en una trampa, se refugió en el Señor invencible y le recordó las promesas hechas por el Dios de todos, como si le dijera: Ahora ha llegado el momento de gozar de tu ayuda completa por la virtud de mis antepasados y las promesas que les hiciste. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 58, 1[2].

[1] Gn 32, 8-9. [2] PG 54, 507.

JACOB PIDE LA LIBERACIÓN (32, 10-13)

[10]*Entonces clamó Jacob: «Dios de mi padre Abrahán, Dios de mi padre Isaac, el Señor, que me dijiste: "Vuelve a tu tierra, a tu descendencia, que yo seré generoso contigo". [11]Soy indigno de todos los favores y de toda la lealtad que has mostrado con tu siervo, pues atravesé el Jordán sin otra cosa que mi cayado, y ahora he llegado a formar dos campamentos. [12]Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque tengo miedo de él, no vaya a venir y mate a la madre con los hijos. [13]Tú mismo dijiste: "Seré muy generoso contigo y multiplicaré tu descendencia como la arena del mar, que, por ser tanta, no se puede contar"».*

Presentación: El cayado con el que Jacob cruzó el Jordán simbolizaba la cruz (Afraates). Jacob constituye una representación profética del Señor, Salvador nuestro, y la mayor parte de sus actos prefiguran aspectos del misterio de Cristo (Cesáreo de Arlés).

32, 11 *Ahora he llegado a formar dos campamentos*

Un símbolo maravilloso. «Cruzó el Jordán únicamente con su cayado». Era un portentoso misterio que tomara anticipadamente en su mano el signo de la cruz del gran profeta[1]. Levantó sus pies hacia la tierra de la gente del Este, pues de ella surgiría una luz para los pueblos[2]. Se reclinó sobre el pozo que tenía una piedra sobre su brocal y que muchos no habían podido levantar (muchos pastores no pudieron levantarla y abrir el pozo hasta que vino Jacob[3]) y, por la fuerza del Pastor que estaba oculto en sus miembros, levantó la piedra y dio de beber a su ganado. Muchos profetas vinieron y no pudieron revelar el bautismo, hasta que vino el gran profeta y lo abrió por sí mismo y fue bautizado, llamando y diciendo con su agradable voz: «Todo el que esté sediento que venga a mí y beba»[4]. Afraates, *Sobre la oración*, 6[5].

Un símbolo de nuestro Salvador. Del bienaventurado Jacob no leemos que se marchara con caballos o asnos o camellos; lo único que leemos es que llevaba un cayado en la mano. Así lo dice él mientras suplica al Señor: «Señor, dice, soy indigno de todos tus favores, pues atravesé el Jordán sin otra cosa que mi cayado, y ahora he llegado a formar dos campamentos»[6]. Jacob, pues, para tomar esposa presentó el cayado; Cristo, para redimir a la Iglesia, llevó el madero de la cruz. Jacob al dormir puso como cabecera una piedra, y vio una escala que llegaba hasta el cielo, y al Señor que estaba sobre la escala. Ved cuántos misterios hay en este lugar, hermanos. Jacob era figura del Señor, nuestro Salvador; la piedra que puso como cabecera, sin embargo,

---

[1] Cf. Gn 29, 1. [2] Cf. Lc 2, 32. [3] Cf. Gn 29, 8.
[4] Cf. Jn 4, 13-14. [5] PS 1, 148-149. [6] Gn 32, 11.

era imagen de nuestro Señor Jesucristo. La razón de que la piedra que puso como cabecera represente a Cristo está en lo que dice el Apóstol: «La cabeza del varón es Cristo»[7]. Finalmente el bienaventurado Jacob ungió aquella piedra. Fijaos en lo que unge, y veréis que es Cristo; por la unción se interpreta que es Cristo, es decir, ungido con crisma. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 87, 2[8].

[7] 1 Co 11, 3. [8] CCL 103, 358.

JACOB TRATA DE CALMAR A ESAÚ (32, 14-22)

[14]Pasó allí aquella noche y luego, de lo que poseía, separó un regalo para su hermano Esaú: [15]doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte corderos, [16]treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte burras y diez asnos. [17]Lo confió a sus siervos, cada hato por separado, ordenándoles: «Pasad delante de mí y dejad un trecho entre un hato y otro». [18]Al primero le dio esta orden: «Cuando te encuentre mi hermano Esaú y te pregunte de quién eres, a dónde vas, y para quién es eso que llevas, [19]tú contestarás: "Es de tu siervo Jacob, un regalo que envía a mi Señor Esaú; él viene detrás de nosotros"». [20]Dio la misma orden al segundo, al tercero y a todos los que iban tras los hatos: «Esto es lo que diréis a Esaú cuando os encontréis con él; [21]y añadiréis: "Tu siervo Jacob viene detrás de nosotros"». Pues se decía: «Lo aplacaré con el regalo que va por delante, y después lo veré cara a cara; quizá esté a mi favor». [22]El regalo pasó por delante de él, y él se quedó aquella noche en el campamento.

PRESENTACIÓN: El hecho de que Jacob durmiera en el campamento antes de encontrarse con Esaú manifiesta su tranquilidad y paz interior, el fruto de la perfecta virtud (AMBROSIO). El gesto por parte de Jacob de enviar delante de sí regalos a Esaú, manifiesta que hizo todo cuanto estaba en su mano para asegurarse un encuentro pacífico (CRISÓSTOMO).

32, 14 *Separó un regalo para su hermano*

LA VIRTUD PERFECTA POSEE TRANQUILIDAD. Entonces, con la intención de pedir la paz a su hermano, [Jacob] durmió en el campamento[1]. La virtud perfecta tiene un

[1] Cf. Gn 32, 22.

reposo tranquilo y sereno; al mismo tiempo, el Señor ha reservado su don a los más perfectos, diciendo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo»[2]. En verdad, es propio de los perfectos no ser influidos fácilmente por las cosas mundanas, no ser turbados por el miedo, no ser agitados por la sospecha, no ser abatidos por el terror, no ser afligidos por el dolor, sino que como en una rada segurísima delante de las olas que levantan las tempestades del mundo, tienen calmado el espíritu, que permanece inmóvil en un anclaje seguro. Cristo ha traído esta estabilidad a las mentes de los cristianos, trayendo la paz interior a los ánimos de aquellos que han superado la prueba, para que nuestro corazón no sea turbado ni nuestro ánimo agitado. El docto Apóstol afirmó que esta paz es superior a toda inteligencia, diciendo: «Y la paz de Dios, que supera toda inteligencia, custodiará vuestros corazones y vuestros sentimientos en Cristo Jesús»[3]. Así pues, el fruto de la paz es la ausencia de perturbación en el corazón. En una palabra, la vida del justo es tranquila; en cambio, el injusto está lleno de inquietud y turbación. Y así, es más atormentado el impío por las propias sospechas que la mayor parte de los hombres por los golpes de otros, y son más grandes los moratones de las heridas en su ánimo, que sobre el cuerpo de aquellos que han sido golpeados por otros.

Es una gran cosa estar tranquilos interiormente y en acuerdo consigo mismo. Externamente, la paz es buscada a través de la vigilante prudencia del emperador, o a través de la mano de los soldados, o viene del éxito feliz de las guerras, o de una matanza de bárbaros, si ellos se combaten entre sí. En una paz de este género, el mérito no es nuestro, sino del suceso. Ciertamente la gloria de aquella paz es atribuida al emperador, mientras que el beneficio de esta paz es que está en nosotros y se conserva en el sentimiento de cada uno de nosotros. Es más grande el fruto de esta paz, porque se rechazan las tentaciones del espíritu del mal[4], mejor que las armas enemigas. Esta paz, que mantiene lejanos los atractivos de las pasiones corporales y mitiga las perturbaciones, es más noble que aquella que frena las invasiones de los bárbaros. En efecto, es mucho más grande resistir al enemigo encerrado dentro de ti, que aquel que está lejano. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 6, 28-29[5].

JACOB HIZO TODO ESFUERZO. Observa la piedad del justo y su gran sensatez, pues no pide al Señor ninguna otra cosa que el cumplimiento de sus promesas. Después de dar gracias por los beneficios anteriores, reconociendo que cuando estaba desnudo y pobre lo había colocado en la prosperidad, Jacob ruega a Dios para que lo saque del peligro, y le dice: «Tu mismo dijiste: Serán tus descendientes como la arena del mar que, por ser tanta, no se puede contar». Mas habiendo hecho esta apelación al Señor, además de ofrecerle esta súplica, Jacob por su parte también hizo todo el esfuerzo que estaba en sus manos. Seleccionando regalos de lo que trajo con él, dice el texto, Jacob se los envió a su hermano, dando instrucciones con el objetivo de apaciguar a Esaú por su palabra y alertándolo de su propia llegada: Mira, tu siervo viene detrás de nosotros. Primero lo aplacaré, y luego podremos encontrarnos cara a cara. «Después –dice– lo veré cara a cara; quizás él esté a mi favor». Y los regalos le precedieron[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 58, 2[7].

---

[2] Jn 14, 27. [3] Flp 4, 7. [4] Cf. Ef 6, 12. [5] CSEL 32/2, 48. [6] Cf. Gn 32, 21-22. [7] PG 54, 508.

JACOB LUCHA CONTRA UN HOMBRE (32, 23-33)

[23]Se levantó por la noche, tomó a sus dos mujeres, a sus dos esclavas y a sus once hijos y cruzó el vado de Yaboc. [24]Los llevó y les hizo pasar el río; después pasó todo lo que tenía, [25]y se quedó Jacob solo. Un hombre estuvo luchando con él hasta rayar el alba; [26]y al ver aquel hombre que no le podía, le alcanzó en la articulación del muslo; y se le dislocó a Jacob la articulación del muslo en su lucha con él. [27]Y le dijo el hombre: «Suéltame, pues va a rayar el alba». Le contestó: «No te soltaré hasta que no me bendigas». [28]Entonces le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Respondió: «Jacob». [29]Le dijo: «Ya no te llamarás más Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has podido». [30]Jacob le preguntó: «Por favor, dime tu nombre». Le contestó: «¿Por qué preguntas mi nombre?». Y le bendijo allí mismo. [31]Jacob puso a aquel lugar el nombre de Penuel, porque se dijo: «He visto a Dios cara a cara y conservo la vida». [32]Salía el sol cuando atravesó Penuel, e iba cojeando del muslo. [33]Por eso los hijos de Israel no comen hasta hoy el tendón que está en la articulación del muslo, porque en el tendón fue alcanzada la articulación del muslo de Jacob.

Presentación: Este pasaje dio lugar a numerosos comentarios durante el periodo patrístico. Filón de Alejandría ya había interpretado que el nombre de Jacob significa «el ascético» o «atleta», es decir, aquel que se ejercita y trata de vencer los vicios para lograr la virtud. Él explicó el nombre de Jacob como «aquel que ve a Dios». La escena que se nos muestra representa el momento de la vida espiritual (la lucha o combate espiritual) en que a alguien se le otorga el don de la tranquilidad interior y es capaz de dedicarse a la vida contemplativa o «ver a Dios». La influencia de esta interpretación en los autores cristianos fue enorme, tal y como puede verse en algunos pasajes (Ambrosio, Crisóstomo, Agustín). La interpretación cristiana del pasaje percibía imágenes de Cristo en Jacob y en aquel con quien lucha. Así, la parálisis del muslo de Jacob prefigura la cruz de Cristo (Ambrosio). El hombre a quien Jacob venció representa a Cristo vencido por los judíos no creyentes, si bien Jacob representa a los judíos creyentes y no creyentes, mientras que su muslo lastimado simboliza a los malos cristianos o a los judíos no creyentes. La larga lucha de Jacob (Efrén) consiste en retener a Cristo, la promesa (Agustín, Cesáreo de Arlés). El hecho de que la lucha acabe al amanecer significa que para quienes viven en la luz no hay lucha (Cirilo de Alejandría). El personaje con quien Jacob luchó era Dios y hombre, prefigurando así a Cristo, que era Dios y hombre (Novaciano, Hilario de Poitiers).

32, 25 *Un hombre estuvo luchando con él*

La lucha por la virtud. Así Jacob, que había purificado su corazón de todo rencor y tenía sentimientos de paz, des-

pués que hubo alejado de sí todas sus pertenencias, se quedó solo y luchó con Dios[1]. En efecto, quien no se preocupa de las cosas mundanas se acerca más a la imagen y a la semejanza de Dios. En verdad, ¿qué quiere decir luchar con Dios sino emprender la lucha por la virtud y entrar en combate con uno que es más fuerte y llegar a ser un imitador de Dios mejor que de los demás? Y porque su fe y su devoción eran insuperables, el Señor le revelaba los misterios secretos golpeando la articulación de su muslo[2], porque de su descendencia estaba destinado a nacer de la Virgen el Señor Jesús, que no era ni inferior a Dios ni diverso de Dios. El lado del muslo que quedó entorpecido simbolizaba su cruz, porque Él traería la salvación a todos, extendiendo la remisión de los pecados sobre todo el mundo, y con el entorpecimiento y la muerte de su cuerpo alcanzaría la resurrección de los difuntos. Por este motivo, no inmerecidamente, sale el sol sobre el santo Jacob[3], por cuya estirpe resplandeció la cruz salvadora del Señor, y al mismo tiempo, porque el sol de justicia surge sobre aquel que ve a Dios[4], en cuanto que Él mismo es la luz eterna. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 7, 30[5].

32, 26 *Al ver aquel hombre que no le podía*

CUANDO ÉL FUE VENCIDO, VENCIÓ POR NOSOTROS. Hay judíos creyentes y judíos incrédulos. ¿Dónde fueron condenados por primera vez? En el primero de todos, en el mismo Jacob, padre de todos, llamado también Israel. Jacob significa usurpador; Israel, el que ve a Dios. Cuando regresaba de Mesopotamia en compañía de sus hijos, luchó con él un ángel que representaba a Cristo, y en la lucha, a pesar de ser muy superior por su poder, sucumbió el ángel y prevaleció Jacob. De idéntica manera sucumbió Cristo el Señor ante los judíos; prevalecieron ellos cuando le dieron muerte. A pesar de su gran poder, fue vencido, y donde fue vencido, allí alcanzó la victoria para nosotros. ¿Qué significa lo dicho? Que de la parte de su ser en que pudo sufrir la pasión derramó la sangre con que nos redimió.

Así está escrito: Jacob prevaleció sobre él. Y, con todo, el mismo que luchaba, Jacob, era conocedor del misterio. Un hombre prevaleció en la lucha sobre un ángel, y al decirle éste: «Déjame», el que había prevalecido le respondió: «No te dejaré si no me bendices». ¡Oh gran misterio! El vencido bendice habiendo sufrido quien libera; entonces tuvo lugar la bendición plena: «¿Cómo te llamas?, le preguntó. Aquél respondió «Jacob». No te llamarás Jacob, le dijo, sino Israel»[6]. La imposición de nombre tan sublime es gran bendición. Como ya dije, Israel se traduce por «El que ve a Dios», nombre para uno solo y premio para todos. Para todos, pero todos los fieles y los bendecidos, tanto judíos como griegos. En efecto, el Apóstol llama griegos a todos los gentiles, porque entre los gentiles destaca la lengua griega. «Gloria y honor –son palabras del Apóstol–, gloria, honor y paz a quien obra el bien; al judío primero, y luego al griego; ira, indignación, tribulación y angustia para todo espíritu que obre el mal; para el judío primero, y luego para el griego»[7]. Bien para los judíos buenos y

---

[1] Cf. Gn 32, 24-25. [2] Cf. Gn 32, 33. [3] Cf. Gn 32, 33. [4] Cf. Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [5] CSEL 32/2, 49. [6] Gn 32, 26-30. [7] Rm 2, 10.9. Nótese que Agustín cita los versículos en orden inverso.

mal para los malos; bien para los gentiles buenos y mal para los malos. AGUSTÍN, *Sermón 229F,* 2[8].

POR EL MOMENTO, LA IGLESIA ESTÁ DÉBIL. La parte marchita de Jacob simboliza a los malos cristianos, puesto que en el mismo Jacob se encuentran la bendición y la cojera. Es bendecido por los que viven bien, y es cojo por los que viven mal. También en un único hombre están representados ambas personas. Luego se hará la distinción y la separación. Esto es lo que pretende la Iglesia cuando dice en el salmo: «Hazme justicia, oh Dios, y separa mi causa de la gente malvada»[9]. Precisamente así dice el Evangelio: «Si tu pie te escandaliza, córtalo y arrójalo lejos de ti. Es mejor entrar con un solo pie en el reino de Dios que con los dos pies ir al fuego eterno»[10]. Al final los malos serán separados. Ahora la Iglesia está coja. Se apoya fuertemente sobre un solo pie, el otro está inválido. Mirad a los paganos, hermanos. También hay cristianos convencidos que sirven a Dios: lo admiran, lo siguen y se convierten. Otras veces se fijan en los que se comportan mal y dicen: ¡Mirad los cristianos! Ahora bien, los que se comportan mal pertenecen al muslo golpeado de Jacob, y se han lastimado. El tacto del Señor es la mano del Señor que corrige y vivifica. AGUSTÍN, *Sermón 5,* 8[11].

CONFUNDIDO Y DEBILITADO, JACOB ES BENDECIDO. ¿Qué significa que luchaba y volvía a vencerlo? El Señor dijo en el Evangelio: «El reino de Dios sufre violencia y los que se esfuerzan son los que lo consiguen»[12]. Esto significa lo que hemos dicho hace poco: lucha para poseer a Cristo, para amar al enemigo. En efecto, posees a Cristo si amas al enemigo. Y ¿que otra cosa dijo el Señor, es decir, el ángel que representaba al Señor, cuando dominaba y retenía a Jacob? Golpeó la articulación de su muslo y se deterioró hasta el punto que Jacob comenzó a cojear. Dice al ángel: «No te dejaré andar si antes no me bendices»[13]. Y lo bendijo. ¿Cómo? Cambiándole el nombre: «No te llamarás Jacob, sino Israel. Porque has prevalecido sobre Dios, dominarás también a los hombres»[14]. Ésta es la bendición. Mirad que el mismo hombre es golpeado y cojea por una parte, y por otra es bendecido. El mismo hombre, por una parte, cojea y tropieza, y por otra es bendecido porque era vigoroso. AGUSTÍN, *Sermón 5,* 6[15].

32, 27 *No te soltaré hasta que no me bendigas*

LA LUCHA CESA AL AMANECER. Ved cómo no permite que siga la lucha en el momento en que empieza a amanecer. Pues no se lucha con los que están en la luz. A quienes han sido llevados a una luminosidad tan grande, a éstos les es digno decir: «¡Oh Dios, Dios mío, a ti te vigilo desde la luz!»[16]. Y además de esto, lo siguiente: «Por la mañana oirás mi voz, por la mañana me pondré en tu presencia y me mirarás»[17]. Cuando la luz de la justicia, es decir, Cristo, nace en nuestra mente e infunde en nuestros corazones la claridad espiritual, entonces finalmente nos mostraremos sumamente luminosos a él por la bondad en todo, y apareceremos como dignos a nosotros mismos de la mirada de Dios. Los ojos de Dios, dice, sobre los justos[18]. Al le-

---

[8] MiAg 1, 472: BAC 447, 322-323. [9] Sal 43 (42), 1. [10] Mt 18, 8. [11] CCL 41, 59. [12] Mt 11, 12. [13] Gn 32, 27. [14] Gn 32, 29. [15] CCL 41, 57. [16] Sal 63, 1 (62, 2 LXX). [17] Sal 5, 3. [18] Sal 34, 15 (33, 16 LXX).

vantarse la aurora, hace cesar la lucha. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 3[19].

EL ÁNGEL REPRESENTABA A NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR. Jacob vino al Jordán, y después de pasar todas sus cosas se quedó él solo y estuvo luchando con un varón hasta rayar el alba; en aquella pelea Jacob representaba al pueblo judío y el ángel que luchaba con él era imagen del Señor, Salvador nuestro. Jacob peleaba con el ángel porque el pueblo judío había de luchar con Cristo; y vencía Jacob al ángel porque el pueblo judío había de perseguir a Cristo hasta la muerte. Y porque no todo el pueblo judío fue infiel a Cristo, como dijimos arriba, sino que se lee que una multitud no pequeña creyó en su nombre, por eso el ángel tocó el muslo de Jacob y comenzó a cojear. El pie del que cojeaba representaba a los judíos que no creyeron en Cristo; el pie que quedó sano era imagen de los que aceptaron a Cristo. Y poned mucha atención porque en aquella pelea Jacob no sólo venció, sino que pidió la bendición. Pues al decirle el ángel: «Suéltame», Jacob respondió: «No te soltaré si no me bendices». Cuando vencía Jacob, representaba a los judíos que persiguieron a Cristo; cuando pedía la bendición, representaba al pueblo que creería en Cristo, el Señor. Por fin, ¿qué le dijo el ángel? Si fuiste fuerte contra Dios, ¿cuánto más prevalecerás contra los hombres? Esto se cumplió en el momento en que el pueblo judío crucificó a Cristo, nuestro Señor. «Suéltame, dijo el ángel, que ya viene la aurora». Esto prefiguraba ya la resurrección del Señor; porque, como sabéis muy bien, lo que se lee es que el Señor resucitó de entre los muertos antes del amanecer. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 88, 5[20].

JACOB SE AFERRÓ CON VALENTÍA. «Suéltame, porque ya amanece». Por «amanece» entendemos la luz de la verdad y de la sabiduría, mediante la cual se hicieron todas las cosas[21]. Con ella has de gozar, puesto que esta noche pasará, o sea, la iniquidad de este mundo. Se hará el amanecer cuando venga el Señor, y vendrá para que lo veamos lo mismo que lo ven los ángeles. «Porque ahora lo vemos en figura como en un espejo, entonces lo veremos cara a cara»[22]. Tengamos, pues, hermanos, en la mente la frase: «Suéltame, porque ya amanece». Pero ¿qué responde el otro? «No te dejaré hasta que no me bendigas». Porque el Señor nos bendice mediante su carne. Los fieles saben lo que reciben, porque son bendecidos mediante la carne[23]. Y conocen que no serán bendecidos si aquella carne crucificada no hubiera sido dada para la salvación del mundo[24]. ¿Por qué es bendecido? Para que prevalezca con Dios, para que sea fuerte y persevere y no deje escapar de las manos lo que perdió Adán. Retengamos, hermanos, lo que hemos recibido, y así mereceremos ser bendecidos. AGUSTÍN, *Sermón 5*, 7[25].

32, 29 *No te llamarás más Jacob, sino Israel*

ESTA LUCHA PREFIGURABA OTRA LUCHA. Un hombre –dice la Escritura– luchaba con Jacob. Si es sólo un hombre ¿quién es? ¿De dónde viene? ¿Por qué disputa y lucha con Jacob? ¿Qué había pasado entre ambos? ¿Qué había sucedido? ¿Cuál era el motivo de una tan gran con-

[19] PG 69, 273. [20] CCL 103, 364. [21] Cf. Jn 1, 3; 14, 6; 1 Co 1, 24. [22] 1 Co 13, 12. [23] Agustín se refiere aquí a la Eucaristía y a la realidad humana de la encarnación. [24] Cf. Jn 6, 51. [25] CCL 41, 58-59.

tienda y de una lucha tan grande? Además ¿por qué Jacob, que aparece como más fuerte al sujetar al hombre con el que luchaba, le pide la bendición a aquel a quien retenía, y se la pidió porque, según el texto, ya estaba levantándose la estrella de la mañana? Pues porque esta lucha prefiguraba ya la que tendría lugar entre Cristo y los hijos de Jacob, que en el Evangelio se dice que se consumó. En efecto, contra este hombre ha luchado el pueblo de Jacob y en esta lucha el pueblo de Jacob se ha mostrado más fuerte, ya que ha conseguido contra Cristo la victoria de su iniquidad. En esta ocasión, por el delito cometido, comenzó a cojear penosísimamente inseguro y tambaleante, en el camino de la propia fe y salvación, y, aunque se ha mostrado superior al condenar a Cristo, sin embargo tiene necesidad de su misericordia y todavía necesita de su bendición. Pero este hombre que luchó con Jacob le dijo: «Ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel»[26]. Y si Israel significa el hombre que «ve a Dios», elegantemente mostraba el Señor que no sólo era un hombre el que luchaba entonces con Jacob, sino también Dios. Ciertamente Jacob veía a Dios, con el cual luchaba, aunque en la lucha retuviese su aspecto humano. Y para que no pudiera quedar ninguna duda, Él mismo dio la interpretación diciendo: «Porque has luchado con Dios y eres poderoso con los hombres»[27]. Por este motivo el mismo Jacob, comprendiendo la importancia del misterio y viendo claramente la autoridad de aquel con quien había luchado, puso por nombre a aquel lugar en el que había luchado, «visión de Dios». Además añadió razones para ampliar la interpretación de la expresión «de Dios»: «He visto a Dios cara a cara y mi alma ha quedado salvada»[28]. Ciertamente vio a Dios, con el que había estado luchando como si lo hubiera estado haciendo con un hombre, y casi como si fuera el vencedor sujetó al hombre, pero en cuanto inferior[29] le pidió la bendición como si se tratara de Dios. Así luchó con un dios y con un hombre. Y si en este pasaje se trataba de una prefiguración, en el Evangelio se consumó la lucha entre Cristo y el pueblo de Jacob, en la cual, aunque el pueblo pareciera superior, resultó inferior, en cuanto que quedó demostrado culpable, ¿quién dudará en reconocer que Cristo, en quien la figura de esta lucha tuvo su cumplimiento, es no sólo un hombre, sino también Dios, pues la misma figura de la lucha parece que muestra que es hombre y Dios? NOVACIANO, *La Trinidad*, 18, 113-114[30].

CONTEMPLAS A DIOS CARA A CARA. Ayúdame, ayúdame ahora con el espíritu de tu fe contra los silbos venenosos de la infidelidad, santo y bienaventurado patriarca, y tú que venciste en la lucha contra el hombre pídele su bendición, ya que eres más fuerte[31]. ¿Qué es eso, qué le pides a un débil, qué esperas de uno que no tiene fuerzas? Tú que eres más fuerte, puedes aplastar entre tus brazos a aquel cuya bendición imploras. Lo que haces con tu mente se aparta de los gestos de tu cuerpo. Piensas una cosa distinta de la que haces. En el curso de tu lucha sujetas a un hombre débil. Pero para ti ese hombre es Dios verdadero; no de nombre, sino por su naturaleza. No pides ser bendecido con bendiciones de quien es Dios por adopción, ¡oh patriarca!, sino con bendiciones del Dios verdadero. Luchas con un hombre pero ves a

[26] Gn 32, 29. [27] Gn 32, 29. [28] Gn 32, 31. [29] Cf. Hb 7, 7. [30] FuP 8, 187-191. [31] Cf. Gn 32, 27-31.

Dios cara a cara. No ves con los ojos de tu cuerpo lo que contemplas con la visión de tu fe. Crees que es un hombre débil, pero tu alma ha sido salvada por el Dios que has visto. En la lucha eres Jacob; después que has creído y has pedido la bendición eres Israel. Se te somete el hombre según la carne, prefigurando el misterio de la pasión en la carne; no desconoces a Dios en la debilidad de la carne para alcanzar el misterio de la bendición en el Espíritu. La apariencia exterior no impide que permanezca la fe; ni la fragilidad es obstáculo para que se pida la bendición; ni la condición de hombre tiene como efecto que no sea Dios aquel que es hombre. Y el que es Dios no deja de serlo verdaderamente, porque no puede no ser Dios verdadero el que es Dios y te bendice al cambiarte el nombre y darte uno nuevo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 5, 19[32].

ISRAEL SIGNIFICA «VIENDO A DIOS». Mira cómo Dios reveló al completo la causa por la que le había demostrado tal consideración, y al mismo tiempo le enseñó a este justo [Jacob], por la imposición del nombre [Israel], que era Él a quien había visto y que le había sido permitido conservar la vida. El texto dice: «Ya no te llamarás Jacob sino Israel». Y es que Israel quiere decir «Viendo a Dios». Puesto que has tenido el privilegio de ver Dios en la medida en que es posible a un ser humano verlo, yo también te doy este nombre para que en el futuro sea manifiesto a todos que se te concedió una visión. Y él agregó: «Porque has luchado con Dios y con hombres y has podido». No tengas ya miedo ni esperes sufrir daño alguno de nadie. Si luchando con Dios has recibido la gracia de vencer, con mayor razón prevalecerás contra los hombres y serás invencible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 58, 2[33].

EL TRIUNFO DE JACOB SIGNIFICABA LA PASIÓN DE CRISTO. Jacob, como poco antes he dicho, se llamaba también Israel, nombre más conocido en el pueblo del que él desciende. Este nombre le fue impuesto por el ángel que luchó contra él a su regreso de Mesopotamia, y que era figura de Cristo. La victoria que Jacob obtuvo sobre el ángel, porque éste lo quiso así para figurar el misterio, significa la pasión de Cristo, vencido, al parecer, por los judíos. Y, sin embargo, pidió la bendición al ángel derrotado, y su bendición consistió en la imposición de este nombre. Israel significa «viendo a Dios»[34], visión que será el premio de todos los santos al fin del mundo. El ángel le tocó, como a vencedor, el ligamento del muslo y lo dejó cojo. Jacob era, pues, uno y el mismo bendecido y cojo: bendecido en los de su pueblo que creyeron en Cristo y cojo en los infieles. El ligamento del muslo simboliza una multitud numerosa, pues hay muchos entre sus descendientes de quienes se predijo proféticamente: «Y van cojeando fuera de sus sendas»[35]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 39[36].

32, 30 *Por favor, dime tu nombre*

LA FUERZA Y LA DEBILIDAD DE JACOB. Aquella noche se le apareció un ángel y

---

[32] CCL 62, 169-170: BAC 481, 209-210. [33] PG 54, 509. [34] Israel significa probablemente «Dios persevera», pero en Gn 32, 29 es interpretado como «uno que persevera con Dios». Agustín aquí adopta una etimología tradicional que deriva el nombre de *ish* («hombre»), *ra'ah* («ver») y *el* («Dios»). Cf. la Presentación de estos textos. [35] Sal 18, 44 (17, 45 LXX). [36] CCL 48, 545: BAC 172, 267.

luchó con él. [Jacob] vencía al ángel y era vencido por él para que aprendiera lo débil y lo fuerte que era. Era débil porque el ángel tocó su tendón y éste se dislocó. Era fuerte porque el ángel le dijo: «Déjame marchar». Para mostrar durante cuanto tiempo se habían enfrentado, dijo: «Está amaneciendo». Entonces Jacob pidió ser bendecido para hacer saber que se habían enzarzado con amor. Y también el ángel lo bendijo para mostrar que no estaba enojado porque un ser terrenal hubiera prevalecido sobre él. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 30, 3[37].

32, 31 *Penuel*

LA CONSIDERACIÓN DEL SEÑOR SOBRE NUESTRAS LIMITACIONES. ¿Ves cuánta confianza ganó Jacob por la visión que tuvo? Al decir: «Y conservo mi vida», está diciendo: Yo que casi había perecido de miedo, soy un privilegiado puesto que he visto a Dios cara a cara «y conservo la vida». Entonces el sol brilló sobre él cuando pasó la visión de Dios[38].

¿Ves cómo el Señor siempre muestra consideración ante nuestras limitaciones humanas, y lo realiza todo dando muestras de su amor característico? No te sorprendas, amadísimo, de la magnitud de su consideración; más bien, recuerda que eso mismo lo hizo con el patriarca, cuando Abrahán estaba sentado bajo la encina y Dios vino en forma humana como invitado del justo en la compañía de ángeles, como una premonición del cielo de que Él asumiría un día la condición de los hombres para liberar a toda la naturaleza humana de la tiranía del diablo, y que nos conduciría a la salvación. En ese momento, sin embargo, como eran tiempos muy tempranos, Dios se manifiesta a cada uno de ellos a modo de aparición, como también se dice por el autor inspirado: «Yo multiplicaré las visiones y haré lo mismo en las acciones de los profetas»[39]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 58, 3[40].

32, 32 *La articulación del muslo de Jacob*

INSENSIBILIDAD HACIA LA GRACIA DE LA FE. Pero Jacob cojeó a causa de su muslo. «Por esto todavía hoy los hijos de Israel no comen el tendón». ¡Ojalá lo hubieran comido y hubieran creído! Pero como no tenían intención de hacer la voluntad de Dios, por eso no lo comieron. Hay también algunos que entienden este pasaje del modo siguiente: que Jacob quedase cojo de un muslo porque dos pueblos salieron de su descendencia y se revelaba ya el entorpecimiento que uno de ellos habría de tener respecto a la gracia de la fe. Así pues, éste es el pueblo que cojeó por el entorpecimiento de la perfidia. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 7, 31[41].

EL DESEO DE JACOB PARA LAS GENERACIONES FUTURAS. Así como la verdad es bastante evidente en este caso, sin embargo, en el caso de este justo fue algo aparatosa para convencerlo del mucho cuidado que gozaba por parte de Dios, y del hecho de que sería inconquistable para todos aquellos que iban contra él. Así, para que la visión que tuvo no fuera olvidada por nadie en el futuro, se dice que «iba cojeando del muslo. Por esta razón los hijos de Israel no comen el nervio que está en la articulación del muslo, porque en el tendón fue alcanza-

---

[37] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 94. [38] Cf. Gn 32, 32. [39] Os 12, 10. [40] PG 54, 509-510. [41] CSEL 32/2, 50.

da la articulación del muslo de Jacob»[42]. Como por un lado el justo había completado el tiempo de existencia de su vida, y por otro Dios le había conferido su cuidado, este maravilloso desvelo debía ser conocido por toda la raza humana. Es por lo que dijo: «Los hijos de Israel no comen el nervio que está en la articulación del muslo». Mas, viendo su ingratitud, y que se olvidaban de la bondad de Dios, él ideó un recordatorio constante para ellos de la bondad que en él realizó y dispuso que estos recordatorios se conservaran en mandamientos de este tipo. Puedes encontrarlo a lo largo de toda la Escritura. De hecho, ésta es en particular la explicación de un gran número de observancias: que las generaciones futuras mediten incansablemente en la bondad de Dios y no que, olvidándose, caigan de nuevo en su propio error: debilidad particular de los judíos, quienes, muy a menudo, dan muestras de ingratitud ante estas bondades. Con más motivo, si esto no hubiera sucedido, borrarían de sus mentes más prontamente todo lo que Dios había hecho por ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 58, 3[43].

[42] Gn 32, 32-33. [43] PG 54, 510-511.

JACOB SE RECONCILIA CON ESAÚ (33, 1-20)

[1]*Jacob alzó la vista y vio que venía Esaú acompañado de cuatrocientos hombres. Entonces repartió a los niños entre Lía, Raquel y las dos esclavas.* [2]*Colocó delante a las esclavas con sus hijos, tras ellas a Lía con sus hijos, y detrás a Raquel con José.* [3]*Él pasó delante de todos y se postró en tierra siete veces hasta llegar a su hermano.*

[4]*Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello, le besó y rompieron a llorar.* [5]*Alzando la vista vio a las mujeres y a los niños, y preguntó: «¿Quiénes son éstos?». Respondió: «Son los hijos que Dios ha concedido a tu siervo».* [6]*Entonces se acercaron las esclavas con sus hijos y se postraron.* [7]*Se acercó también Lía con sus hijos y se postraron. Después se acercaron José y Raquel y se postraron.* [8]*Preguntó de nuevo: «¿Qué es toda esa caravana que he encontrado?». Jacob contestó: «Es para alcanzar el favor de mi señor».* [9]*Repuso Esaú: «Yo tengo mucho, hermano mío; guarda lo que es tuyo».* [10]*Jacob replicó:«De ningún modo. Si he hallado gracia a tus ojos, acepta mi regalo, ya que he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has acogido bien.* [11]*Acepta, por favor, el presente que te he traído, pues me lo ha concedido Dios y de todo tengo en abundancia». Le insistió tanto que aceptó.*

[12]*Y dijo Esaú: «Pongámonos en marcha; yo iré a tu lado».* [13]*Jacob le respondió: «Mi señor sabe que los niños son débiles, y llevo ovejas y vacas crian-*

do; si las apremian una sola jornada, todo el rebaño morirá. [14]*Vaya, por tanto, mi señor delante de su siervo, y yo seguiré despacio, al paso de la caravana que llevo delante, y al paso de los niños, hasta llegar a donde está mi señor en Seír».*

[15]*Esaú dijo: «Dejaré contigo parte de la gente que me escolta». Contestó Jacob: «¿Para qué? Sólo quiero hallar gracia ante mi señor».* [16]*Aquel día Esaú volvió por su camino hacia Seír.* [17]*Jacob marchó a Sucot, donde se construyó una casa e hizo cabañas para su ganado. Por eso puso por nombre a aquel lugar Sucot.*

[18]*Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, en tierra de Canaán, viniendo de Padán-Aram, y acampó frente a la ciudad.* [19]*Entonces compró a los hijos de Jamor, padre de Siquem, la parte del campo donde había plantado su tienda por cien monedas.* [20]*Construyó allí un altar y lo llamó El-Elohé-Israel.*

PRESENTACIÓN: Este capítulo no parece haber inspirado muchos comentarios durante el periodo patrístico. Podríamos considerar la reconciliación de Jacob con Esaú como una prefiguración de la reconciliación de Cristo con Israel (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

33, 4 *Esaú corrió a su encuentro*

CRISTO SE RECONCILIARÁ CON ISRAEL. Pero en los últimos tiempos nuestro Señor Jesucristo reconciliará a Israel, el antiguo perseguidor, consigo, lo mismo que Jacob, después de la vuelta de Jarán, acogió a Esaú entre besos. Si aplicamos atentamente nuestro oído a la Escritura, de ningún modo podríamos poner en duda que el mismo Israel después de los tiempos será recibido en el amor de Cristo por medio de la fe. El Señor de todas las cosas dijo en algún lugar por alguno de los santos profetas: «Por lo cual los hijos de Israel se sentarán durante muchos días sin que haya rey alguno, ni príncipe, ni sacrificio, ni altar para el sacrificio, sin sacerdocio, sin manifestaciones, y después de esto, los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su Dios y a David su rey y pondrán su esperanza en el Señor y en sus bienes en el último de los días»[1]. Al reunir aún Cristo Salvador de todos nosotros a los creyentes de entre las naciones, Israel quedó en cierta medida abandonada, sin ley que hiciera las veces de árbitro de lo que se debía hacer, sin la presentación en el altar divino de lo que estaba prescrito por la ley; aguardaba de alguna manera a Cristo que retornase después de la llamada de los gentiles, para que después fuera posible que él mismo entrara en Israel por medio de la fe, y por la ley del amor solamente Israel tuviera contacto con los otros. Observa cómo Jacob, gozoso por la descendencia de sus hijos y por las muchas crías de sus rebaños, vuelve de Jarán y de esta forma más tarde recibe en su amistad al mismo Esaú. Así pues, después de los tiempos, después de la llamada de los pueblos, retornará Israel y admirarán estas mismas riquezas en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 3[2].

---

[1] Os 3, 4-5. [2] PG 69, 261.

VENGANZA DE LOS HIJOS DE JACOB (34, 1-31)

[1]*Dina, la hija que Lía había dado a Jacob, salió a ver a las jóvenes de la*
región. [2]*La vio Siquem, hijo de Jamor el jeveo, príncipe del país, se la llevó,*
se unió a ella y la humilló. [3]*Se enamoró de Dina, hija de Jacob, amó a la mu-*
chacha y le habló al corazón. [4]*Siquem dijo a su padre Jamor: «Toma a esta*
joven para mí como esposa». [5]*Jacob se enteró de que habían deshonrado a su*
hija Dina; pero como sus hijos estaban con el ganado en el campo, Jacob
guardó silencio hasta su vuelta. [6]*Jamor, padre de Siquem, salió a donde esta-*
ba Jacob para hablar con él. [7]*Los hijos de Jacob, al volver del campo, se en-*
teraron; los hombres se llenaron de pena y de furia porque se había hecho
una infamia contra Israel al haberse unido a una hija de Jacob; y eso no es
lícito.

[8]*Jamor habló con ellos diciendo: «Mi hijo Siquem ama de corazón a vues-*
tra hija; dádsela, por favor, como esposa. [9]*Emparentad con nosotros, dadnos*
vuestras hijas y tomad para vosotros las nuestras. [10]*Os quedaréis a vivir con no-*
sotros; el país estará a vuestra disposición; estableceos, recorredlo y adquirid po-
sesiones en él». [11]*También Siquem habló al padre y a los hermanos de Dina:*
«Que halle yo favor ante vosotros; cualquier cosa que me pidáis os la daré.
[12]*Subidme mucho el precio y los regalos por la novia, que os lo entregaré como*
me digáis; pero dadme a la muchacha como esposa».

[13]*Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Jamor hablándo-*
les con engaño, porque aquél había deshonrado a su hermana Dina. [14]*Les dije-*
ron: «No podemos hacer tal cosa, dar nuestra hermana a un hombre que es in-
circunciso, pues sería una afrenta para nosotros. [15]*Solamente os lo consentiremos*
con esta condición: que seáis como nosotros, circuncidándoos todos los varones.
[16]*Entonces os daremos a nuestras jóvenes y tomaremos las vuestras; habitare-*
mos con vosotros y seremos como un solo pueblo. [17]*Pero si no estáis de acuerdo*
en circuncidaros, tomaremos a nuestra hija y nos iremos».

[18]*Su propuesta pareció bien a Jamor y a Siquem, hijo de Jamor;* [19]*y el joven*
no tardó en hacerlo, porque estaba enamorado de la hija de Jacob, y era el más
influyente de la casa de su padre. [20]*Después Jamor y su hijo Siquem fueron a la*
puerta de su ciudad y hablaron a sus conciudadanos diciéndoles: [21]*«Esos hom-*
bres están en son de paz hacia nosotros. Que habiten en la región y puedan re-
correrla, ya que es una región espaciosa para ellos. Tomaremos a sus hijas por
esposas y les daremos las nuestras. [22]*Pero estos hombres sólo consentirán en ha-*
bitar con nosotros y llegar a ser un solo pueblo con una condición: que nos cir-
cuncidemos todos los varones, como ellos están circuncidados. [23]*Sus ganados, sus*
posesiones y sus animales, ¿no serán entonces nuestros? Así que demos nuestro
consentimiento, y que habiten con nosotros». [24]*Todos los que salían por la puer-*

ta de la ciudad escucharon a Jamor y a su hijo Siquem; y se circuncidaron todos los varones, todos los que salían por la puerta de la ciudad.

25Al tercer día, cuando aquéllos estaban en medio de los dolores, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, empuñaron cada uno su espada, penetraron en la ciudad que estaba desguarnecida y mataron a todos los varones. 26También pasaron a espada a Jamor y a su hijo Siquem; sacaron a Dina de casa de Siquem y se marcharon. 27Los hijos de Jacob se lanzaron sobre los muertos, y saquearon la ciudad, porque habían deshonrado a su hermana. 28Se llevaron ovejas, vacas, asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo; 29tomaron como botín todas sus riquezas, sus niños y sus mujeres, y saquearon lo que había en las casas. 30Entonces Jacob dijo a Simeón y a Leví: «Me habéis traído la desgracia haciéndome odioso a los habitantes del país, cananeos y perezeos. Somos pocos y ellos se reunirán contra mí, me atacarán y me aniquilarán a mí y a mi familia». 31Le respondieron: «¿Se podía tratar a nuestra hermana como a una prostituta?».

PRESENTACIÓN: La historia de la venganza, engaño y violencia que los hijos de Jacob, especialmente Simeón y Leví, llevaron a cabo contra Jamor y los habitantes de Siquem, fue causa de escándalo en vez de edificación para los lectores cristianos de las Escrituras. Probablemente esto justifique la poca atención que le prestaron los comentaristas. Desde un punto de vista moral y alegórico, podemos interpretar a Dina como una representación del alma, si bien la violencia debe evitarse, pues se opone a la enseñanza de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

34, 30 *Me habéis traído la desgracia*

REFUGIARSE EN EL TABERNÁCULO DEL SEÑOR. Los que son según la fe hermanos de la injuriada, aunque desempeñen el orden sacerdotal, como era el caso de Leví, sin duda, o también si así se considera a Simeón, es decir, los situados en el orden de los súbditos (Simeón es interpretado como «obediencia»), se indignan si alguno de sus familiares en la fe es ofendido. Pero que no lleguen a la sangre ni pidan castigos severos para los corruptores, para que no tengan que oír a Cristo que dice: «Me habéis hecho odioso, de suerte que soy malo a los ojos de todos los habitantes de la tierra»[1]. Es preciso recordar que el mismo Salvador reprendió a Pedro en cierta ocasión cuando desenvainaba su espada, diciendo: «Vuelve la espada a su vaina, pues todos los que toman la espada, a espada morirán»[2]. Pues no sería conveniente que estuviéramos armados contra los enemigos los que hemos elegido esforzarnos en el amor a Dios, sino más bien ser pacientes, aunque algunos hayan decidido perseguirnos, y bendecir a los que nos injurian, tolerando por nuestra parte no huir, y mas bien entregarnos a quien juzga justamente[3]. Aquellos que desean evitar la destrucción deben procurar no alejarse de la tienda paterna, es decir, de la casa de Dios, ni dirigirse a los rebaños de

[1] LXX. [2] Mt 26, 52. [3] Cf. 1 P 2, 23.

extranjeros o de herejes. Dina, por haber salido de la casa paterna, fue llevada a la casa de Siquén; pero nunca habría sido ultrajada si hubiera permanecido siempre en las mansiones paternas y hubiera vivido siempre en la tienda de los santos. Que esta decisión era hermosa y útil, nos lo persuade el bienaventurado David cuando canta: «Una cosa pido al Señor, esto buscaré; habitar en la casa del Señor durante todos los días de mi vida, que vea yo los atractivos del Señor y ver su santo templo. Porque me ocultó en su tabernáculo, en el día de los males me protegió en lo oculto de su tabernáculo»[4]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 4-5[5].

[4] Sal 27 (26), 4-5. [5] PG 69, 280-281.

JACOB VUELVE A BETEL (35, 1-15)

[1]*Dios dijo a Jacob: «Ponte en camino, sube a Betel y establécete allí; allí construirás un altar al Dios que se te manifestó cuando huías de tu hermano Esaú». [2]Jacob ordenó a su familia y a todos los que le acompañaban: «Retirad los dioses extraños que hay entre vosotros, purificaos y cambiaos de ropa; [3]vamos a ponernos en camino y a subir a Betel, donde construiré un altar al Dios que me escuchó el día de mi aflicción y ha estado conmigo en el viaje que emprendí». [4]Entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían en su poder, y los pendientes que llevaban en sus orejas, y Jacob los enterró al pie de la encina que hay junto a Siquem.*

[5]Iniciaron el viaje y el terror de Dios invadió las ciudades de su alrededor, de forma que no persiguieron a los hijos de Jacob. [6]Jacob llegó a Luz, en tierra de Canaán, es decir, a Betel, con toda la gente que le acompañaba. [7]Allí construyó un altar, y llamó a aquel lugar Dios de Betel, porque allí se le había manifestado Dios cuando huía de su hermano. [8]Murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue sepultada cerca de Betel, al pie de la encina, por lo que se le dio el nombre de Alón-Bacut.

[9]De nuevo se le manifestó Dios a Jacob, a su vuelta de Padán-Aram y le bendijo. [10]Le dijo Dios: «Tu nombre es Jacob. Sin embargo ya no te llamarás más Jacob, sino que tu nombre será Israel». Y le puso por nombre Israel. [11]Además Dios le dijo: «Yo soy El-Saday, sé fecundo y multiplícate; de ti se formará un pueblo e incluso una multitud de pueblos, y de tus entrañas saldrán reyes. [12]La tierra que di a Abrahán e Isaac te la doy a ti; y a tu descendencia futura daré esta misma tierra». [13]Y Dios se elevó de su lado, del lugar donde

había hablado con él. [14]*Jacob erigió una estela en el lugar en el que Dios le había hablado. Era una estela de piedra. Hizo sobre ella una libación y derramó aceite sobre ella.* [15]*Jacob llamó Betel a aquel lugar en el que Dios le había hablado.*

PRESENTACIÓN: La orden de Jacob a los suyos de que se mudaran las ropas prefigura el ritual del bautismo. El gesto de Jacob de levantar un monumento de piedra y derramar óleo sobre el mismo constituye un símbolo del misterio de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

35, 2 *Purificaos y cambiaos de ropa*

TAMBIÉN NOSOTROS DEBEMOS CAMBIARNOS DE ROPA. Después que fue llamado por Dios y subió a Betel, es decir, a la casa de Dios (así es como se interpreta Betel), ofrece sacrificios a Dios y se manifiesta como jefe y ministro de los santos ritos. Ordena a sus sucesores de qué modo es preciso entrar en la casa de Dios. Ordenó arrojar como basura e impureza los dioses extranjeros y cambiar las prendas de vestir. Lo cual ciertamente es costumbre que lo hagamos nosotros llamados ante la presencia de Dios, cuando entramos en su divino templo y especialmente en el tiempo del bautismo. Es preciso que todos nosotros, como quien echa de en medio los dioses ajenos y como quien se aparta de un error, digamos: «Renuncio a ti, Satanás, y a toda tu pompa, y a todo tu culto». Es preciso que todos nosotros cambiemos el vestido «despojándonos en cierto modo del hombre viejo, el hombre corrompido conforme a los deseos del error»[1], «cambiados en el hombre nuevo y renovado en conformidad con la imagen de aquel que lo creó»[2]. Las mujeres que estaban con Jacob se despojaron de sus pendientes y, habiendo entrado en la casa de Dios sin ningún adorno carnal, con sus cabellos sueltos, salvan sus cabezas de la acusación de soberbia. Esto es lo que significa, según creo, el que las mujeres arrancaron los adornos que llevaban en las orejas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 4[3].

35, 14 *Era una estela de piedra*

LA ESTELA DE PIEDRA UNGIDA PREFIGURA A CRISTO. Así pues, cuando subamos a Betel, es decir, a la casa de Dios, allí reconoceremos la piedra, la piedra escogida, que ha sido constituida en piedra angular, es decir, Cristo[4]. Veremos al ungido por el Padre para alegría y gozo de toda criatura que hay bajo el cielo. Como he dicho el Hijo fue por Dios y Padre: «La alegría de todos nosotros, el gozo universal», según la voz del Salmista[5]. También podrías ver esto prefigurado en las palabras que se nos acaban de decir: «Levantó Jacob una piedra rociándola con vino y aceite». Lo realizado es un símbolo del misterio de Cristo, por el cual y con el cual sea dada gloria al Padre junto con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 5, 5[6].

---

[1] Ef 4, 22. [2] Col 3, 10. [3] PG 69, 284. [4] Cf. Mt 21, 42; 1 P 2, 6. [5] Cf. Sal 45, 7 (44, 8 LXX). [6] PG 69, 284.

LOS HIJOS DE JACOB: JOSÉ Y SUS HERMANOS (35, 16 - 37, 4)

16 Partieron de Betel, y cuando todavía quedaba bastante trecho para llegar
a Efrata, Raquel dio a luz, pero tuvo dificultades en el parto...
37 *1 Jacob se estableció en el país en el que había residido su padre, en la tierra de Canaán. 2 Esta es la historia de los descendientes de Jacob:*
José tenía diecisiete años y pastoreaba el ganado con sus hermanos. Como era un muchacho acompañaba a los hijos de Bilhá y Zilpá, mujeres de su padre, e informó al padre de la mala fama de aquéllos. 3 Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque era el hijo de su ancianidad, y le hizo una túnica con mangas. 4 Sus hermanos, al ver que su padre le amaba más que a ellos, le odiaban hasta el punto de no poder devolverle el saludo.

PRESENTACIÓN: El ciclo de historias sobre José (Gn 37-50) con sus emotivas y dramáticas escenas, dieron lugar a abundantes comentarios durante el periodo patrístico, ya que podía ser fácilmente empleado como vehículo de enseñanza moral, y asimismo podía interpretarse alegóricamente. Incluso un pequeño detalle como era la edad de José se consideraba que contenía la enseñanza de que la juventud no es obstáculo para la virtud, y que su virtud causaba envidia (CRISÓSTOMO). El odio que los hermanos sentían por José procedía del especial amor y predilección que el padre mostraba por su hijo más pequeño (CRISÓSTOMO, AMBROSIO). El trato de preferencia que Jacob daba a José y el hecho de que le regalara una túnica nos ofrece la oportunidad de alertar sobre el cuidado de no fomentar innecesariamente la envidia, así como de insistir en que la virtud es una causa justa para un mayor amor, si bien en el caso de José esto es también profético (AMBROSIO). Desde un punto de vista alegórico, José prefiguraba a Cristo, y su túnica de muchos colores representa la diversidad de dones en la Iglesia (CESÁREO DE ARLÉS). Fueron la gracia y la virtud de su alma las que hicieron que José fuera más amado (CRISÓSTOMO, AMBROSIO). El verdadero sentido espiritual del pasaje ha de hallarse interpretando a Jacob como una representación de Dios Padre, y a José como a Cristo, y reconciliándolo con la declaración del Nuevo Testamento: «Éste es mi hijo amado» (CESÁREO DE ARLÉS). La túnica polícroma también representa la gloria multiforme de Cristo, que despertó la envidia de los judíos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Además, el pasaje dio lugar a sencillas meditaciones sobre los efectos de la envidia (CRISÓSTOMO, CESÁREO DE ARLÉS).

37, 2 *José tenía diecisiete años*

LA JUVENTUD NO ES OBSTÁCULO PARA LA VIRTUD. ¿Por qué razón nos indica la edad de José? Para que aprendas que no hay nada en la juventud que constituya un impedimento para la virtud y para que conozcas sobradamente la obediencia de aquel joven hacia su padre y la unión con sus hermanos, a pesar de ser

éstos unos bárbaros. De esta manera, aunque José los quería y podía atraérselos por simpatía al ser de la misma edad, no quisieron ellos salvaguardar su cariño; antes bien, viendo desde el principio la inclinación a la virtud del chico y el amor que su padre le mostraba, se despertó en ellos la envidia. Fueron, efectivamente, a su padre Israel con reproches contra José[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 61, 1[2].

37, 3 *Israel amaba a José más*

JOSÉ PERDIÓ EL AMOR DE SUS HERMANOS. Se nos enseña cuál debe ser el afecto que ha de existir entre los padres y los hijos. Es agradable amar a los hijos, y más agradable aún amarlos intensamente, pero incluso el amor paterno, si no se mantiene en su medida justa, puede dañar a los hijos, pues la excesiva benevolencia con el que más se quiere puede ser nociva para él, o la preferencia hacia uno de ellos puede apartar a los demás del amor paterno. Porque lo mejor que podemos dar a los hijos es el amor de sus hermanos. Ésta es la mayor generosidad por parte de los padres, ésta es la herencia más rica para los hijos. Que el mismo cariño mantenga unidos a los hijos que están unidos por la misma naturaleza...

¿Por qué te extrañas si surgen entre los hermanos disputas a causa de tierras o casas, cuando hubo envidias entre los hijos del santo Jacob por culpa de una túnica?[3]. ¿Hemos de reprender a Jacob porque tenía preferencias por uno? Porque no podemos quitar a los padres la libertad de amar más a los que piensan que lo merecen más; ni tampoco debemos arrancar de los hijos el deseo de agradar más. En fin, Jacob amaba más a aquel en el que veía más signos de virtud, no para dar a entender que prefería como padre al hijo, sino como profeta el misterio. Con razón le hizo una túnica distinta, para dar a entender que había de ser preferido a los hermanos por el vestido de las muchas virtudes. AMBROSIO, *Sobre José*, 2, 5-6[4].

LA GRACIA FACILITÓ SU VIRTUD. ¿Qué significa «Israel amaba a José más que a todos los demás hijos por ser para él el hijo de su ancianidad»? Se refiere a que lo amaba más que a todos los demás por haber nacido ya al final de su vida, siendo anciano. Parece ser, en efecto, que de alguna manera son buscados los hijos que se engendran en la ancianidad, y pueden atraerse más el amor paterno. Sin embargo, para que sepamos que no era éste solamente el factor que lo convertía en preferido del padre por encima de sus hermanos, la Sagrada Escritura nos enseña que después de José nació otro niño. Si el amor se realiza siguiendo el orden natural, éste último debería ser más amado por ser verdaderamente el hijo de su ancianidad, nacido cuando aquel justo varón había alcanzado la vejez más extrema. ¿Qué podemos decir a esto? Pues que una especie de gracia de lo alto hacía al joven José más amado y que fue la virtud de su alma lo que lo convirtió en preferido a todos. En la Sagrada Escritura se da como razón el ser hijo de la ancianidad y por esto mismo más amado, para que no se magnifique de forma evidente la envidia de sus hermanos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 61, 1[5].

UN HIJO DE SU VEJEZ. Así pues, para que nuestro discurso no se aparte del objeti-

---

[1] En el texto hebreo, es José quien habla sobre sus hermanos; la versión de los LXX está dividida al respecto. [2] PG 54, 525. [3] Cf. Gn 37, 3-4. [4] CSEL 32/2, 74-75. [5] PG 54, 526.

vo convenido, decimos que el Emmanuel fue en cierto modo hijo de la ancianidad de Dios y Padre, puesto que apareció en los últimos tiempos del siglo, es decir, del siglo presente, y después de Él ningún otro. Pues no esperamos ser salvados en ningún otro[6]. Él solo será suficiente, pues en ningún otro decimos que esté la salvación y la vida del mundo. Él mismo nos apacentará durante los siglos, según la voz del salmista[7], y permaneceremos bajo Él mismo, el amado que se manifestó en los últimos tiempos de este siglo, como he dicho, y que preexistía como Dios después de haber asumido la carne. Decimos que es coetáneo con el Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco,* 6, 4[8].

JACOB PREFIGURABA A DIOS PADRE. Cuando el pueblo cristiano acude fielmente a la iglesia, ¿de qué le aprovecha oír cómo se casaron los santos patriarcas o cómo engendraron hijos, si no entiende con significado espiritual por qué sucedieron estas cosas o qué es lo que representaban esas mismas cosas? Hemos oído que el bienaventurado Jacob engendró un hijo y le puso por nombre José, y que lo amó más que a los otros hijos. En este pasaje el bienaventurado Jacob representaba a Dios Padre; también el bienaventurado José ostentaba la representación del Señor, nuestro Salvador. Jacob amaba a su hijo porque Dios Padre también ama a su Unigénito, como Él mismo lo declaró: «Éste es mi Hijo, el amado»[9]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 89, 1[10].

UNA VARIEDAD DE GRACIAS. En sentido místico o alegórico José era una figura anticipada del Señor. Luego, si consideramos al menos parcialmente la biografía de José, vemos con claridad que en él se muestra por adelantado la imagen del Señor. José tuvo una túnica de diversos colores, y del Señor, Salvador nuestro, se sabe que tenía una túnica de varios colores: la Iglesia reunida de gentes diversas, a la que tomó a manera de vestido. Hay también otra diferencia de color en esta túnica, es decir, en la Iglesia que Cristo recibió, pues la Iglesia tiene múltiples gracias variadas: tiene mártires, tiene confesores, sacerdotes, ministros, vírgenes, tiene viudas, tiene operarios de la justicia. Aunque esta variedad de la Iglesia no supone variedad de colores sino variedad de gracias, pues con esta variedad de su Iglesia el Señor y Salvador nuestro resplandece con vestidura preciosa y variada. José, vendido por sus hermanos, fue comprado por unos ismaelitas, y el Señor y Salvador nuestro, vendido de los judíos, fue comprado por los gentiles. Por último, los ismaelitas que compraron a José, llevaban consigo diversos perfumes, para que ahí se viera que los gentiles que venían a la fe exhalaban en el mundo entero aromas diversos de justicia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 93, 3[11].

37, 4 *Sus hermanos... le odiaban*

LA ENVIDIA DAÑA EL ALMA. La envidia es un vicio terrible, y cuando se apodera del alma, no la deja hasta haberla conducido a la monstruosidad más extrema. Corrompe al alma que la engendró y coloca al objeto de la envidia en el lugar contrario al deseado: más noble, más considerado, más conocido. Tal hecho, a su vez, produce en el envidioso nuevas y más insoportables aflicciones. Observa aquí, por ejemplo, cómo este varón admirable, sin

---

[6] Cf. Hch 4, 12. [7] Cf. Sal 48, 14 (47, 15 LXX). [8] PG 69, 301. [9] Mt 3, 17. [10] CCL 103, 365-366. [11] CCL 103, 383-384.

saber nada de lo que sucede, habla a sus hermanos como si fueran de hecho hijos de su misma madre, y lo hace con toda confianza, dialogando con ellos con gran sencillez. Aquellos, sin embargo, dominados por el pecado de la envidia se preparaban para aborrecerlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 61, 1[12].

REVESTIDO POR DIOS PADRE CON UNA GLORIA MULTIFORME. Así pues, José era amado por su padre entrañablemente; le había dado una túnica de varios colores como don excelente y prueba del amor que le tenía. Pero esto constituía para los hermanos una provocación de envidia y una excusa de celos, como lo pondrá de manifiesto al final de los hechos. También los fariseos se encendieron en furia contra el amado, es decir, contra Cristo, por haberle revestido su Padre Dios con una gloria multiforme. De muchas formas fue motivo de admiración, según pienso yo; de una parte, porque fue dador de vida; por otra parte, porque era la luz y era capaz de iluminar a los que estaban en tinieblas, porque purificaba a los leprosos, porque resucitaba con suma facilidad a los muertos, incluso cuando ya olían mal[13], porque increpaba a los mares y porque en virtud de su poder se movía llevado por las mismas olas[14]. Y de esta forma los judíos, en cierta medida perplejos y fatigados además por el fuego insoportable de la envidia, se decían entre sí: «¿Qué hacemos?, pues este hombre hace muchos prodigios»[15]. La túnica de múltiples y variados colores es para nosotros símbolo y figura de la gloria multiforme con la que se dice que Dios Padre revistió a su Hijo, hecho semejante a nosotros gracias a su naturaleza humana. Pues por lo que atañe a su propia naturaleza, es el Señor de la gloria, aunque por su semejanza con nosotros podía decir: «Padre, glorifica a tu Hijo»[16]. Por las cosas que acabo de decir los hijos de las esclavas se encendían en ira, y además de esto, se volvieron sospechosos por causa de la narración de los sueños. Conociendo, pues, de antemano que ellos mismos con el correr del tiempo estarían bajo sus pies y estarían sumisos a él, y José en cambio habría de ser superior a ellos y además llegaría a un grado de gloria tal que sería adorado hasta por sus mismos padres, rechinaban sus dientes y concibieron la idea de que era necesario matarlo. También los judíos se irritaron y se entristecieron no poco, conscientes de que el Emmanuel sería superior a los mismos patriarcas santos[17] y que todo el pueblo debería adorarlo, mas aún, toda la tierra. Y sabedores de esto, decían: «Éste es el heredero, ¡ea! matémoslo y tomemos posesión de su herencia»[18]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 6, 4[19].

EL MAL DE LA ENVIDIA. Del bienaventurado José consta por escrito, hermanos queridísimos, que sus hermanos le tenían envidia, y por esa razón no podían devolverle el saludo. Es verdad, queridísimos, el mal de la envidia causa tanto daño que hace incapaz de perdonar, no digo a los extraños, sino incluso a los mismos hermanos. Ya en seguida, al comienzo de la historia, el injusto Caín, su hermano, dio muerte por envidia al justo Abel. José, el santo y fiel siervo del Señor, aparece más justo en las tribulaciones; entregado por sus hermanos como esclavo por envidia, primero a los ismaelitas, y luego entregado al faraón de

---

[12] PG 54, 526. [13] Cf. Jn 11, 39. [14] Cf. Mt 8, 24-27. [15] Jn 11, 47. [16] Jn 17, 1. [17] Cf. Jn 8, 58. [18] Mt 21, 38. [19] PG 69, 301-304.

Egipto, vendido por aquellos por los que en sueños se vio adorado, mantuvo siempre la dignidad de un alma inocente; y con su ejemplo enseñó a siervos y libres que lo que condiciona el pecado no es la índole de cada uno, sino la voluntad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 90, 1[20].

[20] CCL 103, 369-370.

LOS SUEÑOS DE JOSÉ (37, 5-11)

[5]*José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos, por lo que ellos le tuvieron más odio todavía.* [6]*Les dijo: «Escuchad el sueño que he tenido:* [7]*Estábamos atando gavillas en el campo y mi gavilla se erguía y se mantenía en pie, mientras que vuestras gavillas la rodeaban y se postraban ante ella».* [8]*Sus hermanos le respondieron: «¿Acaso vas a reinar sobre nosotros, o nos vas a gobernar tú?». Y le tuvieron todavía más odio a causa de sus sueños y de sus palabras.* [9]*Todavía tuvo otro sueño y lo contó a sus hermanos diciendo: «Mirad, aún he tenido otro sueño: El sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí».* [10]*Cuando lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre le recriminó diciéndole: «¿Qué significa ese sueño que has tenido? ¿Acaso vamos a ir yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?».* [11]*Sus hermanos sintieron celos de él, pero su padre meditaba todas estas cosas.*

PRESENTACIÓN: El odio creciente de los hermanos hacia José nos permite meditar sobre los efectos autodestructivos de la envidia (CRISÓSTOMO). El sueño de José no se cumplió durante su vida, sino que fue una visión profética del tiempo final y de la venida de Cristo (HIPÓLITO). El sueño podría interpretarse de manera más específica como una representación de la resurrección de Jesús, con las once estrellas representando a los once discípulos (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS). El reproche de Jacob prefigura la dureza del pueblo de Israel (AMBROSIO).

37, 5 *José tuvo un sueño*

LOS OBSTÁCULOS NO IMPIDIERON EL CAMINO. La Escritura empieza por enseñarnos que ya antes habían mostrado odio a José, para que no pensemos que iniciaron la guerra contra él desde el momento del sueño. «Lo odiaron más aún» quiere decir que creció mucho más el aborrecimiento y la enemistad por él. Y mira, además, la desmesura de su ceguera: ellos mismos interpretan el sueño. Tampoco podemos decir que lo envidiaban por desconocimiento de los hechos futuros, antes bien, prolongaron su odio al enterarse por medio de los sueños de lo que iba a pasar. ¡El colmo de la estupidez! Después de saber esto deberían haber mostrado a José un mayor cariño, alejando cualquier motivo de odio y desterrando el pecado de la envidia. Cegados, sin embargo, por su obsesión y sin comprender que todo lo que hacían se volvería

contra ellos, acrecentaron aún más su odio hacia José. ¿Por qué razón, desgraciados y miserables de vosotros, mostráis tamaña envidia, desconociendo el cariño fraterno y el hecho de que la revelación por medio de sueños pone de manifiesto un amor clarísimo de Dios a José? Y no penséis, desde luego, que él hubiera podido revocar jamás las revelaciones de Dios. Como interpretasteis el sueño, así exactamente ocurrirá después, por mucho que queráis discurrir miles de trampas. El Señor de todas las cosas, hábil y sabio como es, muestra la sobreabundancia de su poder permitiendo a menudo que haya muchos obstáculos en medio del camino, para manifestar así, poniendo por obra resoluciones que tomó en otro tiempo, la extraordinaria inmensidad de su poder. Pero la fuerza de la envidia es tal que hace absolutamente imposible que José sea contado entre ellos, sino que, en una palabra y por decirlo de alguna manera, obraba en todo convertido ya en cautivo sin salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 61, 2[1].

37, 8 *Y le tuvieron todavía más odio*

UNA VISIÓN DE LOS TIEMPOS VENIDEROS. ¿Por qué envidiáis y odiáis al justo, si Dios le reveló a él sus propios misterios y le manifestó a través de visiones el acontecer de los últimos tiempos? ¿Por qué os entristecéis al ver puesta en él una túnica multicolor, si el justo Padre lo honró amándolo más que a todos, os lo envió como pastor de pastores para visitaros, lo presentó en el mundo como testigo fiel y, aunque fruto de vejez, lo resucitó de entre los muertos como primicia y santo primogénito? ¿Por qué os irritáis si el sol, la luna y once estrellas lo adoraban, ellos que de antiguo venían prefigurándolo? Ni Jacob y Raquel se llamaban «sol» y «luna», ni las cosas sucedieron así. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 2[2].

LA VISIÓN REVELA LA RESURRECCIÓN DE JESÚS. Aún más resplandeció en el niño la gracia divina, puesto que soñó, lo que a él le parecía una visión, que cuando estaba atando gavillas con sus hermanos, su gavilla se levantó y se puso en pie, y las gavillas de los hermanos, rodeándola, la adoraron[3]. Con esta visión fue revelada la futura resurrección del Señor Jesús, al que adoraron los once apóstoles cuando lo vieron en Jerusalén. Y todos los santos, cuando resuciten, lo adorarán mostrando el fruto de las buenas obras, según está escrito: «Al volver vienen cantando trayendo sus gavillas»[4]. Por eso los hermanos, haciendo con sus propias palabras la interpretación del sueño, aunque no quisieran creerlo por envidia, le respondieron: «¿Acaso vas a reinar sobre nosotros, o nos vas a gobernar tú?». Aquella visión se refería al rey que había de venir, al que todo hombre adorará doblando la rodilla[5]. AMBROSIO, *Sobre José*, 2, 7[6].

37, 10 *Su padre le recriminó*

TODA PASIÓN SE INCLINA ANTE CRISTO. Vio también otro sueño, y se lo contó a su padre y hermanos: el sol, la luna y once estrellas lo adoraban[7]. El padre le recriminó, diciendo: «Qué significa ese sueño que has soñado? ¿Acaso vamos a ir yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?»[8]. ¿Quién es ése al que adoraron el padre y los hermanos postrándose en tierra, sino Jesucristo al que adoraban José y su madre con los

---

[1] PG 54, 527-528. [2] PO 27, 4. [3] Cf. Gn 37, 5-8. [4] Sal 126 (125), 6. [5] Cf. Flp 2, 10. [6] CSEL 32/2, 75. [7] Cf. Gn 37, 9. [8] Gn 37, 10.

discípulos, confesando en el cuerpo al verdadero Dios, el único del que se dijo: «Alabadlo, sol y luna, alabadlo, todas las estrellas luminosas»[9]? ¿Y qué otra cosa significa el reproche del padre sino la dureza de corazón del pueblo de Israel, del que Cristo nació según la carne, y al que todavía hoy no aceptan como Dios ni quieren adorarlo como Señor, porque saben bien que nació de ellos? Escuchan su respuesta y no la comprenden. Ellos mismos leen que el sol y la luna lo alaban, pero no quieren creer que eso sea dicho de Cristo. Por lo tanto, Jacob es engañado por una figura ajena, pero no se engaña en su amor. La piedad paterna no se extravía en él, pero expresa la pasión del pueblo equivocado. AMBROSIO, *Sobre José*, 2, 8[10].

NUESTRO VERDADERO JOSÉ. Vio además otro sueño: que el sol y la luna y once estrellas lo adoraban. Su padre le respondió: ¿Es que tendremos que adorarte en la tierra yo y tu madre y tus hermanos? En aquel José esto no pudo cumplirse; pero en nuestro José, es decir, en nuestro Señor Jesucristo, se cumplió el misterio de aquel sueño. El sol y la luna y las once estrellas lo adoraron cuando después de la resurrección santa María como luna y san José como sol, con once estrellas, es decir, los bienaventurados apóstoles, se inclinaron y postraron ante Él, y se cumplió la profecía que dice: «Alabadlo, sol y luna, alabadlo todas las estrellas luminosas»[11]. En tanto no se cumplió la interpretación de este sueño en aquel José, en cuanto se lee que su madre había muerto muchos años antes de que él tuviera los sueños mencionados. Realmente, ¿cómo podía convenir a sus hermanos que lo adoraran como estrellas, si la noche de la envidia los había oscurecido y entenebrecido? Habían perdido la claridad de las estrellas los que habían extinguido en ellos la luz de la caridad. Con razón, pues, creemos que eso se realizó con más verdad en el Señor, nuestro Salvador, de quien leemos con frecuencia, como ya he dicho antes, que lo adoraron san José y santa María junto con los once apóstoles. El mismo Señor dice en el Evangelio que los apóstoles tenían luz de estrellas: «Vosotros sois la luz del mundo»[12]. Y de ellos y de los que se les asemejan dice en otra ocasión: «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre»[13]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 89, 4[14].

[9] Sal 148, 3. [10] CSEL 32/2, 76. [11] Sal 148, 3. [12] Mt 5, 14. [13] Mt 13, 43. [14] CCL 103, 367-368.

LOS HERMANOS DE JOSÉ CONSPIRAN CONTRA ÉL (37, 12-24)

[12]*Habían ido sus hermanos a pastorear las ovejas de su padre a Siquem,* [13]*e Israel dijo a José: «Tus hermanos están pastoreando en Siquem. Ven que te voy a mandar a donde están ellos». Le contestó José: «Estoy dispuesto».* [14]*Le dijo su padre: «Anda, pues, a ver cómo siguen tus hermanos y cómo está el ganado, y*

tráeme noticias». Lo envió desde el valle de Hebrón y él llegó a Siquem. [15]*Un hombre lo encontró vagando por el campo y le preguntó: «¿Qué buscas?».* [16]*Respondió: «Estoy buscando a mis hermanos; por favor, dime dónde están pastoreando».* [17]*El hombre le dijo: «Se marcharon de aquí, pues oí que decían: "Vámonos a Dotán"». Y José fue siguiendo a sus hermanos hasta que los encontró en Dotán.* [18]*Ellos lo vieron a lo lejos y antes de que se acercara a donde estaban, se confabularon contra él para darle muerte.* [19]*Se decían unos a otros: «Mira, ahí viene ese soñador;* [20]*vamos ahora, matémoslo y arrojémoslo a un pozo; luego diremos que lo ha devorado una fiera salvaje. Así veremos en qué paran sus sueños».* [21]*Oyó esto Rubén y, queriendo salvarlo de las manos de éstos, dijo: «No le quitemos la vida».* [22]*Entonces les propuso Rubén: «No derraméis sangre; echadlo a este pozo en medio del desierto, pero no pongáis las manos sobre él». Lo decía para salvarlo de las manos de éstos y devolverlo a su padre.* [23]*Cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, éstos arrancaron a José la túnica que llevaba, una túnica con mangas,* [24]*lo agarraron y lo echaron al pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.*

PRESENTACIÓN: Jacob, al mandar a José que viera si todo iba bien con las ovejas, prefiguró el misterio de la encarnación (AMBROSIO, CRISÓSTOMO). José «vagando» representa a Cristo, que no encuentra al pueblo de Dios que estaba buscando (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS). La etimología del nombre de Dotán («abandono») indica la condición moral de los hermanos y, de ahí, la de quienes rechazaron a Cristo. Las palabras «veremos en qué paran sus sueños» prefiguran la mofa e insultos dirigidos a Cristo en la cruz. La túnica de José representa la túnica y la carne de Cristo, de las que fue despojado (AMBROSIO).

37, 14 Anda, pues, a ver cómo siguen tus hermanos

JACOB VIO POR ADELANTADO EL MISTERIO DEL PADRE ENVIANDO AL HIJO. Luego el patriarca sí creyó tan gran sueño. Él profetizaba con ambos oráculos semejantes, que representaban tanto a la persona del justo como al pueblo, porque el Hijo de Dios vendría a la tierra. Y sería amado por los justos y negado por los pecadores. Veía, por lo tanto, el misterio futuro de la encarnación el que enviaba al hijo a los hermanos para ver si las ovejas estaban bien cuidadas[1]. Dios ya se preocupaba de sus ovejas en aquel interés del patriarca, excepto de las que el mismo Señor Jesús habla en el Evangelio: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[2]. Y lo envió a Siquem[3], que significa hombro o espalda, es decir lo envió a quienes no se convertirían al Señor, sino que huyendo de su faz se apartarían de él, lo que es propio del pecador. Caín se ocultó del rostro de Dios[4], y afirma el profeta: «Y a mí me has vuelto la espalda»[5]. Sin embargo el justo no se aparta del Señor, sino que acude a Él, diciendo: «Mis ojos están siempre fijos en el Señor»[6]. También

[1] Cf. Gn 37, 11-14. [2] Mt 15, 24. [3] Cf. Gn 37, 14. [4] Cf. Gn 4, 16. [5] Sal 21, 12 (20, 13 LXX). [6] Sal 25 (24), 15.

Isaías, al oír la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré?», se ofreció espontáneamente, diciendo: «Aquí estoy. Envíame a mí»[7]. De igual modo Simeón esperó para ver a Cristo el Señor, y cuando lo vio, al ver al perdonador de los pecados y Redentor del mundo entero, como recién liberado del pecado, pidió ser liberado de su propia carne, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra: porque mis ojos han visto tu salvación»[8]. Zaqueo tuvo su mejor recomendación al subir al árbol para ver a Cristo[9]. Luego José fue enviado a sus hermanos por el padre, o más bien por aquel Padre que «no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros»[10]; por aquel Padre del que está escrito: «Lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la carne pecadora»[11]. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 9[12].

SÍMBOLOS DE LO QUE SUCEDERÁ. Mas todo esto pasó tanto para que pudiera demostrarse el afecto de José hacia sus hermanos, como para que fuese manifiesta la intención asesina de ellos. Pero también pasó como figura de lo que ha de venir, como contornos de verdad que se esbozan en las sombras. Cuando José fue a ver a sus hermanos, aquellos que no tenían respeto ni por la hermandad ni por la razón de su venida, primero pensaron anularlo y después venderlo a extranjeros. También nuestro Señor, fiel a su amor característico, vino a visitar la raza humana, asumiendo la carne de nuestra misma raíz y, dignándose hacerse nuestro hermano, de esta forma llegó entre nosotros. Es lo que también Pablo proclama al decir: «Pues no eligió para Él la condición de los ángeles sino la semilla de Abrahán. He aquí su necesidad de volverse en todo como sus hermanos»[13]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 61, 3[14].

37, 15 *Vagando por el campo*

NO PODÍA ENCONTRAR A SUS HERMANOS. «Un hombre lo encontró vagando»[15], porque no encontraba a sus hermanos. No vagaba sin razón el que buscaba a los nómadas. Sí, el Señor conoce a los suyos[16]. También «Jesús, fatigado del viaje, se había sentado en el pozo»[17]. Estaba fatigado porque no encontraba al pueblo de Dios al que amaba, pues se había apartado de la faz de Dios[18]. El que contrae una culpa, huye de Cristo. El pecador huye, el justo se acerca. El Adán pecador se esconde[19], el justo dice: «Llegue ante ti mi plegaria»[20]. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 10[21].

CRISTO TAMBIÉN BUSCÓ A LA RAZA HUMANA. Jacob envió a su hijo para ver cómo estaban y que le trajera noticias de sus hermanos; y Dios Padre envió a su Unigénito para visitar como a ovejas perdidas al género humano enfermo del pecado. José, mientras buscaba a sus hermanos, andaba vagando por el desierto; y Cristo buscaba al género humano errante por el mundo; y era como si también Él anduviera errante por el mundo, pues buscaba a los que andaban perdidos. José buscaba a sus hermanos en Siquem. Siquem significa «espalda», y es que los pecadores siempre dan la espalda ante el rostro del justo, pues la espalda está detrás. Y a la manera como los

---

[7] Is 6, 8. [8] Lc 2, 29-30; cf. 2, 21-40. [9] Cf. Lc 19, 1-9. [10] Rm 8, 32. [11] Rm 8, 3. [12] CSEL 32/2, 76-77. [13] Hb 2, 16-17. [14] PG 54, 528. [15] Gn 37, 15. [16] Cf. Jn 10, 14; 1 Tm 2, 19. [17] Jn 4, 6. [18] Cf. Gn 4, 16. [19] Cf. Gn 3, 8. [20] Sal 88 (87), 3. [21] CSEL 32/2, 78.

hermanos de José heridos por la envidia presentaban la espalda más que el rostro al amor del hermano, también los infelices judíos prefirieron odiar antes que amar al autor de la salvación que los visitaba. De ellos se dice en un salmo: «Que se nublen sus ojos y no vean, doblégales las espaldas por siempre»[22]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 89, 1[23].

37, 17 *Los encontró en Dotán*

DOTÁN SIGNIFICA «DESERCIÓN». José encontró a sus hermanos en Dotán, que significa «deserción». ¿No es acaso un desertor el que se aparta de Dios? Nada extraño es que desertaran los que no oían al que les decía: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré»[24]. Llegó José a Dotán. Lo vieron llegar desde lejos, antes de que se acercara a ellos. Y se enfurecieron hasta el punto de querer matarlo[25]. Ciertamente estaban lejos los que estaban en la deserción y por eso se enfurecían, porque no se acercaba a ellos Cristo. Porque si se hubiese acercado a ellos la figura de Cristo, habrían amado ciertamente al hermano. Pero no podían estar cerca [de Cristo] los que tramaban un fratricidio: «Mira, dicen, ahí viene ese soñador; vamos ahora, matémoslo»[26]. Los que albergaban pensamientos fratricidas ¿no decían lo mismo que dice de ellos Salomón: «Preparemos trampas para el justo, pues nos es molesto»[27]? AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 11[28].

37, 20 *Matémoslo y arrojémoslo a un pozo*

SE CUMPLIÓ EN CRISTO. El Génesis continúa: «Así veremos en qué paran sus sueños»[29]. Se refiere a José, pero se cumplió en Cristo cuando, en su pasión, los judíos le decían: «Es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él. Confió en Dios, que lo salve ahora si lo quiere de verdad»[30]. ¿Acaso los hermanos tienen tanta impiedad como para matar a su hermano? ¿Y dónde está el mérito de los patriarcas como para que la ley designe con sus nombres a cada una de las tribus del pueblo? ¿Cómo se pueden compaginar sus piadosos nombres con su crimen? Actuaban como figura del pueblo, no por imperfección propia. De ahí toda la envidia, de ahí el plan del patricidio: la envidia se realiza mediante la figura, la piedad mediante el amor. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 12[31].

37, 21 *Oyó esto Rubén*

LOS VÍNCULOS SANTOS DE LA FRATERNIDAD. Finalmente Rubén y Judá, cumpliendo los piadosos derechos fraternos, deseaban salvarle la vida[32]. Judá es puesto el primero con todo merecimiento por la bendición paterna, cuando le dice: «A ti, Judá, te alabarán tus hermanos; pondrás tu mano sobre la cerviz de tus enemigos y ante ti se postrarán los hijos de tu padre. Judá es un cachorro de león... hasta que venga aquel a quien le pertenece y a quien deben obediencia las naciones»[33]. Esto sólo le pertenece a Cristo, a quien, para ser adorado por los hermanos y esperado por las naciones, le fue concedido lavar sus vestiduras en vino con la pasión del propio cuerpo, ya que ningún pecado manchó su carne... AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 13[34].

---

[22] Sal 69, 23 (68, 24 LXX). [23] CCL 103, 366. [24] Mt 11, 28. [25] Cf. Gn 37, 18. [26] Gn 37, 19-20 LXX. [27] Sb 2, 12. [28] CSEL 32/2, 78. [29] Gn 37, 20. [30] Mt 27, 42-43. [31] CSEL 32/2, 79. [32] Cf. Gn 37, 21-22.26-29. [33] Gn 49, 8-10. [34] CSEL 32/2, 79.

37, 23 *Arrancaron a José la túnica*

LA PREFIGURACIÓN DE LA CRUZ. Ya en aquel tiempo encontramos una prefiguración clara de la crucifixión, porque, al ser despojado de la túnica[35], es decir, del cuerpo que había asumido, al mismo tiempo fue despojado de la gran belleza de sus virtudes. Por tanto fue manchada de sangre su túnica, es decir, la carne, no su naturaleza divina; lograron arrebatarle el vestido de la carne, pero no la vida inmortal. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 15[36].

[35] Cf. Jn 19, 23-24. [36] CSEL 32/2, 82.

JOSÉ ES VENDIDO COMO ESCLAVO (37, 25-28)

[25]*Después se sentaron a comer y, alzando la vista, vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad, cuyos camellos transportaban tragacanto, resina y láudano, y que iba bajando hacia Egipto.* [26]*Entonces dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué sacamos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre?* [27]*Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos las manos sobre él, pues es nuestro hermano y nuestra carne». Y sus hermanos asintieron.* [28]*Cuando pasaban unos mercaderes madianitas, lo sacaron, subiendo a José del pozo, y lo vendieron por veinte monedas de plata a los ismaelitas, quienes se llevaron a José a Egipto.*

PRESENTACIÓN: Los perfumes que los ismaelitas transportaban prefiguran la propagación de los perfumes de la justicia a lo largo y ancho del mundo por parte de los paganos, representados por los ismaelitas (CROMACIO, CESÁREO DE ARLÉS). Los distintos precios que se mencionan en las diferentes traducciones, por los que José fue vendido, representan el distinto valor en que fue tasado Cristo por diversa gente (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS). Aunque parece que José fue vendido a un precio mayor que Cristo, el que nos redimió por medio de su pasión es, de hecho, inestimable (CROMACIO, CESÁREO DE ARLÉS). Según una interpretación muy diferente, la venta de José nos permite meditar sobre los efectos corrosivos de la envidia (CRISÓSTOMO). Los diversos episodios que acontecen en la vida de José –su venta, su bajada a Egipto, librar a Egipto de la hambruna–, todos simbolizan aspectos del misterio del verdadero José, es decir, Cristo (CESÁREO DE ARLÉS).

37, 25 *Una caravana de ismaelitas... iba bajando hacia Egipto*

EL AROMA DE JUSTICIA. José fue rechazado por los hermanos y fue comprado por los ismaelitas[1]. Nuestro Señor y Salvador fue rechazado por los judíos y comprado por los gentiles. Los ismaeli-

[1] Cf. Gn 37, 25-27.

tas que compraron a José llevaban consigo diversas clases de perfumes, mostrando con ello que los gentiles que habrían de venir a la fe repartirían por el mundo entero los diversos perfumes de la justicia. CROMACIO, *Sermón*, 24, 3[2].

37, 27 *Vamos a venderlo a los ismaelitas*

EL MISTERIO DEL PRECIO. Para dar a entender que todo esto es figura del pueblo y del Señor Jesús, dice: «Vamos a venderlo a los ismaelitas». ¿Qué otra interpretación puede tener el nombre de José si no es que representa a la gracia divina y es una expresión viva del Dios sumo? ¿Quién es vendido si no es el que «siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo»[3]?... Vendieron a los mercaderes y éstos compraron de los traidores un buen aroma. Pues Judá vendió y compraron los ismaelitas[4], quienes, según el significado latino, odian a su Dios. Vemos que José fue vendido por veinte monedas según unos, según otros veinticinco, treinta según otros. Pues no todos coinciden en poner un precio a Cristo[5]. Para unos vale más y menos para otros. Según la fe del que compra, así es el aumento del precio. Dios es más apreciado por el más religioso. El Redentor es más estimado por el pecador. Para muchos vale más el que más gracia tiene. Pero también vale más para muchos quien más dones recibió, porque ama más aquel a quien más se le perdonó, según lo que dijo el mismo Señor en el Evangelio, de aquella mujer que derramó el perfume sobre sus pies, los lavó con sus lágrimas, los acarició con sus cabellos y los secó con sus besos. De ella dice a Simón: «Por eso te digo: le son perdonados sus muchos pecados porque ha amado mucho. Aquel a quien menos se perdona, menos ama»[6]. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 14[7].

REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA. También hay que ver una figura de la pasión en las palabras del patriarca Judá: «Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos las manos sobre él»[8]. Eso es lo que dijeron los judíos en la pasión del Señor: «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie»[9]; así se cumplía la palabra que Jesús había dicho al señalar de qué muerte iba a morir[10]. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 14[11].

37, 28 *Lo vendieron por veinte monedas de plata*

ESCASA ESTIMACIÓN DE LA PASIÓN. Observemos ahora el gran misterio. José fue comprado por veinte monedas de oro, el Señor por treinta monedas de plata[12]. El esclavo fue vendido más caro que el señor. Ciertamente la estimación humana se equivocó respecto del Señor, pues fue vendido por un precio inferior. Pero consideremos con más atención este misterio. Los judíos ofrecieron por el Señor treinta monedas de plata; en cambio los ismaelitas ofrecieron por José veinte monedas de oro. Los ismaelitas compraron al sirviente por un precio mayor que el que ofrecieron los judíos por el Señor. Aquellos veneraron la imagen de Cristo en José; en cambio éstos despreciaron la verdadera imagen en Cristo. Por consi-

---

[2] CCL 9/A, 110. [3] Cf. Flp 2, 6-7. [4] Cf. Gn 37, 25-28; Mt 26, 14-15; 27, 5-6. [5] Cf. Gn 37, 28, donde los LXX y la Vulgata concuerdan en que el precio de José era veinte monedas de plata. [6] Lc 7, 47. [7] CSEL 32/2, 80-81. [8] Gn 37, 22. [9] Jn 18, 31. [10] Cf. Jn 18, 32. [11] CSEL 32/2, 82. [12] Cf. Mt 26, 15.

guiente, los judíos ofrecieron por Cristo un precio inferior porque estimaron en menor precio la pasión del Señor. Pero ¿cómo se puede estimar en menos la pasión del Señor cuando ella es el precio de la redención del mundo entero? Escucha al Apóstol, que nos lo aclara de la siguiente manera: «Vosotros habéis sido adquiridos a un gran precio»[13]. Escucha al apóstol Pedro, que dice igualmente: «Habéis sido rescatados de vuestra conducta vana... no con oro o plata, sino con la sangre preciosa del Hijo sin mancha de Dios»[14]. Si nosotros hemos sido liberados de la muerte con oro y plata, nuestro rescate habría sido barato, porque el hombre vale más que el oro y la plata; pero hemos sido rescatados a un gran precio, porque el que nos ha rescatado mediante su pasión no tiene precio. CROMACIO, *Sermón*, 24, 4[15].

LA DESPREOCUPACIÓN HACIA EL HERMANO. ¡Vaya pacto ilegal! ¡Qué miserable ganancia! ¡Qué venta injustísima! ¿Al que era hijo de vuestra madre, a aquel tan amado por vuestro padre, al que llegó para examinaros, al que jamás os faltó ni poco ni mucho le echáis mano para venderlo, y venderlo, además, a unos extranjeros que bajan a Egipto? ¿Qué significa tamaña locura? ¿Qué es esta envidia? ¿Qué esta perversidad? Si hacéis esto por temor a los sueños, convencidos de que todo se cumplirá sin duda, ¿por qué razón emprendéis cosas imposibles y mostráis con vuestros actos que hacéis la guerra a Dios, quien había profetizado estas cosas a José? Si, en cambio, no creéis en los sueños y los consideráis charlatanería, ¿por qué cometéis actos que os procurarán una infamia perpetua y acarrearán a vuestro padre dolor sin final? ¡Pero, ay, qué desmedido pecado! ¡Más bien, qué propósito homicida! Cuando alguien se entrega a sí mismo a algún repugnante delito y deja que lo anegen sus insensatas maquinaciones, no percibe con el ojo que vela antes que con los otros ojos, no siente respeto por la naturaleza misma ni por cosa alguna capaz de moverlo a compasión. Esto es lo que les pasó a aquéllos. No miraron que se trataba de su hermano, ni que era aún joven, ni que su padre lo amaba mucho, ni que desconocía cómo es la vida en tierra extranjera y cómo se vive entre extraños; no pensaron que iba a atravesar una distancia tan larga y a convivir con bárbaros. Antes bien, apartando de sí toda consideración prudente, se hicieron una piña hasta llevar a efecto su envidia según les parecía. Así pues, aquéllos se convirtieron en fratricidas por su mala intención, mientras que José soportaba todo gallardamente padeciendo a manos de ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 61, 4[16].

CRISTO ES EL VERDADERO JOSÉ. Al ver a José sus hermanos se pusieron a discutir sobre su muerte; lo mismo que los judíos al ver a Cristo, el Señor, el verdadero José, decidieron todos a una crucificarlo. A José lo despojaron sus hermanos de la túnica de colores y con mangas; y con la muerte en la cruz los judíos despojaron a Cristo de la túnica del cuerpo. Despojado de la túnica, arrojan a José a la cisterna, es decir, al pozo; y despojado de la carne humana, Cristo baja al infierno. Cuando sacaron a José de la cisterna lo vendieron a los ismaelitas, es decir, a los gentiles; y al volver Cristo del infierno, lo compraron en el comercio de la fe todos los pueblos. Aconsejados por

---

[13] 1 Co 6, 20. [14] 1 P 1, 18-19. [15] CCL 9/A, 110-111. [16] PG 54, 530.

Judá, venden a José por treinta monedas de plata; y por el mismo precio venden a Cristo, aconsejados por Judas Iscariote. El que en las distintas versiones no coincida el precio por la venta de José, sino que unos ponen veinte monedas de plata y otros treinta, esto tiene el significado espiritual de que Cristo no sería aceptado o amado igualmente por todos. Como también ahora en la Iglesia unos lo aman más y otros menos, porque Cristo vale más para aquel que lo ama con mayor amor. José bajó a Egipto, y Cristo vino al mundo. José salvó a Egipto del hambre, y Cristo libera al mundo del hambre de la palabra de Dios. Si los hermanos no hubieran vendido a José, Egipto habría perecido. Y es verdad, hermanos, que si los judíos no hubiesen crucificado a Cristo, el mundo habría perecido. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 89, 2[17].

[17] CCL 103, 366-367.

JACOB ES INFORMADO DE LA MUERTE DE JOSÉ (37, 29-36)

[29]*Volvió Rubén al pozo y José no estaba allí. Entonces se rasgó las vestiduras,* [30]*y yendo a donde estaban sus hermanos les dijo: «El muchacho no aparece; ¿dónde voy a ir yo ahora?».* [31]*Ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito y empaparon la túnica en la sangre.* [32]*Después mandaron llevar la túnica con mangas a su padre, y decirle: «Hemos encontrado esto. Comprueba si es la túnica de tu hijo o no».* [33]*Él la reconoció y exclamó: «Es la túnica de mi hijo. Una fiera salvaje lo ha devorado; José ha sido despedazado».* [34]*Entonces Jacob rasgó sus vestiduras, se puso un saco a la cintura e hizo muchos días de duelo por su hijo.* [35]*Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarlo; pero él rehusaba consolarse y decía: «Quiero llegar de luto hasta el sheol donde está mi hijo». Y su padre lloró por él.* [36]*Entretanto los madianitas lo vendieron en Egipto a Putifar, eunuco del faraón y capitán de los guardias.*

PRESENTACIÓN: El hecho de que la túnica fuese empapada con la sangre de un macho cabrío prefigura el falso testimonio dado en contra de Cristo (AMBROSIO). El acto en sí revela la hipocresía de los hermanos (EFRÉN). La entrega de José como esclavo nos da la oportunidad de elaborar una interpretación moral. La verdadera esclavitud o libertad viene determinada por el vicio o la virtud respectivamente (AMBROSIO). Asimismo, la condición de esclavo de José permite que su virtud emerja, si cabe, más claramente (CRISÓSTOMO).

37, 31 *La túnica de José*

LA SANGRE DE UN CABRITO. El hecho de empapar la túnica en la sangre parece significar que, ansiosos de falsas excu-

sas[1], apartaron por envidia del pecado al que carga con los pecados de todo el pueblo. Para nosotros es un cordero, para ellos un cabrito. Por nosotros fue muerto el cordero de Dios[2], que quitó el pecado del mundo. Para ellos un cabrito aumentó su error y aumentó el delito. Por ello dice la Escritura: «Y vosotros, colmad la medida de vuestros padres»[3]. Justamente deplorando Jacob el fracaso de sus descendientes, como padre lloraba al hijo perdido[4], como profeta lloraba la ruina de los judíos. También rasga su vestidura, al igual que lo hizo en la pasión del Señor Jesús el sumo sacerdote, y no como persona privada sino en función de su cargo[5]. Y el velo del templo se rasgó[6] para significar con tales signos que los misterios habían sido profanados, el pueblo desposeído de su salvación y el reino dividido. Porque todo reino dividido se destruye fácilmente. Y estaba verdaderamente dividido, porque lo que era de Cristo empezó a ser del diablo. Porque los que separan al padre del hijo no pueden permanecer unidos[7]. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 18[8].

37, 36 *Los madianitas lo vendieron en Egipto a Putifar*

MEZCLA DE ENVIDIA Y FALSO ARREPENTIMIENTO. Jacob envió [a José] hacia el ganado para que le trajera noticias de sus hermanos. Pero ellos, por medio del vestido manchado con sangre, le enviaron una noticia acerca de José. Lo arrojaron sin misericordia a un pozo del desierto y lo lloraron con lágrimas dentro de la casa. Desnudo lo vendieron a los árabes y lo lloraron a voces ante los cananeos. Pusieron hierros en sus manos y en sus pies, enviándolo por el camino, y compusieron lamentaciones por él en la ciudad. [José] bajó a Egipto y fue vendido ¡En pocos días había cambiado dos veces de dueño! EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 33, 2[9].

LA HISTORIA DE JOSÉ LLAMA A TODOS A UN PROFUNDO EXAMEN. Por lo que se refiere a la enseñanza moral, puesto que Dios «quiere que todos los hombres se salven»[10], ofrece por medio de José un consuelo a quienes se encuentran en la esclavitud. Les enseña que en el último puesto puede haber las mayores virtudes; y que no existe ningún estado en el que no se pueda ser virtuoso, si cada cual se da cuenta de que el cuerpo puede ser sometido a esclavitud, pero no el alma; y el esclavo es más libre que el señor si, siendo esclavos, piensan que han de abstenerse de las obras que esclavizan. Todo pecado hace esclavos; la inocencia hace libres. Porque el Señor dice: «Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado»[11]. ¿Cómo se esclavizan todos los avaros, no esclavos, que se venden a sí mismos en las subastas por la ilusión de una pequeña ganancia? El que amontona cosas que no usa siente el temor de perder todo lo amontonado; y cuanto más se tiene, más preocupación hay de guardarlo...

¿Cómo se esclaviza un no mendigo, para quien todo es poco? Porque aunque parezca rico, es pobre de sí mismo y no puede saciar sus deseos con palabras quien no puede creer lo que desea. ¿Cómo se esclaviza el no esclavo que está sometido a las pasiones? Primero arde en sus ardores y se come con las fauces de su propio corazón. De ellos afirma el profeta con razón: «Caminad a la luz de

---

[1] Cf. Mt 26, 59-61. [2] Cf. Jn 1, 19; Ex 12, 4-5. [3] Mt 23, 32. [4] Cf. Gn 37, 34. [5] Cf. Gn 37, 34; Mt 26, 65. [6] Cf. Mt 27, 51. [7] Cf. Mt 12, 25. [8] CSEL 32/2, 84. [9] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 96. [10] 1 Tm 2, 4. [11] Jn 8, 34.

vuestro fuego y de las teas que habéis encendido»[12]. El miedo los sobrecoge a todos, son asediados por el miedo a los demás; y para gozar del deseo de uno, se hace esclavo de todos. Por lo tanto, sirve además a una miserable esclavitud quien se fabrica señores para sí mismo. Él mismo quiere poseer a los que teme. No hay una esclavitud más refinada que la de estar siempre en el temor. Sin embargo, en cualquier condición de esclavo es libre el que no es capturado por el amor, el lazo de la avaricia no le retiene, y no está atado por el miedo del crimen quien observa el presente sereno y no tiene miedo del futuro. ¿No piensas que éste es libre en la esclavitud y aquél es esclavo en la libertad? José servía y reinaba el faraón. Más feliz el servicio de éste que el reino de aquél. Al final todo Egipto se habría derrumbado si su reino no hubiera seguido los consejos del esclavo[13]. AMBROSIO, *Sobre José*, 4, 20[14].

LA VIRTUD ATACADA. Creo que esto es otra desgracia que les sobreviene. Veían los hermanos que cuanto más lo consideraba Jacob asesinado por fieras, tanto más mostraba un acuciante deseo de su hijo ausente, y así más se consumían ellos de envidia. Pero los hermanos no podrían ser merecedores de indulgencia alguna, pues se habían tornado crueles con su hermano y con su padre, mientras que los propios madianitas obedecían al plan salvífico de Dios entregando a José, a su vez, a Putifar, jefe de la escolta del faraón[15]. ¿Ves cómo poco a poco van sucediendo cosas en el camino y a través de todas ellas se pone de manifiesto la virtud y la fortaleza de José para ceñirse así, como un atleta que lucha valerosamente, la corona real, y para, una vez se hayan hecho realidad los sueños, enseñar mediante esta prueba a quienes lo vendieron que no han sacado ganancia alguna de tal maquinación? Y es que la virtud tiene una fuerza tan grande que, cuando es atacada, se torna mucho más evidente. Nada, en efecto, es más fuerte que ella, nada más poderoso. No porque la virtud tenga en sí misma tal poder, sino porque quien la posee goza del favor del cielo, y gozando del favor del cielo y obteniendo la ayuda que de allí viene, uno sería más poderoso que nada ni nadie, inconquistable e inexpugnable no solamente ante las asechanzas de los hombres, sino también de las fuerzas demoníacas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 61, 5[16].

[12] Is 50, 11. [13] Cf. Gn 41, 55-56. [14] CSEL 32/2, 86. [15] Cf. Gn 37, 36. [16] PG 54, 532.

LOS HIJOS DE JUDÁ Y LA ESTRATAGEMA DE TAMAR (38, 1-19)

[1]*Por aquel tiempo Judá se alejó de sus hermanos y se fue hasta donde vivía un adulamita llamado Jirá...*

[12]*Pasó mucho tiempo y murió la hija de Súa, esposa de Judá. Cuando Judá se consoló del duelo, subió a Timná, al esquileo de sus ovejas, con su amigo Jirá*

el adulamita. [13]*Le comunicaron a Tamar: «Mira, tu suegro sube a Timná a esquilar sus ovejas».* [14]*Ella se quitó el vestido de viuda, se cubrió con un velo, y, disfrazada, se sentó a la entrada de Enaim que está en el camino de Timná, pues veía que Selá había crecido y ella no había sido dada a él por esposa.* [15]*Judá la vio y la tomó por una prostituta, pues tenía cubierto el rostro.* [16]*Se dirigió a ella en el camino y le dijo: «Por favor, deja que vaya contigo». Pues no reconoció que era su nuera. Ella le preguntó: «¿Qué me vas a dar por venir conmigo?».* [17]*Él respondió: «Te enviaré un cabrito del rebaño». Replicó ella: «Bien, si me das una prenda hasta que lo envíes».* [18]*Él le preguntó: «¿Qué prenda he de darte?». Le contestó: «Tu sello, tu cordón y el bastón que llevas». Él se los dio y se llegó a ella dejándola embarazada.* [19]*Ella se levantó, fue y, quitándose el manto, se vistió de nuevo las ropas de viuda.*

Presentación: La historia de Tamar resultaba enigmática y escandalosa para sociedades que desconocen las tradiciones de la Ley mosaica, y por eso necesitaban ser explicadas. Tamar no deseaba un segundo matrimonio, sino sólo la bendición, es decir, la descendencia de su primer matrimonio. Aunque ella no era israelita, quería recibir el tesoro oculto en los circuncisos, y rogó a Dios que impulsara a Judá a colaborar. Así, el comportamiento de Judá fue divinamente inspirado y no escandaloso (Efrén). La estratagema de Tamar fue elaborada por designio divino, y sus propósitos eran buenos. Los dos niños que nacieron de Tamar y Judá eran un símbolo de los dos pueblos, prefigurando la vida judía y la vida espiritual (Crisóstomo). Si bien el texto de la historia no parece muy apropiado, en Judá y Tamar se describe el misterio de la encarnación de nuestro Salvador, que es el propósito de todas las Escrituras (Cirilo de Alejandría).

38, 14 *Selá había crecido*

Anhelo la bendición. Cuando Selá ya era un joven, Judá no quería cambiar de opinión y devolver [a Tamar] a su casa. Ella pensaba: «¿Cómo haré saber a los hebreos que no ansío el matrimonio sino que deseo la bendición que está escondida en ellos? Pues aunque puedo tener relaciones con Selá, no sería capaz de hacer victoriosa a mi fe por medio de Selá. Por tanto, debo tener relaciones con Judá, de forma que, mediante el tesoro que reciba, yo pueda enriquecer mi pobreza, y en la viudez que mantengo pueda dejar claro que no deseo el matrimonio». Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis*, 34, 2[1].

Lo que sucedió fue por designio divino. Alimentada por estas promesas, Tamar esperaba en casa de su padre, dice, aguardando que se realizara la promesa de su suegro. Al ver que Judá no quería cumplir lo prometido, soportaba hasta entonces mansamente, rechazando la unión con otro hombre y abrazando la viudez, en espera de un momento adecuado. Porque anhelaba tener hijos de su suegro. Mas cuando vio que su suegra había muerto y que Judá estaba en Timná para el trasquile del rebaño, planeó robarle a su suegro relaciones sexuales,

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 96.

deseosa de tener hijos con él, no por libertinaje, ¡válgame Dios!, sino para no parecer un ser anónimo. Simplemente formaba parte del plan salvífico lo que estaba ocurriendo, por lo que llegó a realizarse lo que ella había planeado[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 1[3].

ELLA QUERÍA UN SIGNO. Puesto que ella tenía miedo de que [Judá] la reconociera y la matara en venganza por sus dos hijos, de cuya muerte había sido acusada, ella, como Eliezer, pidió un signo y dijo: Que tu conocimiento no me condene por un acto de pasión, pues yo estoy sedienta de aquello que está oculto en los hebreos. No sé si esto te agrada o no. Permíteme que yo me aparezca a él con un aspecto distinto, para que no me mate, y que en su boca se encuentre una invitación para acostarme con él, y así yo pueda saber que aceptas que el tesoro que está escondido en los circuncisos puede transmitirse también por medio de la hija de unos incircuncisos. Que cuando me vea, me diga: «Ven, déjame ir a ti». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 34, 3[4].

SIMBOLOGÍA DE TAMAR. La Iglesia es fecundada con esta penitencia en todos los pueblos que la forman. En efecto, convenía que Cristo sufriera y resucitara al tercer día, y en su nombre fuera predicada la penitencia y la remisión de los pecados entre todos los pueblos, empezando por Jerusalén. Por eso la presencia de esta meretriz es la confesión de los pecadores. Un tipo de la Iglesia es Tamar, llamada de entre los gentiles, que se encuentra sentada a la entrada de Henan o Enaim, que significa «fuentes». PS.-ISIDORO, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 29, 16[5].

38, 15 *Judá la vio y la tomó por una prostituta*

ELLA SABÍA QUE AGRADABA A DIOS. Mientras estaba suplicando a Dios por esto, Judá fue y la vio. La plegaria de Tamar lo llevó, contra su costumbre, hacia una prostituta. Cuando ella lo vio, llevaba puesto un velo, ya que tenía miedo. Sin embargo, después de que se pronunció la palabra [que servía] de señal y que ella había pedido, supo que Dios estaba satisfecho con lo que estaba haciendo. Por eso descubrió su rostro sin miedo y pidió la recompensa al señor del tesoro. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 34, 4[6].

38, 18 *Se llegó a ella dejándola embarazada*

LLEVANDO A CABO EL PLAN DIVINO. Que nadie, al oír estas cosas, condene a Tamar. Como ya he dicho, servía al plan de Dios y por eso ni ella se granjeó censura alguna, ni Judá se hizo responsable de cargos. Y si andas el camino desde este punto, efectivamente, encontrarás que Cristo hace descender su linaje de los niños engendrados por Judá[7]. Además, estos gemelos nacidos de él eran una prefiguración de los dos pueblos, que simbolizaban la vida judía y la vida espiritual. Por lo que vemos, sin embargo, tras la partida de Judá había transcurrido un corto espacio de tiempo, saliendo luego el asunto a la luz, y además Judá se juzga a sí mismo exculpándola a ella. Así pues, cuando Tamar realizó lo que había proyectado, volvió nuevamente a

---

[2] Cf. Gn 38, 12-13. [3] PG 54, 533. [4] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 96-97. [5] PL 83, 270. [6] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 97. [7] Farés y Zara; cf. Mt 1, 3.

cambiarse de ropa, dice el texto, se fue de allí y regresó a su casa. Judá, no obstante, que no sabía nada de estas cosas, cumplió su promesa y envió un cabrito para rescatar la prenda que había entregado, pero la mujer no se hallaba en parte alguna, así que retornó el esclavo anunciándole a Judá que en ninguna parte se podía encontrar a la mujer. Cuando supo esto, Judá dijo: «¡Pues que nunca se nos haga reproches considerándonos ingratos!». Porque no sabía nada de lo que había sucedido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 1[8].

SE DESCRIBE LA ENCARNACIÓN. El fin de la Escritura divinamente inspirada es mostrarnos el misterio de Cristo por medio de tan innumerables acontecimientos. No sin razón podría uno compararla con una ciudad maravillosa y digna de admiración, que tiene no una sola estatua, la del Rey, sino muchas estatuas, todas cuantas están expuestas a la vista en todos los lugares. Observa cómo no pasa por alto ninguno de los relatos que hacen referencia a esto, sino que los recorre todos. Y si alguno de los relatos históricos contiene algo no agradable, nada impide que la Escritura construya apropiadamente y lleve a su cumplimiento la demostración propuesta. Su finalidad no es exponer la vida de los santos (lejos de esto), sino más bien instruirnos sobre el conocimiento del misterio de Cristo mediante los hechos que pueden hacer que nuestro discurso sobre él sea sabio y verdadero. Por lo tanto, no se puede criticar [la Escritura] como si estuviera alejada de la verdad. Se nos expone, pues, otra vez, en Judá y en Tamar, el misterio de la encarnación de nuestro Salvador. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 6, 1[9].

[8] PG 54, 533-534. [9] PG 69, 308.

TAMAR DESAPARECE Y ES JUSTIFICADA (38, 20-26)

[20]*Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para recuperar la prenda de manos de la mujer; pero éste no la encontró.* [21]*Preguntó a la gente de aquel lugar: «¿Dónde está la prostituta que se ponía en Enaim junto al camino?». Le respondieron: «Aquí no ha habido ninguna prostituta».* [22]*Él volvió a Judá y le dijo: «No la he encontrado, e incluso la gente del lugar dice que ahí no ha habido ninguna prostituta».* [23]*Repuso Judá: «Que se los quede para ella; no vayamos a ser objeto de burla. Yo he enviado este cabrito y tú no la has encontrado».*

[24]*Pasados unos tres meses, le comunicaron a Judá: «Tamar, tu nuera, se ha prostituido, y además, está embarazada debido a su prostitución». Dijo Judá: «Que la saquen fuera y la quemen».* [25]*Cuando la sacaban, ella envió a decir a*

su suegro: «El hombre a quien pertenece esto me ha dejado embarazada». Y añadió: «Comprueba por favor de quién son este sello, los cordones y el bastón». 26Judá los reconoció y dijo: «Es más inocente que yo, puesto que no le di a mi hijo Selá». Y no volvió a tener relaciones con ella.

PRESENTACIÓN: Tamar es justificada y declarada inocente por Judá (EFRÉN). Para hacer que el plan divino se cumpliera, Tamar necesitaba la semilla de la procreación, de la que su marido carecía (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Judá admite que ella es inocente, y ya no la culpa más por la muerte de sus hijos, sino que acepta que fueron castigados por su maldad (CRISÓSTOMO). Del mismo modo que el profeta Oseas tomó una prostituta por esposa, lo que resultó ser una metáfora de Dios, así también el adulterio de Tamar y Judá era un símbolo de la unión espiritual (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

38, 26 *Es más inocente que yo*

ELLA ES INOCENTE. Dijo: «Ella es más inocente que yo», es decir: «Es más justa que yo». «¡Qué pecadores fueron mis hijos! Por eso no se la entregué a mi hijo Selá. Puesto que era inocente de esa sospecha que tuve contra ella, le negué [que se casara con] mi hijo Selá». La que fue calumniada en el matrimonio fue justificada con la fornicación. La expulsó por causa de los dos primeros hijos; la hizo volver por causa de los dos últimos. «No [volvió] a estar con ella» porque había sido la mujer de sus dos primeros hijos; tampoco tomó a otra mujer, pues era la madre de sus dos últimos hijos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 34, 6[1].

JUDÁ ADMITIÓ SU PECADO. ¿Qué significa «ella tiene más razón que yo?». Pues que ella no es responsable y yo, en cambio, me condeno a mí mismo y no me oculto ante ninguna prueba acusatoria. Tengo, más bien, prueba suficiente en la prenda que entregué. Luego, a su vez, hace una defensa de la propia Tamar diciendo: «Porque no la entregué a mi hijo Selá». Quizá esto ocurrió por la razón que paso a exponer. Como Judá pensaba que ella había sido el motivo por el cual la muerte había asaltado a Er y a Onán, tuvo miedo y no la entregó a Selá a pesar de que esto era lo prometido. El fin era saber por los acontecimientos mismos que Tamar no era la causa de aquellas muertes, sino que ellos recibían de esta manera un castigo por su maldad. Porque dice la Escritura: «Dios lo mató», y también en lo referente al segundo pone: «Lo mató». Por eso él tuvo relaciones con su propia nuera sin saberlo, comprendiendo así por la fuerza de los hechos que el motivo no era la mujer, sino la perversidad de aquéllos, que los convertía en responsables y culpables. Tras reconocer, entonces, su pecado y habiéndola liberado de toda culpa, Judá «no tuvo más relaciones con ella», según dice el texto, con lo que viene a demostrar que tampoco antes se hubiera unido a ella si no es porque ignoraba este hecho mientras se producía la unión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 2[2].

SÍMBOLOS DE UNIÓN ESPIRITUAL. En primer lugar pienso que se ha de decir que, si entre las personas que aparecen en la

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 97-98. [2] PG 54, 534.

Escritura divinamente inspirada con una fama muy esclarecida, hay algunas no plenamente respetables, sin embargo, como Dios persigue algo necesario para nuestra utilidad, debemos desechar lejos de nosotros el daño que procede del escándalo. Si tenemos buen cuidado en ser sabios e inteligentes, llegaremos a conocer lo que nos resulta útil. Pensemos que también el bienaventurado profeta Oseas tomó para sí en cierta ocasión la mujer prostituta y no repudió un matrimonio desaconsejado en esta forma y fue llamado padre de hijos odiosos, cuyos nombres eran: «No pueblo mío» y «No compadecida»[3]: ¿Qué significa este hecho y por qué se hacía? No dudaré en aclararlo. Después que los que parecían ser los más famosos de entre los de Israel se opusieron a los oráculos de los profetas y la palabra de Dios les resultó más inadmisible, Dios actuaba de esta forma por medio de los santos, para que viendo en los acontecimientos las cosas futuras, pintadas espléndidamente como en una tabla y a la vista de todos, aplicaran su mente en la búsqueda de lo que era conveniente, se esforzaran en elegir lo que era útil para ellos y persuadieran a los demás a hacer lo mismo. Aprendieron que podrán ser a veces no pueblo y que serán colocados entre los no compadecidos, pues eran duros y no dispuestos a escuchar. Pues ¿qué? ¿No sufrieron estos dos defectos y se tuvieron que avergonzar de ellos en todas partes?... Al comprender ahora los planes de la salvación en aquellos tiempos, no condenaremos a Tamar y a Judá, sino que diremos que esta unión sucedió según el plan divino. Ella necesitaba la semilla de la procreación, pero su marido legítimo era estéril. [Judá] había cometido una falta leve, ya que era libre, pues su primera esposa había muerto. Así esta unión y procreación nos instruyen sobre nuestra unión espiritual y el renacer de nuestra mente. La mente humana no puede ser conducida a la verdad de un modo más apropiado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 6, 2[4].

[3] Os 1, 2.6.9. [4] PG 69, 312-313.

TAMAR TIENE GEMELOS (38, 27-30)

[27]*Llegó el momento del parto, y resultó que tenía mellizos en el vientre.* [28]*Al dar a luz salió una mano; la agarró la comadrona, y ató a la mano una cinta roja, diciendo: «Éste ha salido primero».* [29]*Pero sucedió que retiró la mano, y salió su hermano. Entonces ella dijo: «¡Qué brecha te has abierto!». Y le puso por nombre Peres.* [30]*Después salió su hermano con la cinta roja en la mano, y le puso por nombre Zéraj.*

PRESENTACIÓN: Los gemelos son interpretados como los dos pueblos, los judíos u observancia de la Ley, y la Iglesia (CRISÓSTOMO, JERÓNIMO). La cinta roja

simboliza la conciencia de los judíos, salpicada con la pasión de Cristo (JERÓNIMO).

38, 27 *Resultó que tenía mellizos en el vientre*

ZÉRAJ, UN SÍMBOLO DE LA IGLESIA. Observa aquí la misteriosa predicción de lo que va a pasar. Después de atar la nodriza la cinta escarlata en la mano para hacer al niño reconocible, entonces «retiró la mano y salió su hermano»[1]. Dejó el camino libre a su hermano, dice, y el que era considerado el último nació primero, mientras que el considerado primero llegaba después de aquél. Y dijo la matrona: «¡Qué brecha se abrió a través de ti!». Y le puso por nombre Peres. Porque el nombre significa «brecha» y también «división», podríamos decir. «Detrás salió su hermano, que llevaba en su mano la cinta escarlata y lo llamó Zéraj»[2], nombre que significa «salida del sol». Y conste que estas cosas no han pasado sin razón, sino que eran una prefiguración de los hechos que habrían de ocurrir. Porque lo ocurrido no era conforme al proceso natural. ¿Cómo va a ser posible que después de haber atado a la mano la cinta escarlata, el niño la retirara de nuevo y dejara paso al que venía detrás, si no es por algún tipo de fuerza divina que había dispuesto estas cosas de antemano? Como en una especie de sombra se prefiguraba ya que desde el principio y desde sus comienzos Zéraj, que significa «salida del sol» porque él es imagen de la Iglesia, comenzara a salir delante. Como primero se movió hacia delante y después se retiró, la observancia de la ley, representada por Peres, hizo su ingreso antes. Después de que éste fuese poderoso durante mucho tiempo, el primero –es decir Zéraj, que se había retirado– se adelantó, y todo el modo judaico de vida cedió el sitio a la Iglesia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 2[3].

UN MURO QUE DIVIDE DOS PUEBLOS. ¿Qué diré de Tamar, que dio a luz a los mellizos Zéraj y Peres? Su separación en el momento del parto fue como un muro que dividió los dos pueblos, y la mano atada con una cinta escarlata salpicó ya entonces con la pasión de Cristo la conciencia de los judíos. JERÓNIMO, *Carta* 123, 12[4].

[1] Gn 38, 29. [2] Gn 38, 30. [3] PG 54, 534-535.
[4] CSEL 56, 87: BAC 549, 552.

PROSPERIDAD DE JOSÉ (39, 1-6)

[1]José fue bajado a Egipto. Putifar, un egipcio eunuco del faraón y capitán de los guardias, lo compró a los ismaelitas que lo habían bajado allí. [2]*El Señor estaba con José, que llegó a ser un hombre afortunado viviendo en casa de su amo egipcio.* [3]*Su amo vio que el Señor estaba con él, y que le daba éxito en todo lo que emprendía.* [4]*José halló gracia ante él y entró a su servicio. Putifar lo puso*

al frente de su casa y le encomendó todo lo suyo. 5Desde el momento en que lo puso al frente de su casa y le encomendó todo lo suyo, el Señor bendijo la casa del egipcio gracias a José. La bendición del Señor recayó sobre todo lo que aquel tenía en su palacio y en el campo. 6El egipcio confió todo lo que poseía en manos de José, y no se preocupaba de otra cosa que del alimento que tomaba.

PRESENTACIÓN: La prosperidad de José, aun cuando era un esclavo, nos ofrece la oportunidad de meditar sobre la verdadera libertad espiritual (AMBROSIO). El mismo texto se presta a que nos percatemos de cómo la gracia de Dios actúa en los acontecimientos humanos y, al mismo tiempo, de los efectos ventajosos de la virtud (CRISÓSTOMO).

39, 2 *El Señor estaba con José*

LIBERTAD GENUINA. Tienen por qué gloriarse los esclavos de nacimiento: también José sirvió. Tienen en qué consolarse los que pasaron de la libertad a la esclavitud por alguna circunstancia. Tienen un ejemplo para imitar. Aprendan que pueden cambiar de condición pero no de costumbres, que existe libertad también en la casa del señor y fortaleza en la esclavitud. También los señores tienen el ejemplo de que pueden esperar muchos bienes de sus siervos. En una hija esclava encontró Abrahán una mujer para el hijo[1]. El Señor bendijo la casa de Egipto a través de José. «La bendición del Señor recayó sobre todo lo que aquél tenía en su palacio y en el campo»[2]. «El egipcio confió todo lo que poseía en manos de José»[3]. Hay que advertir que gobernaron los esclavos lo que los amos no habían podido gobernar. AMBROSIO, *Sobre José*, 4, 20-21[4].

GRACIA DE LO ALTO. ¿Qué significa: «El Señor estaba con José?». La gracia del cielo, dice, estaba con él y ella le hacía fáciles todas las adversidades. Ella administraba todos sus asuntos, ella también apaciguó a los comerciantes para que fueran benévolos y les forzó a venderlo a Putifar, jefe de los guardias, todo con el fin de hacer posible su elevación al trono real, adelantando así camino poco a poco y abriéndose un sendero por medio de estas pruebas. Y tú, querido mío, cuando oigas que José soportó la esclavitud entre los comerciantes y que luego pasó a ser esclavo del jefe de los guardias, considera que no se turbó por ello ni perdió la esperanza ni se puso a dialogar consigo mismo y a decir: «¡Qué engañosos sueños aquellos que me anunciaban tanta celebridad! ¡Mira, he pasado de una esclavitud a otra esclavitud más penosa! Voy cambiando de dueños, de uno a otro, y me veo obligado a mezclarme con pueblos distintos al mío. ¿No es esto, acaso, estar abandonado? ¿Acaso no ha pasado la gracia de lo alto sin fijarse en nosotros?». Nada semejante decía José, no tuvo un mal pensamiento, antes bien, soportaba todo mansa y noblemente. Porque el Señor estaba con él y era José un hombre afortunado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 3[5].

UN HOMBRE AFORTUNADO. ¿Qué quiere decir: «Un hombre afortunado»? Pues que todo le iba bien, que la gracia de lo alto le abría camino por doquier. De

[1] Cf. Gn 24. [2] Gn 39, 5. [3] Gn 39, 6. [4] CSEL 32/2, 87. [5] PG 54, 536.

forma tan manifiesta florecía para José la gracia, que ello llegó a hacerse evidente incluso para su amo, el jefe de los guardias. Dice el texto que «su amo se dio cuenta de que el Señor estaba con él y de que en todo cuanto hacía, el Señor lo llevaba de la mano. José ganó el favor de su amo y entró a su servicio en su casa y todo cuanto tenía lo puso en manos de José»[6]. ¿Ves cómo era auxiliado por la mano del cielo? Helo aquí, joven, extranjero, cautivo y esclavo, y su amo va y pone en sus manos la administración de la casa. «Y todo lo puso en manos de José», dice el texto. ¿Por qué razón? Porque además de la ayuda divina, José aportaba su carácter propio. «José le gustaba», dice, y ello es porque todo lo hacía con una disposición excelente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 3[7].

39, 4 *Putifar lo puso al frente de su casa*

LA VIRTUD PREVALECE SOBRE TODAS LAS COSAS. Dios, amigo del hombre, deseaba poner a José en completa seguridad, pero no lo sacó de la esclavitud ni se aprestó a liberarlo. Y es que Dios siempre acostumbra no a apartar de los peligros a los hombres buenos ni a librarlos de la prueba, sino a mostrar su favor tan característico precisamente en las pruebas, de modo que las pruebas mismas se tornan para ellos en motivo de regocijo. Por esto el bienaventurado David decía: «En el agobio me diste anchura»[8]. «No me has hecho reposar quitándome antes el agobio, viene a decir, ni alejándome de él, sino que –lo que es más asombroso y paradójico– me diste seguridad en medio de las tribulaciones». Y esto es, sin duda, lo que también hace en este caso nuestro amoroso Señor. «Bendijo la casa del egipcio por medio de José»[9]. Y se enteró entonces incluso el bárbaro de que aquel joven al que consideraba un criado era alguien íntimamente unido a Dios. «Dejó cuanto tenía en manos de José y no se ocupaba ya de nada más que del pan que comía»[10], afirma la Escritura. Puede decirse que lo convirtió en señor de toda su casa. Era el esclavo, el cautivo, quien tenía en sus manos todas las posesiones de su señor. Tal es la virtud: allí donde aparece, sobrepasa y vence todo. Como es expulsada la tiniebla al brotar la luz, así también ahora se aleja todo mal porque brilla la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 3[11].

[6] Gn 39, 3-4. [7] PG 54, 536. [8] Sal 4, 1. [9] Gn 39, 5. [10] Gn 39, 6. [11] PG 54, 536-537.

TENTACIÓN DE JOSÉ (39, 6-18)

José era bien parecido y de bella presencia. [7]Después de todo esto, la mujer de su amo puso los ojos en José, y le dijo: «Duerme conmigo». [8]El rehusó, y repuso a la mujer de su amo: «Mira, mi amo no me controla nada de lo que hay en casa, y me ha confiado todo lo que tiene; [9]no hay nadie más importante que

yo en esta casa, y no se ha reservado nada excepto tú, porque eres su mujer. ¿Cómo voy a cometer esa gran maldad, pecando contra Dios?». [10]*Ella insistía a José todos los días, pero él no accedió a unirse y a darse a ella.* [11]*Cierto día entró José en la casa a hacer su trabajo, y no había allí ninguno de los sirvientes.* [12]*Ella lo agarró de la ropa diciéndole: «Duerme conmigo». Pero él, abandonando la ropa en sus manos, huyó y salió afuera.* [13]*Al ver que había abandonado la ropa en sus manos y había huido afuera,* [14]*ella llamó a sus sirvientes y les dijo: «Mirad, nos ha traído un hebreo para escarnecernos; ha entrado donde yo estaba para unirse a mí; pero he gritado con voz fuerte,* [15]*y, al oír que yo levantaba la voz y gritaba, ha abandonado su ropa junto a mí, ha huido y ha salido afuera».* [16]*Ella se guardó la ropa de José hasta que su amo llegó a casa.* [17]*Y entonces le contó las mismas cosas, diciendo: «El siervo hebreo que nos trajiste ha entrado donde yo estaba para abusar de mí,* [18]*y cuando levanté la voz y grité, abandonó su ropa junto a mí, y huyó afuera».*

PRESENTACIÓN: La observación de que José era de hermosa presencia y bello rostro nos lleva a la reflexión de que su carácter era aún mejor que su cuerpo (CROMACIO). El atractivo físico de José se enfatiza tanto como su encanto espiritual, a fin de explicar el comportamiento de la mujer egipcia, que no percibía más que lo exterior (CRISÓSTOMO). El mismo texto nos brinda la ocasión de meditar sobre la manera como el esplendor corporal debería ser gobernado por el esplendor del alma (CESÁREO DE ARLÉS). El hecho de que José rechazara las insinuaciones de la mujer pone de manifiesto que él era gobernador de sí mismo, lo cual es más importante que gobernar un imperio. La verdadera belleza no seduce los ojos ajenos, y José era más bello por la práctica de la modestia (AMBROSIO). José no estaba preocupado por sí mismo, sino por librar a esta mujer de su locura, y por eso la aconsejó, con el propósito de suscitar en ella el sentimiento de vergüenza. Deberíamos estar alerta y vigilantes e imitar el control que este joven tenía de sí mismo (CRISÓSTOMO). La continua provocación de la señora pone de manifiesto que ella ardía de lujuria, y no con la llama de la castidad. La reiterada negativa de José a ceder a la tentación revelaba la belleza interior y espiritual de la castidad (CESÁREO DE ARLÉS). Si bien José abandonó su prenda cuando huyó, él no estaba desnudo, sino cubierto por la modestia (AMBROSIO). El mismo texto da pie a establecer una comparación con Adán, que estaba desnudo porque la culpa lo delató; en cambio, José conservó las prendas de la virtud intactas y fue bendecido en la prisión (CESÁREO DE ARLÉS, QUODVULTDEO). La falsa acusación que la mujer vierte contra José revela que ella había perdido todo el abrigo de la castidad (AMBROSIO). El mismo texto manifiesta que la maldad trata de atribuir sus faltas a la virtud (CRISÓSTOMO). La falsa acusación contra José también puede compararse con las falsas acusaciones lanzadas contra los apóstoles (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

39, 6 *José era bien parecido*

EL ALMA DOMINA A LA CARNE. Este santo José, sobre el cual ha oído hablar

vuestra caridad[1] en la precedente lectura, era bien parecido, pero más hermoso respecto del alma, pues era casto en su cuerpo y pudoroso en el alma. En él brillaba la belleza del cuerpo, pero brillaba más la hermosura del alma. Aunque para muchas personas la belleza corporal es normalmente un obstáculo para la salvación, sin embargo no hacía ningún daño a nuestro bienaventurado, porque la belleza de su carácter dominaba a la de su cuerpo. Por tanto el alma debe dominar a la carne, y ésta debe estar sometida al alma. Desgraciada es el alma dominada por la carne y que siendo señora se convierte en esclava al no servir mediante la fe al Señor y al someterse en esclava del pecado. En cambio el alma del patriarca José conserva fielmente su dominio y en nada puede la carne dominarla. CROMACIO, *Sermón*, 24, 2[2].

POR QUÉ EL TEXTO DESCRIBE LA BELLEZA FÍSICA DE JOSÉ. Pero el diablo, la bestia malvada, al ver el reconocimiento del que gozaba aquel justo varón y que se había hecho de todos conocido a causa precisamente de lo que se considera adversidades, rechina los dientes enloquecido, pues no soporta ver al justo de esta manera, cada día más radiante, y excava una fosa profunda, un barranco, la mayor ruina que según él podía concebirse para José, le prepara una tempestad violenta capaz de ocasionarle un naufragio. Pero comprendió tras no mucho tiempo que gastaba tiempo en vano y que todo lo que hacía se volvía contra él mismo. «José era apuesto y de hermosa apariencia», dice. ¿Por qué nos habla de su belleza física? Para que sepamos que no sólo era hermoso por la belleza de su alma, sino también por la de su cuerpo. Era joven, estaba precisamente en la flor de la edad, por eso «era apuesto y de hermosa apariencia». La Sagrada Escritura nos habla de él diciéndonos esto de antemano para enseñarnos que la egipcia, cautivada por la hermosura del joven, lo reclamó para una unión ilícita. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 4[3].

BIEN PARECIDO EN LO FÍSICO, MÁS ESPLÉNDIDO EN INTELIGENCIA. Pero vengamos ya al bienaventurado José para que el ejemplo de su castidad y pureza nos alimente como un manjar celestial. Este santo José, del que ha oído vuestra caridad[4] en la lectura que hemos hecho, era hermoso de cuerpo, pero lo era más en su alma; era casto en el cuerpo y puro en el alma. En él brillaba la belleza corporal, pero resplandecía más la hermosura de su alma. Y cuando para muchos la hermosura corporal es obstáculo para la salvación, a este bienaventurado varón no pudo hacerle daño porque la hermosura del alma gobernaba la belleza del cuerpo. Por eso, el alma es la que debe dominar el cuerpo, y no el cuerpo al alma; porque el alma es la señora del cuerpo, mientras que la carne es sierva del alma. Por eso es desgraciada el alma dominada por la carne y que convierte a la sierva en señora. El alma que se somete a los vicios de la carne se hace esclava de la carne, porque pierde la lealtad al Señor y cae en la esclavitud del pecado. En el patriarca José su alma mantuvo fielmente el dominio, y la carne no pudo vencerlo en nada. Cuando la dueña, hembra impúdica, le pidió que se acostara con ella, no consintió; ni siquiera en su situación de esclavo perdió el dominio del alma. La calumnia de la concu-

[1] Se refiere al auditorio de Cromacio. [2] CCL 9/A, 108-109. [3] PG 54, 537. [4] Se refiere al auditorio.

piscencia fue la que lo envió a la cárcel; pero el bienaventurado varón consideró la cárcel como un palacio; incluso él mismo era en la cárcel un palacio, pues donde hay fidelidad, castidad y honestidad, allí hay un palacio de Cristo, aquello es un templo de Dios, aquello es templo del Espíritu Santo. Por tanto, si un hombre se complace en la hermosura de su cuerpo, o si una mujer se envanece de la belleza de su carne, que sigan el ejemplo de José, que sigan el ejemplo de Susana[5]: castos en el cuerpo y puros en el alma. Serán entonces hermosos, no ante los hombres, sino ante Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 93, 2[6].

39, 8 *El rehusó... a la mujer de su amo*

LA BELLEZA VERDADERA RECHAZA DAÑAR A OTRO. ¿Qué añadiré acerca de las disposiciones, en una casa particular, del siervo que gobernó el imperio? Ante todo que se gobernó a sí mismo, siendo como era de presencia decorosa y de hermosa cara. No utilizó la belleza de su cara para ofender a otros, sino que la guardó para mérito suyo[7]. Por ello, sabiéndose más hermoso sería hallado más hermoso no por la pérdida de la castidad, sino por el cuidado de su pudor. No es verdadera la hermosura que roba los ojos ajenos y castiga las mentes frágiles, sino la que gana la opinión de todos sin engañar a nadie y para alabanza propia. Y si alguien mira con mirada petulante, el pecado es sólo del que mira mal, no de quien prefiere no ser mirado. Ni la culpa está en ser visto. No estaba en poder del siervo el no ser mirado: el marido debió advertir a la mujer. Si aquel no temía nada de su cónyuge, éste pensaba ser un testimonio de castidad, no un remedio de la negligencia. Aprendan los maridos a advertir a sus mujeres. También son amados los que no quieren serlo. Y José era amado aunque no quería a la que le amaba. La Escritura excusa a José al decir: «La mujer de su amo puso los ojos en José»[8]. No fue él el que se exhibió ni la acosó a ella ingenua, sino que fue ella la que tendió sus redes y cayó en su propia trampa. Puso sus lazos y quedó atrapada en sus propias cadenas. AMBROSIO, *Sobre José*, 5, 22[9].

EL SIRVIENTE ACONSEJA A SU SEÑORA. «Sucedió después», dice el texto. ¿Qué significa «después»? Después de que a José se le hubiera confiado potestad sobre toda la casa y después de que su señor le hubiera otorgado la dignidad de participar de este gran honor, «la mujer de su amo se fijó en José»[10]. Fíjate en la desvergüenza de esta mujer intemperante. No concibió la idea porque se considerase dueña de la casa ni porque José fuera un sirviente, sino cautivada por su hermosura, y así dejó que prendiera el satánico incendio. Intentaba desde entonces saltar sobre el joven y, guardando en su mente este mal pensamiento, buscaba ocasión propicia y lugar solitario capaz de ayudarla en su ilícito plan. «Pero él no quiso», dice el texto. José no se dejó persuadir ni prestó oídos a las palabras de ella. Sabía, en efecto, que le acarrearía una enorme ruina. Y no consideraba solamente lo que a él concernía,

---

[5] Una mujer judía que en el exilio babilónico atrajo por su belleza a dos compañeros de su marido –dos ancianos– que intentaron forzarla para tener relaciones sexuales con ella, amenazándola con acusarla de adulterio con un hombre joven. La historia de Susana se ha transmitido en griego en dos formas (LXX y Teodoción) como apéndice al libro de Daniel. [6] CCL 103, 383. [7] Cf. Gn 39, 6-7. [8] Gn 39, 7. [9] CSEL 32/2, 87. [10] Gn 39, 7.

sino que puso empeño, cuanto era posible, en apartarla también a ella de aquella locura y de ese deseo insensato. Entonces José le da un consejo capaz de avergonzarla y de hacerle reconocer lo más conveniente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 62, 4[11].

39, 9 *Pecado contra Dios*

NO ESCAPAREMOS A LA MIRADA DE DIOS. ¡Qué hombre más bondadoso! Mira cómo restituye los favores a su señor a fin de mostrar cuán desconsiderada es aquella mujer con su esposo. «Yo, viene a decir José, soy el siervo, el extranjero, el cautivo, y gozo de tanta confianza por parte de mi amo que tengo de todo el control sin excepción alguna, a no ser tú misma. Aunque me impongo a todos, sólo a ti estoy subordinado, pues da la casualidad de que escapas a mi poder». Luego, para asestarle un golpe oportuno, recordarle la bondad de su marido e intentar convencerla para que no fuera desconsiderada con su cónyuge, dice: «Por esto escapas a mi poder: porque tú eres la mujer de mi amo[12]. Si resulta que eres su mujer, ¿cómo, entonces, voy a cometer esta mala acción, pecando además contra Dios?». Efectivamente, como ella buscaba un lugar solitario y aguardaba una ocasión propicia, con cuidado de pasar inadvertida a su marido y a todos los sirvientes de la casa, José dice: «¿Cómo podré cometer esta maldad, pecando además contra Dios?» ¿Pues qué crees? Aunque podamos pasar inadvertidos a todo el mundo, no podemos escondernos del ojo que siempre vela. Ante Él solamente hay que temer, angustiarse y temblar. Así no haremos nada ilícito a sus ojos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 62, 4[13].

PERMANECER VIGILANTES Y EN VELA. Apresurémonos también nosotros, por lo tanto, a obrar así, para tener al Señor siempre con nosotros y para que lo que hagamos sea en su buen camino. Aquel que obtenga este favor, aun estando por ventura en medio de peligros, se reirá de todos ellos y los considerará nimiedades, pues el Señor del universo crea y transforma todas las cosas, lo pone todo en el buen camino y convierte lo difícil en fácil. ¿Cómo podremos tener con nosotros al Señor y dejar que en todo nos conduzca por el buen camino? Si estamos sobrios y en vela, si recordamos la castidad del joven José, su acabada virtud y su temple valeroso, y vemos que es así como debemos actuar exactamente en todo, entonces jamás seremos objeto de reproche por parte del Señor. Pero hay que saber que es imposible que nadie pase desapercibido a aquel ojo que no duerme, antes bien, resulta absolutamente obligado que el pecador se haga deudor de castigos. Y no pensemos que es preferible temer a los hombres antes que a la ira de Dios. Acordémonos, más bien, en toda circunstancia de las palabras de José cuando dice: «¿Cómo voy a cometer esa mala acción, pecando además contra Dios?». Por tanto, cada vez que nos turbe un mal pensamiento, démosle vueltas en nuestra cabeza a esta frase y al punto todo deseo insensato será desterrado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 62, 5[14].

39, 10 *Él no accedió a... darse a ella*

LA GRAN VIRTUD DE JOSÉ. Para que nos demos cuenta de la desmesurada virtud

---

[11] PG 54, 537. [12] Gn 39, 9. [13] PG 54, 537-538. [14] PG 54, 540.

de este justo varón y de que no sostuvo esta lucha una vez nada más, ni dos, sino varias veces, y soportó las palabras de esta mujer sin parar de aconsejarla, dice la Escritura: «Ella le invitaba cada día, pero él no accedió»[15]. Después de observar su actividad en la casa, se lanzó sobre el joven como una fiera que afila sus dientes, y tirando de él lo asió por el manto[16]. No pasemos esto por las buenas y a la ligera. Consideremos, más bien, cómo aguantó esta lucha aquel justo. Igual que no era asombroso, en mi opinión, que en el horno de Babilonia soportaran incólumes los tres jóvenes sin que el fuego les causara daño alguno[17], así no es asombroso ni insólito que este admirable joven no se entregara cuando lo asió por el manto esa infame intemperante[18]. Antes bien, dejó su manto en las manos de aquella para así escapar. Porque igual que aquellos tres niños gozaban de celestial favor por obra de su virtud y se vio que podían con el fuego[19], así también José, ya que se ofreció a sí mismo y dio muestras de luchar con gran energía por su castidad, pues gozaba de la enorme ayuda del cielo, colaborando con él la diestra de Dios para vencer en tan gran combate y ponerse fuera de las redes de aquella libertina. Sería digno de ver entonces a aquel admirable varón desnudo, sin manto, pero vestido con el traje de la castidad, como si escapara incólume de algún tipo de hoguera o de horno, y no solamente sin quemarse, sino más brillante y resplandeciente además. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 62, 4[20].

LA BELLEZA INTERIOR Y ESPIRITUAL DE LA CASTIDAD. La dueña desea al joven, pero éste no se deja arrastrar a la concupiscencia; lo solicita, pero él huye; sólo en este asunto actúa con caricias y pide la que en otros menesteres mandaba. ¿Lo amaba, o se amaba ella a sí misma? Pienso que ni lo amaba a él ni se amaba a sí misma. Si lo amaba, ¿por qué quería perderlo? Si se amaba a sí misma, ¿por qué quería perecer? Creo haber probado que no amaba; ardía por el veneno de la lujuria, no lucía por la llama del amor. Él sí sabía ver lo que ella no sabía. José era más hermoso por dentro que por fuera, más bello en la luz del corazón que en la apariencia del cuerpo. Gozaba él mismo de su hermosura allí donde no penetraba el ojo de aquella mujer. Y viendo en el espejo de su conciencia la hermosura interior de la castidad, ¿cómo iba a permitir mancharla, cómo violarla con la tentación de aquella mujerzuela? Y lo que él veía: la belleza interior y espiritual de la castidad, puedes verlo tú, si quieres, si es que tienes ojos para verla. A manera de ejemplo te propongo una cosa. Amas en tu mujer esa belleza; pues no odies en la mujer ajena lo que amas en la tuya. ¿Qué es lo que amas en tu esposa? Cierto que la castidad. Eso es lo que odias en la mujer ajena, con la que deseas perder la castidad acostándote con ella. Lo que amas en la tuya es lo que quieres matar en la ajena. ¿Cómo podrás orar con piedad si eres asesino de la castidad? Respeta, pues, en la esposa ajena lo que anhelas guardar en la tuya, porque también en tu esposa prefieres a la carne la castidad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 90, 2[21].

39, 12 *Huyó y salió afuera*

JOSÉ ESTIMÓ SU ALMA. La mujer le dijo: «Duerme conmigo». La primera red de

---

[15] Gn 39, 10. [16] Cf. Gn 30, 11-12. [17] Cf. Dn 3, 19-27. [18] Cf. Gn 39, 12. [19] Cf. Dn 3. [20] PG 54, 538. [21] CCL 103, 370.

la adúltera son los ojos, la segunda sus palabras. Pero puede resistirse a las palabras quien no ha caído en la trampa de los ojos. Es posible la defensa cuando todavía el afecto está libre. La Escritura dice que «él rehusó»[22]. Primero venció, con un escudo mental, rechazando a la que atacaba mentalmente; después hizo vibrar como una lanza su palabra para que ella se apartara de él. «Y repuso a la mujer de su amo»[23]. Oportunamente la llama mujer de su amo, no señora suya, pues no fue capaz de conseguir lo que pidió. ¿Pues cómo iba a ser señora la que no tenía capacidad de dominar, la que no poseía una conducta de señora y hacía proposiciones deshonestas a los esclavos? Por el contrario, es un señor el que no cayó en las fauces de la amante, quien no sintió los lazos de la seductora, a quien no le aterró el miedo de la muerte y prefirió antes morir libre de pecar que elegir la ventaja de una unión pecaminosa. Es libre porque creyó que lo repugnante no se puede casar con la gracia. Finalmente, no se excusa como un timorato ni es prudente por timidez, sino que, como deudor del bien del dueño de la casa y de su propia inocencia, huye del crimen de un pecado ingrato, porque, como es justo, aborrece el pecado y la culpa. La adúltera blandía insistentemente un tercer aguijón, pero José no la escuchaba[24]. Aquí tienes lo que has de cuidar después de la primera conversación. La concupiscencia no es sólo escurridiza, sino también procaz, insistente y petulante. La adúltera no tiene de qué avergonzarse; no tuvo ningún reparo en perder el primer pudor e insidia hasta que cae la pieza.

«Cierto día entró José en la casa a hacer su trabajo, y no había allí ninguno de los sirvientes. Ella lo agarró de la ropa diciéndole: Duerme conmigo»[25]. Según la Escritura, José se excusó porque no quería perder la confianza de su amo, porque no debe uno conformarse con poder entrar tranquilo en el interior de su casa sin miedo a ser apresado. El justo debe ser prudente para no dar la impresión de ser un ladrón, y morir por su pecado. Pero al estar viendo que tenía en contra a la mujer de su amo, debía suponer que también recibiría la enemistad del amo. Aun pensaba al mismo tiempo en la audacia de las palabras, no en la comprensión. Tuvo motivos para entrar. Se afirma que se escapó. E hizo más por la castidad del alma que por el vestido del cuerpo. Abandonó como no suya la ropa que la adúltera agarraba con sus manos, y juzgó como ajena la ropa que pensaba estaba manchada por el tacto. Gran hombre el que, vendido, ignoró la esclavitud; que no amó siendo amado; que no se doblegó a los ruegos; que huyó cuando estaba agarrado; que no pudo ser retenido por la ropa cuando estaba agarrado por la mujer del amo; cuya alma no pudo ser conquistada y sufriendo ciertamente durante largo tiempo las palabras pensó en la influencia, si permanecía por más tiempo: no fuera que la tentación de la impureza llegase a él a través de las manos de la adúltera. Por lo tanto, abandonó la ropa, se libró del crimen y, abandonados los vestidos por los que estaba retenido, huyó expoliado, ciertamente, pero no desnudo. Estaba más vestido por el pudor. Porque sólo está desnudo quien ha sido desvestido por el pecado. AMBROSIO, *Sobre José,* 5, 23-25[26].

A QUIÉN SE ATRIBUYE LA CULPA. Cuando la esposa de su amo le solicitó unirse

---

[22] Gn 39, 8. [23] Gn 39, 8. [24] Cf. Gn 39, 10. [25] Gn 39, 11-12. [26] CSEL 32/2, 88-89.

con ella, pudo agarrarlo por el vestido, pero no pudo sujetarle el alma; y para que no le entraran los atractivos de la lujuria por manos de la adúltera, al escuchar durante mucho tiempo la misma cantinela, pensó que permanecer por más tiempo podría contagiarle. Y así, perdió el vestido, pero se sacudió el crimen; y dejando los vestidos con los que le sujetaba, huyó despojado, es cierto, pero no desnudo, el que estaba tan bien vestido con la ropa del pudor. Sólo está desnudo aquel al que desnuda el pecado. Como tenemos en los capítulos precedentes, Adán se quedó desnudo después de quebrantar el mandato divino con su prevaricación y contraer la deuda del pecado mortal. Por eso dice: «Oí tu voz en el paraíso y tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí»[27]. Entendió que estaba desnudo porque había perdido el adorno de la protección divina; por eso se ocultaba, porque carecía del traje de la fe, que ciertamente abandonó al prevaricar. Estás considerando una gran cosa: estaba desnudo el que no se quitó la ropa y no estaba desnudo el que se despojó del vestido que abandonó en manos de la adúltera. Una misma Escritura llama desnudo a aquél y no dice que estuviera desnudo éste. Y por eso se despojó de los vestidos más que se desnudó, éste que conservó incorruptas las ropas de las virtudes, «despojándose del hombre viejo con sus obras para vestirse del hombre nuevo que se renueva para lograr un conocimiento según la imagen del Creador»[28]. En cambio permaneció desnudo aquel que no pudo volver a vestirse, despojado de la virtud de un privilegio singular; por eso tomó la túnica de piel, porque siendo pecador no podía tener la túnica espiritual[29]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 92, 3[30].

39, 14 *Nos ha traído un hebreo para escarnecernos*

ELLA REVELÓ LO QUE DEBÍA HABER ESCONDIDO. Después salió fuera y ella misma, levantando la voz, divulgó las tentaciones de su propio adulterio, por el mismo hecho de que el hebreo había huido sin sus vestiduras[31]. Lo que debía haber callado, ella misma lo publicaba para hacer daño al inocente con su pecado premeditado. Sin embargo, la desvergonzada hacía esto impunemente, cuando el justo rehusó acusarla. Por lo tanto, diría que ella estaba desnuda, aunque tuviese en las manos la ropa ajena, porque había perdido todas las cautelas de la castidad; mientras que él, cuya voz no se oía y cuya inocencia hablaba, estaba suficientemente vestido, suficientemente defendido. AMBROSIO, *Sobre José*, 5, 56[32].

LA MALDAD ATRIBUYE SUS FALTAS A LA VIRTUD. Pero después de una lucha tan grande, después de tanta valentía, por las cuales hubiera debido ser él coronado, por las cuales hubiera debido ser él pregonado, mira cómo nuevamente se le llama a rendir cuentas, por decirlo así, y toma sobre sí innumerables desgracias. Aquella egipcia no quiere cargar entonces con la vergüenza y la infamia que se había echado encima al pretender lo imposible. En primer lugar, una vez que ha convocado a los de casa, acusa al joven y, diciendo que las locas proposiciones de ella en realidad las había declarado él, pretende de esta manera engañar a todos. Tal es, efectivamente, el carácter de

---

[27] Gn 3, 10. [28] Col 3, 9.10. [29] Cf. 1 Co 15, 42-49. [30] CCL 103, 380. [31] Cf. Gn 39, 12-18. [32] CSEL 32/2, 91.

la maldad: siempre hace la guerra a la virtud con la intención de imputarle a ella sus propias faltas. Pues esto es exactamente lo que esa mujer hacía entonces: calumniando al joven como intemperante, se atribuía a sí misma una máscara de castidad, alegando que por esa razón José se había dejado allí el manto y lo tenía ella en sus manos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 62, 5[33].

LOS APÓSTOLES FUERON ODIADOS. Siendo José aún joven y estando ya al final de la adolescencia, venció la insolencia de la mujer egipcia, aunque era empujado con gran violencia a hacer lo que no era justo. Ella agarraba firme y descaradamente el manto de él y le obligaba impúdicamente a pecar contra su voluntad; él despojándose de su manto, se alejó de aquella impúdica campesina y era invencible ante aquella tentación. Después de esto fue calumniado, y la mujerzuela devolvió la acusación contra él, pero en las acusaciones de infamia José era sumamente prudente y magnánimo. Además fue enviado a la cárcel. Esto es lo que se dice. También Cristo estuvo entre los paganos, en cierto modo en la persona de los santos apóstoles, quienes decían que llevaban las cicatrices de Él en sus cuerpos[34]. Rehusaban configurarse con quienes habían elegido tener los sentimientos del mundo y estaban muy lejos de los deseos carnales. Ésta es siempre la vida de los santos. Además se tendían asechanzas contra ellos y eran calumniados por los que acostumbraban a considerar como insoportables a los que quieren vivir en Cristo; sufrieron grandes pruebas y fueron hechos cautivos. Sin embargo, tenían presente a Cristo, que dice: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero como no sois del mundo, por eso el mundo os odia»[35]. Lo mismo que la mujer libidinosa desprecia a José. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 6, 2[36].

[33] PG 54, 538. [34] Cf. Ga 6, 17. [35] Jn 15, 19. [36] PG 69, 321.

ENCARCELAMIENTO DE JOSÉ (39, 19-23)

[19]*Cuando el amo de José oyó la versión de su mujer que le decía: «Esto me ha hecho tu siervo», montó en cólera;* [20]*apresó a José y lo metió en la cárcel donde estaban encerrados los presos del rey; y quedó preso allí.* [21]*Pero el Señor estaba con José y tuvo misericordia de él, haciéndole obtener gracia ante el jefe de la cárcel.* [22]*El jefe de la cárcel confió a José todos los presos que había en la cárcel; y todo lo que se hacía allí lo disponía él.* [23]*El jefe de la cárcel no vigilaba nada de lo que le había confiado, pues en todo estaba el Señor con José, y le daba éxito en lo que emprendía.*

PRESENTACIÓN: Los insatisfechos caprichos de la mujer egipcia fueron causa de crueldad e injusticia (AMBROSIO). Aunque fue enviado a la cárcel, José no era culpable a los ojos de Dios, ni tampoco Dios lo abandonó (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS). José estaba en la cárcel, pero él mismo era el palacio de Cristo y el templo de Dios (CROMACIO). Estos hechos se llevaron a cabo bajo el velo de la alegoría: el encarcelamiento de José prefigura el de Cristo (QUODVULTDEO). José fue más bendecido al ser enviado a prisión, porque padeció martirio por causa de la castidad (CESÁREO DE ARLÉS). Cristo visita a quienes se encuentran en la cárcel, y José halló tal favor que llegó a ser el guardián de la prisión (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS). La sabiduría propia de Dios protegió a José de toda angustia en prisión (CRISÓSTOMO).

39, 19 *Montó en cólera*

ELLA UNIÓ ENGAÑO CON ENGAÑO. No pudiendo ocultar su pecado, incrimina a los inocentes mezclando perfidia con perfidia, reteniendo lo ajeno, condenando ella misma a los demás y totalmente furiosa. ¿Que otra razón hay para esa crueldad que el ver la resistencia a sus pasiones y ver defraudados sus deseos ante la negativa? He aquí la razón de que se abra la cárcel para encarcelar a los inocentes; se rompan las cadenas de los culpables para encadenar a los fieles y se oculte la verdad del adulterio para imputar a quien rechazó adulterar la fe. AMBROSIO, *Sobre José*, 6, 28[1].

EL SEÑOR PERMANECIÓ JUNTO A JOSÉ. Hizo lo que había amenazado: mintió a su marido, la creyó, y Dios esperaba con paciencia. El bienaventurado José es enviado a la cárcel, retienen como a reo al que no había ofendido a Dios; pero como él no era culpable, Dios estaba allí presente. El Señor asistió al justo José; y porque amaba al que era bienaventurado, no lo vence el amor de una mujer. No pudo conmover al alma casta ni la edad juvenil, ni la autoridad de la enamorada, para continuar junto a la dueña despreciada. Le tendió asechanzas al joven con su propia boca, la impúdica lo agarró con la mano en secreto y sin testigos, lo provoca al crimen con palabras deshonestas; ni aun así logra vencerlo, sino que contrapone unas palabras a otras y unas acciones a otras; y el que se había negado a los ruegos insistentes, al agarrarlo se escapó. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 90, 3[2].

39, 20 *Apresó a José y lo metió en la cárcel*

EL SEÑOR NUNCA ABANDONÓ A JOSÉ. Diré que es más bienaventurado al ser encarcelado, porque sufrió martirio por la castidad. Ésta es buena en sí misma, pero tiene menor mérito si no pasa por el peligro. Habrá una corona más grande para quien la defiende incluso con peligro de la salvación. José es encarcelado como culpable de un crimen verdadero con un extraño juicio, sin examen de la verdad[3]. Pero el Señor no lo abandonó en la cárcel. Que los inocentes no pierdan la paz cuando son acusados de falsos crímenes, cuando son encarcelados injustamente. Dios también está en la cárcel con los suyos. Por lo tanto, cuanto más peligro, más ayuda hay. AMBROSIO, *Sobre José*, 5, 26[4].

---

[1] CSEL 32/2, 92. [2] CCL 103, 371. [3] Cf. Gn 39, 19-20. [4] CSEL 32/2, 91.

ÉL ESTABA EN SU PRISIÓN COMO EN UN PALACIO. Este bienaventurado varón consideró su prisión como un palacio, porque donde están la fe, la castidad y el pudor allí se encuentra el palacio de Cristo, el templo de Dios, la morada del Espíritu Santo... En la Iglesia hay tres modelos de castidad que cada uno debe imitar: José, Susana[5] y María. Los varones deben imitar a José, las mujeres a Susana y las vírgenes a María. CROMACIO, *Sermón*, 24, 2[6].

BAJO EL VELO DE LA ALEGORÍA. José fue metido en prisión. Nuestro José, Cristo, como dice Isaías: «Entre los rebeldes fue contado»[7]. El hombre inocente es guiado, en medio de culpables, por la sabiduría de Dios, «que descendió con él a la mazmorra –conforme está escrito– y no lo abandonó en las cadenas»[8]. Y nuestro José, Cristo, escribió: «Soy como un hombre acabado, relegado entre los muertos»[9]. A continuación se dice que José encontró en el jefe de la prisión la gracia de la que estaba lleno y que en sus manos fueron entregadas todas las llaves como toda la vigilancia[10]. Esto debía cumplirse en el sentido de que a quien estaban sometidos el cielo bajo la figura de sol, las estrellas y la luna, juntamente con la tierra con todas sus cosechas, también deberían someterse a él los infiernos de la prisión, para que ante nuestro José, Cristo, «toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el infierno»[11]. También pienso que no es incompatible con el misterio de la pasión de nuestro Señor el que fueran encarcelados también con José dos eunucos del faraón[12]. Así se realizó también, de alguna manera, el número de los tres crucificados, de quien nuestro José, Cristo, con la revelación de estos misterios, debía castigar a uno con un merecido suplicio y salvar al otro con una gracia totalmente gratuita[13]. Estas acciones santas se realizaron entonces realmente, pero con un sentido figurado, para que toda la revelación se reservara para nosotros. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 28, 40[14].

JOSÉ BENDECIDO EN LA PRISIÓN. Cuando su dueña acusó a José, él no quiso decir que la culpable era ella, porque el justo no sabe inculpar; por eso la impúdica hacía esto impunemente. Yo diría que la que estaba realmente desnuda, aun teniendo en la mano el manto de José, era la que había perdido todo el adorno del pudor y el velo de la castidad. Sin embargo, él estaba de sobra adornado y de sobra vestido, aunque su voz no se oía, pues hablaba la inocencia. Lo mismo haría luego Susana, que habló mejor que el profeta aunque guardó silencio en el juicio; pues como no buscó la ayuda de su voz[15] mereció la defensa del profeta. Podría decir también que José fue más dichoso cuando fue encarcelado, porque soportó el martirio a causa de la castidad. El don de la castidad es algo grande incluso cuando se vive sin riesgos; pero cuando se defiende con peligro de la propia seguridad, entonces merece una corona mayor. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 92, 4[16].

39, 21 *Pero el Señor estaba con José*

CRISTO VISITA A LOS ENCARCELADOS. Por qué admirarse de que Cristo visite a los encarcelados, si él mismo recordó a los

---

[5] Cf. Dn 13. [6] CCL 9/A, 109. [7] Is 53, 12. [8] Sb 10, 14. [9] Sal 88, 4-5 (87, 5-6 LXX). [10] Cf. Gn 39, 21-23. [11] Flp 2, 10. [12] Cf. Gn 40, 2-3. [13] Cf. Gn 40, 21-22; Lc 23, 33.39-43. [14] CCL 60, 40. [15] Cf. Dn 13. [16] CCL 103, 381.

suyos que había estado encarcelado, cuando dijo: «Estuve en la cárcel y no me visitasteis»[17]. ¿Adónde no llega la misericordia divina? Obtuvo José tal gracia que guardaba las puertas de la cárcel, él que había sido encarcelado. El carcelero le confió su cargo y puso bajo su poder a todos los presos[18]. José no sólo no sufría en la cárcel, sino que además sacaba a los demás de la miseria. AMBROSIO, *Sobre José*, 5, 27[19].

LA SABIDURÍA CREADORA DE DIOS. Mira cómo en las tribulaciones mismas José no tiene sentimiento alguno de tristeza, sino que la ingeniosa sabiduría de Dios transforma totalmente su aflicción. Y como ocurre con la perla, que aunque la tiren al barro, todavía manifiesta la belleza que le es propia, así también la virtud. La pongas donde la pongas, manifiesta su poder, ya sea en la esclavitud, ya sea en la cárcel, ya sea en la aflicción, ya sea en libertad. Por eso entonces, incluso metido en la cárcel, José se ganó al carcelero y éste le dio el mando sobre todos los que estaban allí. Veamos ahora la manera como José desveló el poder de la gracia que poseía. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 1[20].

EL SEÑOR VISITA A LOS SUYOS EN LA PRISIÓN. Sin celebrarse el juicio, se envía a José a la cárcel como reo de un crimen; pero ni en la cárcel lo abandona el Señor. No es vergonzoso para los inocentes el que sean acusados de falsos crímenes, que sean encarcelados con quebranto de la justicia. El Señor visita a los suyos también en la cárcel; y por eso, allí donde hay más peligro hay también más ayuda. ¿Y qué tiene de extraño que Cristo visite a los encarcelados, si afirmó que también Él está encarcelado cuando lo están los suyos, como está escrito: «Estaba en la cárcel y no me vinisteis a ver[21]?» ¿A dónde no llega la misericordia divina? José halló esta gracia: que el que había sido encerrado en la cárcel, más bien era él quien custodiaba los cerrojos de la cárcel. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 92, 4[22].

---

[17] Mt 25, 43. [18] Cf. Gn 39, 21-23. [19] CSEL 32/2, 91. [20] PG 54, 540-541. [21] Mt 25, 43. [22] CCL 103, 381.

JOSÉ, INTÉRPRETE DE SUEÑOS (40, 1-8)

[1]*Después de estos sucesos, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor, el rey de Egipto.* [2]*El faraón se llenó de ira contra sus dos eunucos, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos,* [3]*y los puso bajo custodia en casa del capitán de los guardias, en la cárcel donde José estaba preso.* [4]*El capitán de los guardias se los encargó a José para que los sirviera, y estuvieron algún tiempo bajo custodia.* [5]*Ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel, tuvieron sendos sueños en la misma noche, y*

cada sueño con un sentido. 6Por la mañana José entró a donde estaban ellos y los vio abatidos. 7Entonces preguntó a los eunucos del faraón que estaban con él en la cárcel bajo custodia: «¿Por qué tenéis hoy tan mala cara?». 8Le contestaron: «Hemos tenido un sueño, y no hay nadie que lo interprete». José les replicó: «¿No pertenecen a Dios las interpretaciones? Por favor, contádmelos».

PRESENTACIÓN: Aunque el texto no ofrece explicación alguna de las ofensas del copero y del panadero, se da por sentado que se vanagloriaron de la importancia de sus cargos y, de este modo, ofendieron (AMBROSIO). Incluso en prisión daba José pruebas de su virtud y mostraba interés por aliviar la tristeza ajena (CRISÓSTOMO).

40, 4 *Estuvieron algún tiempo bajo custodia*

EN LA VOLUNTAD DEL REY. ¿Y qué decir de estos eunucos? Deben servir de ejemplo para los demás eunucos, porque su situación es frágil y débil, y toda su esperanza está puesta en la voluntad del rey. Una leve ofensa es un gran peligro para todos ellos. La prosperidad está en su servicio vil. Uno se gloriaba de ser el copero, y el panadero el otro. Ambos ofendieron al faraón y fueron enviados a la cárcel y encomendados al bienaventurado José por el mismo carcelero[1]. AMBROSIO, *Sobre José*, 6, 29[2].

40, 7 *Los eunucos del faraón*

EVIDENCIA DE LA VIRTUD CARACTERÍSTICA DE JOSÉ. Este hombre admirable, preocupado por el bien de ellos, al verlos turbados y con la mente confundida por la visión de unos sueños, les dice: «¿Por qué tenéis hoy mala cara?». Porque el aspecto del rostro muestra el desorden interno. Por eso hubo un sabio que dijo: «Cuando el corazón se alegra, el rostro florece, mas si tiene penas, parece sombrío»[3]. Así pues, cuando José los vio abatidos por la visión de unos sueños, les preguntó la causa deseoso de saber. Observa cómo incluso encontrándose en la cárcel hace gala de su virtud y se apresura a descargar a otros de sus angustias. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 1[4].

[1] Cf. Gn 40, 1-4. [2] CSEL 32/2, 92. [3] Pr 15, 13. [4] PG 54, 541.

EL SUEÑO DEL JEFE DE LOS COPEROS (40, 9-15)

9El jefe de los coperos contó a José su sueño. Le dijo: «En mi sueño había una vid delante de mí, 10y en la vid tres sarmientos; entonces echaba yemas, florecía y sus racimos se convertían en uvas maduras. 11Yo tenía en la mano la copa del faraón, tomaba las uvas, las exprimía en la copa del faraón y ponía la

copa en la mano del faraón». [12]José le respondió: «Ésta es su interpretación: Los tres sarmientos son tres días. [13]Al cabo de tres días el faraón te levantará la condena y te repondrá en tu cargo; pondrás la copa del faraón en su mano, como acostumbrabas antes cuando eras copero. [14]Y si te acuerdas de mí cuando te vaya bien, ten la bondad de hablarle de mí al faraón para que me saque de esta cárcel. [15]Pues fui arrebatado del país de los hebreos, y nada he hecho aquí para que me metieran al calabozo».

PRESENTACIÓN: La interpretación que hace José del sueño del copero sirve como base para llevar a cabo una provechosa meditación sobre la trivialidad del poder terrenal comparado con los misterios de Dios. José prefigura al verdadero hebreo, Cristo, que fue el intérprete de la realidad y que fue tentado, aun cuando no había pecado (AMBROSIO). La petición que hace José al copero de que se acuerde de él e interceda por él ante el faraón puede interpretarse como un signo de su actitud filosófica y de su gran humildad (CRISÓSTOMO).

40, 13 *El faraón te repondrá en tu cargo*

SUEÑO Y REALIDAD. No es agradable hablar del sueño del otro. Ciertamente recordáis mis palabras, aunque ahora prefiera olvidarme de su interpretación, pues se refiere a aquel cuyo final me produce repulsa, y cuya muerte me causa horror[1]. Hablemos más bien de este que se consideraba bienaventurado porque era copero, y pensaba que estaba en lo más alto del poder, porque servía la copa al rey. Tal era su gloria y tal la grandeza en este mundo. Lloraba en su decepción y se alegraba de volver a alcanzarla. Pero se trataba de un sueño, y sueños, no la realidad, son todos los poderes del mundo. Así que en sueños vio que sería reintegrado en su puesto. Isaías afirma que los hombres que se deleitan en las cosas de este mundo son como el que sueña que está comiendo y bebiendo[2]. Mientras duerme cree que se harta de comida y bebida, pero cuando despierta tiene más hambre –entonces comprende lo poco que le sirvió la comida y la bebida al soñador–. Eso mismo pasa con el que se duerme en esta vida y no abre los ojos a los misterios divinos. Cuando se deja llevar por el sueño del cuerpo, piensa que los poderes mundanos tienen algún valor –los ven como en sueños–; pero cuando despierta se da cuenta de cuán vano es el placer de este mundo.

Observa ahora a aquel verdadero hebreo, intérprete no de un sueño, sino de la lúcida y verdadera visión. El cual llegó a la cárcel desde la plenitud de la divinidad y libertad de la gracia del cielo[3]. Al que las fascinaciones del mundo no pudieron cambiar ni doblegar ninguna corrupción mundana. Tentado, no cayó, y deseado, no deseó. Y, agarrado en la ropa del cuerpo por la mano adúltera de la sinagoga, desnudó el cuerpo, pero as-

[1] La alusión aquí se refiere al eunuco Calígono, el jefe sirio de protocolo del emperador Valentiniano II. Calígono había amenazado a Ambrosio con la muerte en 385 o 386 durante la disputa sobre la tentativa de Arrio de apoderarse de la basílica de Ambrosio en Milán, pero después de dos años cayó en desgracia y fue ejecutado. Calígono es mencionado por Ambrosio en su carta 76, 28 a su hermana Marcelina y por Agustín en el *Contra Julianum*, VI, 14, 41. [2] Cf. Is 29, 8. [3] Cf. Col 2, 9.

cendió libre de la muerte. La meretriz calumnió cuando no pudo retener al que no le dio miedo la cárcel ni pudo poseerlo el infierno. Salvó a otros desde donde había bajado para ser castigado. Donde otros estaban amenazados de muerte, él rompió las cadenas de la muerte. AMBROSIO, *Sobre José*, 6, 30-31[4].

40, 14 *Si te acuerdas de mí cuando te vaya bien*

EL COPERO NO SE ACORDÓ. Veamos ahora lo que el hebreo le dijo al jefe de los eunucos, que había ofendido al rey pero había sido restituido en su cargo: «Acuérdate de mí cuando te vaya bien, y ten la bondad de hablarle de mí al faraón para que me saque de esta cárcel»[5]. Lo repite dos veces, porque es consciente de que, al recibir el poder, no lo recordará, para olvidarse de la afrenta. También se lo advierte por segunda vez, porque por segunda vez lo libró: para que, si no recordaba el primer beneficio, por lo menos tuviese presente el segundo y así no despreciase al que le había salvado y no le hiciese daño con una pérfida traición. Pero lo peor es que en cuanto llegó la prosperidad se olvidó del favor. El copero, cuando fue restituido en su cargo, se olvidó del intérprete[6]. Pero aunque él se olvidaba, Cristo no se olvidaba y hablaba al copero a través de su sencillo siervo, diciéndole: «Acuérdate de mí cuando te vaya bien»; es decir, recuerda lo que has oído, al menos en consideración de tu trabajo. Y aunque ahora te has olvidado del beneficio, te acordarás de mí para librarte del peligro. Sin embargo no lo recordó cuando fue elevado al poder. AMBROSIO, *Sobre José*, 6, 32[7].

CONSIDERA LA ACTITUD FILOSÓFICA DE JOSÉ. Al oír esto, querido amigo, no reproches pusilanimidad al justo José, sino atérrate más bien, porque aun en medio de tantas desgracias, soportaba allí el internamiento noblemente y dando gracias. Aunque es verdad que muchas veces había recibido potestad por parte del carcelero, sufría, no obstante, por verse encerrado y por hallarse rodeado de mugre y de suciedad. Mira aquí, en su persona, una filosófica manera de sentir, pues soportaba todo con valentía, mostrando en todo ello una gran humildad. «Ten compasión de mí y acuérdate de mí ante el faraón y me sacarás de esta cárcel». Observa que aquí no dice nada de aquella adúltera libertina ni inculpa a su señor, como tampoco relata el acto inhumano que sus hermanos cometieron contra él, sino que ocultándolo todo, dice: «Acuérdate de mí y haz para que me saquen de esta cárcel, porque fui raptado del país de los hebreos y no hice nada para que me arrojaran a este pozo».

No pasemos esto por alto sin más; consideremos, más bien, la filosofía de su alma y cómo aun después de hallar semejante oportunidad y sabiendo que el copero, ya en excelente posición, podría dar a conocer al rey todo sobre él, no acusa a la egipcia, vuelvo a repetir, no saca a relucir a su señor ni a sus hermanos, no habla del motivo por el que fue condenado a vivir en prisión ni se apresura a mostrar la injusticia que se ha cometido contra él. De una sola cosa se ocupa, sin embargo: no de que aquéllos sean condenados, sino de que alguien lo defienda. Oscurece lo que hicieron sus hermanos diciendo: «Fui raptado del país de los hebreos». Y lo de la egipcia intemperante no lo saca a relucir, como tampoco la indignación de aquel injusto amo contra su

---

[4] CSEL 32/2, 94. [5] Gn 40, 14. [6] Cf. Gn 40, 23.
[7] CSEL 32/2, 95.

persona. ¿Qué es lo que dice, más bien?: «No he hecho nada para que me arrojaran a esta cárcel». Aprendamos, al oír esto, que si caemos entre hombres de esta calaña, no debemos apresurarnos a vituperarlos, aguzando la lengua para acusarlos de otras cosas, sino que solamente hemos de mostrar nuestra inocencia con mansedumbre y humildad, imitando a este varón admirable que, aunque estaba en dificultades, no aceptó revelar la lascivia de la mujer egipcia, ni siquiera difundiendo el rumor. Porque habéis de saber que a menudo muchos culpables usan de una gran impudicia para dedicarse a atribuir a otros sus propias lacras. José, en cambio, aun siendo más puro que el sol, aun pudiendo contarlo todo sin faltar a la verdad para hacer así evidente el extravío de aquella mujer y mostrarse a sí mismo todavía más reconocido, no saca a relucir nada de aquello. Porque no miraba la fama que otorgan los hombres, sino que le bastaba con el favor del cielo y deseaba tener como único ensalzador de su conducta a aquel ojo que vela. Y porque calló y lo ocultó todo, nuestro amoroso Señor lo condujo a tanta preeminencia, viendo que su atleta luchaba en toda regla. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 2[8].

[8] PG 54, 542.

EL SUEÑO DEL JEFE DE LOS PANADEROS Y EL CUMPLIMIENTO DE LOS SUEÑOS (40, 16-23)

[16]*Al ver el jefe de los panaderos que había interpretado favorablemente, dijo a José: «También yo he soñado que llevaba tres cestas de pan sobre la cabeza;* [17]*y en la cesta de arriba estaba toda la repostería que come el faraón; pero los pájaros se la comían de la cesta que llevaba en la cabeza».* [18]*Respondió José: «Ésta es la interpretación: Las tres cestas son tres días;* [19]*al cabo de tres días el faraón te levantará la condena, te colgará de un árbol, y los pájaros comerán tu carne».*

[20]*Al tercer día era el cumpleaños del faraón, y preparó un banquete para todos sus servidores. Entonces levantó la condena del jefe de los coperos y la del jefe de los panaderos, en medio de sus siervos.* [21]*Restableció al jefe de los coperos en su cargo de copero, y éste puso la copa en la mano del faraón.* [22]*En cambio al jefe de los panaderos le colgó, como les había interpretado José.* [23]*El jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.*

PRESENTACIÓN: El hecho de que el copero mayor se olvidara de José cuando fue restituido nos permite percatarnos aún más de la virtud de José, quien no da muestras de alarma, pánico o decepción. De hecho, el olvido del copero formaba

parte del plan, trazado por la insondable sabiduría del Señor, de permitir a José desempeñar un papel incluso más relevante (Crisóstomo).

40, 23 *El jefe de los coperos no se acordó de José*

El cautiverio de José se alarga. Observa de nuevo cómo el justo lucha en una especie de entrenamiento gimnástico o de pugilato, dando prueba de su virtud y soportando sin perturbación alguna, sin perder la cabeza ni indignarse. Otro quizá se diría a sí mismo si fuera uno de antos: «¿Qué es esto? El copero, como e interpreté la visión de su sueño, recoóró con tanta celeridad su antigua buena suerte que ni siquiera se acordó de mí, que lo avisé. Ahora él goza de gran libertad mientras que yo, sin haber hecho nada malo, estoy aquí encerrado entre asesinos, profanadores de tumbas, ladrones y gentes que han cometido miles de crímenes». José no dijo nada de esto, no se puso a hacer consideraciones. Sabía, en efecto, que el cautiverio se le alargaba más para ceñirse así una gloriosa corona después de haber luchado con perseverancia...

José, como veis, había de aguardar el momento conveniente para salir de allí con un buen nombre. Si el copero, antes de los sueños del faraón, lo hubiera liberado de la prisión con su intervención, quizá la virtud de José no se hubiera hecho evidente a todo el mundo. Pero de esta manera nuestro hábil y sabio Señor, que sabe igual que un excelente artesano cuánto tiempo conviene tratar el oro con el fuego y cuándo hay que sacarlo, permite que durante un período de dos años el copero real se olvide de él, con el fin de que llegue la hora de los sueños del faraón y el justo José se haga conocido en todo el reino del faraón por la fuerza de las circunstancias. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 2-3[1].

[1] PG 54, 543.

EL JEFE DE LOS COPEROS RECOMIENDA A JOSÉ AL FARAÓN (41, 1-13)

[1]*Al cabo de dos años, el faraón soñó que estaba de pie junto al Nilo,* [2]*y salían del Nilo siete vacas hermosas y gordas que se pusieron a pacer en el juncal;* [3]*detrás de ellas salían del Nilo otras siete vacas macilentas y flacas que se pararon junto a las primeras a la orilla del Nilo.* [4]*Y las vacas macilentas y flacas devoraron a las siete vacas hermosas y gordas. Entonces se despertó el faraón.* [5]*Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño: siete espigas brotaban de una misma caña repletas y lozanas;* [6]*y, a continuación, surgían otras siete espigas delgadas y abrasadas por el solano.* [7]*Y las espigas delgadas devoraron a las siete*

espigas repletas y granadas. Luego se despertó el faraón, y vio que era un sueño.
[8]*A la mañana siguiente estaba intranquilo. Mandó llamar a todos los magos y a todos los sabios de Egipto y el faraón les contó su sueño, sin que hubiera quien se lo interpretase al faraón.*

[9]*Entonces el jefe de los coperos habló al faraón diciendo: «Hoy me acuerdo de mi pecado.* [10]*Cuando el faraón se llenó de ira contra sus siervos y me puso bajo custodia en casa del capitán de los guardias, a mí y al jefe de los panaderos,* [11]*él y yo tuvimos un sueño la misma noche, cada uno nuestro sueño, con un sentido.* [12]*Había allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de los guardias, se lo contamos y él nos interpretó nuestros sueños; a cada uno nos interpretó el sueño.* [13]*Y tal y como nos lo interpretó, así se cumplió: a mí se me repuso en mi cargo, y a él lo colgaron».*

Presentación: El olvido del jefe de los coperos puede atribuirse a la arrogancia del poder (Ambrosio). Desde un punto de vista alternativo, formaba parte del maravilloso designio de Dios manifestar la incapacidad de los sabios egipcios para desvelar el misterio (Crisóstomo).

41, 9 *El jefe de los coperos habló al faraón*

Oídos cerrados por la arrogancia del poder. [El copero] cayó en la cuenta y dijo al rey: «Hoy me acuerdo de mi pecado»[1]. Tardía es ciertamente la confesión, pero ojalá sea verdadera. Después de pecar confiesas lo que tendrías que haber evitado antes de cometer el pecado. ¡Qué pronto habías olvidado el «Acuérdate de mí»[2]. Naturalmente, recuerdas haber oído esas palabras, pero tenías cerrados los oídos por la soberbia del poder y no oías palabras sobrias, porque estabas borracho. O también ahora «Acuérdate de mí», tú que confiesas tarde tu pecado. Tú que preguntas al esclavo, ¿por qué niegas a su Señor? No te emborraches de vino, sino del Espíritu Santo. Recuerda lo que sufrió [el panadero], con quien dormiste y soñaste tu sueño[3]. Él mismo era jefe, y jefe de los banquetes del rey, que estaban en manos de los panaderos[4]. Se creía muy importante porque tenía poder sobre el pan del rey, pero ignoraba que era propio del poder tener muchas fluctuaciones. Amenazaba a otros, aunque él mismo estaba a punto de ser entregado a la pena capital, y no escuchó a José, que, aunque era un humilde siervo de Dios, profetizaba. La profecía era que habría de ser decapitado por orden del mismo rey del que tanto presumía, y abandonado como pasto de las aves[5]. Este ejemplo debería recordarte que no debes fiarte de las falsas promesas. Ambrosio, *Sobre José*, 6, 34[6].

El designio maravilloso de Dios. Date cuenta del grandioso plan de Dios. Primero permite que interpreten todos los que entre ellos eran considerados sabios para, una vez puesta de manifiesto su ignorancia, mandar traer al preso, al cautivo, al esclavo, al hebreo. Cuando José dio a conocer lo que a la mayoría se le ocultaba, se hizo a todos evidente la

[1] Gn 41, 9. [2] Gn 40, 14. [3] Cf. Sal 76, 5 (75, 6 LXX). [4] Cf. Gn 40, 16. [5] Cf. Gn 40, 16-19. [6] CSEL 32/2, 96.

gracia celestial que brotaba de él. Entonces, cuando ninguno de los sabios allí presentes pudo decir nada, incapaces incluso de abrir la boca, el copero hizo memoria y le informó al faraón de los hechos acaecidos con José, diciendo: «Hoy me acuerdo de mi pecado». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 3[7].

[7] PG 54, 543-544.

EL FARAÓN RELATA SUS SUEÑOS A JOSÉ (41, 14-24)

[14]*El faraón mandó llamar a José, y se apresuraron a sacarlo del calabozo. Se cortó el pelo, se cambió la ropa y se presentó al faraón.* [15]*El faraón le dijo a José: «He tenido un sueño y no hay nadie que lo interprete; pero me han informado sobre ti, que te basta escuchar un sueño para interpretarlo».* [16]*Respondió José al faraón: «No depende de mí. Que Dios responda favorablemente al faraón».* [17]*Y el faraón contó a José: «En mi sueño, yo estaba de pie a la orilla del Nilo;* [18]*entonces salían del Nilo siete vacas gordas y hermosas que se ponían a pacer en el juncal;* [19]*detrás de ellas salían otras siete vacas delgadas, muy macilentas y flacas. No las había visto tan macilentas en todo el país de Egipto.* [20]*Y las vacas flacas y macilentas devoraron a las primeras siete vacas gordas.* [21]*Después de que éstas fueran engullidas, no se notaba que estuviesen dentro, pues el aspecto de las vacas era tan macilento como al principio. Entonces me desperté.* [22]*También vi en mi sueño que brotaban siete espigas de una misma caña, rellenas y lozanas;* [23]*y, a continuación, detrás de ellas, surgían otras siete espigas secas, delgadas, abrasadas por el solano;* [24]*y las espigas delgadas devoraron a las siete espigas lozanas. He contado esto a los magos y no se encuentra nadie que me lo explique».*

PRESENTACIÓN: Las desgracias de José parecen haber sido preparadas al final por la providencia divina, a fin de que en el momento oportuno su sabiduría pudiera resplandecer. Con todo, la sabiduría de José no es una sabiduría humana como la de los sabios del faraón, sino que procede del Señor de todas las cosas, que revela la verdad (CRISÓSTOMO).

41, 14 *El faraón mandó llamar a José*

PURIFICADO POR LA PACIENCIA. Mira cuánto honor para José de inmediato y desde el principio. Una vez convenientemente purificado por su paciencia, salió José de la cárcel como oro resplandeciente y fue conducido ante el faraón. ¿Ves cuánto vale la asistencia del favor

divino? Mira cuántas cosas dispuso la divina providencia con el fin de realizar los designios referentes a José. Después de luchar en aquel grandísimo combate escapando a las redes de la infame egipcia y metido luego en la cárcel, todavía fue posible que el copero y el panadero del faraón estuvieran allí presos en el mismo momento, y que por la interpretación de los sueños llegaran a conocer la sabiduría de José para –en el momento oportuno– recordarlo y sacarlo a relucir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 3[1].

41, 15 *Te basta escuchar un sueño para interpretarlo*

EL BUEN SENTIDO Y LA DISCRECIÓN DE JOSÉ. Mira cómo el faraón, avergonzado, no dice abiertamente que ninguno de sus sabios es capaz de interpretar los sueños. ¿Qué dice entonces?: «He tenido un sueño y no hay quien pueda interpretarlo, pero he oído que dicen de ti que con oír un sueño lo interpretas». Observa aquí la sagacidad de José y su discreción al contestar al faraón: «No supongas que yo digo nada por mí mismo ni que interpreto los sueños por mediación de sabiduría humana. Porque es imposible tomar conocimiento de ellos sin que el cielo los revele. Debes saber, pues, que sin Dios yo no puedo responderte». Sin Dios, dice el texto, el faraón no habría obtenido la solución correcta. «Sabiendo ya, por tanto, que es el Señor de todas las cosas quien revela los sueños, no busques entre los hombres lo que sólo compete a Dios poner de manifiesto».

Mira cómo mediante su respuesta José enseña al faraón a reconocer la debilidad de sus sabios y el poder de Dios. «Ahora que sabes por mí que no hablo movido por humana sabiduría ni razonamientos propios, dime lo que te ha comunicado Dios». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 3[2].

[1] PG 54, 544. [2] PG 54, 544.

JOSÉ INTERPRETA LOS SUEÑOS DEL FARAÓN (41, 25-36)

[25]José respondió al faraón: «El sueño del faraón es solamente uno: Dios comunica al faraón lo que va a hacer. [26]Las siete vacas hermosas son siete años y las siete espigas lozanas son siete años; el sueño es solamente uno. [27]Las siete vacas flacas y macilentas que salen detrás de aquellas son siete años, y las siete espigas delgadas y abrasadas por el solano serán siete años de hambre. [28]Es lo que he dicho al faraón: Dios ha revelado al faraón lo que va a hacer. [29]Van a venir siete años prósperos en todo el país de Egipto; [30]después sobrevendrán siete años de hambre que harán olvidar la abundancia en el país de Egipto, pues el hambre consumirá la tierra; [31]no se reconocerá la abundancia en la tierra a causa del hambre que la seguirá, porque será terrible. [32]Y en cuanto a que

el sueño se haya repetido al faraón dos veces, significa que la decisión es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a realizarla. 33*Ahora, pues, que el faraón se fije en alguien inteligente y sabio, y lo ponga al frente del país de Egipto.* 34*Proceda el faraón a nombrar inspectores sobre el país, y cobre la quinta parte al país de Egipto durante los siete años de abundancia.* 35*Que recojan el alimento de los años prósperos que van a venir, almacenen grano y alimento en las ciudades bajo la autoridad del faraón, y lo guarden.* 36*Así el país tendrá alimento de reserva para los siete años de hambre que va a haber en el país de Egipto, y el país no perecerá de hambre».*

PRESENTACIÓN: El sueño da para reflexionar que los siete años de abundancia no son nada comparados con el eterno descanso, y que la aflicción pone a prueba el carácter (AMBROSIO). El hecho de que José no mencionara su nombre al aconsejar al faraón, pone de manifiesto su modestia (EFRÉN).

41, 26 *El sueño es solamente uno*

PROSPERIDAD DURADERA EN LOS AÑOS VENIDEROS. Considero que este sueño no se ha revelado a uno o dos, sino que se ha dado a conocer a todos porque los siete años de este mundo, ricos y abundantes en bienes materiales, serán absorbidos por los siglos futuros. En ellos existirá el reposo eterno y la observancia de la ley espiritual, que aquella tribu de Efraím debe mantener dando muchos frutos al Dios de los padres, como una excelente vaca por la abundancia de leche espiritual y de gracia, no por la abultada ubre del cuerpo. Sobre su bella cabeza dice Dios que descansará, como está escrito: «Efraím, vaca domada que ama la victoria. Yo pasaré [el yugo] sobre la belleza de su cabeza»[1]. Por lo tanto, no debe ungir nuestra cabeza el aceite del pecador[2], ni nos debemos alegrar con falsos frutos, para que no se pueda decir de nosotros: «Habéis arado impiedad y habéis recogido iniquidad. Has comido un falso fruto, porque pusiste tu confianza en tus carros»[3]. Tampoco me preocupa el que haya espigas sin grano zarandeadas por el viento, porque también David era mejor cuando languidecía como una araña[4]. Pues un espíritu contrito es un sacrificio para Dios[5]. Y se hacen mejores aquellos a los que el espíritu maligno prueba con grandes rigores en este mundo. AMBROSIO, *Sobre José*, 7, 39[6].

41, 33 *Al frente del país de Egipto*

LA MODESTIA DE JOSÉ. Cuando dijo: «Que el faraón escoja a un hombre», hablaba de sí mismo. No mencionó su propio nombre abiertamente debido a su modestia, pero no lo cedió a otros porque sabía que [ningún] otro aparte de él era capaz de obtener provisiones para la gran carestía que estaba por venir. [José] fue grande a los ojos del faraón por la interpretación de sus sueños y mucho más por el beneficioso consejo que su mente había encontrado. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 35, 5[7].

---

[1] Os 10, 11. [2] Cf. Sal 141 (140), 5; 23 (22), 5. [3] Os 10, 13. [4] Cf. Sal 39, 12 (38, 13 LXX). [5] Cf. Sal 51, 17 (50, 18 LXX). [6] CSEL 32/2, 99-100. [7] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 99.

JOSÉ ES NOMBRADO ADMINISTRADOR DE LOS BIENES DE EGIPTO (41, 37-45)

37 Pareció bien la propuesta al faraón y a todos sus servidores. 38 Y el faraón
preguntó a sus servidores: «¿Encontraremos un hombre como éste en quien esté
el espíritu de Dios?». 39 Luego el faraón dijo a José: «Después de haberte dado
Dios a conocer todo esto, no hay nadie tan inteligente y sabio como tú. 40 Tú es-
tarás al frente de mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes; tan sólo yo
en el trono estaré por encima de ti». 41 Y el faraón confirmó a José: «Mira, te he
puesto al frente de todo el país de Egipto». 42 Se quitó el faraón el anillo del dedo
y lo puso en el dedo de José; lo vistió con ropa de lino, y le puso un collar de oro
al cuello. 43 Le hizo subir en su segunda carroza, y gritaban ante él: «¡De rodi-
llas!». Así lo puso al frente de todo el país de Egipto. 44 El faraón dijo a José: «Yo
soy el faraón. Sin contar contigo nadie moverá ni mano ni pie en todo el país de
Egipto». 45 Y el faraón puso a José por nombre Safenat-Panéaj, y le dio por es-
posa a Asenat, hija de Poti-Fera, sacerdote de On.

PRESENTACIÓN: La decisión del faraón de poner a José al frente de toda su casa ofrece una nueva oportunidad de meditar sobre cómo no hay nada que pueda interponerse en el camino del designio de Dios. José constituye la personificación de la esperanza descrita por el apóstol Pablo (CRISÓSTOMO). Desde un punto de vista alegórico, los dones que el faraón otorga a José representan un amplio abanico de recompensas divinas (AMBROSIO). En una fascinante elaboración del texto, Efrén describe la reacción de Putifar y su mujer ante la exaltación de José. Sus miedos a posibles represalias resultaron ser infundados debido al conocimiento que José tenía del plan divino (EFRÉN).

41, 39 *No hay nadie tan inteligente y sabio como tú*

LA PROVIDENCIA INGENIOSA DE DIOS. ¿Ves cómo el propio faraón reconoció que estas cosas le eran manifiestas por revelación de lo alto? «¿A quién encontraremos, dice el faraón, que goce de esta gracia como si el Espíritu de Dios estuviera en él?». «Y dijo a José: Puesto que Dios te mostró todas estas cosas, no hay hombre más prudente que tú». Considera ahora que cuando nuestro ingenioso Dios quiere realizar sus planes, no hay circunstancia alguna que se interponga y pueda servir de obstáculo. He aquí, efectivamente, casi un asesinato, digámoslo así, a manos de sus hermanos, una venta, una acusación que lo expone a extremo peligro y cárcel durante tanto tiempo, para después de todo ello ser elevado, casi se puede decir, al trono real. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 4[1].

41, 40 *Estarás al frente de mi casa*

LA PACIENCIA DIO CARÁCTER A JOSÉ. Mira cómo de golpe el prisionero se convierte en rey de todo Egipto. El que

[1] PG 54, 545.

fuera ingresado en prisión por obra del jefe de los guardias, es elevado ahora por el rey al más alto puesto de honor; el que fue su amo veía de pronto que el hombre metido en prisión por adúltero recibía el mando sobre todo Egipto. ¿Ves cuán importante es soportar las pruebas dando gracias? Por eso decía Pablo: «La tribulación procura paciencia y la paciencia carácter, el carácter esperanza y la esperanza no defrauda»[2]. Así pues, toma nota: José soportó las tribulaciones con paciencia, la paciencia hizo de él un hombre reputado y, convertido en un hombre reputado, perseveraba en esperanza. La esperanza no le defraudó. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 4[3].

41, 42 *Se quitó el faraón el anillo del dedo*

JOSÉ HABLÓ DE COSAS MÍSTICAS. Pienso que José mereció premios celestiales, porque habló de cosas celestiales. ¿Qué sentido tiene el anillo en su dedo, si no es dar a entender que le fue entregado el poder de la fe para que él confirmase a otros? ¿Y qué significa la estola, que es vestidura de sabiduría, si no es que le fue concedida por el rey celestial la suprema sabiduría? El collar de oro parece significar gran inteligencia, y el carro[4], la plenitud de los méritos. AMBROSIO, *Sobre José*, 7, 40[5].

41, 44 *Sin contar contigo nadie moverá ni mano ni pie*

JOSÉ SE HA CONVERTIDO EN NUESTRO AMO. El amo [anterior] de José estaba allí cuando fueron interpretados los sueños del faraón. Cuando vio que [José] era menor que el faraón solamente por el trono, fue rápidamente a su casa. Mientras llegaba con celeridad para informar a su mujer acerca de la grandeza de José, recordó la imagen de su mujer cuando ella fue a encontrarse con él para acusar a José. [Putifar] dijo a su mujer: «Nuestro siervo José se ha convertido en nuestro señor. El faraón ha puesto un vestido de lino al que metimos en prisión sin vestidos. Ese al cual postramos en la prisión se sienta ahora en el carro del faraón. Ese al cual pusimos grilletes de hierro lleva en su cuello un collar de oro. ¿Cómo volveré a mirar a quien mis ojos no pueden dirigirse?

Entonces ella le contestó: «No tengas miedo de uno al que no hiciste mal, pues él sabe que la desgracia –merecida o no– que le sobrevino en nuestra residencia le llegó por medio de mí. Ve sin miedo con los nobles y los comandantes de las tropas que marchan tras su carro, para que no piense que la dignidad que ha recibido es una desgracia para nosotros. Y para demostrarte que [José] no es malvado, ahora diré la verdad, que es contraria a mi mentira inicial. Yo amaba a José cuando lo acusé. Yo asalté su vestido pues estaba vencida por su belleza. Si es justo, me afligirá a mí y no a ti y, si es justo [de verdad], no me afligirá ni siquiera a mí, pues si no hubiera sido acusado no habría sido conducido a prisión, y si no hubiera sido conducido a prisión no habría interpretado los sueños del faraón y no hubiera llegado hasta esta dignidad de la cual me has informado. Aunque no lo hemos exaltado, es como si lo hubiéramos hecho, pues gracias a que lo afligimos fue glorificado y se convirtió en el segundo [después] del rey.

---

[2] Rm 5, 3-5. [3] PG 54, 545. [4] Cf. Gn 41, 43.
[5] CSEL 32/2, 100.

Fue, pues, el amo [anterior] de José y, con los que eran más nobles que él, marchó siguiendo el carro de José por los caminos de Egipto. José no le hizo daño, pues él sabía que era [Dios] el que había permitido que sus hermanos lo arrojaran en un aljibe del desierto y [el que le había sacado] del aljibe para que lo enviaran encadenado a Egipto. [Era Dios] el que había permitido que su amo lo mandara a la prisión a fin de que, desde ese lugar tan desgraciado, pudiera sentarse en el carro del faraón. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 35, 7-9[6].

[6] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 99-100.

LOS SIETE AÑOS DE ABUNDANCIA (41, 45-49)

José salió a recorrer el país de Egipto. [46]*Tenía José treinta años cuando se presentó ante el faraón, rey de Egipto. Salió José de presencia del faraón y recorrió todo el país de Egipto.* [47]*La tierra produjo copiosamente en los siete años de abundancia,* [48]*y él recogió todo el alimento que hubo durante los siete años en el país de Egipto, y lo guardó en las ciudades; el alimento del campo que rodeaba cada ciudad lo guardó en ella.* [49]*Así José almacenó muchísimo grano, como las arenas del mar, hasta el punto que dejó de medirlo, pues sobrepasaba la medida.*

PRESENTACIÓN: La mención de la edad de José da lugar a una profunda reflexión sobre el hecho de que la juventud no es obstáculo para la virtud, sobre las ventajas de la paciencia y sobre las virtudes de la esperanza y de la fe. Debemos tener presente la abundante riqueza espiritual que podemos adquirir por medio del sufrimiento y la paciencia (CRISÓSTOMO).

41, 46 *Recorrió todo el país de Egipto*

NO HAY EXCUSAS PARA DEJAR LA VIRTUD. No pensemos que la referencia a la edad de José carece de motivo. Su fin es que aprendamos que no hay justificación para nadie a que descuide la virtud, y que no es posible pretextar juventud cuando uno tiene que dar prueba de virtud. He aquí a José, que no sólo era joven, sino además de bello aspecto y de hermosa apariencia. Es posible no ser físicamente hermoso aun siendo joven, pero es que José, además de joven, era de bello aspecto y de hermosa apariencia, y se encontraba prácticamente en la flor de la edad cuando fue capturado y hecho esclavo. Diecisiete años tenía, dice el texto, cuando lo llevaron a Egipto. Según eso se hallaba en

el ardor mismo de la juventud cuando lo atacó la intemperante egipcia, que era a la sazón su ama, y ni así doblegó la fortaleza de aquel justo varón. Luego viene la cárcel y el sufrimiento allí durante tanto tiempo. Aguantó como el diamante, no solamente sin debilitarse, sino cobrando además mayor resistencia. Contaba, efectivamente, con la gracia de lo alto que lo fortificaba. Y como José había dado prueba de gran virtud por sus dones personales, pasó de la cárcel a ser llamado para mandar sobre todo Egipto.

Oyendo estas cosas, no desfallezcamos nunca en las tribulaciones ni nos mostremos descontentos arrastrados por nuestros propios razonamientos. Antes bien, hemos de nutrirnos de esperanza y dar muestra de gran paciencia, conscientes de los recursos de nuestro Señor y de que no va a ignorarnos ni abandonarnos cuando sentimos la aflicción en momentos de prueba. Al contrario, lo que Dios quiere es que luchemos para ceñirnos una corona radiante. Por esto fueron celebrados todos los santos. Por esta razón también dijeron los apóstoles: «A través de muchas tribulaciones hay que llegar al reino de Dios»[1]. Y el mismo Cristo decía a sus discípulos: «En este mundo tendréis tribulación»[2]. No nos dolamos, por tanto, ante las tribulaciones; escuchemos más bien a Pablo cuando dice: «Los que quieran vivir santamente en Cristo Jesús serán perseguidos»[3]. Y no nos extrañemos ni nos disgustemos, sino que hemos de soportar lo que venga con toda hombría y paciencia, sin volver la espalda a los problemas, sino sacando de ellos lo que nos sea de provecho. Porque se trata de un negocio puramente espiritual. Como quienes desean juntar dinero y se meten en el negocio de su vida, que no podrían hacer crecer sus ahorros de otra manera si no es soportando muchos peligros por tierra y por mar, además de ataques de ladrones (pues no les queda más remedio que arrostrar insidias de piratas), y sin embargo están dispuestos a aceptar con gran temple cualquier cosa en espera de una ganancia sin tener sensación alguna de tristeza, de la misma manera nos pasa también a nosotros. Considerando la riqueza que así juntamos, que es una ganancia espiritual, hemos de alegrarnos por ello y regocijarnos, y no cuidarnos de lo que se ve, sino de lo que no se ve, como reza la exhortación de Pablo: «No mirando lo que se ve»[4].

Porque esto es, en definitiva, la fe: cuando no nos basta con los ojos del cuerpo solamente, sino que imaginamos con la mirada intelectual cosas que no son visibles. Por eso celebramos al patriarca, pues creyó en la promesa de Dios más allá de la naturaleza y de las consideraciones humanas. Por eso: «Fue contado para su justificación»[5]. Ten en cuenta que justificación es creer lo que ha dicho Dios. Cuando Él promete algo, no pidas al asunto, por favor, una lógica humana, sino confía elevándote sobre tales razonamientos de acuerdo con el poder de quien hizo la promesa. Así llegaron a ser celebrados todos y cada uno de los justos, así también aquel varón admirable, José. A pesar de tantos obstáculos como se interpusieron tras su sueño, él no dejó que su mente se perturbara, no se inquietó, sino que todo lo soportaba valerosamente con su espíritu robusteci-

---

[1] Hch 14, 22. [2] Jn 16, 33. [3] 2 Tm 3, 12. [4] 2 Co 4, 18. [5] Gn 15, 6; cf. Rm 4, 3.

do, consciente de que es imposible que fallen los planes de Dios. Por eso, a pesar de la esclavitud, de la cárcel y de una calumnia de tal envergadura, recibió el control sobre todo Egipto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 63, 4-5[6].

[6] PG 54, 546-547.

LOS HIJOS DE JOSÉ (41, 50-52)

[50]*Le nacieron a José dos hijos antes de que llegara el año del hambre; se los dio Asenat, hija de Poti-Fera, sacerdote de On.* [51]*Al primogénito, José le puso por nombre Manasés, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar toda mi fatiga y toda la casa de mi padre».* [52]*Al segundo le puso por nombre Efraím, pues dijo: «Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi aflicción».*

PRESENTACIÓN: El nombre que José le puso a su hijo Manasés recuerda su pasado padecimiento y expresa su constante agradecimiento. El nombre que le dio a su segundo hijo también expresa el olvido de su anterior angustia y la gratitud por su prosperidad (CRISÓSTOMO).

41, 51 *Manasés*

INFORTUNIOS OLVIDADOS BAJO EL PODER DE LA GRACIA. Considera el amor a Dios que muestra este hombre, pues en el nombre de su hijo deposita la memoria de todo lo ocurrido, de tal manera que lo convierte en una constante acción de gracias para que también quien nació de él llegue a tener por medio de su nombre conocimiento de las pruebas y de la paciencia que el justo manifestó hasta elevarse a tan alto grado de preeminencia. «Porque me hizo olvidar todas mis penas y la casa de mi padre». ¿Qué significa «todas mis penas»? Aquí me parece que se refiere tanto a la primera esclavitud como a la segunda, incluido el sufrimiento en la cárcel. «Y todo lo de casa de mi padre» alude a la separación que padeció al haber sido alejado de los brazos de su padre, porque si en su más temprana juventud fue criado con solicitud grandísima, cambió luego libertad por esclavitud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 1[1].

41, 52 *Efraím*

EL NOMBRE SUGIERE GRATITUD. Observad que el nombre de este otro hijo sugiere gratitud. «Porque no solamente –viene a decir José– me hizo olvidar las penas, sino que además me hizo prosperar en la tierra donde soporté tanta humillación hasta verme en situaciones extremas y correr peligro de muerte». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 1[2].

[1] PG 54, 547-548. [2] PG 54, 548.

LOS SIETE AÑOS DE HAMBRE (41, 53-57)

[53]*Cuando se acabaron los siete años de abundancia en el país de Egipto,*
[54]*comenzaron a llegar los siete años de hambre, como había anunciado José.*
Hubo hambre en todos los países; pero en toda la tierra de Egipto había
pan. [55]*Llegó también el hambre a todo el país de Egipto, y el pueblo clamó*
al faraón pidiendo pan. El faraón dijo a todos los egipcios: «Id a José, y
haced lo que él os diga». [56]*Reinaba el hambre sobre toda la faz de la tierra,*
y entonces José abrió todos los graneros y vendió grano a los egipcios mien-
tras arreciaba el hambre en el país de Egipto. [57]*De todos los países venían*
a Egipto a comprar grano a José, porque el hambre arreciaba en toda la
tierra.

PRESENTACIÓN: Durante los siete años de hambre José abasteció a los huérfanos, viudas y demás necesitados, de modo que no hubo inquietud en Egipto. El trigo se encareció incluso en Egipto, porque en todo el mundo se pasaba hambre (EFRÉN). José, al proveer a todos los hambrientos, constituye una representación de Cristo, que abastece a todos cuantos padecen hambre espiritual. Deberíamos tratar de comprar el alimento espiritual que pueda suprimir el hambre (AMBROSIO).

41, 55 *Id a José, y haced lo que él os diga*

HUÉRFANOS Y VIUDAS. Fue José a reunir el grano y lo recogió en toda ciudad en la que había suficiente reserva para ese año. Tras finalizar los años buenos y cuando vinieron los de hambre, José cuidó de los huérfanos, de las viudas y de todo el que estaba necesitado en Egipto, para que no hubiera necesidad en Egipto. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 36, 1[1].

JOSÉ PREFIGURA LA MISERICORDIA DE DIOS. Eran enviados a José todos los que sufrían hambre. Éstos son aquellos de los que fue escrito: «Tornan al atardecer, ladran como perros, merodean por la ciudad. Van errantes buscando comida y hasta que no se hartan, andan gruñendo»[2]. Había hambre no en un único lugar, sino en toda la tierra, porque no había quien hiciera el bien. Por eso el Señor Jesús, compadecido del hambre del mundo, abrió sus graneros[3] y distribuyó los tesoros de los misterios divinos de la ciencia y de la sabiduría, para que a nadie le faltara alimento. Pues dice la Sabiduría: «Venid a mí cuantos me anheláis y saciaos de mis frutos»[4]. Y sólo el que es alimentado por Cristo dice: «El Señor es mi pastor, nada me falta»[5]. Así pues Cristo abrió sus graneros y vendió, pero cobraba el precio de la fe y del amor, no el del dinero. Y vendía no a unos pocos en Judea, sino a todos, para que fuera

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 101. [2] Sal 59 (58), 15-16. [3] Cf. Gn 41, 56. [4] Si 24, 19 (26). [5] Sal 23 (22), 1.

aceptada la fe en todas las naciones. AMBROSIO, *Sobre José*, 7, 41[6].

41, 57 *De todos los países venían a Egipto a comprar grano*

EL GRANO SE VUELVE CARO. Gracias al grano [recogido por] José, Egipto no hubiera temido si esa hambruna hubiera sido solamente allí; [pero] había hambre por toda la tierra, y, puesto que en toda ella se necesitaba [el grano de] Egipto, las reservas disminuyeron y el grano se encareció para los egipcios. Podrían haberlo comido a un precio barato debido a su abundancia si la tierra entera no hubiera bajado a comprarlo allí. Para dar a conocer que toda la tierra pasaba hambre, [Moisés] dijo: «Toda la tierra vino a Egipto a comprar [grano] a José». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 36, 2[7].

IMPIDIENDO LA HAMBRUNA ESPIRITUAL. «Reinaba el hambre sobre toda la tierra». Todos los que no son alimentados por Cristo andan hambrientos. Por lo tanto, compremos alimentos con los que podamos remediar el hambre. Nadie se retraiga por su pobreza. Nadie se avergüence de no tener dinero. Cristo no pide oro, sino la fe, que es más preciosa que el oro. Pues Pedro, que no tenía dinero, lo compró: «No tengo plata ni oro, dijo, pero lo que tengo, te lo doy: ¡en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda!»[8]. Y también dice el profeta Isaías: «¡Todos los sedientos, venid a las aguas! Y los que no tengáis dinero, ¡venid! Comprad y comed. Venid. Comprad, sin dinero y sin nada a cambio, vino y leche»[9]. Pues el que pagó por nosotros el precio de su sangre no nos pide que le paguemos, porque no nos redimió con oro o plata, sino con el precio de su sangre[10]. AMBROSIO, *Sobre José*, 7, 42[11].

---

[6] CSEL 32/2, 101. [7] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 101. [8] Hch 3, 6. [9] Is 55, 1. [10] Cf. 1 P 1, 18-19. Para las referencias a la humanidad comprada por Cristo cf. 1 Co 6, 19-20; 7, 23; Hch 20, 28. [11] CSEL 32/2, 101-102.

LOS HIJOS DE JACOB BUSCAN GRANO EN EGIPTO (42, 1-5)

[1]Jacob se enteró de que había grano en Egipto, y dijo a sus hijos: «¿Por qué estáis mirándoos unos a otros? [2]He oído que hay grano en Egipto; bajad allí y comprad para nosotros, para que podamos vivir y no muramos». [3]Bajaron, pues, diez hermanos de José a comprar grano a Egipto. [4]A Benjamín, hermano de José, no lo envió Jacob con sus hermanos, porque pensó: «No vaya a sucederle alguna desgracia». [5]Los hijos de Israel llegaron junto con otros que iban también a comprar, porque reinaba el hambre en el país de Canaán.

PRESENTACIÓN: La pregunta que Jacob hace a sus hijos también va dirigida a quienes acuden demasiado tarde a la gracia de Cristo. Los cristianos ven en Benjamín a Pablo, que era de la tribu de Benjamín (AMBROSIO).

42, 1 *Había grano en Egipto*

UN ANCIANO DIGNO DE RESPETO. Y Jacob «dijo a sus hijos: ¿Por qué estáis mirándoos unos a otros? He oído que hay grano en Egipto; bajad allí y comprad para nosotros»[1]. Jacob no habló así una sola vez, sino que cada día lo repite a todos sus hijos, que se toman en serio el acercarse a la gracia de Cristo. «¿Por qué estáis mirándoos unos a otros? He oído que hay grano en Egipto». El grano de este trigo es el que devuelve las fuerzas[2]; por lo tanto quien pasa hambre debe alimentar con él su debilidad. «He oído que hay grano en Egipto». Los jóvenes suelen enterarse de las cosas antes que los mayores, porque andan más por la calle. Pero aquí es el anciano el que oye hablar primero de este comercio; un anciano que posee las blancas canas de la fe. Se entera primero el anciano que tiene una ancianidad venerable y ha llevado una vida inmaculada hasta la ancianidad[3]. AMBROSIO, *Sobre José,* 8, 43[4].

42, 4 *A Benjamín... no lo envió*

BENJAMÍN PREFIGURA A PABLO. Pero no todos fueron a comprar, sólo los hijos mayores de Jacob[5]. Por lo tanto van diez, no baja el más pequeño. El padre no lo envía, «no vaya a sucederle, dice, alguna desgracia». Pues el joven Benjamín todavía podía contraer alguna enfermedad. Aquí se habla del patriarca Benjamín, pero en él está prefigurado Pablo, que sería de la tribu de Benjamín[6]. Jacob tenía razones para pensar en su desgracia. Cayó enfermo para ser sanado[7]. Pablo sufrió la ceguera, pero esa enfermedad fue para su salvación, pues le dio luz. Hemos recordado la historia, conozcamos ahora el misterio. Los patriarcas se pusieron en camino al principio sin Benjamín, los apóstoles sin Pablo. Uno y otro no fueron entre los primeros, pero al ser llamados por éstos consiguieron con su presencia que fuese mayor el fruto de los primeros. AMBROSIO, *Sobre José,* 8, 44[8].

[1] Gn 42, 1-2. [2] Cf. Jn 12, 24-25. [3] Cf. Sb 4, 8-9. [4] CSEL 32/2, 102. [5] Cf. Gn 42, 3. [6] Cf. Rm 11, 1. [7] Cf. Hch 9, 8-9. [8] CSEL 32/2, 103.

JOSÉ ENCARCELA A SUS HERMANOS (42, 6-17)

[6]José era el gobernador del país y el que vendía a toda la gente del país. Llegaron sus hermanos y se postraron ante él rostro en tierra. [7]Al ver José a sus hermanos los reconoció; pero, fingiéndose extraño, les habló duramente. Les preguntó: «¿De dónde venís?». Ellos respondieron: «Del país de Canaán a comprar ali-

mentos». 8José había reconocido a sus hermanos pero ellos no lo reconocieron a él.
9Se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: «¡Vosotros sois espías! Habéis venido a observar los puntos desguarnecidos del país». 10Le respondieron: «No, señor, tus siervos han venido a comprar alimentos; 11todos nosotros somos hijos del mismo padre, y somos gente honrada; tus siervos no son espías». 12Les volvió a decir: «No. Habéis venido a observar los puntos desguarnecidos del país». 13Respondieron: «Nosotros, tus siervos, éramos doce hermanos, hijos del mismo padre en el país de Canaán; el pequeño está ahora con nuestro padre, y el otro ya no existe». 14Les dijo de nuevo José: «Os lo vuelvo a decir: vosotros sois espías; 15pero os voy a poner a prueba de este modo: ¡Por vida del faraón! no saldréis de aquí hasta que venga vuestro hermano pequeño. 16Enviad a uno de vosotros que busque a vuestro hermano; mientras tanto quedaréis presos, y se pondrán a prueba vuestras palabras, a ver si la verdad está de vuestra parte. Si no, ¡por vida del faraón!, es que sois espías». 17Y los puso bajo custodia tres días.

Presentación: A pesar de que los hermanos pudieron no haber reconocido a José, debido a que había llegado a su madurez y a su convencimiento de que lo habían vendido como esclavo, sin embargo, todo sucedió según el designio divino. La respuesta de los hermanos («el otro ya no existe») a la acusación de José, hace patente su falta de sinceridad y la resistencia a admitir su culpa (Crisóstomo). Reconocemos la ingeniosa defensa de los hermanos ante la acusación de espionaje que José lanza sobre ellos, al basarse en su ignorancia de la lengua egipcia y en su diferente modo de vestirse (Efrén).

42, 6 *Llegaron sus hermanos y se postraron ante él*

El plan de Dios. Ahora actúan desconociendo hasta la fecha todas estas cosas. Como no es poco el tiempo que ha transcurrido, ya no reconocen los rasgos de su hermano. Es natural que José haya sufrido algún tipo de cambio en sus rasgos, dado que había alcanzado la madurez. Creo, en resumidas cuentas, que formaba parte del plan del Dios del universo que ellos no pudieran reconocer a su hermano ni por su modo de hablar ni por su aspecto. ¿Cómo iba nadie a imaginar esto? Y es que pensaban que José se había convertido para siempre en siervo de los ismaelitas y que soportaba la esclavitud entre los bárbaros. Como ellos no podían concebir nada semejante, no reconocían a José. Él, en cambio, los reconoció nada más verlos y se apresuró a esconder su identidad, pretendiendo comportarse con ellos como si fueran extraños. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 1[1].

42, 9 *Sois espías*

Desconocedores de la lengua egipcia. Contestaron diciendo: Ni siquiera conocemos la lengua egipcia que nos permitiría hablar en egipcio, y así pasar desapercibidos y engañar a los egipcios. Puedes darte cuenta por nuestras ofrendas de que vivimos en la tierra de Canaán. Y somos doce, por lo que es impo-

[1] PG 54, 548-549.

sible que todos nosotros tengamos un deseo malvado de espiar. Por nuestra [propia] voluntad hemos venido y nos hemos presentado ante ti. También testifica en favor de nuestra sinceridad el que no conozcamos la lengua de los egipcios y no llevemos el vestido de los egipcios. Es evidente que no somos espías, pues somos doce, y somos reconocibles por doquier por nuestra raza y nuestro número. «Uno de nuestros hermanos permanece junto a nuestro padre, y el otro ya no existe». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 36, 4[2].

42, 13 *Éramos doce hermanos*

ELLOS NO ADMITIERON SU CULPA. ¡Oh, qué fraudulentas palabras! Todavía cuentan entre ellos a aquel que vendieron a unos comerciantes, y no dicen: «Éramos doce», sino: «Somos doce hermanos y he aquí que el más joven está con nuestro padre». Esto era lo que José anhelaba conocer, si habían tratado a su hermano de la misma manera. «He aquí que el más joven está con nuestro padre y el otro ya no existe». Y no dan el motivo con claridad, sino que dicen simplemente: «Ya no existe». Sospechando por esto que quizá hubieran hecho lo mismo a Benjamín, José dice: «¡Lo que había dicho! ¡Espías sois! ¡Pues no saldréis de aquí hasta que vuestro hermano pequeño no venga acá!»[3]. Quiero verlo. Deseo contemplar al que también es fruto del vientre de mi madre. Desconfío de vosotros, no sea que alberguéis sentimientos de odio hacia vuestro hermano como ocurrió conmigo. Así pues, si queréis, «enviad a uno de vosotros y traédmelo»[4], vosotros quedáis presos hasta que él se presente. Cuando aquel llegue, enseñará si es verdad lo que habéis dicho y quedaréis libres de toda sospecha. Si esto no fuera así, estaría claro que sois espías, y por eso habéis llegado hasta acá. Y después de hablar así, «los metió en la cárcel»[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 2[6].

[2] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 101-102. [3] Gn 42, 14-15. [4] Gn 42, 16. [5] Gn 42, 17. [6] PG 54, 549.

JOSÉ DA TRIGO A SUS HERMANOS (42, 18-25)

[18]*Al tercer día les dijo José: «Haced esto y viviréis, pues yo temo a Dios.* [19]*Si sois gente honrada, ¡uno de vuestros hermanos quede preso en la cárcel! Los demás id a llevar el grano comprado para remediar el hambre de vuestras casas.* [20]*Después me traeréis a vuestro hermano pequeño para poder comprobar la verdad de vuestras palabras, y no moriréis». Así lo hicieron,* [21]*diciéndose los hermanos entre sí: «En verdad somos culpables respecto a nuestro hermano, pues vimos su angustia cuando nos pedía piedad y no le escuchamos; por eso nos sobreviene esta desgracia».* [22]*Les replicó Rubén: «¿No os dije que no pecaseis contra el muchacho, y no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuenta de su san-*

gre». [23]Ellos ignoraban que José entendía, pues entre ellos había habido un intérprete. [24]José se retiró de su lado y rompió a llorar; luego volvió a donde estaban y les habló de nuevo. Eligió de entre ellos a Simeón y le hizo prender delante de todos. [25]Después José dio órdenes de que les llenaran los envases de grano, les devolvieran su dinero, a cada uno en su saco, y les dieran provisiones para el camino. Y así lo hicieron.

PRESENTACIÓN: El peligro en que los hermanos se encuentran les ayuda a disipar de sus mentes la densa niebla causada por el pecado y a admitir su culpa. La orden de José de encerrar a Simeón tiene el propósito de poner a prueba a sus hermanos, para comprobar si daban muestras de alguna señal de afecto (CRISÓSTOMO). La actitud aparentemente dura de José hacia sus hermanos puede defenderse porque quería incitarles a confesar su pecado y a la purificación del arrepentimiento (CESÁREO DE ARLÉS). Según una interpretación tipológica, José prefigura a Cristo, Benjamín al apóstol Pablo y Simeón al apóstol Pedro, atado por la triple cadena de la negación (QUODVULTDEO).

42, 21 *Somos culpables*

EL PECADO CIEGA LA MENTE. Así es el pecado. Una vez se comete y se lleva a cabo, muestra entonces la desmesura de su insensatez. Como el borracho, que cuando se sirve gran cantidad de vino no tiene conciencia alguna de la ruina que conlleva la bebida, sino que es después, por la misma experiencia, cuando comprende la magnitud del daño, de esta manera también el pecado. Mientras se comete, oscurece la razón y, como una nube densa, así embota la mente, pero después la conciencia se turba y tortura la mente sin piedad con toda clase de reproches, poniendo de manifiesto la injusticia cometida. Fíjate en éstos, dándose ahora cuenta. Cuando ven el peligro que por todas partes se cierne sobre ellos es cuando reconocen lo que han hecho y dicen: «Sí. Somos culpables por lo de nuestro hermano, porque nos desentendimos de la aflicción de su alma. No sin motivo y en vano nos vemos soportando esto, sino justamente, y muy justamente además. Paguemos, pues, la pena por la falta de humanidad y la crueldad que manifestamos hacia nuestro hermano». Porque nos desentendimos de la aflicción de su alma cuando nos suplicaba, y no lo escuchamos. Es porque hemos sido inmisericordes, vienen a decir, y dimos muestra de una gran crueldad, por lo que ahora experimentamos lo mismo: «Por eso nos ha llegado esta desgracia». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 2[1].

EL PROPÓSITO DE JOSÉ ERA CORREGIRLOS. Si ponemos atención, hermanos queridísimos, caeremos en la cuenta de que lo que creemos que hizo Dios con el bienaventurado José, eso es lo que también José hizo con sus hermanos. En efecto, se portó tan santamente que le fue imposible sentir odio contra ellos; por lo que hay que pensar que los probó con tantas tribulaciones para moverlos a confesar su crimen y que se curaran con la penitencia. Por eso con gran dolor dijeron que padecían aquello con razón, porque habían pecado contra su hermano, viendo la angustia de su alma. Y porque el bienaventurado José sabía que

[1] PG 54, 550.

el pecado de homicidio de sus hermanos no se podía perdonar sin una gran penitencia, una, dos, y hasta tres veces los purgó con una prueba medicinal, como con fuego espiritual; no para vengarse, sino para corregirlos y librarlos de crimen tan enorme. Después, antes que confesaran su pecado y aborrecieran el crimen que habían cometido, con reproches mutuos, todavía no se les dio a conocer ni les dio el beso de paz. Pero al verlos humillados y afligidos por el pecado cometido contra él, que ya habían confesado, los besó uno a uno, y lloró con cada uno; y derramando sobre el cuello de los aterrorizados el piadoso rocío de los ojos, lavaba el odio de sus hermanos con lágrimas de amor. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 91, 6[2].

42, 24 *Eligió... a Simeón*

PEDRO Y PABLO. Al oír José la mención hecha sobre su hermano, se inflamó en deseos de verlo y dijo: «En eso probaré que no sois espías, hasta que vuestro hermano pequeño no venga con vosotros»[3]. Y retiene de entre ellos a Simeón, lo ata en presencia de ellos y lo mete en prisión[4]. Si deseas conocer quién es nuestro Benjamín, nuestro hermano menor, al que busca José, nuestro Cristo, es Pablo, anteriormente Saulo, de la tribu de Benjamín, como él mismo afirma[5], y conforme a su propia afirmación, el menor de los apóstoles[6]. En Simeón podemos reconocer a Pedro, atado por los vínculos de las tres negaciones, a quien el miedo ató y el amor desató. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 30, 42[7].

SIGNOS DE AFECTO. Observa cómo José hace todo para asustarlos y con la intención de que, al ver a Simeón encadenado, quede en evidencia si muestran algún tipo de compasión hacia su hermano. Todo esto lo hace para probar su carácter, pues desea saber si no habían tenido un comportamiento semejante también con Benjamín. Por eso ordena encadenar a Simeón delante de ellos, para probarlos con rigor y ver si dan señal de sentir algún cariño por él. Por consideración hacia Simeón se acelera la llegada de Benjamín, lo cual deseaba ansiosamente José que ocurriera para asegurarse así la llegada de su hermano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 3[8].

---

[2] CCL 103, 377-378. [3] Gn 42, 14-15. [4] Cf. Gn 42, 24. [5] Cf. Flp 3, 5. [6] Cf. 1 Co 15, 9. [7] CCL 60, 50. [8] PG 54, 551.

LOS HERMANOS ENCUENTRAN SU DINERO (42, 26-28)

[26]Cargaron el grano en los asnos y partieron. [27]Cuando en el lugar donde pernoctaron uno de ellos abrió su saco para dar pienso al asno, vio el dinero que estaba en la boca del saco [28]y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el dinero; está también en mi saco». Entonces se sobresaltaron y aterrados se decían unos a otros: «¿Qué es lo que ha hecho Dios con nosotros?».

PRESENTACIÓN: El trigo que se les da a los hermanos simboliza los misterios de Dios, que no pueden comprarse con dinero, sino que únicamente pueden obtenerse por la gracia, y por eso se les devuelve el dinero (AMBROSIO).

42, 28 *¿Qué es lo que ha hecho Dios con nosotros?*

LA ABUNDANCIA ES MAYOR QUE LA HAMBRUNA. «Hay grano en Egipto». Donde mayor era el hambre, mayor fue la hartura. En Egipto había gran cantidad de trigo. Y dice Dios Padre: «De Egipto llamé a mi hijo»[1]. De esta semilla, aquella fecundidad. Y sería imposible tal cosecha si los egipcios no hubieran sembrado antes el grano. Había trigo como nadie antes podría haberse imaginado. Los patriarcas fueron a comprar este trigo. Y ellos llevaban dinero, pero el buen José les regaló el trigo y les devolvió el dinero[2]. A Cristo no se le compra con dinero, sino con la gracia. Tu paga es la fe, con la que se compran los misterios divinos. Además, el trigo es llevado por aquel borrico[3] que antes era impuro por la ley, pero ahora está limpio por la gracia[4]. AMBROSIO, *Sobre José*, 8, 45[5].

[1] Os 11, 1; Mt 2, 15. [2] Cf. Gn 42, 25-28. [3] Cf. Gn 44, 3. [4] Cf. Jn 12, 14-15. [5] CSEL 32/2, 104.

LOS HERMANOS REGRESAN Y JACOB REHÚSA DEJAR MARCHAR A BENJAMÍN (42, 29-38)

[29]*Llegaron a donde estaba Jacob, su padre, en la tierra de Canaán y le contaron todo lo que les había sucedido, diciendo:* [30]*«El señor del país nos habló duramente y nos tomó por espías del territorio.* [31]*Le respondimos: "Nosotros somos gente honrada; no somos espías;* [32]*éramos doce hermanos, hijos del mismo padre, uno ya no existe, y el pequeño está ahora con nuestro padre en el país de Canaán".* [33]*Entonces el señor del país nos replicó: "De esta forma sabré que sois gente honrada: dejad conmigo a uno de los hermanos, tomad lo necesario para remediar el hambre de vuestras casas y marchaos.* [34]*Después me traeréis a vuestro hermano pequeño y así sabré que no sois espías, sino gente honrada. Entonces os devolveré a vuestro hermano y podréis circular por el país"».*

[35]*Cuando vaciaron los sacos, encontró cada uno su bolsa de dinero dentro, y al ver las bolsas con el dinero, tanto ellos como su padre se llenaron de temor.* [36]*Les dijo su padre Jacob: «Me estáis dejando sin hijos; José ya no existe, Simeón tampoco, y queréis llevaros a Benjamín. Todo recae sobre mí».* [37]*Respondió Rubén a su padre: «Puedes matar a mis dos hijos si no te lo devuelvo; confíamelo que yo te lo devolveré».* [38]*Pero él dijo: «Mi hijo no baja-*

rá con vosotros, pues su hermano murió y sólo queda él; si le ocurriera alguna desgracia en el viaje que vais a emprender, haríais bajar de pena mis canas al sheol».

PRESENTACIÓN: El comportamiento aparentemente cruel de José, que provoca tal angustia en su padre, Jacob, puede justificarse si consideramos que formaba parte del designio divino y tenía como objeto limpiar a Jacob aun de la menor de sus ofensas, una interpretación que quizás se deba en parte a la herencia de la controversia pelagiana (CESÁREO DE ARLÉS). Los hermanos de José suplican a Jacob que envíe a Benjamín, tratando de reblandecer su negativa instándole a pensar en la mujer e hijos de Simeón (EFRÉN).

42, 36 *Me estáis dejando sin hijos*

DIOS ACTUÓ CON GRAN MISERICORDIA. Observad con atención otro milagro aún mayor, y ved cómo el bienaventurado José, que sabía que su padre sentía una insoportable amargura por él, como si fuera poco lo que hasta entonces había sufrido, hizo que le trajeran también a Benjamín; hecho con el que entendía sin duda que multiplicaría su dolor. Pienso que todas estas cosas se realizaron por inspiración del Espíritu Santo. Porque Dios, cuyos juicios permanecen ocultos las más de las veces, pero nunca son injustos, y que no quiso hacer saber a Jacob que su hijo vivía, tampoco permitió que el bienaventurado José hiciera saber a su padre la gloria de la que disfrutaba; es más, como se ha dicho, al tener preso a Simeón y quitarle a Benjamín, agregó más angustia a su padre. Pues todas estas cosas, hermanos queridísimos, si las miramos fiel y diligentemente, nos daremos cuenta de que Dios las llevó a cabo con una gran misericordia. Desde el principio de la historia obró Dios con sus santos esto que con gran piedad hizo en el bienaventurado Jacob. Prestad atención para saber por qué hizo esto.

Por mucho que eviten los crímenes más graves y aunque realicen muchas obras buenas los siervos y amigos de Dios, sabemos que no carecieron de pequeñas faltas; no anda lejos de la verdad aquel que dijo: «No está libre de pecado ni siquiera el infante cuya vida sobre la tierra es de un día»[1]. Y el evangelista san Juan, que por cierto no era inferior al bienaventurado Jacob, clama y dice: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros»[2]. Y lo que está escrito en otro lugar: «Siete veces cae el justo, pero se levanta»[3]. Por tanto, y como ya se ha dicho, dado que el bienaventurado Jacob no podía estar sin estos pequeños pecados, Dios quiso limpiar estas pequeñas faltas en esta vida con el fuego de la tribulación, e hizo en él lo que dijo el Espíritu Santo: «El horno prueba los vasos del alfarero, y la prueba del hombre está en su conversación»[4]. Y aquello: «El Señor corrige a todo aquel que reconoce como hijo»[5]. Y también aquello: «Es preciso que entremos en el Reino de Dios a través de muchas tribulaciones»[6]. Pues para que nuestro Dios pudiera presentar en el juicio futuro al santo Jacob como oro acrisolado, prime-

[1] Jb 14, 4. [2] 1 Jn 1, 8. [3] Pr 24, 16. [4] Si 27, 6. [5] Hb 12, 6. [6] Hch 14, 21.

ro lo limpió de toda mancha de pecado, para que el fuego que juzga no hallara en él nada que quemar. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 91, 3-4[7].

42, 38 *Mi hijo no bajará con vosotros*

LOS HERMANOS SUPLICAN A JACOB. Subieron y relataron a su padre los males que habían sufrido durante el camino, y cómo habían sido objeto de escarnio en Egipto, siendo acusados de espionaje allí, y cómo no habrían escapado de este sufrimiento si no fuera por causa de Benjamín. Mientras algunos de ellos decían esto ante su padre, los otros descargaban los sacos y al abrirlos cada uno encontraba su propio dinero en el saco.

Jacob estaba afligido por todo lo que les había pasado, pero sobre todo por Simeón, que estaba cautivo. Y aunque le pedían todos los días que enviara con ellos a Benjamín, él no lo consentía debido a lo que le había pasado a José. Entonces, cuando su trigo se había acabado y todos los miembros de su casa languidecían de hambre, todos sus hijos se le acercaron y le dijeron: «Salva a Simeón por el bien de sus hijos, y quédate unos pocos días sin tu hijo pequeño para que no se quede viuda la mujer de Simeón». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 37, 1-2[8].

[7] CCL 103, 376-277. [8] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 103.

LOS HIJOS DE JACOB PARTEN DE NUEVO CON BENJAMÍN (43, 1-15)

[1]*El hambre seguía apretando en el país.* [2]*Cuando hubieron consumido la provisión de grano que habían traído de Egipto, les dijo su padre: «Volved a comprarnos algún alimento».* [3]*Judá le respondió: «Aquel hombre, jurando, nos ha insistido: "No os presentéis ante mí sin que vuestro hermano venga con vosotros".* [4]*Si accedes a mandar a nuestro hermano, bajaremos y te compraremos alimento;* [5]*si no accedes, no bajaremos, porque aquel hombre nos advirtió: "No os presentéis ante mí sin vuestro hermano"».* [6]*Israel exclamó: «¿Por qué me habéis traído tal desgracia, contando a aquel hombre que aún teníais otro hermano?».* [7]*Replicaron: «Aquel hombre nos interrogó sobre nosotros y nuestra familia, preguntándonos: "¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis algún hermano?". Nosotros le contestamos según tales preguntas. ¿Acaso podíamos saber que iba a decir: "Traed a vuestro hermano"?».* [8]*Entonces dijo Judá a su padre Israel: «Manda al muchacho conmigo; nos pondremos en camino e iremos, para poder seguir viviendo y no morir, ni nosotros, ni tú, ni vuestros niños.* [9]*Yo respondo de él, a mí me lo podrás exigir; si no te lo traigo y lo pongo ante ti, seré para ti cul-*

pable de pecado toda la vida. [10]*Pues si no nos hubiéramos entretenido, ya estaríamos ahora de vuelta por segunda vez».*

[11]*Les dijo su padre Israel: «Si ha de ser así, hacedlo; tomad los mejores productos del país en vuestros equipajes y llevádselos a aquel hombre como regalo: un poco de resina aromática, un poco de miel, tragacanto, ládano, pistachos y almendras.* [12]*Llevaos el doble de dinero y devolved personalmente el dinero encontrado en la boca de los sacos, pues quizá fue un error;* [13]*y traed a vuestro hermano. Poneos en camino y volved a aquel hombre.* [14]*Que El-Saday os conceda hallar misericordia ante ese hombre, y os devuelva a vuestro otro hermano y a Benjamín. Yo, si me quedo sin hijos, sin ellos me quedaré».* [15]*Tomaron los hombres aquel regalo; llevaron también el doble de dinero, y a Benjamín; y poniéndose en camino, bajaron a Egipto y se presentaron a José.*

PRESENTACIÓN: Partiendo de una lectura alegórica del texto, Rubén y Judá, que representan la humildad y la confesión, así como la Ley y el Evangelio, llevan a Benjamín, que prefigura al apóstol Pablo, a Egipto (AMBROSIO). Jacob, obligado por el hambre, consiente a regañadientes enviar a Benjamín, y ellos parten con los frutos selectos de la tierra (EFRÉN).

43, 11 *Tomad los mejores productos del país*

LA LEY Y EL EVANGELIO. El joven Benjamín era retenido, y todavía estaba muy unido al amor del padre. Le retenían los lazos de la ley: las costumbres paternas. El hambre aumentaba, porque se retrasaba el viaje[1]. Rubén y Judá, es decir, la humildad y la confesión, interceden por él. Ellos dan garantía al padre y a ellos es confiado Benjamín. Uno es el primogénito, el otro el resucitado. El primogénito representa la ley, el resucitado el Evangelio. Ellos conducen al joven Benjamín, que va acompañado por buenos aromas, portando consigo resina para pegar las piedras de mármol. Porque también con la predicación apropiada se unen las piedras vivas como con una resina espiritual. Llevaba también miel, con la que las heridas se curan interiormente, sin el dolor de tener que seccionar. Así es la predicación de Pablo, que hacía desaparecer la herida podrida y eliminaba lo corrompido con el aguijón de sus argumentos, buscando más quemar las enfermedades de la mente que cortar al mismo enfermo. El profeta David enseña que el incienso de la oración[2], la casia y el áloe son los adornos de la sepultura: «Mirra, áloe y casia exhalan tus vestidos»[3]. Porque Pablo vino a predicar la cruz del Señor, como encina siempre lozana y nuez de la que cuanto más dura es la cáscara, más tierno es el fruto. Merecidamente la vara de Aarón era de nogal[4] y también el báculo de Jeremías[5]. «Llevaos el doble de dinero»[6]. ¿Quién podrá dudar que se trata de regalos innecesarios, cuando la vida del patriarca y la predicación del apóstol siempre reverdece en todos y cuando el ejemplo de los santos resplandece con un fulgor saludable como plata probada al fuego[7]? Y no se habla sin razón de

[1] Cf. Gn 43, 1-14. [2] Cf. Sal 141 (140), 2. [3] Sal 45, 8 (44, 9 LXX). [4] Cf. Nm 17, 8. [5] Cf. Jr 1, 11-12. [6] Gn 43, 12.15. [7] Cf. Sal 12, 6 (11, 7 LXX).

doble cantidad de dinero: prefigura la venida de Pablo, que obsequiaba a los presbíteros con el doble honor de la palabra y de la doctrina[8]. AMBROSIO, *Sobre José*, 9, 46[9].

43, 13 *Traed a vuestro hermano*

JACOB FUE PERSUADIDO POR EL HAMBRE. Jacob estaba obligado por el hambre a enviar a Benjamín con ellos, quisiera o no quisiera. Les dio provisiones, los envió con bendiciones y dijo: «Igual que quedé privado de Raquel, ahora he quedado privado de los hijos de Raquel»[10]. Judá confortó a su padre y dijo: «Si no traigo de vuelta a Benjamín y lo presento ante ti, pecaré contra ti para siempre»[11]. Tomaron de los bienes de la tierra: goma, pistachos –que son como bayas–, etc. Entonces bajaron y se presentaron ante José. José ordenó a su mayordomo que les diera alojamiento en su casa[12]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 37, 3[13].

[8] Cf. 1 Tm 5, 17. [9] CSEL 32/2, 104. [10] Gn 43, 14. [11] Gn 43, 9. [12] Cf. Gn 43, 15-16. [13] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 103.

LOS HERMANOS PREPARAN EL ENCUENTRO CON JOSÉ (43, 16-25)

[16]*Cuando José vio con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo: «Haz entrar a estos hombres en casa, mata algún animal y prepáralo, pues ellos van a comer conmigo a mediodía».* [17]*El hombre hizo lo que le había mandado José e introdujo a aquellos hombres en casa de José.* [18]*Ellos sintieron miedo al ser introducidos en casa de José, y decían: «Nos meten aquí por lo del dinero devuelto en nuestros sacos la otra vez, para acosarnos, caer sobre nosotros y llevarnos como esclavos con nuestros asnos».* [19]*Se acercaron al mayordomo de José y le hablaron a la puerta de la casa,* [20]*diciéndole: «Escúchanos, por favor, señor; ya bajamos antes otra vez a comprar alimento,* [21]*y sucedió que al llegar al lugar donde pernoctamos y abrir nuestros sacos, el dinero de cada uno estaba en la boca de su saco, todo nuestro dinero en su justo peso, y queremos devolverlo personalmente.* [22]*Hemos traído, además, otro dinero para comprar alimento. No sabemos quién metió nuestro dinero en los sacos».* [23]*Él respondió: «Quedaos en paz, no temáis; vuestro Dios, el Dios de vuestros padres, os puso un tesoro en los sacos, pues vuestro dinero me llegó a mí». Entonces sacó a Simeón con ellos.* [24]*Les introdujo en casa de José, les trajo agua para que se lavaran los pies, y echó pienso a sus asnos.* [25]*Ellos prepararon los regalos antes de que llegase José a mediodía, pues oyeron que iban a comer allí.*

PRESENTACIÓN: Los hermanos se hallan sobrecogidos de temor cuando se les conduce al interior de la casa de José, a causa del dinero que había sido colocado en sus sacos, por lo que temen posibles represalias. El mayordomo de José los tranquiliza, asegurándoles que su señor es justo (EFRÉN). Según una interpretación alegórica, la respuesta del mayordomo ha de interpretarse místicamente: Cristo es el señor y Moisés, Pedro y Pablo son los mayordomos. El dinero en sus sacos representa el verdadero don espiritual que Cristo otorga (AMBROSIO).

43, 18 *Para... llevarnos como esclavos*

POR CULPA DEL DINERO. Cuando vieron que los siervos de José se apresuraban a desatar sus monturas y a meter su equipaje, se dijeron con amargura: «Hemos privado a nuestro padre de Benjamín, y no volveremos a ver el rostro de nuestro padre. El dinero fue colocado con malicia en la abertura de nuestros equipajes para que, aunque nos libremos [de la acusación] de espionaje, nos cojan y nos hagan esclavos por [la acusación] de hurto. Confesemos ante el mayordomo el [asunto] del dinero antes de que comience a acusarnos, para que nuestro hermano Benjamín quede libre de [la acusación] de espionaje y la confesión de nuestros labios [nos libre de la acusación] de robo». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 37, 4[1].

43, 19 *Se acercaron al mayordomo de José*

LA VERDAD ES DESCUBIERTA. Se acercaron al mayordomo de José y le dijeron: «Cuando volvimos la primera vez abrimos nuestros equipajes, y había dinero de alguien en su abertura. Ahora te lo devolvemos, pues no es justo que tomemos el dinero del grano junto con el grano»[2]. Pero cuando [el mayordomo] vio el miedo que tenían, los consoló y les dijo: Estad tranquilos, no temáis. No es por el dinero recibido por lo que os traemos a esta casa[3]. La verdad que se encuentra en vosotros nos ha hecho esperaros con ansia. No vais a ser juzgados por algo que no habéis robado. Habéis sido invitados a sentaros y a hablar libremente ante [José], pues nuestro señor es justo y, por este honor que os ha reservado en esta segunda ocasión, él quiere haceros olvidar la desgracia que os asaltó la primera vez. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 37, 5[4].

PREFIRIERON SER JUSTIFICADOS POR SUS OBRAS. Y se acercaron al mayordomo. Querían presentar su petición en la puerta[5]. Todavía tienen dudas de entrar y prefieren ser justificados por sus obras[6], pues quieren dar razones más que recibir la gracia, y por eso se quedan a la puerta. Sin embargo, el que espera el fruto del seno de la Virgen y la herencia del Señor, comercia con los bienes del Hijo. No se queda avergonzado en la puerta, sino que, al dejar esta vida, rechaza al enemigo para que éste, consciente de sus culpas aún más graves, no ponga un obstáculo al que se acerca al cielo. Por tanto, el mayordomo les responde de modo místico. Y debes saber de quién se trata cuando leas que Moisés era fiel a toda su casa. Los mayordomos son Moisés, Pedro, Pablo y todos los santos. Sólo Cristo es el Señor. Está es-

---

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 103-104. [2] Cf. Gn 43, 20-22. [3] Cf. Gn 43, 23. [4] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 104. [5] Cf. Gn 43, 19-24. [6] Cf. Ga 2, 16.

crito que Moisés fue fiel a toda su casa como servidor para atestiguar lo que fue dicho. Sin embargo, Cristo está como Hijo en su casa, que somos nosotros, si mantenemos la libertad y la gloria de la esperanza[7]. AMBROSIO, *Sobre José*, 9, 48[8].

43, 23 *El Dios de vuestros padres*

CRISTO ES EL DON DE LA ALEGRÍA. Ellos dijeron: «El dinero de cada uno estaba en la boca de su saco. Hemos traído todo nuestro dinero en su justo peso»[9]. ¡Oh gran misterio, visto con toda evidencia! Es como decir: ¿por qué estáis sorprendidos? ¿Vosotros pensáis que el dinero que tenéis en los sacos es vuestro? ¿Qué tenéis que no hayáis recibido? Y si lo recibisteis, ¿de qué os gloriáis? Ya habéis quitado el hambre, habéis sido hechos ricos[10], pues creéis que tenéis dinero, pero el Dios de vuestros padres os ha dado el dinero. El Dios vuestro es el Dios de vuestros padres, a quien habéis negado. Pero es un Dios que comprende y perdona, que os recibe si volvéis a Él. El mismo que no quiere vuestro dinero es quien os da el suyo. Él puso el dinero en vuestros sacos que estaban llenos de lodo. Es vuestro compañero el que dice: has despedazado mi saco y me has vestido de alegría[11]. El don de la alegría es Cristo. Él es vuestro dinero; Él vuestro precio. AMBROSIO, *Sobre José*, 9, 50[12].

43, 25 *Ellos prepararon los regalos*

EL MEDIODÍA SIMBOLIZA LA LUZ ÓPTIMA DE LA JUSTICIA. «Prepararon los regalos antes que entrase José al mediodía». La fe de Pablo aceleró el mediodía. Antes era ciego, después comenzó a ver la luz de la justicia, porque si uno abre al Señor su camino y espera en Él, también el Señor levantará su justicia como la luz, y su juicio como el mediodía[13]. Y cuando Dios se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré era mediodía, y resplandecía la luz eterna por la presencia del Señor[14]. Es mediodía cuando el verdadero José entra en su casa para almorzar. En efecto, el día brilla más cuando celebramos los sagrados misterios. AMBROSIO, *Sobre José*, 10, 52[15].

[7] Cf. Hb 3, 5-6. [8] CSEL 32/2, 106. [9] Gn 43, 21. [10] Cf. 1 Co 4, 7-8. [11] Cf. Sal 30, 11 (29, 12 LXX). [12] CSEL 32/2, 107. [13] Cf. Sal 37 (36), 5-6; Sb 5, 6. [14] Cf. Gn 18, 1. El texto de los LXX habla de un roble. [15] CSEL 32/2, 108.

LOS HERMANOS SE ENCUENTRAN CON JOSÉ (43, 26-34)

[26]Cuando llegó José a casa, ellos le ofrecieron los regalos que habían traído hasta allí, y se postraron en tierra ante él. [27]José les saludó y les preguntó: «¿Qué tal está vuestro anciano padre del que me hablasteis? ¿Vive todavía?». [28]Respondieron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien; vive todavía». E inclinándose se postraron. [29]Alzó la vista y vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre,

Preguntó: «¿Es éste vuestro hermano pequeño del que me hablasteis?». Y exclamó: «¡Que Dios te guarde, hijo mío!». 30Entonces José salió a toda prisa, porque se le conmovieron las entrañas a la vista de su hermano, sintiendo ganas de llorar; y entrando en su habitación, lloró allí. 31Luego, se lavó la cara, salió y, conteniéndose, ordenó: «Servid la comida». 32Les sirvieron por separado a él, a ellos, y a los egipcios que comían con él, pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, ya que es una abominación para los egipcios. 33Ellos se sentaron frente a él, el primogénito conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su juventud. Y todos se miraban asombrados. 34José les pasó raciones de su mesa, y la ración de Benjamín era cinco veces más grande que las raciones de todos los demás. Bebieron y se alegraron en su compañía.

PRESENTACIÓN: José da una lección moral mediante su consideración y su cortesía. José representa alegóricamente a Cristo, y Benjamín al apóstol Pablo. El afecto que José siente por su hermano menor, Benjamín, hizo que rompiera a llorar (AMBROSIO). El comportamiento de José hacia sus hermanos consigue que éstos se animen y se tranquilicen. El Señor quiso que los hermanos no reconocieran todavía a José, hasta que sus sueños se cumplieran en ellos (EFRÉN). La mención de que ellos bebieron y se sintieron felices con José constituye un reflejo de la embriaguez de Noé y sugiere un anticipo místico de los apóstoles, llenos de Espíritu, en Pentecostés (JERÓNIMO).

43, 26 *Se postraron en tierra ante él*

CONSIDERACIÓN Y CORTESÍA DE JOSÉ. «Ellos le ofrecieron los regalos». Nosotros entregamos los regalos, él prepara el convite[1]. Dice: «Servid la comida»[2], que sólo comen los hebreos. Los egipcios no la pueden comer[3]. Pero antes de comer, ¡qué dignidad!, ¡qué ejemplo de saber estar y de elegancia y de gracia! Todavía estaban pensando en la calumnia que José había lanzado contra ellos. Los hermanos no se fiaban. Él los invitó a comer. El ánimo de ellos cambió, la benevolencia de José era firme. Él es el primero en hablar y les pregunta: «¿Qué tal estáis?». Y de nuevo les dice: «¿Qué tal está vuestro anciano padre?»[4]. Es propio del superior empezar la conversación con el inferior, dar confianza en la conversación, preguntar no sólo sobre ellos, sino también por los padres. Y ellos le responden: «Tu siervo, nuestro padre, está bien»[5]. Él lo llama anciano, para honrarlo. Ellos lo llaman siervo para presentarse con humildad, porque la ancianidad tiene una dignidad que merece honor, mientras que la juventud parece más subordinada, pues es más propia de ella la modestia que el orgullo. AMBROSIO, *Sobre José*, 10, 53-55[6].

43, 27 *¿Qué tal está vuestro anciano padre?*

ELLOS RECOBRARON EL ÁNIMO. Cuando José entró en la casa, le trajeron ofrendas y se postraron temblando. Él les preguntó por su salud y quedaron confortados. Les preguntó si su padre estaba vivo y se tranquilizaron. Preguntó también si esta-

---

[1] Probablemente sea una referencia al banquete eucarístico. [2] Gn 43, 31. [3] Cf. Gn 43, 32-34. [4] Gn 43, 27. [5] Gn 43, 28. [6] CSEL 32/2, 108.

ba su hermano, y le bendijo diciendo: «Que Dios tenga misericordia de ti, hijo mío», y todo su temor quedó apartado de sus mentes[7]. [José] les había bendecido en egipcio, pero ellos escucharon esas [conversaciones] iniciales por medio de un intérprete. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 37, 6[8].

43, 29 *Vio a su hermano Benjamín*

BENJAMÍN PREFIGURA A PABLO. «Alzó la vista y vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre». Ya entonces son vistos los hebreos, y son vistos por Cristo, que es el verdadero José, cuando llegan con aquel que prefigura a Pablo. Y José les dice palabras de humilde mansedumbre invitándolos a comer juntos. Antes los había conocido, pero no se había dado a conocer porque habían venido sin Benjamín, como está escrito[9]. Y les hablaba duramente, porque ellos no reconocían al que los conocía a ellos. Por lo tanto preanunciaron a Pablo, al que el Señor Jesús amaba más que a los demás hermanos por haber sido el hermano menor engendrado de la misma madre. Tengan en cuenta los judíos que negaron al Señor, que el crucificado también ama más a los nacidos en la sinagoga, como nacidos del mismo padre, si reconocen, aunque tarde, al autor de la salvación. Pero, reconociéndose pecadores, no creen que la misericordia de Cristo sea tan grande como para perdonar su pecado y olvidar la injuria. Por tanto los que vivirían en el futuro estaban prefigurados en los patriarcas. Eran invitados a la gracia. Eran llamados al banquete de la mesa de la salvación y seguían sospechando que se preparaba una calumnia contra ellos y que alguna trampa se estaba tramando. AMBROSIO, *Sobre José*, 9, 47[10].

VEMOS A LOS QUE AMAMOS ANTES QUE A OTROS. «Alzó la vista y vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre». Es lógico que veamos antes a los que amamos que a los demás, y que nuestra mirada se fije más en aquellas personas en las que más pensamos. De igual manera sucede con frecuencia que no vemos a quienes tenemos delante, embebidos en otros asuntos. Así nuestra mirada se fija según la preocupación de la mente. El bienaventurado José vio a su hermano Benjamín, en el que estaba pensando, al que buscaba con la vista. Apenas había visto a los otros hermanos cuando él estaba ausente, porque nada importante tenía que ver. Y, conformándose sólo con verlo, preguntó como si no lo conociera: «¿Es éste vuestro hermano pequeño del que hablasteis?». Es costumbre del que ama poseer al amado con los ojos y también con la conversación. José había conocido al que amaba, pero además preguntaba para oír la voz del que tenía en el pensamiento. Pero no esperó la respuesta. Inmediatamente lo bendijo y se conmovió al obtener su deseo. «Se le conmovieron las entrañas»[11], porque no tenía libertad para abrazarlo como deseaba. «Y entrando en su cuarto lloró allí. Luego se lavó la cara y salió conteniéndose»[12]. La fuerza de un gran amor sacude con frecuencia los corazones, a no ser que se frenen los deseos. José estaba vencido por el amor, la prudencia le frenaba: la cabeza luchaba con el corazón. Lloró para calmar con las lágrimas el fuego del amor fraterno. AMBROSIO, *Sobre José*, 10, 56[13].

SENTIDO MÍSTICO CON EL QUE EL SEÑOR JESÚS VIO A PABLO. Hasta aquí la lógica.

---

[7] Cf. Gn 43, 26-29. [8] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 104. [9] Cf. Gn 42, 7. [10] CSEL 32/2, 105. [11] Gn 43, 30. [12] Gn 43, 30-31. [13] CSEL 32/2, 109.

Sin embargo, en sentido espiritual el Señor Jesús vio a Pablo –«Los ojos del Señor están pendientes de los justos»[14]–, y dijo: «¿Es éste vuestro hermano pequeño del que me hablasteis?». Lo considera todavía pequeño, porque la edad de su fe todavía no poseía la madurez de las canas, como él mismo dice: «A la medida de la plenitud de Cristo»[15]. Se le ve adolescente tan sólo cuando guardaba las vestiduras de los que lapidaban a Esteban[16]. Por esto deseaba que Filemón se asemejara a él en la ancianidad, no en la adolescencia. Así le escribe: «Prefiero rogar en nombre de la caridad, y eso que soy Pablo, ya anciano»[17]. También enseña que se ha de evitar a las jóvenes viudas por el peligro de incontinencia en pecados juveniles y por la inmadurez de sus virtudes, no por la edad[18]. Por lo demás, es mayor el mérito de la castidad en la juventud que en la ancianidad. Pienso, además, que no es ajeno a la verdad si decimos que Pablo, sintiéndose horrorizado, después de su conversión, por lo que la ceguera le había hecho vivir, se acercaría diciendo: «¿Qué tengo que hacer, Señor?»[19]. Por eso era llamado pequeño por Cristo, para que quien había sido llamado a la gracia, fuera excusado de la culpa. Porque ésta había sido propia de una edad peligrosa. Sí, Cristo lo vio cuando la luz lo rodeó[20]. Le puso un aguijón y lo amonestó con misericordia para que no diese coces contra el aguijón[21], porque los jóvenes se apartan mejor del pecado por el miedo que por los razonamientos. Ambrosio, *Sobre José,* 10, 58[22].

43, 33 *Todos se miraban asombrados*

Por qué José permaneció oculto. Comenzó a sentar a sus hermanos como [si estuviesen] alrededor de una copa, al más anciano de acuerdo con su edad y al joven de acuerdo con su juventud[23]. Es sorprendente que no le reconocieran ni por el dinero que les devolvió en sus provisiones la primera vez, ni por el apresamiento de Simeón, ni cuando preguntó por su anciano padre durante el retorno de Benjamín, ni cuando los acusó de calumnia, ni cuando los acogió en su casa y bendijo a Benjamín, ni por el hecho de que conociera el nombre de todos sus hermanos, especialmente dándose el hecho de que su apariencia fuera tan similar. Aunque su dignidad real los confundiera, sus sueños deberían haberles hecho recordar. Aunque no lo reconocieron por su majestad, su rango y sus palabras duras, fue por causa del Señor por lo que se les ocultó, hasta que sus sueños se cumplieran en ellos, que lo habían vendido para evitar que [estos sueños] se realizaran. Efrén de Nisibi, *Comentario sobre el Génesis,* 37, 7[24].

43, 34 *La ración de Benjamín era... más grande*

Examinar el misterio. En otro pasaje leemos que José, aquel santo varón que preanunció la figura del Salvador, que fue vendido por sus hermanos y que gobernó en Egipto, del mismo modo que también nuestro Señor y Salvador fue vendido por los judíos y reinó en el Egipto de este mundo; digo que José, aquel bienaventurado varón, aquel predecesor que venció la crueldad con la bondad, que fue vendido en Egipto pa-

---

[14] Sal 34, 15 (33, 16 LXX). [15] Ef 4, 13. [16] Cf. Hch 7, 58. [17] Flm 9. [18] Cf. 1 Tm 5, 11. [19] Hch 22, 10; 9, 6. [20] Cf. Hch 9, 3. [21] Cf. Hch 9, 5. [22] CSEL 32/2, 110. [23] Cf. Gn 43, 30-34. [24] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 104-105.

ra proveer de alimento a Egipto y a los propios hermanos que lo habían vendido; aquel José, repito, invitó a comer a sus hermanos. Y fijaos en lo que se dice: «Y se embriagó al mediodía»[25]. ¿Es esto verdad y puede admitirse que un santo varón se emborrachara? Noé también se embriagó, pero se trató de una borrachera verdadera. Tanto Noé como José se embriagaron y lo hicieron en su propia casa. Considerad el misterio que en ello se encierra. Veamos en primer lugar su significado oculto y tratemos luego de dilucidar su sentido. Después del diluvio de este mundo, Noé bebió hasta emborracharse en su casa y se bajó las calzas dejando al descubierto sus vergüenzas. Y vino el hermano mayor y se burló de él; el hermano menor, en cambio, lo cubrió[26]. Todo esto hace alusión al Salvador, que en la cruz había apurado la copa de la pasión. «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz»[27]. Bebió, se embriagó y dejó al descubierto sus muslos: esto está simbolizando la ignominia de la cruz. Vino el hermano mayor, el pueblo judío, y se burló de Él; pero el hermano menor, el pueblo de los gentiles, cubrió su ignominia. Por eso, «maldito Canaán, siervo será de su hermano»[28].

Y he aquí que aquella maldición aún continúa hasta el día de hoy. Nosotros, pueblo menor, gobernamos al pueblo mayor de los judíos. Así pues, al igual que el Señor se embriagó con la pasión, también los santos, en el ardor de su fe, se embriagan a diario con el Espíritu Santo. Tú, que ayer atesorabas riquezas y hoy las dilapidas, ¿no aparentarás ser un loco a los ojos de quienes no te conocen? En fin, también de los apóstoles se decía que estaban borrachos cuando, tras descender sobre ellos el Espíritu Santo y haberlos llenado de su poder, comenzaron a hablar en varias lenguas[29]. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo 80*[30].

[25] Gn 43, 25.34. [26] Cf. Gn 9, 20-24. [27] Mt 26, 39. [28] Gn 9, 25. [29] Cf. Hch 2, 13. [30] CCL 78, 69: BAC 593, 239-241.

SE HALLA LA COPA EN EL SACO DE BENJAMÍN (44, 1-17)

[1]*José dio la siguiente orden a su mayordomo: «Llena de víveres los sacos de estos hombres, tanto como quepan, y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco.* [2]*Además colocarás mi copa, la de plata, en la boca del saco del pequeño, junto con el dinero de su compra». Él cumplió tal cual la orden de José.* [3]*Al amanecer se despidieron los hombres con sus asnos.* [4]*Éstos salieron de la ciudad y aún no estaban lejos cuando José dijo a su mayordomo: «Ponte en camino y persigue a esos hombres; cuando les alcances diles: "¿Por qué habéis pagado mal por bien?* [5]*¿No es esta copa donde bebe mi señor y con la que hace adivinaciones? Está muy mal lo que habéis hecho"».*

[6]Los alcanzó y les dijo estas mismas palabras. [7]Ellos le respondieron: «¿Por qué habla mi señor de este modo? Lejos de tus siervos hacer tal cosa. [8]El dinero que encontramos en la boca de nuestros sacos te lo trajimos desde el país de Canaán. ¿Cómo íbamos a robar plata ni oro de casa de tu señor? [9]Aquel de tus siervos a quien se le encuentre, que muera, e incluso nosotros quedaremos como esclavos de mi señor». [10]Él les dijo: «De acuerdo, sea como decís; a quien se le encuentre quedará como mi esclavo, los demás quedaréis libres». [11]Dándose prisa cada uno bajó su saco a tierra, y lo abrió. [12]Él los registró comenzando por el mayor y acabando por el pequeño, y encontró la copa en el saco de Benjamín. [13]Entonces se rasgaron las vestiduras y, cargando cada uno su asno, volvieron a la ciudad.

[14]Entró Judá con sus hermanos a casa de José, quien todavía estaba allí, y cayeron ante él rostro en tierra. [15]Les dijo José: «¿Qué acción habéis cometido? ¿No sabíais que un hombre como yo puede adivinar?». [16]Respondió Judá: «¿Qué podemos exponer a mi señor? ¿Qué alegaremos y cómo nos vamos a justificar? Dios ha descubierto la falta de tus siervos; aquí estamos como esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa». [17]Repuso José: «Lejos de mí tal acción; aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa, ése será mi esclavo; los demás id en paz a donde está vuestro padre».

PRESENTACIÓN: Dado que Pablo procedía de la tribu de Benjamín, es posible apreciar un paralelismo entre la situación de Benjamín y la de Pablo antes de su conversión (AMBROSIO). La insistencia de José de que sólo Benjamín se quedase y fuese su esclavo, se entiende que lo hace por su propio bien (EFRÉN). Toda la historia del hallazgo de la copa refleja la luz de los planes misteriosos de Dios, en especial la elección de Pablo. El dinero en los sacos simboliza el don de la gracia de Cristo, que Él encuentra en nosotros (AMBROSIO).

44, 2 *Mi copa, la de plata*

EL DÍA DE LA FE ESTABA CERCA. La copa de plata fue colocada sólo en su saco[1]. Benjamín ignoraba esto. Así también Pablo estaba en el error, pero fue llamado. Por la mañana uno fue enviado tras él, pues la noche estaba avanzada y se acercaba el día de la fe[2]. AMBROSIO, *Sobre José*, 11, 61[3].

44, 12 *Encontró la copa en el saco de Benjamín*

ESTABAN CONFUNDIDOS. Los hermanos no sabían qué decir. Era imposible no acusar a Benjamín porque la copa había salido de su saco, pero el dinero que había salido dos veces de sus equipajes no les permitía acusarlo. Entonces, confundidos por lo que les había ocurrido, rasgaron sus vestiduras y se volvieron llorando, dirigiéndose a la casa de la que habían salido regocijándose[4]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 38, 3[5].

---

[1] Cf. Gn 44, 2. [2] Cf. Rm 13, 12. [3] CSEL 32/2, 111. [4] Cf. Gn 44, 13. [5] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 105-106.

Los planes misteriosos de Dios. «Él los registró comenzando por el mayor y acabando por el pequeño». Aprende la lógica de la Escritura divina. Antes se habían sentado al banquete, en presencia de José, por orden de edad[6] empezando por el mayor. Observa que lo mismo que se ha de tener deferencia con el mayor, igualmente los sacos son registrados por ese orden[7], para que aprendas que Pablo fue elegido por el juicio del cielo. Los demás quedaron libres, éste fue llevado a su presencia. No fue encontrada la copa de plata más que en el saco de éste. ¿Qué pretende al meter la copa en el saco? Ciertamente José... colocó la copa para hacer volver con una mentira piadosa al hermano amado. Pero aquí los misterios de Dios son patentes. Ambrosio, *Sobre José*, 11, 62[8].

Cristo encuentra plata en nosotros. Cristo encuentra en nosotros la plata que Él mismo nos dio. Poseemos la plata de la naturaleza y también la de la gracia. La naturaleza es obra del Creador; la gracia es don del Redentor. Aunque no podemos ver los dones de Cristo, sin embargo Él nos los da y obran invisiblemente; y los da a todos, aunque pocos son capaces de conservarlos y no perderlos. Pero no da todos los dones a todos. Se le da trigo a muchos; la copa a uno solo, el que es obsequiado con el don profético y sacerdotal. Sólo el profeta dice: «Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor»[9]. Ya brillaba en el cuerpo de Pablo el fulgor de la doctrina celestial, pues era un gran conocedor de la Ley. Pero, como todavía no se había sometido a la justicia de Dios, la copa estaba dentro del saco, la doctrina dentro de la Ley, la luz dentro del modio[10]. Sin embargo le fue enviado Ananías para que le bendijera y abriera el saco[11]. Una vez desatado el saco, brilló la plata, y al caérsele las escamas de los ojos como las ataduras del saco[12], vio claramente. La infidelidad era su atadura, al desatarla se convirtió en fe. Y además como un saco desatado, es decir, quitado el velo de la Ley, que tapaba los corazones de los judíos[13], se convirtió al Señor. Y libre de toda atadura, lleno de la gracia de la libertad, dice: «Pero todos nosotros, reflejando la gloria de Dios en el rostro, nos vamos transformando en esa misma imagen»[14]. Ambrosio, *Sobre José*, 11, 63-64[15].

44, 16 *Dios ha descubierto la falta de tus siervos*

Mejor para Benjamín. Dijo Judá: «Ante Dios, los pecados de tus siervos han sido descubiertos». No éste [de la copa] sino aquel por el que «hemos sido pagados con esto». «Todos nosotros nos convertiremos en esclavos de nuestro señor, y no sólo aquel en cuyo equipaje ha sido encontrado el dinero». Y José dijo: «Muy lejos está de los justos egipcios hacer esto»[16]. Estos hombres, debido a su gran virtud, ni siquiera comen pan con los hebreos para no quedar impurificados por ello: ¿Cómo haremos eso que es [tan] ajeno a nuestro recto modo de obrar? La justicia, que nos impide pecar contra quien no ha pecado contra nosotros, nos obliga a buscar satisfacción de aquel que nos ha ofendido. «El hombre en cuyo poder se ha encontrado la copa se quedará [aquí] y servirá

---

[6] Cf. Gn 43, 33. [7] Cf. Gn 44, 11-12. [8] CSEL 32/2, 111. [9] Sal 116, 13 (115, 14 LXX). [10] Cf. Rm 6, 20; Mt 5, 15; Mc 4, 21; Lc 11, 33. [11] Cf. Hch 9, 12.17. [12] Cf. Hch 9, 18. [13] Cf. 2 Co 3, 13-18. [14] 2 Co 3, 18. [15] CSEL 32/2, 112. [16] Gn 44, 17.

como esclavo». [Eso] le será más provechoso que la libertad, pues esta última esclavitud que le librará del delito de hurto le servirá más que esa primera libertad que le esclavizó con el hurto[17].

EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 38, 4[18].

[17] Cf. Gn 44, 17. [18] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 106.

JUDÁ INTERCEDE POR SU PADRE Y JOSÉ SE DA A CONOCER A SUS HERMANOS (44, 18 - 45, 15)

[18]*Judá se le acercó y le dijo: «Te suplico, mi señor, que permitas a tu siervo decir una palabra a oídos de mi señor; y no se excite tu ira contra tu siervo, pues eres como el faraón»...*

45 [1]*José ya no podía contenerse ante todos sus asistentes y ordenó: «Salid todos de mi presencia». Y no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos.* [2]*Al llorar levantó la voz, y lo oyeron los egipcios y la casa del faraón.* [3]*José dijo a sus hermanos: «Yo soy José; ¿vive aún mi padre?». Sus hermanos no podían responderle, porque quedaron aterrados ante él.*

[4]*Entonces José dijo a sus hermanos: «Acercaos a mí». Se acercaron y les dijo: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios;* [5]*pero ahora no os preocupéis, ni os parezca odioso el haberme vendido aquí, pues Dios me envió por delante para vuestra salvación.* [6]*Llevamos dos años de hambre dentro del país y todavía quedan cinco años en los que no habrá ni siembra ni siega.* [7]*Dios me envió delante de vosotros para aseguraros la subsistencia en la tierra, y conservaros la vida mediante una gran liberación.* [8]*No me enviasteis, por tanto, vosotros aquí, sino que es Dios quien me ha puesto como un padre para el faraón, como señor de toda su casa, y como gobernador de todo el país de Egipto.* [9]*Daos prisa, subid a donde está mi padre y decidle: "Así dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo Egipto, baja adonde estoy yo, sin detenerte;* [10]*te instalarás en la región de Gosen, vivirás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos; tu ganado mayor y menor, y todo lo que poseas.* [11]*Yo te mantendré allí, pues todavía quedan cinco años de hambre, para que no perezcas ni tú, ni tu casa, ni nada de lo que posees".* [12]*Estáis viendo con vuestros propios ojos, y también lo ve mi hermano Benjamín, que os hablo yo personalmente.* [13]*Contadle a mi padre toda mi gloria en Egipto y todo lo que habéis visto, y daos prisa en bajar aquí con mi padre».* [14]*Luego se echó al cuello de su hermano Benjamín y rompió a llorar; Benjamín lloró también abrazado a él.* [15]*Besó José a todos sus hermanos y lloró abrazado a ellos. Después de esto sus hermanos comenzaron a hablarle.*

PRESENTACIÓN: La dramática revelación que José hace de sí mismo prefigura la propia revelación de Jesús, de quien José es símbolo. El perdón de José a sus hermanos prefigura el perdón de Cristo en la cruz. Podemos establecer una serie de paralelismos entre el comportamiento de José y el de Cristo (AMBROSIO). Desde un punto de vista más literal, la habilidad de José para encubrir su identidad hasta este momento pone de manifiesto su gran entereza y ecuanimidad, que tiene que ver con su capacidad para considerar todo cuanto acontece como parte de la providencia divina (CRISÓSTOMO). José se nos muestra ahora como un modelo no sólo de castidad, sino, además, de generosidad y verdadera caridad (CESÁREO DE ARLÉS).

45, 3 *Yo soy José*

JESÚS EXTENDIÓ SUS MANOS DE MANERA SIMILAR. Mandó salir a todos para darse a conocer a sus hermanos. Pues el mismo Jesús enseñó que había venido para salvar a las ovejas perdidas de la casa de Israel[1]. Y llorando dijo José: «Yo soy José; ¿vive aún mi padre?». Lo que quiere decir: extendió sus manos al pueblo infiel y perseguidor, que no buscaba el anuncio del testamento, pero el mismo Señor quería salvar a su pueblo[2]. El que decía: «Yo soy» es el mismo que dijo: «Aquí estoy»[3] y «Me dejé encontrar por quienes no preguntaban, me hallaron los que no me buscaban»[4]. ¿No es este «yo soy» lo mismo que contestó Jesús al ser interrogado por los príncipes de los judíos?: «Por tanto, ¿tú eres el Hijo de Dios? Vosotros lo decís: Yo soy, les respondió»[5]. ¿O lo que contesta a Pilato: «Tú lo dices: Yo soy Rey: Para esto he nacido y para esto he venido»[6]? También su respuesta al príncipe de los sacerdotes: «Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios»[7]. «Tú lo has dicho –le respondió Jesús–. Además os digo que en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo»[8]. Por lo tanto esto es lo que significa el «Yo soy José» (yo tengo el poder divino). AMBROSIO, *Sobre José*, 12, 67[9].

ELLOS ESTABAN ATERRADOS. Tengo que admirarme aquí de la gran energía de este bienaventurado, que soportara ocultar su identidad hasta ese punto para no ser reconocido. Y son de admirar especialmente aquéllos, cómo pudieron quedarse ahí y abrir luego la boca sin que se les escapara el alma, sin que perdieran la razón o la tierra se los tragara. «No podían, dice, responderle sus hermanos porque se habían quedado atónitos». ¡No es extraño! Considerando a quién habían maltratado, cuál era su posición con respecto a ellos, y calculando el lugar preeminente en el que José se encontraba, temían por sus vidas, podríamos decir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 5[10].

45, 4 *Yo soy José, vuestro hermano*

CRISTO SE REVELA. «Acercaos a mí», ya que yo me he acercado a vosotros hasta el punto de que me he hecho partícipe de vuestra naturaleza al asumir el cuerpo. No queráis apartaros del que comparte vuestra naturaleza, aunque desconozcais al autor de la salvación. «Se acercaron y les dijo: Yo soy José, vuestro

---

[1] Cf. Mt 15, 24. [2] Cf. Is 65, 2; Sal 28 (27), 9. [3] Is 52, 6. [4] Is 65, 1. [5] Lc 22, 70; Jn 18, 5.8. [6] Jn 18, 37. [7] Mt 26, 63. [8] Mt 26, 64. [9] CSEL 32/2, 113. [10] PG 54, 556.

hermano, el que vendisteis a los egipcios; pero ahora no os preocupéis ni os parezca odioso el haberme vendido aquí, pues Dios me envió por delante para vuestra salvación»[11]. Cuán amable es la hermandad que excusa incluso del pecado fratricida, diciendo que ha sido la divina providencia, y no la impiedad humana, la que lo hizo, puesto que no fue entregado por los hombres a la muerte, sino enviado por el Señor para dar vida. Semejante es la intercesión de nuestro Señor Jesucristo, quien superando a todos los hermanos en piedad, imploró por el pueblo en la cruz: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»[12]. Semejante el ejemplo de santidad ante sus discípulos... «Se llenaron de espanto y de miedo, pensando que veían un espíritu. Y les dijo: ¿Por qué os asustáis y por qué admitís esos pensamientos en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies: soy yo mismo. Palpadme y comprended que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo»[13]. AMBROSIO, *Sobre José*, 12, 68[14].

LA SABIDURÍA Y EL AMOR INEFABLE DE DIOS. «No os pese. No penséis, dice José, que lo que hicisteis contra mí fue por cuenta propia. No fue tanto por vuestra maldad para conmigo cuanto por la sabiduría de Dios y su indecible amor al hombre por lo que estoy aquí presente, ahora con la oportunidad de poder surtir de alimento no sólo a vosotros, sino a todo el país». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 6[15].

45, 9 *Subid a donde está mi padre*

AQUEL QUE HABLÓ ANTES EN JOSÉ Y DESPUÉS EN SU PROPIO CUERPO. Se expresan con las mismas palabras, para que veamos que es el mismo el que habla primero por José, y después Él en persona, puesto que usa las mismas expresiones. Primero les dijo: «No os preocupéis»[16]; ahora les manda: «Daos prisa, subid a donde está mi padre y decidle: "Así dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo Egipto"». Y en el Evangelio dice: «No os asustéis. Id a decir a mis discípulos que vayan a Galilea: allí me verán»[17]. Y al final le dice: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra»[18]. O lo que es lo mismo: Ha sido voluntad de Dios que yo recibiera la potestad, no disposición de la dureza de los hombres. No importa el crimen que conduce al premio. Lo dicho en el Génesis: «Dios me envió delante de vosotros»[19], se refiere a lo que dice el Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[20]. Tal es el premio a la vida de los santos: salvar a otros. Y no en vano ha sido escrito en el Génesis: «Vivirás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos»[21]. Lo mismo que se lee en el Evangelio: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[22]. AMBROSIO, *Sobre José*, 12, 70[23].

CONFORTAR A NUESTROS ENEMIGOS. «Aquella esclavitud –dice José– me procuró este poder, aquel hecho me condujo a esta preeminencia, aquella aflicción se convirtió en fundamento de esta reputación mía, aquella envidia dio a luz mi fama». Estas cosas no las oigamos sola-

---

[11] Gn 45, 4-5. [12] Lc 22, 33. [13] Lc 24, 37-39. [14] CSEL 32/2, 114. [15] PG 54, 556. [16] Gn 45, 5. [17] Mc 16, 6-7. [18] Mt 28, 18. [19] Gn 45, 5. [20] Mt 28, 19. [21] Gn 45, 10. [22] Mt 28, 20. [23] CSEL 32/2, 115-116.

mente, sino que también hemos de imitarlas, entonces apaciguaremos así a quienes se portan mal con nosotros, apartando de ellos el mal que nos hacen y soportando todo con gran nobleza de sentimientos, igual que este varón admirable. «Esperad, pues, de mí que no os tenga en cuenta lo que me habéis hecho, sino que os libere de culpa. A Dios le atribuyo todo esto, pues Él planeó en su totalidad aquel proyecto salvífico para que yo consiguiera la fama que tengo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 6[24].

45, 15 *Besó José a todos sus hermanos*

LAS LÁGRIMAS DE LA CARIDAD LAVAN LA ENEMISTAD. Habéis admirado la castidad de José; considerad ahora su benignidad. A cambio del odio, él devuelve amor; y al ver a sus hermanos –a sus hermanos enemigos–, y queriendo que lo reconocieran, dio testimonio de sentimientos de amor con piedad y dolor. Los besó uno a uno, y lloraba por cada uno; y bañando el cuello de los aterrados con llanto y lágrimas, lavaba con lágrimas de amor el odio de sus hermanos, a los que siempre amó, con el amor de su padre vivo y de su hermano muerto. No recordará que había sido arrojado a la cisterna para que muriera, no piensa que pusieron precio a un hermano, sino que, devolviendo bien por mal, ya entonces practicó los preceptos apostólicos, que todavía no se habían promulgado. El bienaventurado José, pensando en la dulzura del amor verdadero, con la ayuda de Dios procuró arrojar de su corazón el veneno de la envidia, del que sabía que sus hermanos habían sido heridos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 90, 4[25].

[24] PG 54, 557. [25] CCL 103, 372.

INVITACIÓN DEL FARAÓN (45, 16-20)

[16]Llegó a casa del faraón la noticia de que habían venido los hermanos de José, y les pareció bien al faraón y a sus servidores. [17]El faraón dijo a José: «Di a tus hermanos: "Haced lo siguiente: Cargad vuestras caballerías y volved al país de Canaán, [18]recoged a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí; yo os daré lo mejor del país de Egipto, y comeréis lo más excelente de la tierra". [19]Ordénales también: "Haced lo siguiente: Llevaos del país de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, montad a vuestro padre y venid. [20]No os preocupéis de vuestras cosas, porque tendréis lo mejor de todo el país de Egipto"».

PRESENTACIÓN: El faraón y sus cortesanos se complacieron ante la noticia de la llegada de los hermanos de José, porque creían que alguien así sólo podía ser hijo de un hombre libre (EFRÉN). El regocijo en casa del faraón y su in-

vitación al padre y hermanos de José prefiguran el gozo de los cristianos ante la redención de los judíos (AMBROSIO).

45, 16 *La noticia de que habían venido los hermanos de José*

EL FARAÓN SE REGOCIJÓ. Cuando terminaron de decirse entre sí lo que era necesario, se abrieron las puertas del tribunal. Los grandes entraron alegrándose, y los jefes del ejército regocijándose. Esta noticia pareció bien a los ojos del faraón y de sus servidores, pues se les hizo creíble que el que era como un padre para el faraón y gobernaba sobre los hombres libres y los príncipes de Egipto no era un esclavo sino un hijo de hombres libres de la estirpe bendita de la casa de Abrahán. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 40, 1[1].

UN GRAN MISTERIO HA SIDO REVELADO. Se alegró el faraón de que José reconociese a sus hermanos. Se difundió, por tanto, la noticia en la casa del faraón y éste exhortó al santo José a invitar a sus hermanos a venir a Egipto con su padre. Manda llenarles los sacos de trigo y que se lleven carros[2]. Tal humanidad en un bárbaro ¿qué otro fin puede tener si no es mostrar el gran misterio de que la Iglesia no siente recelos porque los judíos sean redimidos, y que el pueblo cristiano se alegra de su unión y los ayuda en todo lo que puede y envía evangelizadores del reino de Dios[3] para que maduren en su fe? AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 74[4].

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 107-108. [2] Cf. Gn 45, 16-20. [3] Cf. Lc 8, 1. [4] CSEL 32/2, 116.

EL REGRESO A CANAÁN (45, 21-28)

[21]*Así lo hicieron los hijos de Israel; José les dio carros según la orden del faraón, y les proporcionó provisiones para el viaje.* [22]*A cada uno de ellos le regaló un vestido nuevo, pero a Benjamín le dio trescientos siclos de plata y cinco vestidos nuevos.* [23]*A su padre le mandó lo siguiente: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de grano, pan y provisiones para el viaje de su padre.* [24]*Despidió a sus hermanos, y cuando se marchaban les dijo: «No os enfadéis en el camino».* [25]*Subieron de Egipto y llegaron al país de Canaán donde estaba su padre Jacob.* [26]*Le dieron la noticia: «José vive todavía y él es quien manda en todo el país de Egipto». Jacob no se conmovió porque no les creía.* [27]*Entonces le contaron todo lo que les había dicho José y, al ver los carros que José mandaba para transportarle, Jacob, su padre, recobró el ánimo.* [28]*Israel exclamó: «Es suficiente; mi hijo José vive todavía. Iré a verle antes de morir».*

PRESENTACIÓN: Las prendas que el faraón les entrega hacen referencia a la diversidad de dones del Espíritu. El regalo a Benjamín representa el don que Pablo recibió de predicar la cruz de Cristo. Los regalos enviados al padre de José son, de manera figurada, los regalos de Cristo (AMBROSIO). La orden de José «no os enfadéis en el camino» tenía la intención de prohibir a sus hermanos que se dedicaran a recriminarse unos a otros acerca de quién había sido el responsable de su destino (EFRÉN). También puede interpretarse de manera más general como el deber de guardarnos de la ira en el camino de la vida (AMBROSIO). Y también puede relacionarse con el mandamiento de Cristo «amad a vuestros enemigos» (CRISÓSTOMO). «Subieron de Egipto» ha de interpretarse místicamente como dirigirse a un lugar santo (ORÍGENES), en este caso la tierra de Canaán, que dirige su mirada al tiempo de los apóstoles (AMBROSIO). Las palabras «José vive todavía» han de entenderse ante todo en sentido moral: José no sucumbió al pecado, sino que permaneció vivo espiritualmente. El hecho de que José «dominase todo Egipto» significa que controlaba todas las pasiones, ya que, según una tradición que se remonta a Filón de Alejandría, Egipto representa el cuerpo humano, lugar donde moran las pasiones (ORÍGENES). Las palabras «vive todavía» pueden entenderse de Cristo resucitado, de quien José constituye una representación (AMBROSIO). Según un sentido más literal, el gozo que Jacob sintió al enterarse de que José vivía fue enorme, pues era algo inesperado. Y así, sin demora, Jacob se puso en marcha para ver el objeto de su deseo (CRISÓSTOMO). El espíritu de Jacob vuelve a encenderse como una lámpara con la luz de la verdad, tras haberse oscurecido con el engaño de una mentira. Según una interpretación basada en la etimología del nombre Israel como «aquel que ve a Dios», Jacob, que ahora se llama Israel, ve la vida en el José espiritual, es decir, Cristo, Dios verdadero (ORÍGENES). En un pasaje interpolado, los hermanos de José explican su crimen a Jacob y reciben su perdón (EFRÉN).

45, 22 *A cada uno de ellos le regaló un vestido nuevo*

UNO ES MÍSTICO, EL OTRO ES MORAL. Reciben dos vestiduras. ¿De qué vestiduras se trata? De las que no debes dudar, pues has leído que se dijo de la Sabiduría: «Todos los suyos llevan vestido doble»[1]. Uno es espiritual, otro moral. Pero no todos los apóstoles, ni todos los profetas, ni todos los pastores, ni todos los poderes tienen la gracia de curación o el don de lenguas. Donde hay premios diversos, hay méritos diversos. AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 76[2].

CRISTO DA A PABLO TRESCIENTAS MONEDAS DE ORO. «A cada uno de ellos le regaló un vestido nuevo». Simboliza a Pablo, al que Cristo concedió trescientas monedas de oro y cinco vestidos de diferentes colores. Tiene trescientas monedas de oro porque predica a Cristo crucificado: «Pues no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y a éste, crucificado»[3]. Y recibió oro de muchos quilates porque predicaba no con palabras persuasivas de sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu[4]. Recibió cinco vestidos, es decir, una gran sabiduría, porque conseguía la victoria donde otros encontraban el peligro, al

[1] Pr 31, 22 LXX. [2] CSEL 32/2, 118. [3] 1 Co 2, 2. [4] Cf. 1 Co 2, 4.

no ser dominado por las pasiones corporales. Porque vencía todas las tentaciones de la carne con una especial continencia y valor. Porque ninguna enfermedad corporal debilitaba su ingenio y tesón. Porque ignoraba tener cuerpo, a pesar de vivir en él. Además arrebatado al cielo, en cuerpo o fuera del cuerpo, oyó cosas inefables, que no es posible hablar al hombre[5]. En fin, porque ningún olor terreno percibía, como él mismo dice: «Porque somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan»[6]. AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 75[7].

45, 23 *Provisiones para el viaje de su padre*

LOS REGALOS DE CRISTO. Y envió regalos a su padre. El hijo rinde honor al padre, Cristo invita a su pueblo a recibir las promesas y los dones de Dios. Llevan la carga aquellos asnos que antes realizaban un trabajo inútil y duro, pero ahora son útiles. De modo simbólico, van cargados con los dones[8] de Cristo esos asnos que en el Evangelio[9] llevarán al dador de los dones. AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 77[10].

45, 24 *No os enfadéis en el camino*

EL PERDÓN AL PRÓJIMO. Les ordenó que no se pelearan en el camino. La disputa que les prohibió era ésta: que uno dijo al otro: «Tú aconsejaste que lo arrojásemos al aljibe», mientras que otro se peleaba con su hermano [diciendo]: «Tú nos metiste prisa para que lo vendiésemos a los árabes atado y con cadenas». «Puesto que os he perdonado a todos, perdonaos mutuamente para que no os peleéis por causa de vuestras mutuas demandas y vuestro alegre viaje se os vuelva calamitoso por culpa de vuestras disputas»[11]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 40, 2[12].

PREVENCIÓN CONTRA LA DISCORDIA EN EL CAMINO. «Despidió a sus hermanos, y cuando se marchaban les dijo: No os enfadéis en el camino». Qué oportuna es la recomendación de que no se dejen llevar de la ira, porque también puede separar a los hermanos que se aman entre sí... ¿No dijo nuestro Señor Jesús antes de morir, despidiéndose de los discípulos, que no se enfadaran en el camino, al decirles: «La paz os dejo, mi paz os doy»[13]? No hay lugar para la ira donde hay paz: se doblega la discordia, huye la discusión. Cuando dice: «Mi paz os doy», quiere decir: «No os enfadéis por el camino»... Está claro que el Señor Jesús, al enviar a los discípulos a evangelizar, los envió sin oro, sin plata, sin dinero y sin bastón[14], es decir, les quitó las cosas que son ocasión de discusiones y venganzas. AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 78[15].

EL CUIDADO DE DIOS PERMITIÓ QUE SUCEDIERA TODO ESTO. Por eso, para calmar sus ánimos y la rivalidad que hay entre ellos, José les dice: «No os irritéis en el camino». «Considerad, más bien, que no os he dado motivo alguno para lo que hicisteis conmigo, y sed buenos los unos con los otros». ¿Quién podría admirarse debidamente de la virtud de este justo varón, el cual cumplió con gran generosidad los valores del Nuevo Testamento? Lo que Cristo recomienda

---

[5] Cf. 2 Co 12, 2-4. [6] 2 Co 2, 15. [7] CSEL 32/2, 117. [8] Flm 11. [9] Cf. 2 Co 2, 15. [10] CSEL 32/2, 118. [11] Col 3, 13. [12] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 108. [13] Jn 14, 27. [14] Cf. Mt 10, 9-10; Mc 6, 8; Lc 9, 3; 22, 35. [15] CSEL 32/2, 118.

a sus apóstoles diciendo: «Amad a vuestros enemigos, orad por los que os maltratan»[16], José lo realizó con creces. Efectivamente, no sólo dio tan grande muestra de amor hacia aquellos que se lo quitaron de en medio como pudieron, sino que todo lo hace para enseñarles que no cometieron pecado alguno contra él. ¡Qué desmesurado amor a la sabiduría! ¡Qué intensidad en el bien y qué abundancia de amor a Dios! «Vosotros no hicisteis aquello contra mí», viene a decir; fue la solicitud de Dios para conmigo lo que permitió que ocurrieran estas cosas, con el fin de procurar la realización de mis sueños y convertirme yo en fundamento suficiente para vuestra salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 64, 6[17].

45, 25 *Llegaron al país de Canaán*

LA ESCRITURA ES PIADOSA EN IDEAS Y REALIDADES MÍSTICAS. Al leer las Sagradas Escrituras, debemos prestar atención al modo de usar los términos «subir» y «bajar» en cada uno de los pasajes. Pues si los examinamos detenidamente descubriremos que casi nunca se dice que uno haya bajado a un lugar santo, ni se recuerda que haya subido a un lugar vituperable. Estas observaciones ponen de manifiesto que la divina Escritura no se ha compuesto en un estilo zafio y rudo, sino conforme a un método apropiado a la enseñanza divina, y que se aplica menos a los relatos históricos que a las realidades y sentidos místicos.

Encontrarás, pues, escrito que los que nacen del linaje de Abrahán han bajado a Egipto, mientras que los hijos de Israel han subido de Egipto. Y en fin, del mismo Abrahán se dice: «Y Abrahán subió desde Egipto al desierto, él mismo y su esposa y todo lo que le pertenecía, y Lot con él»[18]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 1[19].

CANAÁN PREFIGURA EL TIEMPO DE LOS APÓSTOLES. ¿Cuál es la tierra de Canaán? La que estaba sumida en vacilaciones. Se describen con toda claridad los tiempos de los apóstoles, en los que ellos predicaban el poder del Señor Jesús entrando en las vacilantes sinagogas judías, como leemos en los Hechos de los Apóstoles cuando dice Pedro: «A este Jesús lo resucitó Dios, y de eso todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, a la diestra de Dios, y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís»[20]. AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 79[21].

45, 26 *Jacob no se conmovió porque no les creía*

ESTAS PALABRAS NO SE DIJERON EN SENTIDO ORDINARIO. Pero veamos cómo hay que entender la palabra escrita: «Tu hijo José vive». Yo no la entiendo como dicha en sentido ordinario. Supongamos, por ejemplo, que José se hubiese dejado vencer por la lujuria y hubiese pecado con la mujer de su señor[22]; no creo que los patriarcas le hubiesen dado a su padre, Jacob, esta noticia: «Tu hijo José vive». Pues, si se hubiese comportado así, no habría estado vivo, porque «el alma que peca, morirá»[23].

También Susana enseña lo mismo cuando dice: «Me estrechan angustias por todas partes. Si hago esto –es decir, si peco–, es la muerte para mí; si no lo

---

[16] Mt 5, 44. [17] PG 54, 558. [18] Gn 13, 1. [19] SC 7/bis, 350; BPa 48, 290-291. [20] Hch 2, 32-33. [21] CSEL 32/2, 119. [22] Cf. Gn 39, 7-9. [23] Ez 18, 4.

hago, no escaparé de vuestras manos»[24]. Ve, por tanto, que también ella considera el pecado como la muerte misma.

Pero incluso la recomendación hecha por Dios al primer hombre contiene la misma enseñanza, cuando dice: «El día en que comáis de él, moriréis sin remedio»[25]. Y, en efecto, apenas hubo transgredido el mandato, murió. Murió el alma que pecó, y a la serpiente que dijo: «No moriréis»[26], se la acusa de haber engañado.

Esto, por lo que respecta a la palabra dicha por los hijos de Israel a Jacob: «Tu hijo José vive». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 2[27].

JOSÉ DOMINABA SOBRE LA TENTACIÓN. Pero no sólo se conmovió al oír que su hijo José estaba vivo, sino también y sobre todo al anunciársele que era José el que «tenía el mando de todo Egipto». Gran cosa era para él, en efecto, haber sometido a Egipto a su dominio. Pues pisotear el apetito sexual, escapar a la lujuria y poner límites y freno a todas las pasiones del cuerpo es tener el mando de todo Egipto. He aquí lo que Israel estima grande y lo que suscita su admiración.

Mas si uno somete algunos vicios corporales, pero cede y se deja dominar por otros, de él no se puede decir plenamente que tenga el mando de todo el país de Egipto, sino que, por ejemplo, parecerá dominar sobre una o tal vez sobre dos o tres ciudades. Pero José, a quien ninguna pasión corporal dominó, fue amo y señor de todo Egipto. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 3[28].

ÉL ESTÁ VIVO Y GOBIERNA LA TIERRA ENTERA. La Escritura dice que vive y que manda en todo el país quien, abriendo sus graneros, da a todos la abundancia de la gracia espiritual[29]. Lo mismo afirmaban los apóstoles, pero los judíos no les creían, sino que los perseguían y encarcelaban a los predicadores de la salvación[30]. Por eso se dice de Jacob: «Jacob no se conmovió porque no les creía». Se conmovió por la incredulidad del pueblo, pero ganado por tan grandes regalos y por las obras, después de conocer los milagros de Cristo, recobró el ánimo, diciendo: «Es suficiente; mi hijo José vive todavía. Iré a verlo antes de morir»[31]. El principal motivo de credibilidad es creer en la resurrección de Cristo[32]. Todo el que cree busca inmediatamente al resucitado, se acerca a él piadosamente y venera a Dios en lo íntimo de su corazón. Porque el que cree en el autor de la resurrección, también cree que él mismo no morirá. AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 79-80[33].

BENDICIONES INESPERADAS. ¿Quién podría imaginar racionalmente el placer que entonces sintió Jacob al averiguar que José vivía y gozaba de tanta celebridad? Sabed, precisamente, que son los bienes inesperados los que mayor intensidad de placer procuran. Al enterarse ahora de que tenía el mando absoluto sobre Egipto aquel al que consideraba pasto de las fieras desde hacía tantos años, ¿cómo la magnitud de la dicha no iba a sacarlo de su sano juicio? A fin de cuentas, el producto de una tristeza excesiva es a menudo causa de acrecentada alegría. Podemos ver, ciertamente, a muchos que vierten lágrimas debido a una alegría desme-

---

[24] Dn 13, 22. [25] Gn 2, 17. [26] Gn 3, 4. [27] SC 7/bis, 354: BPa 48, 292-293. [28] SC 7/bis, 356-358: BPa 48, 295. [29] Cf. Gn 41, 56. [30] Cf. Hch 5, 17-18. [31] Gn 45, 28. [32] Cf. 1 Co 15, 12-19. [33] CSEL 32/2, 120.

dida, mientras que otros a veces se quedan pasmados cuando ven que han sucedido cosas que no esperaban o contemplan de pronto vivos a quienes consideraban muertos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 65, 1[34].

45, 27 *Jacob, su padre, recobró el ánimo*

EL ESPÍRITU DE JACOB REANIMADO. La expresión latina «el espíritu revivió» en griego se escribe *anezopyresen*[35], que significa no tanto resucitar como, por así decir, «reavivar» o reinflamar. Esto es lo que suele decirse cuando en una materia combustible viene a faltar el fuego, hasta el punto de parecer que se apaga; pero si, vuelto a atizar, se repone, se dice de él que se ha reavivado. O si a la luz de una lámpara que parece estar a punto de apagarse, se la reanima vertiendo aceite en ella, se dice, aunque con una expresión menos feliz, que la lámpara es reavivada. Lo mismo se dirá de un candil o de otras luminarias de este género.

Esta manera de hablar, por tanto, parece indicar también algo semejante en Jacob; porque, mientras estuvo lejos de José y hasta que no le anunciaron que [su hijo] estaba vivo, se encontraba como si su espíritu hubiese desfallecido en él y la luz que en él había se hubiese oscurecido ya por falta de combustible. Pero cuando vinieron a anunciarle que José vivía, es decir, que «la vida era la luz de los hombres»[36], su espíritu se reavivó en él y se restableció en su interior el fulgor de la luz verdadera. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 15, 2[37].

EL ESPÍRITU FUE REAVIVADO. No debemos siquiera dejar de considerar el hecho de que la Escritura refiera el término reavivado o reanimado no al alma, sino al espíritu como a su parte mejor. En efecto, aunque el esplendor de la luz que había en él no se extinguió completamente cuando sus hijos le presentaron la túnica de José manchada por la sangre del cabrito y él pudo ser engañado por su mentira hasta el punto de «rasgar sus vestidos y ponerse un saco a la cintura y llorar a su hijo y rehusar todo consuelo», diciendo: «Voy a bajar en duelo donde mi hijo, al sheol»[38]; aunque entonces, como ya hemos dicho, no se extinguió totalmente la luz que había en él, sin embargo en su mayor parte sí se había oscurecido, como indica el hecho de que pudiera ser engañado, de que rasgara sus vestidos y llorara inútilmente, y de que implorara la muerte y deseara bajar en duelo al infierno. Por eso, ahora resucita y reaviva su espíritu, porque era natural que el oír la verdad reavivase y reanimase, como una luz, lo que en él había oscurecido el engaño de la mentira. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 15, 3[39].

JACOB ACEPTÓ EL ARGUMENTO DE SUS HIJOS. Cuando hablaron del honor de José, de la sabiduría de su administración y de cómo su último juicio había sido más amargo que el primero, su padre les preguntó y les dijo: «¿No le preguntasteis a José cómo o por qué motivo bajó a Egipto?». Entonces, mientras todos se cruzaban miradas y no sabían qué decir, Judá abrió la boca y dijo a su padre: «Hoy estamos recordando nuestro crimen ante nuestro padre». Gracias a los sueños de José, sus hermanos temieron, con simplicidad, que ellos y tú le

---

[34] PG 54, 559. [35] Obviamente éste es el comentario de Rufino, el traductor latino. [36] Jn 1, 4. [37] SC 7/bis, 354-356: BPa 48, 293-294. [38] Gn 37, 31-35. [39] SC 7/bis, 358: BPa 48, 295-296.

habríais de servir. Ellos pensaron con simplicidad que «es mejor que únicamente él sea esclavo y no que nosotros y nuestro padre tengamos que servirle como esclavos». Hicieron esto porque tuvieron piedad de ti y de Benjamín, no porque amaras [a José]. También amabas a Benjamín, y puesto que él no dijo que tendríamos que servirle, todos lo amábamos. ¡Perdónanos, pues, por haber humillado a José, ya que gracias a esta humillación ha llegado a esta dignidad! Su padre aceptó sus disculpas y les dijo: «Por las buenas noticias acerca de José con las que me habéis alegrado, se os perdona esta ofensa que, al escucharla, me ha causado tanto sufrimiento». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis,* 40, 4[40].

JACOB ENCUENTRA PAZ AL FIN. Todavía después de aquellas palabras y aunque traían despachos, carretas y regalos enviados por José, a duras penas pensaban convencer a su padre de que no era mentira lo que le estaban diciendo. Cuando vio las carretas enviadas para conducirlo a Egipto, «recobró el ánimo», dice el texto. El viejo, el anciano, el encorvado, rejuvenece súbitamente en su espíritu. «Recobró el ánimo», dice. ¿Qué significa: «Recobró el ánimo»? Como el fuego de una lámpara, que cuando le falta el aceite nutricio y va a apagarse, si alguien le pone un poquito de aceite, de golpe emite una luz más brillante aunque estaba a punto ya de extinguirse, de la misma manera también aquel anciano que prácticamente se apagaba a consecuencia de la tristeza. Porque no quería, dice, que lo mandaran llamar y tuviera él que decir: «Bajé afligido al Hades». Al saber, pues, que José vive y manda en Egipto, y cuando ve las carretas, «recobró el ánimo». De anciano se volvió joven, se disipó la nube de tristeza, apartó de sí la tempestad de sus preocupaciones y logró en adelante serenidad. Todo esto formaba parte del plan de Dios, para que el justo varón encontrara consuelo a tantas calamidades y participara con su hijo de la dicha, pero principalmente para que se cumpliera el sueño que él mismo había interpretado cuando dijo: «¿Acaso iremos yo y tu madre y también tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?»[41]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 65, 1[42].

45, 28 *Iré a verle antes de morir*

LA VERDADERA VISIÓN VIENE A ISRAEL. Con todo, puesto que el fuego divino puede apagarse a veces incluso en los santos y en los fieles, escucha el consejo que el apóstol Pablo dirigía a los que merecían recibir los dones del Espíritu y la gracia: «No apaguéis el Espíritu»[43]. Por tanto, como si Jacob hubiese experimentado algo parecido a lo que Pablo enseña que no debe hacerse y se hubiese recuperado con la noticia de que José estaba vivo, se dice de él: «Jacob recobró el ánimo, y dijo Israel: Gran cosa es para mí que mi hijo José esté aún vivo»[44].

Pero debemos considerar también que el que reavivó su espíritu, ese espíritu que parecía casi extinguido, es llamado Jacob; en cambio, el que dice: «Gran cosa es para mí que mi hijo José esté vivo», como si comprendiese y viese que la vida que se encierra en el José espiritual es una cosa grande, no es llamado ya Jacob, sino Israel, como el que ve con la mente la vida verdadera, que es Cristo,

---

[40] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 108-109. [41] Gn 37, 10. [42] PG 54, 559. [43] 1 Ts 5, 19. [44] Gn 45, 27-28.

verdadero Dios[45]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 3[46].

ISRAEL TOMÓ EL CAMINO. «¡Apresurémonos entonces, por tanto, a saborear el encuentro antes de morirme!». «Y es que ahora la noticia me ha dejado aturdido, ha desterrado la debilidad propia de la vejez y ha reanimado mi razón. Cuando se produzca el encuentro dejaré esta vida habiendo gustado una alegría completa». Y sin aguardar tampoco más, el justo varón emprende la marcha, apresurado y ansioso por ver al objeto de su deseo y por contemplar convertido en rey de Egipto al que creyó difunto desde hacía tantos años y pasto de las fieras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 1[47].

[45] La explicación se basa en la supuesta etimología del nombre Israel como «el que ve a Dios», referida ya por Filón. [46] SC 7/bis, 356: BPa 48, 294. [47] PG 54, 560.

JACOB SALE PARA EGIPTO (46, 1-7)

[1]*Israel emprendió el viaje con todo lo que tenía; llegó a Berseba y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.* [2]*Dios llamó a Israel en una aparición aquella noche: «¡Jacob, Jacob!». Éste contestó: «¡Aquí estoy!».* [3]*Y le dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque te constituiré allí en un gran pueblo.* [4]*Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré también subir; y José te cerrará los ojos».* [5]*Jacob se puso en camino desde Berseba, y los hijos de Israel subieron a su padre Jacob, a los niños y a las mujeres en los carros que había enviado el faraón para transportarle.* [6]*Llevaron su ganado y las riquezas que habían hecho en el país de Canaán, y llegaron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él:* [7]*sus hijos y nietos, y sus hijas y nietas; a toda su descendencia la llevó consigo a Egipto.*

PRESENTACIÓN: La promesa de Dios a Israel queda confirmada (AMBROSIO). La piedad que muestra Jacob al ofrecer sacrificios al Dios de su padre Isaac permanece como un modelo para todos nosotros cuando tenemos que acometer un nuevo proyecto o emprender un viaje (CRISÓSTOMO). Reanimado por su visión, Jacob no temió adentrarse en la lucha de este mundo. Del mismo modo, Pablo, fortalecido por el Señor, combatió por la palabra y la predicación del Señor. En el plano místico, «el gran pueblo» prometido a Jacob representa a la Iglesia de los gentiles. Individualmente, la promesa puede realizarse en cada uno de nosotros por medio de la justicia, que nos conduce a la vida eterna (ORÍGENES). La predicción de que José cerraría los ojos de su padre puede interpretarse místicamente como referida al verdadero José, Cristo, quien puso sus manos sobre los ojos del

ciego para que pudiera ver y sobre los ojos de la Ley, a fin de que apareciera en la Ley la visión y el entendimiento espiritual (ORÍGENES, AMBROSIO). Dentro de una interpretación más literal, las promesas vistas como expresión de la fidelidad de Dios a su propio amor permiten a Jacob realizar el viaje contento y libre de toda preocupación (CRISÓSTOMO).

46, 1 *Ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac*

EL VIAJE COMIENZA CON SACRIFICIO. Es lógico que se ponga en camino quien se acerca a Cristo. La fe precede a la devoción. Primero se puso en camino, después ofreció sacrificios. Porque está pronto a ofrecer sacrificios el que ha llegado al conocimiento de Dios. «Dios llamó a Israel en una aparición aquella noche: ¡Jacob, Jacob! Éste contestó: ¡Aquí estoy! Y le dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque te constituiré allí en un gran pueblo. Yo bajaré contigo a Egipto, y te guiaré para siempre»[1]. AMBROSIO, *Sobre José*, 14, 81[2].

IMITAR LA DEVOCIÓN DE AQUELLA GENTE BUENA. Al oír esto aprendamos que cualquier cosa que vayamos a realizar, ya sea emprender un negocio como ponernos en camino, ha de ser ofreciendo antes al Señor un sacrificio de súplica para alcanzar así, rogando la ayuda de Aquél, lo que se presente, y para imitar la piedad de estos justos. «Hizo sacrificios, dice el texto, al Dios de su padre Isaac». Para que aprendas que seguía las huellas de su padre y que así demostraba su veneración a la divinidad, igual que Isaac. Y puesto que tomó él la iniciativa mostrando su buena voluntad por medio de una acción de gracias, al punto lo acompañó el favor del cielo. Previendo la distancia del camino y considerando su vejez, Jacob temía que la muerte le sobreviniera antes del encuentro y lo privara de ver a su hijo, así que hace votos al Señor para que le alargue la vida a fin de gozar de esta última satisfacción. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 2[3].

46, 3 *Yo soy Dios, el Dios de tu padre*

LOS FIELES ABORDAN LAS LUCHAS DE ESTE MUNDO. Después de esto, nos parece conveniente considerar y examinar lo que Dios dice en visión a Israel mismo y cómo lo envía a Egipto robusteciéndolo y exhortándolo como a quien parte hacia determinados combates. Dice, en efecto: «No temas bajar a Egipto», como si dijese: Cuando tengas que luchar «contra los principados, las potestades y los dominadores de este mundo de tinieblas»[4] –que figurativamente es llamado Egipto–, no temas, no vaciles. Y si quieres saber el motivo por el que no debes temer, escucha mi promesa: «Allí haré de ti una gran nación; bajaré contigo a Egipto y al final yo mismo te haré volver de allí»[5]. Luego no teme bajar a Egipto, no teme afrontar las luchas de este mundo ni los combates de los demonios opositores aquel con el que Dios baja al combate. Escucha, por ejemplo, al Apóstol que dice: «He trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo»[6]. Y también en Jerusalén, tras haberse levantado una sedición contra él y después de haber sostenido un magnífico combate por la palabra y la predicación del Señor, se le apareció el Señor y le

---

[1] Gn 46, 2-3. [2] CSEL 32/2, 120. [3] PG 54, 560. [4] Ef 6, 12. [5] Gn 46, 3-4. [6] 1 Co 15, 10.

dijo las mismas palabras que ahora se le dicen a Israel: «No temas, Pablo, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma»[7]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 5[8].

46, 4 *Yo bajaré contigo a Egipto*

POR LA SALVACIÓN DEL MUNDO. Sin embargo, yo pienso que en este pasaje se esconde un misterio aún más grande; porque me conmueve lo que dijo: «Haré de ti una gran nación; bajaré contigo a Egipto y al final te haré volver de allí»[9]. ¿Quién es el que llegó a ser una gran nación en Egipto y al final fue reclamado? Podría pensarse que se trata de aquel Jacob al que aquí se alude y, sin embargo, no es verdad. A Jacob no se le hizo volver de Egipto al final, puesto que murió en Egipto. Y sería absurdo decir que Jacob fue reclamado por Dios, dado que su cuerpo fue devuelto. Si se admitiese esto, no sería verdad que «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos»[10]. No es necesario, por tanto, entender este retorno como el de un cuerpo muerto, sino que se atestigua de hombres vivos y en plenitud de fuerzas.

Veamos, pues, si en estas palabras no se representa tal vez la figura del Señor, que baja a este mundo y llega a ser una gran nación, a saber, la Iglesia de los gentiles, y de su vuelta al Padre, una vez que se ha consumado, o la del primer hombre creado[11], que baja a Egipto en medio de luchas cuando, arrojado de las delicias del paraíso, es traído a las fatigas y miserias de este mundo y se le propone el combate con la serpiente con estas palabras: «Tú acecharás su cabeza y ella acechará tu calcañal»[12], y todavía se le dice a la mujer: «Pondré enemistad entre tú y él, entre tu linaje y su linaje»[13].

Con todo, Dios no abandona a los que fueron colocados en medio de este combate, sino que está siempre con ellos. Se complace en Abel, reprende a Caín[14]; invocado, acude en auxilio de Henoc[15]; en el diluvio, manda a Noé construir el arca de la salvación[16]; hace salir a Abrahán de la casa de su padre y de su parentela[17], bendice a Isaac y a Jacob[18]; hace salir de Egipto a los hijos de Israel[19]. Por medio de Moisés escribe la Ley de la letra; por medio de los profetas completa lo que faltaba. Esto significa «estar con ellos» en Egipto.

Por lo que se refiere al texto: «Al final los haré salir de allí»[20], pienso, como dijimos más arriba, que significa que al final de los tiempos su Hijo unigénito descendió a los infiernos[21] por la salvación del mundo y desde allí reclamó al primer hombre creado[22]. Pues lo que le dijo al ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»[23], debes entenderlo no como dicho sólo a él, sino a todos los santos por los que había descendido a los infiernos. Luego en Él, con más verdad que en Jacob, se cumple lo que se dijo: «Al final te haré salir de allí». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 5[24].

CADA UNO DE NOSOTROS TAMBIÉN ENTRA EN EGIPTO. Pero cada uno de nosotros entra también entre combates en Egipto en el mismo orden y por el mismo camino, y, si merece que Dios per-

---

[7] Hch 23, 11. [8] SC 7/bis, 364: BPa 48, 299. [9] Gn 46, 3-4. [10] Mt 22, 32. [11] Cf. Sb 7, 1. [12] Gn 3, 15. [13] Gn 3, 15. Aquí Orígenes cambia el destinatario de Gn 3, 15. Ambas declaraciones están dirigidas en el *Génesis* a la serpiente. [14] Cf. Gn 4, 4.10-12. [15] Cf. Gn 5, 22. [16] Cf. Gn 6, 14. [17] Cf. Gn 12, 1. [18] Cf. Gn 25, 11; 32, 27.29. [19] Cf. Ex 14. [20] Gn 46, 4. [21] Cf. Ef 4, 9. [22] Cf. Sb 7, 1. [23] Lc 23, 43. [24] SC 7/bis, 364-368: BPa 48, 299-302.

manezca siempre con él, lo hará una gran nación. Porque esta gran nación es el número de las virtudes y la abundancia de la justicia; en ella, se dice, se multiplican y crecen los santos.

Así pues, en cada uno de nosotros se cumple esta palabra: «Al final te haré volver de allí»[25]. Por final se entiende la perfección de las cosas y la consumación de las virtudes. Por eso, otro santo decía: «No me hagas volver en la mitad de mis días»[26]. Y todavía la Escritura da testimonio del gran patriarca Abrahán diciendo: «Abrahán murió lleno de días»[27]. Luego decir: «Al final te haré volver de allí», es como decir: Puesto que «has combatido el buen combate, has conservado la fe, has corrido hasta la meta»[28], ahora te llamaré de este mundo a la bienaventuranza futura, a la perfección de la vida eterna, a la «corona de la justicia que el Señor dará al fin de los tiempos a todos los que le aman»[29]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 15, 6[30].

46, 4 *José te cerrará los ojos*

MUCHOS MISTERIOS OCULTOS EN EL VELO DE ESTA ESCRITURA. Pero veamos ahora cómo debe entenderse la palabra: «Y José pondrá sus manos sobre tus ojos». Yo pienso que tras el velo de esta frase se esconden muchos misterios de sentido arcano que en otro momento deberán tocarse y tratarse. Entretanto, no será inútil decir que algunos de nuestros predecesores han creído ver ahí la indicación de una profecía, ya que de la tribu de José era aquel Jeroboam que hizo dos vacas de oro[31] para inducir al pueblo a adorarlas y, por medio de ello, como imponiendo sus manos, cegó y cerró los ojos de Israel para que no viesen su impiedad. En relación con este asunto se dijo: «Todo esto, por causa de la impiedad de Jacob y del pecado de la casa de Israel. Y ¿cuál es la impiedad de Jacob? ¿No es acaso Samaría?»[32].

Mas si uno afirma que las palabras con las que Dios se refiere a cosas futuras bajo apariencia de piedad no deben plegarse a una acción reprensible, diremos que el verdadero José, nuestro Señor y Salvador, del mismo modo que puso su mano corporal sobre los ojos del ciego[33] y le devolvió la vista que había perdido, así también puso sus manos espirituales sobre los ojos de la Ley, que estaban cegados por la inteligencia carnal de los escribas y fariseos, y les devolvió la vista, para que aquellos a quienes el Señor desvela las Escrituras[34] descubran la visión y la inteligencia espirituales de la Ley.

Ojalá que el Señor ponga sus manos sobre nuestros ojos, para que también nosotros empecemos a mirar no las cosas visibles, sino las invisibles[35], y nos abra esos ojos que no contemplan las cosas presentes, sino las futuras, y nos desvele esa mirada del corazón[36] que permite ver a Dios en espíritu, por el mismo Señor Jesucristo, al cual «la gloria y el poder por los por los siglos de los siglos. Amén»[37]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 15, 7[38].

EL VERDADERO JOSÉ RESTAURA LA VISIÓN DE ISRAEL. Es nuestro Dios en persona el que lo anima con su palabra. Le aumenta la fe, como fruto de su don, al decirle: «José te cerrará los ojos». Ciertamente el santo patriarca no estaba preo-

---

[25] Gn 46, 4. [26] Sal 102, 24 (101, 25 LXX). [27] Gn 25, 8. [28] 2 Tm 4, 7. [29] 2 Tm 4, 8; St 1, 12. [30] SC 7/bis, 368: BPa 48, 302. [31] Cf. 1 R 12, 28. [32] Mi 1, 5. [33] Cf. Mt 20, 34. [34] Cf. Lc 24, 32. [35] Cf. 2 Co 4, 18. [36] Cf. Ef 1, 18. [37] Ap 5, 13. [38] SC 7/bis, 368-370: BPa 48, 303-304.

cupado de cómo iba a morir, aunque también una persona sencilla tiene sus sentimientos. Pero si deseamos abrazar frecuentemente a los que amamos, cuánto más nos alegramos de morir en compañía de los que queremos, y esta ayuda nos consuela. Sin embargo, nos permite entender espiritualmente que el pueblo judío llegará a conocer a Dios. Éste es el misterio. El verdadero José cerrará sus ojos para que llegue a ver lo que antes no veía[39]. Vayamos al Evangelio y leamos el pasaje del ciego al que Jesús impuso las manos y le curó la ceguera[40]. Porque Cristo no impone las manos a los que van a morir, sino a los vencedores. Y las impone a los que van a morir, si hemos muerto antes para resucitar[41]. Pues no podemos vivir para Dios si no hemos muerto antes al pecado. AMBROSIO, *Sobre José*, 14, 83[42].

REAFIRMADO POR LA PROMESA DE DIOS. Mira cómo lo que el justo deseaba se lo promete el Señor, y mucho más todavía. Como Dios es generoso, desborda nuestras peticiones con su característico amor. «No temas bajar a Egipto», dice. Como a Jacob le acongojaba la distancia del camino, por eso Dios le dice: «No mires la debilidad propia de la vejez. Allí te convertiré en un gran pueblo y yo bajaré contigo a Egipto. Yo estaré contigo y te haré todo fácil». Considera sus palabras condescendientes: «Bajaré contigo a Egipto». ¿Qué podría haber más gozoso que esto: tener a Dios como compañero de viaje? Luego viene la consolación que tanto necesitaba el anciano: «Y José pondrá sus manos en tus ojos para cerrártelos». Aquel mismo hijo tan deseado te sepultará y pondrá sus manos en tus ojos.

Alegre, por tanto, y libre ya de toda angustia, Jacob se puso en camino. Piensa ahora en el justo varón, con cuánto regocijo hace el viaje, seguro de la promesa de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 2[43].

[39] Cf. Jn 9, 6-7. [40] Cfr. Mc 8, 23. [41] Cf. Rm 6, 1-11. [42] CSEL 32/2, 121. [43] PG 54, 560.

LA FAMILIA DE JACOB (46, 8-27)

[8]*Éstos son los nombres de los hijos de Israel que bajaron a Egipto, de Jacob y de sus hijos: Rubén, primogénito de Jacob,* [9]*y los hijos de Rubén: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí.* [10]*Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea.* [11]*Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.* [12]*Hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Peres, Zéraj; Er y Onán habían muerto en el país de Canaán. Los hijos de Peres fueron: Jesrón y Jamul.* [13]*Hijos de Isacar: Tolá, Puá, Job y Simrón.* [14]*Hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleel.* [15]*Éstos fueron los hijos que Lía dio a Jacob en Padán-Aram, además de su hija Dina. En total, entre sus hijos e hijas, treinta y tres personas.* [16]*Hijos de Gad: Sefón, Jaguí, Suní,*

Esbón, Erí, Arod y Arelí. [17]*Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá, y Séraj, hermana de éstos. Hijos de Beriá: Jéber y Malquiel.* [18]*Éstos son los hijos que dio a Jacob Zilpá, la esclava que Labán regaló a su hija Lía: dieciséis personas.* [19]*Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín.* [20]*A José le nacieron en el país de Egipto Manasés y Efraím, los hijos que le dio Asenat, hija de Poti-Fera, sacerdote de On.* [21]*Hijos de Benjamín: Bela, Béquer, Asbel, Guerá, Naamán, Eií, Ros, Mupim, Jupim y Ared.* [22]*Éstos son los hijos que Raquel dio a Jacob; en total, catorce personas.* [23]*Hijos de Dan: Jusim.* [24]*Hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Silem.* [25]*Éstos son los hijos que dio a Jacob Bilhá la esclava que Labán regaló a su hija Raquel: en total, siete personas.* [26]*El total de personas que entraron con Jacob a Egipto, las nacidas de él, sin contar las mujeres de sus hijos, fueron sesenta y seis;* [27]*más los dos hijos de José, que le nacieron en Egipto, hacen de la familia de Jacob que entró a Egipto un total de setenta personas.*

PRESENTACIÓN: Según la interpretación cristiana, las obras de los patriarcas han de considerarse símbolos de acontecimientos futuros. Las «setenta y cinco» almas que fueron a Egipto representan el número del perdón (AMBROSIO). El número también puede relacionarse con el Salmo 75, así como con la etimología del nombre de Israel (QUODVULTDEO). Las Escrituras indican el mismo número, a fin de que podamos saber que la predicción de Dios de un «gran pueblo» se cumplió, ya que Israel creció hasta alcanzar el número de seiscientos mil (CRISÓSTOMO).

46, 27 *Un total de setenta personas*

SÍMBOLOS DE LOS EVENTOS FUTUROS. Bajaron a Egipto un total de setenta y cinco personas, como está escrito[1]. Este número significa el perdón. Pues serían tenidos como indignos después de tanta dureza de corazón y de tan gran pecado si no se les hubiese concedido el perdón de sus pecados. Judá, que es la confesión del error, va al encuentro de José. El pueblo hebreo, que está por llegar, lo manda a preanunciarlo. Por esto, el verdadero José, árbitro e intérprete de la divinidad, sale a su encuentro, porque la confesión ya precedió a los que la perfidia tenía aprisionados. Cristo es el intérprete de la divinidad, porque: «A Dios nadie lo ha visto jamás; el Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, Él mismo lo dio a conocer»[2]. Él también salvará en los últimos tiempos al pueblo judío, ya viejo y cansado, no por sus méritos, sino por la elección de su gracia, y le impondrá las manos sobre los ojos para quitarle la ceguera. Le retrasa su salvación para que al fin crea el que antes no juzgó que habría de creer, y perdiera la soberbia de la primera elección. Por eso el Apóstol dice: «La ceguera de Israel fue parcial, hasta que entrara la plenitud de los gentiles y así todo Israel se salve»[3]. Los hechos de los patriarcas son símbolos de eventos futuros. El mismo Jacob dice a sus hijos: «Reuníos, que voy a anunciaros lo que os sucederá en los días venideros. Juntaos y escuchad, hijos de Jacob, escuchad a vuestro padre Israel»[4]. AMBROSIO, *Sobre José*, 14, 84[5].

---

[1] Cf. Hch 7, 14. Los LXX transmiten el número como setenta y cinco; el texto hebreo y la Vulgata, como setenta. [2] Jn 1, 18. [3] Rm 11, 25-26. [4] Gn 49, 1-2. [5] CSEL 32/2, 122.

JACOB Y SIMEÓN SE VAN EN PAZ. Jacob descendió a Egipto con setenta y cinco personas[6] y su hijo José vino a su encuentro. Cuando Jacob lo vio, le dijo: «Te veo, hijo, ya puedo morir en paz»[7]. También se puede encontrar algo parecido a la historia de nuestro José [es decir, Cristo]. Cuando Simeón, ese venerable anciano, que era padre por la edad, aunque no lo fuera por generación de hijos, vio a Cristo, por el que todavía estaba en este mundo, como si fuera otro Egipto, a pesar de su decrepitud, exclamó: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto tu salvación»[8]. Según el número de personas [llegadas a Egipto con Jacob], también el salmo setenta y cinco de David dice: «Dios es conocido en Judea, mientras que en Israel su nombre es grande»[9]. Puesto que Israel significa «el que ve a Dios», es necesario que todo hombre iluminado por la gracia, judío o griego, sea liberado de la esclavitud de Egipto, aunque el faraón, el diablo, lo oprima con un pesado yugo. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 32, 44[10].

MARAVILLAOS ANTE LA PROVIDENCIA DE DIOS. ¿Por qué motivo la Sagrada Escritura nos indica el número con precisión? Para que podamos saber cómo llega a realizarse la predicción de Dios cuando dice: «Allí os convertiré en una gran nación». En efecto, de estas setenta y cinco personas, el pueblo de Israel creció hasta seiscientos mil. ¿Ves como no es en vano ni sin razón que nos enseñe el número de los que bajaron a Egipto? El fin era hacernos saber que de unos pocos surgió un gran número, para que no desconfiáramos de las promesas de Dios. Cuando pienses que tras la muerte de Jacob y de José, aún sirviéndose el rey de Egipto de tanto ingenio para reducirlos a un corto número y que no creciera su población, ni así pudo, sino que de esa manera aumentó todavía más y creció, asómbrate y siente espanto de la providencia de Dios, porque es imposible que jamás falle lo que Él se propone, aunque otros maquinen mil argucias. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 2[11].

[6] Cf. Gn 46, 37 LXX; Hch 7, 14. [7] Gn 46, 30. [8] Lc 2, 29-30. [9] Sal 76, 1 (75, 2 LXX). [10] CCL 60, 52. [11] PG 54, 561.

JOSÉ RECIBE A SU PADRE JACOB (46, 28-34)

[28]*Jacob envió a Judá por delante a donde estaba José, para que éste diese instrucciones antes de su llegada a Gosen. Luego entraron en la región de* [29]*Gosen. José enganchó su carroza y subió a Gosen al encuentro de su padre Israel. Al verlo se le echó al cuello y lloró abrazado a él.* [30]*Israel dijo a José: «Ahora puedo morir después de haber visto tu rostro y saber que todavía*

vives». 31José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Voy a subir a dar la noticia al faraón y decirle: "Mis hermanos y la familia de mi padre, que estaban en el país de Canaán, han venido hasta mí. 32Los hombres pastorean ovejas, pues son ganaderos, y han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que poseen". 33Cuando el faraón os llame y os pregunte cuál es vuestra ocupación, 34le responderéis: "Tus siervos son ganaderos desde la juventud hasta ahora, lo mismo nosotros que nuestros padres". Y de esta forma podréis instalaros en la región de Gosen, porque los pastores de ovejas son una abominación para los egipcios».

PRESENTACIÓN: La expresión de los LXX «un torrente de lágrimas» revela la gratitud y gozo desmesurados de Jacob, cuyas esperanzas y deseos se habían cumplido (CRISÓSTOMO). El consejo de José a sus hermanos de que dijeran que eran ganaderos tiene como propósito guardar las distancias con quienes adoran ovejas y toros, así como permitirles vivir prósperamente (EFRÉN, CRISÓSTOMO).

46, 29 *José... al encuentro de su padre Israel*

AGRADECIMIENTO AL SEÑOR. Esto era lo que yo decía al principio, que muchas veces también un gozo exagerado hace verter lágrimas. «Echándose a su cuello, lloró», dice el texto. No sólo eso, sino: «Un torrente de lágrimas». Porque José se dio cuenta inmediatamente de cuánto había padecido él personalmente y cuánto había soportado su padre por su causa, y consideró la cantidad de tiempo que había transcurrido, y que contra toda esperanza veía él ahora a su padre y el padre contemplaba a su hijo. Entonces vertió un torrente de lágrimas, mostrando al mismo tiempo un gozo desmedido y dando gracias al Señor por lo que había pasado. Dice el texto: «Y dijo a José: Ahora ya puedo morir, puesto que he visto tu rostro. Porque tú vives todavía». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 2[1].

46, 34 *La región de Gosen*

VIVIR EN GOSEN. José fue con carros y con mucha gente a encontrarse con su padre. Bajó y se postró ante su padre, y ambos lloraron en el cuello del otro. [Luego] ordenó a sus hermanos que le dijeran al faraón: «Nosotros y nuestros padres somos ganaderos», para [poder] habitar en Gosén y estar lejos de los que adoraban ovejas y toros[2]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 40, 6[3].

JOSÉ LES AVISÓ CON ASTUCIA. Mira con qué sagacidad José les hace recomendaciones, dándoles estos consejos no sin motivo, sino con el deseo de ponerlos en una situación de mayor seguridad y a la vez no permitirles mezclarse con los egipcios. Efectivamente, puesto que aquéllos sentían asco y desprecio por quienes practicaban el pastoreo alegando que ellos se dedicaban a la sabiduría egipcia, José por eso les aconseja poner un pretexto para su ocupación, a fin de procurarles por medio de una excusa creíble vivir con gran seguridad en la hermosísima tierra que separó para ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 3[4].

---

[1] PG 54, 561. [2] Cf. Gn 46, 33-34. [3] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 109. [4] PG 54, 561-562.

JOSÉ INSTALA A SU PADRE Y A SUS HERMANOS EN EGIPTO (47, 1-12)

[1]Fue José y dio al faraón la noticia: «Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, vacas y todo lo que poseen han llegado del país de Canaán y están ahora en la región de Gosen». [2]Y de entre todos sus hermanos eligió cinco hombres y se los presentó al faraón. [3]El faraón les preguntó: «¿Cuál es vuestra ocupación?». Ellos respondieron al faraón: «Nosotros tus siervos somos pastores de ovejas, lo mismo que nuestros padres». [4]Y añadieron: «Hemos venido a habitar en el país, porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, ya que es rigurosa el hambre en el país de Canaán. Ahora, permite que tus siervos se instalen en la región de Gosen». [5]Habló el faraón a José diciéndole: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti; [6]el país de Egipto está a tu disposición; instala en lo mejor del país a tu padre y a tus hermanos. Que se establezcan en la región de Gosen; y si sabes que hay entre ellos hombres expertos, ponlos de mayorales al frente de mi ganado».

[7]José hizo venir a su padre Jacob y lo presentó al faraón. Jacob bendijo al faraón, [8]y el faraón preguntó a Jacob: «¿Cuántos son los años de tu vida?». [9]Respondió Jacob al faraón: «Ciento treinta son los años de mi peregrinar. Pocos y malos han sido los años de mi vida, y no llegan a los años de vida de mis padres en su peregrinar». [10]Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia. [11]José instaló a su padre y a sus hermanos, y les otorgó propiedades en el país de Egipto, en lo mejor del país, en la región de Ramsés, como había ordenado el faraón. [12]Además, él mismo proveyó de alimento a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, según el número de descendientes.

PRESENTACIÓN: El empleo que hace Jacob de la expresión «mi peregrinar» cuando responde al faraón, revela su actitud ante esta vida como la de uno que vive en tierra extraña, una actitud que aparece en otras muchas citas de las Escrituras. Las provisiones para la familia de Jacob se entregan en medio de la hambruna (CRISÓSTOMO). El regalo que hace José a su padre y a sus hermanos de las mejores partes de tierra constituye un signo de que Cristo recibirá al final a los israelitas junto con el nuevo pueblo, simbolizado por Benjamín (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

47, 8 *¿Cuántos son los años de tu vida?*

LA VIDA ES UN PEREGRINAR. Como vio que el anciano se encontraba en la más extrema vejez, le preguntó cuántos años tenía. Jacob contestó: «Los años de mi peregrinar en la tierra»[1]. Mira cómo todos los hombres justos se hallan en esta vida como si la pasaran siendo peregrinos. En efecto, escucha más tarde a

[1] Gn 47, 9.

David cuando afirma: «Porque extranjero soy yo en la tierra y estoy de paso»[2]. Y Jacob dice: «Los años de mi peregrinar en la tierra». Por eso también Pablo decía acerca de estos hombres justos: «reconocían que eran extranjeros y gente de paso en la tierra»[3]. Dice Jacob: «Los años de mi peregrinar en la tierra son ciento treinta; pocos y malos han sido, y no llegaron a los años de la vida de mis padres». Se refiere aquí a los años de servidumbre que padeció bajo Labán a consecuencia de su huida por causa de su hermano. Luego, tras la vuelta de allí, la pena tan larga que tuvo por la muerte de José, y las demás desgracias ocurridas entretanto. ¿Cuánto miedo crees que Jacob tendría cuando los de Simeón y Leví destruyeron, para vengar a su hermana, una ciudad con todos sus habitantes y tomaron cautivos a todos en Siquem? En efecto, decía Jacob entonces para manifestar la congoja en que se hallaba: «Me habéis hecho odioso hasta ponerme a malas con los habitantes del país. Yo dispongo de pocos hombres; si ellos se juntan contra mí, me golpearán y seré aniquilado yo y mi casa»[4]. Por eso dice: «Pocos y malos han sido los años de mi vida». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 3[5].

47, 11 *José instaló a su padre... en la región de Ramsés*

Los israelitas serán recibidos por Cristo. Y además añadimos a esto lo siguiente: que José fue reconocido por Benjamín y sus hermanos, que habían llegado hasta él, y los consideró dignos de sentarlos a su mesa, como hemos dicho antes. Sin embargo no les dio ningún regalo, únicamente les mandó que deberían volver trayendo consigo a su padre, me refiero a Jacob. Cuando llegó y lo vio ya presente junto con sus hijos, entonces, sólo entonces, les asignó la mejor tierra de todas. Esta narración puede ser una señal clara de que Cristo, al final de los tiempos de este mundo, recibirá a los israelitas que vuelvan, evidentemente cuando estén de acuerdo con el nuevo pueblo, que está simbolizado, como he dicho, en Benjamín. Por lo demás, la herencia, esperamos, no se nos dará separadamente de los santos padres. Del mismo modo que aquellos que murieron en la fe, como dice sabiamente Pablo, «no recibieron lo que se les había prometido al haber dispuesto Dios algo mejor, para que no llegaran a la perfección sin nosotros»[6], así también nosotros aguardamos a los padres para no llegar a la perfección sin ellos. Así pues, junto con los santos padres, los primeros, los de en medio y los del pueblo último, recibiremos en Cristo la herencia del reino de los cielos, la mejor y la que no ha sido hecha por manos humanas. Por Él y con Él al Dios y Padre la gloria junto con el Espíritu Santo por los siglos. Amén. Cirilo de Alejandría, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 6, 2[7].

47, 12 *Proveyó de alimento a su padre...*

Provisión en la hambruna. «José racionó la comida por cabeza», dice el texto. ¿Qué quiere decir «por cabeza»? Lo suficiente para cada uno de ellos. Y es que la Escritura acostumbra a referirse a cada persona a veces como un alma y a

---

[2] Sal 39, 12 (38, 13 LXX), ampliado levemente para fundamentar el punto de vista del Crisóstomo. [3] Cf. Hb 11, 13, citando el Salmo. [4] Gn 34, 30. [5] PG 54, 562. [6] Hb 11, 39-40. [7] PG 69, 325.

veces como un cuerpo. Y como decía más arriba: «Jacob bajó a Egipto con setenta y cinco almas», queriendo decir con setenta y cinco varones y mujeres, así también en este caso «por cabeza» significa «a cada persona». Y aunque todo Egipto y Canaán estaban devastadas por el hambre, éstos se hallaban en la abundancia, pues tenían trigo manando como de una fuente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 3[8].

[8] PG 54, 562-563.

HAMBRE EN EGIPTO (47, 13-26)

[13]*No había pan en toda la tierra porque el hambre era rigurosa y tanto el país de Egipto como el país de Canaán estaban asolados por el hambre.* [14]*José se hizo con todo el dinero que había en el país de Egipto y en el país de Canaán a cambio del grano que le compraban, y reunió todo el dinero en casa del faraón.* [15]*Pero se agotó el dinero en el país de Egipto y en el país de Canaán, y acudieron todos los egipcios a José diciéndole: «Danos pan, ¿o es que vamos a morir delante de ti porque falte el dinero?».* [16]*Les respondió José: «Entregad vuestro ganado, y os daré pan a cambio de vuestro ganado si os falta dinero».* [17]*Traían su ganado a José y éste les daba pan a cambio de caballos, de rebaños de ganado mayor y menor, y de asnos; y durante aquel año les proveyó de pan a cambio de todo su ganado.* [18]*Pasó aquel año, y al año siguiente acudieron a él los egipcios y le dijeron: «No vamos a ocultar a mi señor que se acabó el dinero, y los rebaños de animales han pasado a ser de mi señor; no queda ante mi señor sino nuestras personas y nuestros campos.* [19]*¿Es que vamos a morir ante tus ojos, nosotros y nuestros campos? Compra nuestras personas y nuestros campos a cambio de pan, y seremos nosotros y nuestros campos esclavos del faraón; danos semilla y podremos vivir; así no moriremos y nuestros campos no quedarán yermos».*

[20]*Así compró José para el faraón toda la tierra de Egipto, pues cada uno de los egipcios vendió su campo porque arreciaba el hambre sobre ellos. El país vino a ser propiedad del faraón,* [21]*y el pueblo le quedó sometido a esclavitud, desde un extremo a otro de las fronteras de Egipto.* [22]*Solamente dejó de comprar las tierras de los sacerdotes, porque tenían una renta del faraón y comían de la renta que les pasaba el faraón; por eso no vendieron sus campos.* [23]*José dijo a la gente: «Hoy os he adquirido a vosotros y a vuestras tierras para el faraón; ahí tenéis simiente para sembrar la tierra.* [24]*Cuando lleguen las cosechas, entregaréis la quinta parte al faraón, y tendréis cuatro partes para simiente de los campos, para alimento vuestro y de quienes haya en vuestras casas, y para co-*

mida de los niños». 25Ellos respondieron: «Nos has salvado la vida; que encontremos favor ante mi señor; seremos esclavos del faraón». 26Entonces José estableció la ley sobre el campo de Egipto, vigente hasta el día de hoy, de que la quinta parte es para el faraón, a excepción únicamente de las tierras de los sacerdotes, que no pasaron a ser propiedad del faraón.

PRESENTACIÓN: El hambre en Egipto da ocasión propicia para meditar sobre el significado de que el hambre «arreciaba», y de cómo nunca prevalece el hambre sobre aquellos cuya alma se alimenta del verdadero pan del cielo. Aquellos que se reúnen en los banquetes de la sabiduría destierran el hambre que prevalece sobre la tierra. Del mismo modo, la «esclavitud de los egipcios» significa estar sometido a los vicios de la carne. Asimismo, las cinco porciones en que se han de dividir las cosechas de los egipcios representan los cinco sentidos corporales, a los que se somete la gente que actúa según la carne. Por el contrario, los israelitas rinden tributo al número diez, el número de la perfección y del Decálogo. A diferencia de los sacerdotes del faraón, los de Dios no tienen porción alguna de tierra, porque ellos cultivan el alma, no el suelo, y cumplen con la recomendación de Cristo de renunciar a las posesiones (ORÍGENES). Según una interpretación muy distinta del mismo texto, la porción reservada a los sacerdotes del faraón se convierte en el centro de una exhortación para no desatender a los sacerdotes de Dios (CRISÓSTOMO).

47, 20 *Compró José para el faraón toda la tierra de Egipto*

PREVALECIÓ EL HAMBRE. Me parece que también en esta frase se encierra un reproche contra los egipcios, pues no es fácil que de los hebreos oigas decir que el hambre los venció; porque, aunque está escrito que «el hambre abrumó al país»[1], no se dice, sin embargo, que el hambre haya vencido a Jacob y a sus hijos como se dice de los egipcios que el hambre los venció. En efecto, aunque el hambre alcance también a los justos, no los vence. Por eso se glorían incluso en ella, como hace Pablo, que, de buena gana, se alegra en este género de tribulaciones cuando dice: «En el hambre y en la sed, en el frío y en la desnudez»[2]. Luego lo que para los justos es ejercicio de virtud, para los injustos es castigo del pecado.

Finalmente, también está escrito que en tiempo de Abrahán «hubo hambre en la tierra y Abrahán bajó a Egipto para habitar allí, porque el hambre abrumaba al país»[3]. Si, como piensan algunos, la divina Escritura se expresase en un lenguaje negligente y descuidado, habría podido decir que Abrahán bajó a Egipto para habitar allí, porque el hambre le abrumaba a él. Pero observa con qué gran precisión y cautela se expresa la palabra divina. Cuando habla de los santos dice que el «hambre abrumaba al país»; cuando habla de los injustos dice que el hambre los abruma a ellos mismos. Por tanto, el hambre no abruma a Abrahán, ni a Jacob, ni a sus hijos, sino que, si abruma, se dice que abruma al país. Asimismo, está escrito que en la época de Isaac «hubo hambre en el país, aparte de aquella primera hambre que tuvo lugar

[1] Gn 43, 1. [2] 2 Co 11, 27. [3] Gn 12, 10.

en tiempos de Abrahán»[4]. Ahora bien, esta hambre apenas puede afectar a Isaac; tanto es así que el Señor le dice: «No bajes a Egipto, sino habita en la tierra que yo te mostraré, habita en ella y yo estaré contigo»[5].

Según esta observación, pienso yo, decía el profeta mucho tiempo después: «Fui joven y ahora viejo, y no he visto al justo abandonado ni a su posteridad mendigando el pan»[6]. Y en otro lugar: «El Señor no hará morir de hambre al justo»[7]. Todos estos textos muestran claramente que pueden padecer hambre la tierra y «los que gustan de las cosas terrenas»[8], pero aquellos cuyo alimento es «hacer la voluntad del Padre que está en los cielos»[9] y cuya alma se nutre de aquel «pan que ha bajado del cielo»[10], no pueden nunca sufrir las privaciones del hambre.

Por eso, la divina Escritura, atentamente, no emplea la expresión «estar abrumados por el hambre» para quienes, según su conocimiento, poseen la ciencia de Dios y reciben alimento de la sabiduría celeste. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 16, 3[11].

SIGNIFICADO FIGURADO Y ALEGÓRICO. Así pues, ya que ves que la Sagrada Escritura guarda escrupulosamente en casi todos sus textos una regla semejante, hazlos pasar al sentido figurado y alegórico que nos es enseñado también por las palabras de los mismos profetas. En efecto, uno de los doce profetas declara sin rodeos que se habla abierta y claramente de un hambre espiritual: «He aquí que vienen días, dice el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra, no hambre de pan y sed de agua, sino hambre de escuchar la palabra del Señor»[12].

¿Ves cuál es el hambre que posee a los pecadores? ¿Ves cuál es el hambre que prevalece sobre la tierra? Pues los que son de la tierra y gustan las cosas terrenas[13] no pueden «recibir lo que viene del Espíritu de Dios»[14], sufren el hambre de la palabra de Dios, no escuchan los mandamientos de la Ley, desconocen las amonestaciones de los profetas, ignoran las consolaciones de los apóstoles, no experimentan la medicina del Evangelio. Por eso se dice de ellos con razón: «El hambre abrumó a la tierra»[15]. En cambio, para los justos y «para los que meditan en la ley del Señor día y noche»[16] «la Sabiduría prepara su mesa, mata sus víctimas, mezcla su vino en la copa y grita en voz alta»[17], no para que vengan todos, no para que se dirijan a ella los opulentos, los ricos y los sabios de este mundo, sino que dice: «Vengan a mí todos los que están faltos de juicio»[18], es decir, los que son «humildes de corazón»[19] (que en otro lugar se dice «pobres de espíritu»[20], pero ricos de fe), éstos acuden al festín de la Sabiduría y, restaurados con sus manjares, alejan «el hambre que abruma la tierra». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 16, 4[21].

47, 21 *El pueblo le quedó sometido a esclavitud*

ISRAEL PERMANECE LIBRE. Según el testimonio de la Escritura, ningún egipcio era libre, pues el faraón redujo al pueblo a esclavitud y no dejó a nadie libre dentro de los confines de Egipto, sino que suprimió la libertad en todo el país de Egipto. Por eso, sin duda, se escribió:

---

[4] Gn 26, 1. [5] Gn 26, 2-3. [6] Sal 37 (36), 25. [7] Pr 10, 3. [8] Flp 3, 19. [9] Mt 7, 21; Jn 4, 34. [10] Jn 6, 51.59. [11] SC 7/bis, 378-380: BPa 48, 309-311. [12] Am 8, 11. [13] Cf. Flp 3, 19. [14] 1 Co 2, 14. [15] Gn 43, 1. [16] Sal 1, 2. [17] Pr 9, 2-3. [18] Pr 9, 4; Mt 11, 25.28. [19] Mt 11, 29. [20] Mt 5, 3; St 2, 5. [21] SC 7/bis, 382-384: BPa 48, 312-314.

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó del país de Egipto, de la casa de la esclavitud»[22]. Egipto, por tanto, llegó a ser la casa de la esclavitud y, lo que es más desgraciado, de la esclavitud voluntaria.

En efecto, cuando se refiere de los hebreos que fueron reducidos a esclavitud y que, privados de la libertad, tuvieron que soportar el yugo de la tiranía, se recuerda también que fueron conducidos a esa situación violentamente. Pues está escrito: «Los egipcios detestaban a los hijos de Israel, y los egipcios oprimían violentamente con su poder a los hijos de Israel y les amargaban la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos y con toda suerte de labores del campo, con las que los reducían a esclavitud por la fuerza»[23]. Repara, por tanto, en lo que está escrito: los hebreos fueron reducidos a esclavitud por la fuerza; ellos poseían, en efecto, una libertad natural que no les podía ser arrebatada fácilmente mediante engaño, sino sólo con violencia. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 16, 1[24].

LA SERVIDUMBRE DE LOS EGIPCIOS. Si entendemos espiritualmente estas cosas, conocemos la verdadera esclavitud de los egipcios, porque servir a los egipcios no es otra cosa que sujetarse a las pasiones de la carne y estar sometidos a los demonios. Ciertamente, nadie es obligado a ello por una necesidad venida de fuera, sino que es empujado por la inercia del alma y por el deseo del placer del cuerpo, al cual se somete el alma por indolencia. Pero el que se cuida de la libertad del alma y ennoblece la dignidad de la mente con pensamientos celestes forma parte de los hijos de Israel; y, aunque [esté] oprimido con violencia durante cierto tiempo, no por ello pierde su libertad perpetuamente. Por último, también nuestro Salvador, tratando de la libertad y de la esclavitud en el Evangelio, dice lo que sigue: «Todo el que peca es esclavo del pecado»[25]. Y de nuevo: «Si permanecéis en mi palabra, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»[26]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 16, 2[27].

47, 24 *Entregaréis la quinta parte al faraón*

EL NÚMERO CINCO REPRESENTA LOS CINCO SENTIDOS. Ahora, si os parece bien, comparemos al pueblo egipcio con el pueblo israelita.

Se dice, en efecto, en lo que sigue, que, después del hambre y de la esclavitud, el pueblo egipcio ofrece «la quinta parte al faraón»; por contra, el pueblo israelita ofrece la décima parte a los sacerdotes. Advierte que también en esto la divina Escritura se apoya en un argumento de peso. El pueblo egipcio paga los tributos según el número cinco, indicando así los cinco sentidos del cuerpo a los que sirve el pueblo carnal, pues los egipcios se complacen siempre en las cosas visibles y corpóreas. El pueblo israelita, en cambio, honra la década, número de la perfección, pues recibió las diez palabras de la Ley y, ligado por la virtud del decálogo, acogió, gracias a la liberalidad divina, misterios ignorados de este mundo. Pero también en el Nuevo Testamento la década es igualmente venerable. Así, el fruto del Espíritu germina en diez virtudes[28] y el siervo fiel ofrece al Señor diez minas como producto de su negociación y recibe el mando sobre diez ciudades[29]...

---

[22] Ex 20, 2. [23] Ex 1, 12-13. [24] SC 7/bis, 372-374: BPa 48, 305-306. [25] Jn 8, 34. [26] Jn 8, 31.32. [27] SC 7/bis, 374-376: BPa 48, 307-308. [28] Cf. Ga 5, 22s. [29] Cf. Lc 19, 16-17; Mt 25, 20ss.

Ésa es la diferencia entre el pueblo de los egipcios y el pueblo de Israel... Si eres todavía esclavo de los sentidos carnales, si todavía pagas los impuestos según el número cinco y miras a las cosas visibles y temporales y no a las invisibles y eternas[30], reconócete del pueblo egipcio; pero si tienes siempre ante los ojos el decálogo de la Ley y la década del Nuevo Testamento, de la que acabamos de hablar, y de éstos ofreces los diezmos, si inmolas con espíritu de fe los primogénitos de tu pensamiento al «primogénito de entre los muertos»[31] y presentas tus primicias al que es «primicia de todo, eres un verdadero israelita, en el que no hay engaño»[32]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 6[33].

47, 26 *Las tierras de los sacerdotes*

LA DIFERENCIA ENTRE LOS SACERDOTES DE DIOS Y LOS SACERDOTES DEL FARAÓN. ¿Quieres saber, finalmente, qué diferencia hay entre los sacerdotes de Dios y los sacerdotes del faraón? El faraón dona las tierras a sus sacerdotes; el Señor, en cambio, no dona a sus sacerdotes porción alguna en la tierra, sino que les dice: «Yo soy vuestra porción»[34]. Por tanto, vosotros, que leéis estos textos, considerad a todos los sacerdotes del Señor y mirad en qué se distinguen: los que tienen su porción en la tierra y se ocupan de cuidados y negocios terrenos parecen más sacerdotes del faraón que del Señor. Porque es el faraón el que quiere que sus sacerdotes posean tierras y se apliquen al cultivo del suelo y no del alma y se consagren al campo y no a la ley. Escuchemos, por contra, lo que manda Cristo, nuestro Señor, a sus sacerdotes: «El que no renuncia a todas sus posesiones, no puede ser discípulo mío»[35].

Yo tiemblo al decir esto, pues en primer lugar me estoy acusando a mí mismo, yo mismo pronuncio mi propia condena. Cristo niega que sea su discípulo aquel al que ve poseyendo algo y aquel que no «renuncia a todas sus posesiones». ¿Y qué hacemos nosotros? ¿Cómo podemos leer o explicar estas cosas al pueblo nosotros, que no sólo no renunciamos a lo que poseemos, sino que queremos procurarnos también aquello que no hemos tenido nunca antes de venir a Cristo? ¿Podemos acaso esconder y no proclamar lo que está escrito porque la conciencia nos remuerda? No quiero hacerme culpable de un doble delito. Confieso, y lo confieso abiertamente delante del pueblo que escucha, que estas cosas están escritas, aunque reconozco que yo no las he cumplido aún. Pero, advertidos de esto al menos, apresurémonos a cumplirlas y a pasar de los sacerdotes del faraón, cuya posesión es terrena, a los sacerdotes del Señor, cuya porción no está en la tierra, cuya «porción es el Señor»[36]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 5[37].

MOSTRAR RESPETO HACIA LOS MINISTROS DE DIOS. Que oigan los hombres de ahora cuánto privilegio se otorgaba antiguamente a los sacerdotes de los ídolos, y aprendan a otorgar al menos idéntico honor a los que se ocupan de la liturgia del Dios del universo... No te fijes, por lo tanto, en quien recibe el honor. Porque no es por su causa por lo que has de hacer lo que debes, sino por Aquel por

---

[30] Cf. 2 Co 4, 18. [31] Col 1, 18. [32] Jn 1, 47. [33] SC 7/bis, 378-392: BPa 48, 317-318. [34] Nm 18, 20. [35] Lc 14, 33. [36] Nm 18, 20; Sal 119 (118), 57. [37] SC 7/bis, 386-388: BPa 48, 315-316.

quien celebras culto, para así ser recompensado generosamente por Él. Por eso decía Jesús: «Lo que hagáis a uno solo de éstos, a mí me lo hacéis». Y también: «El que recibe a un profeta en mi nombre, recibirá paga de profeta»[38]... Y como el respeto que se les muestra procura una mayor confianza con Él (porque lo que se hace a sus sacerdotes, Dios lo considera como hecho a Él), así también el desprecio hacia ellos acarreará la gran justicia del cielo. En efecto, igual que Dios considera como suyo el respeto mostrado hacia ellos, así también en el desdén.

Conscientes de esto, jamás nos olvidemos del respeto a los sacerdotes de Dios. Y esto lo digo no velando tanto por ellos sino por vuestra caridad, y deseando además que de todo saquéis buen provecho. ¿Qué das, a fin de cuentas, que valga tanto como lo que recibes del Señor? ¿Cuánto es el culto que ofreces? Y, sin embargo, por aquello que no vale mucho y se queda en la vida presente, sacarás una recompensa inmortal y unos bienes inefables. Considerando estas cosas, corramos tras semejantes servicios, pero no calculando el gasto, sino el provecho y la ganancia que de allí nacen. Si vemos, por ejemplo, que alguien es amigo de uno cualquiera de esos que sobresalen por dignidades mundanas, nos damos prisa en mostrarle toda clase de solicitud, pensando que lo que hacemos con aquél redunda en su patrono, y que si él nos da a conocer a ese otro a quien señala como su patrón, podremos gozar de un favor mayor por su parte. Con mucha mayor razón será esto así en lo que respecta al Señor del universo. En efecto, si alguien muestra siquiera una pizca de bondad y compasión hacia algún desconocido que yace miserablemente en un lugar público, el Señor, que lo considera como hecho a Él, promete llevar a su Reino a los que hayan hecho alguna buena obra con ellos, porque dice: «¡Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer!»[39]. Mucho más si alguien sirve a quienes son oprimidos por causa de Dios y tienen la dignidad del sacerdocio, entonces no sólo gozará de una retribución de tales proporciones, sino muchas veces mayor, pues nuestro Dios amigo del hombre siempre sobrepasa muy holgadamente nuestras acciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 65, 4[40].

[38] Mt 25, 40; 10, 41. [39] Mt 25, 34-35. [40] PG 54, 564-565.

LOS ÚLTIMOS DIAS DE JACOB (47, 27-31)

[27]*Israel se estableció en el país de Egipto, en la región de Gosen. Allí arraigaron, crecieron y se multiplicaron mucho.* [28]*Jacob vivió en el país de Egipto diecisiete años, y el total de los años de vida de Jacob fue ciento cuarenta y siete años.*

[29]Cuando los días de Israel tocaban a su fin, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he hallado gracia ante ti, por favor, pon la mano bajo mi muslo, y jura que actuarás conmigo con misericordia y fidelidad; no me entierres en Egipto [30]cuando descanse con mis padres, sino sácame de Egipto y entiérrame en el sepulcro». José respondió: «Lo haré según tu palabra». [31]Jacob insistió: «Júramelo». Y se lo juró. Entonces Israel se dejó caer sobre la cabecera de la cama.

PRESENTACIÓN: La etimología del nombre Gosen constituye la base para realizar una reflexión alegórica, en el sentido de que podemos hallarnos cerca de Dios aun cuando en el cuerpo vivamos sometidos a unas condiciones inhumanas, que es lo que simboliza Egipto (ORÍGENES). La petición de Jacob de no ser enterrado en Egipto sirve como punto de partida para reflexionar sobre el hecho de que para los cristianos sólo morir en pecado constituye la verdadera muerte en el exilio (CRISÓSTOMO).

47, 27 *Israel se estableció en... Gosen*

ISRAEL PERMANECE CERCA DE DIOS MIENTRAS HABITA EN EGIPTO. Veamos ahora lo que dice Moisés: «Israel habitó en Egipto, en el país de Gosen». Gosen significa proximidad o cercanía. Ello indica que, aunque Israel habita en Egipto, no está lejos de Dios, sino que le es cercano y está unido a Él, como Él mismo dice: «Bajaré contigo a Egipto y estaré contigo»[1].

Luego nosotros, aunque parezca que hemos bajado a Egipto, aunque por nuestra condición carnal sostengamos las luchas y combates de este mundo, aunque habitemos entre los que son esclavos del faraón, sin embargo, si nos mantenemos cerca de Dios, si nos dedicamos a la meditación de sus mandamientos y buscamos «sus preceptos y sus juicios»[2] –pues esto es estar siempre cerca de Dios, pensar en las cosas de Dios, «buscar las cosas de Dios»[3]–, también Dios estará siempre con nosotros, por Cristo Jesús, nuestro Señor, «al cual es la gloria por los siglos de los siglos. Amén»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 7[5].

47, 29 *No me entierres en Egipto*

LOS QUE MURIERON DESPUÉS DE UNA VIDA VIRTUOSA. Muchos hombres mezquinos, cuando les exhortamos a no dar gran importancia al funeral y a no pensar que es un asunto urgente el trasladar los restos de los muertos del extranjero a su patria, nos traen a colación esta historia diciendo que el patriarca estaba muy preocupado por ello. En primer lugar, como dije antes, hay que considerar que el sentir de entonces, cuando Jacob hacía su súplica, no era como el de hoy. En segundo lugar, el justo varón no deseaba que se hicieran así las cosas sin motivo, sino para darles un atisbo de felices esperanzas, es decir, para indicar que ellos volverían un día, mucho más tarde, a la tierra prometida... Como prueba de que a los ojos de la fe estaban haciéndose visibles los hechos futuros, óyelo de quien ya habla de la muerte como de un sueño. Porque dice Jacob: «Me acostaré con mis

[1] Gn 46, 4; 26, 3. [2] Dt 12, 1. [3] Flp 2, 21. [4] Ga 1, 5. [5] SC 7/bis, 392: BPa 48, 319.

padres». Por eso Pablo afirma: «Por la fe han muerto todos éstos sin haber obtenido las promesas, aunque las conocían desde hacía tiempo y habían creído en ellas»[6]. ¿Cómo? A los ojos de la fe. Nadie, por tanto, crea que esta disposición de Jacob fue producto de la mezquindad, sino que lo hizo en el momento propicio como premonición de un futuro retorno. Absuelve, pues, al justo varón de toda culpa.

Ahora que hemos profundizado en nuestros valores después de la venida de Cristo, sería natural censurar a quien se preocupara de cosas como la sepultura. Pues nadie debe pensar que es una desventura si uno fallece en tierra extranjera o si deja esta vida en soledad. Tal hombre no se debe considerar desafortunado, sino más bien el que muere en pecado, aunque muera en su lecho, aunque sea en su casa y aunque deje esta vida rodeado de sus familiares...

Que, efectivamente, nada perjudica al hombre bueno has de aprenderlo en el ejemplo de la mayoría de los santos, me refiero a los profetas y a los apóstoles, pues, a excepción de unos pocos, no sabemos dónde fueron sepultados. Porque a unos los decapitaron, otros fueron apedreados y dejaron así este mundo, y otros entregaron su vida en medio de innumerables y variados suplicios a causa de su piedad, todos mártires por Cristo. Y nadie osaría decir de hombres semejantes que tuvieron una muerte deshonrosa, sino que estará de acuerdo con la Sagrada Escritura cuando dice: «Honorable a los ojos del Señor es la muerte de sus santos»[7]. E igual que llamó «honorable» a la muerte de los santos, así oye también cómo llama «vil» a la muerte de los pecadores. «Porque la muerte de los pecadores es vil»[8]... Por tanto, aunque uno deje esta vida en su casa, con su mujer y sus hijos al lado, presentes los parientes y conocidos, si resulta que carece de virtud, la suya será una muerte vil... En cambio, aunque haya caído entre ladrones, aunque sea pasto de las alimañas, aquel que posee virtud, tendrá una muerte honorable. Dime, entonces: ¿el hijo de Zacarías no fue decapitado? ¿Esteban, coronado como el primero de los mártires, no fue lapidado y perdió de este modo la vida? ¿Pablo y Pedro, no fue uno decapitado mientras que el otro sufrió boca abajo el castigo de la cruz, pasando así a la otra vida? ¿No son por eso especialmente celebrados y alabados en todas partes del mundo?

Reflexionando todas estas cosas, no nos compadezcamos de los que mueren en el extranjero ni llamemos dichosos a quienes dejaron esta vida hallándose en casa. Antes bien, siguiendo la norma de la Sagrada Escritura, consideremos bienaventurados a los que vivieron virtuosamente y así pasaron a la otra vida, y compadezcámonos de quienes murieron en pecado... Por eso, considerando estas cosas, hemos de ocuparnos de la virtud y contender en esta vida como en un pugilato para que, una vez terminado el espectáculo, podamos ceñirnos la corona resplandeciente y no tengamos que arrepentirnos por nuestra insensatez. Durante el tiempo que dura la contienda, efectivamente, es posible, si queremos, librarnos de nuestra indolencia y consagrarnos a la virtud para poder alcanzar las coronas que nos están reservadas.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 66, 1[9].

---

[6] Hb 11, 13. [7] Sal 116, 15 (115, 16 LXX). [8] Sal 33, 22 LXX. [9] PG 54, 566-567.

JACOB HACE SUYOS A LOS HIJOS DE JOSÉ (48, 1-7)

[1]Después de estos sucesos le dijeron a José: «Tu padre está enfermo». Él llevó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraím. [2]Cuando le anunciaron a Jacob: «Tu hijo José ha venido a verte», Israel se reanimó y se sentó en la cama. [3]Le dijo Jacob a José: «El-Saday se me manifestó en Luz, en tierra de Canaán y me bendijo [4]diciéndome: «Te haré crecer, te multiplicaré y te convertiré en multitud de pueblos; daré esta tierra a tu descendencia después de ti en posesión perpetua». [5]Y en cuanto a tus dos hijos que te han nacido en el país de Egipto, antes de que yo viniera a Egipto a estar contigo, ellos serán míos; Efraím y Manasés serán para mí como Rubén y Simeón. [6]En cambio, la descendencia que hayas tenido después de ellos será tuya, y serán mencionados en la herencia junto al nombre de sus hermanos. [7]Cuando yo venía de Padán, Raquel se me murió en tierra de Canaán, en el camino, un trecho antes de llegar a Efrata, y allí le di sepultura, en el camino de Efrata, es decir, de Belén».

Presentación: La creación por parte de Jacob de una decimotercera tribu al hacer suyos a los hijos de José, prefigura la llamada de Pablo como decimotercer apóstol (Hipólito, Ambrosio). Según una interpretación alegórica diferente, el acto de Jacob significa que Dios Padre acoge a los gentiles, simbolizados por José, que ya se han convertido en hijos de Cristo (Cirilo de Alejandría).

48, 5 *Efraím y Manasés*

El apostolado de Pablo es análogo a la décimotercera tribu. Sus palabras: «Tus dos hijos, los nacidos en Egipto antes que yo viniera a Egipto a estar contigo, son míos. Efraím y Manasés serán para mí como Rubén y Simeón. En cambio, la descendencia que hayas tenido después será tuya», significan lo siguiente: como quiera que eran doce los hijos de Jacob, de los que precisamente nacieron las doce tribus, a los hijos de José los distribuyó en dos tribus, de lo que resultaron trece tribus, pues la tribu de José fue dividida entre sus dos hijos. Y esto está relacionado con el apóstol Pablo, que hacía el número trece después de los apóstoles, pues fue elegido, efectivamente, entre el número de las tribus, se le incluyó en la lista, y así fue enviado como apóstol a los gentiles. Hipólito, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 11[1].

Pablo es elegido posteriormente. Corría José a recibir la bendición[2]. Y presentó a sus hijos Manasés y Efraím, a los que bendijo Jacob[3]. Los bendijo porque, como tenía doce hijos y el decimotercer apóstol, elegido después, sería Pablo, así quedaba bendecida en sus dos ramas una decimotercera tribu, descendiente de Manasés y Efraím. De esta forma Pablo no sería excluido del número de las tribus de los patriarcas. Y el sublime predicador del Antiguo y del Nuevo Testa-

[1] PO 27, 48-50. [2] Cf. Gn 48, 2. [3] Cf. Gn 48, 8-20.

mento podría probar fácilmente que había heredado la bendición paterna. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 1, 2[4].

JACOB ABRAZA A LOS HIJOS DE JOSÉ COMO SUYOS. Nosotros, «los últimos», hemos sido hechos «los primeros» por la fe[5], y el pueblo de los gentiles heredó la gloria del primogénito; fue honrado gracias a su sumisión y a su docilidad; Cristo en persona lo aseguró de ellos diciendo: «Un pueblo al que no conocí me sirvió, al oír hablar me obedeció»[6]. Aunque hemos nacido como de una madre ajena porque la Iglesia ha sido llamada de entre pueblos distintos, Cristo nos basta como mediador para unirnos a Dios Padre, para adscribirnos a la suerte de los santos, para elevarnos a la gloria propia de ellos y para declarar que somos un linaje santo[7]. Pero observa cómo por amor al bienaventurado José, Jacob coloca a los hijos de José junto a los suyos. También nosotros hemos sido amados en Cristo y, puesto que por Él hemos nacido en el Espíritu al nacimiento espiritual, hemos sido considerados dignos de ser recibidos por el Padre, como ya se dijo antes, y hemos sido agregados a los santos que nos precedieron. Ahora bien, si hemos sido llamados hijos de Dios Padre, debemos también estar bajo el poder del que nos atrajo y nos unió a sí, es decir, a Cristo. Observa cómo el dichoso Jacob, después de haber recibido entre sus hijos a Efraím y Manasés, dice: «Los hijos que tengas, serán tuyos»[8]. Ves pues que si somos llamados hijos de Dios Padre, no menos lo seremos de Cristo. Y esto es lo que dice dirigiéndose al Padre, según creo: «Los que me diste del mundo eran tuyos, y tú me los has dado y soy glorificado en ellos»[9]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 6, 2[10].

[4] CSEL 32/2, 125. [5] Cf. Mt 19, 30. [6] Sal 17, 44-45. [7] Cf. 1 P 2, 9. [8] Gn 48, 6. [9] Jn 17, 9-10. [10] PG 69, 328-329.

JACOB BENDICE A LOS HIJOS DE JOSÉ (48, 8-16)

[8]*Israel vio a los hijos de José, y preguntó: «¿Quienes son éstos?».* [9]*José respondió a su padre: «Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí». Le dijo Jacob: «Acércamelos para que los bendiga».* [10]*Los ojos de Israel se habían debilitado por la vejez, y apenas podía ver. José se los acercó y él los abrazó y los besó.* [11]*Israel dijo a José: «No esperaba ver tu rostro, y ahora Dios me concede verte a ti y también a tu descendencia».* [12]*José los sacó de entre las rodillas de su padre y se postró rostro en tierra.* [13]*Después tomó José a los dos, a Efraím con la derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés con la izquierda, a la derecha de Israel, y se los acercó.* [14]*Israel extendió su derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor; y su izquierda sobre la cabeza de Manasés; adrede*

cruzó los brazos, ya que Manasés era el primogénito. [15]*Entonces bendijo a José diciendo:*

«El Dios en cuya presencia anduvieron
mis padres Abrahán e Isaac;
el Dios que ha sido mi pastor desde el día en que nací
hasta el día de hoy;
[16]*el ángel que me libró de todo mal,*
bendiga a estos muchachos:
perdure en ellos mi nombre
y el de mis padres Abrahán e Isaac,
y en multitud se conviertan sobre la tierra».

PRESENTACIÓN: Aunque los ojos del cuerpo de Jacob estaban débiles, los ojos de su alma vieron a través de la fe lo que había de suceder. Las palabras manifiestan su intuición y humildad (CRISÓSTOMO). El hecho de que Jacob cruzara sus manos representa el misterio de la cruz (EFRÉN). Los dos hijos simbolizan, como anteriormente hicieron Esaú y Jacob, al pueblo judío y al pueblo más joven, el cuerpo de Cristo (AMBROSIO).

48, 12 *Se postró rostro en tierra*

LOS OJOS DE LA MENTE DE JACOB SE FORTALECIERON. Mira cómo desde el principio enseñó a sus hijos a otorgar al anciano el debido respeto. Tomándolos José de acuerdo al derecho de primogenitura, dice el texto, presentó a Manasés y luego a Efraím. En este punto date cuenta, por favor, de que el justo tenía ya débiles los ojos del cuerpo, pues «sus ojos se habían debilitado por la vejez y apenas podía ver»[1], pero tenía vigorosos los ojos de la mente y veía ya de antemano por obra de la fe los acontecimientos futuros. Efectivamente, sin hacer caso de José cambió las manos al impartir su bendición y Jacob otorgó la preferencia al menor, poniendo a Efraím por delante de Manasés. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis,* 66, 2-3[2].

48, 14 *Sobre la cabeza de Efraím*

ES SIMBOLIZADA LA CRUZ. También aquí está representada de modo evidente la cruz, para describir ese misterio por el cual Israel el primogénito se marchó, igual que hizo Manasés el primogénito, y las gentes se multiplicarían a imagen de Efraím el pequeño. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis,* 41, 4[3].

EFRAÍM SE REFIERE A LOS QUE SE CONVIERTEN EN EL CUERPO DE CRISTO. Qué grandes misterios se encierran en el hecho de que José llevase consigo a los hijos que le habían nacido en Egipto: Efraím a su derecha, pero a la izquierda de su padre Israel; Manasés a su izquierda, pero a la derecha de Israel. Israel, extendiendo la mano derecha, la impuso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor y estaba a su izquierda; e impuso su mano izquierda sobre Manasés, que estaba a la derecha. Así con las manos cruzadas, los bendijo[4]. En esto también José observó el orden natural, para dar preferencia al hijo mayor, lo mismo que también Isaac deseaba dar la bendición a

[1] Gn 48, 10. [2] PG 54, 568-569. [3] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 110. [4] Cf. Gn 48, 13-20.

Esaú, el hijo mayor, pero [Jacob] creyó que había de ser preferido el hijo menor como símbolo del nuevo pueblo, ya que también era el preferido de su madre[5]. Manasés, según la interpretación latina, significa «por olvido»[6], porque el pueblo judío se olvidó de su Dios, que lo había creado[7]. Y todos cuantos de ese pueblo crean, serán llamados de nuevo del olvido. Además, a Efraím le es prometida la fecundidad de la fe. Tal es lo que significa el nombre, pues hizo crecer a su padre, como dice el mismo José: «Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi aflicción»»[8]. Es propio del nuevo pueblo, que es el cuerpo de Cristo, hacer crecer al Padre y no abandonar a su Dios. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 1, 3[9].

48, 16 *Bendiga a estos muchachos*

SU INTELIGENCIA Y SU HUMILDAD. Palabras propias de un corazón agradecido, de un alma piadosa que tiene recientes en la memoria los favores de Dios. «Aquel, dice, a quien agradaron mis padres, el que me alimentó desde mi juventud hasta el día de hoy, el que desde el principio me preservó de todo mal, el que mostró hacia mí solicitud tan grande. Él bendecirá a estos muchachos y serán llamados con mi nombre y el nombre de mis padres, Abrahán e Isaac, y llenarán la tierra hasta ser una gran muchedumbre». ¿Ves al mismo tiempo la inteligencia y la humildad de Jacob? Inteligencia porque veía el futuro con los ojos de la fe y por ello dio precedencia a Efraím sobre Manasés. Y humildad porque nunca mencionó su propia virtud, sino que elevó su acción de gracias y pronunció su oración y su bendición basándose en que sus padres habían complacido a Dios, y en los favores que él mismo había obtenido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 66, 3[10].

[5] Cf. Gn 27, 1-40. [6] Cf. Gn 41, 51. [7] Cf. Dt 32, 18. [8] Gn 41, 52. [9] CSEL 32/2, 126. [10] PG 54, 569.

JACOB PONE A EFRAÍM DELANTE DE MANASÉS (48, 17-22)

[17]*Al ver José que su padre había puesto la mano derecha sobre la cabeza de Efraím, le pareció mal; y agarró la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de Efraím a la cabeza de Manasés,* [18]*diciendo a su padre: «Así no, padre mío, que el primogénito es éste; pon tu derecha sobre su cabeza».* [19]*Pero su padre rehusó diciendo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también éste se convertirá en un pueblo, y él también será grande; pero, con todo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia se convertirá en multitud de naciones».* [20]*Aquel día Jacob los bendijo diciendo:*

«En ti se bendecirá Israel diciendo: "Dios te haga como a Efraím y Manasés"».

Y puso a Efraím delante de Manasés. [21]*Israel dijo a José: «Yo voy a morir; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.* [22]*A ti te entrego Siquem, una parte más que a tus hermanos, la que arrebaté del poder de los amorreos con mi espada y mi arco».*

PRESENTACIÓN: La insistencia de Jacob, frente a los reparos de José, para bendecir a Efraím antes que a Manasés muestra bien a las claras que este misterio hace referencia, en sentido espiritual, a los pueblos, es decir, a los gentiles (AMBROSIO). Un espíritu profético condujo a Jacob a ver como ya presentes las cosas que habían de suceder mucho tiempo después. No pasemos por alto la ocasión que nos ofrece el texto para meditar sobre la importancia de anteponer la virtud y la bendición de Dios a los bienes materiales. La predicción que Jacob hace del futuro ilustra el principio general de que la esperanza de las cosas buenas que están por venir mitiga los problemas de la vida presente. La variante de los Setenta al introducir a Siquem en el texto origina una dificultad a la hora de armonizar las palabras de Jacob en este pasaje con las de Gn 49, 5-7 (CRISÓSTOMO).

48, 20 *Puso a Efraím delante de Manasés*

EL HERMANO MENOR SERÁ GRANDE. Jacob declara que este misterio se aplica espiritualmente a los pueblos. Pues cuando su hijo pensaba que se estaba equivocando a causa de su ancianidad y quiso cambiarle las manos, diciéndole: «Así no, padre mío, que el primogénito es éste; pon tu derecha sobre su cabeza», no quiso hacerlo, sino que le dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también éste se convertirá en un pueblo, y él también será grande; pero, con todo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia se convertirá en multitud de naciones»[1]. También profetizó que Efraím aventajaría a su hermano mayor en las bendiciones, diciendo: «En ti se bendecirá Israel diciendo: "Dios te haga como a Efraím y Manasés"». Y a pesar de ser nietos, fueron adoptados como hijos para no ser privados de la bendición del abuelo. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 1, 5[2].

LOS OJOS DE LA FE. ¿Ves cómo la gracia de Dios le iba indicando y fue movido por un espíritu profético al bendecir de esta manera a los hijos de José, pues veía los hechos que tendrían lugar después de aquel tiempo como si ya ocurrieran y los dos hermanos pudieran verlos? Así es, en efecto, la profecía. Y como los ojos del cuerpo no pueden imaginar nada más que lo que han visto, así los de la fe no ven las cosas visibles, sino que se representan las cosas que ocurrirán muchas generaciones después. Esto lo entenderéis con mayor exactitud por la forma de bendecir Jacob a sus propios hijos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 66, 3[3].

48, 21 *La tierra de vuestros padres*

ENSEÑAR A LOS HIJOS A BUSCAR LA VIRTUD ANTES QUE TODO LO DEMÁS. No nos apresuremos a reunir dinero para dejárselo a nuestros hijos, sino que hemos de enseñarles la virtud y suplicar para ellos la bendición de Dios. Ésta, efectivamente, ésta es la mayor provisión, ésta es una ri-

[1] Gn 48, 18-19. [2] CSEL 32/2, 127. [3] PG 54, 570.

queza indecible, inagotable, que cada día aumenta nuestros ahorros. Nada hay semejante a la virtud, nada más poderoso que ella. Aunque me hables de la misma dignidad real, del que se ciñe la corona, si no tuviera virtud sería más desgraciado que cualquier pobre vestido con andrajos. ¿De qué podrá servirle la diadema o la púrpura al hombre que está abandonado a su propia indolencia? ¿Acaso le importan al Señor las distinciones según los honores externos? ¿Acaso le intimida la fama de la gente? Una sola cosa hay que buscar aquí: si mediante la práctica de la virtud se pueden encontrar abiertas las puertas de la confianza con Él. Quien no obtuvo así su confianza se contará entre los que carecen de honra y no tienen derecho a hablar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 66, 4[4].

48, 22 *Los amorreos*

LA ESPERANZA DEL BIEN FUTURO. Después de bendecir a sus nietos y poner al menor por encima del mayor, mediante la previsión del futuro, Jacob quiere persuadir a José de que no es sin razón ni motivo por lo que ha obrado así, sino porque profetiza lo que va a ocurrir. Le vaticina también su propia muerte, le dice que volverán del extranjero a Canaán, la tierra de sus padres, y les hace esperanzadoras promesas para que se consuelen durante la espera. La esperanza de cosas mejores alivia siempre, es cierto, las fatigas de esta vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 1[5].

[4] PG 54, 570-571. [5] PG 54, 572.

JACOB LLAMA A SUS HIJOS (49, 1-2)

[1]Jacob llamó a sus hijos y habló así: «Reuníos, que voy a anunciaros lo que os sucederá en los días venideros.
[2]Juntaos y escuchad, hijos de Jacob,
escuchad a vuestro padre Israel».

PRESENTACIÓN: Este capítulo suscitó más interés que ningún otro capítulo de la historia patriarcal, porque las bendiciones de Jacob a sus hijos podrían interpretarse como profecías del plan divino de salvación en Jesucristo, así como del fin de los tiempos. También podríamos considerar que se refieren al desarrollo de la vida espiritual. Algunos comentaristas se aventuran a dar más de una explicación del mismo versículo o frase. El más sistemático de entre ellos es Rufino, quien a menudo ofrece una explicación desde el punto de vista histórico o literal, místico y moral, comparando estos tres significados con el arca de tres pisos que se le mandó construir a Noé.

Lo que Jacob declara constituyen bendiciones y profecías, referidas ambas al futuro, donde las bendiciones recaen sobre Aquel a quien José prefiguraba, y las profecías van dirigidas a sus enemigos

(HIPÓLITO). Podemos decir que Jacob es el primer personaje bíblico que hace referencia al fin de los tiempos, del que hablan estas profecías (ORÍGENES). En este capítulo, Jacob anuncia de nuevo los acontecimientos que han de suceder en tiempos venideros (AMBROSIO). Bajo la inspiración del Espíritu, predice lo que sucederá en los últimos días (CRISÓSTOMO).

49, 1 *Jacob llamó a sus hijos*

DISTINGUIENDO PROFECÍAS DE BENDICIONES. Por tanto, las palabras: «Reuníos, que voy a vaticinaros lo que os sucederá en los días venideros», son profecía, que no bendición, pues la bendición recae sobre alguien bendecido, mientras que la profecía se refiere a algún hecho que se cumple. Pero, dado que la Escritura dice: «Todas éstas son las doce tribus de Israel, y esto, lo que les dijo su padre al bendecirlos, bendiciendo a cada uno con una bendición propia»[1], ¿cómo compaginar lo explicado anteriormente, cuando unas veces se muestra clara la profecía, y otras en cambio se la llama bendición? En esto se hace necesario comprender que en las mismas palabras hay bendiciones y profecías, con el fin de que, por una parte, las bendiciones recaigan sobre aquel que nació de Judá y fue prefigurado en José, el mismo que por descender de la tribu de Leví fue sacerdote del Padre; y por otra, las profecías recaigan sobre los que obran lo contrario y tienen por nada al Hijo de Dios. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 12[2].

LA CONSUMACIÓN DEL MUNDO. Jacob es el primero que habla del fin del mundo cuando, al dar el testamento a sus hijos, dice: «Venid a mí, hijos de Jacob, y yo os diré lo que sucederá en los últimos días o después de los últimos días. Si existen los últimos días o un después de los últimos es necesario que cesen los días que han comenzado a existir. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 3, 5, 1[3].

EL ANUNCIO DE EVENTOS FUTUROS. Terminada esta bendición Jacob llamó a sus hijos también[4]. Antes había puesto al menor delante del mayor, ahora comenzó por el mayor. En el caso anterior prefirió la gracia del misterio; en éste mantiene el orden de edad. Antes también había bendecido, en los dos, a todos los hombres con su posteridad y su descendencia. Pero como no quería que pareciera superflua una nueva bendición o se pensara que la anterior había sido inválida, Jacob afirma que renueva el anuncio de lo que sucederá en los días venideros, en lugar de impartir una bendición. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 2, 6[5].

49, 2 *Escuchad, hijos de Jacob*

SABED LO QUE SUCEDERÁ. Mira la inteligencia del justo. Tan pronto como conoce el momento de su muerte, llama a sus hijos junto a sí y dice: «Juntaos para que os prediga ya lo que sucederá en los últimos días. Congregaos y escuchad a vuestro padre Israel». «¡Ea! ¡Aprended de mí no cosas de ahora ni hechos que ocurrirán dentro de poco, sino lo que sobrevendrá en los últimos días», viene a decir. «Y esto os lo digo no por mí mismo, sino bajo inspiración del Espíritu. Por eso anuncio ya hechos que ocurrirán muchas generaciones más tarde. Y como me dispongo a dejar esta vida, quiero dejar grabadas estas cosas en la memoria

---

[1] Gn 49, 28. [2] PO 27, 52. [3] SC 268, 218-220. [4] Cf. Gn 49, 1-2. [5] CSEL 32/2, 127.

de cada uno de vosotros igual que sobre una columna de bronce».

Observa cómo el justo, reunidos ya sus hijos, se sirve del orden de su nacimiento para pronunciar para cada uno de ellos la conveniente maldición o bendición, con lo que demuestra su extraordinaria virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 1[6].

[6] PG 54, 572-573.

RUBÉN (49, 3-4)

[3]«Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fuerza y primicia de mi vigor,
primero en dignidad, y primero en poder:
[4]hierves como el agua, no predominarás,
porque subiste al lecho de tu padre,
y al subir mancillaste mi tálamo».

PRESENTACIÓN: Interpretado místicamente (alegóricamente), podemos considerar que Rubén representa al pueblo judío, quien, a la luz de otros textos, se puede decir que ha ofendido a Dios Padre (RUFINO). La descripción de Rubén en estos dos versículos, positiva y negativa, pone de manifiesto que no recibimos ningún privilegio por derecho natural, a no ser que venga acompañado de obras buenas que brotan de la libre voluntad (CRISÓSTOMO). Las palabras lecho y cama se refieren a la sagrada carne de Cristo, sobre la que los santos gozan de su descanso, pero que fue maltratada por un pueblo impío e incrédulo (HIPÓLITO, AMBROSIO). Según una interpretación muy diferente, existe un paralelismo entre la maldición dirigida a Rubén, que fue anulada por Moisés, y el decreto de muerte contra Adán, eliminado por la promesa de resurrección a través de Cristo (EFRÉN). La acusación que Jacob pronuncia contra Rubén puede también considerarse como un anticipo de la Ley mosaica, que prohibía al padre y al hijo tener relaciones con la misma mujer (CRISÓSTOMO).

49, 3 *Rubén, tú eres mi primogénito*

RUBÉN ABUSÓ DE SU CONDICIÓN. Según el sentido místico, a mí me parece que Rubén puede representar al primer pueblo judío, ya que es el primogénito y el comienzo de los hijos, tal como dice el profeta: «Israel es mi primogénito»[1]. La Palabra de Dios fue dada, en efecto, en primer lugar a ellos[2]. Sin embargo, las Escrituras denuncian que ese pueblo fue duro y temerario, pues dice de ellos el

[1] Ex 4, 22. [2] Cf. Rm 3, 2.

profeta: «Todo lo que dice este pueblo es duro»[3]; y en otro lugar: «Sois siempre de dura cerviz e incircuncisos de corazón»[4]. Este pueblo comete injurias contra Dios Padre cuando le da la espalda y no su rostro[5]. Manchó el lecho de la concubina sobre el que se recostó, es decir, manchó con sus frecuentes prevaricaciones la ley del Antiguo Testamento. Que la ley del Antiguo Testamento esté representada en la persona de una concubina, lo enseñó Pablo al decir: «Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre»[6]. Éstos son los dos Testamentos. Agar, que fue la concubina, es figura del Antiguo Testamento.

Pues sólo una fue la perfecta paloma o madre, la Iglesia, que, como virgen casta y como reina de su esposo[7], el rey, está unida a Cristo por el Evangelio. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 5[8].

VENTAJA NATURAL, ACTOS BUENOS LIBREMENTE ESCOGIDOS. Mira cuánta es la inteligencia del justo varón. Deseando equilibrar la acusación contra Rubén, primero se refirió a las ventajas que él tiene por naturaleza, el lugar preferente del que vino disfrutando por ser el primero de sus hijos y gozar del honor de la primogenitura. Pero luego, los pecados que voluntariamente cometió los graba como en una columna de bronce, mostrando que nada ayuda a quienes tienen una ventaja natural si no lo acompañan las buenas acciones de una recta voluntad. Esto es, efectivamente, lo que conlleva elogio y lo que imputa reproche. «Penoso soportarte», dice, «penoso y duro. La dignidad que te vino dada por naturaleza la has traicionado a causa de tu osadía». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 1[9].

49, 4 *Porque subiste al lecho de tu padre*

EL CUERPO SANTO DE CRISTO. Lecho y tálamo llamó a la carne de Cristo, por la cual se salvan los santos, pues en ella reposan como sobre un lecho santo. De ella se apoderaron entonces los impíos, que la ultrajaron ofreciéndole vinagre, golpeándole la cabeza con una caña, azotándole la espalda, escupiéndole en la cara, desollando a bofetones sus mejillas y clavando sus manos[10]. Todo esto llevó a cabo el pueblo impío e infiel, junto a los sumos sacerdotes, los escribas y todos los capitostes del pueblo. Por eso el santo profeta no silenció lo que éstos hicieron ni quiere ser cómplice de su maldad o de su consejo, antes bien, él mismo se sitúa lejos de la actividad de semejante canalla. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 13[11].

SENTENCIA ANULADA. Del mismo modo que la justicia de Jacob maldijo a su primogénito por su iniquidad y esta maldición de Rubén fue cancelada por Moisés, que era descendiente de Jacob[12], así también le fue decretada la muerte a Adán por medio del mandato de Dios, pero vino el hijo de Dios y, con la promesa de la resurrección que había hecho, anuló la condena que acompañó a Adán fuera del paraíso. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 43, 2[13].

UN REPROCHE ANTES QUE UNA BENDICIÓN. ¿No parece esto un reproche más

---

[3] Cf. Is 8, 12. [4] Hch 7, 51. [5] Cf. Jr 2, 27. [6] Ga 4, 22. [7] Cf. Ct 6, 8. [8] CCL 20, 206. [9] PG 54, 573. [10] Cf. Mt 27, 26.30.34-35. [11] PO 27, 58-60. [12] El padre y la madre de Moisés eran levitas; cf. Ex 2, 1. [13] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 118.

que una bendición? Ciertamente es más una profecía que una bendición. Pues la profecía es un anuncio de cosas futuras, la bendición es el deseo de darles la santificación y la gracia.

Los judíos piensan que Jacob dijo estas cosas a Rubén porque se había acostado con Bala, la concubina de su padre y había mancillado el lecho paterno. Pero fácilmente se desmonta este argumento: ese hecho había sido anterior y Jacob promete que hablará de lo que va a suceder en los días venideros, no de lo que había sido hecho antes. Luego es congruente el patriarca consigo mismo, y firme su pensamiento. Viendo la futura pasión del Señor, perseguido por los judíos, maldice la audacia desmesurada del pueblo primogénito, la cual, falta de toda fe y de sometimiento a la ley de Dios, atacó al autor de la vida no sólo con el crimen de la muerte, sino también con el insulto sacrílego, ignorando por su dura cerviz el yugo de Cristo... Pues Israel es llamado primogénito y también se dice de él que es de dura cerviz. De él dijo Moisés: «Vosotros sois un pueblo de dura cerviz»[14]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 2, 7-9[15].

JACOB ANTICIPA LA LEY. Mira cómo por la inteligencia que graciosamente le otorgó el Espíritu Santo, Jacob anticipa lo que Moisés legislaría luego: que no está permitido que un padre y un hijo tengan relaciones con la misma mujer. Así pues, antes del tiempo Jacob prohíbe esto, censurando a su hijo con estas palabras: «Mancillaste mi lecho subiendo al tálamo de tu padre. Cometiste un acto ilegal». Por eso, ya que así «te insolentaste, no hiervas como agua». «Inútil te será tal intento porque, no habiendo tenido siquiera consideración por tu padre, osaste mancillar mi lecho conyugal». Así pues, para que ya en las generaciones posteriores se pueda evitar reproducir tal cosa, dispuso el Espíritu Santo grabar esta acusación en la Escritura, de manera que todos los que la oigan aprendan y sepan claramente que nada les aprovecha un lugar preferente concedido por naturaleza si no va acompañado de una recta voluntad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 2[16].

[14] Ex 33, 5. [15] CSEL 32/2, 128. [16] PG 54, 573.

SIMEÓN Y LEVÍ (49, 5-7)

[5]«Simeón y Leví son hermanos;
instrumentos de violencia sus cuchillos.
[6]¡Que no me una yo a sus decisiones
ni asista a sus asambleas!;
porque, en su cólera, asesinaron hombres
y, por su capricho, desjarretaron toros.
[7]Maldita sea su cólera, porque es violenta;

y su furor, porque es cruel.
Los repartiré entre Jacob;
los dispersaré por Israel».

PRESENTACIÓN: Simeón y Leví son considerados como representaciones de Satán y de la muerte, que atacaban toda carne, como los hermanos habían hecho en Siquem (EFRÉN). Dado que con los nombres de los patriarcas se hace referencia a las tribus, no hemos de interpretar que la condena de Jacob se refiera tanto al acto de venganza de los hermanos en defensa de su hermana, cuanto a los escribas y sumos sacerdotes, representados posteriormente por Simeón y Leví (HIPÓLITO, AMBROSIO). Desde el punto de vista literal, se considera que Jacob se desmarca de la ira y deseo de venganza de los hermanos, y predice su dispersión (RUFINO, CRISÓSTOMO). La misma predicción puede interpretarse también de otra forma, como una promesa de redención en la unificación de las naciones (AMBROSIO).

49, 5 *Instrumentos de violencia*

FIGURAS DE SATANÁS Y DE LA MUERTE. También éstas son figuras de Satán y de la muerte. Del mismo modo que éstos, con su ira, destruyeron la ciudad y por medio de su codicia saquearon sus propiedades, así también Satán, con su envidia, asesinó secretamente al mundo, igual que éstos habían asesinado abiertamente a los hijos de Siquem... Pero la buena nueva de nuestro Señor resucitó a los muertos que el pecado había asesinado secretamente, y la promesa bendita del Hijo resucitó a los muertos sobre los que había caído la tirana muerte. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 43, 3[1].

CON PALABRAS CELESTIALES Y LA ESPADA DEL ESPÍRITU. Estos dos habían sido causa de dolor para su padre cuando reivindicaron, aunque jóvenes, ser los jueces de la piedad lesionada y vengadores de la violada castidad. El santo Jacob no había podido condenar el hecho de que no hubieran soportado que la hermana fuese tratada como una meretriz, que había perdido la virginidad y no tenía el consuelo de la venganza, porque él mismo había aprobado lo sucedido. Pues cuando iba a morir dio la ciudad de Siquem, que poseía, a su hijo predilecto José, diciéndole: «A ti te entrego Siquem, una parte más que a tus hermanos, la que arrebaté del poder de los amorreos con mi espada y mi arco»[2]. No se puede negar este hecho; podemos, sin embargo, interpretarlo en el sentido de que Siquem significa los hombros, y los hombros significan las obras. Por tanto Jacob eligió sobre todos los demás, como heredero de todas las buenas obras, al santo José, cuyas obras no podían igualar sus hermanos. ¿Quién puede compararse a Cristo? Además, limpio y casto, se llevó el botín de la victoria de esta posada terrena y de los autores de la impureza, conquistando con las palabras celestiales y la espada del espíritu un lugar libre de adulterios y acciones vergonzosas para habitación de los santos...

Por lo tanto, las tribus reciben el nombre de los patriarcas. Los escribas pertenecen a la tribu de Simeón. Los príncipes de los sacerdotes son de la

---

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 118. [2] Gn 48, 22.

tribu de Leví, los cuales refinaron su maldad en la pasión del Señor, colmando en sumo grado la impiedad paterna[3]. Ellos tramaron el juicio contra el Señor Jesús para matarlo, como dice Isaías: «¡Ay de aquellos que tramaron contra él diciendo: quitemos de en medio al justo, que nos es incómodo!»[4]... Son los mismos que mataron a los profetas y a los apóstoles que anunciaban la venida del Salvador y predicaban la gloria de su pasión y resurrección. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 3, 11-13[5].

49, 6-7 *Maldita sea su cólera, porque es violenta*

PREFIGURADOS LOS ESCRIBAS Y LOS SUMOS SACERDOTES. Lee el Evangelio y hallarás lo que está escrito, a saber, que los escribas procedían de la tribu de Simeón, mientras que los sumos sacerdotes eran de la tribu de Leví. Como quiera, pues, que Cristo fue entregado por consejo y decisión de éstos, y ejecutado bajo su poder, el profeta lo vio anticipadamente, y exclama: «¡Que no asista mi alma a su asamblea!». Habla de la asamblea en que deliberaron buscando un pretexto de acusación contra Jesús para «apoderarse de él con engaño y darle muerte»[6], tal como dice también Isaías: «¡Ay de su alma!, pues en su deliberación resolvieron contra ellos mismos, al decir: Amarremos al justo, porque nos es incómodo»[7]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 14[8].

SU MALVADO INTENTO. «¡No quiera Dios que me asocie con ellos en su mala intención o esté de acuerdo con la injusticia que han cometido! Porque en su cólera asesinaron hombres. Irrazonable ha sido su cólera», dice Jacob. Efectivamente, aunque hubiese pecado Siquem[9], no había razón para llevar a cabo una matanza generalizada. «Y en su pasión mataron un toro». Aquí se refiere al hijo de Jamor[10], al que llama «toro» por su apasionada madurez. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 2[11].

ISRAEL MALDICE SU CRUELDAD Y TEMERIDAD. Por lo que respecta al relato histórico, parece que se culpa a Simeón y Leví de haber asesinado con fraude y premeditación al hijo de Jamor, Siquem, quien, después de haberse unido a su hermana, quería haber formado parte de la familia de Israel. También acabaron con todo su pueblo[12], por lo que su padre Israel les había dicho: «Me habéis traído la desgracia haciéndome odioso a los habitantes del país»[13]. Maldice su furor y su temeridad, y declara que los dispersará por el pueblo de Israel, y de ellos procederán los futuros sacerdotes y levitas, que no tendrán su propia herencia de tierra. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 7[14].

UN SORPRENDENTE MIEMBRO DE LA TRIBU DE LEVÍ. A Simeón y Leví les dice además: «Los repartiré entre Jacob; los dispersaré por Israel»[15]. Con ello afirma que han de volver a ser reunidos de entre todos los pueblos. Pues muerto el pastor fue dispersado aquel rebaño que antes estaba unido[16], para que el que no estaba en él entrara y así todo Israel fuese salvado[17]. Esto se ha de aplicar sobre todo a la tribu de Leví, de la que parece proceder el Señor Jesús según el cuerpo.

---

[3] Cf. Mt 23, 32. [4] Is 3, 9-10 LXX. [5] CSEL 32/2, 130-131. [6] Mt 26, 4. [7] Is 3, 9-10 LXX. [8] PO 27, 64. [9] Referencia a la violación de Dina por parte de Siquem. [10] Cf. Gn 34, 2. [11] PG 54, 573. [12] Cf. Gn 34, 13-29. [13] Gn 34, 30. [14] CCL 20, 207. [15] Gn 49, 7. [16] Cf. Mt 26, 31. [17] Cf. Rm 11, 26.

A ella pertenecen los sacerdotes Leví y Natán, a los que san Lucas en el Evangelio que él escribió cita como antepasados de Jesús[18]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 3, 14[19].

EL CASTIGO QUE LES ESPERA. Entonces, tras referirse a sus acciones, añade una maldición diciendo: «¡Maldita su cólera por ser violenta y su ira por ser cruel». Se refiere a la estratagema que tramaron contra los habitantes de Siquem para engañarlos y persuadirlos así mediante una argucia. Dice que su cólera era «violenta», impetuosa e irrazonable. «Y su ira es maldecida por ser cruel». Porque cuando los de Siquem llegaron a pensar que mostraban un gran afecto hacia ellos, entonces [Simeón y Leví] desencadenaron su violenta cólera y les hicieron la guerra. Y habiéndose referido a sus actos como pecados, Jacob declara además el castigo que iban a recibir por ello: «Los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel». «Por todas partes, viene a decir, estarán dispersos, para que esto sea evidente para todos, es decir, que persistieron en cometer este crimen por pura crueldad». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 2[20].

[18] Cf. Lc 3, 29.31. [19] CSEL 32/2, 132. [20] PG 54, 573-574.

JUDÁ (49, 8-12)

[8] *«A ti, Judá, te alabarán tus hermanos;*
pondrás tu mano sobre la cerviz de tus enemigos
y ante ti se postrarán los hijos de tu padre.
[9] *Judá es un cachorro de león;*
¡hijo mío, volviste con la presa!
Se recuesta echándose como un león,
y como una leona: ¿quién le hará levantarse?
[10] *No se apartará de Judá el cetro*
ni el bastón de mando de entre sus pies,
hasta que venga aquel, a quien le pertenece,
y a quien deben obediencia las naciones.
[11] *Ata su asno a una cepa*
y a una parra su pollino;
lava en vino su vestido
y en sangre de uvas su manto;
[12] *sus ojos son más oscuros que el vino*
y sus dientes más blancos que la leche».

PRESENTACIÓN: Dentro de Gn 49, los primeros comentaristas cristianos encontraron los versículos referentes a Judá particularmente interesantes, dada la posibilidad de interpretarlos en un sentido mesiánico. Al bendecir a Judá, Jacob, que conocía los acontecimientos venideros en su sentido espiritual, estaba bendiciendo a David y a Cristo, que nació de David según la carne. Los hermanos, que lo alaban, representan a los apóstoles (HIPÓLITO).

Jacob parece estar dirigiéndose al patriarca Judá, cuando en realidad se está refiriendo al Judá posterior, Cristo. Sus manos están sobre la cerviz de sus enemigos (AMBROSIO, RUFINO). El significado del nombre Judá, entendido como «alabanza» o «celebrado con himnos», pone de manifiesto que las palabras deben referirse a Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). En Gn 49, 9, el «león» y el «cachorro de león» han de interpretarse como el Padre y el Hijo. La expresión «un vástago» hace referencia a la generación de Cristo según la carne (HIPÓLITO, AMBROSIO). Según una interpretación diferente del mismo versículo, a Judá, que representa a Cristo, se le llama león a fin de demostrar su condición de rey, y en oposición a nuestro adversario, el demonio, al que también se llama león en las Escrituras (CIRILO DE JERUSALÉN). Con la ayuda de una cita sacada del *Physiologus*[1], puede demostrarse que «cachorro de león» simbólica y literalmente significa Cristo. El «vástago» sugiere que fue engendrado sin mediar relaciones sexuales ni inseminación humana. Las mismas palabras pueden aplicarse al apóstol Pablo en un sentido diferente (RUFINO). La referencia al sueño del león se interpreta como una alusión a los tres días que el cuerpo de Cristo yace en la tumba. La referencia al despertar indica la resurrección de Cristo (HIPÓLITO, AMBROSIO, RUFINO, ILDEFONSO).

La mención del cetro en Gn 49, 10 ha de interpretarse como Cristo, el verdadero Rey, como también la referencia a las naciones que tienen puestas sus esperanzas en Él (AMBROSIO, RUFINO). Según una interpretación desde el punto de vista moral, las naciones significan las pasiones del alma, que pueden dominarse mediante la confesión de Cristo (RUFINO).

La vid en Gn 49, 11 simboliza a Cristo, a quien el nuevo pueblo, representado por el asno o pollino, está atado (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, AMBROSIO, CRISÓSTOMO, RUFINO). El versículo también se refiere a la entrada de Cristo en Jerusalén sobre un pollino (EFRÉN). Desde el punto de vista moral, el hijo de asna se refiere a los sentidos del alma (RUFINO). La mención de que lava sus vestidos en vino puede interpretarse como una referencia al bautismo y pasión de Cristo. En medio de una gran variedad de interpretaciones, la túnica de Cristo es su carne, y sus vestidos son interpretados como los gentiles o la Iglesia (HIPÓLITO, NOVACIANO, AMBROSIO, RUFINO).

Los «ojos» que se mencionan en Gn 49, 12 se considera que se refieren a los profetas como los ojos de Cristo, mientras que los «dientes» se refieren a los apóstoles o a los mandamientos del Señor (HIPÓLITO, AMBROSIO). Todas estas cosas hacen referencia a la Palabra. Incluso la mención de la leche puede en-

[1] Nombre dado a una recopilación de preguntas y respuestas referentes a las maravillas de las ciencias naturales. Se cree que el *Physiologus* es de Aristóteles, si bien esta recopilación no es anterior al tercer siglo de nuestra era. Ha sido transmitido de diversas formas, en griego, latín y en las lenguas orientales, y se atribuye a distintos autores, incluidos Epifanio, Basilio y el Crisóstomo.

tenderse como una representación de la sangre del Señor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Según otra interpretación, los «dientes más blancos que la leche» se refieren a los miembros del cuerpo de Cristo, que pueden masticar el alimento sólido de la Palabra de Dios (RUFINO).

49, 8 *A ti, Judá, te alabarán tus hermanos*

SEGÚN EL ESPÍRITU Y LA CARNE. Pero alguien dirá: «¿Por qué razón el profeta decidió hacer recaer sobre Judá tal bendición, y no igualmente sobre los primeros?» Aprende: puesto que de la tribu de Judá nacería efectivamente David, y de David, según la carne, Cristo, el profeta, al conocer de antemano en sentido espiritual el porvenir, bendijo a David, vástago de Judá, y al que nacería, según la carne, de David, Cristo, que así recibiría de Dios no solamente la bendición según el espíritu, sino también la bendición según la carne. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 15[2].

LOS HERMANOS SON LOS APÓSTOLES. ¿Y quiénes son los hermanos que lo alabaron y adoraron, sino los apóstoles, a los que el Señor decía: «Vosotros sois mis hermanos y coherederos»[3]? Lo que dice: «Tus manos, sobre la espalda de tus enemigos», lo dice, o bien porque al extender sus manos [en la cruz] fue capaz de triunfar contra las potencias enemigas[4], o bien porque se convirtió en Señor, Dueño y Juez de todos los que se hicieron enemigos suyos según la carne[5], cuando el Padre le asignó esta misión. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 16[6].

JUDÁ REPRESENTA EL VERDADERO CONFESOR QUE ESTABA POR VENIR. El texto parece dirigirse al patriarca Judas, pero se refiere más bien al Judas posterior, al verdadero confesor que nació de esa tribu, al único que recibe la alabanza de los hermanos, de los cuales [David] afirma: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos»[7]. Él es Señor por naturaleza y hermano por la gracia, cuyas manos extiende al pueblo infiel[8] y se posan sobre la cerviz de los enemigos. Con las mismas manos y la misma pasión protegió a los suyos, dominó a los poderes enemigos e hizo súbditos suyos a todos los que no tenían fe ni piedad. De ellos dice el padre al hijo: «Domina en medio de tus enemigos»[9]. A éstos los hizo enemigos su malicia, no el querer de Cristo, en el que reside toda la gracia del Señor. En efecto, son los vicios espirituales[10], que antes solían doblar nuestra cerviz con el yugo de la esclavitud, hasta el punto de que el mismo David afirma que él siente de algún modo sobre sí su poder triunfante, cuando dice: «Le habían trabado sus pies con cadenas y aplicado la argolla al cuello»[11]. Pero ahora esos vicios han sido sometidos por el triunfo de Cristo y están en sus manos, es decir [los vicios] sufren el tormento de la cautividad y sus obras están sometidas para siempre. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 17[12].

ESTOS TEXTOS PUEDEN REFERIRSE A CRISTO. Estas palabras se pueden referir tanto al Judá histórico como a sus descendientes, que parece que fueron reyes, esos que gobernando el reino de este pueblo sometieron la cerviz de los ene-

---

[2] PO 27, 70-72. [3] Mt 12, 50; Jn 20, 17; Rm 8, 17. [4] Cf. Col 2, 15. [5] Cf. Jn 5, 22. [6] PO 27, 74-76. [7] Sal 22, 22 (21, 23 LXX). [8] Cf. Is 65, 2; Rm 10, 11. [9] Sal 110 (109), 2. [10] Cf. Ef 6, 12. [11] Sal 105 (104), 18. [12] CSEL 32/2, 133.

migos. También se puede referir adecuadamente a Cristo, que fue alabado con razón por sus hermanos, es decir, por los apóstoles a los que en los Evangelios Él mismo llama hermanos. Los enemigos, sobre los que se pone la mano, son aquellos de los que el Padre dice que serán puestos bajo sus pies, diciendo: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies»[13]. Son, por tanto, enemigos mientras son incrédulos e infieles, y por eso son golpeados en la cerviz; pero después de su conversión se convierten en hermanos y alaban a Aquel que los llamó a la adopción del Padre y los hizo junto a sí coherederos y hermanos. Rectamente se dice que [Cristo] pondrá la mano sobre la cerviz de los enemigos, pues todos los que adoraban ídolos daban la espalda a Dios, tal como el Señor reprueba por el profeta, diciendo: «Me dieron la espalda, que no la cara»[14]. Por tanto, se pone la mano sobre la cerviz para que los convertidos den la espalda a los ídolos, levanten el rostro a Dios y hagan lo que está escrito a continuación: «Y ante ti se postrarán los hijos de tu Padre». Lo adorarán cuando hayan sido hechos hijos del Padre y hayan recibido el Espíritu de adopción, que les hace clamar: «¡Abba, Padre!»[15]. Pues nadie puede decir Jesucristo es Señor sino por el Espíritu Santo[16]. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 5[17].

SIGNIFICADO DEL NOMBRE JUDÁ. En estas palabras se nos manifiesta con gran claridad el modo de la bendición, pues introduce, para quienes escuchan atentamente, la profecía de la encarnación de nuestro Salvador. Se fija al comienzo de las palabras de la bendición el significado del nombre Judá y la preeminencia de la tribu de Judá sobre las otras tribus para su gloria. Si uno desea interpretar el término Judá, éste significa «alabanza», «elogio» o «celebrado con himnos». Estos términos se aplican a Cristo, el cual es de la tribu de Judá según la carne. Nació de Judá, de Jesé, de David, y de aquella Virgen que fue escogida para el nacimiento según la carne... «Serás digno de ser alabado y darás a Dios la gloria debida». Ningún otro debe ser glorificado, sino el que es verdaderamente Dios y como Dios es conocido. Pues si naciste como hombre y te anonadaste a ti mismo[18], sin embargo eres conocido como santo y eterno. Tus hermanos, sin embargo, no se acercarán a ti como hombre en virtud de la naturaleza humana, sino que al que está puesto entre los hermanos lo alabarán como Señor, le cantarán himnos como creador, y aunque censado entre ellos, lo reconocerán como Rey y Señor de todas las cosas entre las criaturas, aunque se presente velado bajo la forma de esclavo[19]. Porque habrá de vencer a todos los que se le opongan y porque el Emmanuel será fácilmente superior a sus enemigos, [Jacob] lo predijo diciendo: «Tus manos sobre la cerviz de tus enemigos». El mismo Cristo predijo esto por medio de la voz de David: «Perseguiré a mis enemigos y los apresaré y no volveré hasta que desaparezcan. Los oprimiré y no podrán subsistir, caerán bajo mis pies»[20]. Así pues [Jacob] dice: «Sus manos estarán sobre la cerviz de sus enemigos», como el que persigue, no como el que huye, y como el que hace presos, no como el que es apresado. Es verdadero, pues, aquello que se canta en el libro de los Salmos: «El enemigo no sacará utili-

---

[13] Sal 110 (109), 1. [14] Jr 2, 27. [15] Rm 8, 15; Ga 4, 6. [16] Cf. 1 Co 12, 3. [17] CCL 20, 192. [18] Cf. Flp 2, 7. [19] Cf. Flp 2, 7. [20] Sal 18, 37-38 (17, 38-39 LXX).

dad en él y el hijo de la iniquidad no añadirá daño sobre él»[21]. Pues si Él nos concede andar sobre serpientes y escorpiones y pisar todo el poder del enemigo[22], ¿cómo no ha de ser necesario confesar que él mismo tendrá sometidos bajo sus manos a aquellos que quieren resistirse y adoptan una actitud de impía exaltación? El divino Jacob anunció ya antes que Cristo no puede huir, sino sólo perseguir y derrotar a los que quiere, y esto sin esfuerzo (de hecho venció al mundo)[23], cuando dijo: «Tus manos sobre la cerviz de tus enemigos y te adorarán los hijos de tu padre». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Inscripciones sobre el Pentateuco*, 7, 1[24].

49, 9 *Judá es un cachorro de león*

ÉL HA MOSTRADO CLARAMENTE AL PADRE Y AL HIJO. Al decir «león» y «cachorro de león» claramente señaló las dos personas, la del Padre y la del Hijo. La expresión: «de un vástago brotaste, hijo mío»[25] quiere demostrar el nacimiento de Cristo según la carne: encarnado por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen, en ella germinó y, saliendo al mundo, como flor y aroma de suave olor, se manifestó visiblemente. Por tanto, puesto que dijo: «Cachorro de león», demostró que Cristo nació de Dios según el espíritu, como rey nacido de rey, pero no silenció tampoco su nacimiento según la carne, sino que dijo: «De un vástago brotaste, hijo mío». Efectivamente, Isaías dice: «Saldrá un vástago de la raíz de Jesé y un retoño brotará de ella»[26]. La raíz, pues, de Jesé era el linaje de los patriarcas, como una raíz plantada en tierra; el vástago florecido de ella era, en cambio, María, que era de la casa y familia de David[27], y el retoño germinado en ella era Cristo: precisamente lo que decía Jacob cuando profetizaba: «De un vástago brotaste, hijo mío». HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 16[28].

ES LLAMADO LEÓN. También se le llama león, no al que devora hombres, sino al que por la denominación es como si manifestara una manera de ser regia, firme y confiada; y se le llama león en contra del león enemigo, que ruge y devora a los que se dejan engañar[29]. Porque el Salvador vino, sin cambiar la mansedumbre de su naturaleza, como león poderoso de la tribu de Judá, para salvar a los creyentes y patear al enemigo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 3[30].

REPRESENTABA AL PADRE Y MANIFESTABA AL HIJO. «Judá es un cachorro de león». ¿No es evidente que habla del Padre y del Hijo? ¿Hay algo más evidente que enseñar que Dios Hijo tiene una misma naturaleza que el Padre? Uno es león, el otro cachorro de león. Con tan baja comparación se comprende la unidad de naturaleza y de poder. El rey tiene su origen de otro rey; el fuerte de otro fuerte. Y como suponía que en el futuro habría quien lo considerase menor en edad, añade, diciendo: «¡Hijo mío, volviste con la presa». «Se recuesta echándose como un león». En otra parte se dice que el cachorro de león «es el león de la tribu de Judá»[31]... No hay que alabar al Hijo, de modo que sea separado del Padre. Demuestra que ha de ser confesado igual que el Hijo.

También habla de una manera milagrosa de la encarnación, diciendo: «¡Hijo

---

[21] Sal 88, 23. [22] Cf. Lc 10, 19. [23] Cf. Jn 16, 33. [24] PG 69, 349-352. [25] LXX. [26] Is 11, 1. [27] Cf. Lc 2, 4. [28] PO 27, 76-78. [29] Cf. 1 P 5, 8. [30] PG 33, 664: CJC 147. [31] Ap 5, 5.

mío, volviste con la presa», porque [Cristo] germinó en el vientre de la Virgen lo mismo que la fruta germina de la tierra; y, como flor de buen olor, nació del seno materno para redención de todo el mundo irradiando el resplandor de una nueva luz, como dice Isaías: «Saldrá un vástago de la cepa de Jesé, y de sus raíces florecerá un retoño»[32]. La raíz es la raza judía, la cepa es María y la flor de María es Cristo. Se trata de una cepa que es de estirpe real de la casa y patria de David[33], cuya flor es Cristo, el cual desinfectó el hedor de la corrupción humana con el buen olor de la vida eterna. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 18[34].

LA INTERPRETACIÓN MÍSTICA. En este lugar es mucho más conveniente el sentido místico, según el cual se llama «cachorro de león» a Cristo, no sólo figuradamente sino también literalmente. El *Fisiólogo*[35], en efecto, escribe sobre el cachorro de león, que cuando nace duerme durante tres días y tres noches, y que luego, el cachorro dormido se despierta cuando el rugido y bramido del padre hacen que tiemble el lugar donde duerme. Por eso, este cachorro se levanta de un germen, pues ha nacido de virgen; no de semilla sino de germen; sin semilla de varón y sin semilla natural nace Cristo como brote sin rama. Con esto se demuestra también clarísimamente la verdad de la carne asumida de la Virgen y se niega en el sacrosanto germen el contacto de la semilla humana y carnal. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 6[36].

PABLO FUE CORRECTAMENTE CONSIDERADO COMO JUDÁ. «Judá es un cachorro de león», «de un germen te levantaste hijo mío». Con razón se llama «cachorro de león» a quien es crucificado con Cristo y resucita con Él, tal como decía Pablo[37], que se declaraba a sí mismo como Judá, pues confesó su pecado diciendo: «No soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la Iglesia de Dios»[38]. Y en otro lugar afirma que lo que Cristo es, está en él, cuando dijo: «Con Cristo estoy crucificado: vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»[39]. Por eso, es un cachorro de león el que duerme con Cristo porque muere al pecado, y resucita con Él porque vive para Dios[40].

Y el hijo ha brotado de un germen, sin duda porque, como alibustre inserto en un buen olivo[41], quien rechaza las rudas y groseras costumbres de la naturaleza carnal, permanece en Cristo, la vid verdadera, por el espíritu de adopción[42] y produce frutos abundantes cumpliendo sus mandamientos.

Este tal duerme recostado como león. Y es que el sabio confía como león[43], máxime cuando puede decir confiadamente: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta»[44]. Ni las terribles tentaciones, muchas o pocas, le afectan, sino que en él permanece el propósito inmutable y la mente fija. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 11[45].

LOS TRES DÍAS DE SU ENTIERRO. Lo de «te echaste a dormir como un león y como un cachorro de león» lo dice para mostrar su dormición de tres días en el sepulcro, durante la cual reposó en el vientre de la tierra, tal como el mismo Señor atestiguó cuando dijo: «Igual que estuvo Jonás en el vientre de la ballena

---

[32] Is 11, 1. [33] Cf. Lc 1, 27. [34] CSEL 32/2, 134. [35] Respecto al *Fisiólogo*, cf. p. 432, nota 1. [36] CCL 20, 193. [37] Cf. Ga 2, 19. [38] 1 Co 15, 9. [39] Ga 2, 19-20. [40] Cf. Ga 2, 19; Rm 6, 10. [41] Cf. Rm 11, 17. [42] Cf. Rm 8, 15. [43] Cf. Pr 28, 1. [44] Flp 4, 13. [45] CCL 20, 200.

tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en las entrañas de la tierra tres días y tres noches»[46]. Y David, profetizando, dice: «Yo me acosté y dormí. Me levanté, porque el Señor me acoge»[47]. Igualmente Jacob: «¿Quién le despertará?». Y no dijo: «Nadie lo despertará», sino «¿Quién?», para que nosotros conociéramos al Padre, que lo resucitó de entre los muertos, como dice el Apóstol: «... y de Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos»[48]. También Pedro dice: «A quien Dios resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, porque no era posible que ésta lo retuviera bajo su dominio»[49]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 16[50].

EL AUTOR DE SU PROPIA RESURRECCIÓN. Ya te has encarnado, ve a la pasión. Dice el texto: «Se recuesta echándose como un león», cuando yació en el sepulcro lleno de paz como en un sueño, como él mismo dice: «Me acuesto y puedo dormir y despertarme, porque el Señor me sostiene»[51]. De ahí que Jacob también diga: «¿Quién lo hará levantarse?». O lo que es lo mismo: ¿A quién sostendrá el Señor? Lo veo nacer con propio poder y lo veo muerto por voluntad propia. Veo dormir porque así lo quiere al que todo lo ha hecho según su voluntad. ¿De quién necesita ayuda para levantarse? En consecuencia, el que es el árbitro de la muerte, esperado por los pueblos, es el autor de su propia resurrección. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 20[52].

COMO UN CACHORRO DESPERTÓ AL TERCER DÍA. Recostándote dormiste como león y como cachorro de león[53]. Claramente se habla de recostarse y de dormirse refiriéndose a la pasión y a la muerte. Pero veamos por qué duerme como león y como cachorro de león. Sobre el sueño del cachorro ya hemos afirmado antes que se dice muy apropiadamente de Cristo, que, sepultado en el corazón de la tierra durante tres días y tres noches, cumplió el sueño de la muerte. El que lo haga como león creo que se puede interpretar de esta manera: la muerte de Cristo significó el sometimiento y el triunfo sobre los demonios. En efecto, toda presa que el león adversario había atrapado[54], habiendo postrado y abatido al hombre, este león nuestro la liberó. Y luego, bajando a los abismos y subiendo a las alturas, hizo cautiva la cautividad[55]. Por eso, de esta forma el león en su sueño, venciendo y cancelando todo, destruyó al que tenía el dominio sobre la muerte[56]; y como cachorro de león, se levantó al tercer día. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 6[57].

49, 10 *A quien deben obediencia las naciones*

LA VENIDA DE CRISTO. He aquí que el que es el primero y el último, creador de todas las cosas, es enviado por el Señor, su Padre, para quien es juntamente eterno e igual. Así, ¿cuándo vino Cristo? Que lo diga Jacob en las bendiciones de los patriarcas: «No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que venga aquel a quien le pertenece y a quien deben obediencia las naciones». Entonces viene cuando al suceder en el reino un extranjero, Herodes, falta el príncipe de Judá, ante cuya falta

---

[46] Mt 12, 40. [47] Sal 3, 5 (3, 6 LXX). [48] Ga 1, 1. [49] Hch 2, 24. [50] PO 27, 78. [51] Sal 3, 6. [52] CSEL 32/2, 135. [53] LXX. [54] Cf. 1 P 5, 9. [55] Cf. Ef 4, 8: Sal 68, 18 (67, 19 LXX). [56] Cf. Hb 2, 14. [57] CCL 20, 193-194.

viene el que debía ser enviado, Aquel a quien las gentes y los pueblos esperaban. ILDEFONSO, *Sobre la virginidad perpetua de santa María*, 5[58].

LA ESPERANZA DE LA IGLESIA SE HALLA EN CRISTO. Sin duda tuvieron falsos reyes los que rechazaron al verdadero. Por esto el patriarca quiere decir: la heredad de una sucesión legítima se mantendrá incólume en los jueces y reyes judíos, «hasta que venga aquel a quien le pertenece», para reunir a la Iglesia de Dios de entre todas las naciones y de entre los cultos de los pueblos gentiles. Dicho de otro modo, esto es lo que espera, a él le está reservada esta misión, a él se le debe el honor de una gracia tan grande.

«Y a quien deben obediencia las naciones». Ha dicho mucho más que si hubiera afirmado: y los pueblos le obedecen. Porque toda la esperanza de la Iglesia descansa en Cristo. Por eso se dice a Moisés: «Quítate las sandalias de los pies»[59], para que no pensara que era el esposo de la Iglesia por ser elegido guía del pueblo. Por eso Josué se quitó las sandalias para guardar también él el don de la gran misión que le estaba reservada[60]. Por esta razón Juan afirma: «Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de la sandalia»[61]. Y añade en otro lugar: «Esposo es el que tiene la esposa; el amigo del esposo, el que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del esposo»[62]. Sólo él es el esposo de la Iglesia, el esperado por las naciones. Los profetas desataron sus sandalias entregándole la unión de la gracia nupcial. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 21-22[63].

EL REINO HA SIDO RESERVADO. Este pasaje se refiere claramente a Judá: se sabe que hasta el nacimiento de Cristo no faltaron príncipes de la familia de Judá ni jefes de entre sus parientes, hasta el rey Herodes, que, según el testimonio histórico escrito por Josefo, fue extranjero e irrumpió en el reino de los judíos por ambición. Por eso, en cuanto esto sucedió, como faltaba un príncipe de la familia de Judá, vino aquel para quien estaba reservado el reino, ese reino que esperan los pueblos y enseñan la fe del Evangelio y la difusión de las iglesias. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 7[64].

LAS PASIONES DE NUESTRA ALMA. «Y a quien deben obediencia las naciones». Puesto que nos hemos propuesto indagar a la vez el sentido moral, debemos preguntarnos si están dentro de nosotros estas naciones que esperan ser purificadas y perfeccionadas en sus sentidos por esta confesión. Podemos interpretar las naciones dentro de nosotros como todas las pasiones de nuestra alma, que se agitan en nosotros impetuosamente cuando somos jóvenes y actúan como paganos. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 11[65].

49, 11 *Ata su asno a una cepa*

LA VID SIGNIFICA LA PALABRA. «Y su pollino –dice [la Escritura]– lo ha atado a la vid»; a su pueblo sencillo y pequeño lo ha atado a su Logos, designado alegóricamente por la vid: ésta da el vino, como el Logos da la sangre, y ambos son bebida saludable para el hombre: el vino, para el cuerpo; la sangre, para el alma. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 1, 15, 3[66].

---

[58] PL 96, 72: BAC 320, 78. [59] Ex 3, 5. [60] Cf. Jos 5, 15. [61] Jn 1, 27. [62] Jn 3, 29. [63] CSEL 32/2, 136. [64] CCL 20, 194. [65] CCL 20, 201. [66] FuP 5, 105-107.

SU POLLINO ESTÁ ATADO A LA VID. Cuando vino nuestro Señor, también él ató su pollino a la verdadera vid. Del mismo modo que llevó a su cumplimiento todos los misterios, cumpliría también esto que se les había transmitido en imagen. O había una vid en Jerusalén fuera del templo en la que ató su pollino cuando entró en el santuario, o éste estaba atado a una vid en aquella ciudad de la cual vino. Dijo pues: «Si os dicen: "¿Por qué estáis desatando ese pollino?", contestadles: "El maestro lo requiere"»[67]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 42, 6[68].

LA ENTRADA EN JERUSALÉN. He aquí al que ata su asno a una cepa y a una vid su pollino, de modo que la reunión de las naciones, antes tibia y negligente, posea el fervor del Espíritu Santo; y ahora por Cristo ya esté llena de amor. Para que seamos atados con los lazos irrompibles de la fe, sarmiento lleno de fruto, a la vid perpetua, es decir, al Señor Jesús, que dijo: «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador»[69]. He aquí aquel misterio, cuando Jesús mandó desatar al pollino del asna y él mismo se montó encima[70], para descansar, unido a la vid, en la suavidad eterna de los santos. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 23[71].

LOS GENTILES RESULTAN MÁS INTERESADOS. Como el asno es un animal impuro, dice por ello: «Aquellos gentiles impuros serán introducidos con tanta facilidad como si alguien tuviese que atar un pollino al tronco de una vid», refiriéndose a su extraordinaria autoridad y al gran interés de los gentiles. Esto es para decir que la disponibilidad para ser atado al tronco de la vid es señal de la mansedumbre del asno. Así pues, Jesús comparaba sus enseñanzas a la vid cuando decía: «Yo soy la vid verdadera y mi Padre el viñador»[72]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 2[73].

SU POLLINO ES EL PUEBLO GENTIL. Esto se dice de Cristo en sentido propio y de modo singular, pues Él mismo ató su pollino a una vid, cuando dijo: «Yo soy la vid verdadera»[74]. Por eso, ata a esta vid tanto su pollino como el pollino de su asna. Su pollino es el pueblo gentil, a quien el peso de la ley nunca le fue impuesto, y sobre el cual, nadie –salvo Él mismo, que fue el primero– se sentó. El pollino de su asna son los del primer pueblo, a los que ahora se designa de forma figurada con el nombre asna, que fueron elegidos para la salvación, y sobre los que el profeta dice: «Aunque el número de los hijos de Israel sea como las arenas del mar, un resto se salvará»[75]. Por eso, rechazada el asna, que prefirió cargar con infidelidad el peso de la ley, se elige al pollino nacido de ella, es decir, por la fe el pueblo nuevo es elegido de entre el antiguo y es asociado al pueblo de los gentiles. Cristo es llamado vid porque asumió la naturaleza humana, a la cual la Palabra de Dios ata su pollino, es decir, une a su pueblo y lo asocia a esa forma de vida que él mismo siguió en la carne, para que imitándolo, el pollino que él ha atado a sí, sea también hecho con Él hijo de Dios y coheredero de Cristo. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 8[76].

EL POLLINO REPRESENTA LOS SENTIDOS DEL ALMA. Ata su pollino a la vid. Inter-

---

[67] Lc 19, 31. [68] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 114.
[69] Jn 15, 1. [70] Cf. Mt 21, 1-7; Za 9, 9; Is 62, 11.
[71] CSEL 32/2, 137. [72] Jn 15, 1. [73] PG 54, 574.
[74] Jn 15, 1. [75] Rm 9, 27; Is 10, 22; Os 1, 10.
[76] CCL 20, 195-196.

pretamos aquí el pollino en el sentido de una vida nueva [referida a la inteligencia, la razón], la cual es llamada por el Señor en otras partes con la palabra «niño», como cuando dice: «Si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos»[77]. Por eso, cuando alguien se une al Señor y se hace un único espíritu con Él[78], ata su pollino a la vid, diciendo: «Para mí, lo mejor es estar junto a Dios»[79]. «Y ata el pollino de su asna a una vid». Esta parra, de la que dijimos antes que es como la hiedra, podemos interpretarla como la inteligencia sutil y escurridiza de la ciencia. Cuando el pollino del asna, o sea, los sentidos del alma, están atados a ella, libran al alma de la caída. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 11[80].

ÉL HA INDICADO MÍSTICAMENTE SU BAUTISMO. ¡Qué bien señaló aquí figuradamente Cristo su bautismo, cuando, al salir del Jordán después de haber purificado sus aguas, recibió la gracia y el don del Espíritu Santo![81]... Por tanto, como quiera que, colgado en el madero, él mismo era racimo de uvas que, al ser herido en el costado, derramó sangre y agua[82] –ésta como lavado (bautismo) y aquélla como rescate (redención)– ¡con cuánta razón dijo el profeta [Jacob]: «Lava en vino su vestido, y en sangre de un racimo de uvas su manto»! HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 18[83].

LA TÚNICA Y EL VESTIDO DEL VERBO. Y consiguientemente, como hemos dicho, fue el Verbo de Dios el que parece que una vez se vistió y otra vez se despojó. Esto mismo también se predijo en las bendiciones: «Lavará su túnica en vino y en la sangre su vestido». Si en Cristo la túnica es la carne y su vestido es el cuerpo, hay que investigar quién es aquel cuyo cuerpo es un vestido y su carne una túnica –para nosotros es claro que la carne fue la túnica y el cuerpo el vestido del Verbo–, y quién lavó la sustancia de su cuerpo y la materia de su carne en la sangre, es decir en vino, purificando en su pasión la humanidad asumida. Por lo cual, en cuanto que es lavado es hombre, ya que el vestido que se lava es la carne. Pero el que lava es el Verbo de Dios, que, para lavar el vestido, se hizo asumente del vestido. Consiguientemente, con aquella sustancia que fue tomada para ser lavada se expresa al hombre, como con la autoridad del Verbo, que fue el que lavó, se muestra que es Dios. NOVACIANO, *La Trinidad*, 21, 124-125[84].

EL AGUA NOS LAVÓ, LA SANGRE NOS REDIMIÓ. «Lava en vino su vestido». El buen vestido es la carne de Cristo, que cubrió los pecados de todos, limpió todos los pecados, cubrió todos los errores. El buen vestido que vistió a todos con vestido de alegría. Lavó este vestido en vino cuando, al ser bautizado en el Jordán, descendió el Espíritu Santo en forma de paloma y permaneció sobre Él[85]. Ello significa que la plenitud del Espíritu Santo es único en Él y que no la perdió. De ahí que el evangelista diga: «Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán»[86]. Por consiguiente, Jesús lavó su vestido para limpiar nuestra suciedad, no la suya, pues no estaba manchado. Después añade: «Y en sangre de uvas su manto». Diluyó a las naciones con su sangre en la pasión, pues la pala-

---

[77] Mt 18, 3. [78] Cf. 1 Co 6, 17. [79] Sal 73 (72), 28. [80] CCL 20, 201. [81] Cf. Mt 3, 13-17. [82] Cf. Jn 19, 34. [83] PO 27, 80-82. [84] FuP 8, 201-203. [85] Cf. Jn 1, 32. [86] Lc 4, 1.

bra manto significa las naciones[87], como está escrito: «Los mudarás como un traje, y quedarán mudados»[88]. Pero no limpió con su sangre sus pecados, que no los tenía, sino los delitos cometidos por nosotros. Y es buena la comparación de la uva, pues como la uva fue colgado de la cruz. Él es la vid y la uva. Es la vid que cuelga de la cruz; y es la uva porque de su costado, abierto por la lanza del soldado, salió sangre y agua. Así lo dice Juan: «Y al instante brotó sangre y agua»[89]. El agua para purificar; la sangre para pagar el precio. Con el agua nos purificó y con su sangre nos redimió. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 24[90].

EL VESTIDO DE CRISTO REPRESENTA LA IGLESIA. «Lava en vino su vestido y en sangre de uvas su manto»[91]. Estas palabras parecen significar, según el sentido histórico, un campo fértil de vides e, hiperbólicamente, la abundancia de vino. Pero la lectura mística ofrece un sentido más noble. Pues el vestido de Cristo que es lavado en vino se refiere, con razón, a su Iglesia, purificada por Él mismo con su sangre, y que no tiene mancha ni arruga[92]. Dice el apóstol: «No habéis sido rescatados por Dios con oro o plata, sino con la sangre preciosa del Unigénito»[93]. Por eso, en el vino de esta sangre, es decir, en el baño de la regeneración, la Iglesia es lavada por Cristo[94]. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 9[95].

49, 12 *Sus ojos son más oscuros que el vino*

LOS PROFETAS HAN SIDO LOS OJOS DE CRISTO. «Ojos» fueron, pues, los profetas, los ojos de Cristo, cuando se alegraron del poder del Espíritu y vaticinaron los padecimientos que le sobrevendrían y que servirían a las generaciones posteriores para que todo hombre creyera y pudiera salvarse. En cuanto a las palabras: «Sus dientes son más blancos que la leche», o bien designan a los apóstoles, santificados por su Verbo y blanqueados como leche, que nos distribuyeron el alimento espiritual y celeste, o bien de nuevo está hablando de los mandamientos del Señor, los que salieron de la boca santa y se hicieron leche para nosotros, a fin de que, nutridos por ellos, podamos también tener parte en el Pan del cielo. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 19[96].

EL SEÑOR ES TODAS ESTAS COSAS. El Logos es designado alegóricamente con muchos nombres: manjar, carne, alimento, pan, sangre, leche; el Señor es todo esto para provecho de los que hemos puesto en Él nuestra confianza. Nadie debe extrañarse de que llamemos, alegóricamente, leche a la sangre del Señor. ¿No se llama a esa sangre, también alegóricamente, vino? «El que lava en el vino su manto y en la sangre de la viña su vestido»[97]. Dice que el cuerpo del Logos se embellecerá en su propia sangre, como también alimentará con su espíritu a los que tengan hambre del Logos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 1, 47, 2-3[98].

ÉL REPRESENTA A LOS PROFETAS Y A LOS APÓSTOLES. Así dice el profeta: «Sus ojos son más oscuros que el vino y sus dientes más blancos que la leche», refiriéndo-

---

[87] Cf. Is 49, 18. [88] Sal 102 (101), 27. [89] Jn 19, 34. [90] CSEL 32/2, 137-138. [91] Gn 49, 11. [92] Cf. Ef 5, 26-27. [93] 1 P 1, 18-19. [94] Cf. Tt 3, 5. [95] CCL 20, 196-197. [96] PO 27, 84. [97] Gn 49, 11. [98] FuP 5, 173-175.

se a los profetas y apóstoles. Unos, como ojos de Cristo vieron el futuro y anunciaron su venida. De ellos el mismo Cristo dice: «Abrahán, vuestro padre, se llenó de alegría»[99]. Y afirma un profeta: «Vi al Señor Sabaot, al que rodeaban de alegría espiritual los que lo contemplaban»[100]. Otros, los apóstoles a los que el Señor limpió de las manchas de sus pecados, fueron hechos más blancos que la leche y ninguna mancha los volvió a manchar. Sin duda la leche es temporal, pero la gracia de los apóstoles es permanente. Ellos, elaborando para nosotros aquellos alimentos espirituales del cielo, alimentaron las vísceras de nuestra vida interior. Son ellos también los que dicen que los luminosos mandatos del Señor que salieron de su boca, han sido hechos para nosotros, como la leche. Alimentados con ellos, alcanzamos el alimento del pan celestial. Por eso escribe Pablo: «Os di a beber leche, no alimento sólido, pues todavía no podíais soportarlo»[101]. Los corintios son alimentados con leche en los comienzos de la fe; los santos, cuya fe es anunciada en el mundo entero[102], son confirmados en ella con un alimento más fuerte como cristianos maduros. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 25[103].

COMO VINO QUE ALEGRA EL CORAZÓN DEL HOMBRE. Así serán también los ojos de Cristo, que traen la luz del conocimiento a todo el cuerpo, tal como está escrito en el Evangelio: «La lámpara del cuerpo es el ojo»[104]. Llenos de gracia están estos ojos, pues la palabra del conocimiento está sazonada con sal para agradar a los oyentes[105]. El que pronuncia palabras de sabiduría, se dice que es gratificador, no sólo porque tiene en sí la gracia, sino también porque la transmite a sus oyentes. Se dice: «Que escuche el sabio y aumentará su doctrina»[106]. Por eso, «sus ojos son más oscuros que el vino», porque en la palabra del conocimiento no hay nada aguado, nada flojo, nada frío. Pero el vino alegra también el corazón del hombre[107] y se echa en las heridas de quien ha sido asaltado por los ladrones[108], es decir, las heridas de los pecadores oyentes, que no sólo se mitigan con la suavidad del aceite, sino que además se purifican con la austeridad del vino. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 10[109].

DIGERIR EL ALIMENTO SÓLIDO QUE OFRECE LA ESCRITURA. Ya hemos hablado repetidas veces del orden y de la condición de los miembros de Cristo, y parece absurdo volver a repetir lo mismo en este lugar. Los dientes más blancos que la leche son los que pueden morder y triturar con los dientes, hasta el último extremo, el alimento fuerte y sólido de la Palabra de Dios. Sobre ellos dice el apóstol en la Carta a los Hebreos: «En cambio, el alimento sólido es propio de los perfectos, de los que poseen sus facultades bien desarrolladas para discernir el bien y el mal»[110]. Sobre los imperfectos, sin embargo, dice a los corintios: «Os di a beber leche, no alimento sólido, pues todavía no podías soportarlo»[111]. Por eso, superiores a éstos son los que tienen los dientes blancos, es decir, los que pueden tomar y comer alimento perfecto son superiores a los que necesitan todavía la leche de los niños. De ahí también que en la Ley, a los animales que rumian y vuelven a traer a los

---

[99] Jn 8, 56. [100] Is 6, 1. [101] 1 Co 3, 2. [102] Cf. Rm 1, 8. [103] CSEL 32/2, 138. [104] Mt 6, 22. [105] Cf. Col 4, 6. [106] Pr 1, 5. [107] Cf. Sal 104, 15. [108] Cf. Lc 10, 34. [109] CCL 20, 198. [110] Hb 5, 14. [111] 1 Co 3, 2.

dientes el alimento que habían tomado, desmenuzándolo cuidadosamente para sustento del cuerpo, se les llama animales puros[112]. Con lo cual se dice también muy acertadamente que sus dientes son blancos. Y es que todos los que son perfectos y administran al cuerpo de la Iglesia los alimentos de las Escrituras, explicándolas con adecuadas y dignas interpretaciones, ofreciendo el sentido desmenuzado y fino que se llama espiritual, deben ser blancos, puros y libres de toda mancha, para que no se diga de ellos: «¿Cómo es que enseñas a otros y no te enseñas a ti mismo?»[113]. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 1, 10[114].

[112] Cf. Lv 11, 3. [113] Rm 2, 21. [114] CCL 20, 198-199.

ZABULÓN (49, 13)

[13]«*Zabulón habitará junto al mar*
y será puerto para los barcos;
su frontera llegará hasta Sidón».

PRESENTACIÓN: El hecho de que Zabulón habite en la costa del mar simboliza las naciones paganas que buscan refugio en los puertos, es decir, en la Iglesia, puerto de salvación (HIPÓLITO, AMBROSIO). Desde el punto de vista moral, a Zabulón se le atribuyen varios significados, como el de «liberarse de las cosas de la noche» (AMBROSIO) o el de «flujo nocturno» (RUFINO).

49, 13 *Zabulón habitará junto al mar*

LAS NACIONES PAGANAS BUSCAN UN PUERTO. A través de Zabulón está designando figuradamente y de antemano a los gentiles, los cuales, a pesar de habitar ahora en el mundo sobre la costa, se ven zarandeados, igual que en el mar, por las tentaciones, lo que les hace fondear y refugiarse en los puertos: en las Iglesias. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 20[1].

LA IGLESIA ES COMO UN PUERTO DE SALVACIÓN. El mismo nombre promete lo mejor, pues la palabra latina significa ser librado de los ataques nocturnos. Ciertamente es una cosa buena y propia de quien pone la esperanza en las alas del Señor. Le rodeará su verdad para que «no tenga miedo del terror de la noche... ni de la peste que se propaga en las tinieblas»[2]. Y dice que Zabulón habitará junto al mar, para que vea los naufragios de los demás mientras él está inmune de peligro. Y verá a otros a merced de las olas de este mundo, los cuales serán zarandeados por todo tipo de doctrinas. Él perseverará firme en la raíz de la fe[3],

[1] PO 27, 84-86. [2] Sal 91 (90), 5. [3] Cf. 1 Tm 1, 19.

como sucede con la Iglesia, que echando raíces y fundamentada en la fe, observa las tormentas de los herejes y el naufragio de los judíos, porque se apartaron del timonel que los guiaba. Y la Iglesia habita junto al mar; pero no está preocupada por las olas, sino que, más preparada para prestar socorro que preocupada del peligro, acude rápidamente como puerto de salvación a prestar socorro a los que, acosados por las grandes tormentas, quieran refugiarse en el puerto. Y llama con los brazos extendidos al refugio de su tranquilidad a los que están en peligro, ofreciéndoles la seguridad de la fe. Por lo tanto en este mundo las iglesias están diseminadas, como los puertos marítimos, a lo largo de las costas, diciendo a los que luchan que tiene un puerto preparado para los creyentes, en el que pueden refugiarse las naves azotadas por los vientos. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 5, 26[4].

ZABULÓN SE EXTIENDE HASTA SIDÓN. Si se busca en este lugar el sentido moral, entonces Zabulón se ha de interpretar como «flujo nocturno». Así se puede entender lo que sigue, ya que al alma, que vivía en tinieblas, después que ve la luz del Señor y se ha convertido por la confesión a la penitencia, se le quitan y fluyen de ella todas aquellas cosas que soportaba cuando estaba en la noche de la ignorancia. Aventaja a Judá en la confesión, a la que sigue también la conversión, cuando fluye todo lo que había en las noches y las tinieblas. Es como si intentara vencer al hombre viejo y dejar las obras de la noche, para caminar honradamente, como en pleno día[5]. Pero el hecho de que su frontera llegue hasta Sidón, o sea, hasta los cazadores, quizás signifique que a Zabulón se le ha de contar entre aquellos a quienes se dice: «Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas que destrozan las viñas»[6]. De ahí, pues, que [Zabulón] se extienda hasta los cazadores, para que también él aprenda a cazar, por si alguna fiera o alguna raposa dañina, es decir, si demonios salvajes o pensamientos malignos irrumpen en su corazón y quieren exterminar la viña del Señor Sabaoth. Convertido en un cazador hábil podrá cazar los malos pensamientos. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 11[7].

[4] CSEL 32/2, 139-140. [5] Cf. Rm 13, 12-13. [6] Ct 2, 15. [7] CCL 20, 210.

ISACAR (49, 14-15)

[14]*«Isacar es un asno robusto*
echado entre las aguaderas;
[15]*ve que el descanso es bueno*
y la tierra agradable;
ofrece el lomo a la carga
llega a hacerse esclavo a sueldo».

PRESENTACIÓN: Según la interpretación moral, Isacar, cuyo nombre significa «recompensa», representa a quien aguarda la recompensa por sus buenas obras, camina por la senda recta de la virtud y descansa en medio de su «herencia», es decir, los mandamientos de Dios (RUFINO). Según el punto de vista alegórico, Isacar representa a Cristo como nuestra «recompensa», que reposa entre la «herencia», es decir, el Antiguo y Nuevo Testamento, así como en medio de los profetas Moisés y Elías (HIPÓLITO). Él prestó su espalda a la cruz (AMBROSIO).

49, 14 *Isacar es un asno robusto*

EL QUE ESPERA LA RECOMPENSA POR LAS BUENAS OBRAS. En las líneas anteriores nos hemos fijado en un hombre que ha pecado según un triple movimiento del alma (como debilidad de toda el alma), y hemos distinguido que la concupiscencia puede estar representada por Rubén, la ira por Simeón y la prudencia sin una recta orientación por Leví. Pero hemos mostrado a tal hombre, penitente ya de su error, en Judá, y ampliamente convertido en Zabulón. Sin embargo, en Isacar, cuyo nombre significa «recompensa», lo vemos ya esperando la recompensa por las buenas obras, porque no sólo abandona el mal, sino que desea el bien descansando echado en medio de las suertes[1]. Se encuentra «en medio» quien, según una moción de la sabiduría, no se inclina ni a derecha ni a izquierda[2], es decir, quien procura mantener y recorrer el camino recto de la virtud, el cual puede también verse simbolizado en las suertes. Se llama «suerte» a la parte de herencia que se distribuye a cada uno, la cual no parece que corresponda por casualidad, como piensa la gente, sino que se concede por designio y juicio de Dios. Por eso, para nosotros, según la exposición moral, por «suertes» se han de entender los mandamientos de Dios, por medio de los cuales se obtiene la herencia celeste. Así pues, este que ya está convertido, espera también la recompensa de sus obras siempre «en medio de las suertes», como echado entre las aguaderas, es decir, descansa entre los mandamientos de Dios, contemplando el descanso que es bueno y la tierra que es fértil. Tras la lucha que mantenía dentro de sus pensamientos[3], en la que la carne combate por abatir y expulsar al espíritu, y el espíritu a la carne[4], su espíritu descansa en Dios; ve entonces que el descanso es bueno, pues Jesús le puede decir: «Venid vosotros y descansad un poco»[5]. Pero ve también que la tierra es buena. ¿Cuándo ve que la tierra es buena? Cuando ha limpiado su carne de vicios y deseos desordenados, entonces ve que la tierra es buena y fértil, capaz de producir sin duda frutos de justicia en buenas obras. Así, viendo esto, ha arrimado su hombro para trabajar y se ha convertido en un agricultor. Agricultor de su propia tierra ha de ser considerado quien en los campos de su alma y de su corazón mete el arado y los surca sin desfallecer con el arado de la Palabra de Dios y la reja de las Escrituras; quien riega desde los manantiales de Israel las plantaciones de la fe, de la caridad, de la esperanza y de la justicia, y asume para su alma ruda toda la disciplina de la agricultura. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 14[6].

49, 15 *Ofrece el lomo a la carga*

DESCANSO EN EL LEGADO DE LOS PROFETAS. Está claro que Isacar representa ale-

[1] La interpretación de Rufino se basa en la versión de la *Vetus Latina (sors)* del griego *kleros*, que puede ser traducido como «herencia», «suerte» o «fortuna». [2] Cf. Pr 4, 27. [3] Cf. Rm 2, 15. [4] Cf. Ga 5, 17. [5] Mc 6, 31. [6] CCL 20, 212-213.

górica y metafóricamente al Salvador, que es el único que deseó el bien ya desde niño, tal como dice Isaías: «Antes de conocer el niño a su padre y a su madre, ya rechaza lo malo y elige lo bueno»[7]. Él descansa en medio de la heredad de los profetas, en cumplimiento de lo que éstos dijeron. Y efectivamente, en la montaña se vio a Moisés y Elías conversando con él, a su derecha y a su izquierda, de modo que el Salvador aparecía descansando en medio de ellos[8]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 21[9].

DESCANSÓ ENTRE MUCHOS PERSONAJES DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO. «Isacar es un asno robusto echado entre las aguaderas; ve que el descanso es bueno y la tierra agradable». Se dedicó al trabajo y se hizo labrador[10]. Isacar significa «recompensa» y por eso representa a Cristo, que es nuestra recompensa, pues lo hemos comprado para la esperanza de la salvación eterna no con oro o plata, sino con la fe y el amor... Él es el que deseó el bien desde el principio y no conoció el deseo del mal. De él dice Isaías: «Antes de que el niño sepa decir "papá" y "mamá", no cree en el mal y elige el bien»[11]. Descansó entre la heredad del Antiguo y del Nuevo Testamento o entre los profetas. Apareció entre Moisés y Elías[12] para mostrarnos que Él encuentra la paz en las palabras de aquéllos, por medio de los cuales muchos creen en el Dios vivo, renunciando a sus pecados, y son testigos de su resurrección y del bienaventurado descanso. Porque, para llamar a las naciones a la gracia de su resurrección –que es una tierra rica y fértil, que produce frutos de eternidad, al ciento o al sesenta por uno[13]–, ofreció su espalda a la carga, sometiéndose a la cruz, para cargar con nuestros pecados. Por eso dice el profeta: «Sobre sus hombros está el imperio»[14], es decir, el poder de la divinidad está sobre la pasión de su cuerpo: la cruz se eleva sobre el cuerpo. Luego arrimó el hombro al arado, soportando todos los tormentos que habría de sufrir. De tal modo se sometió al trabajo que sería herido por nuestras iniquidades y enfermaría por nuestros pecados[15]. Y, sabiendo que sembraba buena semilla en su campo y plantaba árboles cargados de fruto por su honda raíz, se hizo labrador. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 6, 30-31[16].

[7] Is 7, 16. [8] Cf. Mt 17, 3. [9] PO 27, 88. [10] Cf. Gn 49, 14-15 LXX. [11] Is 8, 4; 7, 16. [12] Cf. Mt 17, 3. [13] Cf. Mt 13, 8; Mc 4, 8. [14] Is 9, 5. [15] Cf. Is 53, 3-5. [16] CSEL 32/2, 141-142.

DAN (49, 16-18)

16«*Dan juzgará a su pueblo*
como una más de las tribus de Israel.
17*Dan será serpiente junto al camino,*
víbora junto al sendero,

que muerde el jarrete del caballo
y hace caer hacia atrás a su jinete.
[18]*Espero, oh Señor, tu salvación».*

PRESENTACIÓN: La referencia a Dan como juez da pie a que nos percatemos de Aquel de la tribu de Judá que juzgará a todas las naciones, que es serpiente para la primera serpiente, Satán (EFRÉN). La profecía puede referirse al Anticristo, un juez tirano que trata de derribar a cuantos caminan por la senda de la verdad (AMBROSIO). La expresión «que muerde el jarrete del caballo» significa poner a prueba a quienes anuncian el camino de la verdad y de la salvación (HIPÓLITO, AMBROSIO). Según la interpretación moral, Dan representa a quien continúa realizando progreso moral. El «sendero» da a entender el camino estrecho de la salvación, mientras que la serpiente significa la disciplina ascética (RUFINO).

49, 16 *Dan juzgará a su pueblo*

JUICIO DE TODAS LAS NACIONES. Si [un descendiente de] Dan juzga a su pueblo, cuánto más uno de Judá, al cual pertenece el reino, habrá de juzgar a todas las naciones. Pues nuestro Señor se hizo serpiente contra la serpiente primordial, y víbora contra Satán, como la serpiente de bronce derrotó a las serpientes [en el desierto][1]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 43, 6[2].

LA PROFECÍA PRESAGIA AL ANTICRISTO. Una interpretación sencilla es ésta: la tribu de Dan también dio un juez a Israel. En efecto, los jueces pertenecieron a distintas tribus después de Josué. Sansón fue de la tribu de Dan[3] y juzgó durante veinte años[4]. Pero esta profecía no se refiere a él, sino al Anticristo que nacería de la tribu de Dan y juzgaría al pueblo con una crueldad y tiranía inhumanas. Como una serpiente acurrucada en el sendero, tratará de derribar a cuantos andan por el camino de la verdad, pues desea hacer caer la verdad misma. Morder el jarrete del caballo es que el caballo, dañado por la absorción del veneno y malherido por el diente de la serpiente, dé una coz. Como Judas el traidor, tentado por el demonio, dio una coz[5] al Señor Jesús para descabalgar al jinete, que se dejó caer para elevar a todo el pueblo. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 7, 32[6].

49, 17 *Dan será serpiente*

PRUEBA A LOS QUE ANUNCIAN LA VERDAD. Lo que dice el profeta, «que muerde el talón del caballo», significa que tienta a los que proclaman el camino de la verdad y de la salvación. Así tentó a los apóstoles, engañó a Judas y se apoderó de él. Se apoderó de él como de un caballo y consignó a la muerte al jinete que lo montaba. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 22[7].

EVITAR LA MORDEDURA DE LA SERPIENTE. Por lo tanto, cuando caminamos hemos de estar precavidos[8] de que no haya una serpiente oculta y que siga la huella del caballo, es decir, de nuestro

---

[1] Cf. Nm 21, 4-9. [2] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 119. [3] Cf. Jc 13, 2. [4] Cf. Jc 15, 20. [5] Cf. Sal 41, 9 (40, 10 LXX). [6] CSEL 32/2, 143. [7] PO 27, 90-92. [8] Cf. Ga 5, 7.

cuerpo, y haga caer en un descuido al jinete dormido. Pues si estamos vigilantes y precavidos en muchas ocasiones evitaremos el mordisco de la serpiente. Luego no nos ha de sorprender el sueño de la negligencia, el sueño del mundo. Que no nos sorprenda el sueño de las riquezas para que no se diga de nosotros: «Se durmieron, y ninguno de ellos logró riquezas»[9]. Pero hay jinetes dormidos de los que está escrito: «Se durmieron los que montaron a caballo»[10]. Estás dormido, jinete, cuando la avaricia golpea tu pecho, cuando la pasión te inflama... Judas dormía, pues no escuchaba las palabras de Cristo. Dormía Judas en el sueño de las riquezas, ya que buscaba la paga de su traición[11]. El diablo lo vio dormido y preso en el sueño profundo de la avaricia. Se metió en su corazón[12], hirió al caballo, descabalgó al jinete y lo apartó de Cristo. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 7, 33[13].

EL SENDERO INDICA UN CAMINO ANGOSTO. Un sendero es como un camino más estrecho, lo cual indica que Dan no avanza por el camino ancho y dilatado que conduce a la muerte, sino por el estrecho y accidentado que lleva a la vida[14]. «Muerde el jarrete del caballo» haciendo lo que el apóstol Pablo dice: «Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que, después de haber predicado a otros, quede yo descalificado»[15]. Actúa así para que el jinete caiga hacia atrás. Este tal teme las exaltaciones y alturas y prefiere que su alma caiga de una altura malvada a una humillación buena, para aprender de Jesús, que es manso y humilde de corazón[16]. Es propio de los que progresan temer el enaltecimiento. Tal y como también Pablo decía: «Para que no me engría, me fue clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás, para que me abofetee»[17]. De esta forma, el alma, apartada de la exaltación y obligada a retroceder tras la humildad de Cristo, espera del Señor la salvación. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 17[18].

[9] Sal 75, 6 LXX. [10] Sal 75, 7 LXX. [11] Cf. Mt 26, 15. [12] Cf. Lc 22, 3. [13] CSEL 32/2, 143. [14] Cf. Mt 7, 13-14. [15] 1 Co 9, 27. [16] Cf. Mt 11, 28. [17] 2 Co 12, 7. [18] CCL 20, 215.

GAD (49, 19)

[19]*«A Gad le asaltarán los ladrones; pero él asaltará su retaguardia».*

PRESENTACIÓN: Según Hipólito y Ambrosio, Gad representa al Salvador, puesto a prueba por el sanedrín o asamblea de sacerdotes y escribas, que buscan perderlo. En el plano moral, Gad representa a quien ha realizado progre-

sos pero, sin embargo, continúa viéndose sometido a la prueba de la tentación (RUFINO).

49, 19 *Asaltará su retaguardia*

EL PROFETA INDICA AL SANEDRÍN MALVADO. Banda de salteadores llama al sanedrín de los sumos sacerdotes y escribas que tentaron con variadas pruebas al Salvador, porque querían hallar una acusación contra Él, para apoderarse de Él con engaño y matarlo[1]. Pero Él, a su vez, conocedor de sus intrigas, los puso a prueba con su justicia y los entregó a la muerte por su propio pecado[2]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 23[3].

ESTA PROFECÍA SE REFIERE A CRISTO. Asaltos son las preguntas llenas de astucia de los escribas y fariseos, con las que tentaban al Señor Jesús, preguntándole sobre el tributo del César[4] y el bautismo de Juan[5]. Asaltos que el Señor Jesús con su santidad convirtió en tentaciones para ellos. «Su retaguardia». Sin dar tiempo a una discusión, para llegar a la conclusión antes que quienes le tentaban. Pues al preguntarle: «Dinos: ¿con qué potestad haces estas cosas?»[6], no responde a la pregunta, sino que Él mismo les hace otra pregunta: «También yo os voy a hacer una pregunta; si me la contestáis, entonces yo os diré con qué potestad hago estas cosas»[7]. Y de nuevo a los que le preguntan: «¿Es lícito dar tributo al César, o no?»[8], contesta: «¿Por qué me tentáis, hipócritas? Enseñadme la moneda del tributo». Y ellos le mostraron un denario. Él les dijo: «¿De quién es es esta imagen y esta inscripción? Del César, contestaron»[9]. Los enredó con sus mismas palabras. Les apremió con su misma presión. «Entonces, les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»[10]. No pudieron decirle nada, sino que admirados le dejaron... Moisés da a entender con claridad que esta profecía del santo Jacob se refiere a Cristo, pues dice: «Bendito el que dilata a Gad. Cual leona se agazapa al acecho: desgarra brazos y hasta cabezas. Se quedó con las primicias, la parte reservada al caudillo. Vino con los príncipes del pueblo: puso por obra la justicia del Señor y sus juicios con Israel»[11]. Hemos visto antes cómo, agazapado como un león, desgarró los brazos de los poderosos, pues vio desde el principio las diferencias que existían entre los que le tentaban. La tentación de los malintencionados es una fosa que encierra a los que calumnian. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 8, 35[12].

LA MADUREZ VIENE DE LA PRUEBA. Según este proceso, el sentido moral discurre de la siguiente forma: este hombre nuestro, habiéndose arrepentido y habiendo confesado su error, se convierte gracias a su inteligencia y manifiesta ya cierto progreso, de modo que tras haber progresado puede ser tentado por el enemigo y se puede poner a prueba la fuerza de su ánimo y la constancia de su propósito, pues dice la Escritura: «Quien no ha sido probado conoce poco»[13]. Nunca nadie alcanzará la perfección sin haber sido antes puesto a prueba en las tentaciones. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 20[14].

---

[1] Cf. Mt 26, 4; Jn 8, 6. [2] Cf. Jn 8, 24. [3] PO 27, 92-94. [4] Cf. Mt 22, 15-22. [5] Cf. Mt 21, 25. [6] Mt 21, 23. [7] Mt 21, 24. [8] Mt 22, 17. [9] Mt 22, 18-21. [10] Mt 22, 21. [11] Dt 33, 20-21. [12] CSEL 32/2, 145. [13] Si 34, 10. [14] CCL 20, 217.

ASER (49, 20)

20 *«Aser tiene un pan excelente,*
produce manjares regios».

PRESENTACIÓN: La descripción del pan de Aser como suculento o sustancioso puede interpretarse como una referencia a Cristo, que es el pan del cielo y el sustento de los santos (HIPÓLITO, AMBROSIO). Según el punto de vista moral, Aser, que significa «bendecido», se refiere a quien, tras vencer en la tentación, come el pan del cielo (RUFINO).

49, 20 *Produce manjares regios*

EL PROFETA HABLA DE MODO OSCURO. Aquí el profeta, o bien alude veladamente a los apóstoles, que sirvieron y distribuyeron el pan de la vida, o bien habla del Salvador, pues predice o nos da a conocer el pan que baja del cielo, hecho comida y bebida para los santos. Efectivamente, Aser se traduce por «riqueza», pues era el único, por su riqueza, capaz de saciar a todos los que se le acercasen. Y en efecto, el propio Cristo, dando testimonio de sí mismo, decía: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Vuestros padres comieron en el desierto el maná, y murieron. El que come mi pan no verá la muerte para siempre»[1]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 24[2].

¿QUIÉN ES EL RICO SINO EL SEÑOR JESÚS? «Aser tiene un pan excelente, produce manjares regios»[3]. En su significado latino, Aser significa riqueza. ¿Y quién es rico sino el que goza de las grandes riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios?[4] ¿Quién más rico que el Señor Jesús, que está siempre en la abundancia y nunca padece necesidad? Entró pobre en este mundo, poseyó todo y colmó de bienes a todos. ¡Cuán grande es en medio de las riquezas quien hace ricos a todos con su pobreza! Fue pobre por nosotros, pero rico con el Padre. Se hizo pobre para librarnos de la pobreza, como enseña el Apóstol cuando escribe: «Que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros seáis ricos por su pobreza»[5]. Su pobreza enriquece, el borde de su manto sana[6], su hambre sacia, su muerte da vida, su sepultura resucita. Es un rico tesoro el que ofrece un abundante pan. ¡Y qué abundante!, pues quien lo come no volverá a tener hambre[7]. Éste es el pan que dio a los apóstoles, para que lo repartieran entre el pueblo de los creyentes[8]. Y hoy nos da a nosotros el pan que diariamente consagra el sacerdote con sus palabras. Éste es el pan hecho alimento de los santos. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 9, 38-40[9].

EL PAN DEL CIELO. Como Aser significa «dichoso», el pan de aquel hombre que por la penitencia se ha apartado del error se dice que es excelente, ya que le guiamos paulatinamente al presente estado

---

[1] Jn 6, 48-49.51; 8, 51. [2] PO 27, 96. [3] LXX. [4] Cf. Rm 11, 33. [5] 2 Co 8, 9. [6] Cf. Mt 9, 20-22; 14, 34-36. [7] Cf. Jn 6, 35. [8] Cf. Mt 15, 36. [9] CSEL 32/2, 146-147.

de dicha, después de su conversión, del conocimiento espiritual y de la victoria sobre las tentaciones. Se alimenta, en efecto, con ese pan que baja del cielo y da la vida al mundo[10], ese pan que es excelente para él. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 21[11].

[10] Cf. Jn 6, 33.51. [11] CCL 20, 217.

NEFTALÍ (49, 21)

[21] *«Neftalí es una cierva suelta*
que tiene hermosos cervatos».

PRESENTACIÓN: Basándonos en la versión de los LXX, Neftalí, entendida como «un tallo de vid que se extiende», representa al pueblo llamado a la libertad a través de la fe y a la plenitud de la gracia en la Iglesia (HIPÓLITO, AMBROSIO). En el plano moral, el nombre de Neftalí, interpretado como «vid» o «árbol frondoso», se refiere a aquel que ha realizado tal progreso que es digno del sacerdocio, o bien aquel que manifiesta la sabiduría de Dios (RUFINO).

49, 21 *Una cierva suelta*

EL PUEBLO ES LLAMADO A LA LIBERTAD POR MEDIO DE LA FE. «Neftalí: cepa exuberante que, en su fruto, añade belleza». «Cepa exuberante» designa al pueblo llamado a la libertad mediante la fe, con el fin de que todos puedan fructificar para Dios. Efectivamente, la vid espiritual era el Salvador, pero los sarmientos son sus santos, los que creyeron en Él; en cambio, los racimos son sus mártires; los troncos de madera atados a las vides manifiestan la Pasión; los vendimiadores son los ángeles; los cestos en que se recoge el fruto de la vid son los apóstoles, el lagar es la Iglesia, y el vino, la fuerza del Espíritu Santo. La expresión «cepa exuberante» significa los que han sido liberados de las ataduras de la muerte, como también dice Isaías [en realidad Malaquías]: «Saldréis y brincaréis como becerros sueltos de sus amarres»[1]. Lo de «en su fruto añade belleza» lo dice porque, en la regeneración por medio del agua, adquieren la gracia y la belleza del Verbo, que era «el más bello de todos los hombres»[2]. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 25[3].

EL PUEBLO DE DIOS PREFIGURADO. «Neftalí es una vid suelta, que tiene hermosos sarmientos»[4]. Unas veces se cortan los sarmientos de la vid que no dan fruto, para que la vid no se vicie. Otras veces se podan para que dé más fruto, con lo que se hace más hermosa. Porque al crecer ro-

[1] Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [2] Sal 45, 2 (44, 3 LXX). [3] PO 27, 98-100. [4] LXX.

dean la vid y, subiendo a las alturas, adornan el cuello de las vides formando anillos. También tiene hermosos sarmientos, que están llenos de abundantes racimos. Esto es hermoso, pero más hermoso es todavía porque representa al sarmiento unido a la vid espiritual. Estos sarmientos somos nosotros, y podemos dar fruto si permanecemos unidos a la vid. De lo contrario, seremos cortados. El santo patriarca Neftalí era un sarmiento con mucho fruto. De él dice Moisés: «Neftalí, saciado de favores y lleno de las bendiciones del Señor: suyo es el Mar y el Mediodía»[5], refiriéndose a lo que había dicho Jacob de que era una vid suelta, que quiere decir libre de los lazos de la muerte por la fe. En él está prefigurado el pueblo de Dios extendido por toda la tierra, que ha sido llamado a la libertad de la fe y a la riqueza de la gracia. Se viste con el yugo de Cristo de buenos frutos y rodea el madero de la verdadera vid, es decir, el misterio de la cruz del Señor, sin tener miedo de confesarlo, antes bien, perseguido, se gloría en el nombre de Cristo. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 10, 41-43[6].

FRUTO ESPLÉNDIDO. Respecto a la tercera explicación[7], el significado del nombre Neftalí lo indica su padre al bendecirlo, o sea, «árbol frondoso» o «vid». Así pues, este hombre nuestro que poco antes se alimentaba con un pan excelente y ofrecía de su mismo alimento a los príncipes –pan que conforta el corazón del hombre[8]–, ahora, como consecuencia, Cristo, la vid verdadera[9], le muestra un fruto hermoso para que el corazón, confortado antes con el pan, se alegre ahora con el vino[10]. Por ambas cosas, me parece a mí que ha progresado tanto que puede también recibir los misterios del sacerdocio. Si preferimos interpretar el nombre de Neftalí más como «árbol» que como «vid frondosa», pues manifiesta la belleza en sus frutos, ¿qué otro árbol habrá que manifieste la belleza en los frutos, sino la Sabiduría de Dios, de la cual dice Salomón: «Es árbol de vida para quienes la abrazan»[11]? RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 24[12].

[5] Dt 33, 23. [6] CSEL 32/2, 148-149. [7] Para Rufino la tercera explicación es el sentido moral del pasaje. [8] Cf. Sal 104 (103), 15. [9] Cf. Jn 15, 1. [10] Cf. Sal 104 (103), 15. [11] Pr 3, 18. [12] CCL 20, 218.

JOSÉ (49, 22-26)

[22]«José es un retoño fecundo,
retoño fecundo junto a la fuente,
sus brotes sobrepasan el muro.
[23]Le hostigan lanzándole dardos;
le atacan ferozmente los arqueros.
[24]Pero se les rompe el arco

y se aflojan los músculos de sus brazos,
por obra del Fuerte de Jacob,
en nombre del Pastor, la Piedra de Israel,
25por el Dios de tu padre, que te auxilia
y El-Saday que te bendice
con bendiciones del cielo desde arriba,
bendiciones del abismo que yace en lo hondo,
bendiciones de pechos y de senos.
26Las bendiciones de tu padre sobrepasan
las bendiciones de las colinas antiguas,
los anhelos de los collados eternos.
Recaigan sobre la cabeza de José,
sobre la frente del elegido entre sus hermanos».

PRESENTACIÓN: Jacob bendijo a José más que a todos sus hermanos, porque vio prefigurados en él los misterios que se cumplirían en Cristo (HIPÓLITO, AMBROSIO). Del mismo modo que Jacob dependió de José y no de Rubén, su primogénito, así también el mundo depende de Cristo y no de Adán, el primogénito rebelde. Al igual que José fue hijo de la ancianidad de Jacob, así también Cristo vino tarde a un mundo que envejecía (EFRÉN, AMBROSIO). Las «bendiciones de los pechos» pueden entenderse como una referencia a los dos Testamentos o a los senos de María. La frase «la bendición del seno de tu padre y de tu madre» puede que aluda al origen divino y humano de Cristo (HIPÓLITO, AMBROSIO). Al creyente se le llama «hijo» tres veces en referencia al nacimiento según la carne, al nacimiento por medio de la conversión y bautismo, y al nacimiento a través de la regeneración, es decir, la resurrección de los muertos (RUFINO).

49, 22 *José es un retoño fecundo*

SE INCREMENTA LA PRODUCTIVIDAD DE JOSÉ. A José lo bendijo con mayor riqueza que a todos sus hermanos, porque veía en él los misterios que, prefigurados a través de él, tendrían su cumplimiento en Cristo; por eso el profeta bendice, no a José, sino al que José prefiguraba, pues le dice: «Un hijo crecido es para mí José», y es que, gracias a su nombre[1] señorial y perfecto, la gracia de Cristo creció y se multiplicó en el mundo. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 26[2].

EL HIJO DE LA ANCIANIDAD. «José es un hijo de la edad avanzada». Del mismo modo que Jacob se apoyó en José en vez de en Rubén, el primogénito, también el mundo, en vez del primogénito y rebelde Adán, tuvo un Hijo de la vejez, en sus últimos días, en el cual todo el mundo se habría de apoyar y mantenerse en pie como sobre una columna: «Fluye, oh fuente, edificio apoyado» en los hermanos y en los hijos. [El mundo] se apoya, por la fuerza de nuestro Señor, en los profetas y en los apóstoles. José se convirtió en una muralla que saciaría a sus hermanos en tiempo de hambre, y

[1] El nombre José en hebreo, *ysp*, significa «agregar», «aumentar». Este significado se encuentra en FILÓN, *De Somniis*, 2, 47. [2] PO 27, 102.

nuestro Señor se convirtió en una muralla de conocimiento para el mundo en tiempo de error. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 43, 10[3].

LA GRACIA DADA A JOSÉ CRECE EN GRAN MEDIDA. ¿Por qué otra razón se dice que el padre honró a José por encima de todos los demás hermanos, si no es porque veía prefigurado el misterio de Cristo en él? Pues bendiciendo más lo que esperaba que lo que veía en él, dijo: «José es un retoño fecundo». ¿Quién es más fecundo que Cristo, cuya gracia siempre abunda y no tiene fin su gloria? Juan dice de él: «Es necesario que Él crezca y que yo disminuya»[4]. Porque la gracia fue derramada y abundó en este mundo por su nombre lleno de salvación. «José es un retoño fecundo», y por esto los hermanos empezaron a tenerle envidia, porque lo veían crecer. También aquel que prefigura José fue envidiado por aquellos a quienes más amaba. Él decía: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[5]. Y ellos contestaban: «Ése no sabemos de dónde es»[6]. Mientras él los curaba, ellos le negaban. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11, 47[7].

EL HIJO VINO DESPUÉS A UN MUNDO QUE ENVEJECÍA. «José es un retoño». Verdaderamente es un retoño porque es el penúltimo nacido. La Escritura dice también: «Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque era el hijo de su ancianidad»[8]. También aquí hay una referencia a Cristo. El Hijo de Dios vino al final, al darlo a luz la Virgen María, para iluminar al mundo envejecido y caduco. Como hijo de la ancianidad tomó un cuerpo, según el misterio, el que siempre había estado con el Padre. Por ello le dice el Padre: «Vuelve a mí», llamando al cielo al que había enviado a la tierra para nuestra salvación. Resucitando a su Hijo unigénito dejó vacíos los pensamientos de los que le maldecían. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11, 48[9].

¿POR QUÉ JOSÉ ES LLAMADO HIJO TRES VECES? ¿Qué quiere decir que sólo a José, entre los demás hermanos, se le llame por tres veces «hijo»? Según mi corto entender, pienso que significa que José ha nacido como hijo por primera vez al nacer de Raquel cuando su padre ya no esperaba recibir más descendencia[10]. En segundo lugar, vuelve a nacer como hijo cuando después de que se le había dicho al padre que había muerto, se le anuncia que está vivo[11]. En tercer lugar, es hecho hijo cuando, habiendo sido [José] formado e instruido en doctrina, erudición y todas las virtudes que le permitían contemplar a Dios, es procreado también como hijo en espíritu. Por lo demás, no hubiera sido correcto llamarlo el hijo más joven teniendo detrás de sí a Benjamín, a menos que se entienda el más joven en la instrucción del padre. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 25[12].

49, 25 *Con bendiciones del cielo*

LA BENDICIÓN DE PECHOS Y SENOS. Has prevalecido en este despreciable cuerpo, le dice, «por las bendiciones de pechos y de senos». [Jacob] llama pechos a ambos testamentos, en uno de los cuales Cristo fue anunciado y en el otro mostrado. Y buenos pechos, porque el Hijo nos crió

---

[3] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 119-120. [4] Jn 3, 30. [5] Mt 15, 24. [6] Jn 9, 29. [7] CSEL 32/2, 150. [8] Gn 37, 3. [9] CSEL 32/2, 151. [10] Cf. Gn 30, 22-24. [11] Cf. Gn 45, 26. [12] CCL 20, 219-220.

alimentados por la leche espiritual y nos ofreció a Dios. Y se refiere también a los pechos de María, verdaderamente benditos, con los que la Santa Virgen amamantó al pueblo del Señor. Por eso la mujer del Evangelio exclama: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron»[13]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11, 51[14].

EL SENO DE TU PADRE Y DE TU MADRE ENTENDIDO CRISTOLÓGICAMENTE. Al añadir la expresión «...gracias a la bendición del seno de tu padre y de tu madre», el profeta declara de antemano un misterio espiritual, pues podía haber dicho: «...gracias a la bendición del seno de tu madre» para, con esta expresión, señalar a María, a través de cuyo seno se gestó el Verbo. Pero no habló así, sino que dice: «...gracias a la bendición del seno de tu padre y de tu madre». Al juntarlas, de ambas cosas hizo una sola, para dar a conocer de Él tanto lo que es según el espíritu, como lo que es según la carne. Efectivamente, el Verbo procedía de un corazón de padre y de unas entrañas santas, como nacido de un seno de padre, como dice la Escritura por medio del profeta: «Exhaló mi corazón un Verbo bueno»[15]. Por otra parte, lo que era según la carne se gestó en los últimos tiempos y nació de un seno de madre, para que se viese con evidencia que había nacido también de un seno de madre. Como dice también el profeta: «Así dice el Señor, el que me formó desde el seno para ser su siervo»[16]; y por medio de Jeremías: «Antes de plasmarte en el vientre materno, te conocí, y antes de que salieras del seno, te santifiqué»[17]. Por tanto, dado que el Verbo había sido engendrado, no sólo según el espíritu, sino también según la carne, como Dios y como Hombre que era realmente, con toda razón el profeta nombró un seno de padre y un seno de madre. Si no se entendiera así, podría parecerles ridículo a algunos, pues, de hecho, el término «seno» se entiende referido únicamente a la naturaleza de la mujer. Pero aquí se dijo: «... gracias a la bendición del seno de tu padre y de tu madre», para que de verdad sepas que el Verbo ha sido engendrado de las dos substancias: de Dios y de la Virgen. HIPÓLITO, *Sobre las bendiciones de Isaac y Jacob*, 27[18].

ANTICIPACIÓN DE LA DIVINIDAD Y HUMANIDAD DEL SEÑOR ENCARNADO. Al decir Jacob: «Bendición del seno de tu padre y de tu madre», si se refiere sólo al vientre de María, ¿por qué une ambas bendiciones? No se sabe. Pudo hablar sólo del vientre de la madre, pero juzgo que la expresión es más bella, para comprender con sentido espiritual las dos generaciones de nuestro Señor Jesús: la generación según la divinidad y la generación según la carne. Pues ha sido engendrado por el Padre antes de los siglos, por lo que el Padre dice: «Exhala mi corazón un Verbo bueno»[19], porque el Hijo procede de la sustancia íntima e incomprensible del Padre; y está siempre en Él. Por ello el evangelista escribe: «A Dios nadie lo ha visto jamás; el Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, él mismo lo dio a conocer»[20]. El seno espiritual del Padre se debe entender como lo más íntimo y oculto del amor y de la naturaleza del Padre, en la que siempre está el Hijo, y así también el seno del Padre es el secreto interior más profundo, del que procede el Hijo como nacido de un vien-

[13] Lc 11, 27. [14] CSEL 32/2, 152. [15] Sal 45, 1 (44, 2 LXX). [16] Is 49, 5. [17] Jr 1, 5. [18] PO 27, 108-12. [19] Sal 45, 1 (44, 2 LXX). [20] Jn 1, 18.

tre. Finalmente, por el uso de palabras distintas, unas veces leemos el «seno del Padre», otras su «corazón» del que proviene el Verbo, y otras su «boca», de la que procede la justicia y salió la sabiduría, como ella misma dice: «Yo salí de la boca del Altísimo»[21]. Así pues, como se usan distintas palabras y todas tienen el mismo significado, cada una parece indicar el misterio espiritual de la generación del Padre más que una parte del cuerpo. Y a la vez que entendemos esto referido a la generación del Padre, también hemos de aplicarlo, para completar la fe, a la generación de María, ya que es bendecido el vientre de la madre, aquel vientre virginal de María que nos dio al Señor Jesús. De ella afirma el Padre por medio del profeta Jeremías: «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí; antes que salieras de las entrañas, te consagré»[22]. Por lo tanto el profeta habla de dos naturalezas en Cristo: la divina y la humana; una procede del Padre, la otra de la Virgen; pero de tal modo que no fue privado de la divinidad, cuando nació de la Virgen y se unió al cuerpo. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas,* 11, 51[23].

49, 26 *Las bendiciones de tu padre*

LA FUERZA DE JOSÉ. «Las bendiciones de tu padre sobrepasan las bendiciones de las colinas antiguas, los anhelos de los collados eternos». Brilló, como luz del cielo, sobre todos los patriarcas, profetas y apóstoles, todos ellos varones de grandes méritos; y también sobre el sol, la luna y los arcángeles, como Él mismo dice: «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su señor»[24]. ¿A quién le fueron sometidas todas las cosas? ¿A quién dio todo cuanto existe? En Él son bendecidos todos sus santos, porque Él es la cabeza que está por encima de todas las cabezas[25], –«la cabeza de la mujer es el hombre, la cabeza del hombre es Cristo»[26]–, y sobre todas las cumbres, porque es la cumbre más alta. Además es la cumbre altísima de los justos, a los que llama hermanos adquiridos por la gracia y por una cierta regeneración[27]. Por ello entendemos que los hermanos de José son más bien aquellos de los que dice el salmo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea»[28]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas,* 11, 52[29].

LA CONDICIÓN DE LOS CREYENTES MANIFESTADA DE TRES FORMAS. Este hombre, que según el tercer sentido [moral], ha sido renovado y ha crecido mediante pasos espirituales, asciende ahora hacia las grandezas de José. Por el progreso de su fe y por los dones del Espíritu Santo, resplandece hasta convertirse en motivo de envidia. Por tanto lo coronamos con las flores de las palabras, pues después de haber combatido bien y haber completado la carrera conservando la fe, ¿a quién reserva Dios, Juez justo, la corona de justicia?[30]. Por eso dice el padre sobre él: «José es un retoño fecundo»[31]. ¿Quién es fecundo, sino aquel que, tras el error y la caída, se recupera pasando por cada uno de los grados de la virtud y se renueva hasta alcanzar la palma suprema? Como sube paulatinamente, se dice que es fecundo en cada uno de los grados. En primer lugar, comienza a ser fecundo en Judá por la confesión; luego,

---

[21] Si 24, 3. [22] Jr 1, 5. [23] CSEL 32/2, 152-153. [24] Mt 10, 24. [25] Cf. Ef 1, 22; 4, 15. [26] 1 Co 11, 3; cf. Ef 5, 23. [27] Cf. Mt 12, 49-50. [28] Sal 22, 22 (21, 23 LXX). [29] CSEL 32/2, 154. [30] Cf. 2 Tm 4, 7-8. [31] Gn 49, 22 LXX.

al abandonar las tinieblas de la noche, es fecundo en Zabulón[32]; después, en Isacar, es fecundo cuando recibe la recompensa de sus obras; en Dan es fecundo cuando empieza a mantener un recto juicio en el ámbito de su propia libertad; en Gad es fecundo al resistir la tentación; es fecundo finalmente en Aser cuando alcanza la bienaventuranza. Por eso, ahora, rectamente se llama retoño fecundo a José, que ya ha conseguido los bienes de la vida futura. Pero también se dice de él que es hostigado y envidiado[33], porque quien realiza el bien que se ha de imitar, recibe también el golpe malvado de la envidia y de la maledicencia. De un celo bueno y otro malo habla también el Apóstol, cuando dice del celo perverso de los judíos: «El interés que muestran por vosotros no es bueno»[34]. Y sobre el celo bueno[35] afirma de sí mismo: «Estoy lleno de celo de Dios»[36]. De José también se dice que es el hijo más joven[37]. ¿A quién se ha de tener por más joven, sino a quien, habiendo dejado el hombre viejo con sus obras, ha resucitado con Cristo y camina en una nueva vida[38]? Se entiende por qué había de ser llamado hijo por tres veces: la primera vez, por su nacimiento carnal; la segunda, por la conversión y el bautismo; la tercera, por la resurrección de los muertos, también llamada regeneración. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 27[39].

[32] Cf. Rm 13, 12. [33] Cf. Gn 49, 22 LXX. [34] Ga 4, 17. [35] Cf. 2 Co 11, 2. [36] Hch 22, 3. [37] Cf. Gn 49, 22 LXX. [38] Cf. Rm 6, 4. [39] CCL 20, 223-224.

BENJAMÍN (49, 27)

[27] *«Benjamín es un lobo feroz,*
por la mañana devora la presa
y por la tarde reparte los despojos».

PRESENTACIÓN: La descripción de Benjamín como «un lobo feroz» ha de aplicarse al apóstol Pablo, que perseguía a la Iglesia antes de su conversión y procedía de la tribu de Benjamín (HIPÓLITO, EFRÉN, AMBROSIO). La referencia a «repartir los despojos»[1] por la tarde se puede aplicar también a Pablo, que separa los aspectos espirituales y corporales de la Ley tras su conversión (RUFINO).

49, 27 *Benjamín es un lobo*

PABLO ERA UN LOBO. [Esto se refiere] a Pablo, que era un lobo contra los lobos y arrebató todas las almas al maligno. «Por la tarde separa lo que toma». Es decir: en el fin del mundo descansará también con un premio mayor que sus

[1] LXX, «comida».

trabajos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 43, 11[2].

EL QUE HABÍA SIDO LOBO SE CONVIRTIÓ EN PASTOR. El diablo tiene muchos lobos, que echa a las ovejas de Cristo. Por eso, para guardar sus ovejas, Aquel que José simboliza apresó al lobo Pablo, que aparecía como enemigo para robarlas, convirtiéndolo de perseguidor en maestro. De él dice Jacob, como está escrito: «Benjamín es un lobo feroz, por la mañana devora la presa y por la tarde reparte los despojos». Era un lobo cuando dispersaba y mataba las ovejas de la Iglesia. Pero el que llegó como lobo fue hecho pastor. Era un lobo cuando se llamaba Saulo, cuando entraba en las casas y llevaba presos a hombres y mujeres. Era un lobo cuando, respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, pedía cartas de recomendación a los príncipes de los sacerdotes para detener a los humildes siervos de Cristo[3]. Pero, como lobo que deambula en las tinieblas de la noche, Jesús lo dejó ciego con el resplandor de su luz[4]. También Raquel, cuando dio a luz a Benjamín, lo llamó «hijo de mi dolor»[5] anunciando a Pablo, descendiente de la tribu, quien perseguiría a los hijos de la Iglesia y produciría a la madre un gran dolor. Pero también con el tiempo repartió los despojos llevando la palabra de Dios a los gentiles y convirtió a muchos de ellos a la fe. Entre ellos el legado del procónsul Pablo[6] y Publio[7] recibieron la gracia del Señor por su predicación. Bien lo dice Moisés al bendecir la tribu de Benjamín: «Predilecto del Señor, junto a Él habitará seguro; el Altísimo lo protegerá cada día y en sus colinas morará tranquilo»[8]. [Pablo] fue además «instrumento elegido»[9], porque sólo fue convertido por el amor misericordioso del Señor. Por eso no atribuye nada a su propio mérito, sino que todo se lo concede a Cristo: «Porque soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que se me dio no resultó inútil»[10]. Vivió fiel en la casa que antes devastaba; vivió en la tienda de Cristo el que antes, como un lobo, vagabundeaba por la selva. Y Dios lo cubrió con su sombra cuando se le apareció Cristo. Cuando nada veía teniendo los ojos abiertos, vio a Cristo[11]. Y bien que veía ante él al que le estaba hablando. No era aquella una sombra de ceguera, sino de gracia, como la que le anunció a María: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra»[12]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 12, 57-58[13].

SEPARACIÓN DE REALIDADES ESPIRITUALES Y CORPORALES. «Por la tarde reparte los despojos». La tarde es el tiempo último en el que Pablo se convierte; también nosotros llamamos «tarde» al tiempo de nuestra conversión, en el que ahora estamos. Reparte la comida entonces, pues comprende entonces que en la Ley se ha de separar la letra y el espíritu, y viene a saber entonces que «la letra mata, pero el Espíritu da vida»[14]. De ahí que, iluminado ya por la gracia del Señor, empiece Pablo a dividir y separar en la ley las

---

[2] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 120. [3] Cf. Hch 9, 1-2. [4] Cf. Hch 9, 3-9. [5] Gn 35, 18. [6] Cf. Hch 13, 7-12. En la mayoría de las versiones es el procónsul Pablo quien se convierte, no su legado. [7] Cf. Hch 28, 7-10. [8] Dt 33, 12. [9] Hch 9, 15. [10] 1 Co 15, 9-10. [11] Cf. Hch 9, 8. [12] Lc 1, 35. [13] CSEL 32/2, 158-159. [14] 2 Co 3, 6.

realidades espirituales de las corporales. Por eso se dice que «por la tarde reparte los despojos», porque, aunque había estado meditando todo el día la ley, no lo había hecho hasta entonces. RUFINO, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 29[15].

[15] CCL 20, 227.

LA MUERTE DE JACOB Y SU ENTIERRO EN CANAÁN (49, 28 - 50, 14)

[1]*Entonces José se inclinó sobre el rostro de su padre, lloró y le besó.* [2]*Luego ordenó a los médicos a su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.* [3]*Emplearon en ello cuarenta días, para que así se cumplieran los días del embalsamamiento; y los egipcios le lloraron durante setenta días.*

[4]*Cuando pasaron los días del duelo, José habló a la casa del faraón diciendo: «Si he hallado gracia ante vosotros, hablad, por favor, al faraón en estos términos:* [5]*"Mi padre me hizo jurar esto: Cuando yo muera, me enterrarás en el sepulcro que me excavé en el país de Canaán. Ahora, pues, voy a subir a enterrar a mi padre, y luego volveré"». [6]El faraón respondió: «Sube y entierra a tu padre, tal como te hizo jurar». [7]José subió a enterrar a su padre, y con él subieron todos los siervos del faraón, los ancianos de su corte, y todos los ancianos del país de Egipto,* [8]*así como toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre; solamente sus niños, ganados y vacadas quedaron en el país de Gosen.* [9]*También subieron con él carros y jinetes, formando un cortejo imponente.* [10]*Cuando llegaron a Goren-Atad, al otro lado del Jordán, celebraron allí un gran rito fúnebre muy solemne, y José hizo duelo por su padre siete días.* [11]*Al ver los habitantes de la tierra, los cananeos, el duelo en Goren-Atad, dijeron: «Qué solemne es el duelo de los egipcios». Por eso se llamó a aquel lugar Abel Misraim, que está al otro lado del Jordán.* [12]*Los hijos de Jacob hicieron con él tal como les había mandado:* [13]*lo llevaron a tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpelá, el campo que Abrahán había comprado a Efrón, el hitita, como propiedad sepulcral frente a Mambré.* [14]*Después de haber sepultado a su padre, José, sus hermanos y todos los que habían subido con él a enterrar a su padre volvieron a Egipto.*

PRESENTACIÓN: En comparación con Gn 49, que se consideró que hablaba del futuro, este capítulo parecía algo decepcionante, por lo que no suscitó demasiados comentarios por parte de los autores patrísticos. No hemos de culpar a José del

prolongado duelo por su padre, porque aún no habían sido destruidas las puertas del infierno. Nosotros, en cambio, podemos regocijarnos ante la muerte, pues tenemos la certeza de la resurrección (Crisóstomo).

50, 10 *José hizo duelo por su padre siete días*

Las puertas del infierno todavía no han sido rotas. Al oír estas cosas, querido amigo, no pases por ellas sin más, sino, considerando el momento en que se están produciendo, libra de toda culpa a José. Me refiero a que todavía no estaban rotas las puertas del Hades, ni sueltos los cepos de la muerte, ni se llamaba reposo a la muerte. Por eso, porque tenían miedo a la muerte, obraban así. Ahora, en cambio, por la gracia de Dios, como la muerte se ha convertido en un sueño y el final de la vida en un reposo y es grande nuestra certeza de que hay resurrección, nos regocijamos y exultamos como si pasáramos de una vida a otra. ¿Por qué digo de una vida a otra vida? ¡De una vida peor a otra mejor, de una temporal a otra eterna, de una terrena a otra celestial! Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 4[1].

[1] PG 54, 577.

JOSÉ PERDONA A SUS HERMANOS (50, 15-21)

[15]Al ver los hermanos de José que había muerto su padre se dijeron: «Quizá José nos guarde rencor y nos devuelva todo el mal que le hicimos». [16]Entonces mandaron decir a José: «Tu padre, antes de su muerte, dio esta orden: [17]"Así diréis a José: Por favor, perdona el crimen de tus hermanos y su pecado, pues te hicieron mal". Ahora perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre"». Al hablarle así, José se echó a llorar. [18]Entonces fueron también sus hermanos, se postraron ante él y dijeron: «Aquí nos tienes como esclavos tuyos». [19]José les respondió: «No temáis. ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios? [20]Vosotros planeasteis el mal contra mí, pero Dios lo planeó para el bien, para hacer, tal como hoy ocurre, que viviera un pueblo numeroso. [21]Ahora, pues, no temáis; yo os alimentaré a vosotros y a vuestros hijos». Y José los consoló hablándoles al corazón.

Presentación: Una vez muerto Jacob, los hermanos de José tienen de nuevo motivos para temerle y piden ser sus siervos, lo que manifiesta la grandeza de su virtud. José disipa sus temores, insistiendo en el papel que desempeñó la sabiduría creadora de Dios en todo cuanto había sucedido (Efrén, Crisóstomo).

50, 17 *Perdona el crimen de tus hermanos*

DIOS TRANSFORMÓ EL MAL EN BIEN. José lloró y dijo: «No me tengáis miedo aunque vuestro padre haya muerto. El Dios de vuestro padre, por el cual no os he hecho daño, está vivo. Pues él convirtió en bien el mal que me habíais hecho y puso mucha gente en mis manos. Él me prohibió que hiciera mal a los que habrían de ser la causa de la vida para muchos. Pero, ya que no os maté en Egipto, no dejéis mis huesos allí». Les hizo jurar esto y dijo: «Dios se acordará de vosotros y os llevará a la tierra que prometió a Abrahán. Subid mis huesos hasta allí de modo que, aunque no herede con vosotros esa tierra, pueda ser resucitado con vosotros desde esa tierra». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 44, 2[1].

50, 18 *Aquí nos tienes como esclavos tuyos*

CUÁN GRANDE ES LA VIRTUD. ¡Observa qué grande es la virtud, qué poderosa y qué invencible, y cuánta debilidad encierra la maldad! Porque mira: el que sufrió tantos padecimientos reina ahora como rey, mientras que quienes hicieron pasar a su hermano tantas penas, imploran ser siervos de aquel que vendieron como siervo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 4[2].

50, 20 *Planeasteis el mal contra mí, pero Dios lo planeó para el bien*

LA SABIDURÍA DE DIOS TRANSFORMA TODA SU MALDAD. «No temáis ni os angustiéis», dice Jacob. «Porque yo soy de Dios e imito a mi Señor, así que me apresuro a responder con buenas obras a quienes me causaron fatales daños». «Porque yo soy de Dios». Luego, mostrando de cuán grande favor divino goza, José dice: «Vosotros actuasteis contra mí con mala intención, pero Dios me cambia todo para bien». Por eso también Pablo dice: «Para quienes aman a Dios, todo ayuda al bien»[3]. «Todo», dice. ¿Qué significa «todo»? Pues que las adversidades y lo que parecen penas, incluso estas cosas las cambia para bien, y ello es precisamente lo que ocurre con este hombre admirable. Lo que le hicieron sus hermanos es lo que proporcionó a José el poder real, pues la creativa sabiduría de Dios transforma todo lo malo en bueno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 5[4].

[1] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 120. [2] PG 54, 577. [3] Rm 8, 28. [4] PG 54, 578.

ÚLTIMOS DÍAS Y MUERTE DE JOSÉ (50, 22-26)

[22]José vivió en Egipto con la casa de su padre, y llegó a los ciento diez años. [23]José vio a los descendientes de Efraím hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. [24]José dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir; pero Dios os visitará sin falta y os hará subir

desde esta tierra a la tierra que juró a Abrahán, Isaac y Jacob». [25]*Luego José hizo jurar a los hijos de Israel de esta manera: «Cuando Dios os visite, sacaréis mis huesos de aquí».* [26]*José murió a los ciento diez años; lo embalsamaron y fue puesto en un féretro en Egipto.*

PRESENTACIÓN: La edad de José se menciona en el texto a fin de indicar que él tuvo el control de Egipto durante ochenta años, y demostrar así cuánto más grandes fueron las recompensas en comparación con las hostilidades que soportó. Las instrucciones que dio referentes a sus huesos constituían un signo de fe, como ya se indicó en la interpretación de la Carta a los Hebreos (CRISÓSTOMO).

50, 26 *José murió a los ciento diez años*

ÉL HIZO TODO ESTO POR FE. «Y murió José, dice el texto, a la edad de ciento diez años»[1]. ¿Por qué motivo nos señala su edad? Para que sepas durante cuántos años recibió el gobierno de Egipto. Llegó a Egipto cuando tenía diecisiete años y fue a la edad de treinta años cuando lo vio el faraón e interpretó sus sueños. José, entonces, tuvo el mando completo de Egipto durante ochenta años. ¿Ves cómo la retribución fue mayor que las penalidades, y múltiple la recompensa? Durante trece años luchó en las pruebas soportando la esclavitud, aquella acusación injusta, el maltrato de la cárcel. Y como soportó todo valerosamente y dando gracias, obtuvo por ello magníficas recompensas incluso en esta vida. Considera, hazme el favor, que fue por aquel corto espacio de tiempo en el que soportó la esclavitud y la cárcel, por lo que durante ochenta años ocupó el trono. Y para probar que obró así por fe y que por ello ordenó el transporte de sus huesos, oye las palabras de Pablo: «Por fe, a punto de morir, José se refirió al éxodo de los hijos de Israel»[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 5[3].

---

[1] Gn 50, 26. [2] Hb 11, 22. [3] PG 54, 578-579.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Antonio Abad (c. 251-c. 356). El más célebre de los anacoretas del desierto egipcio, bien conocido como padre del monacato. Atanasio lo consideró como el ideal de la vida monástica y lo convirtió en modelo para la hagiografía cristiana.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Carta de Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa en los críticos modernos entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Cesareo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalen hacia 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influido por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad puesta al servicio de la fe.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numeros comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eusebio de Emesa (c. 300-359). Autor sirio de nacimiento, aunque griego de formación, estuvo muy familiarizado con la persona y la obra de Eusebio de Cesarea, de ahí que se le acusara de arrianismo, aunque en sus obras lo ataca con dureza.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murio mártir en 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ildefonso de Toledo (c. 607-667). Vivió primero como monje y llegó a ocupar la sede de Toledo. Su producción literaria fue abundante y destaca por su defensa de la virginidad de María y otros tratados ascéticos.

Ireneo de Lyón (c. 135-c. 202). Obispo de Lyón, donde escribió una célebre e

influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías*, es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Martín de Braga (fl. c. 568-578). Obispo de Braga (Portugal) que luchó contra los arrianos. Recibió una esmerada educación y presidió el concilio provincial de Braga en 572.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latin las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Severiano de Gábala (fl. 408-431). Predicador insigne y compañero de san Juan Crisóstomo, con el que tuvo varios incidentes y al que se le han atribuido bastantes homilías del gabalense. Su exégesis es preferentemente antiherética, pero sin sistematización alguna.

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 221s., 271, 273, 277, 305, 463.
Agustín de Hipona: 51, 53, 58, 60, 72s., 80, 82, 89-93, 95s., 99, 103, 110, 112, 121, 123, 184, 188, 193, 195, 214, 217-219, 221, 224, 226, 228-230, 232, 235, 254-257, 260-265, 271, 274, 277s., 289, 292, 302, 304, 308, 310s., 313, 357, 463, 465.
Ambrosio: 51s., 56-58, 60-72, 75-80, 82s., 85-88, 92, 95s., 98s., 101, 110-117, 119-122, 126-128, 134s., 141s., 159, 175-79, 181, 200, 202, 204s., 211, 213, 221, 229s., 238, 242, 244, 246, 248, 250, 253-256, 260, 264-268, 271, 273, 289s., 296s., 299s., 306-309, 314, 321s., 325-332, 334-336, 343, 345, 347, 350s., 353, 355-358, 361, 364-366, 370-372, 377, 380-386, 388s., 391s., 394-398, 401s., 405s., 419-423, 425s., 428s., 431s., 434, 436-439, 441-458, 463.
Anónimo: 119, 137, 139s., 149, 152, 155, 160, 163, 170.
Antonio: 51s., 463.
Atanasio: 181, 463s.

Basilio de Cesarea: 229s., 432, 463s.
Beda: 51, 55s., 117s., 180, 188s., 217s., 221, 223, 271, 276s., 279, 463.
Bernabé (Pseudo): 78, 120.

Cesáreo de Arlés: 51, 53s., 89-91, 96-98, 122, 124s., 127, 129, 133, 171-176, 182, 193, 195, 199-201, 204, 211s., 214, 221, 224-227, 269-271, 273, 275-278, 280-282, 284, 297, 301, 305s., 308, 311, 321, 323, 325, 327s., 330s., 334, 345, 347, 349, 351, 353-355, 375s., 378s., 391, 393, 463.
Cipriano de Cartago: 80s., 463, 465.
Cirilo de Alejandría: 104, 106, 113s., 116, 119, 143, 166, 169, 177, 254s., 257-259, 271, 274, 277s., 280s., 289, 291-293, 295, 308, 311, 316, 318-321, 323s., 337, 339-341, 345, 352, 409s., 419s., 432, 435, 464.
Cirilo de Jerusalén: 432, 435, 464.
Clemente de Alejandría: 78, 143, 144, 175, 190, 232, 236, 432s., 438, 441, 464.
Clemente de Roma: 186, 464.
Cromacio de Aquileya: 271, 273, 331-333, 345s., 353s., 464.

Dídimo el Ciego: 51s., 54, 58s., 61, 63, 89, 91s., 94-96, 98-100, 102-109, 464.

Efrén de Nisibi: 58, 60, 80s., 96s., 117s., 121s., 126, 129-131, 133, 156, 160, 163s., 169s., 175, 181, 193s., 207s., 211, 214, 217, 221, 224, 229, 231, 260s., 277, 280, 286s., 302s., 308, 314, 334s., 337s., 340, 364s., 367, 370s., 373s., 378-382, 384-386, 388, 390, 393-396, 400, 408, 421, 426s., 429, 432, 439, 447, 453s., 457s., 460s., 464.
Eusebio de Cesarea: 122, 464.
Eusebio de Emesa: 165, 464.

Filón de Alejandría: 57, 59, 100, 127, 143, 158, 190, 308, 395, 453.

Gregorio de Nisa: 228, 285, 464.

Hilario de Poitiers: 179, 308, 313, 464.
Hipólito de Roma: 250, 252-255, 258-262, 264s., 325s., 419, 425-427, 429s., 432s., 435s., 440s., 443, 445-451, 453, 455, 457, 464.

Ildefonso de Toledo: 122, 125, 432, 438, 464.
Ireneo de Lyón: 145s., 179, 464.
Isidoro (Pseudo): 338.
Isidoro de Sevilla: 67, 69, 110s., 117s., 143s., 193, 195, 271, 277, 465.

Jerónimo: 180, 182, 218, 271s., 341s., 384, 387, 464s.
Juan Crisóstomo: 51, 55, 61-63, 65-68, 70-88, 110, 113, 117, 119-121, 131, 133-139, 149, 151-155, 157, 159s., 163-166, 168, 176, 182, 189-194, 196-200, 203-210, 221s., 229, 231-234, 236-238, 242, 246, 249-253, 268-272, 276-279, 282-286, 288-291, 293s., 296-298, 300-304, 306-308, 313-315, 321s., 324-326, 328s., 331, 333s., 336-346, 348s., 352s., 355-357, 359-363, 365-367, 369, 373-376, 391-393, 395, 397, 399-402, 405-412, 416-418, 421-432, 439, 460-462, 465s.
Justino: 113, 116, 232, 234, 465.

Novaciano: 56s., 308, 312, 432, 440, 465.

Orígenes: 63, 101s., 110s., 113s., 121-128, 130-132, 134, 136-138, 141-153, 156-158, 160-163, 165-167, 171-180, 182-188, 194, 197-203, 211-221, 223-225, 227s., 238-248, 395, 397-399, 401-404, 412-415, 417, 425, 464s.

Paulino de Nola: 289s., 465.
Pedro Crisólogo: 184, 188, 465.
Platón: 72, 148, 190.
Prudencio: 192, 465.

Quodvultdeo: 250s., 345, 353s., 375s., 406s., 465.

Rufino de Aquileya: 147, 215, 399, 424, 426s., 429s., 432-434, 436-445, 447-454, 457, 459, 464s.

Salviano: 132, 140, 466.
Severiano: 137, 466.

Teodoro de Mopsuestia: 137, 466.
Tertuliano: 186, 211, 213, 221, 223, 466.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 82, 189, 290, 380.
Abimélec: 148s., 151-156, 164, 169s., 231s., 235s., 238, 241, 246s.
Abrahán: passim
acto/s: 133, 136, 140, 147, 235, 277, 305, 333s., 338, 358, 419, 427-429, 431.
acusación/es: 58, 70, 296, 320, 345, 352, 365, 373, 382, 426-429, 449, 462.
Adán: 52, 89, 137, 179, 182, 186s., 218, 230, 252, 257, 298, 311, 329, 345, 351, 426s., 453.
adopción: 163, 217, 312, 434, 436.
adoración: 118, 216s., 304.
adorno/s: 198, 204, 218, 320, 351, 354, 380.
adúltera/o/s: 58, 61, 101, 155, 224, 227, 350s., 357s., 366.
adulterio/s: 58, 71, 99, 100s., 115, 225, 340, 347, 351, 353, 429.
adversidad/es: 57, 155, 343, 346, 461.
aflicción/es: 61, 93, 104, 107, 150, 168, 284s., 296, 319, 323, 355, 364, 368s., 375, 392, 422.
Agar: 87, 98-101, 103-107, 109, 159, 161, 163-168, 194, 220, 234, 242, 245, 427.
agua/s: 92, 104s., 121, 126s., 158-160, 162, 164-167, 169, 188, 197-203, 205s., 208, 212s., 220, 237, 239-246, 255, 280s., 285, 288, 291, 328, 371, 381, 413, 426, 428, 440s., 451.
alabanza/s: 100, 102, 106, 118, 202, 214, 222, 236, 257, 276, 347, 432-434.
alegoría: 61, 99, 106, 147, 149, 155, 250, 264, 353s.
alegórica/o/s: 51, 63, 67, 72, 75, 88, 99s., 104, 145, 147, 160s., 171, 193, 197, 211s., 214, 243, 250, 254, 262, 282, 288, 293, 296, 318, 321, 323, 365, 380, 382, 413, 417, 419, 445s.
alegre: 177, 183, 245, 396, 452.
alegría: 62, 124, 127, 131, 138, 155, 158-160, 177, 179, 182s., 202, 205, 213s., 225, 235s., 258, 278s., 287, 291, 296, 320, 383, 398, 401, 440, 442.
alianza/s: 93, 95s., 98, 100, 109-113, 116s., 169s., 193s., 246, 248, 261, 301.
alimento/s: 85, 107, 139, 148, 158, 162, 205, 229-231, 238, 250, 252, 255, 261, 276, 282, 290, 343, 364, 367, 370s., 373, 379, 381, 387, 392, 409, 410s., 413, 433, 441-443, 450, 452.
alma/s: 51s., 54, 61, 63, 67, 69s., 72, 79, 83, 86-90, 93s., 97, 105, 110, 113-116, 138, 143s., 147-151, 155, 159, 168, 172, 178, 182, 184, 186-188, 192, 194, 196s., 199-202, 205, 210-213, 216, 221, 223s., 227, 238s., 242, 244, 259, 272, 291s., 295s., 298-300, 312s., 318, 321-323, 325, 335, 345-347, 349-351, 353, 358, 375, 391, 397-399, 406, 410-415, 421s., 429, 432, 438-440, 444s., 448, 457.
altar: 56s., 63, 65, 72, 155, 176, 180, 193s., 237, 245, 316, 319.
Altísimo: 80-82, 106, 274, 456, 458.
amargura: 246, 248s., 259, 261, 268, 290, 378, 382.
Amén: 98, 136, 147, 156, 168, 186, 188, 213s., 278, 320, 404, 410, 417.
amiga/o/s: 70, 114, 126, 128, 155s., 227, 243, 246, 336, 339, 344, 358, 378, 416, 438, 460.
amistad: 68, 84, 316.
amonitas: 74, 145, 146s.
amor: 51, 56, 60, 63, 70, 83, 103, 118, 120, 125, 134, 160, 162, 168s., 172, 177, 179, 213, 222, 227, 229, 251-255, 267, 282s., 285s., 314, 321s., 324, 326s., 329s., 334, 336, 349, 353, 370, 376, 380, 392s., 402, 405, 420, 439, 446, 455, 458; a Dios: 53, 90, 173, 318, 369, 397; de Cristo: 90, 316; de Dios: 52, 74, 90, 164, 166, 271; fraterno: 385.
Ana: 221.
Ananías: 389.
ángel/es: 88, 104-106, 108, 121-125, 127-129, 136-141, 143s., 150, 166s., 176, 178s., 183s., 187, 193, 196, 202, 207, 210, 219,

242, 270-276, 278, 283, 293, 299, 302s., 309-311, 313s., 329, 421, 448, 451.
angustia/s: 62, 86, 87, 90, 177, 304, 309, 353, 356, 369, 374s., 378, 397, 405.
Antiguo Testamento: 53, 114, 179, 194, 230, 238, 243, 250s., 253, 256, 338, 427.
Apolo: 256.
apóstol/es: 55s., 82, 98, 102, 114, 118, 132s., 162, 165, 168, 171, 185, 194, 199, 204, 212, 226, 234, 238, 241, 245, 257, 270, 273s., 278, 295, 326s., 333, 345, 352, 365, 368, 372, 375s., 380, 384, 387, 395, 397s., 400, 413, 418s., 429, 432-434, 436, 441s., 447s., 450s., 453, 456-458.
Apóstol (Pablo): 53, 55, 64, 69, 75, 87, 90s., 93, 97, 99, 102s., 114, 152, 155-158, 160-162, 167, 172, 174, 178, 184-186, 213s., 219, 224s., 228, 240, 245, 252, 256s., 263, 266, 272, 275, 284, 306s., 309, 333, 402, 406, 436, 450, 457.
Aristóteles: 432.
armonía: 67s., 75, 164, 246, 265.
arrepentimiento: 55, 86, 94, 192, 335, 375.
Arrio: 357.
arrogancia: 163, 201, 361.
asamblea/s: 128, 146s., 428s., 448, 456.
ascensión: 125, 245, 271.
Aser: 287, 406, 450, 457.
astucia: 145s., 300, 408, 449.
atención: 52, 83, 110, 114, 123s., 127, 134, 138s., 142, 167, 182, 191s., 203, 221, 226, 237s., 243, 266, 268, 270, 275, 283, 289, 302, 311, 318, 332, 375, 378, 397.
atleta: 57, 276, 308, 336, 359.
autoridad: 52, 108, 241, 266, 281, 312, 353, 364, 439, 440.
avaricia: 190-192, 198, 214, 275, 336, 448.
avaro/s: 53, 68, 87, 118, 224, 335.

bautismo: 51, 53s., 101, 120s., 200s., 211, 212, 227, 280s., 305, 320, 432, 440, 449, 453, 457.
Belén: 419.
belleza: 54, 58-60, 62, 65, 71, 73, 101, 105s., 196, 198, 204s., 235, 255, 285, 331, 345-347, 349, 355, 364, 366, 451s.
bendición/es: 51, 54s., 71, 91, 107, 129, 160, 183, 185s., 188, 191, 195, 218-220, 228-231, 234-236, 249-267, 269s., 309-313, 326, 330, 337, 343, 381, 419-428, 430, 433-457, 459.
beneficio/s: 62, 71, 76, 83, 120, 138, 153, 168, 192, 196, 213, 222, 278, 307, 358.
benevolencia: 77, 193, 233, 322, 384.
Benjamín: 260, 371s., 374-386, 388-390, 394s., 400, 406, 409s., 454, 457s.
beso: 213, 280, 296, 302, 376.
Betel: 56s., 63, 150, 219, 273, 276s., 293, 319-321.
bienaventurado: 53, 59, 62, 74, 81, 87, 97, 100, 125-127, 159, 173s., 181s., 191, 194s., 199, 222-226, 233, 264, 270, 272-275, 278, 281, 284, 291, 295, 300, 305s., 312, 319, 323s., 341, 344, 346s., 353s., 356s., 375, 378, 385s., 391, 393, 420, 446.
bienaventuranza: 186, 278, 404, 457.
bienes: 55, 59, 64, 68, 75-77, 79, 84s., 120, 155, 168, 217, 231, 268, 293s., 299, 316, 343, 364, 381s., 398, 416, 423, 450, 457.
Bilhá: 282, 286s., 321, 406.
boca: 186, 205, 240, 242, 247, 256, 285, 338, 353, 362, 376, 380s., 383, 387s., 391, 399, 418, 441s., 456.
bondad: 53, 74, 77, 94, 96, 110, 120, 132, 135s., 138, 141, 160, 164, 166, 193, 196, 206, 222, 225, 232s., 248, 265, 289, 297, 310, 315, 348, 357s., 386, 416.
borracho/s: 227, 361, 375, 387.

cabeza/s: 54, 81, 118, 128, 168, 182, 187, 194, 213, 271s., 274-276, 278, 306, 320, 348, 359, 360, 364, 385, 403, 410s., 420-423, 427, 449, 453, 456.
Caín: 324, 328, 403.
calumnia/s: 60, 243, 346, 369, 384-386.
Cam: 230.
camino: 51, 62, 75, 104, 114, 121, 131, 136, 138, 141, 157, 167, 170, 173, 180, 182, 186, 190, 196s., 204, 208, 212, 221s., 230, 233, 236, 269s., 273, 275s., 279, 288, 293s., 302, 312, 316, 319, 325s., 335-339, 342s., 348, 365, 372, 375, 379s., 383, 387, 394-396, 401-403, 405, 419, 445-448, 186, 274, 367.
Canaán: 55s., 67, 73, 96, 99, 110, 189, 190s., 196, 207, 218, 249, 264, 269, 293, 316, 319, 321, 371-373, 377, 387s., 393-395, 397, 401, 405, 408s., 411, 419, 424, 459.

caridad: 64, 124, 174, 182, 225, 275, 281, 327, 346, 386, 391, 393, 416, 445.
carne: 53, 55s., 69, 72s., 75, 87, 89, 92s., 95, 98, 102, 106, 111-117, 119s., 129, 143s., 146-148, 156, 160-162, 165, 167, 169, 172s., 176s., 180, 184, 187, 195, 213, 215s., 225, 229s., 242, 245, 251-253, 258s., 261, 263, 265, 272, 276, 280, 290, 311, 313, 323, 327, 329, 330s., 333, 345-347, 349, 359, 392, 396, 412, 414, 429, 432-436, 439, 441, 445, 448, 453, 455; de Cristo: 250, 328, 426s., 440.
casa de Dios: 56s., 69, 146, 219, 256, 271s., 276s., 279, 318, 320.
casta/o/s: 53, 61, 90, 195, 224, 227, 278, 281, 346s., 353, 427, 429.
castidad: 60s., 71, 89, 90, 95, 113, 115, 118, 156, 202, 217, 225, 273, 283, 345-354, 386, 391, 393, 429.
castigo/s: 61s., 92, 94, 96, 100, 116, 131s., 135, 137, 140, 142, 152, 154, 236, 263s., 318, 340, 348, 412, 418, 431.
cautividad: 62, 434, 437.
ceguera: 167, 254, 257, 325, 372, 386, 405s., 458.
celo/s: 91, 100s., 135, 190, 202, 206, 225, 227, 240, 285, 292, 324s., 457.
César: 449.
cielo/s: 52, 56, 62, 76, 80, 82s., 85, 87s., 90, 95, 97, 106s., 108, 132, 139, 143, 147, 166, 168, 176, 178, 180, 182-186, 188, 192-196, 219, 223, 225, 231, 233, 235, 237, 250s., 253-261, 263-265, 270-279, 290, 294s., 305, 314, 320, 336, 343s., 349, 354, 357, 359, 363, 382, 389, 391s., 396, 402, 412-413, 441s., 450s., 453s., 456.
ciencia/s: 78, 99s., 102s., 105, 107, 122, 147, 179, 201, 242, 370, 413, 432, 440, 450.
circuncidado: 113, 116, 120, 161.
circuncisión: 102, 110s., 113-120, 148, 156, 184, 193s.
ciudad/es: 60, 65, 67, 69s., 73, 81s., 89-91, 93s., 96, 103, 107s., 116, 123s., 126, 131, 134-136, 140-144, 147s., 167, 183, 186-189, 191, 195, 197s., 204, 210, 217, 226, 228, 235s., 241, 245s., 261, 276s., 295, 313, 316-319, 335, 339, 364, 367, 370, 387s., 398, 410, 414, 429, 439.
codicia: 68, 190s., 429.
combate/s: 116, 161, 173, 178, 308s., 349, 363, 402-404, 417, 445.
compañera/o/s: 59, 102, 118, 196, 270, 278s., 347, 383, 405.
compasión: 74, 136, 164, 198, 333, 358, 376, 416.
comportamiento: 137, 264, 267, 337, 345, 376, 378, 384, 391.
comunión: 247, 265, 275.
conciencia: 68, 71, 77, 123, 266, 300, 342, 349, 375, 415.
concupiscencia/s: 59, 145, 147, 154, 187, 202, 347, 349s., 445.
conducta: 54, 64, 83, 107, 149, 209s., 227, 289, 333, 350, 359.
confesión: 112, 178, 253, 338, 361, 380, 382, 406, 432, 438, 444, 456.
confianza: 72s., 78, 87, 114, 135, 143, 154s., 168, 191, 196, 210, 231, 233s., 252, 294, 297, 314, 324, 348, 350, 364, 384, 416, 424, 441.
conocimiento: 54, 59, 102, 120, 132-134, 136s., 146, 152, 154, 162, 174, 179, 201s., 214, 216s., 246, 254, 257, 301s., 338s., 351, 363, 365, 369, 402, 413, 442, 451, 454.
consejo/s: 102, 142, 150, 160, 249, 256, 267, 270, 276, 336, 348, 364, 400, 408, 427, 429.
consentimiento: 213, 230, 317.
constancia: 167, 177, 235s., 449.
consuelo: 211, 276, 285, 291, 335, 399s., 429.
continencia: 101, 115, 225, 283, 396.
conversión: 133, 386, 388, 434, 444, 451, 453, 457s.
corazón/es: 75s., 80, 88-90, 94, 102, 114s., 118s., 121, 123s., 128, 130, 142, 148-151, 156s., 169, 171, 173, 183, 190, 202, 204, 220, 225s., 239, 243s., 251, 253s., 257s., 265s., 278, 299s., 302s., 307s., 310, 317, 327, 335, 349, 356, 385, 389, 392s., 398, 404, 406, 413, 422, 427, 437, 442, 444s., 448, 452, 455s., 460.
cordero: 128, 170, 174-176, 180-182, 187, 212, 260, 262, 335.
corintios: 186, 248, 442.
corona: 98, 158, 336, 353s., 360, 368, 404, 418, 424, 456.
corrección: 103, 105, 230, 275.
corrupción: 156, 204, 357, 436.
costumbre/s: 53, 59, 74, 84, 93, 138s., 142, 145, 154, 194, 196, 198, 213, 223, 227, 275s., 282s., 300, 320, 338, 343, 380, 385, 436.

creación: 52, 194, 257, 285, 419.
creador: 80, 83, 99, 121, 194, 196, 292, 295, 351, 389, 434, 437.
creyente/s: 72, 77, 81, 89, 91, 97s., 117s., 130, 157, 210s., 217s., 235, 252, 254, 258, 263s., 291, 294, 308s., 316, 435, 444, 450, 453, 456.
criatura/s: 83, 90, 122, 168, 281, 320, 434.
crimen/es: 60, 66, 89, 103, 142, 229, 267s., 296, 299, 330, 336, 350s., 353, 355, 360, 375s., 378, 392, 395, 399, 428, 431, 460s.
crisma: 273, 278s., 306.
cristiana/o/s: 72s., 80, 82, 99, 102, 112, 149, 180, 201, 214, 226s., 230, 250, 253, 256, 264, 271, 281, 289, 307s., 310, 318, 323, 372, 394, 406, 417, 432, 442.
Cristo: 51, 53-55, 59, 65, 68, 77, 79-82, 84, 88, 90, 93, 95, 97s., 106, 113s., 122, 125, 127, 137, 139, 142s., 145-147, 151s., 155s., 158-162, 166, 169, 171s., 174-177, 179-182, 184, 186-188, 195, 199-202, 204, 211-213, 215s., 223s., 226, 228, 234-236, 243, 245, 247s., 250-255, 257s., 260-263, 269, 271-276, 278-285, 289-294, 297, 300s., 305-313, 316, 318, 320s., 323-335, 338s., 347, 352-355, 357s., 368, 370s., 375-377, 382-386, 388s., 391, 395s., 398, 400-402, 405-407, 409s., 412, 415, 417-420, 426-429, 432-442, 445s., 448-450, 452-454, 456-458.
cruz: 69, 77-79, 114, 120, 128, 174s., 180-182, 253, 271-273, 275, 278, 290, 305, 308s., 328, 330s., 333, 380, 387, 391s., 395, 418, 421, 433, 441, 445s., 452.
cuerpo/s: 52s., 57, 64, 67, 69, 75s., 79, 81-83, 85, 87, 91, 103, 112, 113-116, 126, 130, 186, 188, 202, 205, 215, 218, 222, 226, 230, 235, 252, 268, 273s., 279, 290-292, 307, 309, 312s., 327, 330s., 333, 335, 345-347, 349s., 352, 357, 364, 368, 389, 391, 395s., 398, 403, 411, 414, 417, 421-423, 427, 430, 432, 438, 440-443, 446, 448, 454, 456.
culto/s: 65, 104, 106, 246, 260s., 298, 300, 320, 416, 438.
curación: 87, 120, 395.

Damasco: 77-79, 85.
Dan: 77, 286s., 406, 446-448, 457.
David: 62, 65, 89, 91, 136, 202, 211, 215, 234, 241, 243, 253, 268, 273s., 290, 299, 316, 319, 344, 364, 380, 407, 410, 432-434, 435s.
débil/es: 59, 62, 68, 83, 86, 174, 191, 248, 288, 310, 312-315, 356, 421.
debilidad/es: 120, 133, 143, 276, 313, 315, 363, 372, 401, 405, 445, 461.
Débora: 319.
delito/s: 100, 115s., 135, 144, 146, 312, 333, 335, 390, 415, 441.
demonio/s: 51, 54, 56, 108, 168, 182, 271, 299s., 402, 414, 432, 437, 444, 447.
deseo/s: 56, 58, 64, 67s., 83s., 101, 103, 115, 118, 137-139, 153, 163, 192, 198, 210, 217, 225, 229, 231, 233, 236, 266, 268, 270, 282s., 288, 292, 295, 297, 314, 320, 322, 335-337, 348, 352s., 374, 376, 385, 395, 401, 408, 414, 428s., 445s.
desgracia/s: 141, 318, 336, 351, 357s., 362, 366, 371s., 374s., 378s., 382, 410, 430.
desprecio: 80, 83s., 99, 106, 408, 416.
devoción: 68, 179, 218, 242, 294, 309, 402.
día/s: 57s., 65, 71, 81s., 86, 88, 91s., 94-97, 107, 110s., 113, 115s., 119, 121, 124, 126, 128, 130s., 138-140, 145, 157, 159s., 163, 170s., 173, 181s., 191, 199-201, 207, 209, 213, 218-221, 227, 229, 231s., 235, 246, 248s., 260, 266s., 274, 278-280, 282-284, 286-288, 292s., 295s., 314, 316, 318s., 334s., 338, 345s., 349s., 357, 359, 372-374, 378s., 383, 387s., 392, 398, 404, 406, 412s., 417, 421s., 424s., 428, 432, 436s., 444, 458-460.
diablo: 54, 56, 154, 174, 202, 211, 265, 271, 296, 299s., 314, 335, 346, 407, 448, 458.
dinero: 84, 113, 119, 126, 179, 183, 189-191, 210, 229, 266s., 282, 293, 368, 370s., 375-377, 379-383, 386-389, 396, 411, 423.
Dios: passim.
Dios Padre: 57, 81, 171s., 179s., 199, 269s., 278, 290, 321, 323s., 329, 377, 419s., 426s., 436.
dioses: 83, 102, 108, 296-298, 302, 319s.
disciplina/s: 64, 83, 85, 99s., 202, 216, 230, 246, 445, 447.
discípulo/s: 52, 84, 107, 149, 162, 190, 239, 241, 250, 252, 265, 274, 281, 325, 327, 368, 392, 396, 415, 456, 458.
discordia/s: 63, 67-69, 248, 281, 396.
disposición/es: 55, 99, 103, 106, 124s., 128, 135, 168, 192, 197, 207, 248, 317, 344, 347, 392, 409, 418.
divinidad: 127, 143s., 156, 182, 188, 276, 279, 357, 402, 406, 446, 455s.

división/es: 66, 68s., 76, 90s., 225, 265, 342.
doce tribus: 419, 425.
doctrina/s: 59, 64, 72, 80, 104, 106s., 122, 198, 200, 215, 238, 242, 247, 276, 291, 381, 389, 442s., 454.
dolor/es: 86, 119s., 156, 159, 169, 213, 224, 266, 291, 307, 318, 333, 375, 378, 380, 393, 429, 458.
don/es: 54, 84, 86, 95, 112, 118, 120, 155, 158, 162, 188, 203, 229, 254, 256, 259, 267, 279, 290, 307s., 321, 324, 332, 354, 365, 368, 382s., 388s., 395s., 400, 404, 438, 440, 456.
duda/s: 52, 62, 73, 81, 93, 97, 117, 122s., 131, 143, 146, 154, 157, 163, 181, 215, 226s., 234, 240, 256, 266, 273, 275, 281, 286, 312, 316, 318, 333, 344, 378, 382, 413, 436, 438, 442, 445.

economía: 59, 229, 261.
educación: 100, 102, 108.
Efraím: 364, 369, 406, 419-423, 461.
egipcio/s: 57s., 60-62, 92s., 115, 152, 190, 230, 342-344, 361, 370s., 373s., 377, 384s., 389s., 392, 408, 411, 412-415, 459.
Egipto: 57-65, 67, 86, 92-96, 142, 145, 147, 150, 152, 164, 166, 173, 220, 230-234, 236, 257, 325, 331, 333-336, 342s., 355, 361-372, 377, 379s., 386s., 390, 392-395, 397-407, 409, 411-414, 416s., 419, 421, 459, 461s.
ejemplo/s: 52, 59, 70, 73, 75, 101, 105s., 130, 132, 143, 149, 157, 160, 173, 177-179, 187, 193, 204, 213, 216, 221, 223, 229, 235, 250, 267, 273, 299, 323, 325, 343, 346s., 349, 356, 361, 380, 384, 392, 397s., 402, 416, 418.
elección: 68, 70s., 76, 78, 266, 388, 406.
elegida/o/s: 66, 78, 110-112, 131s., 157, 172, 197-199, 226, 318, 352, 389, 419, 438s., 453, 458.
Elías: 445s.
encarnación: 88, 195, 279, 311, 328, 337, 339, 434s.
enemiga/o/s: 77, 80, 82s., 127, 141, 168, 183, 186-188, 192, 202, 204, 210, 217, 226s., 232, 236s., 241, 258, 274, 296s., 299s., 307, 310, 318, 330, 382, 392s., 395, 397, 424, 431-435, 449, 458.
enemistad/es: 69, 225, 229, 240, 242, 244, 267, 325, 350, 393, 403.
enfermedad/es: 60, 120, 253, 372, 380, 396.
enfermo: 174, 182, 329, 372, 380, 419.
engaño/s: 153s., 168, 225, 250s., 253, 256, 259-263, 283, 285, 299s., 317s., 353, 395, 399, 414s., 429, 449.
enseñanza/s: 52s., 58, 64, 71, 75, 82, 85, 104-106, 117, 120, 154, 162, 181, 190, 193, 197, 200s., 216, 224, 229, 250, 266, 282, 297, 318, 321, 335, 397s., 439.
entendimiento: 86, 113, 143, 145, 182, 246s., 402.
envidia/s: 58s., 101, 163, 166, 168, 214, 225, 229, 231, 237s., 240s., 248, 261, 267, 293s., 298, 321-327, 330s., 333, 335s., 392s., 429, 454, 456s.
error/es: 71, 98, 115, 181s., 230, 264, 295, 297s., 315, 320, 335, 380, 388, 406, 440, 445, 449s., 454, 456.
Esaú: 81, 221, 224-231, 234, 246, 248-270, 302-307, 315s., 319, 421s.
escándalo/s: 90, 271, 318, 341.
esclava/o/s: 87, 92s., 98-106, 111, 119, 153, 159-166, 196, 207s., 220, 231, 238, 260s., 264, 265s., 282, 286s., 296, 308, 315, 324, 332, 334-336, 339, 343s., 346, 350, 361, 367, 373, 381s., 388-390, 394, 400, 406, 411s., 414s., 417, , 427, 434, 444, 460s.
esclavitud: 64, 92s., 106, 161, 163, 266, 334-336, 343s., 346, 350, 355, 369, 373, 390, 392, 407, 411-414, 434, 462.
escribas: 101, 240, 243, 404, 427, 429, 448s.
Escritura/s (cf. Sagrada): 51, 53, 56, 58, 64-66, 68, 70-73, 75, 78, 81, 83, 86, 90, 105s., 108-112, 115s., 120-123, 132s., 137, 141s., 144, 146s., 149-151, 158, 160, 163, 167, 182, 184, 187, 190, 193s., 200, 202, 212s., 215s., 218-221, 226s., 230, 232, 236-241, 243s., 246, 249, 254, 257, 261, 264s., 269, 271s., 275, 285, 290s., 294, 311, 315s., 318, 322, 325, 335, 337, 339-341, 344, 347, 349-351, 389, 397-399, 404, 406, 409s., 412-414, 425s., 428, 432, 438, 442s., 445, 449, 454s.
esfuerzo/s: 105, 153s., 231, 243, 251, 271, 307, 435.
esperanza/s: 61, 64, 76, 79, 107, 112, 118, 124, 158-160, 167, 191, 213, 225, 256, 258, 269, 303, 316, 343, 356, 365-368, 383, 408, 417, 423s., 432, 438, 443, 445s.
espíritu (humano): 54, 72s., 85, 88s., 93, 105, 108, 110, 114s., 120, 126, 138, 147s., 155s.,

160-163, 171, 176, 180, 183, 195, 199, 202, 212s., 217, 219, 225, 235, 239, 244, 248, 256, 258, 261, 263, 271, 278, 291, 307, 309, 312, 364s., 368, 392, 395, 399s., 404, 413, 415, 423, 429, 433, 435s., 440s., 445, 454s., 458.
Espíritu (divino): 51, 102, 120, 149, 156s., 161, 168, 171, 180, 212, 225s., 240, 258, 285, 289, 313, 365, 384, 387, 395, 400, 413s., 420, 441.
Espíritu Santo: 81, 87, 91, 98, 124s., 127, 136, 156s., 200, 214, 218, 226s., 240, 243, 247, 278, 290, 320, 347, 354, 361, 378, 387, 392, 397, 410, 428, 434s., 439s., 451, 458.
esposa/o/s: 57-61, 63, 98, 99s., 103, 123, 144, 148-150, 152-154, 156, 163, 165s., 187, 191-196, 198-202, 206s., 209-218, 220-222, 226, 228, 232, 235s., 246, 248s., 268-270, 272, 275, 280-284, 289, 293s., 297, 305, 317, 336s., 340s., 348-350, 365, 397, 406, 427, 438.
Esteban: 386, 418.
estima: 81, 110, 164, 227, 293, 398.
estupidez: 130, 264, 325.
etimología: 81, 108, 112, 117, 157, 260, 313, 328, 395, 401, 406, 417.
Eucaristía: 311.
eunuco: 334, 342, 357.
Evangelio/s: 54, 78, 87, 91, 94s., 100-102, 118s., 123, 126-128, 140, 146, 157s., 165, 177, 180, 183, 186-188, 199, 201, 212, 219, 221, 223, 238, 240-242, 245s., 252, 265, 274-276, 279, 284, 299s., 310, 312, 327s., 332, 380, 392, 396, 405, 413s., 427, 429, 431, 434, 438, 442, 455.
evangelista/s: 168, 276, 378, 440, 455.
examen: 213, 230, 335, 353.
exhortación: 61, 130, 141, 192, 368, 412.
Éxodo: 92, 128, 130, 173.
experiencia/s: 58, 76, 137, 375.
Ezequiel: 255.

familia/s: 55, 65, 69, 118, 139, 169, 183, 195, 207s., 218, 318s., 379, 393, 406, 408s., 430, 435, 438.
fariseos: 101, 132, 240, 243, 324, 404, 449.
favor/es: 57, 60, 62, 67, 73, 82, 84, 98, 99, 120, 136, 139, 141, 143s., 151, 153, 162, 167s., 174, 180, 182, 197, 200, 203, 205, 207s., 214, 220s., 223, 229, 233, 241, 248-250, 257, 269, 272, 277, 285-287, 289, 303, 305-308, 313, 315, 317, 328, 336s., 340, 344, 348s., 353, 356, 358s., 362, 368, 374, 381, 402, 412, 416s., 421s., 452, 459-462.
fe: 51s., 55, 64, 72, 77s., 85, 87s., 98, 110-114, 116, 118s., 124, 127s., 130, 135, 144, 156, 162, 171-177, 179s., 184-188, 191s., 195, 202, 212s., 215-218, 221s., 225s., 232-235, 242, 244s., 250, 252s., 255, 257, 259, 273s., 287, 290s., 309, 312-316, 318, 323, 332s., 337, 346, 351, 353s., 366-68, 370-372, 377, 383, 386-389, 394, 402, 404, 410, 413, 417s., 420-423, 428, 434, 438s., 442-446, 451s., 456, 458, 462.
felicidad: 59, 90, 190, 225.
feliz: 59, 158, 217s., 229s., 253, 255s., 260, 265-268, 273, 287, 290, 298s., 307, 309, 314, 336, 399.
fervor: 92, 137, 439.
fidelidad: 90, 103, 186, 201, 204, 273, 347, 402, 417.
fiel/es: 66, 72, 77, 79, 91, 112, 122, 149, 164, 171s., 179, 186, 195, 218, 226, 248, 253s., 256, 309, 311, 324, 326, 329, 353, 378, 382s., 400, 402, 414, 458.
filisteos: 149, 165, 169, 231s., 237s., 240, 242-244.
filosofía: 72, 100, 151, 155, 216, 246s., 278, 358.
filósofo/s: 64, 72, 190, 246.
fin del mundo: 91, 95-97, 313, 392, 425, 457.
final de los tiempos: 403, 410.
fornicación: 162, 225, 275, 340.
fortaleza: 168, 336, 343, 368.
fragilidad: 57, 132, 313.
fraternidad: 259, 285, 330.
fruta/o/s: 66s., 83s., 99, 100, 103, 107, 124, 131, 146, 157, 183, 194, 225, 227, 238, 250s., 255, 261, 274, 285-287, 290s., 299, 306s., 326, 364, 370, 372, 374, 380, 382, 404, 414, 436, 439, 445s., 451s.
fuego: 62, 65, 70, 95-98, 130, 141, 143, 170, 175, 177, 181, 192, 199, 227, 237, 280, 297, 310, 324, 336, 349, 360, 376, 378-380, 385, 399s.
fuerte/s: 63, 68s., 75, 79, 83, 97, 115, 166, 176s., 191, 222, 268, 271, 288, 291s., 309, 311s., 314, 336, 345, 435, 442.

fuerza: 71, 75, 77-79, 83, 108, 110, 139, 177, 222, 257-259, 264, 305, 313, 326, 336, 340, 342, 360, 385, 414, 426, 449, 451, 453, 456.
fundamento: 94, 164, 245, 278, 392, 397.

gálatas: 102.
generación/es: 55, 92, 94, 97, 109, 112s., 115s., 146s., 156, 187, 189, 193, 216, 243, 314s., 407, 423, 425, 428, 432, 441, 455s., 461.
género humano: 101, 158, 174, 242, 329.
generosidad: 74, 84, 139, 167, 199, 244, 253, 279, 322, 391, 396.
gente/s: 55, 68, 77s., 89, 97, 107, 112, 126, 131, 152s., 178, 189, 194s., 197, 204, 226, 232, 236, 243, 256, 274, 301, 304s., 310, 316, 319, 323, 331, 339, 360, 372-374, 377, 402, 408, 410-412, 421, 424, 438, 445, 461.
gentil/es: 116, 146, 151, 153, 155s., 167, 185, 201, 241, 261, 269s., 277, 280, 282, 284, 297, 301, 309s., 316, 323, 331-333, 338, 387, 401, 403, 406, 419s., 423, 432, 438s., 443, 458.
gloria: 57, 80, 82, 98, 102, 106, 114, 136, 147, 149, 156, 158s., 168, 186, 188, 213, 250, 259, 275, 291, 300, 307, 309, 320s., 324, 357, 378, 383, 389s., 404, 410, 417, 420, 429, 434, 454.
Gomorra: 67, 74s., 126, 131, 143.
gozo/s: 53, 117s., 157, 158s., 192, 205, 225, 234, 236, 320, 348, 394s., 408.
gracia/s: 53, 56s., 60s., 64, 77-79, 81-84, 87, 96-98, 101, 111, 118, 120-123, 132, 135, 141, 149, 151, 153, 159, 163s., 168, 173, 180, 185, 191s., 197, 202, 205s., 208, 210, 226, 231, 235-237, 243, 252-255, 259-261, 266s., 273, 278-282, 284, 289-291, 293, 298, 300, 302, 313-316, 321-324, 326, 332, 342-344, 350, 352, 354s., 357s., 362, 364-366, 368s., 377, 382, 384-386, 389, 395, 398, 400, 406-408, 414, 417, 420, 422, 425, 428, 433s., 438, 440, 442, 446, 449, 451s., 454-456, 459, 462; de Cristo: 54, 174, 204, 372, 453; de Dios: 153, 155, 166s., 222, 241, 268, 283, 289, 343, 402, 423, 458, 460.
guerra/s: 69, 74s., 77s., 82-84, 97, 170, 250, 296, 307, 325, 333, 352, 431.
guía/s: 61, 67, 118, 142, 210, 257, 438.

Hades: 400, 460.
hambre: 57s., 60, 65, 97, 167, 201, 231-233, 241, 257s., 334, 357, 363s., 369-372, 374, 377, 379-381, 383, 390, 409, 411-414, 416, 441, 450, 453.
hambriento/s: 231, 370s.
hebreo/s: 52, 76, 81s., 108, 117, 165, 185, 194, 224, 228, 249, 264, 290, 322, 337s., 345, 351, 357s., 361, 384s., 389, 406, 412, 414, 453.
Hebrón: 72, 74, 82, 189, 191, 328.
heredero: 85-88, 162, 164, 191, 207, 234, 324, 429.
herejes: 217, 319, 444.
herejías: 146. 225.
herencia: 75, 87s., 94, 112, 115, 118, 163s., 186-188, 217s., 293, 322, 324, 378, 382, 410, 419, 430, 445.
hermana/o/s: 52s., 57-63, 67-70, 75-77, 90, 96, 104, 114, 122, 124, 126, 128, 131, 137, 142, 145-150, 153s., 169, 174s., 177s., 182s., 190, 194, 200, 204-206, 208-211, 213, 220s., 224, 228-230, 232, 235s., 248s., 251-267, 269-273, 275s., 278, 281, 285s., 300, 302-307, 310s., 315, 317-319, 321-331, 333-336, 341s., 357s., 365, 367, 371-396, 399s., 406, 408-410, 419, 422s., 428-434, 453s., 456, 459-461.
Herodes: 437s.
hija/o/s: 52, 54-56, 60, 68s., 73, 75, 80s., 85-87, 90, 93-95, 98-106, 109-111, 113, 116-119, 123, 127-131, 135, 137, 140, 142, 144-147, 149, 152s., 156-166, 170-185, 188s., 192-200, 203-210, 212, 214-224, 226-230, 232-235, 243, 245- 249-270, 274, 277s., 280-290, 292-294, 296s., 301-302, 304s., 308s., 312, 314-319, 321-324, 328-330, 333-338, 340s., 343, 365, 369, 371-373, 377-381, 383-385, 390, 392-394, 396-403, 405-408, 410, 412, 414, 417-432, 434-436, 439, 453-457-462; de Dios: 56s., 81s., 94, 98, 116, 124, 127-129, 132, 136, 143s., 161, 175, 178s., 181s., 185, 187s., 195, 243, 249, 257, 259, 269s., 273-276, 280, 320, 323s., 328s., 333, 382s., 391s., 403, 420, 425, 427, 429, 432, 435s., 439, 453-455; del hombre: 132, 273; de Israel: 308, 314, 315s., 371, 394, 397s., 401, 403, 405, 414, 439, 462.
historia: 57, 67, 80s., 92, 131, 145, 157, 160, 166, 171, 176s., 188, 190, 192s., 200, 215, 228, 250, 293, 301, 304, 318, 321, 324, 335, 337, 347, 372, 378, 388, 407, 417, 424.

hogar: 76, 154, 283.
hombre/s: 51, 53-56, 58-73, 75-80, 82-84, 86s., 89-91, 93, 95-98, 100, 103, 105, 107s., 110, 111, 114s., 117, 119-127, 130-132, 134-140, 145, 149-155, 159, 161s., 171s., 178, 180-182, 184s., 190, 191, 192, 197-200, 202-206, 209-211, 212, 214s., 218s., 222, 224, 227s., 232, 236-239, 241, 248s., 251s., 256, 258, 260, 262s., 265, 271, 273s., 279s., 282s., 288s., 294, 298s., 302, 304, 307-315, 317, 320, 324, 326, 328s., 333, 335-337, 340, 342-344, 347s., 350s., 354, 356s., 359, 363-366, 369, 378-381, 387-389, 392-394, 396, 399, 403, 407-410, 415-418, 424s., 428, 430, 434s., 437s., 440-442, 444s., 449-452, 456-458, 461.
homicidio: 116, 376.
honor/es: 71, 81, 98, 122, 156, 168, 179, 194, 214, 221, 225, 227, 229, 241, 309, 347, 362, 366, 381s., 384, 396, 399, 415, 424, 427, 438.
honra: 155, 414, 424.
hospitalidad: 122-124, 126-129, 137-139, 141, 149, 198, 200, 202-206, 216.
humanidad: 92, 134, 138, 181s., 188, 257, 276, 371, 375, 394, 440, 455.
humildad: 58, 67, 69, 72s., 84, 118, 126, 138, 174, 189, 200, 202s., 225, 256, 265, 282, 357-359, 380, 384, 421s., 448.
humilde/s: 53, 70, 80, 82, 201, 213, 224, 227, 270, 280, 361, 385, 413, 448, 458.
humillación: 369, 400, 448.

idolatría: 225, 278, 297.
ídolo/s: 60, 162, 230, 277s., 294, 296s., 300s., 415, 434.
Iglesia: 54, 56, 85, 87, 89s., 95s., 98, 101, 112, 114, 118, 124, 127, 146s., 156s., 160, 165, 177, 184, 186, 194, 199, 200-202, 204s., 211-213, 218, 220s., 223-225, 227, 229s., 235, 239, 245, 250, 252-256, 258, 260, 262, 264s., 270-276, 278, 280s., 297, 300s., 305, 310, 321, 323, 334, 338, 341s., 354, 394, 401, 403, 420, 427, 432, 436, 438, 441, 443s., 451, 457s.
ignorancia: 132, 154, 167, 179, 202, 210, 236, 283, 298, 361, 373, 444.
imagen/es: 51, 53, 106, 110, 113s., 122, 133, 144, 149, 155, 171s., 174, 180, 182s., 185, 245, 252, 270, 272, 281, 291, 300, 306, 308s., 311, 320, 323, 332, 342, 351, 366, 389, 421, 439, 449; de Dios: 56s., 199, 244.
impía/o/s: 58, 97, 123, 137, 146, 225, 278, 298, 307, 426s., 435.
impiedad: 98, 138s., 253, 330, 364, 392, 404, 429.
impureza: 85, 88, 115, 225, 320, 350, 429.
impuro/s: 54, 116, 156, 292, 377, 439.
incircuncisos: 114, 338, 427.
incredulidad: 117s., 126s., 202, 398.
incrédulo/s: 118, 222, 226, 271, 309, 426, 434.
indigna/o/s: 55, 133, 160, 224, 241, 270, 272, 305, 406.
infidelidad: 101, 213, 312, 389, 439.
infiel/es: 297, 311, 313, 391, 427, 433s.
infierno/s: 97, 225, 259, 333, 354, 358, 399, 403, 460.
iniquidad/es: 70, 133, 227, 240, 281, 299, 311s., 364, 427, 435, 446.
injuria/s: 61s., 69, 170, 248, 385, 427.
injusta/o/s: 103, 116, 137, 140, 154, 160, 162, 211, 229, 267, 279, 307, 324, 358, 378, 412, 462.
injusticia/s: 103, 139, 152, 162, 170, 192, 244, 302, 353, 358, 375, 430.
inmutable: 122, 257, 289, 292, 436.
inocente/s: 66, 116, 148s., 151, 204, 263, 325, 340, 351, 353-355.
inspiración: 151, 170, 251, 268, 378, 425.
instrucción: 100, 102, 105, 107, 111, 176, 196, 200, 212, 226, 248, 454.
inteligencia: 59, 91, 105, 146, 165, 167, 212, 219, 239, 241, 244, 282, 292, 307, 346, 366, 404, 422, 425, 427s., 440, 449.
intemperancia: 64, 83, 117, 230, 268.
intención: 75, 77, 102s., 106, 120, 144, 153s., 173s., 181, 196, 214, 228, 232, 234, 268, 278, 297, 304, 306, 314, 329, 352, 376, 395.
ira: 57, 62, 144, 214, 227, 236, 267s., 294, 302s., 309, 324, 348, 355, 361, 390, 395s., 429, 431, 445.
Isaac: 85, 87, 93, 108, 117, 119, 152, 157-165, 170-177, 180-184, 186-188, 191, 193-205, 207, 210-215, 217-229, 231-266, 268-271, 276, 278, 281, 286, 293, 296, 301, 305, 319, 326, 401-403, 412s., 419, 421s., 425, 427, 430, 433, 435, 437, 440s., 443, 446s., 449-451, 453, 455, 462.
Isabel: 221, 227.

Ismael: 87, 104, 106s., 109s., 117-120, 159-165, 168, 217, 220s., 234, 245, 269.
ismaelitas: 323s., 331-333, 342, 373.
Israel: 55, 89, 92s., 111-113, 145s., 167s., 187, 221, 228, 243, 252, 308s. 313, 316s., 319, 322, 325, 327s., 330, 341, 379s., 391, 395, 398, 400-404, 406-408, 413-415, 417, 419-426, 428-431, 445- 447, 449, 453s., 459.
israelitas: 72s., 98, 105, 113, 169, 409s., 412.

Jacob: 73, 81, 99, 108, 111s., 188, 191, 195, 198, 212, 219, 221s., 224-231, 234, 242, 249-323, 325-329, 334-336, 371s., 377-381, 394s., 397-412, 416-437, 440s., 443, 446s., 449-455, 458-462.
Jerusalén: 73, 106, 108, 146, 217, 244, 255, 326, 338, 402s., 432, 435, 439.
Jesucristo: 78, 81, 85, 98, 116, 136, 147, 156, 168, 187s., 227, 243, 259, 261, 270, 272, 306, 316, 326s., 371, 392, 395, 424, 434.
Jesús: 51, 77-79, 87, 90, 94, 112-116, 120, 140, 167, 171, 175, 274, 291, 326, 329, 332, 335, 391, 396s., 405, 416, 429, 431, 439s., 445, 448-450, 455, 458.
Job: 298, 405.
Jonás: 436.
José: 222, 260, 287s., 298, 315, 321-336, 342-402, 404-412, 417, 419-425, 429, 452-462.
Josué: 94, 173, 264, 438, 447.
Judá: 146, 195, 234, 284, 286, 330-334, 336-341, 379-381, 388s., 399, 405-407, 425, 431-438, 444s., 447, 456.
Judas: 241, 271, 334, 433, 447s.
Judea: 145s., 242, 370, 407.
judía/o/s: 51, 54, 58, 81, 94, 99, 102, 114, 118, 123, 139, 149, 156, 166s., 169, 174, 181s., 188, 194, 202, 213, 221s., 226, 229, 234, 253, 256s., 261, 263, 266, 270s., 275, 282, 284, 300, 304, 308s., 311, 313, 315, 321, 323s., 330-335, 337s., 341s., 347, 385-387, 389, 391, 394, 397s., 405-407, 421s., 426, 428, 436, 438, 444, 457.
juez/ces: 61, 94, 132, 134, 137, 222, 266, 429, 438, 447.
Juez (divino): 433, 456.
juicio/s: 52, 69, 72, 75, 91, 96s., 100, 126, 132, 140, 154, 158, 160, 162, 216, 229s., 267, 278, 291, 298, 353-355, 378, 383, 389s., 413, 417, 429, 445, 449, 457.
juramento: 83s., 185, 193-197, 207s., 211s., 231, 233, 244-247.
justa/o/s: 55, 62, 64-66, 68, 70s., 73s., 76-80, 83, 86, 88, 92s., 96-98, 108, 110, 113, 119s., 123, 131, 133-135, 137-140, 150-155, 164s., 170, 179s., 190s., 195-199, 207, 214, 217s., 222, 232-234, 236, 241, 259, 261s., 267, 270, 273, 278s., 282s., 286, 288-291, 293s., 297s., 302-304, 307, 310, 313-315, 321s., 324, 326-330, 340, 346, 349-354, 358, 360, 366, 368s., 378, 381-383, 386, 389, 396, 400-402, 405, 409s., 412s., 417s., 421, 425-427, 429s., 456.
justicia: 53, 55, 75, 79, 81s., 85, 88, 114, 122, 131, 133s., 137, 153s., 162, 179, 181, 186, 192, 201, 205, 216, 229, 250, 267, 273, 285s., 298s., 309s., 323, 331s., 355, 383, 389, 401, 404, 416, 427, 445, 449, 456.
justificación: 116, 229, 261, 267, 367.
justificada/o/s: 116, 233, 250, 252s., 257-259, 291, 340, 382.

Labán: 205s., 220, 257, 261, 267, 269s., 280-283, 286, 288s., 292-303, 406, 410.
ladrón/es: 146, 299, 350, 360, 368, 403, 418, 442, 448.
lascivia: 59, 116, 359.
lengua/s: 51, 55, 62, 65, 81, 123, 130, 142, 150, 236, 259, 275, 297, 309, 359, 373s., 387, 432.
Leví: 284, 286, 318, 405, 410, 425, 428-431, 445.
levitas: 427, 430.
ley/es (humana/s): 51s., 58, 69, 84, 89, 93, 96, 100, 105-107, 113, 115, 128, 133, 144, 146s., 154s., 161, 163, 186-189, 191s., 216, 219, 223, 226, 232, 234, 251, 291s., 316, 330, 342, 364, 377, 380, 412s., 415, 427s., 439, 458s.
Ley (de Dios): 69, 95s., 98-102, 104, 106, 115s., 128, 144-149, 155, 160, 165, 167, 190, 192, 215s., 219, 230, 238, 240, 243, 245-247, 251s., 260s., 264-266, 279, 291, 337, 341, 380, 389, 402-404, 413-415, 426, 428, 442, 457s.
Lía: 101, 281-284, 286s., 292s., 296, 300s., 315, 317, 405s.
liberación: 60, 181, 390.
liberalidad: 126, 178, 414.

libertad: 106, 161s., 265, 288-290, 322, 334, 336, 343, 355, 357, 360, 369, 383, 385, 389s., 413s., 451s., 457.
libre/s: 74, 76, 87, 100, 103, 106, 110, 115, 145, 152, 155, 160-162, 164, 217, 236, 264-266, 272, 284, 286s., 325, 335s., 341s., 350, 358, 374, 378, 382, 388s., 393s., 402, 405, 413s., 426s., 429, 443, 452.
locura: 101, 161, 333, 345, 348.
Logos: 438, 441.
Lot: 55, 60, 63, 65-77, 79, 82, 84, 101, 121, 123-125, 128, 135-149, 230, 397.
lucha/s: 69, 86, 118, 165, 223s., 228, 297, 308-313, 336, 349, 351, 360, 401-403, 417, 445.
lujuria: 53, 59, 99, 103, 115, 207, 214, 225, 275, 345, 349, 351, 397s.
luz: 96, 104, 106s., 109, 111, 115, 117s., 124s., 127, 129, 137, 145, 149, 156-159, 167, 173, 182s., 217, 221s., 224, 227s., 250s., 253, 272, 276s., 284, 286-291, 301s., 305, 308-311, 319, 321, 324, 327, 335, 338, 341s., 344, 349, 372, 383, 386, 388s., 392, 395, 399s., 419, 426, 436, 442, 444, 454, 456, 458.

madurez: 95, 130, 373, 386, 430, 449.
maestro/s: 67, 70, 72, 80, 83, 105-110, 126, 243, 439, 456, 458.
magnanimidad: 78, 135, 143, 177.
mal/es: 66, 70-72, 76, 135s., 140s., 143, 146, 158, 161, 164, 209, 226, 230s., 241, 247, 275, 281, 293s., 302, 307, 309s., 319, 324, 343s., 347s., 366, 379, 387, 393, 421s., 442, 445s., 460s.
maldad/es: 55, 66, 68, 71, 112, 135, 137, 143s., 196, 225, 228, 240s., 270, 283, 340, 345, 348, 351s., 392, 427, 429, 461.
maldición: 249-252, 256s., 262, 387, 426s., 431.
malicia: 54, 162, 213, 241, 263, 382, 434.
malvado: 134, 226, 366, 374, 430, 449, 457.
Mambré: 72, 74, 76s., 80, 82, 84, 121-123, 150, 179, 191s., 217, 383, 459.
Manasés: 369, 406, 419-423, 461.
mandamiento/s: 69, 96, 162, 178, 230, 247, 273, 315, 395, 413, 417, 432, 436, 441, 445.
mandato/s: 51, 53, 56, 84, 110, 113, 120, 144, 168, 171, 173, 179, 210, 215, 232-234, 251, 294, 351, 398, 427, 442.
mansedumbre: 70, 98, 101, 216, 225, 229, 265, 267, 282, 289, 293s., 297, 359, 385, 435, 439.
María: 55, 116, 125, 188, 221, 227, 234, 327, 354, 435s., 438, 453-456, 458.
marido/s: 59-62, 81, 99-101, 103, 118, 129s., 148-150, 152, 155s., 192, 202, 213, 222s., 284s., 287, 294, 340s., 347s., 353.
mártires: 226, 238, 323, 418, 451.
martirio: 178, 353s.
matrimonio/s: 58s., 61s., 87, 101, 111, 115, 150, 155, 195, 200s., 214-217, 228, 242, 280s., 283, 337, 340s.
Matusalén: 218.
meditación: 212, 357, 417.
Melquisedec: 80-82, 180, 185, 221, 224, 245.
mente/s: 52, 61, 64, 67, 71, 75-77, 79, 83, 86s., 98, 112s., 115, 144, 153s., 158, 161, 167, 169, 186, 188, 204, 210, 213, 217, 222, 236, 257, 268, 276, 290s., 293, 295, 298s., 307, 310-312, 315, 341, 347, 356, 364, 368, 375, 380, 385, 400, 414, 421, 436.
mentira: 154, 235, 366, 389, 395, 399s.
meretriz: 338, 358, 429.
mérito/s: 88, 101, 121, 124s., 128, 149, 226, 235s., 242, 278, 307, 330, 347, 353, 366, 386, 395, 406, 456, 458.
Mesías: 273, 277s., 391.
Mesopotamia: 197, 219, 257, 270, 272, 281, 309, 313.
miedo: 62, 85, 91, 129s., 144, 152-154, 162, 167, 170, 197, 207, 231s., 236, 251s., 267, 270, 276, 294, 296, 302-305, 307, 313s., 336, 338, 340, 350s., 358, 365s., 376, 381s., 386, 392, 410, 443, 452, 460s.
milagro/s: 94, 140, 378, 398.
ministerio: 106, 108, 274, 290.
misericordia: 125, 132-134, 136, 141, 182, 197, 201, 204, 208, 216, 219, 227, 234, 241, 300, 312, 335, 352, 355, 370, 378, 380, 385s., 417.
misericordioso/s: 202, 303, 458, 224, 278.
misterio/s: 60, 81, 89, 95, 98, 106, 112-114, 124, 126-129, 132, 136, 165, 167, 171, 173-175, 181s., 184, 200, 202, 204s., 212s., 235, 239s., 242, 244s., 248, 251, 255-257, 261s., 265, 272, 276s., 279, 281, 288-291, 305, 309, 312s., 320, 322, 326-328, 331s., 335, 337, 339, 354, 357, 361, 370, 372, 377, 383, 386s., 389, 394, 403-405, 414, 421, 423, 425, 439, 452-456.
moabitas: 145-147.
moderación: 70s., 181, 264.

modestia: 58, 62, 118, 130, 200, 202, 213, 345, 364, 384.
Moisés: 56, 94, 96, 100, 106, 108, 116, 128, 157s., 177, 190, 193, 212, 223, 242s., 250, 281, 289, 291, 371, 382s., 403, 417, 426-428, 438, 445s., 449, 452, 458.
mortal: 75, 178, 182, 300, 351.
muerte: 53, 59, 62, 76, 87, 93, 101, 112, 116, 122, 128s., 139, 141s., 144, 153-155, 159, 164, 168, 174-178, 180-182, 188, 190, 211, 213, 215, 217, 219, 222, 230, 234-237, 244, 248s., 252, 255, 257, 263s., 278s., 291, 304, 309, 311, 324, 328, 332s., 338, 340, 350, 357s., 369, 392, 397-399, 402, 407, 410, 417s., 424-429, 436s., 447-452, 458, 460.
mujer/es: 52, 55, 57-64, 77, 79, 99-103, 105s., 115, 117s., 125, 127, 129s., 135, 140, 143-156, 159, 164, 179, 191, 193, 196-199, 202, 206-208, 214-217, 220-222, 227, 232, 235s., 242, 251, 268-270, 280, 282, 284-288, 293s., 301, 308, 315, 318, 320-332, 339-341, 343-345, 347-350, 352-354, 359, 365s., 378s., 393, 397, 401, 403, 406, 411, 418, 426, 428, 455, 458.
mundo: 56, 61s., 64s., 68, 70, 72s., 75s., 83, 86, 90s., 95-97, 106, 110-112, 128s., 131, 142, 144s., 147, 149, 151, 160, 168, 172, 174, 179-182, 186-188, 194, 198, 211, 213, 226, 228, 230, 232, 243, 246-248, 250, 252, 255, 257, 273, 275, 279, 281, 291s., 294, 299s., 307, 309, 311, 323, 326s., 329, 331-335, 348, 352, 357, 360, 364, 368, 370, 386s., 401-404, 407, 410, 413s., 417s., 420, 425, 429, 435s., 442-444, 448, 450s., 453s.

nación/es: 51, 54, 73, 81, 89, 92, 96, 110s., 114, 117s., 164, 166, 168, 180, 205, 220s., 224, 224-226, 234, 254, 265, 270, 280, 316, 330, 371, 402-404, 407, 422s., 429, 431s., 437-441, 443, 446s.
Najor: 183, 197, 200, 203, 205s., 208, 280, 301.
Natán: 431.
naturaleza: 51s., 66, 68, 70s., 73, 88, 101-103, 110, 115, 119, 122, 125, 132s., 157s., 165, 179s., 182, 218, 222, 234, 247, 249s., 257s., 260, 286, 292, 296s., 312, 314, 322, 324, 331, 333, 368, 389, 391, 427s., 433-436, 439, 455.
Neftalí: 286s., 406, 451s.
negligencia: 61, 116, 135s., 147, 192, 198, 219, 347, 448.
niño/s: 77, 113, 115s., 157-160, 162, 164-168, 172-175, 179, 207, 221, 223, 234-237, 248, 274, 276, 315s., 318, 322, 326, 337s., 342, 349, 379, 393, 401, 412, 440, 442, 446, 459.
noble/s: 59, 75, 100, 154, 189s., 204, 290, 294, 307, 323, 366s., 441.
nobleza: 105, 196s., 199, 210, 253, 285, 393.
noche: 77, 79, 110, 130, 136s., 145, 148s., 192, 203, 205, 209s., 219, 237, 245, 248, 270, 272, 282, 287, 295s., 301, 306, 308, 311, 313, 327, 355, 361, 388, 401s., 413, 443s., 457s.
Noé: 77, 80s., 89, 230, 384, 387, 403, 424.
nombre: 51s., 54-57, 63, 65, 67, 77-79, 81, 86, 108-112, 117-120, 130, 145, 149s., 157, 159, 164, 169-172, 174s., 186s., 212, 215, 221, 228, 235, 237, 240, 242s., 246, 258, 260, 272, 277, 279, 284, 286s., 301, 303, 308-313, 316, 319, 323, 328, 332, 338, 341s., 360, 364s., 369, 371, 386, 389, 392, 395, 401, 406s., 416s., 419, 421s., 429, 432-434, 439, 443, 445, 451-454, 456.
nube: 130, 264, 375, 400.
Nuevo Testamento: 53, 56, 155, 184, 212, 217, 222, 230, 238, 241, 250, 271, 278, 321, 396, 414, 415, 419, 445s., 446.
nupcias: 216s., 283.

obediencia: 59, 119s., 157s., 184, 188, 197, 234s., 252, 254s., 318, 321, 330, 431, 437s.
odio: 52, 231, 321, 325s., 374-376, 393.
ofensa/s: 62, 101, 154, 267, 356, 378, 400.
ofrenda/s: 80, 122, 127, 185, 216, 373, 384.
oración/es: 96s., 106s., 146, 151s., 155, 167, 196, 202, 207, 209s., 213, 216, 222, 273, 277s., 305, 380, 422.

Pablo (cf. Apóstol): 55s., 58s., 81s., 100, 102, 106-108, 113s., 133, 149, 156s., 160, 162, 166, 169, 171, 181, 185, 191, 194, 212, 215, 222, 226, 241, 245, 248, 257, 271, 273s., 291, 295, 300, 329, 365s., 368, 372, 375s., 380-386, 388s., 395, 400s., 403, 410, 412, 418s., 427, 432, 436, 442, 448, 457s., 461s.
paciencia: 52, 61-63, 92, 94, 110, 134, 157, 181, 186, 197s., 201, 212, 216s., 221, 225, 262, 267, 273, 353, 362, 365-369.

paciente/s: 53, 94, 186, 318.
padecimiento/s: 120, 176, 369, 441, 461.
padre/s (humano/s): 51-56, 59, 68, 72s., 77, 80-82, 92-94, 109-113, 116, 118, 126, 129, 145-147, 151, 153s., 159s., 162s., 170, 172s., 175, 177s., 181, 183s., 186, 188, 190, 193, 196, 198, 203, 205s., 209s., 215, 218, 222s., 227-229, 231-237, 239s., 243-245, 247, 249-267, 269-274, 276s., 280-282, 286, 292-294, 296, 301, 305, 309, 316s., 321s., 324-330, 333-337, 341, 364, 369, 372-374, 377-386, 388, 390-397, 399-403, 406-410, 417-431, 434-436, 442, 446, 450, 452-456, 459-461.
Padre (Dios): 56s., 81s., 93, 98, 111, 124s., 127s., 132, 143s., 147, 163, 168, 170, 172, 175, 178, 180s., 188, 199, 214, 217, 228, 234, 240-244, 250, 254-259, 261, 269s., 278s., 290, 320, 323s., 326-329, 387, 392, 397, 403, 406, 410, 413, 416, 420, 422, 425, 432-437, 439, 450, 454-456.
Padres (Santos): 52, 89, 190, 221.
pagana/o/s: 96, 98, 101, 133, 162, 226, 230, 261, 289, 300, 310, 331, 352, 438, 443.
palabra/s (humana/s): 52, 55, 58, 62-65, 73-75, 78s., 81, 85-88, 92, 96, 102s., 105-108, 111, 112, 114, 122, 127, 132s., 137-139, 142, 147, 149s., 153s., 156-158, 162, 164, 167s., 170s., 175, 178-180, 184-187, 190-192, 194-196, 198-201, 203-206, 208-210, 212, 215, 219s., 230, 232, 234, 238-240, 242s., 245-248, 252, 255, 257-259, 261, 264-266, 270, 272s., 275, 279, 286, 289-293, 297, 303, 307, 309, 320, 325s., 328s., 332, 334s., 338, 341, 347-350, 353, 357, 361, 373s., 381, 385s., 388, 390, 392, 395, 397s., 400-405, 407, 412-414, 417, 419, 421, 423, 425s., 428s., 432, 434, 438, 440-443, 446, 448-450, 456, 458, 462.
Palabra (de Dios): 52, 57s., 85, 87s., 92, 107s., 121, 158, 167, 180, 194, 201, 211s., 232, 238, 240, 242s., 248, 250, 254s., 258, 270, 334, 341, 413, 426, 432s., 439, 442, 445, 458.
Palestina: 62, 70, 77, 96, 179.
pan: 80s., 121, 127-129, 139, 159, 164s., 167, 201, 226, 229, 239, 248, 250, 253, 258, 261, 277, 279, 301, 344, 359, 361, 370, 389, 394, 411-413, 441s., 450-452.
paraíso: 101, 142, 168, 351, 403, 427.
pasión/es: 51s., 57, 59, 69, 77-79, 101, 115, 119s., 168, 187s., 190, 205, 228, 230, 264, 266, 307, 309, 326s., 330s., 338, 353s., 387, 395s., 398, 414, 430, 434, 437s., 440, 446, 448; de Cristo: 159, 174, 184s., 252, 290, 313, 332s., 335, 342, 428s., 432.
pastor/es: 63, 66-70, 187, 237, 240, 244, 280s., 284, 290s., 305, 326, 370, 395, 408s., 421, 430, 458.
patria: 51-54, 69, 76, 135, 150, 179, 192s., 196, 215, 218, 234, 300, 417, 436.
patriarca/s: 52, 60, 69s., 73-79, 83s., 88, 95s., 98s., 103, 110, 117, 130, 135, 138, 153, 156-158, 163s., 166, 171, 174, 190, 193, 195-198, 200, 202, 205, 209s., 212, 215-217, 222, 227s., 232-236, 242, 249, 255, 261, 265s., 273, 276, 281, 290, 312, 314, 323s., 328, 330, 332, 346, 368, 372s., 377, 380, 385, 397, 404, 406, 417, 419, 420, 422s., 425, 427-452, 454-459.
paz: 63, 65, 69s., 73, 81s., 92s., 125, 164s., 183, 221, 225, 236, 246s., 252, 254s., 264s., 281, 284, 293, 306-309, 317, 329, 353, 376, 381, 388, 396, 400, 407, 437, 446.
pecado: 51, 53s., 58, 64, 66, 71, 75, 82, 89, 94, 101, 103, 105, 112, 116, 120, 125, 128, 131-133, 140, 142, 145, 151-154, 161, 180, 186, 188, 190, 192, 214s., 217, 219, 221s., 226, 228, 232, 236, 242, 251-253, 255, 257, 260, 262-264, 266, 285, 290, 296, 299, 324s., 329s., 332s., 335, 340, 346s., 350s., 353, 357, 361s., 375s., 378-380, 385s., 389, 392, 395, 397s., 404-406, 412, 417s., 427, 429-431, 436, 440-442, 445s., 449, 460.
pecador/a/s: 65, 67, 71, 79, 89, 93, 97, 101, 131-133, 142, 154, 174, 178s., 182, 215, 250, 252, 278, 328s., 332, 338, 340, 348, 351, 364, 385, 413, 418, 442.
Pedagogo: 175, 236, 438, 441.
pena/s: 62, 97, 101, 116, 135, 152, 162, 168, 180, 231, 317, 356, 361, 369, 375, 378, 400, 410, 461.
penalidades: 107, 232s., 462.
penitencia: 94, 97, 133, 178, 338, 375s., 444, 450.
pensamiento/s: 59, 67, 86-88, 93, 100, 103, 115, 141s., 147, 156, 161, 171-173, 220, 225, 232-234, 239, 244, 286, 297, 304, 330, 343, 347s., 385, 392, 414s., 428, 444s., 454.

perdición: 124, 128, 160, 265.
perdón: 71, 82, 94, 120, 248, 391, 395s., 406.
perfección: 68, 100, 104s., 107, 112, 115, 150, 162, 216, 278, 285, 404, 410, 412, 414, 449.
persecución/es: 77, 90, 96, 147, 161s., 227, 243, 271, 298.
persona/s: 52, 54, 64, 69, 77, 80s., 86s., 104, 111, 113, 119s., 122, 128s., 134s., 139, 143, 147, 153, 160, 190, 199, 205, 208, 210, 221s., 231, 236, 239, 251, 257, 259, 262, 264, 296-298, 300, 302, 310, 328, 335, 340, 346, 352, 358s., 385, 392, 404-407, 410s., 420, 427, 435.
Personas (divinas): 122, 124, 127, 129.
perversidad: 71, 168, 333, 340.
piadosa/o/s: 100, 112, 126, 150, 152, 222, 224s., 260, 267, 277-279, 289, 330, 376, 389, 397, 422.
piedad: 55, 80, 83, 116, 123, 127, 135, 142, 151, 179, 182, 196s., 216, 218s., 221, 252, 258, 260, 273, 307, 327, 330, 349, 374s., 378, 392s., 400-402, 404, 418, 429, 434.
Pilato: 391.
Pitágoras: 72.
placer/es: 52, 56, 76, 83, 97, 99, 103, 112, 129, 137, 144, 146s., 162, 229, 230, 248, 266, 357, 398, 414.
plan de Dios: 338, 361, 373, 400; salvífico: 336, 338.
plegaria: 209, 216, 329, 338.
plenitud: 53, 92, 95, 112, 156, 227, 275, 278, 298, 357, 366, 386, 403, 406, 440, 451.
pobre/s: 102, 125, 179, 192, 216, 244, 307, 335, 413, 424, 450.
pobreza: 102, 337, 371, 450.
poder/es: 55, 57, 62, 65, 69, 76-79, 83-85, 87s., 95s., 110, 112s., 117, 123, 136, 141, 147, 155s., 168, 177, 186, 188, 197s., 201, 203, 209, 213, 215, 219, 222s., 233s., 250, 255, 258s., 261, 274, 279, 286, 291, 296-299, 309, 319, 321, 324, 326, 336, 347s., 350, 355, 357s., 361, 366, 368s., 374, 379, 387-389, 391s., 395, 397, 404, 408, 414, 418, 420, 423, 426, 429, 434s., 437, 441, 446, 458, 461; de Dios: 73, 75, 78, 82, 236, 363.
potestad/es: 122, 125, 347, 358, 392, 402, 449.
precepto/s: 69, 90, 106, 113-115, 126, 144, 180, 186s., 215, 232-234, 247, 393, 417.
predicación: 221, 290, 380, 401s., 458.
predicador/es: 248, 271, 273, 275, 398, 419.
premio/s: 75, 88, 101, 126, 159, 184, 188, 279, 309, 313, 366, 392, 395, 457.
prepucio: 112s., 116, 119s.
presbítero/s: 130, 182, 381.
presencia: 68, 104-106, 109, 117-119, 189, 201, 207, 216, 259, 279, 280, 282, 296, 310, 320, 338, 344s., 347, 367, 372, 376, 383, 389, 390, 409, 421.
primer hombre: 168, 184s., 398, 403.
primicia/: 93, 326, 415, 426, 449.
primogénito: 182s., 220, 251, 254s., 259, 285, 291, 326, 369, 380, 384, 405, 415, 420-423, 426-428, 453.
príncipe/s: 56, 117, 142, 149, 189, 190, 220, 248, 258s., 299s., 316s., 391, 394, 429, 437s., 449, 452, 458.
profecía/s: 92s., 119, 195, 199, 235, 257, 264, 327, 361, 404, 423-425, 428, 434, 447, 449.
profeta/s: 87, 97, 108, 123, 132, 139, 142, 146, 148s., 152, 167, 169, 171, 174, 178, 181, 185-187, 191, 198, 200-202, 212, 219, 222, 226, 233, 238, 240, 243-245, 250, 253, 255, 257, 261, 264s., 289, 291, 300, 305, 314, 316, 322, 328, 335, 340, 341, 354, 371, 380, 389, 395, 403, 413, 416, 418, 426s., 429, 432-434, 438-442, 445-447, 449s., 453, 455s.
promesa/s: 51s., 54-56, 72-74, 82, 84-86, 88, 90, 93, 96, 98, 107, 110, 113, 117-119, 131, 142, 150, 152, 159, 161, 163-166, 171s., 180, 184-186, 191, 195s., 200, 218, 222, 232-234, 245, 251, 257, 261, 270s., 276, 294, 304, 307s., 337s., 339, 354, 361, 368, 376, 396s., 401s., 405, 407, 418, 424, 426s., 429.
prostituta: 318, 337-341.
providencia: 59, 61-65, 72, 80, 137, 203, 205, 208, 210, 236, 247, 251, 294, 297, 362s., 365, 391s., 407.
prudencia: 58, 64, 144, 198, 207, 216, 230, 251, 266, 270, 297s., 300, 307, 385, 445.
prudente: 64, 67, 176, 194, 203, 264-266, 269, 333, 350, 352, 365.
prueba/s: 62s., 91, 98, 107, 130s., 133, 150, 155, 170-173, 175, 178, 183, 188, 190, 199, 217, 226, 232, 236, 283, 294, 307, 324, 336, 340, 343s., 352, 356, 360, 364, 366-369, 373, 375s., 378, 417, 447-449, 462.

pueblo/s: 51s., 54-56, 58, 69, 75s., 78, 81, 89s., 92s., 96-98, 109, 111-113, 116-118, 120, 131, 135-137, 145-148, 153, 155s., 159, 161, 165-167, 173s., 183-185, 188-190, 193, 195, 213, 216s., 220s., 223-227, 230s., 233s., 243-245, 250, 253-255, 257-262, 264-266, 269, 271, 275, 277, 281s., 284, 300, 304s., 311-314, 316s., 319, 323-325, 327-330, 332s., 335, 337s., 341-343, 365, 370, 387, 391s., 394, 396, 398, 401s., 404-407, 409-411, 413-415, 419-423, 426-428, 430, 432-434, 437-439, 446s., 449-452, 455, 460.
pura: 62, 117, 153, 155, 202, 266, 431.
pureza: 97, 115, 128, 142, 145, 150s., 248, 285, 346.
purificación: 105, 254, 375.
Putifar: 334-336, 342-344, 365s.

Queturá: 193s., 214-217.

Raquel: 99, 101, 212, 221s., 242, 280-288, 292-294, 296s., 300, 301, 315, 321, 326, 381, 406, 419, 454, 458.
raza humana: 283, 315, 329.
razonamiento/s: 88, 110, 171, 291, 363, 368, 386.
Rebeca: 81, 183, 197-214, 220-225, 227-229, 232, 235s., 246, 248-253, 261, 266-270, 280s., 286, 319.
recompensa/s: 58, 61, 63, 72-74, 83-87, 96, 126, 153, 162, 338, 365, 416, 445s., 457, 462.
rectitud: 71, 135, 148, 151, 217, 234, 291.
redención: 234, 279, 285, 333, 394, 429, 436, 440.
Redentor: 222, 279, 329, 332, 389.
regeneración: 56, 121, 285, 441, 451, 453, 456s.
reina: 193, 278, 427, 461.
reino: 60, 75, 81, 87, 90, 95, 112, 132, 139, 146, 152, 154, 168, 212, 231, 244, 260, 274s., 279, 290, 310, 335s., 360, 368, 394, 410, 434, 437s., 447.
religioso: 122, 178, 234, 332.
remisión de los pecados: 159, 309, 338.
reo: 61, 145, 353, 355.
reproche/s: 70, 99, 103, 286, 322, 325, 327, 339, 348, 358, 375s., 412, 427.
resurrección: 87, 113, 115, 171-174, 211, 309, 325-327, 426s., 429, 437, 446, 453, 457, 460; del Señor: 173, 184, 273, 311, 325s., 398, 432.
revelación: 136, 326, 354, 365, 391.
rey/es: 60, 74s., 77-83, 85s., 97, 109, 112, 117s., 148s., 151-156, 170, 186s., 191, 231s., 235s., 241, 247, 250, 259, 316, 319, 326, 352, 355-358, 361, 365-367, 401, 407, 427, 432, 434s., 438, 461.
rica/o/s: 59, 63-65, 68, 85, 183, 192, 198, 202, 206s., 214, 237, 239, 255, 263s., 290, 322, 335, 364, 383, 413, 446, 450.
riqueza/s: 54, 58s., 63-65, 67s., 72, 75, 77, 79s., 83-85, 87, 92, 112, 138, 160, 164, 189s., 192s., 203, 207, 210, 229-231, 237, 239, 241, 254, 257, 290, 293, 296, 299, 303, 316, 318, 367s., 387, 401, 424, 448, 450, 452s.
robo/s: 225, 288, 296, 298, 382.
rodillas: 203, 208, 286, 291, 365, 420, 461.
Roma: 186, 403.
rostro: 109, 117s., 136, 138, 149, 198, 203, 212, 280, 292, 315, 328-330, 337s., 345, 356, 372, 382, 388s., 407s., 420s., 427, 434, 459.
Rubén: 234, 284-287, 328, 330, 334, 374, 377, 380, 405, 419, 426-428, 445, 453.

sábado/s: 116, 148, 241.
sabiduría (humana): 59, 63-65, 69s., 75, 77, 79, 83, 87s., 92, 94s., 100, 103s., 110, 112, 116, 144, 147, 149s., 154s., 162, 173, 176s., 181, 190, 200, 202, 214-216, 222, 232s., 235, 248, 250, 253, 266, 275, 284-286, 289, 292, 296s., 301s., 311, 353-355, 360, 362s., 366, 370, 392, 395, 397, 399, 408, 412s., 442, 445, 450s., 456, 460s.
Sabiduría (de Dios): 65, 77, 102, 105, 147, 155, 187, 233, 239, 245, 248, 250, 292, 297, 301s., 354s., 370, 392, 395, 413, 451s., 461.
sabio/s: 52, 58s., 64, 66, 68-70, 72, 93, 100, 102, 107s., 110s., 126-129, 149, 151, 168, 190, 197s., 201, 215, 223, 236, 246s., 250, 291, 298, 326, 339, 341, 356, 360-365, 413, 436, 442.
sacerdocio: 80, 316, 416, 451s.
sacerdote/s: 80-82, 90, 97, 142, 175, 177s., 180, 185, 193, 241, 245, 253, 323, 335, 365, 369, 391, 406, 411s., 414-416, 425, 427, 429-431, 448-450, 458.
sacramento/s: 51, 53, 126, 173, 200s., 211, 256, 264.

sacrificio/s: 80-82, 97, 100, 105s., 114, 116, 122, 152, 155, 159, 170s., 173, 175s., 178-183, 187, 234, 241, 243, 252, 290, 301, 316, 320, 364, 401s.
Sagrada/s Escritura/s (cf. Escritura/s): 64, 73, 75, 78, 190, 193, 226, 268, 283, 322, 346, 397, 407, 413, 418.
salmo: 94s., 290, 310, 330, 407, 456.
Salomón: 69, 72, 146, 216, 253, 330, 452.
salvación: 96s., 113, 115, 120, 135s., 144, 149, 156, 164, 167s., 225, 235s., 267-269, 279, 291, 309, 311s., 314, 323, 326, 329s., 335, 341, 346, 353, 372, 385, 389-392, 397s., 403, 406s., 424, 439, 443s., 446-448, 454.
Salvador: 52, 55, 94, 96, 98, 105, 107s., 113, 126, 132s., 140, 165, 172, 181, 199, 223, 227, 240, 252, 258, 265, 272s., 275, 278, 280s., 291, 295, 305, 311, 316, 318, 323, 327, 331, 337, 339, 386s., 404, 414, 434s., 446, 448-451.
Samaría: 145s., 276, 404.
sangre: 81, 106, 116, 128, 182, 184, 188, 202, 211-213, 255, 275, 280, 309, 318, 328, 331, 333-335, 371, 375, 399, 431, 433, 438, 440s.
santa/o/s: 52, 60, 66, 68s., 84, 87, 92, 98-101, 105, 108, 110, 114s., 124-126, 130, 132, 135, 156, 168, 185, 188s., 192, 200, 202, 204, 212, 214, 216, 218s., 221, 223-225, 227, 230, 245, 255, 257s., 263, 265, 271, 274s., 278, 281, 290, 291-292, 295, 299s., 309, 312s., 316, 319s., 322, 323s., 326s., 330, 339, 341, 345s., 352, 354, 368, 378, 380, 382, 386s., 392, 394s., 397, 400, 403s., 410, 412, 418, 420, 426s., 429, 434, 438s., 441s., 449-452, 455s.
Santiago: 241.
santidad: 53, 273, 283, 392, 449.
santificación: 257, 285, 290, 428.
Sara: 57-61, 64, 73, 99-101, 103-106, 111, 117s., 121, 125, 127-131, 148-153, 155-166, 189-192, 206s., 211-213, 215, 217s., 220-222, 234-236, 286.
Satán: 429, 447.
Satanás: 299, 320, 429.
Saúl: 89, 405.
sello: 114, 125, 337, 340.
señor/a/es: 79, 99, 102, 104-106, 118, 123, 136, 138s., 150, 163, 189, 195-198, 200, 203, 205, 208, 254, 258-260, 266, 296, 300, 302s., 315s., 332, 335s., 338, 343-348, 350, 355, 358, 366, 373, 377, 381s., 387-390, 392, 397s., 411s., 456.
Señor (Dios): passim
serpiente/s: 168, 214, 258, 274, 398, 403, 435, 446-448.
servicio/s: 108, 112, 125, 177, 226, 273, 282, 288s., 294, 336, 342, 344, 356, 416, 459.
servidor/es: 241, 258s., 365, 383, 393s..
servidumbre: 68, 217, 237, 283, 410, 414, 448.
Set: 217.
Setenta: 237, 423.
sheol: 334, 378, 399.
sierva/o/s: 64, 68, 78, 81, 86, 97, 121, 123, 125, 128s., 132s., 136, 138s., 141, 143, 151-153, 156, 164, 169-171, 173, 193-203, 205-207, 209-212, 227, 232, 236s., 239-243, 246, 260, 265s., 275, 286-288, 302s., 305-307, 315s., 324s., 329, 332, 343, 345-348, 352, 358s., 361, 366, 373, 378, 382-384, 387-390, 407-409, 414, 455s., 458-461.
silencio: 63, 111, 127, 130, 151, 200, 203, 317, 354.
Simeón: 284, 286, 318, 329, 375-379, 381, 386, 405, 407, 410, 419, 428-431, 445.
simplicidad: 90, 97, 399s.
sinagoga: 130, 167, 174, 211, 213, 260, 269s., 301, 357, 385.
Sinaí: 173.
Sión: 108, 278.
Soar: 67, 74, 141, 144.
soberbia/o/s: 53, 55, 59, 82, 145, 147, 182, 213s., 224s., 227, 256, 265, 320, 361, 406.
Sodoma: 63, 66-68, 71, 74s., 77-80, 82s., 85, 123, 125s., 128, 131-138, 140-144, 146s.
sodomitas: 75, 82, 123s., 137-142, 149.
soldado/s: 79, 307, 441.
sometimiento: 168, 428, 437.
sufrimiento/s: 86, 120, 188, 367-369, 379, 400.
súplica/s: 131, 196, 202, 208, 223, 270, 307, 402, 417.
suplicio/s: 116, 162, 172, 354, 418.
Susana: 71, 347, 354, 397.

Tamar: 74, 337-342.
temeridad: 163, 249, 430.
temor: 62, 91, 96s., 101, 116, 118, 153, 156, 160, 162s., 225, 232, 266, 271, 276, 291, 333, 335s., 377, 382, 385; de Dios: 52, 54, 61, 152, 154.

templo: 146, 155, 193s., 245, 319s., 335, 347, 353s., 439.
tentación/es: 83, 175, 307, 345, 349-352, 396, 398, 436, 443, 449-451, 457.
Testamento/s: 53, 56, 106, 114, 147, 194, 253, 273, 427, 446, 453.
testigo/s: 71, 83, 181, 294, 296s., 301s., 326, 353, 397, 446.
testimonio/s: 61, 71, 83, 126s., 141, 143, 152, 169, 179, 182, 222, 225s., 235, 277, 285, 289, 291, 297, 301, 347, 393, 403s., 413, 438, 450.
tiempo/s: 53, 63, 67, 74, 77, 86, 90, 92-97, 99-102, 106s., 110, 118, 123, 127, 129s., 137s., 142, 149, 153-157, 162-164, 167, 169, 178-181, 184, 187, 189, 192, 195, 210, 215s., 221-223, 227-232, 234, 236, 238, 240, 243, 245, 260, 265-267, 275, 278s., 282s., 293, 303, 307, 309, 313-316, 320, 323-326, 331, 336, 338, 341-343, 346, 350s., 355s., 360, 365, 368, 373, 395, 397, 404, 406, 408, 412-414, 418, 422-425, 428, 449, 453-455, 458, 462.
tierra: 51-53, 55-58, 66-69, 71-73, 76, 80, 82s., 86-88, 90, 92, 94-99, 108-112, 117s., 121-124, 126, 131s., 134, 136, 138, 140, 142s., 150, 153, 155s., 163, 166, 169s., 174, 177, 180, 182-187, 189-196, 199, 206s., 209, 215, 217-219, 223, 225-228, 231-234, 236-244, 254, 256-259, 261s., 264s., 268-276, 279, 281, 288, 290, 292-295, 299, 302, 304s., 315s., 318s., 321, 324-328, 333, 354, 363, 367-373, 377s., 380s., 383s., 388, 390-393, 395, 397s., 400, 408-413, 415, 417-424, 430, 435-437, 444-446, 452, 454, 459, 461s.
tiniebla/s: 89, 91, 181, 253, 324, 344, 402, 443s., 457s.
tormento/s: 90, 97, 173, 434, 446.
trabajo/s: 85, 87, 231, 236, 282s., 289, 294, 345, 350, 358, 396, 414, 446, 458.
tradición/es: 81, 99, 247, 294, 337, 395.
tribu de Judá: 433-435, 447.
tribulación/es: 61, 63, 90s., 226, 309, 324, 344, 355, 366, 368, 375, 378, 412.
tribus: 97, 195, 234, 330, 419, 429, 434, 446s.
Trinidad: 57, 89, 121s., 124, 127-129, 136, 146, 173, 179, 242, 288, 290, 292, 300, 312s., 440.
tristeza: 169, 177, 213, 355s., 368, 398, 400.
unidad: 97, 124, 147, 260, 262, 435.
Unigénito: 129, 182, 199, 270, 323, 329, 406, 441, 455.
unión: 59, 66, 68, 76, 96, 120, 125, 150s., 193, 204, 211s., 221s., 228, 270, 285, 290, 321, 337, 340s., 346, 350, 394, 438.
universo: 72, 122, 133, 135, 137, 196, 246, 259, 348, 373, 415s.

valor/es: 75, 77-79, 84, 102, 107, 157, 179, 231, 251, 272, 331, 357, 396, 418.
vanagloria: 145-147, 261.
vejez: 86, 110, 118, 120, 130, 157s., 194, 196, 206s., 215, 217s., 234, 248, 322, 326, 401s., 405, 409, 420s., 453.
velo: 64, 149, 157, 167, 211, 213, 238, 243, 289, 291, 298, 335, 337s., 353s., 389, 404.
venganza: 62, 79, 83, 294, 318, 338, 429.
Verbo (de Dios): 107, 122, 177, 179, 181, 187, 199, 205, 212s., 225, 244-247, 250, 252s., 255, 258s., 261, 276, 440s., 451, 455s.
verdad/es: 70, 90, 91, 94, 106, 113, 114s., 122, 128, 142, 149, 171s., 174s., 177, 180-182, 186s., 201, 205, 211, 235s., 243, 246, 252, 263, 273, 296s., 311, 314, 327, 329s., 339, 341, 353, 358s., 362, 366, 373s., 378, 382, 386s., 395, 399, 403, 414, 436, 443, 447, 465.
vergüenza: 258, 345, 351.
vicio/s: 51, 53s., 56, 58s., 68s., 72, 75, 90, 98, 105, 115, 128, 141s., 144, 187, 204, 211s., 221, 225, 230, 266, 299, 308, 323, 334, 346, 398, 412, 434, 445.
víctima: 122, 172, 175, 178, 180s., 186, 188, 242, 262.
victoria: 78-80, 82-84, 118, 309, 312s., 364, 395, 429, 451.
vida/s: 52s., 56s., 64, 76, 78s., 82s., 85-87, 89, 93, 95, 114, 116, 123, 126, 128, 130, 136, 141s., 146-150, 152, 154s., 165, 168, 177, 180, 182, 190-192, 201, 211, 213, 216-218, 220, 222-224, 226s., 229s., 235-237, 243, 247, 250, 252s., 255-258, 260s., 263-270, 273, 276, 285, 290-292, 299s., 302, 307-309, 313-315, 319, 322-325, 328, 330s., 333, 337-339, 342, 352, 357, 368, 372s., 378, 380, 382, 390-392, 395, 399-402, 404, 409s., 412, 414, 416-418, 423-425, 428, 436, 439s., 442, 448, 450-452, 457s., 460-462.
vigilancia: 66, 137s., 289, 291, 354.

violencia: 136, 139, 145, 234, 260, 310, 318, 352, 414, 428s.
virgen/es: 159, 198-200, 202, 222, 281, 323, 354, 427, 436.
Virgen (María): 116, 182, 188, 221s., 234, 258, 289s., 309, 382, 434-436, 454-456.
virginidad: 107, 125, 216, 228s., 438.
virtud/es: 51-54, 56, 58-65, 67-70, 75, 77, 79s., 83s., 86, 90, 96-100, 102-105, 107s., 110, 118, 121s., 124, 135-139, 149-153, 155s., 160-162, 175, 185, 188, 190s., 198, 203-205, 212, 215s., 221s., 225, 229s., 232-234, 236s., 239, 242, 250, 253-255, 265s., 268, 273, 279, 283, 290-292, 298s., 304, 306, 308s., 321s., 324, 331, 334-336, 343-345, 348s., 351s., 355s., 359s., 367s., 386, 389, 396, 404, 412, 414, 418, 422-424, 426, 434, 445, 454, 456, 460s.
virtuosa/o/s: 58s., 98, 103, 105, 112, 190, 222, 335, 417.
visión: 85s., 108, 121, 123, 149, 160, 182, 217-220, 223, 228, 238, 240, 242, 244, 272, 275, 277, 303, 312-314, 325s., 356s., 360, 400-402, 404.
viuda/s: 191, 323, 337, 370, 379, 386.
voluntad: 55, 89, 97, 103, 105s., 124s., 139, 146s., 168, 188, 190, 198, 204s., 207, 227, 239, 264-266, 278, 282, 294s., 314, 325, 352, 356, 374, 392, 402, 413, 426-428, 437.
voluntad de Dios: 55, 89, 105, 124s., 207, 295, 314, 392.
voto: 188, 277, 293.

Zenón: 72.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 83.
1, 28: 186s.
2, 17: 398.
3, 4: 398.
3, 8: 329.
3, 10: 351.
3, 10-11: 298.
3, 15: 403.
3, 16: 150.
3, 19: 252.
4, 4.10-12: 403.
4, 16: 328s.
5, 22: 403.
6, 14: 403.
8, 21: 252.
9, 20-24: 387.
9, 21: 230.
9, 25: 230, 387.
11, 30: 221.
11, 32: 93.
11, 35: 230.
12, 1: 51, 111, 179, 215, 234, 403.
12, 2: 54, 184.
12, 2-3: 186.
12, 3: 52, 55.
12, 4: 56, 218.
12, 7: 56, 121.
12, 8: 57.
12, 10: 58, 412.
12, 11: 60.
12, 11-12: 152.
12, 11-15: 58.
12, 15: 61, 150.
12, 16: 60.
12, 17: 61, 150.
12, 18: 62.
12, 19: 62.
12, 20: 62.
13, 1: 64, 397.
13, 2: 64.
13, 4: 65.
13, 5: 65.
13, 6: 66, 68.
13, 7: 66.
13, 8: 68.
13, 9: 124, 141.
13, 10: 70, 142.
13, 11: 70.
13, 13: 71.
13, 14: 72.
13, 15: 233.
13, 16: 73, 184.
13, 18: 74.
14, 8: 75.
14, 12: 76.
14, 13: 77, 84.
14, 14: 78, 119.
14, 15: 78.
14, 16: 79.
14, 17: 80.
14, 18: 81.
14, 19-20: 82.
14, 22: 83.
14, 23: 83.
14, 24: 84.
15, 1: 85.
15, 2-3: 86.
15, 4: 87.
15, 5: 87, 107, 184.
15, 6: 88, 179, 234, 368.
15, 9: 89.
15, 10: 90.
15, 11: 91.
15, 12: 91.
15, 13: 92.
15, 14: 92.
15, 15: 93, 185.
15, 16: 94.
15, 17: 96.
15, 18: 98, 233.
15, 18-19: 98.
16, 1-4: 215.
16, 2: 99.
16, 3: 216.
16, 3-4: 101.
16, 5: 102.
16, 6: 103.
16, 7: 104, 137.
16, 8: 105.
16, 9: 106.
16, 10: 106, 184.
16, 11: 107.
16, 12: 107.
16, 13-14: 108.
16, 14: 108.
16, 15: 109.
16, 16: 109.
16, 19-20: 240.
17, 1: 110.
17, 5: 111.
17, 6: 112.
17, 7.13: 113.
17, 11: 113.
17, 12: 115.
17, 13: 116.
17, 14: 116.
17, 15: 118.
17, 16: 118.
17, 17: 118, 215.
17, 19: 119.
17, 23: 207.
17, 24: 120.
17, 25: 120.
17, 27: 120.
18: 137.
18, 1: 122, 137, 192, 383.

18, 1-2: 137.
18, 2: 124s., 132.
18, 2-3: 123.
18, 3.4: 128.
18, 4: 126.
18, 5: 125.
18, 6: 125, 127.
18, 7: 127.
18, 9: 130.
18, 10: 222.
18, 10-12: 130.
18, 11: 130, 222.
18, 11-15: 159.
18, 13: 130.
18, 15: 130.
18, 16: 131.
18, 18: 186.
18, 20-21: 131.
18, 25: 122.
18, 26: 135.
18, 29: 135.
18, 30: 135.
18, 31: 135.
18, 32: 134s.
19: 136.
19, 1: 124, 137.
19, 2: 123, 138.
19, 3: 128, 139.
19, 9: 139.
19, 13: 124, 140.
19, 15: 141.
19, 16-19: 123.
19, 17: 141, 144.
19, 18: 143.
19, 19-20: 142.
19, 20: 147s.
19, 21: 123.
19, 22: 143.
19, 23: 142.
19, 24: 143.
19, 26: 144.
19, 30: 142, 144, 146.
19, 30-38: 101.
19, 31-38: 145.
19, 33-35: 145.
19, 36: 146.
19, 37: 147.
20, 1: 149.
20, 1-2: 232.
20, 2: 149.
20, 2.12: 235.
20, 3-4.6: 149.
20, 4: 151.
20, 5: 151, 156.
20, 6: 151.
20, 9: 149, 153.
20, 7: 152.
20, 8: 153.
20, 11: 154.
20, 12: 58, 154.
20, 17: 149, 152, 155.
20, 17-18: 155.
20, 18: 149.
20, 15: 155.
21, 1-2: 159.
21, 1-19: 159.
21, 2: 157.
21, 4: 157.
21, 4-9: 163.
21, 5: 157, 218.
21, 6: 158.
21, 7: 157.
21, 8: 157, 160.
21, 9: 160.
21, 10: 160, 163.
21, 11: 164s.
21, 12: 64, 149s., 164s., 172, 175.
21, 14: 164s., 242.
21, 18: 166.
21, 19: 166.
21, 20: 167.
21, 22-24: 170.
21, 23: 170.
22, 1: 171.
22, 1-2: 172.
22, 2: 171s., 177.
22, 3: 173.
22, 4: 173.
22, 5: 152, 174.
22, 6: 175.
22, 7: 175.
22, 7-8: 181.
22, 7-19: 186.
22, 8: 176.
22, 9: 176, 222.
22, 10: 177.
22, 12: 178, 187.
22, 13: 178, 180.
22, 14: 182.
22, 15: 184.
22, 16: 179, 184s.
22, 17: 185s., 216, 233.
22, 18: 152, 180, 188s., 195, 233, 262.
23, 1: 215.
23, 1-20: 219.
23, 2: 190.
23, 6: 190.
23, 13: 190.
23, 16-19: 192.
23, 19: 191s.
23, 20: 192.
24: 343.
24, 1: 193.
24, 2: 194.
24, 2-3: 194.
24, 4: 195.
24, 6: 196.
24, 7: 196.
24, 10: 197.
24, 10-12: 197.
24, 11: 198.
24, 12: 198.
24, 13: 199.
24, 13-14: 198.
24, 14: 199, 201.
24, 15: 200.
24, 16: 199, 202s., 212.
24, 18: 201, 203.
24, 20: 202.
24, 21: 203.
24, 22: 198, 200, 203s.
24, 23: 203.
24, 25: 205.
24, 27: 205.
24, 28: 206.
24, 29: 206.
24, 31: 206.
24, 34-38: 207.
24, 39: 207.
24, 47: 208.

24, 47-48: 208.
24, 48: 208.
24, 49: 208.
24, 50: 209.
24, 51: 209.
24, 52: 210.
24, 53: 210.
24, 53.63: 205.
24, 54: 210.
24, 60: 204.
24, 62: 204, 211s.
24, 63: 211.
24, 64: 203, 212.
24, 65: 213.
24, 67: 213.
25, 1: 214.
25, 2: 193.
25, 6: 217.
25, 7: 218.
25, 8: 218, 404.
25, 10: 218.
25, 11: 219, 224, 403.
25, 12-13: 194.
25, 13: 194.
25, 20: 228.
25, 21: 221.
25, 22: 221, 223.
25, 22-23: 81.
25, 23: 225-227, 231, 260.
25, 24: 227.
25, 25: 227s.
25, 26: 228, 261.
25, 28: 229.
25, 29-34: 255.
25, 30: 229.
25, 31: 230.
25, 31-32: 230.
25, 33: 230.
25, 34: 230.
26, 1: 232, 413.
26, 2: 232.
26, 2-3: 413.
26, 3: 233, 417.
26, 4: 233.
26, 5: 233s.
26, 6: 218.
26, 7: 221, 235.
26, 8: 235.
26, 8-9: 236.
26, 10: 236.
26, 11: 236, 240.
26, 12: 218, 238.
26, 13: 238.
26, 14: 240.
26, 14-17: 165.
26, 15: 239.
26, 16: 241.
26, 18: 240s., 243.
26, 19: 220, 239s., 242s., 245.
26, 21-22: 240.
26, 22: 242.
26, 23-24: 245.
26, 24: 245.
26, 25: 245.
26, 26: 246.
26, 28: 247.
26, 28-29: 247.
26, 30: 247.
26, 34-35: 268.
26, 35: 248.
27, 1: 228.
27, 1-4: 251.
27, 1-17: 255.
27, 1-40: 422.
27, 3: 250.
27, 5-16: 251.
27, 8: 251.
27, 9: 252.
27, 11: 252.
27, 11-12: 251.
27, 12: 256.
27, 13: 252.
27, 13-14: 256.
27, 15: 253.
27, 18: 255.
27, 18-29: 256.
27, 22: 253, 255.
27, 24: 262.
27, 27: 253, 255s., 263.
27, 27-29: 256.
27, 28: 257.
27, 29: 258.
27, 30: 260.
27, 31: 256, 261.
27, 32-33: 256.
27, 33: 260s., 264.
27, 34: 261.
27, 35: 256, 260s.
27, 36: 262.
27, 37-38: 262.
27, 38-40: 265.
27, 39: 264.
27, 40: 264s., 304.
27, 41: 229, 267.
27, 43: 267.
27, 46: 268.
28, 1-4: 186.
28, 2: 269.
28, 4: 270.
28, 11: 271.
28, 12: 272s.
28, 12-13: 271.
28, 13: 276.
28, 15: 303.
28, 16-22: 272.
28, 17: 219, 276.
28, 18: 276s.
28, 22: 279.
29, 1: 305.
29, 2.9-10: 242.
29, 8: 305.
29, 11: 280.
29, 15: 282.
29, 18: 282.
29, 20: 283.
29, 23: 283.
29, 28: 283.
29, 30: 284.
29, 31: 221, 285.
29, 32: 285.
30, 1: 99, 286.
30, 1-21: 101.
30, 2: 99, 286.
30, 4: 286.
30, 11-12: 349.
30, 14: 287.
30, 22-24: 222, 454.
30, 26: 289.
30, 27-28: 289.
30, 30: 289.
30, 31-35: 290.
30, 37: 290.
30, 37-43: 290.
30, 38: 291.

30, 40: 291.
30, 41: 292.
30, 42: 292.
31, 1: 293.
31, 3: 294.
31, 12: 294.
31, 17: 294.
31, 19: 294.
31, 21: 294.
31, 24: 297.
31, 25-30: 299.
31, 26: 297.
31, 30: 298.
31, 32: 298s.
31, 33: 298s.
31, 33-35: 299.
31, 34: 300.
31, 35: 300.
31, 38: 257.
31, 49: 301.
32, 1: 302.
32, 2: 303.
32, 4: 303.
32, 5-6: 303.
32, 7: 304.
32, 7-8: 258.
32, 8-9: 304.
32, 10: 272.
32, 11: 305.
32, 14: 306.
32, 21-22: 307.
32, 22: 306.
32, 24-25: 309.
32, 25: 308.
32, 26: 309.
32, 26-30: 309.
32, 27: 310.
32, 27.29: 403.
32, 27-31: 312.
32, 29: 112, 310-313.
32, 30: 313.
32, 31: 312, 314.
32, 32: 314.
32, 32-33: 315.
32, 33: 309.
33, 3: 258.
33, 3.8.10: 257.
33, 4: 316.
34, 2: 430.
34, 13-29: 430.
34, 30: 318, 410, 430.
35, 2: 320.
35, 14: 320.
35, 18: 458.
36, 2: 230.
37, 2: 321.
37, 3: 322, 454.
37, 3-4: 322.
37, 4: 323.
37, 5: 325.
37, 5-8: 326.
37, 8: 326.
37, 9: 326.
37, 10: 326, 400.
37, 11-14: 328.
37, 14: 328.
37, 15: 329.
37, 17: 330.
37, 18: 330.
37, 19-20: 330.
37, 20: 330.
37, 21: 330.
37, 21-22. 26-29: 330.
37, 22: 332.
37, 23: 331.
37, 25: 331.
37, 25-27: 331.
37, 25-28: 332.
37, 27: 332.
37, 28: 332.
37, 31: 334.
37, 31-35: 399.
37, 34: 335.
37, 36: 335s.
38, 14: 337.
38, 15: 338.
38, 18: 338.
38, 26: 340.
38, 27: 342.
38, 29: 342.
38, 30: 342.
39, 2: 343.
39, 3-4: 344.
39, 4: 344.
39, 5: 343s.
39, 6: 343-345.
39, 6-7: 347.
39, 7: 347.
39, 7-9: 397.
39, 8: 347, 350.
39, 9: 348.
39, 10: 348-350.
39, 11-12: 350.
39, 12: 349.
39, 12-18: 351.
39, 14: 351.
39, 19: 353.
39, 19-20: 353.
39, 20: 353.
39, 21: 354.
39, 21-23: 354s.
40, 1-4: 356.
40, 2-3: 354.
40, 4: 356.
40, 7: 356.
40, 13: 357.
40, 14: 358, 361.
40, 16: 361.
40, 16-19: 361.
40, 21-22: 354.
40, 23: 358, 360.
41, 9: 361.
41, 14: 362.
41, 15: 363.
41, 26: 364.
41, 33: 364.
41, 39: 365.
41, 40: 365.
41, 42: 366.
41, 43: 366.
41, 44: 366.
41, 46: 367.
41, 51: 369, 422.
41, 52: 369, 422.
41, 55: 370.
41, 55-56: 336.
41, 56: 370, 398.
41, 57: 371.
42, 1: 372.
42, 1-2: 372.
42, 2: 257.
42, 3: 372.
42, 4: 372.
42, 6: 373.
42, 7: 385.
42, 9: 373.

42, 13: 374.
42, 14-15: 374, 376.
42, 16: 374.
42, 17: 374.
42, 20: 260.
42, 21: 375.
42, 24: 376.
42, 25-28: 377.
42, 28: 377.
42, 36: 378.
42, 38: 379.
43, 1: 412s.
43, 1-14: 380.
43, 9: 381.
43, 11: 380.
43, 12.15: 380.
43, 13: 381.
43, 14: 381.
43, 15-16: 381.
43, 18: 382.
43, 19: 382.
43, 19-24: 382.
43, 20-22: 382.
43, 21: 383.
43, 23: 382s.
43, 25: 383.
43, 25.34: 387.
43, 26: 384.
43, 26-29: 385.
43, 27: 384.
43, 28: 384.
43, 29: 385.
43, 30: 385.
43, 30-31: 385.
43, 30-34: 386.
43, 31: 384.
43, 32-34: 384.
43, 33: 386, 389.
43, 34: 386.
44, 2: 388.
44, 3: 377.
44, 11-12: 389.
44, 12: 388.
44, 13: 388.
44, 16: 389.
44, 17: 389s.
45, 3: 391.
45, 4: 391.
45, 4-5: 392.
45, 5: 392.
45, 9: 392.
45, 10: 392.
45, 15: 393.
45, 16: 394.
45, 16-20: 394.
45, 22: 395.
45, 23: 396.
45, 24: 396.
45, 25: 397.
45, 26: 397, 454.
45, 27: 399.
45, 27-28: 400.
45, 28: 398, 400.
46, 1: 402.
46, 2-3: 402.
46, 3: 257, 402.
46, 3-4: 402s.
46, 4: 303, 403s., 417.
46, 27: 406.
46, 29: 408.
46, 30: 407.
46, 33-34: 408.
46, 34: 408.
46, 37: 407.
47, 8: 409.
47, 9: 409.
47, 11: 410.
47, 12: 410.
47, 20: 412.
47, 21: 413.
47, 24: 414.
47, 26: 415.
47, 27: 417.
47, 29: 417.
47, 30: 219.
48, 2: 419.
48, 5: 419.
48, 6: 420.
48, 8-20: 419.
48, 10: 421.
48, 12: 421.
48, 13-20: 421.
48, 14: 421.
48, 16: 422.
48, 18-19: 423.
48, 20: 423.
48, 21: 423.
48, 22: 424, 429.
49, 1: 425.
49, 1-2: 406, 425.
49, 2: 425.
49, 3: 426.
49, 4: 427.
49, 5: 429.
49, 6-7: 429.
49, 7: 430.
49, 8: 433.
49, 8-10: 330.
49, 9: 435.
49, 10: 437.
49, 11: 438, 441.
49, 12: 441.
49, 13: 443.
49, 14: 445.
49, 14-15: 446.
49, 15: 445.
49, 16: 447.
49, 17: 447.
49, 19: 449.
49, 20: 450.
49, 21: 451.
49, 22: 453, 456s.
49, 25: 454.
49, 26: 456.
49, 27: 457.
49, 28: 425.
50, 10: 460.
50, 17: 461.
50, 18: 461.
50, 20: 461.
50, 26: 462.

Éxodo

1, 12-13: 414.
2, 1: 427.
2, 15-16: 212.
2, 15-22: 242.
2, 21: 193.
3, 3: 223.
3, 4.6: 108.
3, 5: 438.
3, 6: 198, 222.
4, 22: 426.
8, 27: 173.
12, 4-5: 335.
12, 5-6: 128.

12, 9-10: 128.
12, 11: 260.
12, 41: 92.
12, 46: 128.
13, 2: 115.
13, 21: 130.
14: 403.
14, 26-28: 60.
15, 10: 92.
17, 6: 158.
19, 11.15.16: 173.
19, 15: 173.
19, 18: 96.
20, 2: 414.
20, 14: 101.
20, 18: 96.
24, 5: 173.
30, 21: 189.
32, 9: 128.
33, 5: 428.
33, 20: 56.
34, 7: 146s.

Levítico
11, 3: 443.
19, 15: 162.
26, 12: 244.

Números
9, 12: 128.
11, 5: 147.
17, 6-8: 290.
17, 8: 380.
18, 20: 415.
20, 6: 245.
20, 8: 158.
21, 4-9: 447.
35, 9-15: 116.

Deuteronomio
4, 41-43: 116.
10, 16: 115.
12, 1: 417.
15, 6: 266.
19, 1-13: 116.
23, 3: 146s.
32, 18: 422.
32, 20: 234.
33, 12: 458.
33, 20-21: 449.
33, 23: 452.
33, 29: 250.
34, 7: 94.

Josué
5, 15: 438.
20, 1-9: 116.
24, 29: 94.

Jueces
13, 2: 447.
13, 2.24: 222.
15, 20: 447.

1 Samuel
1, 2: 221.
1, 2.20: 222.
8, 9-20: 250.
9, 9: 123.

2 Samuel
22, 12: 91.

1 Reyes
3, 13: 216.
4, 1: 272.
7, 12: 272.
12, 28: 404.

2 Reyes
19, 34: 136.

2 Crónicas
1, 11: 216.
1, 12: 216.

Esdras
3, 21: 182.

Job
14, 4: 378.
29, 14: 298.

Salmos
1, 2: 219, 413.
2, 3: 187.
3, 5: 436.
3, 6: 437.
4, 1: 344.
4, 5: 181.
5, 3: 310.
7, 4-6: 299.
12, 6: 64, 380.
16, 2: 268.
17,12: 91.
17, 44-45: 420.
18, 37-38: 434.
18, 44: 313.
19, 4: 243.
19, 5: 186s.
21, 12: 328.
22, 22: 433, 456.
23, 1: 370.
23, 4: 290.
23, 5: 364.
24, 1: 243.
25, 15: 328.
27, 4-5: 319.
27, 13: 53.
28, 9: 391.
29, 3: 114.
30, 11: 383.
33, 22: 418.
34, 15: 310, 386.
34, 20: 128.
36, 7: 238.
37, 5-6: 383.
37, 17: 290.
37, 25: 413.
38, 6: 215.
39, 12: 364, 410.
41, 9: 447.
42, 1-2: 201.
42, 3: 202.
43, 1: 310.
44, 7: 300.
45, 1: 455.
45, 2: 214, 451.
45, 7: 278s., 320.
45, 8: 380.
45, 10: 56.
46, 4: 245.
47, 3: 187.
48, 2: 186.
49, 11: 255.

50, 13-14: 106.
50, 14: 100.
51, 17: 364.
55, 6: 90.
59, 15-16: 370.
63, 1: 310.
67, 34: 279.
68, 13: 65.
68, 18: 437.
68, 30: 112.
69, 23: 330.
71, 17: 195.
73, 8: 136.
73, 28: 440.
75, 6: 448.
75, 7: 448.
76, 1: 243, 407.
76, 5: 361.
77, 18: 108.
84, 3: 90.
84, 6: 177.
84, 8: 212.
84, 10: 65.
88, 3: 329.
88, 4-5: 354.
88, 23: 435.
89, 6: 259.
91, 5: 443.
91, 11-13: 274.
94, 10: 219.
97, 4: 108.
102, 24: 404.
102, 27: 441.
104, 15: 258, 442, 452.
105, 18: 434.
106, 14: 147.
109, 3-4: 81.
110, 1: 434.
110, 2: 434.
110, 4: 82, 180, 185, 245.
116, 11: 91.
116, 12: 179.
116, 13: 389.
116, 15: 418.
117, 20: 273.
118, 22: 272.
119, 57: 415.
119, 106: 247.
121, 1: 141.
126, 3: 258.
126, 5-6: 62.
126, 6: 326.
128, 3-4: 100.
141, 2: 216, 290, 380.
141, 5: 364.
148, 3: 327.

Proverbios
1, 5: 442.
3, 18: 452.
4, 18: 137.
4, 27: 445.
5, 8: 142.
5, 15-16: 165.
5, 15.18: 239.
5, 16: 165.
7, 4: 147, 150.
9, 1: 176, 245.
9, 2-3: 413.
9, 4: 413.
10, 3: 413.
10, 20: 65.
10, 23: 59, 100.
11, 29: 265.
15, 13: 356.
16, 32: 69.
17, 6: 72, 112.
22, 1: 54.
22, 7: 266.
23, 33: 142.
24, 16: 378.
26, 4: 142.
26, 11: 54.
28, 1: 436.
31, 22: 395.

Eclesiastés
11, 3: 93.

Cantar de los Cantares
1, 2: 205.
2,1: 257.
2, 7: 255.
2, 15: 444.
6, 7: 216.
6, 8: 427.
8, 2: 255.

Sabiduría
1, 4: 88.
2, 12: 330.
2, 24: 168.
3, 6: 110.
4, 8-9: 372.
5, 6: 383.
7, 1: 403.
7, 22: 110.
8, 2: 59, 149.
8, 8: 110.
8, 9: 215.
10, 14: 354.

Eclesiástico
22, 19: 239.
24, 3: 456.
24, 19: 370.
27, 6: 378.
27, 11: 72.
27, 11-12: 265.
34, 10: 449.

Isaías
1, 1: 219.
1, 2: 108.
1, 11: 106.
1, 16: 169.
3, 9-10: 429s.
5, 8: 191.
6, 1: 442.
6, 8: 329.
7, 16: 446.
8, 4: 446.
8, 12: 427.
8, 14: 271.
9, 5: 174, 446.
10, 22: 266, 439.
11, 1: 290, 435s.
12, 3: 291.
26, 18: 115, 156, 225, 291.
28, 9-10: 107.
28, 16: 271, 278.
29, 8: 357.
31, 1: 58.
35, 4: 291.
40, 10-11: 291.
42, 7: 167.

43, 5: 181.
45, 2: 187.
45, 12: 108.
49, 5: 455.
49, 5-6: 228.
49, 18: 441.
50, 11: 336.
52, 6: 391.
53, 3-5: 446.
53, 4-5: 253.
53, 12: 354.
54, 1: 127, 156.
55, 1: 371.
56, 7: 146.
61, 10: 187.
62, 11: 439.
65, 1: 391.
65, 2: 391, 433.
65, 13-14: 258.
65, 15-16: 258.
66, 8: 156.

Jeremías
1, 5: 455s.
1, 11-12: 380.
2, 13: 202.
2, 27: 427, 434.
4, 8: 190.
7, 11: 146.
9, 25: 114.
9, 26: 114.
10, 11: 83.
17, 13: 108.
23, 24: 223.
49, 28: 193.

Ezequiel
10, 14: 95.
12, 7: 255.
16, 55: 142.
18, 4: 397.
23, 4: 146.
33, 11: 101.

Daniel
3: 93, 236s., 349.
3, 19-27: 349.
12, 3: 186, 188.
13: 354.
13, 22: 398.
13, 42: 178.
13, 44-64: 71.

Oseas
1, 2.6.9: 341.
1, 10: 439.
2, 21-22: 201.
3, 4-5: 316.
6, 6: 241.
10, 11: 364.
10, 13: 364.
11, 1: 377.
12, 10: 187, 314.

Amós
8, 11: 58, 167, 201, 243, 413.

Miqueas
1, 3: 132.
1, 5: 404.
4, 4: 255.

Nahúm
1, 1-2: 219.

Zacarías
9, 9: 439.

Malaquías
1, 11: 243.
4, 2: 137, 309, 451.

Mateo
1, 1: 87, 243.
1, 2: 195.
1, 3: 338.
2, 2: 247.
2, 15: 377.
3, 7-9: 55.
3, 13-17: 440.
3, 17: 181, 188, 323.
5, 3: 413.
5, 5: 98.
5, 8: 123.
5, 6: 201.
5, 14: 327.
5, 15: 389.
5, 17: 251.
5, 35: 186s.
5, 44: 397.
5, 45: 279.
6, 9: 56.
6, 21: 299.
6, 22: 442.
6, 33: 279.
7, 13-14: 448.
7, 21: 413.
7, 23: 133.
7, 24: 245.
8, 12: 97.
8, 24-27: 324.
8, 30: 215.
9, 20-22: 450.
10, 8: 84.
10, 9-10: 396.
10, 10: 84.
10, 14-15: 126.
10, 15: 126.
10, 24: 456.
10, 37: 178.
10, 41: 416.
10, 42: 162.
11, 12: 139, 260, 310.
11, 20-21: 94.
11, 23: 140.
11, 25.28: 413.
11, 27: 257.
11, 28: 330, 448.
11, 29: 413.
12, 2: 241.
12, 3-4: 241.
12, 7: 241.
12, 25: 335.
12, 40: 436.
12, 43-46: 54.
12, 49-50: 456.
12, 50: 147, 433.
13, 8: 238, 446.
13, 11: 132.
13, 17: 152, 160.
13, 25: 202.
13, 30: 258.
13, 34-35: 238.
13, 43: 137, 327.

13, 52: 243.
14, 18ss.: 239.
14, 19: 132.
14, 19ss.: 238.
14, 34-36: 450.
14, 37-38: 110.
15, 19: 225.
15, 24: 252, 328, 391, 454.
15, 32-37: 238.
15, 36: 450.
15, 36ss.: 239.
16, 9: 239.
16, 24: 52, 114.
17, 3: 446.
18, 3: 440.
18, 8: 310.
18, 12: 242.
19, 21: 68, 179.
19, 30: 420.
20, 30: 167.
20, 34: 404.
21, 1-7: 439.
21, 13: 146.
21, 23: 449.
21, 24: 449.
21, 25: 449.
21, 38: 324.
21, 42: 320.
22, 12-13: 213.
22, 15-22: 449.
22, 17: 449.
22, 18-21: 449.
22, 21: 449.
22, 32: 403.
23, 13: 240.
23, 32: 335, 429.
24, 19: 107.
24, 21: 91.
25, 14ss.: 183.
25, 20ss: 414.
25, 32: 252.
25, 34-35: 416.
25, 35: 127, 201.
25, 40: 416.
25, 43: 355.
26, 4: 429, 449.
26, 14-15: 332.
26, 15: 332, 448.
26, 31: 430.
26, 39: 387.
26, 52: 318.
26, 59-61: 335.
26, 63: 391.
26, 64: 391.
26, 65: 335.
27, 5-6: 332.
27, 26.30. 34-35: 427.
27, 42-43: 330.
27, 51: 335.
27, 63: 173.
28, 18: 392.
28, 19: 243, 392.
28, 20: 274, 279, 392.

Marcos

4, 8: 446.
4, 21: 389.
6, 8: 396.
6, 11: 126.
6, 31: 445.
8, 23: 405.
8, 31: 173.
9, 2: 132.
10, 28: 52.
12, 26-27: 219.
16, 6-7: 392.

Lucas

1, 7: 221.
1, 27: 436.
1, 35: 458.
1, 57: 227.
2, 4: 435.
2, 6: 227.
2, 29-30: 329, 407.
2, 32: 305.
3, 8: 277.
3, 29.31: 431.
4, 1: 440.
6, 1: 241.
6, 21: 119.
6, 21.25: 119.
7, 47: 332.
8, 1: 394.
9, 3: 396.
9, 24: 114.
9, 62: 144.
10, 19: 168, 258, 274, 435.
10, 20: 108.
10, 34: 442.
10, 42: 186, 188.
11, 27: 455.
11, 33: 389.
11, 52: 240.
12, 7: 78.
12, 19ss.: 183.
12, 20: 192.
14, 26: 52.
14, 33: 415.
15, 5-6: 242.
15, 10: 178.
15, 23: 128.
16, 9: 126.
16, 22: 219.
17, 21: 244.
17, 32: 144.
19, 1-9: 329.
19, 16-17: 414.
19, 24: 183.
19, 31: 439.
19, 46: 146.
20, 37-38: 219.
22, 3: 448.
22, 33: 392.
22, 35: 396.
22, 70: 391.
23, 33.39-43: 354.
23, 43: 403.
24, 37-39: 392.
24, 32: 243, 404.

Juan

1, 1: 276.
1, 3: 311.
1, 4: 399.
1, 9: 228.
1, 14: 180, 276.
1, 18: 56, 406, 455.
1, 19: 335.
1, 27: 438.
1, 29: 180.
1, 32: 440.
1, 47: 275, 415.
1, 51: 273, 275.

3, 3: 105.
3, 4: 105.
3, 13: 132, 274.
3, 16: 128s.
3, 29: 438.
3, 30: 454.
4, 6: 212, 329.
4, 6.12: 242.
4, 7: 201.
4, 13-14: 165, 305.
4, 14: 165, 220.
4, 15: 165.
4, 20.23: 244.
4, 28-30: 199.
4, 32: 252.
4, 32-34: 250.
4, 34: 413.
5, 5: 279.
5, 22: 433.
6, 9: 238.
6, 12: 239.
6, 33.51: 451.
6, 35: 450.
6, 35.48: 201.
6, 47: 165.
6, 48-49.51: 450.
6, 51: 311.
6, 51.59: 413.
7, 6: 156.
7, 37: 201.
7, 38: 201, 244.
8, 6: 449.
8, 11: 101.
8, 24: 54, 449.
8, 31.32: 414.
8, 33: 54.
8, 34: 266, 335, 414.
8, 34.44: 154.
8, 36: 161.
8, 37: 172.
8, 39: 55, 98, 177.
8, 51: 450.
8, 56: 65, 88, 124, 152, 160, 181, 442.
8, 58: 324.
9, 6-7: 405.
9, 16: 241.
9, 29: 454.
10, 7: 273.
10, 11.14: 187.
10, 14: 329.
10, 16: 281, 284.
10, 35: 108.
11, 39: 324.
11, 47: 324.
12, 14-15: 377.
12, 24-25: 372.
13, 6: 126.
14, 2: 93.
14, 6: 114, 180, 311.
14, 9: 257.
14, 27: 307, 396.
14, 30: 299s.
14, 31: 294.
15, 1: 439, 452.
15, 1.5: 256.
15, 13: 128.
15, 19: 295, 352.
16, 22.17: 183.
16, 33: 368, 435.
17, 1: 324.
17, 9-10: 420.
18, 5.8: 391.
18, 32: 332.
18, 37: 391.
19, 17: 175.
19, 23-24: 331.
19, 34: 440s.
19, 36: 128.
20, 17: 433.
20, 18: 199.
20, 47: 226.

Hechos de los Apóstoles

2, 4: 180.
2, 13: 387.
2, 24: 436.
2, 32-33: 397.
2, 41: 284.
3, 6: 371.
3, 25: 189.
4, 4: 284.
4, 32: 90.
5, 17-18: 398.
7, 14: 406s.
7, 51: 427.
7, 53: 106.
7, 58: 386.
9, 1-2: 458.
9, 3: 386.
9, 3-9: 458.
9, 4: 274.
9, 5: 386.
9, 6: 386.
9, 8: 458.
9, 8-9: 372.
9, 12.17: 389.
9, 15: 458.
9, 18: 389.
13, 7-12: 458.
13, 46: 241, 270.
14, 21: 378.
14, 22: 368.
17, 23: 59.
17, 28: 59.
18, 6: 241.
20, 28: 371.
21, 20: 284.
22, 3: 457.
22, 10: 386.
23, 11: 403.
28, 7-10: 458.

Romanos

1, 8: 442.
1, 14: 201, 247.
1, 17: 212.
2, 10.9: 309.
2, 15: 445.
2, 21: 443.
2, 28-29: 114.
3, 2: 105, 426.
4, 3: 368.
4, 11: 114.
4, 16: 185.
4, 19: 215.
5, 3-5: 366.
5, 9: 291.
5, 20: 260.
6, 1-11: 405.
6, 4: 142, 457.
6, 6: 185.
6, 10: 219, 436.
6, 12: 75.
6, 20: 389.
7, 2-3: 155.

7, 14: 144, 149, 215, 238.
7, 23: 161, 186, 188.
7, 24: 69.
8, 3: 251, 329.
8, 6: 230, 252.
8, 15: 163, 434, 436.
8, 15.17: 217.
8, 17: 433.
8, 28: 461.
8, 29: 259, 285.
8, 32: 178s., 181, 329.
8, 35: 90.
8, 39: 90.
9, 2-3: 169.
9, 4-5: 98.
9, 7.8: 172.
9, 8: 98.
9, 10: 228.
9, 11: 226.
9, 27: 266, 439.
9, 33: 271.
10, 4: 291.
10, 10: 88.
10, 11: 433.
10, 18: 186s.
11, 1: 372.
11, 5: 266.
11, 17: 436.
11, 25: 167.
11, 25-26: 146, 406.
11, 26: 430.
11, 33: 450.
12, 2: 295.
12, 12: 258.
12, 19: 267.
13, 12: 388, 457.
13, 12-13: 444.
14, 2: 248.

1 Corintios
1, 24: 311.
2, 2: 395.
2, 4: 395.
2, 6-7: 275.
2, 6-8: 248.
2, 7: 59.
2, 13: 156, 162.
2, 14: 161, 212, 413.
3, 1-2: 158, 248, 274.
3, 2: 107, 442.
3, 2.1: 158.
3, 3: 91, 248.
3, 6-7: 256.
3, 9: 256.
3, 11: 245.
3, 12: 97.
4, 7-8: 383.
4, 12: 248.
4, 15: 274.
5, 7: 187.
6, 7-8: 69.
6, 17: 212s., 440.
6, 18: 162, 275.
6, 19-20: 371.
6, 20: 333.
7, 1: 151.
7, 4: 103.
7, 7: 59.
7, 23: 371.
7, 34: 202.
9, 20-21: 58.
9, 27: 448.
10, 11: 53, 114, 144, 194, 224, 275.
11, 3: 273, 306, 456.
11, 29: 265.
12, 2: 300.
12, 3: 434.
13, 10: 105.
13, 11: 162.
13, 13: 64.
14, 32: 171.
14, 37-38: 133.
15, 9: 171, 376, 436.
15, 9-10: 458.
15, 10: 402.
15, 12-19: 398.
15, 23: 93.
15, 34: 275.
15, 41: 186, 188.
15, 41-42: 87.
15, 42: 180.
15, 42-49: 351.
15, 45: 257.
15, 47: 184.
15, 47-49: 185.
15, 49: 185, 244.

2 Corintios
2, 14: 257.
2, 14-16: 263.
2, 15: 215, 396.
2, 15-16: 257.
2, 16: 240.
3, 6: 163, 266, 458.
3, 13-18: 389.
3, 14: 238.
3, 15: 157.
3, 16: 149, 167.
3, 17: 149.
3, 18: 149, 389.
4, 10: 116.
4, 18: 160, 163, 224, 368, 404, 415.
5, 17: 185.
5, 19: 247.
6, 16: 244.
8, 9: 450.
9, 7: 177.
10, 3: 116.
10, 5: 59.
11, 2: 281, 457.
11, 14: 299.
11, 27: 412.
12, 2: 273.
12, 2-4: 396.
12, 7: 448.
15, 17: 257.

Gálatas
1, 1: 436.
1, 5: 417.
2, 16: 382.
2, 19: 436.
2, 19-20: 436.
3, 3: 102.
3, 6: 179.
3, 9: 184.
3, 13: 252.
3, 16: 152, 186s., 245.
3, 16.18: 172.
3, 17: 93.
3, 29: 55.
4, 1: 162, 178.
4, 1-2: 162.
4, 2: 178.

4, 6: 434.
4, 8-9: 102.
4, 17: 457.
4, 19: 156.
4, 21-24: 161.
4, 22: 427.
4, 22-31: 100, 266.
4, 23: 172, 200.
4, 24: 100, 149, 161, 212, 243.
4, 24-25: 106.
4, 26: 106.
4, 27: 156.
4, 28: 165, 257.
4, 29: 161, 165, 184.
5, 6: 113.
5, 7: 447.
5, 13: 161.
5, 17: 161, 445.
5, 19-20: 225.
5, 20-21: 225.
5, 22: 183, 414.
5, 22-23: 225.
5, 24: 187.
6, 8: 147, 156.
6, 15: 257.
6, 17: 352.

Efesios
1, 18: 404.
1, 22: 456.
2, 14: 242, 284.
2, 14-16: 69.
4, 8: 437.
4, 9: 403.
4, 13: 386.
4, 15: 456.
4, 22: 320.
5, 2: 242.
5, 18: 275.
5, 23: 456.
5, 26-27: 441.
5, 27: 281.
5, 32: 186.
6, 12: 307, 402, 434.
6, 19: 240, 242.

Filipenses
1, 8: 177.
2, 6-7: 332.
2, 7: 132s., 178, 434.
2, 8: 128, 176, 222.
2, 8-9: 174.
2, 10: 259, 326, 354.
2, 21: 417.
3, 2-3: 114.
3, 4: 295.
3, 5: 376.
3, 8: 179.
3, 19: 241, 413.
3, 20: 90, 276.
4, 7: 307.
4, 13: 436.

Colosenses
1, 15: 57, 285.
1, 18: 291, 415.
2, 3: 248.
2, 9: 156, 357.
2, 11: 120.
2, 12: 142.
2, 15: 433.
3, 1-2: 163.
3, 2: 275.
3, 9-10: 185, 351.
3, 10: 320.
3, 13: 396.
4, 6: 442.

1 Tesalonicenses
2, 7: 274.
2, 20: 158.
4, 17: 98.
5, 17: 216.
5, 19: 400.

2 Tesalonicenses
1, 11: 178.
3, 8: 248.

1 Timoteo
1, 4: 243.
1, 19: 443.
2, 4: 335.
2, 7: 114.
2, 15: 156.
2, 19: 329.
3, 16: 258.
4, 7: 156.
5, 11: 386.
5, 17: 381.
6, 10: 275.
6, 12: 178.
6, 16: 56.

2 Timoteo
1, 10: 257.
2, 2: 150.
2, 19: 78.
3, 12: 368.
4, 4: 243.
4, 7: 404.
4, 7-8: 456.
4, 8: 404.

Tito
1, 12: 59.
1, 14: 156, 243.
3, 5: 441.

Filemón
9: 386.
11: 396.

Hebreos
1, 14: 274.
2, 14: 437.
2, 16-17: 329.
3, 5-6: 383.
5, 6: 187.
5, 12-14: 158, 248.
5, 13-14: 162.
5, 14: 248, 442.
6, 1: 162.
6, 1-2: 105.
6, 13: 185.
6, 16: 185.
6, 17: 185.
6, 18: 171.
7, 3: 82.
7, 5: 55.
7, 7: 312.
9, 10: 105.

10, 1: 100, 105.
10, 11: 128.
11, 39-40: 410.
11, 9: 150, 191.
11, 10: 191.
11, 13: 410, 418.
11, 16: 222.
11, 17.19: 172.
11, 18: 172.
11, 19: 174.
11, 22: 462.
12, 6: 378.
12, 22: 107, 108.
13, 2: 123, 141.
13, 14: 295.
13, 20: 187.

Santiago
1, 2: 183.
1, 12: 404.
2, 5: 413.

1 Pedro
1, 18-19: 212, 333, 371, 441.
2, 6: 278, 320.
2, 8: 271.
2, 9: 420.
2, 11: 295.
2, 22: 285.
2, 23: 318.
3, 6: 118.
4, 11: 136, 147, 156, 168, 186, 188, 213.
4, 18: 97.
5, 8: 435.
5, 9: 437.

2 Pedro
1, 4: 258.

1 Juan
1, 8: 378.
3, 8: 154.
3, 16: 128.
4, 12: 56.
4, 18: 162.

Apocalipsis
1, 6: 186, 188, 213.
5, 5: 435.
5, 13: 404.
8, 13: 76.
19, 13: 180.
21, 2: 107.
22, 8-9: 125.

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Alejandría
– ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
– El Espíritu Santo (11)

Cromacio de Aquileya
– Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
– Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
– Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Epifanio el Monje
– Vida de María (8)

Evagrio Póntico
– Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
– Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
– La gran catequesis (9)
– Sobre la vocación cristiana (18)
– Sobre la vida de Moisés (23)
– La virginidad (49)
– Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

Gregorio Magno
– Regla pastoral (22)
– Libros morales/1 (42)
– Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
– Homilías sobre la Natividad (2)
– La pasión de Cristo (4)
– Fuga y autobiografía (35)
– Los cinco discursos teológicos (30)

Gregorio Taumaturgo
– Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)

PADRES APOSTÓLICOS (50)

PEDRO CRISÓLOGO
- Homilías escogidas (44)

RUFINO DE AQUILEYA
- Comentario al símbolo apostólico (56)

TERTULIANO
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

Editorial Ciudad Nueva

FUENTES PATRÍSTICAS

SECCIÓN TEXTOS:

1 - IGNACIO DE ANTIOQUÍA, Cartas - POLICARPO DE ESMIRNA, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - IRENEO DE LIÓN, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - CLEMENTE DE ROMA, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, El Pedagogo
746 págs.

6 - HERMAS, El pastor
314 págs.

7 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, Stromata I
478 págs.

8 - NOVACIANO, La Trinidad
320 págs.

9 - GREGORIO DE ELVIRA, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes Publicados

ANTIGUO TESTAMENTO:

1 - *Génesis 1-11*
A. Louth, 256 págs.

2 - *Génesis 12-50*
M. Sheridan, 512 págs.

3 - *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
J. T. Lienhard, S.J., 480 págs.

NUEVO TESTAMENTO:

1a - *Mateo 1-13*
M. Simonetti, 416 págs.

2 - *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 360 págs.

6 - *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7 - *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8 - *Gálatas, Efesios, Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9 - *Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

11 - *Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
G. Bray, 368 págs.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
PANON
TARRACONENSE
NARBONENSE
Arlés
Rávena
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
DACIA
MESIA
MAR NEGRO
Artaxa
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
MESOPOTAMIA
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Atenas
LICIA
Antioquía
ACAYA
SIRIA
Salamina
Damasco
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí

La Biblia Comentada
por los Padres de la Iglesia

Volúmenes de la colección

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
4. Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
6. Job
7. Salmos 1-50
8. Salmos 51-150
9. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares
10. Isaías 1-39
11. Isaías 40-66
12. Jeremías, Lamentaciones
13. Ezequiel, Daniel
14. Los doce profetas menores
15. Tobías, Judit, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28
2. Marcos*
3. Lucas
4. Juan
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas, Efesios, Filipenses*
9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
10. Hebreos
11. Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
12. Apocalipsis

**Publicado*

Editor del presente volumen:

Mark Sheridan, OSB, es vicerrector y decano de la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo de San Anselmo, Roma. Ha publicado, con Jeremy Driscoll, *Spiritual Progress: Studies in the Spirituality of Late Antiquity and Early Monasticism.*

Editor general:

Thomas C. Oden es profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección Biblioteca de Patrística de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.